

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

ANALES DESDE 1843

HASTA LA

CONCLUSION DE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL

POR

DON ANTONIO PIRALA

TOMO VI

MADRID

IMPRESA Y FUNDICION DE MANUEL TELLO

Isabel la Católica, 23

1879

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

LIBRO UNDÉCIMO

GUIPÚZCOA—HERNANI—GUETARIA—ZUMAYA

I

En cuanto Cevallos se encargó de la comandancia carlista de Guipúzcoa, revistó la línea desde Alegría á Motrico, estableció sus buenas relaciones con la diputacion, y considerando innecesario el sistema de partidas volantes, que solian entregarse á excesos que reprobaba y le ofendian, las incorporó á los batallones ⁽¹⁾, dejando solo la de D. Ramon Amparan, cubriendo la parte de Irún á Enderlaza, haciendo el servicio de aduaneros.

Deseó Cevallos trabajasen las fábricas de la provincia y elaborasen los industriales sus manufacturas y productos; pero no permitian los liberales la salida de las primeras materias, ni la entrada de géneros procedentes de tales industrias en las poblaciones que ellos ocupaban, y ordenó el jefe carlista el bloqueo de todos los pueblos guarnecidos por tropas enemigas; cuyo bloqueo era ilusorio en puntos como Irún, y especialmente en San Sebastian que tenia libre la comunicacion marítima, y no dejó de estarlo constantemente la terrestre, aún cuando estrecharan el bloqueo los carlistas y se atrevieran á aproximarse á la ciudad con perjuicio de sus vecinos ⁽²⁾ é hiriendo á algunos liberales.

No obstaba esto, sin embargo, para que se efectuaran algarradas como la que ejecutó el intrépido Arcelus á Usurbil, reco-

(1) La partida que mandaba Agustin Chiquí al quinto batallon; las de Ima y Mugarza al sexto; las de Aramburu y Jauregui al tercero, y la de Mendizábal al octavo.

(2) Se apoderaron de la ropa de varias lavanderas.

giendo á cuenta de la contribucion buen número de cabezas de ganado vacuno; y en represalias, los carlistas enviaron á sus dueños á San Sebastian para que regresasen con las reses ó se quedaran en la ciudad. Tambien expulsaron de Andoain á las mujeres é hijos de los liberales, y adoptaron despues el sistema de recoger reses en la línea liberal, como lo hicieron en la Antigua y en Igueldo.

Como las fuerzas guipuzconas estaban en la línea de Somorrostro, no podia emprender Cevallos ninguna operacion importante, y pensó efectuar un somaten general para suplir la falta de aquellas; mas no era fácil tal proyecto, y dispuso una operacion hácia Fuenterrabía, mandando dos compañías á reforzar las tres que por aquel punto habia; «pero no pudo tener lugar el plan porque no habia medio de guardar secreto,» dijo, y los liberales mandaron fuerzas por mar, que ayudaron al decidido comandante de Irún D. Ramon Olazabal.

Sabedor este señor de que en las inmediaciones de Fuenterrabía se hallaba alguna fuerza carlista con unos 30 ó 40 carros de bueyes para proteger un desembarco de municiones y pertrechos de guerra, dispuso una salida para cortarles la retirada por las Ventas y evitar el paso del convoy por la carretera antigua de Oyárzun; distribuyó bien su gente; mandó al parque viejo de telégrafos ópticos con una pieza de montaña á unos cuantos voluntarios (que experimentaron la fatalidad de que al tercer disparo se les inutilizase el cañon), á fin de distraer las avanzadas enemigas, situadas en los alrededores de los caseríos de Luberri, Arariste y Martindocenea, mientras él al frente de sus dos compañías de migueletes efectuaba su movimiento estratégico, logrando caer sobre los carlistas, que no pudieron resistir la vigorosa acometida, y despues de hacer inútiles esfuerzos por espacio de media hora, se retiraron dejando unos 10 muertos y llevándose mayor número de heridos. Tuvieron algunos los liberales, contándose entre ellos Olazabal, que otra vez derramaba su sangre, porque nunca el temor de la muerte le hacia esquivar el peligro.

Al regresar á Guipúzcoa los carlistas de esta provincia que habian estado en la de Vizcaya cuatro meses ⁽¹⁾, fueron relevados por el segundo, quinto y sexto guipuzcoanos que marcharon á

(1) Volvieron en un estado deplorable de desnudez y miseria.

formar parte del grueso de las fuerzas que guiaba D. Cárlos. Trasladóse este señor á Tolosa, y allí se concertó el ataque y toma de Hernani, para lo que se llevó á aquella ciudad la artillería de Zumarraga y Azpeitia municionada con unos 1.200 disparos de bala y granada; pero al conducirla á los puntos elegidos para constituir las baterías, resultó que habia que hacer un camino, en lo que se invirtieron cuarenta y ocho horas. Ocuparon las alturas de Oriamendi é inmediatas, impidiendo la comunicacion de Hernani con San Sebastian, cuyo gobernador militar Sr. Valcarce envió á Arcelus con la compañía de movilizados, que en breve chocaron con las avanzadas carlistas, contra los que salió una columna de la reserva de Salamanca y voluntarios de la ciudad, mandados por su comandante el Sr. Aurrecoechea y una batería de montaña, distribuyéndose desde Isturin y Ayete, comenzando el bregar con los enemigos parapetados en sus posiciones y en las zanjas que habian abierto.

Arcelus, en tanto, con las compañías de movilizados, cargó á la bayoneta, pero se encontró con tres compañías que trataron de envolverlas, empeñándose un combate cuerpo á cuerpo, hasta que bizarramente apoyados por dos compañías de quintos, se replegaron hácia las posiciones liberales, experimentando algunas bajas.

Allí guiaba á los carlistas, que eran 15 compañías del quinto, sexto y sétimo de Guipúzcoa, y sostenia el combate D. Leon Fortun, que se vió atacado por su retaguardia por las fuerzas que salieron de Hernani, protegidas por los fuegos del castillo de Santa Bárbara y de un cañon de montaña colocado junto al convento de monjas, á la vez que por la parte de San Sebastian se hacia fuego de cañon desde Pintore. Posesionáronse las fuerzas de Hernani de las alturas de Montevideo, y temiendo ser envueltas, se retiraron á la plaza, cuya rendicion se intimó aquella noche. Reunió el comandante en consejo á los oficiales de la guarnicion y al alcalde D. Juan Esparza: la lectura de la intimacion les afirmó más en su propósito de defenderse; y á las seis de la mañana siguiente, 30 de Mayo, la batería carlista, situada en las alturas de Orcolaga, á unos 600 metros de la villa, rompió el fuego contra ésta, y media hora despues la de la casería de Egurrola á 1.200 metros próximamente.

Por la tarde revistó D. Cárlos con Planas y el duque de la

Roca la línea de sitio, presenciando el fuego, aclamándole con entusiasmo sus soldados.

La junta de defensa que se organizó en aquellos momentos adoptó acertada las más convenientes disposiciones, secundada por todo el vecindario, al que se envió aquel día 161 bombas y 367 granadas y balas rasas, con gran deterioro de los edificios, aún cuando pocas bombas llegaron á la poblacion.

La artillería del elegante y enhiestado Santa Bárbara contestó al fuego enemigo sin apagarle, y una seccion de tiradores imponia algun tanto desde la torre de la iglesia á los servidores de la batería de Orcolaga.

Suspendido el fuego por la noche reanudóse despues del alba del 31, continuando hasta las doce de aquella noche, y arrojándose sobre la villa 201 bombas y 371 granadas y balas rasas, que causaron grandes desperfectos en los edificios y obras de defensa, á cuya reparacion acudian activa y arrojadamente los señores Lacunza y Cendoya. Se pretendió por la noche incendiar con petróleo algunas casas de los arrabales y lo impidió el fuego de las avanzadas.

Careciendo los carlistas de municiones, é inutilizadas algunas piezas por los certeros fuegos de Santa Bárbara, empezaron á retirarlas, dejando solo las que el 1.º de Junio dispararon 158 granadas y balas rasas, no interrumpiéndose el fuego de fusilería, que continuó nutridísimo todo el día, hasta que á las tres de la madrugada del 2 se retiraron los sitiadores, incendiando una casa situada frente á las avanzadas de la plaza. Hubo en esta tres muertos y más de 20 heridos y contusos ⁽¹⁾.

Los voluntarios de Hernani rivalizaron con la tropa de la guarnicion en entusiasmo y arrojo, sin esquivar los puntos de mayor peligro, ni mostrarse avaros de su sangre. Prodújoles contento la retirada de los sitiadores, si bien comprendiendo que volverian á atacar una poblacion que codiciaban.

En peor situacion que Hernani se hallaba Guetaria, que hacia tiempo se veia estrechamente sitiada y combatida, pasando largos períodos de tiempo sin que ayudara á sus moradores ningun solda-

(1) El alcalde recomendó en su parte el comportamiento de la junta de defensa, del cabildo eclesiástico y en particular del beneficiado D. Juan Goicoechea, de los facultativos y de los vecinos pertenecientes á la Cruz roja.

do del ejército, hasta que sus continuadas y justas reclamaciones obtuvieron la guarnicion de una compañía del regimiento de Málaga, que prestó excelentes servicios. Pudieron intentar sorpresas que si no conseguian generalmente el principal objeto regresaban con provisiones de que se carecia, llegando á faltar el agua y toda clase de combustibles.

Empeoró la situacion de aquella plaza cuando los sitiadores construyeron trincheras y parapetos en el inmediato monte Garate, que domina la poblacion, imposibilitando á los guetarianos salir por el dia á la calle, lo que les obligó á construir en medio de ellas parapetos con tablas y maderos para librarse del fuego enemigo, que no cesaba desde el amanecer hasta el anochecer, causando algunas bajas en la guarnicion y paisanos. Las personas acomodadas y los pescadores que no podian ejercer su industria, emigraron á San Sebastian, de donde se surtian de agua y de los artículos necesarios para la vida, entrando y saliendo de noche los barcos en el puerto para evitar el fuego de los carlistas á ménos de 300 metros, repartiéndose tambien de noche el agua al vecindario. Este y la guarnicion se vieron precisados á sustituir el combustible con los muebles de las casas, incluso las camas, llegándose á apelar á la tablazon de muchos edificios. Pero aún esperaban mayores sufrimientos.

La escampavía *Guipuzcoana*, de la que era patron D. Francisco Ituarte, como quien conserva las gloriosas tradiciones de sus antepasados intrépidos ascendientes y descendientes del inmortal Elcano, y mostrando siempre el valor y la audacia inseparables de los marineros de la costa cantábrica, sin descansar apenas un dia, ni un momento, llevando partes, conduciendo tropas y heridos, trasportando efectos, cruzando constantemente de Guetaria á San Sebastian, siguiendo al abra de Portugalete con el ejército que fué á salvar á Bilbao, apresando lanchas enemigas, temido de los carlistas y sin jamás temerles, prestó importantes servicios, que si eran el cumplimiento del deber, fué éste celoso, debiendo quedar Ituarte más satisfecho de su propio comportamiento que de la recompensa que por sus méritos obtuviera.

Para impedir la hostilidad que sufría Guetaria y que pudiera beber su agua potable, cortado su viaje por los carlistas, que se guarecian en Zarauz, marchó á las aguas de esta villa la goleta *Prosperidad*, y no consiguiendo su objeto, bombardeó la poblacion,

en cuya tarea le ayudó el remolcador núm. 3, y despues la goleta *Ligera*, apresando estos buques al retirarse, algunas lanchas pescadoras de los pueblos de la costa. Por si se intentaba algun desembarco, tenia Cevallos en Zarauz un batallon para impedirlo.

Persiguiendo el vapor *Gallego* cuatro lanchas de Zumaya, arribaron á la orilla sin que aquel pudiera alcanzarlas, é intentándolo, salieron los carlistas á auxiliarlas; el vapor dirigió á la villa unas 40 granadas sin causar desgracia personal en ella. Esto alentó á aquella gente, y cuando dias despues cruzó cerca el vapor núm. 3, le hicieron una descarga, que ocasionó se bombardease de nuevo la villa.

En otros pueblos de la costa cambiaron algunos tiros los buques liberales con los soldados carlistas; y éstos ordenaron la prision de todos los liberales de la costa, á los que se advirtió que por cada cañonazo que los vapores disparasen contra las poblaciones indefensas de la misma, sería fusilado uno de los presos, é indemnizados á prorateo entre éstos los daños que ocasionasen los proyectiles, quedando ademas obligados á sostener las familias de los pescadores, segun la dieta que á cada una de ellas se señalase ⁽¹⁾. Al hacerse fuego sobre Lequeitio, se previno á los presos que iban á ser diezmados; reunióse la gente en la plaza para presenciarse las ejecuciones, y al saberlo el vicario de las monjas don Antonio Galletabeitia, corrió á colocarse á la puerta de la prision manifestando que pasarian por su cadáver antes que tocar á ninguno de aquellos, y esta heroica y generosa actitud salvó la vida de muchos infelices.

VIZCAYA

II

Realizado el segundo proyecto de fortificar las alturas de Archanda, quedando para proteger los trabajos el segundo cuerpo de ejército con 14 batallones que apenas contaban 6.000 hombres, habiendo disminuido antes considerablemente la guarnicion

(1) Orden dada en Zornoza el 9 de Julio de 1874 por el comandante accidental D. Andrés de Ormaeche.

de la invicta villa, tuvo que socorrer el general Castillo á San Sebastian á consecuencia del bombardeo de Hernani, con dos batallones de Gerona, y por pedirlos el general en jefe se desprendió de cuatro más, obligando esta disminucion de fuerzas á reconcentrarse el resto en Bilbao, abandonándose terrenos de los que se sacaban hombres y carros para sus obras. Mandóse al mismo tiempo que estas quedaran por cuenta del Estado, sin consignarse cantidad alguna para ello, y aparecieron por otra parte dificultades, por ser el terreno piedra viva á poca profundidad, sufriendo su ejecucion notable retraso.

Ni Bilbao, ni su valiente guarnicion podian consentir que merodearan los carlistas en aquellos alrededores, y escondidos entre árboles y matas cazaran á personas inermes y no perdonaran medio de ofender, favorecidos quizá por hijos de la misma villa. Habiendo sido Munguía el cuartel general de los carlistas de toda aquella parte del Nervion, desde allí se destacaron los primeros que desde los altos de Santo Domingo y de Archanda comenzaron á molestar á Bilbao, dirigidos generalmente por el famoso cura de Busturia D. Leon Iriarte.

En el trayecto de tres leguas escasas que media Bilbao de Munguía hay buenas posiciones, que empiezan desde Begoña; pero á corta distancia y á la derecha del camino está el monte Abril, que mide unos 1.375 piés, y en cuya cima nacen multitud de arroyos, afluentes unos al Nervion é Ibaizabal, y otros forman el Asúa, que desemboca tambien en el Nervion por el puente de Luchana. Dominando este monte el alto de Santo Domingo, era natural que los carlistas tuvieran empeño en conservarle molestando los trabajos de fortificacion que se hacian, y demostrada estaba la necesidad de ocupar y fortificar el monte Abril, cuyos fuegos pueden cruzarse con los del Morro, y tener en jaque á los carlistas que se destacasen de Galdácano y del monte de Santa Marina ó Ganguren.

Salió al efecto de Bilbao una columna á posesionarse del monte Abril; tropezó con una emboscada, y una compañía del regimiento de Galicia resistió valerosamente á la primera fuerza carlista que se le vino encima y aún la embistió á la bayoneta. Estos reclutas y los de Saboya, pues lo eran en su mayoría, fueron arrojando sucesivamente á los enemigos de los caseríos y posiciones en que se resistieron.

El fuego duró algunas horas, siendo á veces muy nutrido y alternando con algun disparo de granada, repitiéndose las acometidas al arma blanca por los soldados liberales, llegando á confundirse, como lo prueba el hecho de haber disparado varias veces su revolver un oficial carlista sobre el coronel de Saboya.

Aquel oficial cayó prisionero con otros oficiales y soldados carlistas, hasta el número de 34, pertenecientes en su mayoría á la quinta compañía del batallon de Bilbao, que fué deshecha.

Antes de las nueve de la mañana, ya los trabajadores se ocupaban en abrir trinchera en el monte de Abril, donde se estableció un fuerte destacamento.

Hubo que lamentar sensibles pérdidas, pero se satisfizo la necesidad de ensanchar la línea de defensa de aquella inmortal villa, quedando con la fortificacion del monte Abril, asegurada Begoña, mansion de la Señora vizcaina por todas celebrada.

Parte de las tropas que se hallaban en Asúa se movieron tambien hácia ese parage, haciéndolo igualmente los carlistas; la contraguerrilla de Vizcaya y movilizados exploraban en direccion al puente de Bolueta, causando á aquellos algunas bajas y regresando con dos banderas.

Pocos dias despues celebróse una entrevista en el mismo puente nuevo entre el general Castillo y Valde-Espina, para tratar del mútuo respeto de lo que siempre debió ser por todos respetado; cuya conferencia permitió lisonjera tregua y el cange de algunos prisioneros, improvisándose aquel dia y el siguiente una verdadera romería de Bilbao al puente ó á Balueta.

Las negociaciones que entonces se iniciaron las continuó despues el brigadier Zenarruza, deseando la neutralidad del ferrocarril y adelantar en tratos que sirvieran de base para proyectados convenios; pero no la prosiguieron los carlistas, mostrándose refractario á toda negociacion el marqués de Valde-Espina, áun cuando algun otro jefe no desdeñaba inteligencias con el despedido carlista D. Corpóforo García Verdugo, que obraba de acuerdo con el Sr. Alés.

No se desatendian por esto las operaciones militares, siendo notable la que efectuó el 9 de Julio el brigadier Cassola desde Deusto, marchando por Erandio, Lújua y monte Umbe á Munguía, donde permaneció cinco horas racionándose, y en garantía

de las raciones y yuntas de bueyes que habian de remitir al siguiente dia, se llevó 37 rehenes.

Al saber Ormaeche la entrada de sus enemigos en Munguía, reconcentró las fuerzas de que disponia en Zamudio, y él marchó con el batallon de Arratia, situado en Derio á cortar la retirada de los liberales; pero solo pudo picar la retaguardia, y desde el monte Umbe hasta Lújua se trabaron algunos combates en los que unos y otros beligerantes mostraron bizarría. Parte de las fuerzas liberales pernoctaron en Erandio, y las compañías de Saboya subieron á Azuaga donde se alojaron, retirándose todos á la mañana siguiente al punto de partida.

Tambien se veian bombardeados los puertos de Vizcaya, y en verdad que los mismos carlistas no prevenian muchas veces tal desastre. En la tarde del 24 de Julio entró en Lequeitio á la vista de los vapores liberales un lanchon con cargamento de carbon de piedra; presentóse en seguida la *Consuelo* pidiendo la entrega del barco, amenazando si no con el bombardeo; envió el alcalde á dos de los presos liberales diciendo al jefe del vapor que esperara la resolucion hasta el dia siguiente á las doce, pues él no podia acceder á la peticion, y el jefe liberal detuvo á los portadores del oficio, y rompió el fuego de cañon contra la villa. Por la noche se retiró á Elanchove, manifestando que continuaria el bombardeo hasta que se le entregara el lanchon.

COMISION DE ARMAMENTO Y DEFENSA DE SAN SEBASTIAN—ENCARGO QUE LLEVÓ EL BRIGADIER ZENARRUZA PARA ABANDONAR LA LÍNEA

III

El 25 de Setiembre de 1873, prévia convocatoria del gobernador militar de la plaza, el brigadier del Amo, se constituyó en San Sebastian la comision de armamento, defensa y subsistencias ⁽¹⁾, dividiéndose en dos subcomisiones; presentóse al dia si-

(1) La componian los Sres. Errazu, presidente; Olano, vice; Resines, secretario; é individuos los Sres. Aristizabal, Vea-Murguía, Soraluze, Irastorza, Goicoa, Echaive, Lopetedi, Moreira, Vuelta, Samaniego, Osuna, Aurrecoechea, Oteiza y Olascoaga. Despues fué agregado D. Manuel Aramburu.

guiente en la de armamento y defensa un luminoso informe del comandante de artillería Sr. Samaniego, que fué aceptado, así como la bien entendida exposicion del Sr. Vea-Murguía relativa á la libertad de tráfico, sobre lo que tambien presentó un buen proyecto el Sr. Soraluze, y el aumento de los carlistas exigió que en la sesion del 24 de Febrero de 1874, se considerasen más inmediatos y graves los peligros de la plaza, proponiéndose la terminacion de una primera línea de defensa en las afueras de la ciudad, agregando á los ya concluidos, otros fuertes que la completasen: se encomendó el estudio al coronel de ingenieros Sr. Vuelta; le presentó con los planos en la sesion del 3 de Marzo, ayudado por el Sr. Aramburu, y se aprobaron y se procuraron vencer los inconvenientes que á su ejecucion se oponian. Relevado á poco el señor Vuelta por el Sr. Izquierdo, convocó el 18 de Mayo á una junta general el brigadier Zenarruza ⁽¹⁾, quien manifestó que, por encargo del general en jefe del ejército del Norte, se trasladaba á San Sebastian á conocer y apreciar en todos sus detalles: 1.º el estado de las fortificaciones de la capital y la ampliacion necesaria que debiera darse á los medios de defensa; y 2.º la mayor ó menor dificultad que pudiera presentar el sostenimiento de las guarniciones de Hernani, Rentería, Astigarraga, Irún y Fuenterrabía, en vista de los medios con que contaban dichos pueblos para estar á cubierto de un golpe de mano de los carlistas: expuso la necesidad de construir un fuerte avanzado en Oriamendi, comenzar desde luego el proyectado en Puyo, ampliar para artillería, en lugar de serlo para fusilería, el torreón en proyecto de Mira Cruz, y estudiar el punto más á propósito para otro fuerte avanzado entre este último y la torre de Alcolea, por creer que los accidentes del terreno en esta zona y lo débil de su defensa pudiera ser el sitio que más se prestara á guarecer al enemigo en caso de un ataque á la poblacion: hizo los mayores elogios de los sacrificios de todo género que la provincia y ciudad estaban haciendo, y que tenia encargo del general en jefe para dar en su nombre las gracias á las autoridades y vecindario todo de los pueblos leales por el auxilio que prestaban al gobierno.

(1) A la que asistieron los Sres. Errazu, gobernador militar, diputado general Sr. Acilona, coronel de artillería, comandante de ingenieros, comisario de guerra, Olano, Aristizabal, Aurrecoechea, Aramburu, Echave, Goicoa y Resines.

En cuanto al segundo extremo, dijo, que si bien no emitia su opinion sino en sentido de consulta, creia lo más conveniente por el momento retirar las guarniciones á San Sebastian; porque segun informes facultativos, Irún y Fuenterrabia no estaban en condiciones de ofrecer una séria resistencia, y no pudiendo sostenerse ambos pueblos el uno sin el otro, era de todo punto preciso, no ya sólo modificar notablemente las murallas y fosos en el circuito de Irún, sino preparar y artillar la torre del telégrafo óptico que le domina; que de convenir en el mantenimiento de la guarnicion de Irún, debia construirse otro fuerte artillado en el convento de capuchinos de Fuenterrabia, para que recíprocamente se sostuvieran las dos guarniciones; que los demas pueblos guarnecidos se hallaban en mejores condiciones relativas, pero que únicamente apoyaría en su concepto el sostenimiento de Hernani, y éste, despues de construido el fuerte de Oriamendi que lo enlazaria por este medio con la capital, y que el mantenimiento de estas guarniciones se hacia difícil por no poder el gobierno, á pesar de su buen deseo para con los que lealmente le defendian, ofrecerles auxilio alguno metálico, creyendo conveniente antes de adoptar aquella determinacion y conociendo el patriotismo de los liberales vascongados, que agradecia en mucho el marqués del Duero, enterarse de las circunstancias políticas y morales del país y oír la opinion de los señores convocados para resolver en su consecuencia ⁽¹⁾.

Promovióse la discusion que hacia necesaria tan importante

(1) "Debo advertir á Vds., manifestó el Sr. Zenarruza, que el general que con gran pericia y con el detenimiento y estudio que dedica á todos los asuntos de la guerra ha estudiado concienzudamente el plan de campaña que conviene seguir, y se siente inclinado, militarmente considerada la cuestion, y yo tambien, porque para algo llevo estos castillos en el cuello, á retirar esta línea. De esta misma opinion es tambien el comandante de ingenieros del distrito, que está presente. Hernani, Irún, Renteria y Guetaria se encuentran muy mal; el enemigo puede atacarlos; se necesitan fuerzas para su guarnicion; hay que atender á su aprovisionamiento; distraer grandes fuerzas que en un caso de ataque tendrian que venir en su socorro y son indispensable para proseguir con tranquilidad y desembarazo los operaciones que se efectúen con verdad y decision. Esto es lo que se propone el general en jefe, y á fin de poder obrar con libertad, quiere suprimir todas estas pequeñas guarniciones. En este caso quedarian Vds. reducidos á sus propios recursos, por no poder dar á Vds. el general un solo hombre ni dinero, que necesita; que podria auxiliar á Vds. en todo caso por mar, nunca por tierra, en caso de que fueran ustedes atacados.

asunto, y aprobado por la junta lo que se relacionaba con la defensa de la capital, dijo respecto al segundo punto el Sr. Acilona, despues de mostrar su gratitud al general en jefe, que la provincia sostenia un batallon de migueletes y cuatro compañías de voluntarios movilizados, cuyos buenos servicios habian sido apreciados; y para atender al gasto que estas fuerzas ocasionaban no contaba la provincia con más recursos que los que podía obtener de los pueblos guarnecidos, y que aparte de que el abandono de estos al enemigo privaria á la diputacion de aquellos recursos únicos á sus múltiples atenciones, y la pondria en el imprescindible deber de disolver esa fuerza armada, el efecto moral de esta medida sería desastroso para los liberales del país, ganando con ello los carlistas una gran preponderancia en la parte dominada por ellos, en las comarcas fronterizas, y reduciendo la provincia de Guipúzcoa solo á la capital; y por lo que hacia relacion á Irún y Fuenterrabía, ambos pueblos estaban dispuestos á resistir y se pondrian en buen estado de defensa; que el abandono de Fuenterrabía sería entregar al enemigo un puerto abierto para desembarcar cómodamente municiones de boca y guerra, y que el ceder á Irún imposibilitaria toda comunicacion telegráfica con el gobierno. En el mismo sentido habló el alcalde, ofreciendo que la ciudad de San Sebastian «sacrificaria cuanto tenia para fortificarse de una manera tal que la librase no sólo de ser atacada de cerca por los carlistas, sino de impedir que los proyectiles enemigos pudieran llegar al casco de la poblacion.» Unánimes todos, se dispuso comenzar al dia siguiente las obras del fuerte de Puyo; se pidieron por las autoridades municipal y militar fusiles Remington, que se necesitaban; el coronel de artillería cañones y artilleros para el servicio de los nuevos fuertes, y el gobernador militar víveres y municiones para el ejército, migueletes y voluntarios; ofreció Zenarruza proveer á todo y se asoció á lo expuesto por el diputado, alcalde y comision en lo relativo á los demas pueblos guarnecidos, habiendo modificado su juicio en vista de la gravedad de las razones manifestadas; pero que no pudiendo hacer por sí otra cosa, lo apoyaria fuertemente cuando volviese al lado del general en jefe á darle cuenta de su cometido ⁽¹⁾.

(1) Levantada la sesion aún insistió particularmente el Sr. Zenarruza en la mala situacion de algunos puntos, y especialmente Irún si se veia atacado; manifestó-

En la sesion del 23 de Setiembre de 1874 se acordaron algunas reformas en los medios y construir un fuerte en el alto de Ametzagaña y otro en el de Lugariz; habíase ya reconocido anteriormente y tratádose la construccion del primero para enlazar Alcolea con Mira Cruz, se acordó unánimemente que se construyera en Ametzagaña y con toda urgencia, precediendo al de Lugariz, ménos apremiante.

Respecto á la conservacion de la línea, el general Concha accedió á lo acordado con el brigadier Zenarruza, escribiendo que «la conducta levantada y patriótica de su diputacion, de su ayuntamiento y de sus habitantes, me hubiera comprometido á hacer en su favor cuanto estuviera en mi mano, siquiera esto no estuviese acorde con lo que debiera hacerse bajo el punto de vista puramente militar ⁽¹⁾.»

No inspirándole confianza las defensas de Pasajes, pidió un monitor para aquel puerto, y ofreció enviar refuerzos de artillería y tropa para que «San Sebastian pudiera bastarse á sí misma; no obstante lo cual, si llegara á verse sériamente embestida, enviaria por mar fuerzas en su auxilio. Nunca lo haria por tierra, porque ciertos avances los considero como una huida á vanguardia, mucho más si van seguidos de un embarque para retirarse.

«Deseo que considere V. que con este ejército, que no es tan numeroso como se cree, tengo que cubrir una línea de más de cien leguas, y que necesito abandonarla para emprender cualquier operacion sobre San Sebastian ó Bilbao, exponiéndome á que durante ella lancen los carlistas una expedicion sobre Madrid.

sele que lo que necesitaba era fuertes y gente; que había algunos construidos y otros en construccion; que el alcalde y demas señores habian ofrecido el dinero que se necesitase para tales construccion, y respecto á fuerzas habia allí cuatro compañías del regimiento de Africa, 70 voluntarios y unos 300 migueletes que tenian probada su heroica bravura. Como lo que sin duda deseaba el Sr. Zenarruza era obtener ventaja sin sacrificios de parte del gobierno y del general en jefe, y no podia quejarse de lo que habia conseguido, les dijo: «pues bien, que vaya mañana mismo á Irún el comandante de ingenieros, adopte las disposiciones necesarias para la construccion de los fuertes y defensa del pueblo, sin perjuicio de someter al general en jefe esta resolucion, para que en vista de lo que Vds. han expuesto y del resultado de mi comunicacion resuelva definitivamente sobre la conservacion de los diferentes puntos de esta línea.»

(1) Carta del marques del Duero á D. Fermin Lasala, desde Vitoria 30 de Mayo de 1874.

»Si cuando el ejército estuvo en San Sebastian, D. Carlos se hubiera dirigido á Madrid en vez de ir á Cataluña, la capital se hubiera visto sériamente comprometida; más apurado aún se hubiera visto Madrid si tal hubiese ocurrido durante la última expedición de Moriones, y esto es preciso evitarlo á toda costa.

»Yo espero que se evitará porque tengo gran confianza en el carácter enérgico y levantando de los habitantes de San Sebastian y Bilbao, y sé que harán lo posible para que el ejército opere sin que le embarace el cuidado de esas dos capitales.»

Desgraciados sucesos justificaron despues la importancia de conservar aquellas guarniciones y aquella línea. ¿Qué hubiera sido de San Sebastian, y por consiguiente de Hernani é Irún, si al morir el marqués del Duero hubieran estado desguarnecidos estos puntos? ¿Qué aspecto habria tomado la guerra? De aquí la trascendencia del proyecto y de la sesion de que acabamos de ocuparnos, ignorada no sólo del público, sino hasta de la mayor parte del vecindario de San Sebastian.

GRAN PARADA CARLISTA

IV

En honor de doña Margarita que acababa de llegar á Estella, y áun cuando no se ocupaba más que de visitar hospitales y consolar enfermos y heridos, sin que excluyera á los liberales, porque todos eran españoles, decia, ni fuera la viruela ú otra enfermedad contagiosa obstáculo á su celo generoso y caridad asídua, se efectuó el 2 de Julio una gran parada, al pié de Monte Jurra, en la extensa llanada inmediata al monasterio de Irache, formando unos 28 batallones de distintas provincias, siete escuadrones y tres baterías de montaña, mandando la línea el general Mendirry ⁽¹⁾. A las seis de la tarde se presentó D. Carlos y su esposa en

(1) Los batallones estaban desplegados en batalla de dos en dos, formando una fuerte columna por brigadas, formada cada una en dos batallones.

La formacion daba frente á la carretera, extendiéndose la derecha hácia el hospital de Irache.—Se mandó que los batallones que tuvieran banderas las llevaran, aunque no estuvieran bendecidas.

sendos magníficos corceles, acompañados de Dorregaray, Larra-mendi, Argonz, Benavides y duque de la Roca con sus respectivos estados mayores, y de los brigadieres Iparraguirre y Oliver ⁽¹⁾.

Confundidos con los acordes de las músicas las atronadoras aclamaciones de aquellos guerreros, debió mostrarse D. Carlos, y mostróse, en efecto, satisfecho y entusiasmado, como lo manifestó despues en la proclama que les dirigió, diciéndoles que en los campos de Abarzuza habian estado admirables y excedido á las más lisonjeras esperanzas; «por eso quise presentaros á la reina para que participara de mi contento, quedando ambos en la revista complacidos de vuestro estado de instruccion y de vuestro excelente espíritu bélico..... Voluntarios: cada vez estoy más orgulloso de vosotros; cada vez estoy más satisfecho de vuestro valor y de vuestra constancia; y, aunque nunca he dudado del triunfo, cada vez tengo, si es posible, mayor seguridad de obtenerle; porque con la proteccion de Dios, tan patente, y con soldados como vosotros, es imposible que fracase ninguna empresa. Seguid como ahora, y llegaremos pronto al feliz término de la nuestra, que es hacer la ventura de España.—Vuestro rey, Carlos.»

Lo que faltaba á aquella tropa de pulcritud y elegancia en el traje, lo indemnizaban en esa marcial soltura que distingue al soldado español, y sería injusto negar á aquella masa carlista las condiciones de verdadero ejército, como lo era en su organizacion y en sus costumbres, y sabia batirse. Año y medio hacia que empezaron la guerra 27 hombres; aún no habia pasado un año que sólo pudieron reunirse tres batallones en la frontera para recibir á D. Carlos, y ahora revistaba más de 20.000 hombres, á pesar de las contrariedades suscitadas no sólo por los liberales, sino por los mismos carlistas.

Navarra tenía ya más de 9.000 hombres ⁽²⁾, y ya iremos

⁽¹⁾ Acompañaba á caballo á doña Margarita la señorita de Flores.

⁽²⁾ Según el estado demostrativo que tenemos á la vista del número y fuerza de todas armas de la division de Navarra en el mes de Junio, sin comprender las partidas volantes y personal de fábricas, y firmado por el comisario de guerra don José María Galban, da el resumen siguiente:

Ingenieros.....	401
Artillería.....	504
Caballería.....	464
Infantería.....	7.816
<i>Total</i>	<u>9.185</u>

viendo las fuerzas con que contaba el carlismo en las demas provincias del Norte, habiendo ademas en Guipúzcoa una compañía de telegrafistas que, colocados en los altos, anunciaban con banderas los movimientos del enemigo; en Alava un cuerpo de verdaderos reglamentados por el señor Varona, que prestaban múltiples é importantes servicios, y en Castilla y en Cantábria compañías de guias, ademas de las escoltas, aduaneros y guardias forales que cuidaban de la recaudacion de los impuestos y del órden. La administracion y sanidad militar, que excedia en muchos casos, como probaremos, á estos institutos liberales, que con excelente personal, generalmente, no han tenido por lo comun buena direccion, contaban tambien entre los carlistas con un personal necesario y los telégrafos eléctricos.

A las inmediatas órdenes de D. Cárlos habia un batallon denominado Guias del Rey, para el que dieron un contingente escogido todas las provincias, y el escuadron de Guardias, cuyos individuos se armaban y equipaban por su cuenta, cuyo considerable gasto soportaban jóvenes de distinguidas familias por su fortuna.

ARTILLERÍA CARLISTA PAGADA POR EL GOBIERNO LIBERAL—FÁBRICAS—
PROYECTO DE GLOBOS

V

El ejército carlista habia adquirido verdadera importancia en el Norte, é iba á aumentarla en cuanto poseyera la artillería que necesitaba. Se enviaron comisionados á Lóndres, que visitaron fábricas, obraron con actividad y sigilo, porque ya se habia embarcado un cañon al Dr. Vicente; compró D. Juan M. Maestre dos baterías de campaña completas, cuatro de campaña tambien, destinadas á Vizcaya, y una ametralladora cedida por el Dr. Vicente, y se dispuso todo para embarcarse en el bergantin *Malfilatre*, con tres cañones más, 6.000 fusiles Berdan reformado y dos millones de cartuchos; en todo lo cual habia mostrado diligente celo ademas del referido doctor, D. Tirso Olazabal, D. Julian García Gutierrez y D. Bernardo G. Verdugo. Figuraban como dueños del

buque y de su cargamento el capitán que lo mandaba y M.^{mo} Cournei, de Bayona, y aparentemente D. Tirso Olazabal.

Ya en las aguas inglesas el *Malfilatre*, había que declarar su cargamento, y consignar que los efectos que contenía y los que existían en Londres, debían ser expedidos para Grecia, por más que todos presumían que eran destinados para los carlistas; y lo presumía, y lo sabía especialmente la legación española por su agente el Sr. Palmer, que estaba siéndolo á la vez de los carlistas. Así que, en cuanto supo el Sr. Argaiz que, como primer secretario, estaba de encargado de negocios por ausencia del propietario, estar listo el cargamento, corrió á Newport, y dióse tan buenas trazas, que el consignatario Mr. Dorning que había ejercido el viceconsulado de España, se puso á su servicio, se negó por consejo del Sr. Argaiz á recibir el buque, avisándolo así al señor Verdugo, con quien se avistó Palmer de acuerdo también con el secretario de la legación española, y ambos convinieron en que Palmer apareciese como dueño del cargamento, y se consignó ante testigos haberle vendido el Sr. Verdugo, valor recibido, todo el cargamento, siendo aquel sujeto el único propietario.

Era el plan del Sr. Argaiz embarcar en una noche todo el armamento, llevarlo de un tiron á Londres, y de aquí á España; pero dejó á la sazón de ser secretario de la legación, y el asunto tomó otro aspecto.

Al saber el embargo el Sr. Olazabal, acudió al sitio del suceso, presentándose en los tribunales como dueño, haciéndolo igualmente Verdugo por los efectos que estaban á su nombre, entablándose dos litigios contra el falso comprador Palmer, é incidentalmente contra la casa inglesa de comercio Grieves, á la que vendiera aquél figuradamente la parte de los efectos de guerra que aparecían pertenecer á D. Tirso Olazabal; y para buscar los medios de conjurar tan grave peligro, convocó Viñalet la junta reservada de gobierno de la frontera, que presidía, y con la completa aprobación de los Sres. Lasuen, Estrada y Ortiz de Zárate se envió á Londres con precisas instrucciones á D. Vicente Alcalá del Olmo ⁽¹⁾, cuya ida no fué seguramente muy meditada, porque en la forma que se hizo se dió mayor publicidad al asunto, que nunca debió dejar de ser muy reservado, y hasta los periódicos ingle-

(1) Este nombró secretario á D. Alejandro J. Gordon y Doz.

ses se ocuparon de tal mision ⁽¹⁾, mostrándose ofendido el Sr. Verdugo, y muy especialmente el Sr. Olazabal, que tantos sacrificios estaba haciendo y al que se consideraba el principal salvador de todo. Pero el Sr. Alcalá del Olmo, segun manifestó el mismo Olazabal, en su escrito de amargas quejas á la junta de la frontera, «no estaba en antecedentes de la compra, y desconociendo los medios que se habian de poner en juego para llevar á cabo la expedicion, no puede hacer otra cosa que relatar lo que el Sr. Verdugo y yo le contamos: no está enterado de las leyes inglesas, ni habla este idioma, ni pueden ver en él nuestros abogados y procuradores, sino un fiscal que se manda aquí en mengua de nuestro decoro.» ⁽²⁾

Y pudo haberse excusado el viaje del Sr. Alcalá del Olmo cuya corta estancia en Lóndres se limitó á enterarse de todo lo que habia sucedido y consignarlo en su correspondencia y en un Diario-sumario, todo lo cual tenemos á la vista. Continuaron los señores Olazabal y Verdugo su gestion, y no considerándose bastante la estéril mision conferida á Alcalá del Olmo, se envió al francés Mr. Pablo Laborde para que informara exactamente á D. Carlos y fuera el único que se ocupara hasta nueva orden de aquel negocio ⁽³⁾. Consideró Olazabal inútil la ida de este señor, y así lo escribió y lo demostró; de innecesaria la calificaron otros; siendo en último resultado un individuo más, porque se resolvió posteriormente ⁽⁴⁾ que la Junta de Navarra delegase á uno de sus individuos, para que en union con los Sres. Laborde y Olazabal, dirigieran el asunto ⁽⁵⁾; que la representacion oficial de los intereses que eran objeto del litigio la tuviera el segundo, autorizándole hasta para transigir, y que se adelantaran los fondos necesarios ⁽⁶⁾. Volvióse á poco Laborde sin haber influido en nada su estancia en Lóndres ⁽⁷⁾; continuaron Olazabal y Verdugo con el pleito; obra-

(1) Dias antes se habia enviado á D. Alberto Morera.

(2) Comunicacion fechada en Lóndres 15 de Enero de 1874.

(3) Comunicacion fechada en Durango el 12 de Febrero de 1874.

(4) En las Cruces el 2 de Abril.

(5) El 4 de Abril delegó al vocal D. Estéban Perez Tafalla.

(6) Ya se habian facilitado antes por el mismo Olazabal y por Mr. Dubrocq, que adelantó unas 600 libras esterlinas.

(7) «El Sr. Laborde se va, y su venida no ha modificado el asunto en lo más mínimo ni lo modificará. Va á decirle á S. M. el rey N. S. (q. D. g.) que aquí se ha

ron con discrecion y acierto, se trataron convenios tan favorables á los carlistas, como desfavorables á los liberales; mostraron aquellos mayor diplomacia y travesura, y el resultado fué que asustado el representante del gobierno español de que la continuacion del pleito originaba cuantiosos gastos, y Palmer descubriera su verdadero carácter, se vino á una transaccion, en la que salieron tan gananciosos los carlistas, que á costa de sus enemigos completaron un gran cargamento y se compró el vapor *Notre-Dame de Fourvieres*, cuyo nombre se sustituyó por el de *London*, y unido al cargamento salvado el de ocho cañones de batalla que desde Gibraltar se trasladaron á Inglaterra ⁽¹⁾, se embarcó todo en el *London*, y sin el menor tropiezo, con precision matemática llegó á Bermeo el 9 de Julio de este año de 1874, y se desembarcaron sin novedad 27 piezas de artilleria ⁽²⁾ y 200 cajones de pertrechos. Justa fué la entusiasta alegría con que celebraron los carlistas poder contar con el poderoso elemento de la artilleria, que lo mismo la recibian por mar que por tierra ⁽³⁾. Los fondos que habia recibido el Sr. Maestre de Jerez de la Frontera y los recaudados en otros puntos, fueron invertidos en los objetos para que se habian dado.

La artilleria se empezó á organizar perfectamente, teniendo para montaña los cañones ligeros y de grande alcance de *Withwort* de á cuatro, que aunque no tan excelentes como los de *Plasencia*, eran buenos; y para batalla y sitio los *Volhwich* de á ocho y los *Wavasseur* de á siete, reuniéndose á principios de Julio, sólo en el Norte, más de 50 cañones, entre los desembarca-

hecho cuanto humanamente ha sido posible, según parecer de peritos imparciales.

Muchas cosas podria tambien decir si se le dijieran, pero hoy no es posible."

Carta fechada en Londres el 12 de Junio de 1874 y firmada por el D. B. G. Verdugo.

⁽¹⁾ Estos ocho cañones se habian dejado en Gibraltar por no haberse atrevido el buque que los conducia á desembarcarlos en las costas del N. de España.

⁽²⁾ De estas 27 piezas fueron 13 compradas por varios legitimistas franceses, que las ofrecieron á D. Carlos en comunicacion que tenemos á la vista, contestada el 12 de Julio dándoles las gracias, y confiando realizaran en breve el ofrecimiento que hacian de otros cañones.

⁽³⁾ Poco antes habia enviado el Sr. Olazabal cuatro cañones *With-Wort* de acero, introduciéndolos por la frontera francesa en unas columnas de plomo para que pasaran por la aduana como objetos de adorno.

dos, los cogidos á los liberales y los hechos en Azpeitia y Arteaga ⁽¹⁾.

Como contaban los carlistas con más de 30 jefes y oficiales del cuerpo de artillería, se empezó en seguida la organizacion de las baterías, creándose cuatro montadas, al mando de los Sres. Brea, Prada, Rodriguez Vera y Garcia Gutierrez, y dos de montaña que mandaban los Sres. Velez y Reyero.

Hallábase al frente de aquella arma D. Juan M. Maestre, luchando por centralizarla, como único medio de conseguir los resultados, con algunas diputaciones, quejándose de que no le facilitaban lo necesario, y de que Alava tuviese una seccion de montaña «mandada por un oficial que desconocemos, hecho por no sé quién,» y que obraba independiente. Deseaba se considerase el arma de artillería como cuerpo centralizado, costeado por todas las provincias, y se concretara la fábrica de Vera á la elaboracion de proyectiles, la de Azpeitia á la de pólvora para las piezas rayadas, fundiéndose allí y en Arteaga material de guerra, artificios y piezas de bronce; Bacaicoa se reservaba para lo que en adelante pudiera ocurrir, áun cuando hubiera deseado tener más cercanos y mejor situados estos establecimientos. Fueron venciendo muchas dificultades; no bastando las minas de Barambio para surtir del plomo necesario, se mandó recoger el de las tuberías de casas

(1) Apremiando la direccion carlista de la frontera á la diputacion de Vizcaya para que se pagasen 10.000 francos á D. Tomás Ingunza, que los habia prestado, escribia Mascarua: «La diputacion á que he comunicado su carta y que no tiene conocimiento de que esa direccion militar le tenga hecho anticipo alguno, pues el único negocio referente á esta provincia, en que segun sus noticias ha tomado parte esa direccion, es el relativo á la compra de dos ó tres cañoncitos de montaña, y para ello remitió el Excmo. señor comandante general de esta provincia—antes de constituirse esta diputacion—la cantidad de 60.000 reales vellon, de cuya suma no debió exceder el compromiso contraido en nombre de esta provincia al objeto indicado; pero que, sin embargo, constituida ya la diputacion, y vista la demanda que V. E. dirigia á nuestro comandante general de 30.000 reales, que segun V. E. decia, eran aún necesarios para gastos de conduccion, etc., etc., se le remitieron tambien como consta de recibo, cuyas cantidades reunidas suman 90.000 reales, son los que cree quedan bien pagados los dichosos cañoncitos, que entre paréntesis no se han recibido aún, y ya son innecesarios, porque en consideracion á su tardanza, esta diputacion, apremiada de la necesidad, se decidió á montar, y á Dios gracias funciona satisfactoriamente, una buena fábrica de cañones que nos ha proporcionado cinco, al parecer muy buenos, y que dentro de poco nos proporcionará enantos necesitemos, si bien teniendo que hacer grandes desembolsos, ...»

particulares; decretóse el 5 de Junio la centralización del cuerpo de artillería, satisfaciéndose los gastos del personal y material por las diputaciones y juntas de Navarra encargadas de toda la parte administrativa, y los resultados no dejaron de ser lisonjeros para los carlistas ⁽¹⁾.

En Francia se hacían frecuentes ofrecimientos de cañones, y un diputado de la Asamblea, Mr. de St. Victor, escribía al vizconde Barrés, del comité carlista de la frontera, que había ofertas de cañones y de fusiles, al precio de 6 á 10.000 francos la batería completa con sus cureñas y cajones, pagándose después de introducidos en España, y pudiéndose elegir el calibre de cuatro ó de á doce. Si se prefiriesen cañones Krupp, la batería costaría 20.000 francos. Mr. A. Teinier, desde Bayona, propuso á D. Pedro Do-

(1) REAL CUERPO DE ARTILLERÍA.

FÁBRICA DE VERA.

Relacion de los proyectiles concluidos desde la centralización del cuerpo hasta fin de Noviembre en la expresada fábrica.

MESES.	WITHWORTH.			WAVASSEUR.		WOOL- WICH.	BRONCE	BOMBAS
	7 c/m.	4 c/m L.	4 c/m C.	9 c/m.	7 c/m.	7 c/m.	8 c/m.	24 c/m.
Junio y Julio.....	»	»	840	»	»	»	630	424
Agosto.....	352	903	2.354	»	605	»	329	»
Setiembre.....	2.446	200	»	4.528	698	»	47	»
Octubre.....	4.730	605	4.760	908	»	226	»	22
Noviembre.....	»	456	552	426	»	4.708	646	48
Total.....	4.498	2.464	5.503	2.562	4.303	4.934	2.422	494

Relacion de los proyectiles que han salido de la fábrica desde el mes de Julio á fin de Noviembre.

MESES.	WITHWORTH.			WAVASSEUR.		WOOL- WICH.	BRONCE	BOMBAS
	7 c/m.	4 c/m L.	4 c/m C.	9 c/m.	7 c/m.	7 c/m.	8 c/m.	24 c/m.
Julio.....	»	»	800	»	»	»	800	»
Agosto.....	»	680	4.200	»	500	»	200	»
Setiembre.....	»	420	800	»	200	20	500	»
Octubre.....	»	80	80	»	»	»	»	»
Noviembre.....	777	»	542	224	»	4.006	43	244
Total.....	777	880	3.392	224	700	4.026	4.544	244

Nota. Quedan rebajados los proyectiles que devolvieron del sitio de Irún.

Vera 30 de Noviembre de 1874.—Es copia.

rado venderle fusiles Springfields y Miniés, y tal vez otras clases, al precio de 22 francos 50 céntimos cada uno, puestos en España en un puerto carlista, siempre que no fueren ménos de 6.000 los fusiles que se comprasen ⁽¹⁾.

Los armeros de Eibar, para proporcionarse algun trabajo con que subsistir y sobrellevar las cargas de las contribuciones que se les imponian para las atenciones de la guerra, propusieron á la diputacion en 6 de Abril de 1874, que en equivalencia de los 85.000 reales de cuota mensual que correspondia pagar á aquella villa, entregaria la misma el correspondiente número de fusiles Remington de las condiciones, circunstancias y precio que estableciera el cuerpo de artilleria, y con su exámen y aprobacion ⁽²⁾.

El Sr. Olozabal avisó en Julio que por 4.000 duros se conseguirian 2.000 fusiles (compra y conduccion), y se enviaron en seguida los 80.000 reales.

Comisionado el alférez D. Manuel de Villanueva y Marichalar para estudiar el medio de poner en práctica su invento para arrojar desde un globo granadas y materias inflamables sobre plazas enemigas, no se decidió á la ejecucion la diputacion guipuzcoana; acordó tratar el asunto con las provincias hermanas, y aunque se efectuaron en Alzo algunos trabajos de carpinteria, no se prosiguieron, sin que pueda juzgarse de la bondad del invento, porque no llegó á practicarse.

CRECIMIENTO CARLISTA—EL GENERAL ZAVALA

VI

Con tan poderosos elementos los carlistas y lisonjeados con la victoria, se contentaron por de pronto con la obtenida en los campos de Abarzuza; y aunque no faltaba quien opinara por seguir tras el lastimado ejército liberal y marchar audazmente has-

(1) «Las armas que le ofrezco existen y están disponibles, y pido como plazo de la entrega 10 días lo ménos para el embarque y la expedicion.»

(2) La diputacion no admitió los fusiles en pago de contribuciones por razon de suministros, hasta que se arregló este asunto posteriormente.



Juan de Zavala

ta Madrid, la falta de organizacion, y que ni en artillería, ni en caballería podian competir con los liberales, pesó en el ánimo de otros, prefiriendo para conseguir aquella organizacion fortificarse en su territorio, estableciendo líneas militares y aislando á las capitales en ellos enclavadas. Marcharon para Alava y Cantábría cuatro batallones alaveses y dos cántabros, quedando en sus respectivos acantonamientos los navarros, guipuzcoanos, aragoneses y vizcainos; se permitió á los voluntarios rebajarse del servicio para hacer la recoleccion de cereales, y en cuanto á operaciones militares se inició una inamovilidad enervante.

Y era cuando más elementos reunian, porque ningun jefe liberal tuvo á su frente en el Norte ejército carlista tan numeroso, que empezaba á tener poderosa artillería, y nunca, sin embargo, se disminuyeron más las fuerzas liberales, como veremos.

A reemplazar al marqués del Duero corrió D. Juan de Zavala y de Lapuente, que nació en Lima el 27 de Diciembre de 1808, hijo del celebrado marqués de Valleumbroso, cuya lealtad á España llegó hasta á abandonar por ella su familia querida, su patria y una fortuna brillante, no sin haber combatido personalmente hasta el último dia en la guerra de la independencia del Perú, legando á su hijo hechos multiplicados de heróico valor y de firmeza de carácter, cultivados y acrecentados por D. Juan.

Empezó éste su carrera en 8 de Marzo del 1818, ascendiendo á porta-guion en 1820, acompañando al año siguiente á su padre, que trajo á la península mision secreta é importante del virey, con tan mala fortuna, que montando un barco de guerra español de 12 cañones, maltratado por fuertes temporales, fué atacado, vencido y apresado por la corbeta *Heroína*, corsario de Buenos Aires, de 36 cañones. Antes de caer prisionero demostró Zavala, á pesar de sus pocos años y de tan desigual lucha, valor y serenidad notabilísimos.

Continuando sus estudios, fué nombrado en; Agosto de 1825 alferez de Lanceros de la G. Real. En 1827 formó con dicho cuerpo parte del ejército de observacion del Tajo al mando de Sarsfield, pasando á Aragon y Cataluña con motivo de las ocurrencias de aquella época en esta provincia.

Capitan del regimiento caballería de Vitoria, 4.º de ligeros, fué destinado en 1833 á las órdenes y como ayudante de campo

del general Valdés, nombrado en jefe del ejército de operaciones del Norte, siendo de los primeros que asistieron á aquella guerra hasta su terminacion. Al lado de tan digno general, y tomando siempre la parte más activa á que le excitaba su intrépido carácter, concurrió á las felices acciones de Barambio, Miravalles, Cerverio, Orozco, Ibarra, Salvá y Dima, y á los encuentros de Muniqueta, Santa Cruz de Vizcarriz, Mendata, Rigoitia, Arrieta, Larrabesua, Arechavalagana y Munguía, como tambien á la salvacion de las escasas fuerzas que se encerraron en la casa de las juntas de Guernica, altamente comprometidas. Tambien acompañó al general Espartero, de quien era ya ayudante de campo, á la llamada *segunda* de Guernica, que duró del 17 al 23 de Febrero, en cuyo dia, puesto á la cabeza de una mitad de caballería, cargó dos veces á los carlistas, desordenándolos completamente y ocasionándoles pérdidas no despreciables. En la decidida cuanto peligrosa marcha emprendida sobre Bilbao por Bermeo, operacion que de nuevo demostraba la osadía del general Espartero, fué de los primeros que penetraron en Bermeo en medio del fuego de sus defensores y del de las tropas liberales, uno y otro sin direccion fija, pero ambos dañosos igualmente á los que los hacian y recibian; funesto fruto de los ataques emprendidos en las sombras de la noche.

Sería interminable la enumeracion de las acciones de guerra á que axistió Zavala en aquel periodo de infatigables operaciones, combatiendo diariamente sin hallar descanso alguno, con escaso alimento, mal vestidas y peor pagadas las fuerzas liberales; pero sin faltar á la más severa verdad histórica, aseguramos que no hubo ocasion sin algun testimonio de la voluntad con que Zavala se arrojaba á los peligros, y de la serena bravura con que los vencía. Uno sólo de sus hechos servirá de testimonio entre los muchos que callamos. En una operacion combinada por los generales Espartero, Carratalá y Jáuregui, resultó cercado de fuerzas superiores el primero, y Zavala tuvo el increíble arrojo de atravesar las tropas carlistas con un ordenanza, que retrocedió acobardado; y solo en país enemigo y en una guerra de aquella indole, fué desde Ormaiztegui á Villafranca, dos leguas y media, á dar aviso á Jáuregui de la situacion grave en que se encontraba el general Espartero. Así mereció en justicia las continuas alabanzas y recomendaciones del que fué duque de la Victoria, de quien no se se-

paró en el trascurso de aquella campaña, concluyendo por ganar su estimacion y su confianza.

En 1835, y despues de merecer la cruz laureada de San Fernando, se encontró en las acciones de Segura, Miravalles y Villaro, donde fué herido gloriosamente «por el valor y bizarría que tiene tan acreditado,» palabras del general Espartero. En Junio del mismo año fué nombrado comandante del escuadron de Húsares de la Princesa, é hizo una feliz y corta campaña en la sierra de Búrgos persiguiendo al cura Merino, donde consiguió, como en todas partes, continuos plácemes y estimables consideraciones de sus jefes; habiéndose distinguido particularmente en la Peña de Cervera, «con el arrojo y decision que tan notables son en este jefe,» segun decia el bravo brigadier Albuin. La primera vez que los húsares de la Princesa combatieron felizmente en el ejército del Norte, fué en las acciones de Guevara y venta de Chavarri, 27 y 28 de Octubre de 1835. Habia llamado el general Córdova al comandante Zavala, que hemos dejado en la sierra de Búrgos, con objeto de mejorar el espíritu y disciplina de los húsares al frente de enemigos de más sólida organizacion; y en efecto, el regimiento, que empezó en aquellos dias su historia de brillantes hechos, concluyó siendo el primero del ejército. De Zavala dijo el general en jefe en aquellos dias y en el de la batalla de Arlaban, lo que solo acostumbraba á decir de Espartero. Buenísimo fué el comportamiento de los húsares guiados por su nuevo comandante; y para acabarlos de afirmar, para convencerles de lo que pueden y valen el valor y la disciplina; para borrar el lunar de Fuenmayor, acometió Zavala lo que hubiera sido locura si no llegara al heroismo. Hacia un reconocimiento sobre Orduña el general Espartero con noticias de encontrarse todo el grueso de los carlistas en este pueblo, y desde lo alto de la Peña, á donde empezaba á llegar el cuerpo de ejército de su mando, vió á dos escuadrones carlistas nutridos de fuerza y galanamente ataviados. A vista de pájaro la distancia era corta, aunque la multiplicaban los zis-zas que desarrollan el descenso de aquella altura. Molestábale al bravo general el ver tan cerca y casi oír los escuadrones enemigos y sus voces mismas, pero solo un escuadron incompleto de húsares habia llegado con la cabeza de las tropas: el resto de la caballería cerraba su retaguardia. Dudando é impacientado Espartero, se decidió al fin á que se alejasen aquellos escuadrones de su vista y

verse, desordenándola sobre su propia infantería, participe del pánico inspirado por tan inopinado ataque. Cantidad de muertos y 600 prisioneros, entre ellos el general que mandaba la caballería carlista, fueron el fruto momentáneo de aquella osada acometida, y decimos *momentáneo*, porque el general Oráa que marchaba siguiendo el movimiento del ejército de Cabrera, recogió á distancia del campo de Aranzueque multitud de prisioneros fugitivos del citado encuentro de caballería. La cruz de 3.^a clase de San Fernando fué modesta recompensa de este combate; que con tal parsimonia se premiaba en aquella guerra lo que era más digno de admiracion que capaz de concebirse.

Coronel en propiedad de húsares de la Princesa mandó la caballería de las diferentes divisiones reunidas para perseguir á D. Carlos, «demostrando constantemente un valor ejemplar, una asiduidad digna del mayor elogio y un sufrimiento inimitable,» calificacion de general tan competente como el bravo D. Diego de Leon, con quien asistió Zavala tambien al ataque del fuerte de Barga, cuyas aspilleras tocó, sacando su ropa acribillada de balazos, y conduciéndose de modo, que dijo el mismo comandante Belascoain: «que habia sido admiracion de los valientes.»

Se halló en la importante batalla de Peñacerrada, toma del pueblo y del fuerte en los dias del 19 á 22 de Junio de 1838.

Diez y ocho batallones carlistas se hallaban en posicion escogida y atrincherada, apoyados por ocho escuadrones y una batería, tan intactos que no habian disparado un solo tiro. El general Espartero dispuso sus columnas de ataque y previno á Zavala aprovechase la ocasion de cargar, si se le presentaba, sin cometer imprudencias. Arrollados por dos escuadrones carlistas unos 1.000 tiradores, se abrió éste paso por entre sus propias tropas y se arrojó á la carga con el bizarro regimiento de húsares, acuchillando y dispersando á los carlistas, obteniendo el resultado de dejar el campo sembrado de 400 cadáveres y hacer 800 prisioneros, una batería de obuses y multitud de fusiles, lanzas y trofeos. Hecho por sí sólo suficiente para ilustrar la vida de un general, produjo con justicia la admiracion de ambos ejércitos. Espartero dijo á los húsares «que preferia la pelliza que vestian para honra y gloria de la patria y del ejército á sus entorchados ⁽¹⁾,»

(1) Zavala suplicó se concediera á Espartero el cargo de coronel honorario de húsares, y concedido que fué le regaló el uniforme.

y al volver á su campo el coronel Zavala, cubierto de sangre y polvo, colgando de su muñeca todavía el sable tan bizarramente esgrimido, se le acercó á pié el veterano y respetable general Puig Samper, que se encontraba al frente de los batallones de la Guardia, testigos de aquel glorioso hecho de armas, y volviéndose á sus tropas, descubierta la cabeza encanecida en largos y honrosos servicios, les dijo: «Soldados, yo me honro besando la mano de este valiente,» y lo hizo profundamente conmovido. Los húsares engalanaron sus estandartes con la tercera corbata de San Fernando, y Zavala fué ascendido á brigadier por tan heroica y sin igual hazaña.

Como comandante general de la caballería del ejército continuó sus servicios en las importantes operaciones sobre Ramales y Guardamino, ocupacion de Orduña, accion de Villarreal de Alava y toma del fuerte de Urquiola.

Mereciendo Zavala la entera confianza del duque de la Victoria, le comisionó éste para conferenciar con el general Maroto, pasando varias veces al campo carlista con instrucciones especiales, hasta que se consiguió el célebre convenio de Vergara: «habiendo desempeñado esta delicada comision con el tino, prudencia y exactitud que reclama su importancia:» palabras de Espartero ⁽¹⁾.

En Setiembre de 1839, se encontró en la memorable accion de Urdax, última reñida con las tropas carlistas del Norte que no aceptaron el convenio. Todos los batallones navarros y alaveses, con el pretendiente á la cabeza, fueron batidos, dispersos é internados en Francia. En aquel glorioso dia se distinguió, como en todas partes, recibiendo una herida en la cabeza, cargando con la mitad de su regimiento y cazadores de infantería, y decidiendo la derrota de los carlistas.

En 1840 marchó á Aragon al frente de la caballería del ejército, de que era comandante general, ya promovido á mariscal de campo, en persecucion de Cabrera, concurriendo á la toma de las fortalezas de Segura y Castellote, dejando el mando del brillante regimiento de húsares, cuyas glorias están ligadas al nom-

(1) Para recompensar el duque los trabajos admirables de Zavala que produjeron el convenio, le envió la faja de mariscal de campo, que Zavala le devolvió por no creer que fuesen bastantes para tal distincion sus trabajos diplomáticos, que produjeron un convenio tan barato y tan beneficioso para los liberales.

bre de Zavala; continuó desempeñando el de comandante general de la caballería de los ejércitos reunidos, donde con las operaciones de Morella y acción de Berga terminó la guerra civil de los siete años.

De sus mandos en Barcelona y Valencia, del de una división del ejército expedicionario á Italia, y de su intervencion en los asuntos políticos sucesivos, nos hemos ocupado ya en esta obra, debiendo añadir que en Diciembre de 1852 fué promovido á teniente general, nombrado senador del reino en 1858, despues de haber sido ministro y director de caballería: ya vimos su comportamiento en la guerra de Africa, mereciendo se consignara en el parte de la acción de Sierra-Bullones, que «el teniente general D. Juan Zavala, comandante en jefe del segundo cuerpo, ha ilustrado con un hecho más su gloriosa carrera; de valor, resolución, tranquilidad de ánimo y acertadas disposiciones ha dado pruebas durante todo el día: á su intermediacion ha sido muerto el mayor de ingenieros de su cuerpo de ejército D. Plácido Mendi-zabal, y heridos sus ayudantes D. Francisco Javier Giron y don Manuel Jimenez, así como al comunicar una orden lo fué de gumiá D. José Rubí.»

El célebre día de la batalla de los Castillejos, 1.º de Enero de 1860, restableció el combate en momentos harto comprometidos, cayendo á su lado heridos de gravedad sus ayudantes, D. Carlos García Tasara, D. Ramon Gonzalez, D. Juan Guerra, D. Pedro Halcon y el oficial de E. M. de su cuerpo de ejército D. Emilio Terreros.

El enemigo fué arrojado de posición en posición á larga distancia del terreno de la lucha, habiendo oido Zavala de boca del general O'Donell: «V. como siempre: Ha salvado V. al ejército y á la patria de una catástrofe;» elogio que comprenderán los que conocian el carácter glacial del general en jefe del ejército de Africa.

Inutilizado, como en su lugar expusimos ⁽¹⁾ y recuperada su salud al cabo de cinco años, volvió á ocupar en la gobernacion del Estado los puestos en que tantos y tan importantes servicios prestaba, y muy especialmente en el ministerio de Marina, en el que dejó gloriosos é imperecederos recuerdos, para el ministro y para la nacion, fomentando hasta el punto que lo hizo nuestra

(1) Tomo II, págs. 447 y 448.

construccion naval y nuestros arsenales, protegiendo la industria nacional con la marina ligada.

No debemos terminar estos apuntes biográficos, trabajosamente formados, por no existir ninguna biografía de este general, y estar incompleta ó más bien no formada su hoja de servicios, sin manifestar, aún á trueque de enfadar la modestia de dicho señor, pero la verdad es primero, que al nombrársele, siendo ministro de la Guerra, capitán general de ejército, recibiólo con tal desagrado, y consideróse tan ofendido, que á la faz de sus colegas arrojó el nombramiento al fuego de la chimenea.

SITUACION Y FUERZA DEL EJÉRCITO DEL NORTE

VII

La desgracia del ejército del Norte no se limitó á la pérdida de su ilustre jefe, el marqués del Duero. La muerte de aquel bravo general en los momentos que más arreciaba el combate de Monte-Muru, lo suspendió pasando desde la ofensiva á una actitud inerte, sin que pueda concebirse la tranquilidad en que quedaron y permanecieron ambos campos. Las sombras de la noche afirmaron la quietud, y durante aquella emprendieron las tropas liberales un movimiento de retirada por todo extremo difícil, ya por haberse de efectuar de flanco y á la desfilada, ya por los peligros que ofrecia el terreno desigual y enlodado, y ya por la falta de luz, condicion que, por sí sola, es de la más alta gravedad para las operaciones militares, aún cuando no coincidiese, como coincidía en aquellos momentos, el ejecutarse tan arriesgada maniobra bajo el alcance de los fuegos carlistas. Basta el más elemental conocimiento de lo impresionables que son esas vastas aglomeraciones de hombres que marchan y se revuelven, avanzan ó se retiran, obedeciendo la voz de sus jefes inmediatos, sin coincidencia de planes, fines ni resultados, para comprender el estado moral de un ejército que ataca posiciones enemigas donde halla cruda resistencia, y sin llegar á su objetivo emprende en la oscuridad de la noche una retirada hasta la dis-

tancia de ocho leguas, librándose muchos soldados del peso que les es más importante y desorientándose, como también oficiales y jefes, respecto del punto donde se hallaban los cuerpos á que pertenecian. Tanto más profunda debió ser la sensacion sufrida por esas tropas, cuanto más rápida era la transaccion de la victoria de las Muñecaz y liberacion de Bilbao á la retirada de Monte-Muru, y quizá á aquella victoria obedecería la excesiva prudencia con que permanecieron en sus trincheras los carlistas. El ejército liberal, sin ser molestado por su enemigo, se reunió en Tafalla, y allí lo encontró el general Zavala el 1.º de Julio, y allí dijo con verdad que llegaba «en circunstancias graves, pero en manera alguna peligrosas..... que iba lleno de confianza y seguro de las virtudes de aquellas tropas, que habiendo llevado á cabo la retirada de Abarzuza, debian tener confianza absoluta en la victoria y que la patria lo esperaba todo de ellos.» En el mismo espíritu están inspiradas las palabras que dirigió á la oficialidad; sin otra inspiracion que combatir al carlismo, vencerle, ni otra enseña que la de *Orden, Patria y Libertad*. Reorganizar aquellas tropas, dar energía á su espíritu, afirmar la disciplina que, segun las palabras del marqués del Duero, en dias felices «dejaba mucho que desear,» y constituirse sólidamente, eran los primeros cuidados, los deberes principales del general Zavala.

Llevadas las tropas liberales por una maniobra poco acertada, á las orillas del Océano, y aceptada como base forzosa de operaciones la línea divisoria de las provincias de Vizcaya y Santander; descubiertas las Castillas y Aragon, abandonado Logroño y toda la márgen del Ebro, el ejército liberal estaba faltando al más imprescindible de sus deberes é intereses, que era cubrir el interior del país y conservar sus comunicaciones, no sólo con su gobierno, sino con las provincias que habian de proporcionarle grandes recursos y defender la retaguardia del ejército de agresiones en que pensaban los carlistas y realizaron, en parte no escasa, con sus correrías hasta Cuenca y otros puntos. El general Zavala, despues de reanimar sus tropas y organizarlas en dos cuerpos y una division de vanguardia, de moralizarlas en cuanto era posible, haciendo renacer en sí mismas y en sus jefes la confianza que tanto habia decaido, avanzó haciendo entrar en línea el primer cuerpo, situándolo en Artajona, Larraga y Lerin, y marchando con el segundo cuerpo y division de vanguardia

(5 y 7 de Julio) en direccion de Logroño. Allí hubo de emprender el irremisible trabajo de formar almacenes de víveres y municiones, y solidificar su base de operaciones, fortificando en su línea á Larraga, Lerin, Lodosa, Logroño, Miranda y la misma Vitoria, casi sin guarnicion ó con una escasísima, sin defensa, y cuya salvacion la debió al tiempo y ocasiones que perdieron los carlistas. Mientras el ejército liberal se rehacia en Tafalla, y en momentos anteriores, al encaminarse las pocas fuerzas que hicieron la inconcebible marcha sobre Irun; cuando aquellas tropas se embarcaron para constituir una base falsa de operaciones, que tantos peligros, tiempo y sangre costó; cuando todo el ejército liberal se agolpaba delante de San Pedro Abanto y no existia un solo batallon en aptitud de socorrer á Vitoria, no fué tomada su corta guarnicion por la indiferencia con que la miraron los carlistas, y no obstante, era la capital de Alava, ciudad principalísima de las provincias vascas, rica, punto de suma importancia estratégica, indispensable para dominar su llanada y de difícil auxilio, bien quiera dársele por Vizcaya, bien por la Burunda ó la carretera de Castilla; cerrada por las formidables posiciones de las Conchas y Peñacerrada. Vitoria, pues, era una pesadilla y una alta necesidad para el general Zavala, sobre cuyos hombros gravitaban otras quizá de mayor consideracion. Bilbao habia quedado maltratado despues de su largo y tenaz sitio: ni sus fortificaciones ni las fuerzas que le defendian bastaban á realizar su encargo, aliviando al general en jefe y al país del peso de tamaño cuidado. Se habia concebido y acordado por el gobierno un plan de fortificaciones de tal desarrollo, que exigió un refuerzo en su guarnicion desde cinco hasta 13 batallones. Navarra quedaba confiada al primer cuerpo; Logroño, la Rioja, Miranda, Vitoria y la constante amenaza de una expedicion carlista, al segundo cuerpo y la division de vanguardia.

España se encontraba en un estado político y militar de difícil olvido. El telégrama siguiente dirigido por el ministro de la Guerra al general en jefe (13 de Julio), compendia en breves renglones aquella desastrosa época: «Sin perjuicio de dar á V. E. conocimiento de todo por carta, he creído hoy deber adelantarle por telégrafo las novedades que ocurren. La faccion mandada por D. Alfonso, se ha presentado en Cañete y amenaza á Cuenca, obligándome á hacer salir de aquí toda la fuerza que tengo del

• llamamiento anterior y la guardia civil, quedándome en Madrid
 • con algunos batallones de quintos en instruccion, mal armados.

• En el antiguo reino de Valencia se nota agitacion, prepara-
 • rándose huelgas en la capital, y resistencia al pago de contri-
 • buciones en pueblos tan importantes como Gandía, Sueca, Vi-
 • llalonga y otros. En Cataluña se ha agravado la situacion estos
 • últimos dias, y ademas de estar los carlistas atacando á Puig-
 • cerdá y de haber sufrido un descalabro un batallon de Extre-
 • madura, se agitan en la capital los internacionalistas, lo que
 • obliga al capitan general á aproximar fuerzas á Barcelona.
 • En Sevilla tambien, segun me dice el general Makenna, se tra-
 • baja para alterar el órden, y ya ha ocurrido un motin en Eciija,
 • ciudad importante. Todo esto me hace vivir muy prevenido y
 • me obliga á no descuidar tantas atenciones, para lo que cuento
 • solamente con los pocos batallones de nueva creacion que me
 • han quedado, pero con los cuales espero dominar tantas difi-
 • cultades. El general Zavala contestó lacónica y noblemente:
 • «Recibido su telégrama, puedo enviar á V. E. toda la fuerza que
 • sea necesaria.»

Ademas de las atenciones militares ya indicadas ligeramente, abarcando la notable distancia medida desde Bilbao á Tafalla describiendo el arco determinado por la situacion del valle de Mena, Vitoria, Miranda, Logroño y la ribera de Navarra, ademas de la imperiosa necesidad de mantener un cuerpo de tropas en aptitud de salir á cortar la expedicion carlista preparada en Bergüenda y Espejo, maniobra de suma trascendencia cuando era de primera importancia proteger el alistamiento, instruccion y armamento de la quinta en que estribaba la esperanza del gobierno; el estado político y el avance de los carlistas de Aragon y Valencia, que debian unirse á los expedicionarios del Norte, ofrecia una situacion sólo posible de dominar con la más delicada prudencia, pero sin dejar de hacer frente al ejército carlista de las provincias vascongadas, de continuar la obra, de mejorar dia por dia la moral de las tropas y hasta instruir las en los ejercicios elementales, de que no poca necesidad tenian.

Para responder á esa balumba de responsabilidades, contaba el ejército del Norte 54 batallones en dos cuerpos de á 20 batallones, ocho en la division de vanguardia y cinco en Bilbao, todos ellos tan escasos de fuerza que casi pudiera considerárseles en cua-

dro. Después de la liberación de Bilbao habían vuelto al interior los cuerpos de la Guardia civil y de carabineros, y de los que permanecieron, se colocaron nuevamente las guarniciones de Logroño, Miranda, Búrgos, Larraga, Lerín y Lodosa, aumentándose (hasta 13 batallones), la de Bilbao, de Vitoria, San Sebastián y los fuertes de su provincia para evitar sorpresas y desgracias; de modo que entre unas y otras bajas ya por retirarse unas fuerzas, ya por haber de ocuparlas en obligaciones indeclinables, incluso las destinadas á proteger el ferro-carril de Santander y las que salieron para Cataluña, Aragón, Valencia y Madrid, el ejército, después del suceso de Monte-Muru, contaba 40 batallones ménos para operar.

Una defensiva activa era cuanto podía intentarse hasta recibir refuerzos y organizar un tercer cuerpo, anhelo del general Zavala, para tomar la ofensiva, que no pudo conseguir; en esa defensiva era necesario oponerse constantemente á las maniobras carlistas sin dejarse atraer para ser engañado ni sorprender, exponiéndose á algun suceso dudoso ó contrario. Ese partido tomó forzosamente el general Zavala, y después de organizar sus tropas del modo referido, de revistarlas, de alentar con su severo continente la decaída moral del soldado, que algo más alcanzaba; después de colocar nuevos generales en los huecos que hicieron seis ó siete que se apresuraron á dejar sus puestos por el mal estado de su salud, situando el primer cuerpo como queda dicho, dirigió el segundo y la división de vanguardia por Alcanadre y Miranda de Arga á Logroño, acantonando estas fuerzas en Ausejo, Alcanadre, Murillo, Agoncillo, Lardero, Villamediana, Alberite y Rivafecha.

La actividad defensiva no podía significar en el carácter enérgico del general en jefe apatía ni impotencia: si no marchaba al enemigo era por el conjunto de deberes é imposibilidades referidas, pero por título ninguno dejó de acudir á cuantas necesidades tenían sus tropas y el territorio donde operaba, como tampoco de hacerse respetar de sus enemigos, lográndolo todo el tiempo que estuvo al frente del ejército. Con grande tranquilidad de ánimo, mandó introducir dos numerosos convoyes en Pamplona, en cuya plaza faltaba hasta el combustible, realizándose estas operaciones felizmente y sin que los carlistas se atrevieran á oponerse á ellas.

El general Villegas, capitán general de Búrgos, á quien le re-

forzó en la izquierda, batió en Carranza á Valde-Espina, é igual suerte cupo al décimo batallon navarro, atacado por una columna salida de Pamplona. Las tropas de Bilbao se apoderaban de Algorta, Bolueta y su fábrica; entretenia al ejército estos encuentros, que aunque pequeños, ninguno era desgraciado. El resto de Julio pasó sin más novedades que continuar las fortificaciones de los puntos ya indicados, y la presentacion delante de Miranda del jefe D. Cecilio Valluerca, que fué rechazado hasta más de una legua por la guarnicion y voluntarios, únicos que habian tomado las armas con los de Vitoria.

Pretendiendo Valluerca hacer una expedicion á Castilla á fin de sacar recursos para las fuerzas de este país, tomó siete secciones del regimiento de caballería de Borbon que empezaba á organizarse y dos escuadrones de Castilla que sólo contaban doce dias de formacion, y con esta gente y los 100 voluntarios de infantería que Dorregaray le proporcionó, en vez de expedicion hizo sólo un alarde de fuerza, que calificó de vano el ministro de la Guerra de D. Carlos, y lo fué seguramente para su causa, pero una advertencia para la liberal; que podia considerar como un amago ó iniciativa de posteriores planes.

Los voluntarios de la Rioja se negaron constantemente á recibir las armas, dato importante para apreciar el espíritu público del país.

Agosto empezó con el ataque y ocupacion de Cobetas por las tropas de Bilbao, tomado por sorpresa y atrincherado por las mismas.

Por este tiempo estallaron desórdenes en Castilla la Vieja con motivo de la quinta, y se apaciguaron.

LA GUARDIA

VIII

Ascendido D. Rafael Alvarez á mariscal de campo por su comportamiento en Abarzuza, pasó con Larramendi á la línea de Alava y Rioja, cuyo mando desempeñó interinamente, y el mismo dia que de él se encargó reconcentró todas las fuerzas en Pe-

ñacerrada, salió á las nueve de la mañana con objeto de sorprender y apoderarse de Haro, donde esperaba sacar once ó doce millones de reales; pero no pudo vadear el Ebro y se contentó con provocar á las fuerzas que habia en aquella poblacion, con las que cambiaron algunos tiros las avanzadas. Retiróse el carlista á Labastida, dejando un batallon ocupando la altura que domina al pueblo, racionó su gente y descansó tranquilo hasta las cinco de la tarde que se retiró á Peñacerrada.

Dias despues intentó apoderarse de La Guardia, y no pudo conseguirlo por la vigilancia que ejercia su guarnicion; pero insistiendo en su propósito, hizo un reconocimiento por sus inmediaciones, le sorprendió descubrir á corta distancia de la plaza, dos casas completamente abandonadas y una de ellas medio quemada; comprendió que si conseguia alojar allí durante la noche alguna fuerza, podia permanecer oculta para ayudar á un golpe de mano atrevido, y dispuso que el comandante Urbina con dos compañías riojanas y una alavesa, marchase en la noche del 4 de Agosto á ocultarse en las citadas casas, y cuando al dia siguiente abriesen la puerta de la poblacion para salir los trabajadores al campo y hallase ocasion propicia, fuera aproximándose con los voluntarios arrastrándose por el suelo, hasta que lanzándose á la carrera penetraran en la villa y se apoderaran de la puerta del castillo antes que la cerrasen, y si no conseguian esto último, una vez dentro del pueblo, se parapetasen en las casas, sosteniéndose en ellas hasta que acudiera Alvarez en su socorro.

A poco de marchar Urbina con las anteriores instrucciones, salió Alvarez de Peñacerrada con su division, dejando á su paso por el puerto de Herrera á Albarran con la brigada de cántabros que mandaba y cuatro piezas Witwort para impedir que el enemigo socorriese la plaza; dispuso avansasen algunas compañías con una seccion de caballería por la carretera de Logroño para establecer parejas de esta arma que noticiaran el menor movimiento de los liberales, colocando en Asua un batallon para proteger la retirada de esta fuerza y contener al enemigo retardando cuanto pudiera su marcha, continuando Alvarez con los batallones primero, segundo y cuarto de Alava, Clavijo de la Rioja y dos piezas, hasta una hora de la plaza. Hizo alto, disponiendo que la fuerza se echase en tierra en las zanjas de los lados

de la carretera para mejor ocultar su número, y esperó el resultado de la mision conferida á Urbina.

Defendian el fuerte castillo de La Guardia 46 soldados cumplidos y unos 150 voluntarios de Alava ⁽¹⁾.

A las seis y media de la mañana del 5 oyó Alvarez un nutrido fuego de fusilería por la parte donde estaba Urbina; se puso en marcha; supo la entrada en la plaza de las compañías que aquel mandaba, que fué gravemente herido; al descubrirse las fuerzas de Alvarez les molestó durante la marcha la artillería de La Guardia, hasta que hallándose aquel en sitio conveniente, rompieron el fuego las dos piezas que llevaban consigo sobre la ciudadela y castillo, al que intimó la rendicion, que fué desechada.

Molestados los carlistas por los fuegos de la ciudadela, castillo é iglesia de San Juan, que se cruzaban, mandó Alvarez avanzar las cuatro piezas que habia dejado á Albarran, y con las dos que tenia cañoneó aquellos puntos, á la vez que D. Casimiro Urtueta jefe del cuarto de Alava penetraba en la plaza con un batallon en compañías escalonadas, y éstas en parejas, y para distraer al enemigo y llamarle la atencion por el lado opuesto, el primero de Alava y Clavijo llevaron sus guerrillas al pié de la muralla.

A las cinco de la tarde pidió el jefe liberal la suspension de hostilidades durante la noche, ofreciendo entregarse al dia siguiente si no era socorrido; la negó Alvarez, previniendo que justamente aprovecharia la oscuridad para el asalto, y el resultado fué la entrega de los fuertes á los carlistas, marchando libre su guarnicion á Logroño, quedando en poder de aquellos tres piezas de artillería, 325 fusiles, 600.000 cartuchos y 8.000 granadas, gran cantidad de víveres y útiles de ingenieros.

El defensor de La Guardia, conocido por *el Hereje*, habia sido gravemente herido en las calles, sustituyéndole un eclesiástico.

Recibió el general en jefe la noticia de la sorpresa á las diez de la mañana del 5 por conducto del alcalde de Cenicero, á quien previno hiciera saber á la guarnicion de La Guardia, valiéndose de los medios que su patriotismo le sugiriese, que iban en su

(1) El partidario liberal, conocido por el Hereje, que defendia La Guardia, por no haber gobernador desde que Concha la desguarneció, como los demas puntos, fué dias antes á Logroño á participar que necesitaba víveres, y que los soldados que habia, cumplidos de diferentes cuerpos, no tenian oficiales. Nada de esto supo el general en jefe.

auxilio fuerzas considerables. Dispuso que el brigadier Acellana, dejando asegurado el puente de Briñas, se trasladase con las fuerzas de su mando desde Haro á San Vicente de Sonsierra, á donde habia ya marchado desde Briones el batallon reserva de Sevilla. Hasta las once de la noche no se reunió en Logroño todo el segundo cuerpo. La hora no era la más oportuna, porque se hubiera llegado á La Guardia de noche; no habia pueblos donde alojar las tropas, y, segun todas las noticias, se suponía hubiese acudido número importante de fuerzas carlistas. Estas consideraciones, y la seguridad de que el castillo podia y debia sostenerse, no solo veinticuatro horas, tiempo necesario para socorrerlo, sino semanas enteras, puesto que de nada carecia para prolongar su defensa, decidieron al general aplazar la marcha hasta la madrugada del siguiente dia 6, como se verificó con todo el segundo cuerpo. A las tres horas de camino encontró, con admiracion, á todos los que guarnecian el castillo de La Guardia, puestos en libertad en virtud de las condiciones de su capitulacion.

No podia entrar en el propósito del general Zavala entablar un sitio, ni distraer las fuerzas separándolas de la línea del Ebro, dando lugar á que los carlistas realizasen las proyectadas expediciones, ganando una delantera que no podia recuperarse, y consiguiesen levantar el mal espíritu de los pueblos, harto excitado con motivo de la quinta, que tanto importaba á los carlistas impedir, y regresó á Logroño.

Conocedor del país y de la guerra, bien persuadido estaba de que los carlistas no querrian ni podrian conservar La Guardia, demostrándolo así la experiencia, y que si tal se pudieran proponer, mal aconsejados, se recuperaria aquel pueblo y su castillo cuando se quisiera. Más del momento, de mayores consecuencias hubiera sido obedecer á una demostracion falsa y dejar pasar el Ebro á 8.000 infantes y 700 caballos carlistas dispuestos á acrecentar los desórdenes del interior, impedir la quinta, llevarse cuantos mozos pudieran, destruyendo caminos de hierro y telégrafos, cortando las comunicaciones del ejército, multiplicando los conflictos del gobierno y variando tan peligrosamente el carácter de la guerra hasta entonces circunscrita en el N. al país vasco.

Para precaver ó remediar tan grave suceso habia situado el general en jefe una brigada en Pancorbo, que debia salir al encuentro de la expedicion en su marcha, si una vez pasado el Ebro

realizaba el mayor de los males que en aquellos momentos pudiera caer sobre la causa liberal. Aquella brigada avanzada y las tropas que salieran en persecucion de los expedicionarios, serian remedio, quizá suficiente, viviéndose, como se viviria, con exquisita vigilancia y obrando con decidida rapidez. ¡Cuál hubiera sido la gravedad de la situacion, si atraído cándidamente el ejército y descubierto el Ebro hubiera penetrado la preparada expedicion uniéndose á Villalain, á D. Alfonso y demas tropas carlistas que habian avanzado hasta el centro de la peninsula, amenazando su misma capital!

Que no pensaban los carlistas conservar La Guardia, lo prueba el apresuramiento de Alvarez de sacar de ella todos los efectos que llevó por Peñacerrada á Santa Cruz de Campezu, y la demolicion de las murallas y castillo, diciéndonos aquel mismo jefe que lo hacia «por lo difícil que le sería conservarla, pues me veria obligado á distraer un batallon de mi fuerza para guarnecerla, siéndome tan necesaria toda la de que disponia para cubrir la línea que defendia, así como para las operaciones que me proponia llevar á cabo.»

PROYECTOS DE EXPEDICIONES—CONVOY Á VITORIA—ACCION DE OTEIZA

IX

En la necesidad de efectuar, no una, sino diferentes expediciones á Castilla, se contara ó no con algunos jefes de Madrid ⁽¹⁾, se querian llevar fuerzas para evitar «el deplorable y triste estado de aquel territorio por el sinnúmero de atropellos y actos de bandolerismo cometidos por Grajal y sus secuaces; pues el escuadron titulado sagrado, compuesto de muchos jefes, oficiales y soldados, operaba en partidas sueltas haciendo cuanto les dá la gana y

(1) «Debo manifestarle que nada debemos pensar de los jefes de Madrid para la cuestion de Castilla»..... Carta á Dorregaray de D. Ignacio Plana, ministro de la guerra de D. Carlos.

guiados únicamente por el espíritu malévolo del ladrón,⁽¹⁾ y se pedía á Dorregaray le disolviese, como así lo hizo.

Pretendíase operar en Castilla con fuerzas respetables capaces de mantener una línea de operaciones sobre la base de Orduña y Valmaseda; pero lo consideró Dorregaray imposible por falta de los elementos necesarios, creyendo más fácil y conveniente emplear fuerzas que pudieran tener una gran movilidad, dando al enemigo golpes rápidos y frecuentes, y volviéndose al punto de partida para no llamar la atención del gobierno de una manera alarmante.

Se designó á D. Rafael Alvarez para mandar la expedición, que se compondría de cuatro batallones castellanos, los dos cántabros, el asturiano y el regimiento de caballería de Borbon, formando brigadas á las órdenes de Albarran, Zaratiegui y Valluerca, si bien de éste se formularon graves quejas. Nombróse despues á Mogrovejo para guiar la expedición á Castilla, mas nunca se reunieron las fuerzas para ella designadas, y solo fué aquel proyecto una amenaza constante.

Tambien se trató de volar el puente de Agoncillo, sobre el Ebro, en la vía férrea entre Logroño y Alcanadre, que se salvó por lo mal que dispuso Argonz la operación, y el retraso de acudir á ella Rosa Samaniego. Pero no se evitaban otros desperfectos, y particularmente los que ejecutaba la sección de nadadores que atravesaban continuamente á nado el Ebro para inutilizar las vías telegráfica y férrea.

El 11 de Agosto entraba en Miranda el general en jefe al frente del segundo cuerpo (La Serna), con objeto de proteger la conducción á Vitoria de un convoy importante de más de 300 carretas, operación delicada, ya por el extenso terreno que ocupaba en su marcha, ya por las posiciones ventajosas, desde las cuales se podía atacar é interrumpir, ya porque en el cuartel general se habian recibido noticias de que los carlistas estaban decididos á oponerse al tránsito del convoy. Dejando el general Zavala en Miranda fuerzas suficientes para hacer frente á las que trataban de pasar el Ebro, se dirigió á Armiñon y la Puebla el 12, encontrándose con seis batallones carlistas, atacados desahogada y bri-

(1) Carta del ministro de la guerra D. Ignacio Plana, fechada en Tolosa á 8 de Julio de 1874.

samente y arrojados á suficiente distancia para que no pudieran interrumpir ni hacer peligrar la tranquila marcha del convoy, que introdujo en la capital de Alava viveres, cañones, municiones, material de artillería, dinero y tropas de infantería y caballería para servir las fortificaciones acabadas de construir en aquella ciudad, puesta ya á cubierto de un golpe de mano, á que tan ocasionada estuvo, y en perfecto estado de defensa. Los carlistas ofrecieron escasa resistencia, y al siguiente dia 13, terminado todo felizmente, volvió á Miranda el cuartel general.

El mismo 11 de Agosto en que llegaba á Miranda el general en jefe para proteger el convoy, atacaba á Oteiza el primer cuerpo (Moriones), cumpliendo las órdenes que habia recibido encaminadas á llamar la atencion, sujetar en Navarra las fuerzas carlistas y facilitar la introduccion en Vitoria del convoy referido.

No pasó desapercibido para los carlistas el movimiento de Moriones, que le esperaban, y empezaron con anticipacion á fortificar Esquinza y las posiciones de Oteiza, bajo la direccion de D. Luis de Argila; y cuando solo se habian empleado cinco dias en unas obras que exigian por lo ménos doce, supo Mendiry el propósito del liberal de ir á Oteiza, y reunió para hacerle frente 13 batallones y alguna artillería. Aguardó así á su enemigo, que se adelantó en tres columnas, lo cual impedía al carlista oponerle todas sus fuerzas, pues no vió Mendiry determinado el movimiento de su enemigo hasta media hora de distancia, pudiendo lo mismo ir de frente para atacar á Oteiza, que tomar el camino de Esquinza y caer sobre Cirauqui y Mañeru, en cuya última posicion puso á Pérula con algunos batallones.

Rompió el fuego la partida de Rosa Samaniego, extendióse por toda la línea, dirigió Moriones el principal ataque al centro para apoderarse del pueblo, bizarramente sostenido; más no sucedía lo mismo en otros puntos, especialmente en la zanja defendida por algunas compañías del segundo de Navarra, que abandonaron medrosas á los pocos tiros, y era muy importante por ser la más avanzada. Aún se contuvo á los liberales por haber enviado Montoya, que defendía la segunda zanja, una compañía á ocupar la primera abandonada; pero al agotarse las municiones se mandó otra del segundo á relevar la del tercero; volvió aquella á abandonar la zanja, y al verlo Montoya, con la intrepidez que tanto le distinguía, púsose en pié sobre la trinchera ordenando que inmediata-

mente marchase otra compañía del tercero, mas ya era tarde; la habian ocupado los liberales, y lo hubieran hecho de la segunda zanja á no defenderla heroicamente Montoya y su gente, rivalizando todos en bizarría, consiguiendo contener á los liberales, que no pudieron avanzar por aquella parte.

En el centro, por donde cargó la caballeria liberal, rompió la línea, penetró en el pueblo y le cruzó sin el menor obstáculo. Así salió corriendo en tropel el segundo de Navarra con su jefe Don Tomás Foronda á la cabeza; fué reuniéndose de la manera que lo permitia el desórden en que estaba; con el brigadier Iturmendi tomaron á buen paso el camino viejo de Villatuerta, sin dejar instrucciones, ni despedirse siquiera de Montoya y de los navarros, que tan valerosamente seguian defendiendo el punto que se les encomendara, y que no abandonaron hasta que la resistencia no sólo era ya temeraria, sino imposible, y despues de estas compañías navarras, se retiraron otras dos de castellanos que se habian inclinado á la derecha sobre un olivar que habia encima del camino. Argonz acudió desde Estella para ayudar á la retirada.

Todos los carlistas están contestes en que esta accion no debieron haberla perdido, y se culpa al jefe de la brigada que permaneció en Esquinza, que en vez de tener sus fuerzas ocultas no hubiera maniobrado desplegando una parte de ellas para atacar á los liberales por su derecha y conseguir una gran victoria. Aquellas fuerzas eran unos cinco batallones, y su jefe pudo presenciar la accion y sus vicisitudes sin mover un hombre. No debian tener órden de permanecer quietos cuando el mismo Mendiry censura que no atacaron al enemigo por su ala derecha.

El servicio de municiones fué deplorable: compañías hubo que no pudieron continuar batiéndose por falta de cartuchos; y aunque Mendiry mandó colocar dos piezas de batalla en la batería que pocos dias antes se habia construido en la altura que domina á Oteiza sobre la carretera vieja de Villatuerta á Larraga, los cañones no se colocaron por haber llegado demasiado tarde.

Los carlistas estuvieron excesivamente confiados y no prepararon debidamente la posicion de Licharra, que es la llave de Oteiza, y aún mal preparada como estaba, no la dotaron con las fuerzas necesarias para aprovecharlas con prontitud. Aun perdida esa posicion podia haberse sostenido el pueblo por algun tiempo, mejor organizada la defensa, sin dar importancia á la caballeria,

que amenazaba envolverlos y no podía hacerlo por impedirse los batallones tercero y quinto que estaban detrás. Bien metódica la defensa, en caso de retirarse, lo hubieran podido hacer con más orden que lo hicieron, porque los obstáculos que el enemigo encontrase, le hubieran impedido perseguirles con la rapidez que lo hizo.

Las pérdidas de los carlistas no fueron tan numerosas como se publicó en partes y telégramas, sino de 156 entre muertos y heridos, siendo mayores las de los liberales por pelear á pecho descubierto. Se cogieron en Oteiza más de 1.000 fanegas de trigo.

OBRAS DEFENSIVAS—EL EJÉRCITO LIBERAL—CALAHORRA—MANDO DEL
GENERAL ZAVALA

X

La jornada de Oteiza no afectó mucho á los carlistas, que confiaban en sus fuerzas y se prepararon para nuevas empresas.

Presentóse en el campo carlista el brigadier de ingenieros don Francisco Alemany, al que se nombró comandante general de aquel cuerpo, que procuró organizar, ayudándole el ilustrado capitán D. José Guerin. Habia ya una excelente base con las compañías que hacia un año formara D. Luis Argila, que tantos servicios venia prestando á la causa que defendia, con sus conocimientos prácticos, áun cuando no tuvieran los teóricos necesarios, lo cual produjo alguna tirantez en las relaciones de aquellos jefes entre sí, y que Argila presentara su dimision, que lejos de admitirla Mendiry le encomendó la ejecucion de varias obras de defensa; continuó los atrincheramientos del Carrascal y empezó una nueva línea uniéndola con las de Solana, principiando en Aberin y siguiendo por Oteiza, Esquinza al sur de Lorca y Cirauqui hasta Mañeru y Puente la Reina.

Se construyó otra más avanzada que constituia la de retirada de la del Carrascal, partiendo de San Miguel, frente á Puente la Reina, hácia Obanos, Belascoain á Echauri.

Al mismo tiempo se iba estrechando el bloqueo de Pamplona.

Desmembrado en 40 batallones el ejército liberal del Norte, sin fuerzas para tomar la ofensiva, debiendo cubrir el interior, protegiendo la quinta y esperando los refuerzos que ésta había de proporcionarle, como se realizó después por espacio de muchos meses, aún disponiéndose de mayor número de tropas, había en cuarenta días levantado la moral del soldado, asegurándose sus comunicaciones, constituyéndose en una base sólida, fortificándose en la extensa línea que abarca desde Larraga á Bilbao, aumentando las obras de esta plaza, construyendo las necesarias en Vitoria, que también se artillaron, é introduciendo un gran convoy en esta última ciudad, dos en Pamplona y reforzando notablemente la capital de Vizcaya, en lo necesario la guarnición de la de Alava y la izquierda á las órdenes del general Villegas, sin haber sido nunca batido, porque sería ridículo dar tal nombre á la sorpresa, con inteligencias interiores, de un punto fortificado sin importancia, que los mismos carlistas destruyeron y abandonaron, custodiado por unos cuantos voluntarios del país y cuarenta y tantos soldados cumplidos y convalecientes, en posesión, sin embargo, de cuantos medios podían apetecer para defender su puesto y sostenerse hasta ser socorridos. En los combates de Tuyo y Oteiza, como en otros de ménos significación, venció resueltamente, sin que sea de olvidar que reducido con la importante baja estampada al principio de este párrafo, tenía por adversario un ejército cada día mejor organizado y armado, natural y dueño del país donde operaba, que detuvo meses enteros á otro numeroso, causándole graves pérdidas, y acababa de conseguir una ventaja en Monte Muru, de que él mismo no se apercibió ni supo aprovechar; pero que después de los mortíferos ataques á reductos y trincheras en terreno difícil, intomables cuando se defienden con las modernas armas de precisión; después de la retirada á Tafalla y la desgracia del marqués del Duero, necesitaba ser conducido con tanta prudencia como conocimiento del espíritu y carácter del soldado español.

Perdida por entonces la Seo de Urgel se desmembraba el ejército del Norte de numerosas fuerzas, que fueron á reforzar el de Cataluña.

Deseándose cobrar algunas cantidades del clero catedral de Calahorra, se preparaba sigilosamente una sorpresa á esta antigua ciudad romana, de lo cual se ocupaba Argonz y se encomen-

dó á Pérula, que con los batallones primero, segundo y sétimo de Navarra, primero y segundo escuadron, en combinacion con las partidas aquende el Ebro para simular ataques y cortar puentes, en una hermosa noche de luna pasó con aquellas fuerzas por las inmediaciones de Lerin, vadeó el Ebro y entró en Calahorra, poblacion abierta, sin guarnicion ni defensa, y á donde se retiraban á pernoctar los carabineros que vigilaban el ferro-carril. Se apoderó de más de 29.000 duros, en su mayor parte correspondientes á la administracion diocesana, y el resto al municipio, al Estado y á algun particular, cuya suma ingresó en la diputacion foral.

El Ebro, en aquella estacion, se pasa con agua hasta el tobillo por cien partes, siendo su escaso caudal otro motivo de desmembracion de las fuerzas en operaciones. Pérula mató cinco voluntarios movilizados, llevándose prisioneros á otros, y los carabineros, que eran unos 75 ⁽¹⁾, y á las doce de la mañana salió de Calahorra en direccion á Lodosa, despues de quemar la estacion del primero de estos pueblos, almacenes y wagones de mercancías y destrozado en su tránsito casetas, postes, telégrafos y rails.

El general Zavala aceptó en Miranda con elevada nobleza, el 26, la responsabilidad del salteamiento de Pérula, que habia atravesado la ribera de Navarra, confiada, con particulares instrucciones de dominarla, al primer cuerpo, al cual estaba afecta la mayor parte de la caballería del ejército. Tan rendidos, tan sin aliento volvieron á sus reales los expedicionarios de Pérula, que á su paso por Alcanadre le hicieron las fuerzas de Arenzana cinco prisioneros: no podian detenerse ni para su propia defensa. Los que hayan hecho guerras civiles ó de invasion comprenden la importancia militar de estos golpes de mano ejecutados por los que viven y luchan en su propia tierra.

El 27 marchó sobre Viana el general Ceballos, recogiendo trigo y cebada, destinado á los carlistas; y en la madrugada del 28 salió el general en jefe de Miranda con ocho batallones y algunas fuerzas de caballería y artillería hácia la Puebla de Arganzon, que ocupaba el enemigo, así como otros pueblos y posiciones de derecha é izquierda del rio Zadorra. Poco más allá de Armiñon se le unió el general Blanco; la brigada Pino pasó el Zadorra

(1) A 79 ascendió el número de prisioneros, incluso el comandante D. Isidoro Medinaveitia, el asistente carlista desertor con el caballo de Olo, y el paisano Ruperto Narro.

por el puente Manzanos para tomar las posiciones de la izquierda, y el brigadier Oviedo, con dos batallones, siguió al frente á la Puebla, abandonada á su aproximacion por los carlistas. Dos batallones de la misma brigada flanquearon la derecha liberal, y á su vista abandonaron el pueblo de Añastro dos batallones enemigos. Zavala, con la fuerza que sacó de Miranda, marchaba por la carretera para acudir donde fuera necesario.

Antes de llegar al pueblo de Tuyo, el carlista, que con cinco ó seis batallones ocupaba posiciones ventajosas, rompió el fuego; pero la brigada Pino, con una batería de montaña, lo fué desalojando sucesivamente, arrojándolo más allá de Tuyo, donde hizo una resistencia más empeñada, que no impidió se le tomara la altura ó concha de la izquierda, donde tenian hechas algunas trincheras, contribuyendo eficazmente á ello la brigada Oviedo.

La concha de la derecha, donde se hallaba situada una torre telegráfica con un pequeño destacamento, punto objetivo de los carlistas hacia dias, fué ocupada instantáneamente, proveyéndose al destacamento de todo lo necesario.

Despues de cuatro horas de nutrido fuego, retiróse el ejército liberal á Miranda, experimentando unos y otros combatientes algunas pérdidas.

Loma regresó tambien á Vitoria, de donde habia salido con una columna, que cambió algunos tiros con los carlistas.

El mando del general Zavala es de suma importancia por el momento de su eleccion y las circunstancias en que se hallaban el país y el ejército. Las ventajas conseguidas en las inmediaciones de Bilbao, más debidas á operaciones estratégicas que á una sucesion de combates que diesen la victoria en los campos de batalla, no fueron suficientes para restablecer la moral del soldado, detenido meses enteros delante de Abanto, donde perdía su salud y no pequeña parte de su aliento ante un enemigo cuya tenaz inmovilidad pretendia convencerle de su impotencia. No debe olvidarse tampoco, el modo como se constituyó en el campo donde se mantuvo tanto tiempo, y que de todo pudo tener ménos de triunfo, como hemos indicado al pasar ligeramente por la marcha sobre Irún y la adopcion forzada de una base de operaciones viciosa é insuficiente. El ejército, que habia sido conducido por mar á la provincia de Santander, hartó sabia que, si no habia manobrado por el interior debíase al concepto de su escasa fuerza con-

fesado por sus jefes desde el instante en que acudieron para trasladarlo á la inmunidad del Océano. Ya en tierra, constituido y en lo posible reforzado, otra nueva desgracia aumentó sus perplejidades, debidas, quizá, más que á los hombres, á los medios que la ciencia habia puesto en sus manos. Por vez primera se abrieron dobles y extensas líneas de trincheras plegándose fácil y hábilmente á las desigualdades de un terreno difícil, y por primera vez se hizo el mortífero ensayo de las armas de precision, llamadas á crear una táctica perfectamente contraria al órden sólido y unificativo de las hasta ahora conocidas en Europa. Los soldados se arrojaban á las trincheras con el acostumbrado empuje español, pero las trincheras resistian impasibles, haciendo casi invulnerables á sus invisibles defensores, en aptitud de multiplicar sus fuegos de defensa, perfectamente cubiertos de los que les dirigian los atacantes. Si éstos, en movimiento, consumieron en pocas horas 850.000 cartuchos (eran 13.000 hombres), calcúlense los que con mejor direccion pueden quemar tropas parapetadas, quietas y perfectamente cubiertas. Cuando el general Moriones decia al gobierno en su primer telégrama, que el ejército habia quedado quebrantado, escribia una verdad tanto más profunda, cuanto que, ademas de haber sido rechazado, suceso por sí sólo de inmensa significacion, existia un misterio desconocido de ambos ejércitos, llamado á dar tanta seguridad al uno como desaliento al otro. Las armas ensayadas por primera vez.

Noblemente se brindó el duque de la Torre á ponerse al frente de aquellas tropas poco afortunadas; y aumentadas en número con bien meditada organizacion; acrecidos sus medios ofensivos con numerosa y brillante artillería, fueron tambien infructuosos tres ataques consecutivos y enérgicos en las posiciones de Abanto. Mandaba en jefe el que lo era del Estado, general bravo y simpático, servido por todos como sus condiciones lo exigian.... y no era más venturoso. En los tiempos modernos, no es el soldado una máquina movida sin conciencia propia, y ménos puede suponerse ese errado concepto de los soldados de raza latina. Todas esas circunstancias fueron obrando en la moral del ejército, y si venció en campo abierto en las montañas de Galdames, otra desgracia lo empequeñecié en Monte Muru, quizá más profundamente que en dudosos ó contrarios sucesos anteriores.

La muerte del reputado marqués del Duero fué para sus bata-

lones un golpe cruel, grandemente acrecentado con la retirada á Tafalla; y como las tropas no pueden ser extrañas al espíritu del país de donde son naturales, las desventuras políticas de la época entraban por tanto en la disciplina (costumbres habituales del soldado) que en los mejores momentos de aquella campaña ofrecia dolorosa idea de sus virtudes militares, áun bajo las órdenes de un jefe tan severo y respetado como el general Concha. Los momentos eran solemnes para la causá liberal.

El único ejército importante que contenia á los carlistas en las provincias del Norte no habia tenido más que un momento feliz desde la marcha sobre Irún: es indudable que empezaba á percibir la inmensa ventaja que las nuevas armas ofrecian á la defensa, y que en Monte Muru quedó mucho más quebrantado que en el primer combate de Abanto, sin que seá para olvidar los dos importantes datos de los 40 batallones que de él se sacaron por las necesidades crecientes del interior, y la escasísima fuerza de que se componian los que permanecieron constituyéndole.

Mientras tanto, el ejército carlista aumentaba su número, organizacion y medios de combate; las mismas causas que debilitaban al liberal, esto es, los desórdenes políticos, el quebrantamiento de los principios religioso y autoritario, daban mayor solidez á las filas de D. Carlos, siendo de toda evidencia que hubo momentos de desaliento político en que los desastres producidos por los excesos de una libertad mal entendida, hacian al país desear la paz á cualquier costa.

El ejército del Norte, único amparo de la causa liberal, tenia que rehacerse é imponerse para que el país y su gobierno se sobrepusieran de la grave situacion que atravesaban, y sin la enérgica y acertada direccion que se le dió, sin conducirlo de modo que su enemigo no aprovechase las ventajas que habia conseguido y en que estriba la verdadera ciencia militar, las consecuencias hubieran sido funestas irremisiblemente; porque dados los planes ya indicados de llevar la guerra al interior, ni hubiera sido posible orden ni administracion alguna, ni se habria sacado la quinta que sirvió despues para terminar la guerra. España entera adquirió tan profunda conviccion de estas verdades, que se la vió, con asombro de los hombres pensadores, reducirse voluntariamente á la obediencia, sin que fuese menester dictar providencias enérgicas para castigar desmanes que no se repitieron.

En perfecta armonía con estas penurias, y dando por supuesto que nada había sucedido que obligase al ejército á retraerse ni á dudar de su poder, lo hemos visto fortificar su base de operaciones, proveer sus almacenes, creándolos, conducir convoyes importantes, constituirse con la solidez que le faltaba y campear con bizarro desahogo, venciendo las dificultades que se le opusieron, y hasta manifestando, que si no tomaba la ofensiva, en realidad imposible, era por hallarse ocupado en el más grave de los empleos, en afirmar sus comunicaciones y su línea de partida, sus hospitales, sus parques, sus subsistencias, primera necesidad de todo cuerpo de tropas, pero de la que no halló ni rastro siquiera cuando tan gentilmente entró en línea partiendo de Tafalla y dominando el terreno de sus operaciones desde Pamplona á Vitoria, asegurando también á Bilbao de otro sitio necesitado de pronto remedio. Bilbao ha sido en las dos guerras civiles el principal objetivo de ambos ejércitos; y si para la causa liberal su posesion se ha limitado á un peligro aplazado, para la carlista habría sido definitivo. Para saber estimar lo que el ejército del Norte hizo en cuarenta dias, débese tener en cuenta que el general Concha levantó todas las guarniciones, y fiando á un solo golpe el resultado que se proponía, no se ocupó de establecer ni consolidar su base de operaciones.

MOVIMIENTOS—ACCION DE BIURRUN—MONTROYA

XI

Dejamos trazado á grandes rasgos el alto pensamiento que guió al general Zavala en su corto mando del ejército, y el modo con que lo llevó á feliz término.

Motivos políticos, de los que nos ocuparemos más adelante, indujéronle á dejar la presidencia del Consejo de Ministros y el mando del ejército, que era lo que más le lisonjeaba, y con el que confiaba, una vez recibidos los refuerzos que se le destinaban, penetrar en el país dominado por los carlistas y derrotarlos, no permitiéndose vagar hasta conseguirlo. Reemplazóle Don

Manuel de la Serna, que no pudo emprender por el pronto operacion alguna.

Los carlistas, en tanto, pusieron sus miras en Pamplona, plaza fuerte de primer orden, y en la imposibilidad de conquistarla por los medios de que disponian, pretendieron reducirla por hambre bloqueándola rigurosamente, á cuyo propósito ayudaba la situacion de la ciudad, en medio del territorio dominado por ellos, así como las montañas que la rodean. El camino de Tafalla á Pamplona les ofrecia admirables posiciones de defensa, porque la sierra de Alaiz le corta, la Peña de Unzué le domina, las estribaciones de los montes del Perdon le dificultan, y el famoso y ensangrentado Carrascal brindaba con un terreno del que no podian prescindir.

Despues de haber estado unas fuerzas carlistas ocupando las posiciones de la línea de Estella é instruyéndose en el manejo de las armas, y otras abriendo zanjas en las Negueas y sus inmediaciones, se acercaron á las mismas murallas de Pamplona, para apoderarse de los 20 ginetes que efectuaban todas las mañanas la descubierta, y por la celeridad con que la hicieron pudieron salvarse de la sorpresa que les prepararon. Retiráronse los carlistas pasando por junto al cementerio, descansaron en Ororbia y por Astrain y Legarda fueron á pernoctar á Muruzabal. Continuaron las fuerzas de Pérula por aquellas inmediaciones, comiendo el 14 en Cizur Mayor; la música del tercero de Navarra tocó en las eras ó en la plaza, y la gente de Pamplona se asomaba á las murallas para ver á los carlistas, escasamente á tres cuartos de hora, y poder presenciar cómo recogian todo el ganado vacuno y lanar, que llevaron á la sierra de Urbasa.

Sabia Mendiry el apuro en que empezaba á verse Pamplona ⁽¹⁾ y ocupó el Carrascal, atrincherándose en puntos convenientes algunos batallones. Las guerrillas del primero y tercero de Navarra, que subió éste de nuevo en la mañana del 17 de Setiembre á la Peña de Unzué, se tirotearon con las liberales, hasta que éstos se metieron en el bosque que hay entre Madivil y Unzué, retirándose á Barasoain y Garinoain, seguidos tambien por el primer escuadron carlista, sorprendiendo los liberales en esta reti-

(1) Ocayeron en su poder dos de las tres comunicaciones que el Ayuntamiento de la ciudad enviaba á Moriones el 10 de Setiembre, sin cifrar, y confiadas á tres distintas personas.

rada á algunos carlistas que hacian el servicio avanzado delante de Unzué, y no estaban bien dirigidos.

La situacion de Pamplona exigia pronto socorro, y Moriones mandó al cuartel general al brigadier de artillería Sr. Espinosa á decir á la Serna, que se comprometia á entrar en aquella ciudad un convoy de viveres y combustibles, si se le mandaba de refuerzo una brigada del segundo cuerpo, y se llamaba la atencion del enemigo hácia la izquierda amenazando á Estella. Accedió el general en jefe, y el mismo dia se combinó el movimiento, marchando Moriones desde Tafalla y la Serna con el segundo á situarse en Los Arcos.

A la mitad del dia 18 las fuerzas liberales que avanzaban hácia Laveaga y Mendivil se tirotearon con las carlistas hasta la noche, con pequeñas pérdidas de una y otra parte, quedando los liberales en Mendivil y sus enemigos en sus mismas posiciones.

El movimiento de la Serna sobre los Arcos, teniendo que dejar abandonada é indefensa la línea del Ebro desde Miranda hasta Alcanedre, quedando solo un batallon de reserva guarneciendo á Haro, otro en San Vicente de la Sonsierra bloqueado por los carlistas, y unas compañías de carabineros en Cenicero y Fuenmayor, hacia posible, á juicio del general en jefe liberal, que habiendo en Alava considerables fuerzas carlistas, al ver al segundo cuerpo internarse en Navarra, bajasen al Ebro, lo pasasen por cualquiera de los infinitos vados, efecto de la prolongada sequía, y diesen un golpe de mano en la feraz comarca de la Rioja castellana que les proporcionase cuantiosos recursos en metálico y viveres, y destruyesen la vía férrea desde Miranda á Tudela. Por esto no se dirigió á Lerin, como pretendia Moriones, para lo que envió al coronel Contreras á manifestar que tenia enfrente todas las fuerzas carlistas, y podian maniobrar reunidos; pero no podia avanzar la Serna de Los Arcos, y mandó paisanos hácia Estella y Puente la Reina para que tomasen noticias de la situacion del enemigo, en la seguridad de que no volverian, como sucedió, y darian cuenta de todo á los carlistas. Tambien supo la Serna que solo habia en Estella dos compañías carlistas: fácil le hubiera sido penetrar sin resistencia en aquella ciudad; pero no podia conservarla, ni era fácil la salida si acudian los carlistas, como acudieron sobre Los Arcos.

Al saber éstos el movimiento de la Serna, marcharon desde

Puente la Reina y Valle de Ilzarbe para atacarle, y mermadas las fuerzas del Carrascal, le atrevió Moriones, y consiguió entrar en Pamplona con una gran parte del convoy.

El movimiento de la Serna atemorizó á los pueblos de la Solana, haciéndoles el miedo culpar de traicion á algunos jefes carlistas, y acriminar á Alvarez por no haber acudido en su auxilio con las fuerzas alavesas.

La Serna, que no podia suponer se detuviese Moriones en Pamplona un dia más de lo covenido, se retiró de los Arcos sin trabar combate con los enemigos. Ha haber tenido fuerzas suficientes, la reunion de todos los carlistas en el Carrascal habria permitido al ejército su movimiento de avance rápido, caer sobre Estella indefensa y haber continuado hasta tomar posicion en Puente la Reina: cayendo de este modo sobre el flanco derecho enemigo, se tomaban sus posiciones de flanco y revés, y si podia retirarse, aunque con dificultad, no era posible salvase la artillería; pero con los medios con que se contaba era operacion imposible: el segundo cuerpo sólo llevaba 7.000 hombres, por haberse reforzado el primero con una brigada; fué de Miranda otra de la division de vanguardia, y por no haber material en el ferro-carril, sólo pudieron marchar tres batallones, pues el cuarto, que llegó tarde á Logroño, se quedó allí. Estas fuerzas hubieran sido necesarias para dejar guarnecida á Estella y conservar las comunicaciones del ejército con Lerin, punto donde estaban los almacenes.

La brigada Pérula habia quedado en Puente la Reina é inmediaciones, situándose en Obanos el tercero de Navarra y el primer escuadron, que despues de oir misa, por la festividad de San Mateo, marchó toda la brigada á practicar un reconocimiento, y en Uterga, al pié del Perdon, provisto Pérula de guías, se adelantó á examinar la carretera de Tafalla, y Montoya con tres batallones marchó hácia las bordas de Subiza, terreno áspero y quebrantado. Faltábale poco para llegar al pié de la loma que de las citadas bordas descende hasta Biurrun, cuando le avisó Pérula por su ayudante Munarriz que acelerase la marcha todo lo posible porque se veia el enemigo; así lo ejecutó, subió la loma, vió á los liberales á tiro de fusil, mandó á los gastadores *frente en batalla por la derecha* y romper el fuego, y avanzando fué haciendo lo mismo con las compañías que iban llegando; y encontrándose sin jefes subalternos para acudir á los puntos nece-

sarios, se desprendió de su ayudante Balduz, dejándolo con orden de prevenir á los comandantes de compañías continuar el movimiento hácia el enemigo, siguiéndole, y corrió á escape á ponerse á la cabeza de las fuerzas que acababa de enviar por delante. Rechazó á los liberales hasta cerca de la ermita de Biurrun; fueron éstos reforzados; se encontró Montoya con que no habia seguido el segundo de Navarra ni el de Castilla, y que sólo contaba con lo más esforzado de su batallon, y éste muy mermado, porque habiendo experimentado varias bajas en este brusco avance, y mal organizado el servicio sanitario, se habian retirado muchos con heridos, y empezó á retirarse, perseguido vivamente por algunas compañías de Cantábría. Subió la misma loma que habia bajado; no veia á sus compañeros ni á Pérula; el liberal avanzaba, y previendo las fatales consecuencias que habia de tener para los carlistas este avance, retrocedió á un pequeño accidente del terreno que le cubria á caballo, donde se le fué uniendo la gente de su mermado batallon, pues hasta le faltaban los cien aduaneros que habian ido á armarse; procuró sostenerse en aquella especie de ratonera en que le tenian sus enemigos, del que le separaba un pequeño mogote, y en tan crítica situacion asomó el segundo de Navarra, que cerdeaba en bajar porque el fuego era terrible. Gritaba Montoya, presentósele un comandante con la espada rota de pegar á los soldados para que entrasen en fuego; bajaron dos compañías, inclinándose las demas á la derecha para ocultarse de las balas; el capitan Allustiza dijo á Montoya: «mi coronel; ó cargamos, ó somos prisioneros; el enemigo está á unos diez ó quince pasos;» se tocó á la bayoneta por dos veces sin que se moviera la gente, y viendo esto Montoya ordenó tercer ataque, y espoleando á su caballo salió por la izquierda del mogote al frente del enemigo que se hallaba á la distancia referida, sin tocarle una bala de la descarga que le hicieron. Siguiéronle todos los oficiales y soldados del tercero y las compañías que se le habian incorporado del segundo, y continuó atacando por la citada loma, sosteniéndose contra el enemigo que tanto habia adelantado de la parte de Biurrun, y haciendo fuego á la vez sobre otros batallones que de las Campanas habian subido casi á unirse con los de la loma.

Se aproxima Montoya á la altura de la ermita, toca á Biurrun, de donde se retiran los liberales retrocediendo los que habian acudido de la parte de las Campanas; entra Montoya á caballo

en el pueblo con su ayudante y tres ó cuatro carlistas que tuvieron que cubrirse en las paredes de una casa para no ser fusilados por los liberales que la ocupaban; siguió adelante, y en terreno llano ambos combatientes, se recrudeció el fuego ⁽¹⁾.

En aquella corta llanura unas cuantas compañías carlistas, un batallón apenas, tenían enfrente lucida artillería y numerosa caballería, y en los inmediatos pueblos de Olcoz, Unzué, las Campanas y Tiebas numerosas fuerzas liberales.

Las compañías del segundo de Navarra que no cargaron con el capitán Allustiza, y se inclinaron como dijimos á la derecha para cubrirse del fuego enemigo, guiadas por el comandante Seidel, prestaron, sin embargo, un gran servicio á Montoya, pues al verle en Biurrun los liberales y percibir el movimiento de aquellas compañías, se creyeron flanqueados por ellas y abandonaron el pueblo respetables fuerzas.

Siguió Montoya tiroteándose sin cuidarse de las que tenía enfrente, y ganando terreno, cuando se le previno de orden de Pérula, única orden que recibió, que se retirase á Biurrun; mas considerando aquel que en el momento que retrocediese caerían sobre él los enemigos que tan cerca y en tanto número tenía, contando el carlista con tan exiguas fuerzas, mandó en el acto y á voces que pudo oír el oficial que llevó la orden, aunque se detuvo poco, que ninguno se retirase y continuase el fuego; pero que acudiese uno á Biurrun, que estaba cerca, á la espalda, y ordenase á los que fuesen llegando que formasen sin rebasar el pueblo ⁽²⁾. Llegó en esto el jefe de caballería D. Juan Ortigosa previniendo de nuevo la orden de Pérula de retirarse á Biurrun; lo ejecutó; dejó á su gente se esparramara sedienta por las casas en busca de agua; la

(1) A la salida de Biurrun vieron desparramados abundantes comestibles y unos cajones, sin detenerse á examinarlos ni cuidarse de ellos: tal era su belicoso ardor. Contienen los papeles de la oficina de la brigada Prendergast de la división Colomo.

(2) Leemos en un diario de esta acción las siguientes líneas, que son notables y dan idea del desorden que hubo: «Estando haciendo fuego delante de Biurrun, se acercó á Montoya el capitán Allustiza, amezcoano, del segundo de Navarra y el sargento primero del tercero Sr. San Julian, joven esbelto de Pamplona, hijo de un negociante de vinos por mayor, y le dijeron había por la derecha cerca un cañon, que se podría quitar al enemigo, medio abandonado ó abandonado completamente. Se dirigió con ellos hácia la derecha, encargando continuase el fuego á los que estaban con él, y efectivamente no muy lejos se hallaba una pieza de artillería enemiga, pero como se necesitaba fuerza material para llevarla, y además para ade-

formó en seguida; subió sólo á la pequeña altura en que está la ermita para ver si se acercaba el enemigo; encontróse con tres carlistas, sirviendo los cuatro de blanco, y especialmente Montoya, por estar á caballo, de los que servian las baterías liberales más inmediatas dirigiéndoles inútilmente algunos proyectiles; aproximábase á la vez resueltamente á la ermita una guerrilla enemiga y otras por la derecha hácia el pueblo; sostuvieron con ellas el fuego los tres carlistas; llegó en aquel momento una compañía castellana con su capitán, que la mandó á ocupar una zanja inmediata; á esta compañía siguieron las demás del batallón, que las fué mandando á ocupar las zanjas; cedió el liberal en su fuego, y terminó la acción, arrojando desde lejos algunos cañones liberales varios proyectiles.

Dejando Montoya el segundo de Navarra en las trincheras retrocedió á encontrarse con Pérula que le abrazó, ébrio de gozo, y explicó la causa del retardo en llegar en su auxilio aquel batallón y el de Castilla, efecto del desorden que produjeron poco meditadas disposiciones. Bien satisfecho podía estar Montoya de su comportamiento, que rayó en heroísmo, y así lo apreciaron hasta los mismos soldados, regalándole lo que más estimaban del botín cogido á los liberales. Pero no obtuvo gracia alguna, y ni se accedió, como solicitó, á que se abriera juicio contradictorio para obtener si le correspondía la cruz de segunda clase de San Fernando, cuya corbata se concedió á las banderas de los tres batallones, y ya han visto nuestros lectores quiénes la ganaron.

Las pérdidas de ambos combatientes no fueron grandes, más sí considerables las de efectos y municiones de los liberales, que dejaron además unos 80 prisioneros.

Por la tarde llegó D. Carlos con Mendirry, Dorregaray y demás de su acompañamiento; revistó el teatro de la acción y las fuerzas que en ella tomaron parte, y al llegar frente á Montoya,

lantar, pues cerca de ella y á retaguardia había abundantes fuerzas enemigas, aunque al parecer medrosas, como toda la gente nuestra estaba en guerrilla, se le dijo que allí cerca había compañías del segundo de Navarra de las que habían bajado con Seidel, y ordenó Montoya que se dispusiesen un par de ellas para ir con él á coger el cañón, cuyo escobillon ya estaba en nuestro poder, y como también conceptuase necesario llevar algunos caballos mandó fuesen á buscar al jefe del primer escuadrón de Navarra para que fuese con algunos ginetes. « La orden terminante de retirarse hizo se abandonara la empresa.

le estrechó la mano y le encargó diese las gracias á su batallon por el comportamiento que habia tenido ⁽¹⁾.

A ser otro el de algunos liberales, no triunfaran los carlistas en Biurrun, áun cuando Moriones pasara el convoy, en su mayor parte.

Hubo otros incidentes notables en esta accion, de heroismo unos y de amilanamiento otros, y momentos en que el ejército liberal pudo haber obtenido una excelente victoria ó experimentado un terrible desastre.

En amargo llanto prorumpió un general, y si no fué por flaqueza propia ó debilidad de su gente, lamentaria quizá lo adverso de su fortuna.

ACCION DEL MONTE DE SAN JUAN

XII

Mendiry quedó el 21 en Biurrun con cuatro batallones y dos escuadrones, y los once de los primeros restantes, y los otros dos escuadrones ocuparon los pueblos de Añorbe, Ucar, Eneriz y Adios.

Moriones siguió á Pamplona con el general Catalan, la brigada Otal y las fuerzas del coronel Navascués, marchando las demas tropas á sus cantones, quedando Colomo con las brigadas Prendergast y Vital en Tiebas, y Mariné en Muruarte de Reta. Abasteció á Pamplona, y regresó el 22, dejando en Tiebas á Navascués con sus fuerzas y la brigada Vital, á Colomo en Barasoain y á Otal en Mendivil, pernoctando Moriones en Unzué, donde estaba la brigada Cortijo.

(1) La jornada de Biurrun originó serias desavenencias. Pensó Dorregaray ascender á Pérula á mariscal de campo, y al participárselo á Mendiry, le expuso éste que no contaba aquel más que tres meses de antigüedad en el empleo de brigadier y los habia más antiguos que tenian prestado eminentes y dilatados servicios, los cuales se resentirian con justicia. Estimó Dorregaray estas observaciones; pero el mal estaba ya hecho, puesto que habia dicho á Pérula que le iba á proponer para la faja, y dádole la enhorabuena; y como no lo hizo, sin ocultar que fué por oposicion de Mendiry, creóse entonces la enemistad que tuvo á éste Pérula.

Inmediatos unos y otros contendientes, en la mañana del 23 situó el liberal sus fuerzas al frente de Biurrún, Ucar, Tirapu, Olcoz y Añorbe, é inició el movimiento el coronel Navascués.

En cuanto Mendiry observó los primeros movimientos, los participó á Dorregaray y ordenó á los jefes de brigada, que tomando el camino de Tirapu, atacasen de frente y por el flanco al enemigo que tenia que recorrer un camino protegido en su derecha por las formidables posiciones de la Peña de Unzué, montes de Echagüe y la Marquesa, y por su izquierda por las alturas de Oyanzarro, de Unzué, monte de Mendivil, alto de Carasol y monte de San Juan, ofreciendo todo una série de excelentes posiciones paralelas, apoyadas en su retaguardia en los pueblos de Muru y Mendivil por una parte, Unzué, Oricin, Echagüe y Oloroz por la otra. Ordenó bien Moriones el movimiento de retirada, y en cuanto Mendiry le vió ya determinado, salió de Biurrún con los dos batallones de la brigada Yoldi hácia Muru, cuyo pueblo encontró abandonado, replegándose los que le ocupaban sobre el tercer escalon, ó sea otra cordillería que tenían tomada á unos 1.500 metros á la espalda intermedia entre el monte de San Juan.

En esta posicion, si bien hubo fuego, no le sostuvo el liberal más que el tiempo preciso para replegar sus fuerzas tomando por último el monte de San Juan, que defendió hasta que las que marchaban por la carretera llegaron y tomaron posiciones en los pueblos casi unidos de Barasoain y Garinoain, desde donde destacó una division á Pueyo.

Esta retirada por escalones, perfectamente ordenada, por un terreno dispuesto favorablemente por la naturaleza y en un trayecto de poco más de una legua, no ofrecia á los carlistas ocasion de lastimar á los liberales, mayores tambien en número, teniendo sus enemigos once batallones, cuatro escuadrones y una batería de montaña.

Segun se iban los liberales acercando al desfiladero del puente de Mendivil, el fuego se acentuaba más por la derecha enemiga, sosteniendo el combate el general Colomo con la brigada Prendergast y la batería de montaña del capitán Provedo. Ya próximo al desfiladero, el combate era más rudo, y fuerzas carlistas de consideracion se corrian por el Carrascal y descendian de las montañas de Unzué. Para contener al enemigo y prepararse Moriones en Barasoain á hacerle frente, dispuso que Cor-

tijo con tres batallones y una seccion de artilleria, contuviera la derecha enemiga, hasta que pasaron el puente las pocas fuerzas que quedaban al otro lado de las divisiones Catalan y Colomo.

Preparado ya en Barasoain para el combate, y en marcha al Pueyo la brigada Vital, ordenó á Cortijo dejara la posicion y el pueblo de Mendivil y se retirara sobre Barasoain; advirtiéndole que la posicion que dejaba estaba ya dentro de los fuegos de su artilleria, situada en este último pueblo.

Animados los carlistas por el movimiento de retirada del ejército, y alucinados por la marcha de la brigada Vital al Pueyo, avanzaron con resolucion hasta ponerse á tiro de los batallones parapetados, que rompieron un fuego nutrido y certero, al mismo tiempo que la artilleria lo hacia con gran precision sobre las grandes masas que se descubrian en los montes al otro lado de Mendivil. Los carlistas que se habian corrido por el Carrascal, y habian descendido de la Peña de Unzué, trataban de envolver la derecha liberal, pero la brigada Otal, situada en Garinoain, les desplegó algunas guerrillas, y cedieron el terreno.

Batianse bien los carlistas, pero no se mostró Dorregaray satisfecho de todos, y muy especialmente del brigadier Zalduendo, atribuyéndole poca actividad en el movimiento de su brigada para el ataque, y sin embargo, los honores de la jornada correspondieron al cuarto de Castilla, primero y quinto de Navarra pertenecientes á la brigada de aquel. Hubo tambien quejas contra Mendiry porque habia hecho retirar demasiado temprano á los dos batallones y dos escuadrones de Biurrun, cumpliendo las órdenes de Dorregaray.

Al salir de Biurrun Mendiry encargó al brigadier Yoldi condujera su brigada en columna de media distancia sin perder esta formacion, puesto que debia constituir la reserva de las demas fuerzas, y se adelantó con su E. M. hasta el tercer escalon cordillera que da vista al monte de San Juan, donde recibió orden de Dorregaray de adelantar todo lo posible; la trasmitió á Yoldi que le seguia á alguna distancia; situó tres piezas de montaña contra el monte de San Juan; avanzó hasta unirse en esta posicion con Dorregaray, llegando un cuarto de hora despues Yoldi, y al fuego que el liberal les hacia desde las casas, y su artilleria desde el cementerio, en cuyos muros abrió aspilleras, contestó desde el mon-

te el carlista, y una guerrilla desde la márgen izquierda del río.

En Pueyo pudieron haber sido molestados los liberales más de lo que lo fueron, pero también en los hechos de armas se reflejaban las rivalidades y disgustos que entre los carlistas reinaban.

El 24 se situó Catalan con la brigada Otal, la batería de montaña Provedo y cien caballos de Arlaban en el Pueyo, tomando el mando de todas las fuerzas. En este punto y en Barasoain se sostuvo algún fuego de cañón y de fusilería, y sin ningún accidente en los días 25 y 26, el 27 se retiró Moriones, cumpliendo órdenes superiores, á Tafalla y Olite sin ser molestado.

En esta acción contaron los carlistas más de doscientas bajas, no teniendo tantas los liberales. Los heridos de éstos que quedaron en poder de sus enemigos, fueron tratados como la humanidad aconseja, y muchos debieron especiales atenciones al coronel Segura, que tuvo ocasión una vez más de mostrar sus nobles y generosos sentimientos.

LÍNEA CARLISTA—INTRIGAS—RELEVO DE DORREGARAY—MANDO
DE MENDIRY

XIII

Dueños los carlistas de la línea del Carrascal, dispusieron su atrincheramiento partiendo del monte de San Cristóbal de Cirauqui, ó sea de Esquinza, y terminando en la Peña de Unzué para que fuese una verdad el bloqueo de Pamplona é impedir á los liberales aproximarse á la plaza, á no reconcentrar en Navarra fuerzas considerables; y aún en este caso, y suponiendo que un cuerpo de ejército rebasase la línea carlista por la parte de Sangüesa y se situase á su espalda, sostener el ataque combinado de todas sus fuerzas, para cuya eventualidad estaba previsto el cambio de frente que debían ejecutar para establecer una segunda línea oblicua que partiendo de la ermita y pueblo de Añorbe fuese á morir á la venta del Portillo, con una saliente de toda la sierra del Perdon. El jefe de ingenieros D. Amador Villar fué el encargado de estas obras, que ejecutó pronto, empleando en ellas 11.000 trabajadores.

Ligados los asuntos de la guerra con los de la política, fueron notables y de consecuencias los que en este último terreno tuvieron lugar entre algunos jefes carlistas. Ya en Junio se quejaba Dorregaray del empleo dado al comisario D. Manuel Doblas, como se había quejado antes del concedido á Romero, insistiendo en que desaparecieran las gracias fuera de propuesta, y pretendiendo se reformara la servidumbre de D. Carlos, que ni al mismo ministro Plana parecia bien, ni la política que se hacia, cuando escribia á Dorregaray: «Esto marcha muy mal.» Suscitábanse cada dia nuevas cuestiones, baladis muchas; escribió D. Carlos una cariñosa y amigable carta á Dorregaray ⁽¹⁾ para que no dimitiese por la cuestion Suelver, procurando desvanecer todos los escrúpulos de aquel jefe é inspirarle la debida confianza en el aprecio que le dispensaba; pero no se culpaba á D. Carlos, sino á los que le rodeaban, llegando á decir el duque de la Roca, «que en la corte predominaba un espíritu de relajamiento de disciplina y falta de educacion militar y social; permitiéndose hasta los ayudantes más subalternos juzgar á los generales.»

Envió Dorregaray á Oliver para que expusiera sus quejas á D. Carlos y removiera éste á las personas que le rodeaban; al saberlo los interesados procuraron indisponer á D. Carlos con su jefe de E. M. diciéndole que trataba de imponérsele; mediaron despues sérios disgustos entre los mismos jefes, y produjo Dorregaray una fuerte queja contra Mendiry y Zaldueño, no justificada respecto al primero. Otros enemigos tenia Dorregaray, y que inclinaron el ánimo de D. Carlos á su relevo, en lo que tampoco Mendiry tuvo la parte que se le atribuyó; pues cuando D. Carlos le habló en Estella de la probabilidad de tal relevo, le expuso: «Es tan leal y sirve á V. M. con tal abnegacion, que puede tener en él la mayor confianza. Además, las circunstancias le han colocado sobre todos nosotros de una manera natural, y le obedecemos y respetamos sin violencia.» No hizo D. Carlos la menor observacion; llamó al dia siguiente á Mendiry, y le dijo: «He separado del mando al general Dorregaray y te he nombrado á tí para reemplazarle: ahora mismo vas á su alojamiento á comunicarle el real decreto y que te haga la entrega ⁽²⁾.»

(1) Fechada en Lequeitio el 27 de Agosto.

(2) A Dorregaray le habia manifestado que, como repetidas veces le habia pedido permiso para atender al restablecimiento de su salud, y sería un egoismo exi-

Mendiry no deseaba el mando en jefe porque comprendía la imposibilidad de llevar la guerra al término que deseara, «por causas que no debo referir; porque nuestro ejército, en cuyas filas había mucha canalla, carecía de una organización sólida basada en los rígidos principios de la ordenanza, y toda reforma radical habría causado el descrédito del reformador; porque el país se hallaba cuasi exhausto de recursos por las excesivas exacciones que había sufrido, y era de temer llegara un día en que cansados los pueblos cambiaran su entusiasta abnegación en una desconfianza perturbadora; y últimamente, porque el partido esperaba de mí mucho más de lo que un hombre podía hacer con los limitados elementos de que podía disponer, y yo no sabía hacer milagros para satisfacer sus exageradas exigencias» (1). Se separó de D. Carlos tristemente impresionado, y haciéndose á sí mismo las anteriores observaciones, vióse con Dorregaray, que creyendo era el causante de su destitución le dirigió palabras inconvenientes, que rechazó con dignidad, y quedó encargado de un mando, cuyo peso le abrumaba.

Marchó Dorregaray á Elizondo con ánimo de pasar á Francia, lo cual no ejecutó accediendo á las súplicas de Elío, que se encargó de nuevo del ministerio de la Guerra; propúsosele después del desastre de Irún el mando en jefe de Cataluña ó del Centro; optó por éste escribiéndole D. Carlos una carta altamente satisfactoria, que bastaba á indemnizarle de anteriores disgustos, y partió por Cataluña á pasar el Ebro por la barca de Flix.

Dió Mendiry nuevo impulso á la instrucción de los cuerpos y obras de defensa en ejecución, proyectando otras, facilitadas por la forzada inacción en que estaba el ejército liberal, considerando el jefe carlista una temeraria imprudencia tomar la ofensiva para ir á buscarle al Ebro (2), y ménos al cercenarle el mi-

girle nuevos sacrificios y no concedérselo, lo hacia, pudiendo entregar el mando á Mendiry, sin que por esto se enfadase, pues sabía le quería y deseaba se curase pronto. En este sentido le escribió el 3 de Octubre.

(1) M. S. del Sr. Mendiry.

(2) No podía el ejército liberal emprender movimientos aventurados y tenía que proceder con las precauciones más exquisitas. Las siguientes líneas del excelente libro del general Dana, que debiera ser estudiado por muchos que no le habrán leído, expresan gráficamente las dificultades con que luchaban los jefes liberales: «Luego que el jefe de las tropas se instala en la casa que le señalan para su alo-

nistro de la Guerra sus atribuciones de general en jefe, sobre lo cual se quejó con razon y justicia.

Tambien consideró Mendiry perjudicial para su causa la inaccion de los liberales, y propuso para sacarles de ella el ataque á Irún ó la marcha de la expedicion de Castilla, lo que discutió con Maestre y Caveró, conviniendo en la imposibilidad de hacer las dos cosas á la vez, optando por atacar primero á Irún; indicaba las fuerzas qua habian de efectuar el ataque, y para hacer frente á la Serna y Moriones se quedaria en Puente la Reina con 14 batallones, añadiendo: «Probablemente me verá obligado á abandonar la línea del Carrascal, limitándome á defender nuestros atrincheramientos, que comienzan en Monjardin y concluyen en Obanos (1).»

ACTITUD DE LA DIPUTACION CARLISTA ALAVESA—ABANDONO DE LA GUARDIA—MOTIN—SITUACION DEL EJÉRCITO LIBERAL

XIV

Como si no lastimaran á los carlistas las rivalidades de algunos jefes, se suscitaron graves disenciones entre la diputacion

jamiento puede contar con que está espiado por todas las personas que la ocupan y por otras que vienen con aquel objeto; si hay que tratar de alguna operacion para el dia siguiente, detrás de cada puerta, de cada cortina hay quien escucha, y ni en la comida ni en ninguna otra parte deja de estar vigilado; si se comete alguna indiscrecion, si oyen alguna palabra que pueda significar algo sobre proyectos para el dia ó dias siguientes, en seguida sale del pueblo una mujer ó alguna niña, que lo comunica á las partidas que siempre rodean á las tropas; á las pocas horas ya tiene conocimiento el jefe enemigo más próximo. Si en una jornada ó desde algun pueblo el jefe sale con un anteojo á ver el terreno, tenga entendido que nunca falta un ojo atento, que suele estar invisible, y bajo la forma de pastor ó leñador no pierde de vista la direccion del anteojo, y todos los pormenores de esta sencilla operacion son poco tiempo despues conocidos del enemigo; para engañarles hay necesidad de detenerse á mirar algun tiempo aquello que nada importe ó la direccion que no se ha de seguir, y hacerlo como de pasada y á la ligera con los puntos ó la direccion que se quiera reconocer; hasta las campanas de las iglesias mezclan en sus toques alguna contraseña que avisa al enemigo de la aproximacion ó de la salida de las tropas..»

Estudios sobre la guerra civil.

(1) Comunicacion dirigida á D. Carlos, y fechada en Puente la Reina, 20 de Octubre de 1874.

de Alava y D. Rafael Alvarez, reflejándose en las tropas de la provincia que mandaba y en los actos de aquella corporacion. Celosa ésta de sus fueros, aplazó el cumplimiento del decreto de D. Carlos creando un tribunal militar permanente, exponiendo: «Que en esta tierra, señor, no se cumplen con menoscabo de nuestros fueros, ninguna orden ni decreto de ninguna autoridad, ni del Rey, ni del Papa, más que en materia de dogmas ⁽¹⁾».

Nombrado Fortun comandante general de Alava, recibióle bien la diputacion, y lo mismo Alvarez, que se ocupaba en demoler las fortificaciones de La Guardia, lo que hubiera impedido Fortun si hubiese llegado antes, y mejorado sus defensas eslabonándolas por medio de dos reductos con el puerto de Toro en la sierra de Toloño, cuyas formidables posiciones limitan al N. toda la Rioja alavesa, difícil de ocupar con el enemigo en ellas. Pretendióse conservar La Guardia, y llegaron á hacerse algunas obras defensivas, pero faltó tiempo para que fueran eficaces.

Deseando la Serna apoderarse de La Guardia, puso en acertado y combinado movimiento todas las divisiones de su ejército, y salió de Logroño en la madrugada del 8 de Octubre con el segundo cuerpo, llevando de vanguardia á la brigada Barges, siguiendo la de Espina, y tomando posiciones á ambos lados de la carretera la primera division que guiaba la Portilla. Avanzaron todas las fuerzas sin grandes resistencias, por haberse desprendido Alvarez de dos batallones castellanos que marcharon hácia Vizcaya, y tener toda su gente distribuida en diferentes puntos, convenientes todos, aunque no para defender á La Guardia de la grande acometida que se la hacia. Consideraba Alvarez inevitable la retirada, y aunque tenia en su poder una licencia de dos meses, y acababa de recibir la orden de entregar á Fortun el mando de la division, tuvo la abnegacion de quedarse á disponer unas operaciones de resultado conocidamente desfavorable. Si Alvarez ó Fortun hubiesen tenido tiempo para concentrar más las tropas abandonando á Elciego y Viana, dejando únicamente destacamentos de observacion sobre Vitoria y Miranda, podido

(1) Todas las diputaciones expusieron á D. Carlos contra las infracciones de los fueros por expedir decretos y tomar disposiciones sin el pase foral, y se las contestó que tal inobservancia no reconocia otro origen que el estado anormal y de guerra en que se encontraba el país, y que en lo sucesivo se guardaria y cumpliria lo dispuesto en los fueros, cédulas, etc.

comunicarse con el general en jefe para que despreciando la demostracion de los liberales sobre Navarra acudiese con sus fuerzas á acometer por retaguardia á las de la Serna cuando entrasen en la Rioja alavesa, y áun dispuesto de las tropas de la provincia, mucho pudieron haber hecho; pero por allí estaban débiles los carlistas, por querer atender á todas partes. Así se vieron obligados á abandonar La Guardia y toda la Rioja; sin causar al enemigo apenas diez bajas salió de Elciego el cuarto batallon de Alava con riesgo de ser copado por las fuerzas que iban de San Vicente, y el primer batallon de Alava tuvo que abandonar las posiciones de Asa porque la Serna incomunicó desde luego á los de Viana, impuso á los de Poblacion, y envolviendo á los de Asa tuvieron éstos que retirarse sobre los puertos, no sin haber dejado una compañía muy comprometida, en cuyo auxilio fué Fortun con tres de las que disponia en La Guardia.

Alvarez salia de esta poblacion con los últimos carlistas cuando los liberales eran recibidos por el Alcalde, que se presentó á manifestarles su abandono. Detúvose Alvarez en los Molinos para dar lugar al repliegue del cuarto batallon, haciendo allí algunos disparos, que sólo servian para avisar á algunas otras fuerzas, y perjudicaron mucho á Alvarez, porque irritados los alaveses por el abandono de su Rioja, y recordando anteriores acusaciones contra aquel, decian que los tiros en los Molinos se habian hecho sin granadas; y mal dispuestos los ánimos, al entrar al anochecer Alvarez y Fortun en Lagran, el cuarto batallon alavés, que esperaba en la plaza alojamiento, gritó: ¡muera el general Alvarez! sucediéndose los gritos sin interrupcion. Trabajo le costó á Fortun hacerse oir de aquellos amotinados; pudo calmarles; dirigióles Alvarez la palabra; reprodujose la insurreccion en Bernedo, apaciguándola Adelantado y Fortun; el tercer batallon reanudó el motin, pretendiendo sacrificar al jefe de los asturianos, tomándolo por Alvarez, y éste, sin abdicar de su dignidad, hizo uso de la licencia que tenia concedida.

A saber los carlistas el descuido que cometió una division liberal, que en vez de emprender su movimiento por la mañana lo ejecutó por la tarde, hubieran atacado con algun éxito la izquierda de la Serna; descuido que éste ocultó á los que le seguian, porque era grave y pudo producir terribles consecuencias.

Dejando la Serna en la Rioja la division Fajardo, una briga-

da en La Guardia y otra en Elciego custodiando el puente de barcas, regresó á Logroño por la derecha del Ebro, lamentándose de carecer de fuerzas para efectuar serias operaciones. Componiase el ejército de dos cuerpos; el primero, que operaba en Navarra, constaba de dos divisiones de infantería con ocho batallones cada una y una brigada de vanguardia con cuatro: el segundo cuerpo, que fué el que operó sobre La Guardia, le constituian otras dos divisiones de seis batallones cada una y una brigada de vanguardia, habiendo ademas una division de vanguardia con ocho batallones. Suponiendo á cada uno de éstos 500 plazas, arrojaban un total de 20.000 infantes, más seis compañías de ingenieros, 1.500 caballos y 90 piezas, 30 de ellas de montaña. La organizacion que se dió entonces al ejército paralizó algun tanto las operaciones, y la falta de recursos entorpecía las fortificaciones de Logroño, Miranda y La Guardia, empezadas las de ésta á costa de los pueblos de la Rioja alavesa: por la misma falta no se podian colocar los aparatos telegráficos entre Logroño y La Guardia, y para abrir la comunicacion de Vitoria con Miranda, por lo que instaba el Gobierno, habia que fortificar la Puebla de Arganzon y construir algunos blokaus en las alturas que la dominan y algun otro fuerte en posicion conveniente, y no habia dinero.

Trasladóse la Serna el 26 de Octubre á Castejon, donde confirió con Moriones, conviniendo en que la situacion del enemigo, que ocupaba una extensa línea desde Estella á Puente la Reina, Carrascal, el Pueyo hasta la carretera de Lumbier á Pamplona, era arriesgada, y oportuna la ocasion para flanquear la posicion del Carrascal; y si Mendiry se obstinaba en defenderla, podria sufrir un sério descalabro y perder su artillería, produciéndose consecuencias terribles para los carlistas, atendida la discordia que entre ellos reinaba; pero tambien convinieron en que se carecia de los elementos necesarios para tal operacion. Del cuerpo de Moriones, despues de guarnecer los puntos fortificados, sólo se podia disponer de 10 ó 12 batallones y de igual número del segundo cuerpo y division de vanguardia. El estado pecuniario del ejército era lamentable: sólo por razon de haberes importaba un presupuesto, en operaciones, 16 millones de reales mensuales, y en Setiembre habia librado el gobierno ocho y en Octubre cinco, faltando en los últimos dias de este mes el haber para la tropa: el regimiento de Gerona no socorria á su gente hacia doce dias;

las familias de los carabineros y guardia civil pedían limosna, según manifestaba desde Vitoria el capitán general; los hospitales nada recibían, y en los primeros días de Noviembre, de resultas de haber ido á Madrid el general en jefe, se libraron cuatro millones de reales, que sólo sirvieron para cubrir las más perentorias necesidades del ejército.

FORTIN DE BEHOBIA—IRÚN

XV

Aumentaba considerablemente la artillería carlista ⁽¹⁾, prefirióse el ataque á Irún al de Hernani, considerado éste más conveniente por el comandante general de Guipúzcoa ⁽²⁾; se facilitó al fin un camino para la conducción de la artillería ⁽³⁾ y sólo se pensó en aquella conquista que habían de presenciar los franceses, procurando superar cuantos obstáculos se presentaban, que no eran pocos, aconsejando Argonz y otros que se desistiera de tal plan por la dificultad de construir el camino para llevar la artillería, aun conduciéndola en carretas del país.

En la provincia de Guipúzcoa, en tanto, si no había habido notables encuentros, no faltaron ruidosos escándalos ⁽⁴⁾.

(1) El 2 de Octubre desembarcaron en Motrico, sin novedad, 16 cañones de montaña de acero comprimido, 4.000 fusiles Berdan reformado y 500.000 cartuchos, que se cargaron en 96 carros para distribuirlos; y doce días después desembarcaron también cerca de Fuenterrabía seis cañones Krupp de acero de á ocho, 400 granadas para los mismos, 1.000 espoletas, 1.000 frictores, 2.500 fusiles y 270.000 cartuchos.

(2) A últimos de Agosto fué comisionado D. Amador Villar para hacer un reconocimiento sobre toda la línea de Hernani hasta el Bidasoa, opinando que el ataque debía principiar por Irún por considerarle más fácil de tomar que Hernani, pudiendo atacarse después los demás puntos fortificados de la línea.

(3) No hubo mucho acierto en el designado por Berastegui, Leiza, Ezcurra y Zubieta para terminarle en Santesteban.

(4) Y los hubo de todos géneros, pues á la vez que Loma se veía precisado á desarmar á algunos voluntarios, y del campo carlista desertaban otros, se emplumaban á desgraciadas mujeres, sin más delito que ser unas, esposas de voluntarios liberales, y ser, ó suponer á otras, portadoras de noticias particulares. Tolosa y algun otro pueblo presenciaron de estos espectáculos tan crueles como repugnantes, lamentados por todas las personas sensatas, que condenaban además la inhumana forma con que se efectuaban tan bárbaros castigos.

Molestaba á los carlistas el pequeño fortin del puente de Be-hobia, donde habia un destacamento de migueletes y carabine-ros, que apenas sumaban unos treinta hombres, y para conquis-tarle, dispusieron un gran carro blindado, provisto de granadas de mano, petróleo, mangas y otros pertrechos para combatir el fuerte y á sus defensores. Protegido el carro por suficientes fuer-zas, y ocupadas las casas contiguas al fuerte, algunas de las cuales se hallaban á ménos de 20 metros de distancia de aquel, acercóse el carro á corta distancia (unos 30 metros) lanzando granadas de mano y petróleo; mas como el destacamento notara que se veian los piés á los conductores de aquel infernal instrumento, les di-rigió tan certeros disparos, que tuvieron que abandonar el car-ro, con pérdida de muertos y heridos. En seguida intentaron incendiar con petróleo y otros combustibles, que en gran canti-dad condujeron, poniendo en gran aprieto á aquella pequeña guarnicion, que contestaba preferia perecer quemada á rendirse.

Viendo el comandante militar de Irún D. Juan Arana el in-minente riesgo en que se hallaban sus compañeros, dispuso una salida de la guarnicion, apoyada en la artillería, que funcionó con notable acierto; pero tanto enemigo se le presentó enfrente, y en tal série de trincheras colocado, que dificultaba el avance, hasta que los certeros disparos de la artillería hicieron abandonar las primeras trincheras, reconcentrándose en otras, donde se defen-dieron tenaces.

Interin la principal fuerza batia estas trincheras, 30 migue-letes se lanzaron á la carrera por la carretera, despreciando el horroroso fuego del enemigo, al que no contestaban, y armados de bayoneta desalojaron á los carlistas de todas las casas, pren-diendo fuego á las más próximas al fuerte con los mismos com-bustibles con que aquellos pensaban incendiarle aquella noche.

Gran admiracion causó este arrojó de los migueletes en los espectadores franceses, cuyas autoridades mostraron simpatías por los carlistas. El carro blindado, granadas, municiones y otros pertrechos de guerra cayeron en poder de los liberales, que tuvieron solo dos bajas al llevar á efecto tan arriesgada opera-cion, causando á su contrario muchas.

Del descalabro que experimentaron pensaron indemnizarse en Irún, débilmente fortificada, y de importancia para los car-listas por hallarse en la frontera, é interceptando el puente de

Behobia y el ferro-carril les quedaba libre aquel punto para introducir los efectos que recibían del extranjero. Decidióse en un consejo de generales celebrado en Estella, á principios de Setiembre, el ataque de Irún, que hasta mucho tiempo despues no se le participó á Cevallos, y el 31 de Octubre se le confirió el mando de la línea de defensa, ocupando y fortificando las posiciones con zanjas y trincheras, quedando encargado de dirigir el ataque el ingeniero general Sr. Alemany, con quien se pondría de acuerdo, destinando las fuerzas que tuviera por conveniente para la acometida de la plaza. Pusieronse á sus órdenes el marqués de Valde-Espina y D. Manuel Lopez Caracuel, y para artillar las posiciones de Santiagomendi, Choritoquieta y San Marcos, pidió Cevallos algunas piezas de montaña, que no se las mandaron entonces, y colocó convenientemente sus tropas ⁽¹⁾. Instalóse Cevallos en la venta de Astigarraga y Alemany en Vera.

Al marqués de Valde-Espina le encomendó cubriese con tres batallones ⁽²⁾ la parte comprendida entre Zamalvide y el monte Jaizquibel, y dió á Caracuel el mando de otros tres para conservar las posiciones que ocupaban. Cevallos no contaba más que con unos 1.400 hombres para cubrir una línea de más de cuatro horas, desde Pagollaga á Zamalvide.

Establecidas las baterías y dispuesto todo para el ataque, comenzó éste en la mañana del 4 de Noviembre en celebridad del santo de D. Carlos: duró todo el dia, continuando á los dos siguientes con más lentitud por no abundar las municiones.

Acudió D. Carlos á presenciar la toma de Irún; Alemany encargado del sitio, escribió á Valde-Espina, aunque Cevallos era el jefe, pidiéndole algunas fuerzas para efectuar el asalto ⁽³⁾, y tuvo

(1) Desde la ermita quemada, alto de Urnieta, Goiburn hasta Pagollaga el primer batallón y siete compañías del segundo, unos 1.000 hombres á las órdenes del brigadier Aizpúrua y coronel Iturbe; en Pagollaga cuatro compañías del cuarto al mando del comandante Ochagavía; en Santiagomendi, el sexto (unos 500 hombres), guiados por el coronel Lopez y el teniente coronel Blanco; en Choritoquieta cuatro compañías del cuarto, 240 hombres, mandados por el teniente coronel Fortuny, y por Perez Dávila el quinto batallón en San Marcos; en Oyarzun el tercero á las órdenes de Carpiñtier y de Izazu, y á las de Bañuelos, Folguera y Vicuña el sétimo y octavo en Lastaola.

(2) Al dia siguiente le dió el batallón de Guías que acababa de llegar; mas no pudiendo alojarse cómodamente en Oyarzun, prefirió marchar cerca de Irún.

(3) Y decía: «Cuando la Francia y la Europa nos están contemplando, cuando

Cevallos que desprenderse de parte de las que tanto necesitaba, cuyo mando encomendó al coronel Chacon, que regresó á los dos dias no muy satisfecho de Valde-Espina ni de Alemany, y sin que se hubieran utilizado sus fuerzas, consideradas quizá insuficientes.

Veia Cevallos algun desórden, lo cual le tenia disgustado, y sobre todo las pocas fuerzas con que contaba, con las que más sostenia sus posiciones una línea de guerrillas que de batalla, sin más reserva que una compañía. Así exponia al ministro que la línea de batalla que tenia que sostener era la peor que se podia escoger, considerada militarmente, porque estaba bajo los fuegos enemigos, á los que si rechazaba no podia perseguir por estar amparados por sus fuertes y cañones; que sobre ser extensa la línea carlista estaba poco guarnecida, y si se interceptaba el camino de Pagollaga, quedaria sin comunicacion con la provincia y por consiguiente sin retirada ni aprovisionamiento, por lo que urgia tomar á Irún y fortificar San Marcial. A todo esto contestaba Elío que se sostuviera las posiciones á toda costa y no fuera tan pesimista. Se le enviaron, sin embargo, seis piezas con Rayero y el quinto de Navarra con Zaldueño relevando éste á Caracuel.

Empezaron á atacar á Irún cuatro baterías, colocadas, una al Oriente de la plaza y á espaldas del monte de San Marcial con seis piezas; otra en la altura de Ibayeta y al Sur de la poblacion con tres morteros y dos obuses; en la prolongacion del mismo monte y cerca de la anterior habia otra con cinco cañones, y á mayor distancia y en la loma del mismo cerro, la cuarta con cuatro piezas, sumando estas veinte. Al tercer dia del ataque se colocó una nueva batería cerca de Aldabe con dos piezas de á ocho.

Las defensas de Irún consistian en dos fuertes establecidos en el Parque y Mendivil, el primero con cuatro piezas y el segundo con tres; una pieza de á ocho en la torre de la parroquia; seis portales aspilleros y barricadas en las salidas de la poblacion

tan alto hemos puesto nuestro nombre en estos dos dias de sitio no vayamos á echarlo á perder, ni á desacreditarnos, mayormente en la presencia de S. M.»

Elío decia á Cevallos: «Que se tome á Irún, y nos conviene que sea pronto, y el honor de las armas está muy comprometido por estar á la vista de Francia y caeremos en el ridículo más vergonoso si la cosa no sale bien.»

y unas débiles paredes que circundaban parte de ella. Los puentes de Behobia, de Santiago y la cabeza española del internacional de Hendaya, estaban fortificados y defendidos por migueletes y carabineros; habiendo en el río una lancha cañonera con una pieza de á doce, dos trincaduras con un cañon de á ocho cada una, y dos escampavias tripuladas por 18 hombres que hostilizaron á San Marcial, Ibayeta y grupo de casas de Azquemportu. Se conservaban así las comunicaciones con Francia, con Madrid por telégrafo y con San Sebastian por mar, y se situó uno de los alcaldes con su secretario en Santiago, quedando el otro en la poblacion atendiendo á todo solicitó ⁽¹⁾.

La guarnicion se componia de siete compañías de tropa, tres de migueletes, una seccion de ingenieros, otra de artillería, 49 carabineros y 100 voluntarios.

Sin el prévio aviso de costumbre comenzó el fuego de cañon, y por la tarde el bombardeo que produjo varios incendios, no pudiéndolos apagar con agua por haber cortado los carlistas las cañerías, teniéndose que apelar á la arena. En este dia arrojaron los sitiadores 1.340 proyectiles.

Para evitar los terribles efectos del bombardeo, emigraron á Francia las mujeres, niños, enfermos, ancianos y algunos extranjeros que se habian acogido á la casa consistorial. Continué el fuego el 5; el 6 establecieron los carlistas en Aldabe una nueva batería con dos piezas; presentóse por la tarde Loma, regresando á poco á San Sebastian, bastando esto para impedir el asalto preparado para aquella noche, y continuó el fuego con gran lentitud hasta el 10, experimentando los liberales en los siete dias unas 41 bajas, á pesar de los 4.500 disparos hechos á la villa, contestados por 600. Las mayores pérdidas fueron en los edificios, incendiándose 11 y quedando 33 destruidos.

El valor de los defensores de Irún no decayó un momento, y compitieron todos en abnegacion y entusiasmo: presenciaban mi-

(1) Varios españoles liberales residentes en Bayona, y un caballero italiano remitieron cantidad de mantas, sábanas, hilas y dinero, ofreciendo enviar más socorros si seguia el ataque, y se extrañó que la asociacion de la Cruz roja y otra católica creada para alivio de los heridos en campaña, nada remitiesen.

En Irún quedó abandonado el servicio religioso por emigrar á Francia el párroco y todos los beneficiados y coadjutores, y haber muerto el único capellan de ejército que habia en la guarnicion á los primeros disparos de la artillería carlista.

llares de franceses aquella lucha, y esto servia de emulacion á liberales y carlistas.

ACCION DE IRÚN

XVI

Al saber la Serna el 4 de Noviembre el bombardeo de Irún, embarcó en 33 trenes parte de las tropas situadas en Logroño, Miranda de Ebro, Cenicero y Bribiesca, venciendo grandes inconvenientes, por carecer en las estaciones de rampas y muelles, sufrir á la intemperie un furioso temporal de aguas, y sin más luz por la noche que dos faroles y unas cuantas velas de sebo ⁽¹⁾. En cuanto llegaron estas fuerzas á Santander pasaron á bordo de los buques preparados, y el 9 desembarcaron en San Sebastian.

La Serna halló al enemigo fuertemente atrincherado en su extensa línea, las carreteras con varias cortaduras y árboles por el suelo, y ayudándole el terreno que presentaba de suyo magnífica defensa; pero habian cometido los carlistas un gran yerro no construyendo un reducto ni obra formal en el alto de Jaizquibel, donde se apoyaba su derecha, y era el flanco donde morian las trincheras. Descubierta esto, el triunfo era ya de los liberales; mas era preciso que no se apercibiesen de que por allí les iban á envolver, y al efecto empezaron los liberales á maniobrar por su derecha. Una brigada se situó el 9 en Hernani, practicando un reconocimiento por aquel lado: las tropas que se acantonaron en Pasajes y Lezo abandonaron estos puntos y fueron á Rentería; otra brigada á Astigarraga.

A las nueve de la mañana del 10 supo Cevallos el movimiento del enemigo; mandó que se situasen las fuerzas en las trincheras y las defendiesen á toda costa; envió á su ayudante Dorronsoro á prevenir á Zaldundo, y á Laborde lo hizo dos veces, y la fuerza

(1) En cuanto se indicó la necesidad de trasladarse á Irún el ejército, el ministro de la Guerra, Sr. Serrano Bedoya, remitió á la empresa del ferro-carril todos los datos necesarios, no sólo para reunir el material indispensable para la conduccion de las tropas, municiones y raciones, sino que determinó dias, horas y fuerzas con tal precision, que á medida que fueron llegando los últimos pudieron embarcarse. Así manifestó el jefe de la empresa que era la única vez que se le daban tales datos.

de aquel que debia estar reunida, no fué á colocarse en los parapetos porque estaban comiendo los muchachos. Avisó á Valde-Espina que lo hiciese á su vez á Alemany.

En la madrugada del 10 todas las tropas de la derecha liberal se reconcentraban sobre Rentería; á las ocho se empezó el ataque de las formidables posiciones de San Márcos, y no siendo apoyadas las fuerzas que ocupaban un parapeto á la derecha de Zalduendo entre Zamalvide y Gacischusqueta, le abandonó despues de pocos disparos, atacó el liberal de frente, y á las dos se envolvian y tomaban las posiciones á costa de 160 bajas ⁽¹⁾.

(1) Al ir el quinto de Navarra á ocupar sus parapetos los encontró en poder del enemigo y se trabó el primer combate, corto, pero sangriento, teniendo que retirarse aquel batallon. En el acto mandó Cevallos la compañía de Guías, única reserva de que disponia, á proteger la retirada del quinto; mas cuando llegó ya estaba el enemigo posesionado de la altura y caserío de Zamalvide. Viendo Cevallos comprometida la artillería la mandó retirar, y su jefe Rayero, hizo antes algunos disparos, y cargando con serenidad sus piezas se retiró bajo el fuego contrario sin perder una acémila.

«Dueño ya el enemigo de Zamalvide, trató de envolver mi derecha mientras atacaba de frente San Márcos y Choritoquieta: la compañía de Guías y las del segundo, cuarto y quinto se sostenian con valentía sin ceder un palmo de terreno: el teniente coronel Perez Dávila se arrojó dos veces á la bayoneta matándoles con esta arma 17 migueletes y 13 del veintidos de línea, cuyos despojos conserva su quinto batallon. Viendo el enemigo esta insistencia trató de nuevo de envolvernos por Zavalmide y por la parte de Santiagomendi, con lo cual hubiese conseguido cortar la retirada de los que continuaban defendiéndose en San Márcos y Choritoquieta. En la parte de Santiagomendi sostuvo valientemente su posicion el comandante de la partida volante D. Francisco Iturriaga, y no teniendo fuerzas de que disponer para proteger mi derecha, adelanté la compañía de ingenieros con su capitán Olanan, y reuní todos los asistentes poniendo á su frente á mi hijo, al teniente Ferrer y al abanderado Martin, los cuales no dejaron avanzar al enemigo por aquella parte. Más tarde, y reunido ya el quinto de Navarra, sostuvo la retirada con tres compañías (más del sexto de Guipúzcoa. Los guipuzcoanos que defendieron San Márcos y Choritoquieta no abandonaron su posicion sino despues de haber quemado el último cartucho, habiéndose batido durante tres horas y media uno contra ocho.

«El enemigo no pasó de la venta de Astigarraga y carretera de Oyarzun á Hernani, pero habia logrado interceptarme con el general Valde-Espina. Este no habia mandado ni un solo batallon en mi auxilio á pesar de que el teniente coronel Blanco me dijo despues que habia ido á buscarlo para proponerle le permitiese atacar al enemigo por el flanco con su batallon cuando vió á los navarros comprometidos, pero no pudo encontrarlo.»

Declaracion de Cevallos en el proceso que se le formó.

En el consejo que celebró la Serna expuso el general la Portilla la ventaja de atacar á los carlistas por su derecha, en lo cual convinieron todos por ser evidente; y con el perfecto conocimiento que tenia del terreno el jefe de E. M. G. Sr. Ruiz Dana, se confió á la Portilla la mision de acometer por aquella parte. Loma se trasladó de Renteria á Pasajes con seis batallones, debiendo de embestir por la parte de Oyarzun; la Serna y Blanco por el centro y Portilla por la izquierda; se apoderó Loma de aquella villa con solo unas 60 bajas; vencieron las demas columnas los obstáculos que se les presentaron, y Portilla, utilizando tres diversas veredas, realizaron sus tropas, bien guiadas, la penosa subida del Jaizquibel. Envuelto entre la niebla que velaba la inhiestada cima de aquel monte, inundando á la vez el fondo de los valles, á que más tarde tendria que descender, siguió marchando sin ver ni ser visto: dos compañías de Estella, constituidas en extrema vanguardia, se aproximaron á las derivaciones del promontorio Oleaso, habiendo ya traspuesto una extensa trinchera que dificultaba el paso; y mal defendida, fué evacuada despues de algunos disparos; y considerando este obstáculo el preludio de otro que podria detenerle, caso de procurarlo cualquiera fuerza enemiga, y entrara ya en su cálculo converger al punto que se le tenia designado, hizo se asegurase la posesion del citado promontorio que representaba el centro y culminante altura del Jaizquibel, y esperando allí sería resistencia, vió con sorpresa que sólo habia dos compañías carlistas atrincheradas; rompióse el fuego, poco tiempo sostenido, por aquellos que se retiraron dejando dos prisioneros, y disipada entonces la niebla, y libre ya Portilla de toda preocupacion por su vanguardia, tomó la áspera senda que habia de conducirle al flanco y retaguardia de las trincheras, bien construidas, especialmente en el telégrafo viejo de Irateguieta y en el collado de Gainchurisqueta, cuyas perfeccionadas obras hacian peligrosa la marcha en columnas hácia Irún: se dirigió á envolverlas, y al descender por la pendiente del Jaizquibel, tuvieron los carlistas que abandonar sus posiciones por no quedar cortados y prisioneros. Los numerosos pelotones que pululaban en los caseríos, y que acudian apresuradamente á las trincheras, renunciaron pronto á su propósito de defenderse por las granadas que lanzaba la batería Placencia del capitán Iranzo, diez veces aplaudido por el acierto con que las dirigia desde la falda del Jaizquibel. Cuando Portilla des-

cendió al valle fué trasponiendo trincheras sin disparar un tiro ⁽¹⁾, y los carlistas acumulados sobre las veredas que surcan la falda del Arcale iban apresuradamente hácia Arichulegui. Portilla, cumpliendo las órdenes que habia recibido, mandó se respetasen todos los caseríos aunque estuviesen abandonados por sus moradores.

Estando Portilla en la cumbre del Jaizquibel, y Loma apoderado de Oyarzun, el general Blanco avanzó hácia el collado de Gainchusqueta simulando un ataque de frente á sus trincheras, corriendo sus defensores al descender las fuerzas de Portilla del Jaizquibel envolviéndoles.

Reuniendo Cevallos, que se hallaba en Santiagomendi, la gente que bajaba de las posiciones, protegió su retirada, y al saber que la artillería habia pasado de Pagollaga dejó donde estaba alguna fuerza, marchó con la demas al caserío de Aguirre, antes de anoecer, envió al batallon navarro á Andoain y los guipuzcoanos quedaron en los altos de Urnieta, Goiburu y Pa-

(1) Son notables los siguientes apuntes de un jefe carlista, el Sr. Folguera.

«El sétimo batallon ocupaba la cordillera de Jaizquibel, excepto dos compañías que se hallaban sobre Rentería; dieron al jefe la orden de retirarse caso de que la columna liberal intentase pasar por aquella cordillera; pero no siendo la orden por escrito, hizo caso omiso y continuó en su puesto. Volvieron á mandarle un oficio por medio del jefe del quinto con el mismo objeto, pero como no era del comandante general, siguió ocupando su posicion. De diez á doce de la noche vino otro ordenanza á decirle que de orden del general se retirase, porque segun confidencias iba á pasar Loma con 14 batallones por aquel punto, y tambien fué despedido. Al siguiente día se le presentó por la mañana el comandante segundo jefe D. José R. Garmendia con las tres compañías que guardaban el paso de la cordillera por la parte de Guadalupe sobre Fuenterrabía, y preguntado con qué orden venia, enseñó una escrita con lápiz en la que efectivamente el jefe de E. M. del general Valde-Espina coronel Carpintier daba esta orden de su puño y letra y firmada por él. En vista de esto le mandé inmediatamente á ocupar otra vez su puesto, pues suponía que el general Valde-Espina no podia dar orden tan descabellada tratándose de un punto tan importante y en aquellas circunstancias: le oficié diciéndole lo sucedido y la determinacion que tomé; me contestó tambien de oficio que habia hecho perfectamente y que continuase la fuerza en el mismo orden establecido. Aquella noche vino un batallon alavés á relevar al sétimo trayendo la orden por escrito y diciéndome el jefe de palabra que marchase inmediatamente á Oyarzun donde se hallaba S. M. el rey.»

El coronel D. Antonio Carpintier, por su propia cuenta, dió al capitan D. Julito Arana la orden de que hiciese, en el caso de ser atacado, una débil ó ligera resistencia y se replegase á su batallon.

Dictámen fiscal en la causa contra Cevallos.

gollaga observando á la columna que se hallaba en Hernani.

Restaba á la Serna apoderarse del monte de San Marcial, que no defendieron debidamente los carlistas, á pesar de haber á su inmediacion 13 batallones; y dos liberales, tomando por distintos lados la subida, se apoderaron, arma al hombro, de aquella célebre altura.

El triunfo de los liberales fué completo, y no á mucha costa, y si no fué grande tampoco la pérdida material de los carlistas, padeció mucho su fuerza moral ante los franceses, que presenciaron la embestida á Irún y la retirada.

Con más ligereza que buen consejo culparon dos ayudantes á Cevallos de la derrota ⁽¹⁾, y bastó esto para que el ministro de gobierno de [D. Carlos publicara en el *Cuartel Real* este telégrama: «Habiéndose retirado el general Cevallos de las importantes posiciones que ocupaba, dejó el paso libre al enemigo, que quemando y devastando todo ha podido llegar hasta Irún. Las tropas que sitiaban esta plaza se han retirado con todo el material de guerra en el orden más admirable, sin haber perdido ni un solo pertrecho. S. M., á pesar de haber acudido al sitio del combate en cuanto tuvo conocimiento de haberse roto el fuego, encontró ya abandonadas las posiciones que debian haber defendido el general Cevallos y el brigadier Caracuel, y cuya pérdida hizo insostenibles las demas. S. M. ha permanecido al frente de los batallones, no sin gravísimo riesgo de su persona, sin retirarse hasta que lo habia verificado el último soldado. El espíritu del ejército inmejorable ⁽²⁾.»

En cuanto vió Cevallos tan impremeditado y grave documento, dirigió á D. Carlos una sentida comunicacion manifestando que despues del desprestigio y la ofensa que le inferia el telégrama publicado, se veia obligado á dimitir el cargo de comandante general de la provincia en el brigadier Aizpurua, y pedia se le formase la correspondiente sumaria en averiguacion de los hechos que se le atribuian. No consiguiendo ver á D. Carlos se retiró á Labayen con dos ayudantes, su hijo y el Sr. Ronré.

(1) Y hasta se esparció la voz de que habia entregado al enemigo tres batallones castellanos y la artillería por 50.000 duros.

(2) Este telégrama, no fundado en datos oficiales, no sólo se publicó en el periódico carlista, sino que se fijó en las esquinas, y el conde de Belascoain se apresuró á enviarle al extranjero, en calidad, sin duda, de director de comunicaciones.

Abrióse el proceso, siendo Pérula el defensor de Cevallos y Larramendi el fiscal; probóse de una manera evidente su inculpabilidad, y las faltas que otros cometieron; el mismo fiscal apreció en todo su valer las declaraciones del procesado, y lejos de pedir para él la menor pena, propuso el sobreseimiento, la rehabilitacion de Cevallos ante la opinion pública y que se invalidara el anterior telégrama: no tuvo que hacer grandes esfuerzos el defensor para evidenciar la injusticia cometida, y el consejo ⁽¹⁾, despues de oír un sentido discurso de Cevallos, demostrando la gravedad que entrañaba el origen de su proceso, la terrible situacion en que se encontraban todos los generales, expuestos á ser deshonrados por prejuizgarse sus actos, sin más que el dicho de un mal intencionado ó de un ignorante, y que al cabo de seis meses de martirio con su desgraciada familia, no habia pedido á nadie clemencia, porque esperaba se le hiciese justicia, sentenció ⁽²⁾ absolviendo por unanimidad á Cevallos, con todas las notas favorables, declarando nulo y de ningun valor el telégrama de 12 de Noviembre, dándose al documento en que tal declaracion se hiciese toda la publicidad que aquel tuvo, y que no se procediera á otras actuaciones sobre la conducta de Valde-Espina y de Zalduendo, por la imposibilidad de justificar la verdadera causa de que el enemigo rompiera la línea.

Publicóse esta sentencia en orden del dia al ejército, pero no en el *Cuartel Real*, como se prevenia, y con la publicidad que el infausto telégrama.

Si Cevallos no lo sabia, podia haber comprendido que habia prevenciones contra él, y que por opinar desfavorablemente al sitio de Irún, se llamó á Mogrovejo para que dirigiera las operaciones; pero llegó tarde, y no opinó Elío porque se le diera la comandancia general de Guipúzcoa, que acababa de encomendarse interinamente á D. Domingo Egaña, diciendo que encargarle del mando de aquellas tropas no era un ofrecimiento demasiado brillante ni lisonjero, habiendo muy pocas fuerzas.

(1) Compuesto de los Sres. Mendiry, Argonz, Iturmendi, Yoldi, Bosque, Arellano y Landa.

(2) En Estella el 29 de Abril de 1875.

REGRESA EL EJÉRCITO LIBERAL Á SU LÍNEA — ATAQUE EN SAN MARCIAL

XVII

Las tropas liberales que acababan de triunfar, y hacia dias que no recibian socorro por no haber en la caja del ejército una peseta, se encontraron en Irún sin paga y sin racion; podia elaborarse pan en San Sebastian y habia etapa, pero los pocos carruajes de que se disponia estaban ocupados en el servicio preferente de trasportar heridos. Trabajosamente pudo hacerse la noche del 11 una racion de pan, pero sin etapa, carne, ni vino, y no habiendo dinero, ni fiándose el vino en Bayona, lo cual no decia mucho en favor de nuestros representantes, aún cuando pudiera disculparse á la administracion militar, el resultado fué que el soldado estuvo completamente desatendido.

Amaneció el 12 lloviendo en los valles y nevando en los montes de Aya; y como ni la toma de Irún, ni la de San Marcial podian satisfacer como único resultado del triunfo obtenido, no sólo era conveniente sino necesario seguir tras los carlistas hasta Vera, al menos para inutilizar su excelente fábrica de municiones y obtener otras ventajas; pero el temporal obligó á suspender el movimiento para el dia siguiente; y como el 13 continuara el temporal, y siguiera la carencia de víveres y dinero, hubo que adoptar la funesta resolucion para la causa liberal de que su ejército regresara á San Sebastian. A continuar á Vera hubieran experimentado un gran desastre los carlistas, como lo temieron, y el mismo jefe de E. M. G. el ilustrado Sr. Dana, se lamentaba de que la falta de dinero para pagar el espionaje les tuviera sin noticias ciertas de lo que pasaba en Vera, de donde los vecinos habian sacado hasta los muebles, considerando seguro el avance del ejército liberal.

Regresó la Serna á San Sebastian donde tuvo que apelar al patriotismo del ayuntamiento y de su vecindario para que, bajo su garantía particular, le prestasen 15.000 duros, y volvió á embarcarse para Santander, siguiendo á cubrir la línea del Ebro, abandonada por acudir á Irún. Como quedaba desguarnecido San Se-

bastian, donde se necesitaban para operar más fuerzas de las que allí habia, dispuso el ministro que volvieran cuatro batallones, ya que no los habia dejado la Serna. El ministro de la Guerra habia telegrafiado al general en jefe preguntándole si despues de dejar fuerzas suficientes al general Loma, creia conveniente trasladarse rápidamente á Bilbao, y en combinacion con el general Villegas marchar á Miranda; pero no recibió el general este telégrama y continuó por entonces la divergencia de los jefes liberales que habia en Bilbao, que es lo que trataba de remediar el ministro.

Cercanos á Irún, los carlistas, no se conformaban con que estuviera en poder de sus enemigos el monte de San Marcial, que tanta utilidad les proporcionaba por su situacion, y hallándose en Celain de Vera Aizpúrua y Vicuña, trataron de apoderarse de él por sorpresa, y la víspera del dia designado, que fué el 25 de Noviembre, se situó Aizpúrua por la noche en el caserío de Amarain enfrente de la ermita de San Marcial y sobre Lastaola. El Sr. Vicuña que mandaba el octavo de Guipúzcoa, reunió su fuerza antes de amanecer, poco más adelante de aquel caserío, ordenando á un comandante, que con dos compañías rompiera el fuego en la cadena de Irún para llamar la atencion por aquella parte. Al clarear el dia se lanzaron fuerzas carlistas á la bayoneta sobre dos ó tres casas y un fortin en construccion, de todo lo que se apoderaron, degollando á algunos de sus defensores, ascendiendo á 32 los que murieron en el caserío de Lobrisu. El teniente D. Miguel Fernandez que ocupaba el caserío Sistiagacoborda defendióse con heroismo, y á pesar de las intimaciones que se le hicieron, las despreció, sin arredrarle, ni á su gente, los muertos y heridos que le causaron á un metro de distancia.

El jefe del sétimo carlista de Guipúzcoa reunió hasta tres veces su escasa fuerza para apoderarse de la ermita de San Marcial antes de que llegara el socorro de Irún, pero retrocedian muchos á las descargas de los liberales, y formando algunos gastadores y una seccion escasa, se situó á unos 30 metros de la ermita sosteniendo el fuego, hasta que consumidas las municiones, no enviándole las que pidió, ni aun 40 ó 50 hombres de refuerzo, puesto que ni Aizpúrua ni Vicuña volvieron á tomar ninguna otra disposicion y se marcharon con las fuerzas que tenian, dejando solos y sin orden alguna al jefe del sétimo con sus escasas fuerzas, no pudo resistir el empuje de los migueletes.

En cuanto el gobernador de Irún, Sr. Arana, se apercibió del ataque, envió á San Marcial á dos compañías de migueletes al mando de D. Prudencio Arnao, que en cuanto llegó á la ermita cargó con sus valientes, precediéndole el teniente Uranga, y se apoderaron á la bayoneta de todas las posiciones, causando á los carlistas considerables bajas, porque era terrible el pelear de los migueletes, exasperados con las víctimas que habian causado sus enemigos.

Ninguna ventaja obtuvieron los carlistas de aquel hecho de armas, y culpóse á los que le prepararon, de mal dirigido, pues habiéndose conseguido lo más difícil, que fué apoderarse de los caseríos y del fortin, no se dió disposicion alguna, se mezclaron los individuos de unos batallones con los de otros, se introdujo el desórden, y lo que empezó con una victoria acabó por una derrota. Perdieron armas, efectos y hasta la bandera del sexto de Guipúzcoa.

Aún más perdió el país con el incendio de muchos caseríos por unos y otros combatientes en las jornadas del 10 y 11. Prohibida esta barbarie por el general la Serna, evitó algunos incendios, no todos: era conmovedor el espectáculo que ofrecian familias enteras de niños, mujeres y ancianos, vagando desnudos y hambrientos por aquellas montañas buscando llorosas albergue y pan.

ACCIONES DE URNIETA

XVIII

Al encargarse D. Domingo Egaña de la comandancia general de Guipúzcoa, dió el 15 de Noviembre en Andoain una entusiasta alocucion á los jefes y voluntarios, recordándoles la antigüedad de su carlismo, su fé y lealtad jamás doblegadas, su amor á la Ordenanza, de la que era esclavo, y que no tenia más grito que victoria ó muerte.

Pocos dias despues la diputacion liberal de la provincia hizo oír su voz maternal, que fué profética ⁽¹⁾, y al aceptar Loma por

(1) Esta notable alocucion, impresa en vascuence y castellano, merece ser reproducida íntegra.

GUIPUZCOANOS: En el verano de 1870, cuando la Providencia se complacia

cuarta vez el mando de las fuerzas de Guipúzcoa, recomendó á sus pacíficos habitantes no abandonaran sus hogares al aproximarse las tropas que respetarian personas y haciendas, pero que si lo hacian, ellos serian los responsables de los daños que sufrirían al ser ocupados por los soldados; que los alcaldes y curas párrocos salieran á recibir á las columnas en operaciones al aproximarse á los pueblos de aquellos, y á los carlistas les aconsejó depusieran las armas, pudiendo establecerse donde mejor les conviniera hasta que el fin de la guerra les permitiera volver á sus hogares, estando dispuesto á ser inexorable dentro de la ley con los que desatendieran su consejo.

Considerada por los carlistas esta proclama como preludio de invasion, se desocuparon muchos caseríos inmediatos á San Sebastian, aprestándose sus habitantes á marchar al monte, y no esperaron algunos á las fuerzas liberales que salieron de aquella ciudad en la mañana del 7 de Diciembre guiadas por los generales Loma y Blanco, marchando hácia Hernani. Envió Egaña á Aizpúrúa para que les hicieran frente; peleóse con bravura; se hizo uso del arma blanca; rebasaron á Urnieta los liberales,

en derramar á manos llenas sobre nuestro tranquilo solar sus divinos dones, minaba el génio del mal nuestra felicidad para convertirla en injustificable fratricida lucha. Cual madre cariñosa, debí exhortaros á mantener la paz, y al verificarlo por medio de mi alocucion de 27 de Agosto, terminaba con estas palabras:

Sed cautos: no escuchéis pérfidas sugestiones: oid la voz maternal que nunca engaña.

Hubo entonces, y existen hoy, hijos leales que coadyuvaron á mis saludables fines; pero desgraciadamente, los que forman la multitud, han seguido opuesto rumbo, sin que ni aquel ni mis posteriores consejos hayan hallado acogida en sus corazones.

A estos hoy me dirijo, con la esperanza de verles apartarse de los escollos del mal, por donde con ciego frenesí se precipitan.

¿Qué habeis logrado con empuñar las armas?

Apartaros del regazo materno, y convertir la dicha de vuestros hogares en desolacion, luto y lágrimas.

Sacrificar la fortuna de amigos, adversarios y neutrales, á la insaciable rapacidad de osados tiranuelos.

Ahuyentar de nuestras risueñas playas, nuestros amenos valles y nuestras montañas queridas, los innumerables viajeros que hallando en su delicioso seno, solaz, descanso y alivio á sus dolencias, remuneraban generosamente la hospitalidad que recibieran.

Cegar los fecundos manantiales de riqueza creados en nuestro suelo á costa de prodigiosos esfuerzos, privando del preciso sustento á infinitos seres que hoy gimen en la indigencia.

pero reforzados sus enemigos tuvieron que retroceder hasta Hernani con algunas pérdidas, dejando en poder de los carlistas 38 prisioneros.

Bien supuso Egaña que ni Loma ni Blanco podían dejar impune la anterior retirada de sus fuerzas avanzadas después del combate que sostuvieron en los campos de Urnieta, y allegó más carlistas, teniendo sobrado tiempo, pues hasta el medio día del 8 no salieron los liberales de Hernani, en tres columnas, la de la izquierda sobre Goiburu y Pagollaga, la de la derecha hacia el monte Burunza, y la del centro por la carretera á Urnieta. A todas hizo frente el carlista; acudió desde Villabona á tomar parte en el bregar D. Antonio Díez de Mogrovejo, y se peleó hasta con encarnecimiento, sucediéndose las cargas á la bayoneta, batiéndose la mayor parte de los carlistas á cuerpo descubierto y bajo los fuegos de Santa Bárbara.

Convertir nuestros campos en inmenso receptáculo de sangre humana, de sangre española, y en palenque donde el extranjero contempla los estragos de nuestras discordias.

Y finalmente, causar la ruina de nuestra noble España, á cuya ventura tenemos el deber de coadyuvar, como lo hicimos en mejores tiempos y los verificamos al presente los que sostenemos y acatamos al gobierno constituido.

Enorme, como veis, es el daño que habeis causado. Aun sin acrecentarlo, sus huellas aterradoras sólo podrán borrarse durante largos años con el concurso de incalculables sacrificios, dejando, empero, cruenta memoria en los anales pátrios.

Hora es ya de que consultéis la sana razón y contribuyais al bien comun, sacudiendo el torpe yugo que os humilla y deshonra.

Si un día os pareció fácil empresa la conquista del sòlio de Castilla para vuestro jefe, debeis al presente considerarla como un delirio. Además de los poderosos elementos militares que os combaten, vienen fuerzas formidables que os quitarán la más remota esperanza de triunfo.

Carlistas guipuzcoanos: Si no quereis agregar á nuestros actuales infortunios otros de elevada esfera que afecten al porvenir, necesario, preciso es, que abandonando á sus remordimientos los ambiciosos causantes de tantas desgracias, depongais las armas prestando obediencia á las autoridades legítimas.

Aquí os esperan la libertad, paz y la facultad de residir donde más os convenga, hasta que podais sin riesgo uniros á vuestras familias.

Reflexionad. Basta de guerra y tribulaciones. Evitad á vuestras personas las consecuencias de una lucha inútil, y á vuestro nombre los anatemas de la posteridad.

De mi diputacion general en la M. N. y M. L. ciudad de San Sebastian á 30 de Noviembre de 1874.—El diputado general, *M. Roca-Verde*.—Por la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa, su secretario, *Joaquín de Urreicieta*.

El mismo ardimiento al empezar el combate demostró que se necesitaba armonizarlo con la prudencia. Sin dar tiempo á que las alas efectuaran su movimiento de avance envolvente, se adelantó el centro trabando combate los soldados de Huesca y Luchana; observa el enemigo que el fuego de los costados aún no podia ofenderle; sale de sus trincheras, carga sobre el centro, retroceden algo los soldados bisoños, se arremolinan, se esfuerzan los jefes por impedir la confusion, pero son heridos, y lo es Loma; le reemplaza Blanco; Múrcia y Puerto-Rico restablecen en buenas condiciones el combate, experimentan los carlistas sensibles bajas y es tambien herido su general Mogrovejo; y el resultado de aquellas acciones, fué ensangretar dos dias los campos de Urnieta, quedándose al frente de ellos contemplándose ambos combatientes, y obligando el récio temporal que reinaba á regresar los liberales á San Sebastian.

Las bajas de éstos y de los carlistas excedieron de 600 entre muertos y heridos, contándose entre los primeros el comandante de caballería, ayudante del general Blanco, Sr. Cobos.

VIZCAYA—ACCION DE SANTA MARINA

XIX

En Vizcaya se organizaban los carlistas y sostenian encuentros más ó ménos importantes en los altos de Arraiz y Larrasquitu y en el barrio de Retuerto. Reemplazó á Valde-Espina don Elicio Berriz, que se dió á conocer el 11 de Setiembre, diciendo que seguiria los pasos de su antecesor, que contaba para vencer con el valor de los vizcainos, que ostentaban títulos gloriosos alcanzados al servicio de los grandes monarcas de Castilla, y concluia su órden del dia victoreando la religion, al rey y á los fueros.

Tambien fué nombrado comandante general de marina de Vizcaya y Guipúzcoa D. Federico Aurich, baron de Bretauville, con quien tuvo Berriz desagradables contestaciones por cuestion de autoridad, dándole á la vez algo que hacer á Berriz las circulares que D. Juan Bautista Rendon pasó á sus anteriores compañeros de armas para que, como él, se pasaran á los liberales.

El incendio de las magníficas fábricas de tejidos y harinas denominadas de Miraflores y el Ponton, sosten de centenares de familias, si no fué un acto de feroz venganza (aunque no sabemos que sus dueños ni administradores dieran el menor motivo), puede considerarse como un acto de barbarie, que justificaba la grave acusacion que dirigió públicamente á sus autores el ayuntamiento de Bilbao.

El 26 de Octubre salió por la parte Algorta la segunda brigada dividida en dos columnas, dirigiéndose la primera por el pueblo de Guecho á los de Berando de Sopelana ocupados por los carlistas, que los abandonaron despues de una corta resistencia, y la segunda por Lejona y los cerros de Ubedamburu hasta coronar la sierra de Urduliz, desalojando sucesivamente á los enemigos de todas sus posiciones.

Reconcentrados los carlistas en el monte de Santa Marina, atacaron á los liberales, arreciaron en su empuje al ver la retirada de éstos, que la sostuvieron bizarramente; peleóse más con la bayoneta que con el fuego, y distinguiéronse entre todos los soldados de Saboya, que impidieron en más de una ocasion la derrota de la columna liberal, que por escalones prosiguió su interrumpida retirada.

Dirigió la accion el brigadier carlista D. Andrés de Ormaeche, que cargó con los batallones de Guernica y Orduña.

Sobre 100 bajas experimentaron liberales y carlistas, quedando éstos en sus posiciones celebrando su victoria.

NEGOCIOS CARLISTAS

XX

No podian estar disgustados los carlistas en el Norte al terminar el año de 1874. No era peor su situacion: tenian un ejército aguerrido, poseian cerca de 100 piezas de artillería excelente, é iban formando un respetable cuerpo de caballería ⁽¹⁾.

(1) Hé aquí el estado que manifiesta la fuerza que tiene el cuerpo de caballería, con expresion del armamento:

Afanábanse algunos jefes por introducir mejoras estudiando todos los adelantos que se hacian en Europa; se pensó en construir puentes con pellejos llenos de aire, y ya veremos más adelante la inauguracion de unos notables botes de goma elástica, mandados hacer en Lóndres por D. Juan, padre de D. Carlos, y costeados por doña Beatriz.

Dispuesta la instalacion de un tribunal superior ⁽¹⁾, para la mejor eleccion de los magistrados que habian de componerle, se pidió á cada diputacion el nombre de dos abogados de reconocida fama en la provincia; se restableció por decreto de 12 de Agosto de 1874 el tribunal superior de Estella, creado por el abuelo de D. Carlos, residiendo por entonces en Oñate ⁽²⁾; efectuóse con toda solemnidad la apertura del tribunal el 16 de Diciembre del mismo año ⁽³⁾, y presentó á poco proyectos de legislacion, para cuyo

REGIMIENTOS.	Jefes y oficiales	Tropa.	Caballos.	Sables.	Tercerolas.	Lanzas.
Del Rey (Navarra).....	65	567	433	490	161	»
Borbon	59	442	406	275	278	»
Cazadores de Castilla	66	375	306	472	94	69
<i>Total</i>	490	4.384	4.445	637	533	69

Estella 13 de Octubre de 1874.—El general director general, *Marqués de Valde-Espina*.

(1) En Octubre de 1873 pidió la diputacion carlista de Guipúzcoa se nombrara un corregidor que administrara justicia, «sin perjuicio de que á su tiempo se restableciera la autoridad judicial en su integridad foral.»

(2) Se componia el tribunal de un presidente, seis oidores y un fiscal, dividiéndose en dos salas, una de lo civil y otra del crimen, presidido cada una por el decano de sus oidores; su organizacion y atribuciones se acomodarian á las que tenian con arreglo á las leyes recopiladas del antiguo Consejo de Navarra y á las antiguas Chancillerías; los negocios gubernativos judiciales se resolverian por el acuerdo del tribunal en pleno, que propondria la legislacion civil y criminal que hubiese de regir en las cuatro provincias vasco-navarras en la parte que no fuese objeto de sus fueros especiales, teniendo en cuenta que el código penal habia sido declarado sin vigor por el corregidor de Vizcaya en su territorio.

(3) Para habilitar el local, empapelado, compra de enseres de escritorio, sellos, damasco de lana para doseles, etc., etc., se gastaron 8.800 reales.

Componian el tribunal D. Salvador Elío, presidente; D. José Climent, fiscal, y magistrados los Sres. D. Francisco García Ramirez, D. Antonio Molero y Moysa, D. Donato Iguzquiza, D. Estanislao Sevilla Villar, D. Pedro Agustín Garamendi y

exámen ofició el ministro de Gracia y Justicia D. Pablo Diaz del Rio á las diputaciones para que delegara cada una un letrado ó persona versada en los fueros y leyes especiales, por si en algo se oponian á la legislacion foral.

En ese mismo dia 16, asistió tambien D. Cárlos á la apertura de la universidad de Oñate, leyendo el discurso el vicerector don Salvador Ordoñez Abadia, y tomando la borla de doctor en derecho civil los Sres. Barrio Mier y Zugarramurdi.

Mostraba grande interés D. Cárlos por la instruccion pública, y se dirigió de su órden el 3 de Febrero una circular á todas las diputaciones, para que no sólo la atendieran, sino que la fomentaran, presentándola como fuente de ilustracion y moralidad de los pueblos; y si las provincias Vascongadas y Navarra no tuvieran acreditado el exquisito esmero con que han mirado siempre la instruccion pública, las contestaciones que dieron bastarian á colocarlas á la cabeza de las más ilustradas. Se autorizó á la villa de Vergara para establecer en el seminario vasco-navarro un colegio de primera y segunda enseñanza bajo la direccion del obispo de Urgel, dándose validez académica para todos los efectos civiles á los grados de bachiller obtenidos en el seminario: parecian competir autoridades y diputaciones en sus afanes por el mejoramiento de la instruccion, barómetro de la civilizacion de los pueblos.

Como al principio de la guerra quedaban los heridos en los caseríos al cuidado de sus habitantes ó de la asociacion de la Cruz Roja, fué la creacion de hospitales objeto de preferente atencion para las diputaciones carlistas, habiendo alguna, como la de Guipúcoa, que tenia establecidos en la provincia 22 ⁽¹⁾ para

D. Santiago Esquivias; secretario de gobierno y escribano de cámara, D. José Ferrera de Mena; relatores, D. Atanasio de Pando y D. Enrique García; escribano, don Francisco Requena, y tasador D. José San Juan y Villanueva, habiendo ademas un oficial de secretaría (D. Eladio Corias), un auxiliar, dos escribientes, dos porteros de sala y tres ngieres.

El presidente cobraba 500 reales mensuales y 300 los magistrados, ademas de las raciones, consignándose la cantidad de 10 duros mensuales para gastos de material. El importe total ascendia mensualmente, segun las nóminas que tenemos á la vista, á reales vellon 5.856 con 50 céntimos.

(1) Habia en ellos 1.106 camas, 22 capellanes, 21 médicos, 56 hijas de la caridad, 33 practicantes, 68 enfermos y 30 mujeres para asistencia ó limpieza.

Los estados que tenemos á la vista de las diputaciones y del cuerpo de sanidad

heridos y enfermos de todas clases. No por esto dejaba de haber sitios y ocasiones en que era lamentable el estado de los hospitales y la asistencia de los que á ellos se llevaba, y muchos males remedió la señora de Calderon, cuyos generosos sentimientos y caritativos esfuerzos, considerados como en bien de la humanidad, son dignos de loa.

Merécela tambien, y en primer término, doña Margarita, fundadora de la asociacion de *La Caridad*, que la ejerció de una manera digna y elevada en favor de los enfermos y heridos, sin excluir á los liberales, que la deben muchos la vida y la gratitud por las esmeradas atenciones y exquisito cuidado que la merecieron. Justa fué la bendicion que otorgó S. S. Pio IX, por dos veces á la *Caridad*, la medalla que se creó para premiar los grandes servicios que se prestaran en favor de los heridos y de los establecimientos para su curacion. Doña Margarita queria hacer que la caridad, ademas que virtud, fuera un deber y una institucion, á la que consagraba toda su existencia, debiendo consagrarla tambien los que la ayudasen. Sabia sin duda aquella señora lo que significaba la Orden de la *Caridad cristiana* establecida en Francia por Enrique III, para los soldados estropeados en servicio del Estado, y las demas Ordenes para ejercer la caridad, y queria que en nada desmereciese á las más santas la que ella fundaba, enseñando á todos con el ejemplo ⁽¹⁾.

La duracion de la guerra multiplicaba los gastos, que se iban haciendo insoportables, áun quando las diputaciones procuraban cubrirlos religiosamente. El cuarto militar de D. Carlos, que constaba en Agosto de 1873 de cinco personas, y costaba 2.000 reales mensuales, le constituian en Diciembre de 1874, 17 individuos con un haber mensual de 7.800 reales. Navarra recaudaba en sus aduanas ⁽²⁾ cerca de 700.000 reales al mes, y las habia en que excedia esta cantidad, á la que se deben añadir de 2 á 3.000 reales mensuales por derechos de arancel en el bloqueo de

militar, son notables y forman contraste con el silencio que sobre este punto ha guardado la sanidad militar liberal, á pesar de lo que contra ella se habló y las quejas de varios generales.

(1) Ayudáronla muy eficazmente el ilustrado y celoso sacerdote D. Manuel Barrena, y el entusiasta legitimista Mr. Guillermo Burgade.

(2) Las tenia en Urdax, Valcárlos, Lanuza, Puente la Reina, Estella, Alsásua, Gugui, Vera y Sangüesa.

Pamplona que recaudaba la partida de Mendizábal, é ingresaban en tesorería con honrada exactitud.

El presupuesto mensual en Navarra de todos los cuerpos é institutos militares, hechas las deducciones que prevenia una órden del 15 de Mayo, ascendió en este mismo mes á 446.576 reales 97 céntimos y en el de Setiembre á 557.226 reales 95 céntimos ⁽¹⁾.

Desde que se estableció el 15 de Agosto de 1873 la diputacion de Guipúzcoa hasta el mismo mes de 1874, el movimiento de caudales en tesorería fué de 14.570.746 reales 39 céntimos de entrada y 14.367.273,85 de salida.

En Vizcaya, desde la instalacion de su diputacion hasta el 31 de Diciembre de 1874 presenta un activo de más de 9 millones de reales y un pasivo casi equivalente, no incluyendo los ingresos por bienes nacionales y censos, ni las cantidades facilitadas á buena cuenta por la tesorería general, y adicionando los suministros en especies desde 1870 que importaban cerca de 44 millones, daban un total de 53.

La situacion material de las provincias se agravaba diariamente, contribuyendo no poco á empeorarla los mismos centros administrativos y militares que se creaban: quejábase Guipúzcoa de que en ella residiesen los ministerios, el vicariato general, con toda su parte castrense, el supremo tribunal de justicia, cuerpo de artillería con su academia, la administracion militar con su intendencia, la direccion de telégrafos, y otras, no habiendo pueblo regular que no estuviese invadido, y cuando llegaba alguna fuerza no podia alojarse, como sucedió más de una vez; y se quejaban todas las provincias de su situacion financiera, sin saber de dónde sacar nuevos recursos, llegando los apuros hasta el punto de que D. Carlos, para aliviarla, ordenó se pagaran de su peculio los haberes de su cuarto militar y de las tres secretarías de Estado y del Despacho correspondiente al último trimestre del año.

Es evidente que la principal atencion era la guerra, las armas

(1) Además de todas las armas, las partidas, justicia militar, comandancias, brigadas, guardia rural, resguardo de Estella, escolta de la comision de suministros, policia militar, prisiones militares, depósito de Zudaire, cuerpo de inválidos y revistas militares, se incluian las fábricas de Bacaicoa y de Vera y las de cartuchos de Abarzuza, de Urdax, de Riezu y de Estella.

y municiones; y como aquellas eran modernas y el consumo de las segundas extraordinario, todos los jefes pedían constantemente cartuchos. Eran continuos los apuros de las fábricas que los hacían, porque escaseaban los ingredientes, y se afanaban las diputaciones por introducir de Francia hasta el plomo, de que se carecía, así como chapas de metal, etc., etc. ⁽¹⁾

Las provisiones no faltaban por lo general, y aunque se cometían ménos abusos que en el campo liberal, los había, si bien solían tener inmediato correctivo. Era más inmediata la vigilancia, y no era allí posible el establecimiento de fábricas de vino, como en Castro-Urdiales, cuyo nocivo líquido, que de todo tenía ménos de vino, se vendía al soldado á dos reales cuartillo, teniendo en una ocasion el jefe de E. M. Sr. Ruiz Dana que derramar algunas cubas. No fué sólo en el campamento de Somorrostro, sino en Logroño, donde se daba al ejército un vino que nada tenía de uva, á nueve reales la arroba, estando en aquella ciudad el verdadero vino á siete reales: 20 reales más barato ofrecía uno de los primeros capitalistas de la ciudad la fanega de trigo, y era preferido el que sin ser mejor era más caro. No se daba tampoco á los carlistas capotes fabricados con esparto, como se dieron alguna vez á los soldados liberales, que se les caían á pedazos al poco tiempo; y por último, pues seríamos interminables en este asunto, los mismos carlistas formaron expedientes de negocios de mal género hechos con los liberales. ⁽²⁾

(1) M^{me}. Cournet se afanaba en Bayona para servir á los carlistas, siendo activo comisionado en Vera D. José de Picavea.

Se compró plomo á dos y medio reales libra, y hasta se llegó á ofrecer á 70 pesetas quintal. Una partida de 2.303 kilos se pagó á 70 francos los 50 kilos.

D. José Ramon de Aldasoro facilitó de Roma alguna máquina de cartuchos del fabricante D. Cesáreo Perona.

(2) Como el siguiente documento que poseemos original, podíamos presentar muchos.

«Ejército Real.—Comandancia general de Navarra.—Cuando la columna republicana estuvo últimamente en la villa de Los Arcos, Mamerto Rubio, vecino de la misma, suministró al enemigo algunos miles de raciones de carne; pero teniendo noticia que obtuvo recibo de un número mucho mayor que las suministradas, lo pongo en noticia de V. S. para su conocimiento.

«Dios, etc.—Estella 20 de Diciembre de 1874.—El comandante general, R. Argonz.—M. I., comision de suministros y pagos.»

RELACIONES INTERNACIONALES

XXI

Evidente la proteccion que el gobierno francés dispensaba á los carlistas, produjo grandes quejas de los liberales en las cámaras de Inglaterra; se censuró aquella tolerancia y se mostraron simpatías hácia el gabinete de Madrid pidiendo su reconocimiento los mismos periódicos franceses. Consideraron justificadas las quejas del gobierno liberal y levantaron enérgicamente la voz contra la parcialidad manifiesta de las autoridades francesas; vióse precisado á hacer algo Mac-Mahon; se internó á Elío y á algunos otros carlistas; pero no estaba en el interés de los pueblos fronterizos concluir con un tráfico que les era sumamente beneficioso, y ofendian por otra parte al ministerio francés las exigencias sobre este asunto de la Prusia, aunque delicadamente expuestas.

Algunos motivos de disgusto dieron los carlistas á la Alemania; no merecia seguramente tomarse en cuenta lo que se habló respecto á intervencion; pero fué beneficioso para los liberales el recibimiento oficial de sus representantes en Berlin, Lóndres y París, y el reconocimiento del Poder Ejecutivo que ejercia el general Serrano, hecho por aquellas naciones.

Estaba resuelto por el gobierno, que al obtener el reconocimiento de Europa se dirigiria al gabinete francés una amistosa nota, haciéndole un resumen de cargos por el abandono en que tenia la frontera; pero esto sólo en el caso de que las cosas siguieran el mismo curso que antes del recocimiento, y procurando no excitar la susceptibilidad francesa. Con calma, y con la mayor prudencia, se estaban preparando los documentos que habian de acompañar á la nota, cuando el gobierno recibió la noticia de los últimos desembarcos de armas y municiones hechas en Motrico: entonces se sintió herido en su dignidad el gabinete, y echando á un lado consideraciones ya indebidas, ordenó al marqués de la Vega de Armijo que redactara una enérgica nota basada en las pruebas ya recogidas. Hecho el trabajo, á los ocho dias tenia el Sr. Ulloa la copia remitida en consulta. Por telégrafo se comunicó la aprobacion del Consejo de ministros, y la

nota fué entregada en el ministerio de Negocios extranjeros, provocando el precipitado regreso del duque de Decazes, á la sazón ausente de París.

Asombróse el ministerio de Mac-Mahon al conocer el enérgico lenguaje del gabinete español, y sin contestar nada al marqués de la Vega de Armijo, dió sus instrucciones al conde de Chandordy, el cual, saliéndose de los usos diplomáticos, se presentó al duque de la Torre para manifestarle que su gobierno consideraba esta nota como una provocación de Prusia, pues no podía comprender que España empleara semejante lenguaje sino contando de antemano con el apoyo de Alemania para el caso de que Francia, por dignidad, no accediese á lo que pedía en tono tan altanero. Por lo demás, añadió, el gobierno francés se hallaba dispuesto á internar á los carlistas, á separar al prefecto Nadaillach y á cubrir herméticamente la frontera, todo ello en breve plazo; pero después de la nota, esto se hacía poco ménos que imposible.

El duque de la Torre contestó que él no podía tener conocimiento de las quejas del gobierno francés, sino por conducto del Consejo de ministros, y que, por lo tanto, debía dirigirse al ministro de Estado á exponerlas. No satisfizo mucho al conde de Chandordy esta respuesta, y antes de ver al Sr. Ulloa, esperó contestación á un largo telégrama que dirigió á París.

Participó el duque á los Sres. Sagasta, Ulloa y Romero Ortiz lo sucedido y convinieron en que la cosa era grave; que si el gobierno francés, llevado de sus prevenciones contra Prusia, insistía en atribuir la secreta inspiración de la nota al gabinete de Berlín, podía estallar un conflicto por nuestra causa, en cuyo caso habría que temer el auxilio directo de Francia á los carlistas; pero el Sr. Romero Ortiz, disintiendo de sus compañeros, que eran de opinión de contemporar, manifestó que debía insistirse en la energía de la forma empleada, demostrando de paso que ninguna inteligencia previa se había tenido con Alemania, aunque sí se contaba con el apoyo moral de esta potencia y con el de las demás de Europa, por lo cual se les había dado copia de la nota.

Prevalció esta opinión en la conferencia, y fué más tarde aprobada en Consejo de ministros. Así que, cuando el sábado se presentó el conde de Chandordy al Sr. Ulloa reproduciendo

las amenazadoras quejas de su gobierno, se encontró con que nuestro gobierno no retrocedía un ápice, y que, en todo caso, apelaba al juicio y contaba con el concurso de todas las potencias europeas, que ya tenían conocimiento de los sucesos.

A las dos de la tarde se separaban el ministro de Estado y el representante francés, y á las siete de la misma se recibía en Madrid un telégrama diciendo que el gobierno francés había acordado ordenar á los prefectos de la frontera que internaran inmediatamente á todos los carlistas, sin excepcion ni pretexto, y que bajo la más estrecha responsabilidad, se impidiera por tierra el contrabando de guerra. Al mismo tiempo se comunicaban las órdenes para la entrega á nuestra marina del vapor *Nieves*, cogido en el puerto de Socoa con cargamento para los carlistas.

Interesaba á éstos estar representados en algunas naciones de Europa y nombraron sus delegados oficiosos, que sin dudar de su inteligencia y buen deseo, no obtuvieron favorables resultados para la causa que representaban, áun cuando algunos de aquellos representantes eran personajes en la misma nacion que desempeñaban su cargo. Pero había entre los mismos carlistas quienes se encargaban de esterilizar los mejores propósitos, y no satisfechos con el ataque de que fueron objeto las cañoneras alemanas *Nautilus* y *Albastros* en las aguas de Pasages, le repitieron en las de Guetaria con el bergantín *Gustavo*.

No faltaban carlistas que se quejaban de estos y otros excesos; si bien es verdad que, fuera por la falta de direccion de los actos del partido ⁽¹⁾, ó porque no se imponía una voluntad superior á los discolos, hacían estos mucho daño, y obligaban á decir al comisario régio de Madrid D. Juan Ignacio Berriz, en comunicacion reservada ⁽²⁾: «así se vé que el solo anuncio de disidencias en los jefes del ejército de V. M., produce aquí más desaliento que la mala nueva de un revés en las armas.»

(1) Así escribía el Sr. D. Gabino Tejado: «Veo con gusto que el *Cuartel Real* se esfuerza en ser algo, y segun mis noticias, va á ser auxiliado por útiles cooperaciones. Pero ni eso, ni mucho menos *La Voix de la Patrie*, es lo que necesitamos: Europa nos pide bastante más; pues si bien sabe perfectamente, y aplaude, y admira lo que hacemos (se entiende la Europa católica), está ansiosa de saber lo que haríamos si Dios nos diese el triunfo.....»

(2) Fechada en Madrid á 12 de Octubre de 1874.

XXII

No adolecía de ménos faltas el gobierno liberal; pero contaba con más elementos que los carlistas, con más fuerzas, y adoptó medidas de rigor más ó ménos convenientes: declaró en estado de sitio todas las provincias de España, constituyendo comisiones militares permanentes; creó 80 batallones de reserva extraordinaria, formándose un batallon en cada uno de los 80 distritos en que se divide el territorio de la Península; disolvió todas las sociedades políticas, y se embargaron los bienes de los carlistas, lo cual produjo en el campo de estas medidas de represalias, atropellándose por una y otra parte los fueros de la justicia.

Era deplorable la situacion rentística, y la guerra exigía dinero. El honrado Sr. Pedregal, al dar cuenta como ministro de Hacienda del uso que habia hecho de las autorizaciones concedidas al Poder ejecutivo, dijo que el principio dominante en la gestion financiera habia consistido en vendar los ojos al contribuyente, aplazando el pago de las enormes deudas contraídas para sufragar gastos muy superiores tal vez al estado de la riqueza nacional en el tiempo que tuvieron lugar; así se condujo á la nacion á que la deuda consolidada estuviese representada por el capital nominal de 35.000 millones de reales. En vez de usar el ministro de la la autorizacion de las Córtes, demandando recursos al crédito, que hubiera precipitado la hacienda en el abismo de la bancarota, prefirió la impopularidad de aumentar los tributos, haciendo sentir al pueblo todo el peso de los sacrificios que las guerras civiles imponen, para que las maldijera.

Renovó á su vencimiento el préstamo de 400 millones del banco de París, é hizo otras renovaciones precisas; redujo la deuda del tesoro de 250 millones á 215; desechó, á pesar de sus apuros, cuantas proposiciones se le hicieron para negociar los *Pagarés de Riotinto*, por considerarlas desventajosas, dejándolos en mejores condiciones que los habia recibido, por mejor garantidos, y en la

Memoria presentada á las Córtes el 2 de Enero de 1874 ⁽¹⁾, y que está impresa con los documentos á que se refiere, explica claramente su honrada gestion. Si no llegó á discutirse y aprobarse por los representantes de la nacion, lo ha sido por la conciencia pública.

En no más favorables circunstancias se vió precisado á encargarse de la Hacienda el Sr. Echegaray. Apremiado tambien por la falta de recursos, consiguió que el Banco español, á cambio de convertirlo en nacional, aceptase las delegaciones que habian sido entregadas al Banco de París en pago de una parte de los 400 millones, que así como al Sr. Pedregal, abrumaban al Sr. Echegaray: realizó una emision de treses con los que tuvo valores pignorables para los préstamos, y pudo rescatar los treses que estaban en poder del Banco de París. Sacó á pública subasta el contrato del timbre, mejorando sus condiciones; contrató el pago del cupon exterior, modificado despues por el Sr. Camacho, é intentó realizar el arriendo de los tabacos, observando el principio de arrendar cuanto buenamente pudiera arrendarse. Así, pues, con la creacion del Banco nacional obtenia el Tesoro 500 millones de reales, al 5 por 100, y con el arriendo del timbre un anticipo de 100 millones.

El Sr. Echegaray debia proveer de recursos al ejército y buscarlos cuando acaecia el fracaso de Somorrostro y San Pedro Abanto, y el que despues se ha mostrado insigne poeta dramático de arrogantes ficciones, tenia delante de sí la realidad de la falta de recursos, para acudir á abastecer un ejército numeroso y nuevas fuerzas que habia que reclutar, ante el desastre que impresionaba tristemente á toda España y desalentaba á los más esforza-

(1) Estos pagarés, que estaban suscritos por una de las casas de mayor crédito en Inglaterra, y que el Sr. Pedregal intentó convertir en metálico por medio del Banco de España, en cuyo establecimiento no encontró á la sazón todo el apoyo que era de esperar; esos títulos, que constituian la parte más saneada del Tesoro, y que habrian podido utilizarse para comunicar vigoroso impulso á las operaciones militares, cual era el propósito del Sr. Pedregal, ó que habrian podido tener otro destino igualmente laudable, desaparecieron despues en una de esas operaciones de crédito que no reportan beneficios al Tesoro, ni alivio al contribuyente, ni gloria á la Administracion; se llevó á efecto esta operacion de crédito para pagar los cupones de la deuda exterior, que en realidad no fueron satisfechos, ó lo fueron en parte, y se hizo el contrato con la casa deudora en los mismos ó parecidos términos que se propusieron al Sr. Pedregal.

dos. Fácil es la censura y la murmuración cuando no se ve el abandono y la soledad en que se dejaba entonces al ministro. Los inventores de recursos no lucían á la sazón su habilidad; los proyectistas y arbitristas proponiendo panaceas y específicos rentísticos, y el censurar el modo como se arbitraron y lograron recursos á muy alto precio, cuando lo que importaba era reunirlos, serán en lo general actos muy políticos, muy parlamentarios, pero había que probar antes si en igualdad de circunstancias habrían, si no todos los censores, algunos de ellos, sabido afrontar tamañas dificultades.

Nos referimos á lo que atañe á la gestión directa del ministro; pues en cuanto á informalidades de oficina, á ciertos desórdenes burocráticos, el mal es crónico y creciente.

Al Sr. Echegaray reemplazó el 13 de Mayo D. Juan Francisco Camacho en no mejores condiciones de existencia; pero bien conceptuado, se confió fundadamente en su gestión rentística.

La existencia efectiva que encontró en la Tesorería central era de 518.259 pesetas, de las que procedía deducir 202.487, que debían haberse satisfecho aquel mismo día 13 de Mayo para pago de una atención de guerra. Quedaban á disposición del Tesoro 315.672 pesetas; y había que atender al pago de 13.459.059 pesetas que importaban en aquellos momentos las obligaciones más perentorias del Tesoro, por necesidades de guerra, que no podían dilatarse ni un solo día, pues las de esta clase se elevaban á 21.450.000 pesetas. En las cajas de provincias había 2.012.000 pesetas, suma necesariamente insuficiente para las atenciones que pesaban sobre ellas. Los valores dados en garantía de los préstamos, ascendían á 489 millones de pesetas en renta perpétua del 3 por 100, á 26 millones en bonos del Tesoro y á 25 millones en billetes del mismo. Existían además valores en cartera; pero á excepcion de 588 millones de pesetas en títulos del 3 por 100, no se podía disponer de los demás fácilmente.

Aunque refractario al sistema que se seguía en los préstamos y adelantos al Tesoro, consiguió de importantes capitalistas cantidades para hacer frente á las primeras atenciones, dándoles las seguridades posibles de que no comprometerían sus intereses, ¡tanto desconfiaban! y que no se efectuaría la circulación forzosa de los billetes del Banco. Hacia tiempo que se vendían en el mercado las garantías de préstamos, y el Sr. Camacho restableció la

confianza renovando los pagarés. Estableció despues la próroga forzosa por tres meses, impulsada por la apremiante necesidad del dia, del momento, y que no perjudicó á los acreedores; efectuó una operacion con el Banco de España, centralizando en éste todos los títulos dados en garantía, para que á su vez aquel establecimiento garantizase el pago de las respectivas obligaciones del Tesoro, cuya medida fué altamente beneficiosa, pues por el pronto, cerca de 3.000 millones en títulos que estaban dados en garantía á particulares quedaban centralizados en el Banco lo ménos por dos años, y se alejaba del mercado la amenaza constante de que fueran á él, como estaba sucediendo, haciéndose ademas las renovaciones en mejores condiciones.

Ajustó cuentas con el Banco de París, el de Castilla é Hipotecario, y se afanó en muy breve tiempo en formar, en medio de las circunstancias que se atravesaban, un presupuesto debidamente estudiado; tanto más necesario, cuanto que venia rigiendo por autorizacion el que habia sido votado para 1872-73, con las modificaciones que introdujo la ley de 6 de Agosto de 1873. Habia una necesidad apremiante de recursos y se buscaron en todas las formas de tributacion posibles, aunque fueran dolorosas algunas para el Sr. Camacho; pero eran necesarias; la salvacion del país lo exigia.

A la enorme suma de la deuda flotante del Tesoro, 254 millones de pesetas, se agregaba un déficit en el presupuesto de 73 á 74 de 349 millones que habia de sostener por la deuda flotante si no se arbitraban más medios de pago que los que habia preparados y conocidos. Habia que restablecer la tributacion necesaria, haciendo revivir los obstruidos veneros de las rentas é impuestos; si bien de una manera transitoria, y preparándose para los futuros presupuestos de la paz y de la reorganizacion rentística; y á fin de hacer contribuir á la riqueza en sus diversas formas y manifestaciones, se acudió, ademas de la tributacion que existia, al restablecimiento del impuesto directo de consumos, del de la sal, renunciando á su estanco, y del de las cédulas personales. Aumentáronse ademas otros impuestos, acreciéndose el presupuesto del Estado con 192.988.277 pesetas ⁽¹⁾.

(1) Los ingresos que ofrecian las contribuciones é impuestos existentes, calculados sin exageracion y sin atribuirles otra importancia que la que se fundaba en

Valor tuvo el Sr. Camacho en arrostrar la impopularidad que algunas de sus medidas tenian que producirle: calculó rendimientos que no correspondieron por completo á sus previsiones; pero ante el supremo esfuerzo que la guerra civil exigia, es de alabar su decision, y deben juzgarse las cosas en conjunto más que en sus pormenores.

Las providencias que tomó para cortar los abusos en las negociaciones de la deuda flotante eran dolorosas quizá, y podia escogerse otra forma; pero sobre ser esto cuestion de apreciacion, produjo beneficiosos resultados.

El Sr. Camacho, como los que le precedieron en el más difícil de los ministerios, en el período revolucionario, tuvieron que hacer esfuerzos titánicos para afrontar de alguna manera las necesidades más apremiantes, y lo eran casi todas, con especialidad las que se referian al orden público. No estableceremos esa separacion imposible entre unas y otras administraciones, que á todas alcanza por igual el aplauso del objetivo que tenian, y por igual la crítica de los medios de realizacion subordinados á la realizacion de la necesidad del momento que se impone de una manera incontrastable, y obliga á realizar una operacion al que á ella ha sido siempre refractario.

Por lo demas, é imponiéndonos el sacrificio, en obsequio de la brevedad, de no extendernos en consideraciones rentísticas y exámen de actos, terminaremos manifestando que los presupuestos del Sr. Camacho han sido la base de los sucesivos, los cimientos para el restablecimiento de la Hacienda, y todos los ministros han venido respetando y admitiendo cuantas novedades y reformas introdujo el ministro que lo era en un período de neces-

la recaudacion que se iba obteniendo, bastante difícil por cierto en aquellas circunstancias, eran:

Contribuciones é impuestos.....	} 515.673.097 pesetas.
Propiedades y recursos de todas clases existentes.....	

Reunidos los ingresos que aparecen de estos dos datos, ofrecian el resumen del presupuesto general de ingresos para 1874-75, en la forma siguiente:

Contribuciones é impuestos y recursos existentes.....	Peetas. 515.673.097
Aumentos é impuestos restablecidos ó creados.....	192.988.277

TOTAL igual al resumen del presupuesto.....	<u>708.661.374</u>
---	--------------------

ria dictadura, no en una época normal, y despues sin guerra; así que, lo que puede presentarse como un timbre de gloria en el ministro de la revolucion, está muy léjos de serlo en la restauracion, especialmente desde el fin de la civil contienda.

EL GENERAL SERRANO BEDOYA—PROYECTOS DE CAMPAÑA

XXIII

Al verse el general Zavala censurado ó combatido más ó menos directamente por una parte de la prensa ministerial, cuando más se afanaba para emprender la campaña, siendo dueño de la voluntad del ejército á cuyo frente estaba, pudiendo haber hecho desde Miranda de Ebro tanto ó más que lo que hizo Espartero desde Más de las Matas, se contentó con venir á Madrid, y si pudieron satisfacerle las explicaciones que recibió en Consejo de ministros, desconfió necesariamente de la actitud en que se colocó algun periódico que recibia elevadas inspiraciones, y dimitió la presidencia del Consejo de ministros, la cartera que desempeñaba y la jefatura del ejército del Norte, sin vacilacion admitidas.

Reemplazóle en el departamento de la guerra el general don Francisco Serrano Bedoya, que hizo su aprendizaje de las armas en la guerra civil de los siete años; ayudante del duque de la Victoria en 1840, no se separó de su lado, ni en el destierro, sufriendo resignado las amargas y persecuciones que durante once años fueron consecuencia de su afecto, gratitud y lealtad. Confinado en Aragon, y preso en Zaragoza en 1854, sólo por sus antecedentes políticos, el triunfo del movimiento de aquel año le repuso en el empleo de brigadier, ascendiendo á mariscal de campo por sus servicios al frente de una columna que fué en persecucion de los carlistas que se levantaron en Aragon. Halláronle los sucesos de 1856 de segundo cabo de Castilla la Nueva y gobernador militar de Madrid; retirado á su casa, fué otra vez elegido diputado á Córtes; obligóle O'Donnell á aceptar la comandancia general del campo de Gibraltar, y en este destino, y en las capitánias generales, de Búrgos, Vitoria y Valladolid, y en la Direccion de la guardia civil, sirvió con su acostumbrada lealtad

sin renunciar á sus principios políticos. Dimitió en 1866, á la caída de O'Donnell, el cargo que desempeñaba; fué deportado á Canarias en 1868, de donde regresó con los demas generales á realizar la revolucion de aquel año; confiriósele el delicado mando militar de los distritos de Andalucía, Extremadura y Granada, aunque sin fuerzas, teniendo que combatir las numerosas masas de pueblo armadas y seducidas por el socialismo, y no accediendo el gobierno á que se formase un ejército que hubiera evitado posteriores desastres, dimitió aquel cargo. Se vió precisado á aceptar la reorganizacion de la guardia civil, así como despues la direccion de infantería, y al exigir lo deplorable de las circunstancias el sacrificio de todos, corrió sin vacilar á encargarse del mando del ejército y capitania general de Cataluña, donde ya vimos lo digno de su comportamiento, por lo que pidieron los hombres de bien de todos los partidos y clases de la sociedad continuara al frente del Principado cuando fué sustituido por el general Lopez Dominguez. Dispuesta tenia entonces el general Serrano la operacion para salvar la brigada Cirlot; pidió al Gobierno concurrir á ella en cualquier puesto, y fué en el que era debido, á que le invitó aquel general.

Vencida su resistencia para que aceptara el ministerio de la Guerra, decidió no ocuparse más que de ésta, aplazando toda solucion política para la conclusion de aquella, siendo preciso llevar á aquel departamento la inteligente direccion de que le privaba la dimision de Zavala, áun cuando mientras estuvo éste en el ejército del Norte no se mezclaba en los asuntos ministeriales. Encontróse con una infantería compuesta en su mayor parte de batallones de reclutas, con pocas clases á expensas de los batallones veteranos, obtenidas hasta tal punto, que sin completarse ni con mucho la organizacion de aquellos se habian desorganizado éstos, con más de 6.000 hombres que habian pasado á sus casas heridos ó enfermos, y cuyo paradero se ignoraba, con la creacion de 80 batallones para servir dentro de su provincia respectiva, con que habia que adquirir caballos y armamento: trató de hacer frente á todo; tuvo que empezar por efectuar nombramientos tan importantes como el de general en jefe del ejército del Norte y la capitania general de Castilla la Nueva, para los que no fué impulsado por afecciones personales, y como hacia conocer previamente á los elegidos, y «aceptaban éstos el salvador propósito de

dedicar á la guerra los comunes esfuerzos, prescindiendo, en tanto, de toda otra política, establecía así una solidaridad entre su libertad y su honra, más inquebrantable que la que establece sin interrupcion el sentido moral en las sociedades cultas.» Así lo tiene consignado el mismo señor ministro, y así lo comprendió alguno, toda vez que dimitió en cuanto llegó á su noticia el movimiento de Sagunto. «Con esta excepcion, añade, y la de otro general que habia servido en el Norte al lado del marqués del Duero y que *no faltó al gobierno*, los demas que propuse y fueron aceptados para diversos mandos segun las necesidades imperiosas del servicio lo reclamaban, venian como yo del campo de la revolucion á la cual habian servido hasta entonces: la prevision humana tiene sus límites que á nadie es dado traspasar, y ménos aún á los caracteres leales. ¿Cómo desconfiar del jóven brigadier que habia hecho casi toda su carrera sirviendo á la revolucion, al que suponian ideas avanzadas en política, enlazado por parentesco y relacionado con altos funcionarios que lo recomendaban, y que elegido en consecuencia para el mando de las fuerzas que destinó á la persecucion exclusiva del cabecilla Lozano, desempeñó esta honrosa mision con acierto y fortuna, mereciendo por ello una distincion honorífica y quedar en turno para el ascenso inmediato que estaba en el ánimo del gobierno concederle á la primera ocasion de nuevos servicios? ¿Podia yo desconfiar *nunca*, dados sus antecedentes, oidas sus manifestaciones previas y repetidas, del general que propuse y fué aceptado con aplauso para el mando del ejército del Centro, cuando un lamentable incidente hizo preciso el relevo del que venia ejerciéndole?.....»

Atendió el nuevo ministro en lo posible á las apremiantes necesidades de Cuba ⁽¹⁾, y respecto á la guerra carlista, tiempo hacia que abrigaba la creencia de que conseguida con poderosos refuerzos y en una ó dos campañas la pacificacion del Centro y Cataluña, podia caerse despues con todas las fuerzas sobre el Norte, donde los carlistas, quebrantados moralmente, agobiados por el número, y cansados de una lucha estéril no podrian resistir mucho tiempo.

(1) Había pedido la autoridad militar de aquella antilla 12.000 hombres organizados, y se le contestó que se satisfaria inmediatamente esta necesidad, contando únicamente para ello con la recluta voluntaria; y á los pocos dias de encargarse el general Serrano Bedoya del ministerio, le pidió el capitán general de la Habana oficiales y tropa para cuatro escuadrones y que los refuerzos que se le enviaran

Con el mismo pensamiento el brigadier D. Joaquin de la Gándara, encargóle el ministro le formulara por escrito, le sometió y otros de los generales la Serna ⁽¹⁾, Bassols y uno anónimo á una junta de directores de las armas, generales y brigadieres, la que eligió una comision para que los estudiase é informase; se discutieron los de los Sres. Gándara y la Serna, hallándose en el primero grandes analogías con el de Narvaez cuando propuso en 1838 reforzar el ejército del Centro con 40.000 hombres, teniéndolas el de la Serna ⁽²⁾ con el del general Córdova respecto á las líneas: tambien el marqués del Duero manifestó más de una vez la necesidad de atender desde luego á la pacificacion del Centro, que era seguramente la parte más vulnerable de los carlistas. Y si se hubiera sabido entonces que, en vez de los 15.000 hombres que la junta juzgaba que habia en armas en el Centro, eran poco más de la mitad de aquella cifra, nadie hubiera dudado un momento en el inmediato resultado del plan que se discutió á la vez que el de la Serna en varias sesiones y se aprobó por todos.

Dedicóse sin descanso el ministro, ayudado por los directores de las armas y el entendido subsecretario Sr. Montero Gabuti, á llevar á cabo lo acordado; redujo el número de los batallones en las dos reservas que se hallaban en servicio, disolviendo los necesarios para dotar á ocho compañías fuertes cada uno de los restantes, destinando las clases sobrantes á la reserva pro-

fueran soldados instruidos sorteados en los cuerpos y que llegasen á la isla á fin de Setiembre ó principios de Octubre, y se decia esto el 20 de Setiembre.

El sorteo para Cuba era imposible, como lo manifestaron todos los generales en jefe cuando se les consultó. No por esto dejó de atender el ministro de la Guerra á tan importante necesidad en cuanto le fué posible, y envió hasta fin de Diciembre 9.068 hombres segun el estado que tenemos á la vista, expresivo de los viajes de los vapores y el número de hombres que cada uno llevó.

(1) El plan que se suponía del general la Serna, lo era, segun creemos, del general Serrano Bedoya.

(2) Proponia la Serna el establecimiento de una línea defensiva de bloqueo de las provincias Vascongadas y Navarra, que comenzando en las costas del cantábrico se extendiese hasta el Bidasoa por Medina de Pomar, Miranda de Ebro, Logroño, Larraga y Pamplona, desde donde llegaria á Irún por la carretera que descien- de al valle del Baztan, asegurando esta línea con las fortificaciones necesarias y las comunicaciones con Madrid por los ferro-carriles del Norte y de Zaragoza. Se adoptaba tambien la ofensiva para mantener á los carlistas en constante alarma é impedir expediciones, y se consideraban necesarios para ejecutar este plan 95.000 hombres con 3.650 caballos y 126 piezas de artillería.

vincial, efectuándolo al frente del enemigo y en corto plazo, elevando así á 1.100, 1.200 y más hombres el efectivo de cada batallón; unificó los haberes de la tropa, rebajados ya por Zavala para la segunda reserva y la extraordinaria provincial; llevó á los ejércitos numerosos y bien nutridos batallones con excelente personal, que por el pronto guarnecían las plazas y puntos fuertes, dejando disponibles para operaciones las fuerzas que relevaban; adoptó diferentes medidas útiles é importantes relativas á la completa reorganización del ejército; renovó la contrata de 130.000 fusiles con la casa Remington de New-York, depositando en Lóndres las sumas por cuya falta podia considerarse caducado el contrato ⁽¹⁾; y el duque de Bailén en Alemania, el brigadier Sanchez Mira en Africa y la compra continua en la Península, proporcionaron 4.223 caballos, con los que remontó los regimientos y aumentó los quintos escuadrones ⁽²⁾.

Reforzado el ejército del Norte con 32 batallones, completados los aprovisionamientos de boca y guerra, y adoptado un plan de campaña envolvente que teniendo por objetivo del momento y obligado el levantamiento del asedio de Pamplona, debia poseionarse de las importantes líneas del Ega, bajo Arga y del Zadorra primero, y de la de Zubiri despues ⁽³⁾, con facilidad de apoderarse de la artillería que al enemigo sería difícil retirar del Carrascal, y tambien quizá de Estella, en cuyo caso, quedaba quebrantado notablemente é introducido el desconcierto en sus filas, era evidente la conclusion de la guerra. Sólo dependia de la estacion el principio de estas operaciones.

(1) A la salida del ministerio dejó el Sr. Serrano Bedoya, unificado el armamento del ejército y un sobrante de cerca de 40.000 fusiles de las remesas recibidas y en viaje, debiendo ser en poco tiempo mayor esta cifra.

(2) Tenia la caballería en 1.º de Setiembre de 1874, 11.173 caballos, y adquiridos hasta 31 de Diciembre 3.471. Total 14.644.

(3) La memoria sobre la campaña del Norte, en la que se consigna el proyecto de líneas de bloqueo, se explica detalladamente el establecimiento de estas, y se propone ademas de la línea del Zadorra la del condado de Treviño, dando así á Vitoria la importancia que le corresponde por su situación central y estratégica.

XXIV

Cuando mayor gravedad iba adquiriendo la guerra, más conspiraban los partidarios de D. Alfonso, á los que se unian los descontentos que produce toda situacion política; y arreciaban sus trabajos á la vez que el gobierno ponía el ejército en condiciones de obtener á poco esfuerzo valiosos triunfos. Pero la pasion política es ciega, no tiene entrañas, y proclamando patriotismo es á veces parricida.

Habíanse engrosado las filas alfonsinas, y si algunos obraban por conviccion, los más iban en busca de personales medros ⁽¹⁾. Se les acogia porque se necesitaba sumar, aunque no dejaba de conocerse el valer de cada uno, sin excluir á tantos que se presentaban como redentores y manifestaban disponer de valiosos medios con que jamas contaron ⁽²⁾.

No hallaban tantos los principales jefes, y sufrían, además, si no desengaños, terribles disgustos, proporcionados por quienes ménos debían darlos. Fueron graves las escenas ocurridas en París en Agosto de este año, y opúsose el rey D. Francisco, hasta donde tenia autoridad para ello, á que se ligara la persona y el

(1) Si refiriésemos la multitud de nombres, que inmodestamente se han exhibido ellos mismos, alegando sacrificios que no han hecho y presentando como negociaciones y servicios importantes el asistir á algunas juntas, ser humildes mensajeros de un recado ó portadores de una carta, llenaríamos muchas páginas, que necesitamos para mejor emplearlas, huyendo también de hacer un libro de convenidas y fructíferas exhibiciones de personas en vez de hechos que merecen consignarse por notables.

(2) En todas las causas se presentan redentores, y no lo hizo con poco empeño entre los carlistas el conocido catalán D. José Puig y Llagostera, que tanto se movió en la frontera proponiendo con mucha formalidad una alianza entre las fuerzas que se pronunciaban y los carlistas; que entraran juntos en España D. Alfonso y D. Carlos, "procediendo cada cual como mejor lo entienda y por los medios que mejor le plazca, á la completa extirpacion de la demagogia...." ¡Con qué febril empeño se movía entre liberales y carlistas, sin que podamos comprender á qué opinion se inclinaba más!

porvenir del príncipe D. Alfonso á determinados sujetos, *apartándole por completo de la tranquila resignacion en que debe esperar los fallos de la nacion española* ⁽¹⁾. ¡Triste espectáculo era seguramente el que presentaban los impacientes partidarios de la restauracion, alejando al jóven príncipe de la autoridad paterna y haciéndole prescindir de la materna!

Arrecian los trabajos de conspiracion y obligan al ministerio, al ver la ineficacia de su circular del 2 de Noviembre, á pasar otra reservada á los gobernadores de provincias ⁽²⁾, en la que despues de exponer lo mal que correspondian á la tolerancia del gobierno los partidos de oposicion en momentos tan difíciles, añadia: «Si sus trabajos para destruir la obra de la revolucion de 1868 se hubieran mantenido en el terreno que la prensa y la discusion ofrecen en todos los países libres al explanamiento de las ideas, el gobierno hubiera permanecido tranquilo espectador del deber y del ejercicio de los que consideraba sus derechos; pero lejos de esta templanza, de esta calma, que no solo el estado excepcional del país exigia, sino que ya habia sido aconsejado por el gobierno en repetidas y razonadas órdenes, una fraccion del partido llamado alfonsino, olvidando los consejos de la razon, desoyendo el grito del patriotismo ante el espectáculo de este país desangrado por la terrible lucha civil, anteponiendo su interes de bandería á todo sentimiento de abnegacion y al bien público, apartándose de la noble conducta que áun individuos de su mismo partido aconsejaban, no sólo continúa en su propósito de combatir al ministerio, conducta que este respetaria, sino que cegado por la pasion, agita al país, perturba la política generosa y patriótica de un gobierno que no impone soluciones, y que sólo exige de los partidos el aplazamiento de las cuestiones políticas hasta acabar con el comun enemigo.....» Para evitar este mal se disponia el destierro á otras provincias de los individuos de los comités alfonsinos y de cuantos les ayudaran, y así se ejecutó, lo cual en nada imposibilitó los trabajos de conspiracion, en la que se mostraban impacientes los moderados, con los que se concertó el Sr. Cánovas del Castillo, y al que dieron grandes disgustos, que no merecia seguramente, indignándose con razon con quienes «despues de haber defendido floja-

(1) Palabras escritas por D. Francisco Asís María en una carta fechada en París 12 de Agosto de 1874.—7 rue Lasueur.

(2) Fechada el 26 de Noviembre y firmada por el Sr. Sagasta.

mente el trono de Doña Isabel II, nada habian sabido ni podido hacer para levantar el de su augusto hijo ⁽¹⁾. Cánovas habia dicho á D. Alfonso que *no entendia apelar á conspiraciones, ni las toleraba siquiera*, para restablecerlo en el trono; pero no pensaban asi otros, y particularmente el general Martinez Campos, que no habiendo conseguido en las veces que lo intentó efectuar un pronunciamiento en el ejército para proclamar á D. Alfonso, lo pretendió de nuevo en Tafalla ante el cadáver del marqués del Duero, que no habia consentido lo que consideraba entonces un atentado político. Superior á todos el Sr. Cánovas del Castillo, decia con profunda conviccion á los que de insurrecciones le hablaban: *para realizar el derecho no se necesita derramar sangre; basta con saber esperar*.

Dirigiéronse por personajes alfonsinos felicitaciones á D. Alfonso con motivo de su cumpleaños, y su contestacion fué considerada como un manifiesto, y lo era efectivamente ⁽²⁾, y digno. Este escrito, y la salida á poco para el ejército del Presidente del Poder ejecutivo, avivaron los deseos de los que estaban dispuestos á prescindir de toda consideracion de actualidad, y hasta de la oposicion resuelta de los personajes más importantes del partido alfonsino.

La falta de pruebas impedia al gobierno proceder contra esos generales; pero se les consideraba perturbadores, y en el caso de adoptar contra ellos una providencia gubernativa, que alejándoles, desconcertara por el pronto sus proyectos y pudiera ejercerse sobre ellos más exquisita vigilancia: se encomendó la ejecucion á la autoridad competente, que por actos y continuas protestas de adhesion al pensamiento del gobierno merecia toda su confianza, y más especialmente la del ministro de la Guerra, á pesar de que no le habia conocido ni tratado hasta que le confirió el mando que desempeñaba; rechazó esta autoridad la denuncia respecto del general Martinez Campos declarándola calumniosa, dió explicaciones detalladas que justificaban su seguridad, y respondió en último término de la conducta del general, en cuya virtud fué suspendida la providencia contra él dictada. En efecto, pocos dias antes habia escrito el Sr. Martinez Campos á Doña Isabel y al Sr. Cánovas, diciéndoles que, visto que llegaba la época final de

(1) Historia de la Restauracion por el Sr. D. Federico Diez de Tejada.

(2) Véase núm. 1.

su compromiso, y que no tenía medios para hacer el pronunciamiento que produjese la restauración, desistía de todo trabajo y se retiraba á Avila, para lo que pedía pasaporte al general Primo de Ribera.

El conde de Valmaseda había enviado emisarios á las provincias de Alicante, Valencia y Murcia, y escrito por entonces Martínez Campos al brigadier Daban pidiendo su cooperación, que prestó al instante; y viendo éste que se tardaba el pronunciamiento, conferenció el 4 de Diciembre con el general Carbó que mandaba la división, y con otros; enviaron á Madrid al comandante Sr. Aznar, que regresó el 13 á Segorbe sin órdenes ni instrucciones terminantes; escribió el brigadier Daban el 23 al general Martínez Campos, que únicamente podía comprometerse á iniciar el movimiento hasta fin de Diciembre, y esta carta decidió al general Martínez Campos, que obrando sólo por su cuenta, contestó á Daban que arrostrando dificultades él haría el pronunciamiento. Salió de Madrid en la noche del 28, y al siguiente día, en las afueras de Sagunto, al frente de la brigada Daban, proclamó rey de España á D. Alfonso XII.

Al regresar á Sagunto, telegrafió el general Martínez Campos al presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, diciendo que *tenía la alta satisfacción de anunciar* la proclamación que había hecho, que el gobierno no podía dejar de aceptar aquella solución, que era la que deseaba el pueblo y la que podía salvar de la anarquía y de la guerra civil adoptando como programa el manifiesto del príncipe.

Adhirióse al movimiento el general Jovellar, participándolo así desde Nules ⁽¹⁾ al ministro de la Guerra, diciendo que no había tenido noticia de lo sucedido hasta después de consumado, ignorando también la llegada de Martínez Campos; que le constaba que el espíritu de los cuerpos era alfonsino, por lo que «el movimiento había encontrado pronta y grata acogida entre todos ellos, así como en la gran mayoría del país..... y que un sentimiento de levantado patriotismo que se inspiraba en el bien público y en la necesidad de conservar unido el ejército para hacer frente á la guerra civil é impedir la reproducción de la anarquía, le impulsaba á aceptar el movimiento y á ponerse á su cabe-

(1) A las tres treinta y dos minutos de la tarde del 29 de Diciembre.

za ⁽¹⁾. El ministro de la Guerra le contestó inmediatamente: «Sabida por mí y por el gobierno la conducta de V. y el uso que ha hecho del mando que el mismo gobierno había confiado al general y al.... nada tengo ya que decirle como no sea recordarle su despedida, las conferencias que la precedieron, y que el ejército del Norte se halla al frente del enemigo.» Destituyóle del mando, encargando á todos los jefes de fuerzas no obedecieran sus órdenes; pero como se decía á los soldados que D. Alfonso era la paz, ¡viva D. Alfonso! gritaban.

El Sr. Martínez Campos ofreció al general Castillo ponerse á sus órdenes si se adhería al movimiento; mas no permitiendo á éste la severidad de sus principios militares hacerlo así, ni los de su honor faltar á los deberes que tenía respecto al gobierno que le había confiado el mando de la capitania general de Valencia, lo consideró como un acto de deslealtad, se negó repetida y resueltamente á ponerse al lado de los que siempre fueron sus amigos, no se decidió á hacerles frente, y se limitó á pedir al gobierno le relevara, fundándose en la situación difícil en que sus antecedentes y afinidades le colocaban.

CONFLICTO Y PROPÓSITOS—PRISIONES—CONFERENCIAS CON LA SERNA
Y EL PRESIDENTE DEL PODER EJECUTIVO

XXV

Gran contratiempo era el pronunciamiento de Sagunto para las operaciones iniciadas, y rudo golpe recibía el gobierno en tan críticas circunstancias, aunque no imposible, ni mucho menos, de remediar, porque una corta brigada no era el ejército, y con energía y actividad podía ahogarse en su origen la insurrección. Comunicáronse al efecto órdenes oportunas, y avisado el jefe del Poder ejecutivo, adoptó á su vez y con relación al ejército del Norte las que creyó convenientes para prevenir y resis-

(1) Y añadía: «Me he decidido á ello en el momento más solemne de mi vida, y creo interpretar así de la mejor manera posible el cumplimiento de mis deberes en tan grave y complicada situación. Deseo que el gobierno, hecho cargo de esto, me juzgue con equidad, y cualquiera que sean las consecuencias espero tranquilo el fallo de la historia.»

tir; tomaron tambien sus providencias las autoridades de las provincias, enviando todas sus protestas de adhesion incondicional, incluso el capitán general de Castilla la Nueva, que esta vez ya no respondió de nadie, y si bien se hizo intérprete de los deseos de muchos, ofreció hacerse matar, si era preciso, al lado del ministro de la Guerra, antes de faltar á su confianza y amistad, aunque con el propósito, segun declaró en las Córtes, de no dejarse relevar. La evolucion del general en jefe del ejército del Centro cambió el aspecto de todo y decidió la cuestion; no se iba á contrarestar á una brigada, sino á un ejército.

En cuanto se supo en Madrid el pronunciamiento de Sagunto, una comision, compuesta de las personas que más habian contribuido á la revolucion de Setiembre, entre los que se hallaban los Sres. Topete, Oreiro, Zorrilla, Montero Rios, Martos, Pedregal, Becerra, Castelar y otros que préviamente habian celebrado una junta, se presentó al Sr. Sagasta, ofreciéndole incondicionalmente su cooperacion y la de las masas de que disponian; pero tales seguridades les dió el ministro, y especialmente respecto al capitán general, que creyeron se ahogaria la sublevacion. Esto no obstante, se pusieron de acuerdo con el gobernador civil y hasta llegó á hacerse una especie de distribucion de fuerzas para el caso en que hubiera que apelar á las armas, no dudando del triunfo, porque contaban, dijeron, con algunas tropas de infantería y caballería de la guarnicion, con que los ingenieros no procederian contra el gobierno, y que no les faltaban tampoco inteligencias en ciertas clases del cuerpo de artillería. Si hubiera llegado el caso de obrar, hubieran experimentado tristes desengaños.

Se prendió á los Sres. Cánovas del Castillo, Escobar y otros, para seguir la costumbre de prender á los que se consideran jefes ó partícipes de una insurreccion, y ninguna de las dos cosas eran. En otra parte de Madrid se conspiraba más belicosamente y se reunian personajes cuyo entusiasmo crecia con los progresos que hacia el pronunciamiento de Sagunto. No estaba ni queria estar con ellos el Sr. Cánovas, hombre de ley, que tenia completa seguridad del triunfo de la causa que dirigia, y comprendia lo innecesario de la fuerza, que suele ser el recurso de la falta de razon, y consideraba el pronunciamiento como una calaverada. En su profunda fe, no participaba de la febril impaciencia de los que deseaban conseguir un objeto sin reparar en los medios. El señor

Cánovas, no quería, como ya lo hemos visto, la insurrección, que podía producir encuentros de funestísimos resultados para el país, que es siempre la víctima inconsciente y resignada de las disensiones políticas, de las divisiones y miserias de los partidos.

El ministro de la Guerra participó al Presidente del Poder ejecutivo y al general la Serna lo efectuado en Sagunto y las providencias que había tomado para rechazar toda sugestión contra el gobierno, «puesto que además de ser el deber de todos, no hay un solo español liberal y honrado que no rechace tales sugestiónes, útiles únicamente al bando carlista.» Había marchado á Tafalla el duque de la Torre y contestó el general la Serna estar en un todo conforme con las apreciaciones del ministro, asegurándole la lealtad del ejército «que sólo piensa hoy en batir á los carlistas.» Anuncióle el ministro que el gobierno se ocupaba en que se dirigiese á Miranda todo el material disponible del ferrocarril: conferenció la Serna con el duque, convinieron en esperar á Moriones, al que llamaron; les participó el ministro que era urgente saber la actitud del ejército del Norte, porque de ella dependía la más ó ménos enérgica que habían de tomar las pocas tropas que existían en la capital, pues entre ellas había algunas cuyos jefes se concretaban á responder de la tranquilidad pública, lo cual no le satisfacía, porque si las fuerzas insurrectas se dirigieran á Madrid, no era seguro las combatirían con las armas; la Serna contestó, que el ejército, sin excepción de armas, cumplía la misión que le estaba encomendada al frente del enemigo; el ministro le replicó que había otro enemigo en campaña, y sería de alta conveniencia que la artillería del Norte, por medio de un acto público y solemne, diera un mentís á los que la calumniaban, suponiendo contar con su cooperación para apoyar la bandera levantada en Sagunto, y la Serna añadió: «Ya he dicho á V. E. que sin excepción de armas, el ejército del Norte cumplirá como bueno la alta misión que le está encomendada, y no creo prudente exigir más.»

Después de conferenciar la Serna con el gobierno, y con el Duque de la Torre, reunió en Logroño á los jefes de división de brigada y de regimiento ⁽¹⁾, y todos convinieron en que el ejército

(1) Sres. Pieltain (D. Cándido), la Portilla y Fajardo, los brigadieres Acellana y Barges, y los coroneles de los regimientos.

obedecería á sus jefes: el Sr. Molins, coronel del segundo de artillería de montaña, manifestó que no se batiría con los de Sagunto; Barges dijo que sus tropas se batirían con los carlistas, dudando lo hicieran con los pronunciados y con la guarnición de Madrid; pero el coronel Sr. Gregori declaró que sus soldados se batirían, sin excepcion, con quien les mandara el general en jefe, y Pieltain añadió que si no se combatía al pronunciamiento se retiraba.

El Consejo de ministros habia enviado el 29 con el carácter de urgentísimo, un telégrama al Presidente del Poder ejecutivo diciéndole que si contaba con la lealtad y decision del ejército, debia ir á Madrid con el mayor número de fuerzas posible para combatir. «No olvide V. E., añadía, que en las guerras civiles la presteza es el todo. Hasta que V. E. decida, el gobierno se sostendrá á todo trance contra todos, á pesar de que la escasa guarnición de Madrid tiene sus vacilaciones.»—«Cuento, contestó Serrano ⁽¹⁾, con la lealtad y decision de estas tropas; pero me es indispensable conferenciar con Moriones y la Serna, lo cual verificaré á la madrugada, y en seguida lo comunicaré á V. E.» Llegó el general Moriones dos horas antes de la en que se le esperaba; conferenció en el acto el duque con la Serna, Moriones, Dana, Terremos y Alberico, y conviniendo en lo gravísimo de las circunstancias, resolvió, de acuerdo, se dispusieran desde luego ocho batallones divididos en dos brigadas para que marchasen sobre Madrid, yendo el duque con la primera del primer cuerpo, por Zaragoza, y la otra del segundo por Miranda; quedaban además dispuestos seis batallones para dirigirlos á donde conviniese, dejando asegurado que el carlista no adelantaria un paso sobre la línea liberal; pero por si los carlistas de Aragon amenazaran á Zaragoza ó la extrema derecha, no creia conveniente separar fuerzas en demasia. Pidió el material necesario en las estaciones de Miranda, Castejon y Casetas para la marcha de las dos brigadas, avisó despues que se activaba el envio de los cuatro batallones por Miranda y los otros cuatro por Casetas, así como la reunion de los seis para atender á eventualidades, que tenia consigo un batallon con el cual podia salir desde luego; pero deseaba que el ministerio le dijera terminantemente si lo hacia así ó si esperaba á que

(1) Deade Tudela el 29 á las diez y veinte minutos de la noche.

llegaran á Madrid los ocho batallones, «en la inteligencia de que esto se demoraria á tercero dia cuando ménos.» A poco (diez de la mañana) telegrafiaba lo siguiente: «En este momento llegan en tren expres de Logroño el general Fajardo y brigadier Serrano á manifestarme de parte del general en jefe y demas jefes y oficiales que en junta habian acordado hacerme presente que el segundo cuerpo de este ejército permanecia leal, pero que las tropas no se hallaban dispuestas á batirse con sus compañeros sublevados; ademas me han dicho que los cuatro batallones de aquel cuerpo, que segun el acuerdo de esta madrugada y órden reiterada por mí debian salir para esa, no lo han verificado por resolucion de la citada junta.»

El ministro de la Guerra telegrafió al Presidente del Poder ejecutivo: «En mi concepto y en el de muchos, esta guarnicion con el capitan general está sublevada. Ha habido un momento en que he estado preso en el ministerio. Sin embargo, llamado el capitan general y amonestado severamente, me ha manifestado que no podia faltar ni á V. E. ni á mí, habiendo en seguida retirado las tropas que por su órden sin duda habian venido á desempeñar aquel cometido (1). El general Primo de Rivera ha marchado á los cuarteles á disuadir á los cuerpos. Voy á ver al presidente del Consejo, y diré á V. E. despues lo que ocurra ó sepa. En apariencia completa tranquilidad.»

Despues fué la famosa conferencia de varios ministros con el duque de la Torre, que comenzó á las siete y media de la noche; es notable y merece ser conocida íntegra y exactamente.

Presente el ministro de Estado saluda al duque de la Torre, dispensándole que venga por el momento sólo, porque sus compañeros conferencian con el capitan general.

El ministro de la Guerra ha visitado los cuarteles acompañado del capitan general y de los directores de las armas. Toda la artillería y un batallon y cuatro compañías de infantería alojados en San Gil y la Montaña están virtualmente pro-

(1) El general Primo de Rivera protesta que no sólo no estaba en connivencia con los que conspiraban para la restauracion, sino que se oponia á estos trabajos considerándolos prematuros, y manifiesta tambien que ni pensó en prender al ministro de la Guerra. (2)

(2) Lo sucedido fué, que al salir el capitan general á dar cuenta al ministro de la decidida actitud de los jefes de la guarnicion (tanto más decidida cuanto que hasta pensaron entenderse con el general Quesada si no se prestaba á ponerse á su cabeza Primo de Rivera) temió el oficial de guardia le apresaran, y adoptó officiosamente medidas alarmanes, que hizo el general Primo de Rivera que cesaran en cuanto las supo.

nunciados, y sólo conservan una actitud aparentemente pacífica y condicional en el fondo. El batallón de Jaen, las cuatro compañías de ingenieros y dos pequeños escuadrones de caballería se han ofrecido incondicionalmente al gobierno; pero no cree el ministerio que llegaría su obediencia hasta hacer fuego á los otros si se echan á la calle. De todas partes, y principalmente por el capitán general, órgano hoy de las aspiraciones de la tropa que fraterniza con el movimiento, nos llegan noticias de la impaciencia que aqueja por los simpatizadores y la dificultad de contenerlos. En esta situación crítica é insostenible para un ministerio que, no estando al lado del jefe del Estado, no tiene fuerza ni autoridad para resolver nada, hemos llamado al consejo al capitán general, y yo acabo de tener con él una polémica que se reduce á lo siguiente:

«La guarnición, le he dicho, coloca al ministerio en una situación imposible, pues queriendo secundar el movimiento no se decide á pronunciarse, y pretendiendo mantener el orden y la disciplina se irrita porque dice va á venir el duque de la Torre y amenaza echarse á la calle antes de que esto suceda; ¿qué quiere entonces la guarnición?»

El capitán general contestó que podíamos aceptar la bandera levantada por Martínez Campos, á lo cual repliqué que eso no lo haríamos nunca en nuestra posición, aun cuando fuéramos alfonsinos, y mucho ménos no siéndolo ninguno. «Le coloqué en el dilema de que ó se pronunciaran arrojándonos del ministerio, ó que nos dejasen el tiempo suficiente para que viniendo V. á Madrid pudiese dar con entera libertad la solución que su patriotismo y dignidad le dictasen.» El capitán general contestó: «que la guarnición temía que V. llegase con fuerzas que provocasen un conflicto con las de Madrid; pero que si venía V. solo, él trabajaría á las tropas en el sentido de que diesen un plazo para sostener el orden, respondiendo el capitán general de la persona de V. y de su autoridad como jefe del Estado.» Hasta aquí yo, y ahora comienza el ministro de Fomento, que siguió discutiendo con el capitán general cuando yo vine al telégrafo.

El duque de la Torre.—Que hable el ministro de Fomento.

El ministro de Fomento.—He dicho al capitán general que yo me colocaba entre los vencidos y que no quería ninguna consideración como gobierno; pero que hablaba en nombre de mi país y que no había en la situación creada más que estas soluciones para el ministerio: ó defenderse hasta ir con la demagogia, y buscar un pacto en interés de todos, que en todo caso debía celebrarse con el jefe del Estado, y así el Sr. Primo de Rivera quería asociar su solución con la tutela personal del duque de la Torre, para lo cual se consideraba con fuerzas en la guarnición de Madrid, lo primero que había que hacer era colocar al jefe del Estado en condiciones dignas, sin exigirle que viniera solo, sino como tuviera por conveniente: y el general Primo de Rivera tuvo que confesar que para que se levantase con condiciones de algún porvenir la monarquía que se quería crear, era preciso evitar á toda costa una lucha, y contar, hasta cierto punto, con el apoyo ó con el consentimiento del actual jefe del Estado; que por su parte no veía inconveniente en que V. viniera solo ó acompañado, pero que la guarnición de Madrid estaba recelosa, quería á toda costa evitar una lucha, y no la veía dispuesta á consentir que V. viniera con elementos para contrariarla. Dijo que si V. venía respondía de su persona y autoridad y que aguardará la resolución de V. y del ministerio hasta la madrugada. Si V. quiere oír al

capitan general vendrá al momento al aparato, y sírvase V. contestar á esta pregunta antes que á ninguna otra.

El señor duque.—No hay necesidad de que yo hable más que con los ministros que lo han sido, al ménos hasta este momento. Yo no puedo ir solo ni acompañado bajo el amparo tutelar, que agradezco, del capitan general, que con la guarnicion se impone al gobierno. Cuando haya otro ministerio nombrado por los hoy rebeldes, podré aceptar esa tutela por si es posible que me dejen vivir tranquilo en un rincon. La situacion es insostenible; es preciso que se resuelva pronto para honra de todos.

En la estacion tengo un tren con un batallon; otros siete están en marcha. Debo saber si detengo estos movimientos; y para ser leal en todo, debo decir dos cosas: 1.^a Que no busco colisiones, porque solo aprovechan á los carlistas, nuestros comunes enemigos. 2.^a Que el general la Serna y otros generales me han manifestado esta madrugada que estas tropas, tan leales y disciplinadas, repugnarian, les parece, romper el fuego contra sus compañeros. Deseo se desate ó corte el nudo, y si les parece á mis queridos amigos los ministros, desistiré de mi marcha esta noche.

El ministro de Estado.—Suprema es la situacion en que se encuentra el ministerio que debe resolver en un minuto una cuestion preñada de dificultades gravísimas. En tal situacion pide órdenes al jefe del Estado y consejo leal al cariñoso amigo que acaba de darnos con su contestacion una prueba más de su noble patriotismo: V. conoce todos los datos del problema. ¿Qué debemos hacer?

El señor duque.—Si la resistencia es imposible, si el capitan general ni se rebela ni obedece, si así no se puede continuar, ó relevar al capitan general, y la guarnicion saldria á su defensa, ó abdicar en sus manos ese efimero y poco decoroso poder.

El señor presidente del Consejo de ministros.—La resistencia es posible si contamos y cuenta V. con la lealtad activa de ese ejército, y si con algunas fuerzas pudiera V. venir rápidamente á Madrid. En este caso intentaríamos aquí la lucha esperando los refuerzos inmediatos que de ese ejército pudieran venir. En otro caso tememos que los recursos lleguen cuando hayamos sido vencidos haciendo la situacion de V. comprometida é imposible.

El señor duque.—Rápidamente podria ir solo con un batallon; los otros tardarian dos, tres ó cuatro dias; no podria llevar artilleria ni caballeria, al ménos rápidamente. Las tropas se mantienen en disciplina y obediencia, pero ya he dicho lo que piensa el general en jefe y algunos otros generales, que conocen mucho su espíritu, por si llegara el caso de hacerles romper el fuego contra sus compañeros. Es preciso no olvidar el engreimiento de los carlistas á la vista de estos hechos.

El señor ministro de Estado.—El ministerio, en vista de la imposibilidad de la resistencia, podria reunirse con V. en el punto que designara y en el caso de que juzgue que la resistencia, imposible aquí, es posible en otra parte.

El señor duque.—No puedo responder á la última pregunta, porque no tengo seguridad. Si el gobierno quiere que nos veamos fuera de Madrid, podria ser mañana temprano en Sigüenza, Guadalajara ú otro punto.

El señor ministro de Estado.—Si el gobierno se habia de aproximar á V. solo para conferenciar, no hay tiempo, porque en nuestro concepto estaremos derribados esta misma noche; hacemos la proposicion por si V. queria conservar la legalidad

de su presidencia enfrente del poder que se levanta, arrojando, como ministros y buenos amigos de V., todas las consecuencias de este paso.

El señor duque.—Si no tuviéramos los carlistas enfrente yo hubiera tomado la iniciativa para proponer esto á mis queridos amigos los ministros. El patriotismo me veda que se hagan tres gobiernos en España.

El señor ministro de Estado.—El ministerio cree que V. obra con el más levantado patriotismo, pero exigía nuestra lealtad hacerle esta proposición. Así las cosas nos parece que puede V. quedarse en esa y suspender el movimiento de las tropas hácia Madrid. En esta hora suprema, más para el país que para nosotros, nos despedimos de V. quizás para mucho tiempo, enviándole un cariñoso abrazo y esperando que V. nos envíe en cambio una palabra que indique la honradez, la lealtad y el profundo afecto con que le hemos servido.

El señor duque.—Reciban Vds. todos, mis queridos amigos, mi gratitud inmensa por su amistad y cariño, por la lealtad, honradez y energía con que en estos calamitosos tiempos han desempeñado sus espinosos cargos: ofrézcanme Vds. á sus familias con ternura, y les recomiendo á todos mis amados hijos y mi querida esposa. ¡Adios, mis nobles y queridos amigos!

El señor presidente del Consejo de ministros.—Adios; la duquesa y los niños están seguros. Nos despedimos de V. con lágrimas en los ojos. El ministro de Estado manifiesta á V. que, desde su marcha, la única persona á quien ha visitado el general Serrano Bedoya ha sido á la señora duquesa de la Torre.

El señor duque.—Mil cosas á Rosario y á mi querido amigo el general Serrano Bedoya.

El señor presidente del Consejo de ministros.—Adios, mi querido general, ahora vamos juntos y tranquilos á esperar los sucesos y á cumplir los deberes que nos impone el patriotismo.

El señor duque.—Adios, mi querido Sagasta, hasta que nos volvamos á ver y á abrazar. (Nueve de la noche.)

Terminada la anterior conferencia, se reunieron los ministros en Consejo, en el que se presentó el Sr. Primo de Rivera anunciando que una comisión de todas fuerzas que guarnecían á Madrid solicitaba ver al gobierno. Se permitió que entrasen los jefes en el salón, y Primo de Rivera expuso, en nombre de toda la guarnición del ejército, que ésta se asociaba al movimiento del ejército del Centro y que intimaba á aquel se adhiciese á aquella bandera ó cediese el puesto. El señor presidente del Consejo, en nombre de sus compañeros, protestó de aquel acto de fuerza, ó más bien de las circunstancias, añadiendo que no quería emplear para su defensa otras fuerzas que las que él había organizado y armado para vencer al carlismo y defender á la sociedad, que eran las que deslealmente se le volvían en contra. Abandonaron entonces los ministros el edificio, poblado ya de personajes de la situación política que se inauguraba, é iban á aprovechar los ele-

mentos que en fuerza de abnegacion, sacrificios y trabajo incesante se habian acumulado para concluir la guerra civil.

El mismo dia 8 de Diciembre, que se organizó en Logroño el ejército del Norte en tres cuerpos á las respectivas órdenes de los generales Moriones, Pieltain (D. Cándido) y Loma ⁽¹⁾, resolvió el Presidente del Poder ejecutivo de la República concurrir personalmente á las operaciones militares ejerciendo el mando en jefe del ejército con el cual concurriera á las mismas, desempeñando las funciones de jefe de E. M. G. el que fuera general en jefe de aquel ejército, y se dirigió desde luego al del Norte, y á los pocos dias comenzaron las operaciones que se estuvieron preparando hacia un mes. Merelo habia pernoctado en Caparroso, Ruiz de Alcalá en Villafranca, y Navascués practicó un reconocimiento sobre Aibar, y Sada peleó con los carlistas que se le opusieron y les hizo 20 prisioneros.

Así dijo el ministerio en sus postrimerías, que en el momento mismo en que el jefe del Estado movia el ejército del Norte para librar una batalla decisiva contra las huestes carlistas, utilizando los inmensos sacrificios que el gobierno habia exigido al país, y éste otorgado con tan noble patriotismo, algunas fuerzas del Centro, capitaneadas por los generales Martinez Campos y Jovellar levantaron al frente del enemigo la bandera sediciosa de D. Alfonso de Borbon.

Creyó que no tendria eco en los ejércitos del Norte y Cataluña ni en ninguno de los diversos distritos militares, y se equivocó por completo, pues los mismos jefes que el 29 protestaban contra el pronunciamiento se adherian á él el 30, y muchos con entusiasmo. Desde luego ganó bastante el país en que no hubiese otra civil contienda.

(1) Cada cuerpo se formaba de tres divisiones mandadas las del primero por los generales Colomo, Catalan y Merelo; las del segundo por la Portilla, Fajardo (don Ramon) y Tassara, y la del tercero por Villegas, Blanco y Morales de los Rios, que mandaba la division de Vicaya.

1875

PLAN DE LIZARRAGA—DOBREGARAY—QUESADA—OPERACIONES

XXVI

Hallábase en Chelva Lizarraga el primer día del año de 1875, cuando supo lo sucedido en Sagunto, que consideró motivo de excision entre las tropas liberales, consignándolo así en la orden general del ejército. Para aprovechar las circunstancias, mandó á Gamundi y á Boét marchasen á tomar á Guadalajara; á Velasco y á Cucala á la ribera, por delante de Valencia, llamando hácia allí la atencion del enemigo, y él con Vallés á apoderarse de Aranjuez, rompiendo el ferro-carril ⁽¹⁾ antes de que le utilizase D. Alfonso á su venida á Madrid. Podía favorecer este movimiento la concentracion de las tropas liberales en las capitales; pero Velasco y Cucala no pudieron vencer la resistencia que opusieron los defensores de Vinaroz, áun cuando empezaron el 6 la embestida, sorprendiendo la guardia de San Francisco y atacando con gran empuje hasta el teatro, y por la orilla del mar hasta junto á la plaza de San Agustin, teniendo que retirarse dejando algunos muertos, heridos y cerca de 40 prisioneros ⁽²⁾; y Gamundi y Boét, no pudieron tampoco, por enfermos, ejecutar la parte del plan que les estaba encomendada. No le consideró Lizarraga frustrado: mando á Vallés que avanzase sobre Aranjuez y Molina, y para ayudarle fué á Ademuz; y si no pudieron apoderarse los carlistas del Real Sitio, bien protegido, penetraron en Molina en la noche del 13, á pesar de la valerosa resistencia de algunas compañías del provincial de Madrid; teniendo ambos combatientes, muer-

(1) Así lo habia ordenado en un bando, el fusilamiento de los empleados, é incendiados los trenes de mercancías y pasajeros dejando á éstos en libertad despues de conducirlos dos jornadas distantes de la vía.

(2) La brigada Morales Reina, que estaba en Torreblanca, bajó á Alcalá, y á las nueve de la noche salió para Vinaroz, haciendo una gran marcha, y llegó en la madrugada del 7.



Gen. de Emerald

tos, heridos y prisioneros, y la ventaja los agresores de llevarse armas y recursos.

Dorregaray, que el 7 había pasado el Ebro y conferenciado el 10 en Cherta con Velasco, que le habló de las cosas y de las personas poco satisfactoriamente, avistóse el 21 en Rubielos de Mora con Lizarraga, que demostró asimismo la enemistad que había entre los jefes, el estado lamentable en que todo estaba, y refirió sus poco edificantes escenas con D. Alfonso. No podía seguramente mostrarse Dorregaray satisfecho del estado en que lo hallaba todo en el país que se le encomendaba, y se propuso con decisión y energía extirpar abusos y establecer el orden posible, ya que no se hiciera la ilusión de que fuera el necesario, porque eran extraordinarios los abusos que en todos los ramos existían.

Nombrado Jovellar ministro de la Guerra, se confirió el mando del ejército del Centro al general D. Genaro de Quesada; encargóse de él en Valencia el 5 de Enero, contando un efectivo de 33.099 hombres, 1.294 caballos, 772 mulos, 30 piezas montadas y 24 de montaña ⁽¹⁾, las fuerzas navales del Ebro y los Alfaques que las componían dos vapores y cuatro buques de vela, montando 13 cañones y algunas contraguerrillas; saludó al día siguiente á los habitantes de los distritos militares de Aragon y Valencia y á los soldados, ofreciendo á todos una próxima paz obtenida de grado ó por fuerza; concedió á los cuatro días ámplio y general indulto á los carlistas que se presentasen, segun le había autorizado el gobierno, así como para negociar reservadamente con algunos jefes carlistas, á fin de provocar defecciones é introducir la desunion en su campo, y protegió el viaje del rey á Madrid desde Valencia, donde desembarcó el 12, victoreado por el ejército y el pueblo.

Disminuidas las fuerzas de Quesada con las que escoltaron al rey, que las envió el gobierno á Cuenca y Sigüenza, tuvo que mantenerse á la defensiva, y para conocer la situacion y necesidades de la costa de Levante, fué el 16 por la via férrea á Castellon, de aquí embarcado el 17 á Vinaroz, volvió á embarcarse

(1) Segregando de estas fuerzas las de las guarniciones, que ascendían á 13.449 hombres, 718 caballos, 340 mulos y las 30 piezas montadas, quedaban para operar 19.650 hombres, 576 caballos, 423 mulos y 24 piezas de montaña. El general Jovellar se llevó unos 1.500 hombres á Madrid.

por la tarde para Peñíscola y regresó á Valencia. De acuerdo con el gobierno entabló correspondencia con Dorregaray para verificar un cange de prisioneros, consultó el carlista con D. Carlos, concertándose despues en Madrid un tratado que se mostró empeño en ocultar, y del que ya nos ocuparemos, y siguió Quesada otras negociaciones con algunos jefes carlistas para conseguir de ellos la misma adhesion que de Cabrera, costando la vida á algunos.

No se desatendieron por esto las operaciones, aunque mermaidas las fuerzas liberales con la division Despujols, de que dispuso el gobierno para aumentar las que iban á levantar el asedio de Pamplona; salió Quesada de Valencia, uniéndose á la brigada Velasco, cerca de Segorbe; forzó la de Arnaiz el 27 el puerto de Domeño, débilmente defendido por los carlistas, y penetró en Chelva. Habia llegado Dorregaray á esta poblacion tres dias antes, y confiando en la vigilancia de Monet, le sorprendió la aproximacion de los enemigos sin prévio aviso, causando grande alarma en el numeroso é inútil personal que llenaba aquel pueblo; no confiaba en sus fuerzas para resistir á las liberales, y marchó á Tuejar, dejando una seccion de su gente para retardar el avance de los enemigos y dar tiempo á que se desocupara el pueblo.

A él acudió tambien Quesada por el Pico del Remedio; se rescataron prisioneros, y se hicieron otros; se impusieron contribuciones; siguió Arnaiz tras Dorregaray, que se retiró de Tuejar con tres cortos batallones, dejando dos en los alrededores de Domeño para llamar la atencion del enemigo y caer sobre él, si podia; llegó hasta Talayuelas, y al saber que Quesada atacaba el fuerte del Collado, marchó á sus inmediaciones. Intimó, en efecto, el jefe liberal la entrega del fuerte al que le defendia, que desdeñó las dos intimaciones que se le hicieron, y aunque comprendia Quesada la inutilidad del ataque, quiso ensayar su efecto, contando con algunas inteligencias en su recinto y por saber pensaban llevar pronto artillería, de que entonces carecian sus defensores. Despues de un fuego inútil, que consumió las cuatro quintas partes de las municiones de artillería, se retiró, prosiguiendo á Valencia; y habiendo vuelto á Chelva Dorregaray, preparó Quesada otro movimiento combinado por las mismas tres columnas que acababa de efectuar el anterior. Mientras se efectuaba, la division carlista aragonesa, perfectamente guiada por Gamundi y Boét,

ejecutó varios movimientos para desorientar á su enemigo, y desde Oliete se presentaron en dos jornadas ante Daroca, la asaltaron y se enseñorearon de ella despues de diez horas de porfiado bregar, que fué valerosa la resistencia que opusieron sus defensores, hasta verse reducidos al último baluarte. Quedaron prisioneros unos 184 hombres, incluso el jefe de aquellas fuerzas coronel D. Federico Sancho, al que formaron causa y mostraron grande empeño en fusilar, indultándole D. Carlos. Se apoderaron de 140 caballos con sus monturas y regresaron á Oliete, felicitando despues Dorregaray con una entusiasta alocucion á aquellos aragoneses que tan notable hecho de armas habian llevado á cabo, dejándoles animados para mayores empresas.

Quesada atribuyó este desastre al desamparo en que las atenciones del Norte habian dejado á la provincia de Teruel, y á la repentina marcha de diez y ocho horas que hicieron los carlistas, que ejecutaron bien su plan.

Combinado el nuevo movimiento de Quesada sobre Chelva, emprendióle el 9 de Febrero, situando convenientemente sus brigadas; sostuvo la de Zendeja algun fuego de fusil y cañon en Alcu-bla, y se efectuó la acometida avanzando Hediger por Domeño, Zendeja por las Peñas de Dios y el general en jefe con la brigada Arnaiz por la casa de la Parra, y al cabo de tres horas de combate, poco empeñado, se apoderaron de la línea; se retiró Dorregaray y descendieron los liberales á Chelva: aquí permaneció Quesada disponiendo algunos movimientos hasta que se dirigió al Villar con la brigada Arnaiz; se sorprendió despues á un batallon enemigo, causándole algunos muertos, heridos y prisioneros; habiéndose podido obtener mayores resultados si Hediger no hubiera incurrido en el error de suponer enemigas en el primer momento á las mismas fuerzas liberales, lo que permitió á los carlistas salvarse de un completo desastre.

Llamado Quesada con urgencia á Madrid, se interrumpieron las operaciones y Dorregaray se dirigió á Aragon, donde no estaban tan mal como en otras comarcas del Centro los negocios carlistas. Algo tuvo que hacer, aunque mucho habian hecho Gamundi y Boét, mostrándose estos entusiastas é incansables.

MANDO DEL GENERAL ECHAGÜE ⁽¹⁾—LA CENIA—CERVERA DEL MAESTRE
CHERTA—TRAGÓ—CHELYA

XXVII

El general D. Rafael Echagüe reemplazó á Quesada en el mando del ejército del Centro, del que se hizo cargo en Valencia el 27 de Febrero y se incorporó á él en Sagunto el 1.º de Marzo ⁽²⁾; marchó por Nules á Villarreal para caer sobre Alcora donde se hallaban Cucala y otros jefes carlistas con sus fuerzas, y el primero, que el 17 de Febrero habia atacado cerca de Castellon de la Plana á la columna Montenegro, á la que causó unas 50 bajas, no esperó ahora á Echagüe que se detuvo en Villarreal á dictar algunas disposiciones. Calculando los movimientos del enemigo se dirigió por Sagunto y Torres-Torres á Segorbe, concibió una operacion combinada para caer sobre Dorregaray, y al llegar á Viver recibió un despacho del ministro de la Guerra participándole que la brigada Cirlot se hallaba en Bañolas rodeada de todos los carlistas, y aunque no disponia el capitán general de Cataluña más que de 900 hombres salia con ellos á ver si llegaba á tiempo de socorrerlos; que habia temores de alteracion del órden en Barcelona, guarnecida sólo con 500 hombres, y que si limitando Echagüe por breves dias sus operaciones pudiese enviar á aquella ciudad dos batallones, prestaria al gobierno un señalado servicio, y prevenia al efecto dos vapores en Valencia. Desistió Echagüe de su operacion por acceder á lo que el ministro deseaba; retrocedió á Sagunto; dejó en Segorbe la brigada Chacon; envió á Nules al general Montenegro, y con 2.700 hombres volvió á Segorbe. Ordenó á Lasso y Calleja operasen sobre Cantavieja mientras él lo hacia por Sarrion; salió el 11 con este propósito; supo en Viver que Dorregaray habia abandonado á

(1) En la pág. 316 del tomo V, se dice que el brigadier Otal se apoderó de Otáñez, y lo fué el general Echagüe, jefe de la division á que Otal pertenecia.

(2) Contaba el ejército entonces con 21.454 individuos de tropa; pero en aquel mismo mes quedó reducido á 17.326 por haberle segregado por varios conceptos 4.128 hombres.

Mosqueruela y Cantavieja dirigiéndose hacia la Plana y á Ulldecona; suspendió su movimiento, y sabiendo que el carlista se aprestaba á proteger un desembarco de armas, se propuso estorbarlo; el 12 marchó á Onda; en un combate de vanguardia destruyó la comandancia carlista de Tales; siguió á Nules el 13; pernoctó en Castellon el 14, y salió el 15 para Vinaroz, habiendo Dorregaray retrocedido.

Dos meses llevaba Dorregaray en el Centro y tenia necesidad de un hecho de armas que le enalteciese é inspirase confianza. Estaba bien situado en Mosqueruela con tres batallones y dos escuadrones, los mejores del Centro, los cinco batallones aragoneses entonces entusiasmados por la sorpresa de Daroca y tres escuadrones en Aliaga y Camarillas.

El jefe liberal Lasso habia salido de Teruel á cobrar las contribuciones en Orihuela del Tremedal y otros pueblos de la sierra de Albarracin, llevando 1.500 infantes y de 80 á 100 caballos. Sabia Dorregaray que volvía inmediatamente á Teruel y de allí habia de bajar á Alcañiz. Con hacer una corta jornada desde Mosqueruela se unia con los cinco batallones que habia en Aliaga y Camarillas, y podia salir al frente de Lasso, fuera por Aliaga ó por Montalban: no lo hizo, y Lasso efectuó sin obstáculo las marchas previstas. Las posiciones no podian ser más favorables para los carlistas: peñascos inaccesibles, montañas y malezas.

Ni contra Lasso, ni en ningun hecho de armas aprovechó Dorregaray el establecimiento de su cuartel general en Mosqueruela, punto estratégico para acudir con prontitud al socorro de las fuerzas de Aragon y Maestrazgo ó al de las de Valencia y Castilla.

La brigada Morales, que tenia en Vinaroz su centro de operaciones, se habia dirigido el 7 desde Traiguera á la Cenia á verificar al dia siguiente un reconocimiento por Rosell, y al efectuarlo se tropezó con el enemigo, con quien peleó casi todo el dia, experimentando algunas pérdidas unos y otros combatientes y atribuyéndose ambos la victoria.

No pudiendo la brigada Morales, de resultas de esta accion, hacer frente por sí sola al grueso de las fuerzas enemigas, y sabiendo Echagüe que estas estaban el 17 entre Traiguera y San Mateo, marchó hacia Calig con las brigadas Sequera y Morales,

supo que Alvarez esperaba en la fuerte posicion del pueblo y castillo de Cervera del Maestre y fué al enemigo resueltamente; peleóse con bizarría en aquellas alturas, gastándose 89.146 cartuchos de fusil y 102 granadas; atacó á la bayoneta el primer batallon de Cuenca á los que defendian la ermita de los Angeles, y tuvo ocasion de distinguirse el jefe de E. M. Sr. Coello.

Pasaron de 150 las bajas que experimentaron ambos combatientes, no habiendo sido mayores por permitir en muchos puntos la escabrosidad del terreno resguardarse á los que hacian fuego: pernoctó el jefe liberal á San Mateo, siguió por la carretera de Castellon forzando el paso para alcanzar á Cucala, que ocupaba á Cuevas de Vinromá, pero se retiró á Alcocer, se cañoneó á su retaguardia, penetró la brigada Morales en Benloch y el general en jefe con la de Sequera en Cabanes. Volvió Cucala á Cuevas de Vinromá marchando á Serratelle á la presentacion de la brigada Montenegro, con la que cambió algunos tiros; Calleja, en tanto, habia efectuado algunos movimientos sobre los carlistas reunidos en Valderrobles, no pudiendo avanzar más que hasta Torre del Compt por la inferioridad de sus fuerzas; Arnaiz tuvo un pequeño encuentro con Adelantado, y Lasso condujo un convoy á Calatayud.

Al recibir Echagüe el 25 un telégrama del ministro diciendo que Pérula emprendia una expedicion al Centro por Cinco Villas ⁽¹⁾, dispuso que Montenegro pudiera hacerla frente; modificó las órdenes dadas á Calleja y Lasso, y no dejó de llamar la atencion de aquel general, lamentándose de que ahora, como al pedir los dos batallones, tuviera que renunciar, por la iniciativa del ministro, á operaciones que pudo considerarlas algo decisivas. El Gobierno habia indicado la conveniencia de marchar á Teruel, dado orden directa á Calleja para que limitase mucho su accion sobre el Maestrazgo, y estuviese á la mira de la expedicion; y si esto produjo inaccion en aquella fuerza, no podia culparse de ello á Echagüe ni de la marcha á Teruel. Trasladóse Echagüe á Sa-

(1) Medió con este motivo una conferencia telegráfica, en la que el general Echagüe manifestó la imposibilidad de obrar por falta de fuerzas, sin desatender alguna zona importante, y decia al ministro le designara á cuál habia de atender con preferencia; y éste contestó que creia conveniente que trasladándose de Sagunto á Sarrion avanzase hasta Ternel; operacion que consideró arriesgada por la escasa fuerza que llevaba, y que realizó, sin embargo, el general Echagüe felizmente.

gunto el 27 esperando allí fondos, condoliéndose de que no se le enviase el refuerzo siquiera de tres batallones, y se le devolvieran los dos que envió á Cataluña; de que no pudiera hacerse entonces un esfuerzo tan infinitamente menor que el que se hizo dos meses despues, y cuando aseguraba que con él habria concluido la guerra en el Centro.

En combinacion con otras fuerzas salió el general Echagüe de Castellon el 5 de Abril; atravesó la sierra de Espada y fué por Vall de Almonacid á Cárrica para seguir á Segorbe y Teruel, y en este dia entraban por Verdun 1.000 hombres procedentes de Navarra. Esto le afirmó más en su determinacion de seguir á Teruel, á donde llegó el 12; y tal movimiento sobre el flanco indujo á éste á ir hácia la Plana y el litoral, situándose Cucala, Alvarez y Pancheta en Benicarló, y Vallés en Gandesa, marchando otras fuerzas carlistas hácia Cherta y Miravet.

Montenegro, que el 14 fué á Onda, regresó el 17 á Castellon, de donde salió el 18 para Benicarló; y habiendo llegado el 19 á Vinaroz en persecucion del enemigo, que se retiró, trasladó el jefe liberal rápidamente algunas fuerzas en carros de Uldecona, y envió por delante al brigadier Borrero á sorprender en Cherta á unos 300 carlistas. Este jefe liberal no se limitó á rodear el pueblo, sino que penetró en él; redujo al enemigo á la iglesia y á una casa que estaba fortificada, y al llegar Montenegro, cesó la resistencia de los carlistas y se rindieron. Se recogieron los heridos y el armamento, y con unos 220 prisioneros, incluso su jefe el Nen de Prades, mortalmente herido, marcharon á Tortosa. Los muertos carlistas, segun el brigadier Borrero, ascendieron á 57, incluso unos 25 ahogados en el Ebro: las pérdidas de los liberales entre muertos, heridos y contusos, excedieron de 60 ⁽¹⁾.

Desgraciadas estaban las comandancias carlistas, pues dos dias antes de la sorpresa de Cherta, cuyo comandante se presentó en Tortosa, el comandante Manglano sorprendió las de Paracuellos, Cardenete y Véllora, y Calleja despues la de Alloza.

Sabedor Delatre de que Castells se hallaba en Tragó con propósito de invadir la provincia de Huesca, y que Ortés y Baró ocu-

(1) En la orden del dia 21 dada por el general Montenegro en Tortosa, hizo una especial mencion del comportamiento del primer batallon de Cuenca, caballería de Sagunto y voluntarios de la Cenia, y del digno jefe el brigadier Borrero.

paban el puente de Montañana, salió de Benabarre á las diez de la mañana del 22, trabóse el combate á la mañana siguiente, sostúvose vivísimo el fuego, cuando creyó Delatre el momento oportuno mandó tocar paso de ataque, y á la cabeza de la columna á la carrera, conquistó la primera posicion, retrocediendo el enemigo hasta una cordillera de rocas que le servia de parapeto; intentó tambien posesionarse de aquel punto atacando de flanco; caian muertos ó heridos varios oficiales y mucha tropa; en el mismo momento cargaba la caballería carlista la izquierda liberal; la hicieron retroceder los ginetes de Delatre, y viendo éste la imposibilidad de tomar la posicion defendida por triplicadas fuerzas, y expuesto á ser envuelto por la izquierda, mermada su pequeña columna é insostenible su posicion, se retiró sobre su izquierda hácia Camporrobles, conteniendo al crecido número de carlistas que procuraban rebasarlo. Al llegar á las inmediaciones de Nachá hizo un supremo esfuerzo para contener el impetuoso avance de los carlistas que le acosaban, continuando el fuego hasta las seis y media de la tarde, hora en que un fuerte temporal de agua separó á los combatientes, marchando los carlistas á Estopiñan y los liberales á Nachá, á una hora de distancia unos de otros. Cerca de 200 hombres perdió Delatre, incluso unos 80 prisioneros, un capitán y cuatro alféreces; siendo menores las pérdidas de los carlistas, que obtuvieron el único triunfo que contaron en el Alto Aragon en esta y la pasada guerra, y sobre un jefe del valor y actividad de Delatre.

Pasó Castells el puente de Montañana y se dirigió á Benavarre. Esto hacia crítica la situacion de Delatre, y le envió refuerzos Echagüe, acudiendo tambien la brigada Catalán, procedente de Cataluña, que debia cubrir los pasos del Noguera, y Lasso y Delatre empujar al enemigo en aquella direccion. Retrocedieron á Cataluña los carlistas que de aquel país procedian; pudo disponer Echagüe de las fuerzas que envió al Alto Aragon, y el cuartel general que habia permanecido en Castellon para ultimar las condiciones de un cange que debia verificarse en Cabanes y Castellote simultáneamente, se trasladó á Segorbe para estar á la vista de Teruel molestada por Gamundi; avanzaron algunas fuerzas hasta Jérica; descendió Dorregaray el 1.º de Mayo á Cherta; se movieron en combinacion las brigadas liberales, haciendo retroceder á los carlistas que habian descendido hácia el Ebro; entró el 6 en

Morella la tercera division, levantando el bloqueo de esta plaza, y al salir de ella sostuvo un tiroteo con los carlistas, que la disputaban el paso, sin conseguirlo.

Dias antes, el 2 de Mayo, sorprendieron los liberales á Villar del Arzobispo, causando algunos muertos.

Temiendo Echagüe una expedicion carlista á la Mancha, decidió hacer una demostracion ofensiva sobre el Maestrazgo, tomando por objetivo á Villahermosa y otra vez á Chelva; se apoderó Montenegro de Villahermosa, que abandonaron los carlistas; destruyó los talleres de herrería y carpintería que éstos tenían, apoderándose de muchos efectos, y el general en jefe, de Chelva, cayendo sobre ella por el Pico de Chelva y cuesta del Tiñoso. Habíanse retirado antes los carlistas hácia Tuejar; salióles al encuentro el teniente coronel de Estado Mayor Sr. Jimenez Palacios, tiroteóse con ellos en las Peñas de Azud; al llegar el brigadier Chacon asumió el mando de las fuerzas; confió el de las más avanzadas al coronel de Estado Mayor D. José Galbis; dió un ataque general á las posiciones carlistas, y éstos las desalojaron.

Llegadas las armas que con ansiedad esperaba Dorregaray, se fijó su desembarco en la parte de la costa próxima á Alcalá de Chisbert en los dias 16, 17 y 18 del corriente Mayo; y habiendo pernoctado Montenegro el 15 en Cuevas de Vinromá, se ordenó á Alvarez que llamara constantemente la atencion de los liberales lejos de Alcalá. No separándose Montenegro del trayecto de Cuevas á Vinaroz le provocó Alvarez, trabándose un pequeño combate de avanzada. Peleóse al dia siguiente con más empeño en los llanos de Salsadella, continuando su marcha los liberales y guareciéndose sus enemigos en la Muela de Chert, desde donde Alvarez puso en ejecucion su empeño de amagar la Plana, para que Montenegro, al correr en su auxilio, dejase libre las inmediaciones de Alcalá. Montenegro siguió á Trahiguera el 17, y viendo Alvarez que se alejaba, fué á pernoctar á Cuevas de Vinromá; dejó aquí un batallon para que entretuviera á los liberales cuando se presentasen, y unas y otras fuerzas estuvieron moviéndose por aquellas inmediaciones ⁽¹⁾.

(1) En órden general del 15 en Cuevas de Vinromá, y en la del 16 desde San Mateo, manifestó Montenegro á todas las clases y tropa su satisfaccion por sus excelentes condiciones de valor y disciplina é inmejorable espíritu.

El general en jefe salió el 19 de Chelva; estuvo en Losa del Obispo; reforzó en Segorbe á Montenegro; siguió por Liria á Valencia; el 21 salieron fuerzas de Segorbe para Sagunto, poniéndose en comunicacion con el general Montenegro, que se hallaba en Villarreal, á fin de concertar una acción comun sobre los carlistas reunidos que habian ocupado á Alcora; mas ya estaba aceptada la dimision que habia hecho del mando ⁽¹⁾ fundándose en que no le era posible operar eficazmente con las fuerzas que le dejaban, disminuidas en 4.000 hombres desde que se encargó del mando, teniendo la conviccion de que habia el propósito de no aumentárselas, y así dijo al despedirse del ejército:

«Me sucede un general entendido que, con los numerosos recursos que trae, y que las exigencias de la guerra no han permitido, sin duda, poner á mis órdenes, os conducirá seguramente á la victoria.»

DORREGARAY EN EL CENTRO—FUSILAMIENTO DE MONET Y CODINA—
ACCION DE ALCORA Ó LUCENA

XXVIII

Dorregaray participó á D. Carlos ⁽²⁾ el deplorable estado en que lo encontró todo en el Centro, diciéndole que el país estaba arruinado hasta el punto de que habia muchos pueblos que en solo tres meses habian pagado trece trimestres de contribucion, no incluyendo en esta suma los pedidos de raciones, que ascendian á otro tanto; que se habian cometido infinitos desaciertos, imperado las cuestiones personales, cometiendo infinitos robos un considerable número de individuos del ejército á ciencia y paciencia de las autoridades, y sabido todo esto por los habitantes, habia cundido el desaliento y el cansancio; que en Hacienda existia el más espantoso y repugnante caos; que era nula la organizacion civil, y tan mala la militar, que eran muy contados los que tenian una ligera idea de sus deberes y obligaciones; que

(1) En Castellon el 22 de Abril.

(2) Desde Manzanera el 14 de Febrero de 1875.

habia muerto la moral de las fuerzas, que se desvandaban á la vista del enemigo; considerando la dificultad de reanimar aquellos soldados pedia encarecidamente le enviase al ménos dos batallones navarros para que sirvieran de ejemplo á aquellas tropas, y manifestaba que habia enviado al fuerte del Collado dos cañones, que desde que se cogieron en Cuenca habian estado enterrados ⁽¹⁾.

En buen estado los negocios carlistas en Aragon, tuvo ménos que hacer, y se dedicó á los distritos del Maestrazgo y Valencia, pues en Castilla no tenian los carlistas más terreno que el que pisaban. Organizó los gobiernos militares, comandancias de armas y administraciones de correos; consiguió que se uniformaran los jefes y oficiales y usaran las divisas de sus respectivos empleos; nombró á D. Fernando Ordoñez, reconocida su competencia, comandante general de caballería para que la organizara debidamente; se fundó el colegio general militar del Centro, dirigido por D. Antonio Martí Soriano ⁽²⁾; casi nula la artillería y enterrada, ademas de las dos piezas que se enviaron al Collado, únicas que tenian cureña, se artilló con otras el castillo de Miravet y se enviaron las otras dos piezas á Cantavieja; se plantearon maestranzas y fundiciones; se creó una academia práctica, y bajo la base de oficiales é individuos de tropa procedentes de ingenieros, se mandó crear una compañía en cada una de las divisiones, destinándolas despues á los fuertes para la continuacion de las obras. Se procedió á la organizacion de la administracion militar, para la que se estableció en Vistabella una academia; hubo que crear todo lo correspondiente á la Sanidad militar

(1) D. Carlos le contestó desde Estella el 7 de Marzo, entre otras cosas lo siguiente: "Yo sabia que no era muy halagüeña la situacion de ese país y de mi ejército, pero no creí llegase al estado deplorable en que tú me lo presentas. Sin embargo, para remediar tamaños males, cuento con tu perseverancia, con tu energía y actividad nunca desmentida, que tan maravillosos resultados dieron en este país mientras estuvo confiado á tu custodia.... Porque conozco tus facultades excelentes te envié á ese país, con la esperanza de que te estimularian tus propios hechos del Norte.... No puedo en el momento mandarte la fuerza que me pides, pero aprovecharé la primera ocasion que se me presente favorable para enviar á tus órdenes dos batallones de los que has conducido varias veces á la victoria. En cambio recibirás pronto buenos oficiales, á propósito para dar instruccion y ejemplos de valor á esos voluntarios."

(2) Habiendo empezado á funcionar en Marzo, para Junio habian ya salido del colegio tres promociones de cadetes á oficiales en número de 30 á 40.

y ordenar lo concerniente al cuerpo juridico-militar, y respecto al clero castrense, no dicen mucho en su favor las cartas que escribió el obispo de Urgel y Sor Adelina Crobat, además de otros documentos que podíamos exponer.

Estos trabajos, en los que tanta parte tuvo el ilustrado señor Oliver, activo jefe de E. M. de Dorregaray, no podía menos de dar favorables resultados, y hasta se aumentó en más de 2.000 hombres el ejército del Centro, á pesar de la lucha que se entabló con algunos jefes que no se prestaban á la subordinación debida ⁽¹⁾.

Los hubiera reducido en breve; pero empezó á ser escuchada la seducción en las filas carlistas desde la declaración alfonsina de Cabrera, aún cuando tanto se le denigró en sendas alocuciones, y declaróle también traidor su constante amigo Gamundi. Mostróse empeño en destruir el ejército del Centro; corrió Patero á Castellón; escribió á Alvarez y á Oliver, quienes enviaron las cartas á D. Carlos, como la mejor protesta de su lealtad, y se adoptaron infinitos medios, que sirvieron algunos de pretexto para terribles fusilamientos. Nos referimos á los de D. Joaquín Codina y D. Manuel Monet, ejecutados con más arbitrariedad que justicia. Prescindiendo de la parte poco honrosa que cupiera al tendero de Chelva A. B. y de las diligencias de Codina en Valencia para proporcionar á Monet un salvo-conducto para mejor dirigirse al Norte, los papeles que le ocuparon no eran prueba ni motivo bastante para condenarle á muerte: los mismos trámites

(1) D. Rafael Alvarez oficiaba que no le era posible continuar al frente de su comandancia general si no se quitaba de su lado á Cucala. Se mandó que en último extremo se le enviara al Norte, pero que procurase evitarlo porque allí no sabían qué hacer con él, y se le ordenó incorporarse al cuartel general donde aún trabajó para promover un conflicto entre sus fuerzas.

D. Eudaldo S. de O'Rian, jefe E. M. de la división de Villalain que se encomendó á D. Manuel Salvador Palacios, dimitió por no estar al lado de ninguno de estos dos jefes, y fué grande la discordia que se produjo y el desaliento en las fuerzas de Castilla, reducidas á 400 infantes y 80 caballos.

Palacios no pudo operar por la línea de fuertes y guarniciones que había constituido desde la Jara á Molina de Aragón el brigadier Golfín, que guiaba una fuerte columna. Envió, sin embargo, algunas fuerzas al Burgo de Osma y otras hasta Huete.

Al regresar Palacios á Noguerauelas y caer enfermo, entregó el mando al brigadier Albarrán, enterándole de las posiciones del enemigo y del número de fuerzas con que contaba, y al llegar Albarrán á Checa, fué sorprendido, salvándose milagrosamente con la mayor parte de su fuerza, en lo cual estuvo hábil.

del proceso, y ciertos incidentes ⁽¹⁾ demostraban su irregularidad. Se abrió la indagatoria, y registráronse los papeles, sin hallar en ellos nada relativo á traiciones y desfalcos, y en tal estado, acabó el proceso, sin testigos, sin prueba alguna referente á los supuestos crímenes, ni concedida á los sumariados para justificarse, sin distámen de auditor, ni elevacion á plenario, ni confesion con cargos, ni acusacion fiscal, ni defensa, ni consejo de guerra, y para complemento de tanta ilegalidad «no estuvieron en capilla los supuestos reos el tiempo necesario, pues se les mató inmediatamente, despues de decirles (no notificarles) que iban á morir, sin más tiempo que el preciso para confesarse, ejecutándose en dia festivo, cosa prohibida por la ley, sin formar cuadro la tropa, y todo por una simple orden de Dorregaray ⁽²⁾.»

La ejecucion fué en el Collado el 8 de Mayo, dia de la Ascension, y al siguiente dirigió Adelantado una orden del dia encabezada con la de Dorregaray para que se fusilase á Monet y Codina, diciendo que solo queria á su lado carlistas consecuentes, que el que así no pensara se retirase, para lo que no encontraria obstáculo, porque estaba resuelto á que se pagara con la vida la más pequeña falta de lealtad, y terminaba diciendo: «No envilecerse accediendo á las seducciones de los que, convencidos de su impotencia con las armas, apelan á toda clase de medios por reprobados que sean para allegarse á media docena de traidores.» Al transmitir Dorregaray lo dicho por Adelantado, acusaba á Mo-

(1) «Adelantado limitóse á decir á Codina, que si entregaba la necesario para uniformar la division, se echaria tierra al asunto y no se haria caso de la carta del Sr. A. C. y pase al enemigo. Justamente indignado Codina, respondió:—«No soy ladron. Ni mio ni del rey tengo nada para hacer uniformes; puede V. fusilarme desde luego si gusta.—Nada, replicó, segun parece, Adelantado, de los ahorros me uniformará V. la tropa, y si no lo pasará mal; vaya V. á casa y le doy de tiempo hasta mañana para pensarlo.»

Las páginas de la guerra por Blay.

(2) Las páginas de la guerra.

Creyendo que se solicitaria la aprobacion de D. Carlos para la ejecucion de la sentencia, se pidió desde Madrid su indulto, pero ni hubo tal consulta, ni se tuvo en la córte de D. Carlos la menor noticia de tal sentencia hasta despues de ejecutada, segun los documentos que tenemos á la vista.

Codina escribió desde Ademuz al segundo jefe económico de Chelva que, «no era la supuesta traicion la causa de su muerte, sino que su vida se vendia por 12.000 duros, y que se le fusilaba por lo más deshonroso de este mundo, esto es, por ladron.» Y no se le recibieron cuentas.

net y Codina de peculados, causa de las privaciones que los voluntarios sufrían, y de vendidos al gobierno.

Monet y Codina podían ser conspiradores y áun autores de grandes crímenes; pero ni áun se intentó probarlos, y su muerte, segun lo expuesto, más que un castigo podía calificarse de un asesinato.

Estaba pendiente la causa formada á D. Manuel Marco, en la que no constaba más que la declaracion del procesado; hizo Dorregaray, segun ofreció á aquel en Olot, que se activase ó más bien se declarase lo que procedía, como se hizo en Mosqueruela en órden general del 1.º de Marzo, diciendo que el proceso no podía afectar en lo más mínimo á su honra y reputacion militar, ni servir de nota desfavorable en su hoja de servicios. Marco agradeció mucho á Dorregaray su interés, y deseó, como era natural y consecuencia del fallo de la causa, ocupar el mando de que fué despojado; pero le desempeñaban Gamundi y Boét, de quienes estaba muy satisfecho Dorregaray; así lo escribió á don Cárlos, y que consideraba á Marco más á propósito para presidente de la diputacion, como lo deseaba el país y lo pedían personas de posicion y arraigo, que se unirían á él entonces. No aceptó Marco este puesto, insistiendo ser general con mando de fuerzas; suplicó Dorregaray á D. Cárlos le mandara aceptar la presidencia, ó en su defecto le llamara al Norte; y considerando que la permanencia de Marco en aquel país «alimentaba esperanzas de gentes que anteponen el interés personal al de la causa, creaba disgustos y perturbaba por completo ⁽¹⁾,» antes de resolver don Cárlos, se molestó en su residencia de Fortanete á Marco, quien creyendo ajado su decoro, escribió una sentida carta á Dorregaray, y se marchó el mismo día.

Continuando las operaciones militares, chocaron de nuevo liberales y carlistas el 26 de Mayo en las sierras entre Alcora y Lucena, ocupadas anticipadamente por Dorregaray, que fué acometido por las brigadas Montenegro, Chacon y Morales, avanzando al amanecer desde Castellon y Onda hácia Alcora en buen órden. Trabada la lucha, valerosamente sostenida por ambos combatientes, se dieron cargas á la bayoneta, se recuperaba con encarnizamiento el terreno que se habia cedido á mayor empuje

(1) Exposicion á D. Cárlos el 5 de Marzo de 1875 desde Mosqueruela.

ó fuerza ⁽¹⁾ y cansados los liberales y hambrientos, siendo ya las cinco de la tarde, se replegaron sobre Alcora. Dorregaray, que esperaba nuevo avance creyendo que sus enemigos tendrían á Lucena por objetivo, pues Alcora no fué disputado, no comprendía cómo al ver los liberales la dispersion de algunos batallones carlistas y notar la escasez de municiones, no hicieran avanzar alguna fuerza por la vertiente izquierda del río Lucena, pues asegurada su retirada á Alcora, amenazaba la permanencia carlista en Lucena, cuyo punto habría tenido que abandonar: retiró el liberal sus tropas á Lucena, punto de partida, y Dorregaray con la brigada Villalain fué al castillo de Villamalefa á estar á la expectativa de los movimientos que intentaran, y atacar su flanco izquierdo, caso de avance. Desde allí dió las gracias al día siguiente á sus voluntarios por la que calificaba brillante victoria conseguida en los campos de Lucena, añadiéndoles: «Ya estareis convencidos de que la organizacion que os he dado y los jefes que os dirigen son causa de que siempre vayais á la victoria.

«Seguid obedientes como hasta ahora; tened ciega confianza en mí y en los jefes que os mandan, y con la proteccion de Dios, que jamas nos falta, conseguiremos en breve la victoria, que la patria y el rey sabrán agradecer.»

Montenegro dió tambien las gracias á sus tropas en nombre del rey y del gobierno en la órden del día, fechada en Alcora el

(1) La brigada Chacon estaba ya largo rato sosteniendo el fuego contra Dorregaray, cuando éste mandó á su corneta de órdenes tocar retirada á la carrera, fingiendo que le intimidaba extraordinariamente el vivo fuego de cañon que recibia. Entonces el batallon de reserva de Baeza avanzó con rapidez hasta colocarse á muy corta distancia de los carlistas; pero éstos á la voz de ¡doble derecha! hicieron una evolucion y resistieron valerosamente el empuje de aquel. Aquel batallon, tanto por el cansancio de los soldados como por la superioridad numérica del enemigo, tuvo que retroceder, pero llegaron de refresco y con gran oportunidad Mérida y Figueroas, y cargando á la bayoneta se trabó una lucha empeñada, que terminó operando los carlistas, aunque con órden, la retirada. Este movimiento les salvó de una derrota completa, pues la columna del centro, atravesando un profundo y casi impracticable barranco, les iba cortando la fuga.

Muchos carlistas se posesionaron de un corral de ganado, cuyas tapias aspillaron completamente, dejando abierto un boquete por la parte que mira á Lucena para escapar en caso de apuro; mas tan desesperada resistencia quisieron hacer, que se aislaron completamente, y estrechados por las tropas sucumbieron en número de 18 ó 20 cosidos á bayonetazos.

27, felicitándose por el «completo triunfo alcanzado por todas las tropas que concurrieron á este glorioso hecho de armas sobre las facciones reunidas, tomándoles la poblacion de Alcora y sus formidables posiciones hasta las inmediaciones de Lucena, y en una extension de más de una legua de desarrollo, á pesar de lo atrincherados (no tenian trincheras los carlistas) que estaban, y poniendo ademas á las facciones en completa dispersion, persiguiéndolas hasta muy cerca de Lucena, causándoles considerables bajas, entre ellas á su titulado general Alvarez y produciendo gran desaliento en sus filas, porque habian presentado la accion con un carácter decisivo y llenos de esperanzas, no solo por haber logrado reunir todas sus fuerzas, sino por la naturaleza de sus posiciones, que eligieron y prepararon tan fuertemente.»

Las pérdidas de ambos combatientes entre muertos y heridos excedieron de 600. No habia habido en todo el año en el Centro accion más sangrienta.

Notóse en este combate que estaban de otra manera dirigidos los carlistas; así que cuando se desbandaron algunos batallones de la brigada de Castellon les cargó la escolta del general en jefe, y no sin grandes esfuerzos se logró contener aquel principio de dispersion ⁽¹⁾.

Alvarez quedó en Lucena, desde donde hizo avanzar algunas fuerzas á Alcora en cuanto los liberales regresaron á Castellon, marchando entonces Dorregaray á Villahermosa, donde se habian vuelto á establecer los talleres de cartuchos. Ni uno habia hecho, ni una onza de plomo tenian la diputacion é intendencia; se enviaron agentes á todas partes; se avisó á las juntas secretas de Madrid y Valencia, y se mandó recoger cuanto plomo se hallara, que fué lo que más produjo.

Cucala ocupó á Alcora, desde donde mandó el 29 inutilizar el canal que servia para regar los arrozales, avisando que seguiria cortado mientras no se pagase el importe de 10 reales por cada uno de los jornales que regaba.

⁽¹⁾ Hubo un jefe que viéndose detenido en su vergonzosa huida por un soldado de caballería, sacó el revólver para hacer fuego sobre él y continuar huyendo.



Jerry Fowler

XXIX

En cuanto fué preparando el general Jovellar, que desempeñaba el ministerio de la Guerra, las fuerzas y elementos que se destinaban ⁽¹⁾ para terminar la del Centro, marchó á Valencia, 8 de Junio, saludó el 10 al ejército diciéndole que iba á emprender una campaña vigorosa para concluir la guerra, y dispuso la fortificación de Vivel del Rio, Sarrion, Lucena y San Mateo, por sus circunstancias estratégicas en el terreno que ocupaban los carlistas, encargándose de terminar las obras en diez ó doce dias, fuerzas correspondientes á las divisiones y brigadas de Montenegro, Estéban, Lasso y Borrero.

Los carlistas, en tanto, efectuaron algunas operaciones insignificantes, hasta el ataque á Cariñena, llamando la atención sobre Alhama de Aragon y Sigüenza.

Desde Montalban, punto de partida de la division aragonesa, marchó ésta en dos jornadas hasta Cariñena, en cuyas inmediaciones se presentó en la noche del 4 al 5 de Junio; penetró en la plaza á las dos de la madrugada por la parte del foso y se prendió al comandante militar D. Sebastian Cossío de Leon. Al aperebirse en la poblacion de que estaban dentro los carlistas, prodújose el desconcierto y confusion consiguientes á una sorpresa en noche oscura; refugiáronse unos en la iglesia y otros en los fortines y las torres; hostilizóse al invasor, y éste, que no desaprovechó el tiempo, retiróse al dia siguiente, llevándose cerca de 60 personas entre prisioneros y rehenes ⁽²⁾, 70 caballos y muchos efectos. Impresionó, como no podia ménos, la sorpresa de una villa de más de 3.000 habitantes, fortificada y guarnecida por una compañía de infantería, 100 movilizados y 50 caballos,

(1) Segun un estado que tenemos á la vista, el de las fuerzas disponibles por el pronto de infantería, caballería y artillería, era de 103 jefes, 1.015 oficiales, 25.388 soldados, 1.973 caballos y 76 piezas de artillería, no incluyendo las fuerzas de carabineros de las cinco comandancias del distrito, la brigada de trasportes, administracion y sanidad militar.

(2) Iba entre estos una señorita.

bien mandados todos, y perfectamente conceptuado el comandante militar Sr. Cossío.

Hubo algunos muertos y heridos de una y otra parte.

Gamundi, desde Cariñena, marchó con su presa por Herrera á Villar de los Navarros, y huyendo de Lasso tomó el camino de Bea, consiguió atravesar la carretera de Montalban, penetrando en el escabroso terreno de su izquierda, poco antes que los liberales llegasen á aquella carretera; avanzando éstos llegóse á trabar un pequeño combate, con escaso resultado. Pudo seguir el carlista para Aliaga, llevaron los prisioneros á Cantavieja, y evadiendo Gamundi la persecucion de las columnas de Lasso y de Calleja, las cansó con sus marchas y contramarchas.

Situadas en Tronchon y Villarluengo las fuerzas carlistas de Aragon, enviado Boét á Cantavieja para atender á su completo abastecimiento, y dado el mando de aquella plaza á D. José García Albarrán, que aumentó algo las fortificaciones, obligando á trabajar en ellas á todo militar de cualquier graduacion que fuese, atendió Dorregaray al avance de sus enemigos, reconcentrando sus fuerzas en la comarca de Cantavieja, ménos las de Adelantado, al que obligó Borrero á retroceder hácia el Rincon de Ademuz.

Alvarez se lamentaba de falta de municiones, que hasta le impedían molestar la fortificacion de San Mateo, aunque no cortar el agua; aumentó los víveres en Miravet, considerándolos, y las municiones abundantes, á pesar de avisarle el gobernador del fuerte la vispera de empezar el sitio, que tenia escasas existencias de ambas cosas ⁽¹⁾; regulares fuerzas carlistas eran dispersadas en Gandesa y Pinell, y la guerra iba ya tomando un aspecto extraordinario.

Reconcentrado el grueso de los carlistas en el Alto Maestrazgo, despues de haberse visto en la necesidad de ceder todo el resto del territorio en que se enseñoreaban, ocupaban un frente de operaciones angular, cuyo vértice era Mosqueruela, y cuyos lados se extendían hácia el Norte por Cantavieja, Tronchon y Castellote el uno, y hácia el Este el otro por Villafranca, Ares, Cati y Chert.

(1) Y decía: «Sospecho se habrán estado racionando del almacén y se habrán embolsado las que en dinero han estado percibiendo.»

Buena situación para defender á Cantavieja, propósito tanto más indicado por los carlistas cuanto que se dejó que los fuertes de Flix y Miravet cayeran en poder del general Martínez Campos, que acudió de Cataluña, sin decidirse su enemigo, para protegerlos, á alejarse tres jornadas de aquella plaza, temeroso del avance sobre ella, que consideró inminente, á pesar de los preparativos que requería, y al ver suspendidas por Jovellar las órdenes de fortificar á Vive del Río y Sarrion por exigirse largo plazo.

Miravet, antiguo castillo templario, sobre inaccesible roca, muros sólidos de 120 palmos de altura y bastante espesor, podía resistir el empuje de las fuerzas que le acometieron, formando un semicírculo en la derecha del Ebro, cuya base la constituía el curso del río: en el centro, el pueblo el Miravet, separado de su castillo unos 500 metros hácia el Sur: la izquierda del Ebro completamente cubierta, no pudiendo escapar los defensores del castillo. Tres baterías colocadas, una cerca de Benisanet, otra junto al cuartel general y la última en el centro, vomitaron infinidad de granadas contra las obras recientemente construidas por los carlistas, las cuales cedieron al choque de los proyectiles, ofreciéndose el fuerte con toda su primitiva desnudez y quedando los sitiados dueños de él solamente.

Alvarez envió el 22 dos compañías y dos rondas más sobre las fuerzas que ya tenía sobre Miravet, á pesar de la falta que le hacían y que tenía sobre sí algunas, continuando mal la herida que recibió en la acción de Alcora; creyó en la existencia de algún traidor en el castillo de Miravet, y fuertemente acometido éste, pidió parlamento, esperando ser socorrido, y á las veinticuatro horas se rindió en la tarde del 24, quedando prisionera su guarnición, compuesta de más de 200 hombres, que fueron á Monjuich ⁽¹⁾. Se cogieron cuatro cañones, 156 fusiles y varios efectos.

(1) Dijo el general Martínez Campos en el parte oficial:

«Las guerrillas de Arapiles y Príncipe ni de día ni de noche (con la claridad de la luna) han dejado acercarse á las almenas á ningún enemigo.

«Los carlistas no se han portado mal; han recibido 1.200 granadas, contestando al fuego siempre que le interrumpíamos; nuestras bajas consisten en un soldado muerto, nueve heridos y ocho contusos graves de las piedras que saltaban. Las del enemigo las ignoro; creo que son dos oficiales heridos, cinco individuos de tropa muy graves, seis leves, bastantes contusos, y no sé los muertos.

«El efecto que en los pueblos ha causado la toma de los castillos no me lo podía yo imaginar, aunque no desconocía su muchísima importancia.»

Exasperado Alvarez con esta pérdida, la consideró como una traición ⁽¹⁾. No creemos lo fuera; pero no se esperó mucho el auxilio, que aunque no hubiera sido suficiente, habría permitido demorar la rendición, y teniendo en cuenta que la fortaleza era inexpugnable.

El mismo Martinez Campos, al dar cuenta de que en el momento de empezar la entrega se presentaron varios batallones por las alturas del Sur, dice lo siguiente, que es notable respecto á este punto y á lo fuerte que era Miravet:

«Dí orden á Pando para que contestara lo ménos posible y no marchase al encuentro de ellos por lo avanzado de la hora y lo crítico del momento, en el que tenia los oficiales encargados de recibir el castillo y unos cuantos soldados en la plataforma del mismo; la fuerza carlista que no habia hecho entrega aún de las armas queria resistirse; sus oficiales estuvieron á punto de ser arrollados; pero era la hora; el fuego se suspendió un rato, y se hizo la entrega.

«Cuando he subido al castillo he visto, aunque está bastante destruido, su fortaleza, tanto mayor por la irregularidad, el espesor de los muros y su altura en los edificios aislados: imposible el escalamiento sino por sorpresa; imposible la brecha, asaltable sino por la mina, y ésta difícilísima y costosa en bajas: sin embargo de estar casi apagados los fuegos por los disparos de nuestra artillería y fusilería y deterioradas por los mismos las cureñas, los víveres encontrados y el agua eran pocos, y si yo hubiera estado penetrado antes, como me convencí luego, de que la defensa habia sido tan buena, tal vez les hubiera concedido los honores de la guerra. Además de los prisioneros ya citados se han rescatado 32 presos que tenian por opiniones y servicios á nuestra causa.»

(1) «Dia 26.—Miravet, Flix y algunos batallones estaban trabajados por el enemigo para entregarse el dia de San Juan.—En Miravet habia víveres para dos meses y medio; además del agua que ya tenian, en la noche del 21 y todo el dia 22 estuvo lloviendo muchísimo, y pudieron recoger gran cantidad en la cisterna. La voz pública acusa á Vallés de no ser ajeno á lo que sucede; yo nada afirmo. Usted ha visto que las citadas cartas le nombran, y recordará lo que le dije en Lucena respecto á San Mateo.—Martinez Campos marcha sobre Gandesa.

«Dia 27.—Se insiste en la traicion de Miravet.»

Comunicaciones de Alvarez á Dorregaray.

Dejando guarnecido Miravet, marchó Martínez Campos á Mora de Ebro, siguió solo con su cuartel á Alcañiz, donde conferenció con el gobierno, y continuó hácia Cantavieja.

Flix se habia rendido el 18 á las fuerzas que envió con Gámir, obteniendo este triunfo en diez y seis horas, si bien distaba mucho Flix de la fortaleza de Miravet, ni estaba artillada.

VARIAS OPERACIONES—ACCION DE MONLEÓ Ó DE VILAFRANCA DEL CID—
QUEJAS DE DORREGARAY

XXX

Trasladado de Vizcaya al Centro el general Salamanca, dedicóse activo al establecimiento de telégrafos, que tan buenos resultados le habian dado en Cataluña; movióse con acierto; inspiró gran confianza en los pueblos, mostrándole algunos su gratitud declarándole hijo adoptivo, y arrojando el 25 de Junio los obstáculos que Adelantado le opuso en Domeño, penetró en Chelva, que quedó definitivamente en poder de los liberales.

Por indisposicion de Despujols se habia encargado el 17 de aquel mismo mes del mando de la tercera division el general Weyler; recorrió con buen éxito el distrito que se le habia encomendado, con bien combinado propósito; pernoctó el 29 en Forcall; derrotó el 30 en Mirambel y Tronchon á los carlistas de Aragon; impidióles su intentada marcha á Cantavieja, y obligóles á retirarse en grupos, que se reunieron en seguida. Unas 100 bajas entre muertos, heridos y contusos experimentaron ambos combatientes. Pernoctó Weyler en Tronchon; siguió por el penoso paso de la Muela de Cantavieja á Fortanete, donde habia pernoctado Dorregaray la noche anterior, y dirigiéndose por Cañada de Benatanduz, recibió en la mañana del 2 de Julio un oficio de Jovellar informándole del movimiento de concentracion que parecia efectuaban los carlistas en Cañada de Benatanduz, para proteger sin duda á Cantavieja, previniéndole no perdiese de vista este natural intento y estuviese á la mira, operando en un corto rádio alrededor de Cantavieja, tal como en la línea de Mosqueruela, Fortanete, Tronchon y Mirambel, ínterin los enemigos no rompiesen en una direccion determinada, en cuyo caso

deberia perseguirles. Weyler permaneció en Fortanete disponiendo la salida de la brigada Lasso para Cañada; fué despues á conferenciar con el general en jefe á Cantavieja, y convinieron en perseguir á los carlistas, á cuyo efecto, y sufriendo un fuerte temporal, marchó el 3 hácia Villarluego, donde le fué preciso pernoctar; siguió el 4 á Castellote con un cuarto de racion de pan, como en los dias anteriores; continuó á Mas de las Matas y á Calanda, y al saber que sus enemigos habian pasado el Ebro, quemando despues las barcas, se fué á Alcañiz, y de aquí á Híjar y Escatron para pasar aquel rio.

Borrero en Rubielos el 29 y Montenegro el 30 en la Muela de Chert habian peleado con los carlistas, y limitado el terreno de estos crecia la importancia de Cantavieja, pues aunque no era una gran plaza fuerte, ofrecia alguna defensa, pudiendo servir de base de combinadas operaciones. Allí se esperaba dar el último golpe á los carlistas del Centro y allí se dirigió Jovellar, y á encontrarse con Dorregaray que se hallaba en Villafranca del Cid, con dos batallones de Valencia, el de guías del Centro y el escuadron del mismo nombre, armados unos 400 hombres con Berdan, para cuyo fusil no habia cartuchos, y más de 80 procedentes del cange de Cabanes, desarmados.

Jovellar marchó desde Lucena el 28 á Vistabella con la brigada Bayle, y siguió á Villafranca del Cid. Al llegar al rio Monlleó, para donde hay una bajada rápida y áspera, continuando despues del paso de éste, subiendo violentamente durante hora y media por un barranco escarpadísimo y dominado por inaccesibles alturas en los flancos, desembocando al terminar esta subida en un terreno de pendientes más suaves, cubierto de bosque claro y cercas de piedra, encontró libre el tan peligroso barranco, salvándolo sin dificultad. Dorregaray recibió tarde el aviso y las primeras fuerzas que envió se encontraron ya en el Plá del Moverra, al escuadron de caballería de Villaviciosa, bien guiado por el comandante Manglano, que mandó echar pié á tierra á su gente y con las tercerolas y parapetados detras de una cerca sostuvo media hora el avance del enemigo. Llegó Bayle con algunos batallones, cuando ya no podian sostenerse más los de Villaviciosa; adoptó con su serena bizarría oportunas y acertadas disposiciones; generalizóse el fuego extendiendo la línea de combate las nuevas fuerzas de unos y otros combatientes que se iban

allegando; dieron los guías del Centro dos brillantes cargas á la bayoneta, obteniendo momentáneas ventajas, y viendo Dorregaray que su infantería escaseaba de municiones, poniéndose á su cabeza, dispuso dos cargas á la bayoneta que obligaron á retroceder á los liberales; pero reforzados éstos, pelearon con tal empeño extendiendo su línea por ambos flancos, que se retiraron los carlistas en la más completa dispersion. Ni áun los jefes pudieron ir juntos, pues el que lo era de E. M. Sr. Oliver se vió cortado del cuartel general, y con alguna fuerza se dirigió á Igle-suela del Cid, donde encontró al coronel Rivera con algunas compañías que habian sufrido la misma suerte.

Villalain halló la muerte en aquella accion, y Cucala, que afecto, á pesar suyo, al cuartel general, no tenia mando, al ver lo que sucedia y llevado de su natural arrojo, se puso al frente de algunos restos de fuerzas que aún se sostenian, les alentó infundiéndoles nuevo ardor, más viendo que era ya inútil toda resistencia se fué retirando llevándose seis prisioneros, y pernoctó en Mosqueruela, desde donde participó Dorregaray á D. Carlos lo sucedido, diciéndole entre otras cosas: «En todo el tiempo que aquí llevo, ni un solo fusil se me ha enviado; y las municiones escasean de tal manera, que apenas pueden hacerse más de tres horas de fuego en ningun combate.—A pesar de que la situacion no podia ser más insostenible, y que es una temeridad tratar de sostener una lucha contra enemigo tan poderosísimo, contando con elementos tan insignificantes, deseando como siempre complacer los deseos de V. M., he procurado y procuro que todos continúen en sus puestos hasta llegar á donde humanamente sea posible..... el completo abandono en que nos vemos han hecho decaer de tal modo el espíritu en pocos dias, que jefes, oficiales y soldados están desanimados hasta un extremo alarmante; y todos, sin exceptuar uno solo, completamente desesperanzados y abatidos. Fortifican todos los pueblos que pueden facilitarnos algunos recursos, y hacen que los demas inspire temor lo poco que podian darnos, no pudiendo, por lo tanto, ya ni áun dar la racion diaria. V. M. comprenderá en su claro criterio que no me es posible responder de situacion tan alarmante, y cumple á mi deber exponerlo con sinceridad á V. M. (1).»

(1) Este escrito se cruzó con una carta de D. Carlos del 1.º de Julio desde

Las bajas en uno y otro campo se aproximaron á 300.

Antes de las anteriores quejas habia enviado Dorregaray comisionados á exponer á D. Carlos la situacion del ejército del Centro ⁽¹⁾, y aunque era evidente la buena voluntad de D. Carlos, porque estaba en su propio interés, podian más los enemigos que Dorregaray tenia en la córte, sabiendo presentar con más artificio la bondad de su conveniencia ó el interés de su inquina que el beneficio de la causa y de su rey, y suelen tener estos á veces la desgracia de creer mejor á cortesanos falsos que á súbditos leales.

Fué tambien al Norte Doñamayor y á Cataluña Oriol á solicitar éste de Savalls una parte de lo ofrecido en Olot; pero aquel habia pedido á Dorregaray le enviase 10.000 hombres á Cataluña, ó sino una brigada, cuyos pedidos eran como contestaciones al que se le hacia. En cuanto á Doñamayor, ni consiguió por el pronto los auxilios ni la aprobacion de las propuestas de recompensas que llevaba, y tuvieron lugar escenas bien poco edificantes. D. Carlos ofreció lanzar á Castilla la expedicion preparada, y escribió á Savalls que marchara sobre Martinez Campos y pasara el Ebro, disponiendo ademas saliera otra expedicion para Aragon; pero nada de esto se efectuó. D. José Niceto de Urquizu y algunos otros se interesaron para auxiliar á Dorregaray, y don Carlos, por último, dió á Doñamayor una recomendacion colectiva para las diputaciones Vascongadas y Navarra, encareciéndoles la necesidad apremiante de que aquel ejército fuera socorrido inmediatamente; y se añadía en el oficio, firmado por el Sr. Ipar-

Zornoza, participándole los cambios que en el personal del ejército habia decretado para la más pronta realizacion de sus proyectos de operaciones, á fin de dar al ejército de Dorregaray los auxilios materiales que su situacion reclamaba. «Vive persuadido, por lo tanto, de que pronto, muy pronto, sentirás la influencia de estas disposiciones, y de que todo mi deseo no es otro que verte en posicion de luchar y vencer, distraiendo de tu lado una parte de tus enemigos.»

(1) Aún continuaba en el Norte el infatigable D. Victoriano Camps procurando armas para el Centro, y hallándose en Elorrio recibió una carta de Dorregaray en la que le decia: «Si se me mandan 10.000 fusiles, respondo con mi cabeza que dentro de mes y medio estoy en Madrid.» Era en Mayo.

Tambien el Sr. Camps manifiesta que habia poco interés en varios jefes superiores del Norte para proteger á sus compañeros del Centro, haciendo una excepcion del ministro de la Guerra Sr. Llanera, de D. Cayetano Freixá y de algun otro.

raguirre: «Lo que el general Dorregaray únicamente necesita son armas, y como las diputaciones de estas provincias se comprometiesen en reuniones que tuvieron lugar en Vergara á facilitar 8.000 fusiles para la expedicion de Castilla, S. M., eximiéndolas de aquel, desearia lo cumplieran en favor de nuestros hermanos del Centro. Ellos pueden hacer que el triunfo de la guerra no se dilate, y por esta razon, comprendiéndolo así la diputacion de Vizcaya, ha accedido á lo que S. M. indicaba, facilitando armas y municiones al coronel Doñamayor. Él explicará á V. E. los medios de que dispone para hacerlas llegar pronta y seguramente á su destino, y el rey, conociendo la lealtad de V. E. y de la provincia que representa, no duda imitará el ejemplar que le ha dado Vizcaya.» Pero esto se decia el 3 de Julio, cuando estaban pasando el Ebro las fuerzas del Centro.

En corroboracion de lo que se queria auxiliar á Dorregaray, manifestaremos que Llanvanera puso en contacto á Doñamayor con Camps; fué éste á Zumarraga, allí recibió una comunicacion de aquel diciéndole se habian concedido para el ejército del Centro 10.000 fusiles y una respetable cantidad para gastos de conduccion, y con 2.000 fusiles Reminghton que Camps tenia ya concertados podian poner aquel ejército en disposicion de resistir á Jovellar. En Elorrio, donde habia un almacen de fusiles nuevos, y era la residencia del Sr. Urquiza, encajonáronse con gran diligencia 2.000, se condujeron en carretas á Zumarraga y de aquí los trasportaron en ferro-carril á Tolosa, más 40 cajas de municiones, habiendo quedado en tanto Doñamayor en Elorrio encajonando más fusiles. Camps avisó al jefe de los contrabandistas para enviar las cajas inmediatamente á Aragon, y el mismo dia en que el encargado de aquellos llegó á Tolosa se recibió la noticia de haber pasado el Ebro Dorregaray ⁽¹⁾.

(1) «A los pocos dias, escribe Camps, fui llamado por el rey por si yo podia proporcionar un buen confidente para que se dirigiera á Barbastro en busca de Dorregaray, entregándole un oficio para que se viniera hácia Navarra con todas sus fuerzas, á las que en seguida se las equiparia y armaria con Reminghton: en el momento le presenté y entregué dicho oficio á un jóven natural del Alto Aragon; y aunque fué á caballo, y con premura, no halló á Dorregaray, que ya habia marchado á Cataluña, y sólo halló al coronel D. José Agramunt (conocido por el cura de Flix), el que con parte de dos batallones se dirigió hácia Navarra, á donde llegó á costa de marchas muy forzadas.»

CONSEJO CARLISTA—TRABAJOS DE SEDUCCION

XXXI

Jovellar con las brigadas Bayle y Chacon, que formaban la division Estéban, salió el 30 de Villafranca del Cid, y por Iglesuela llegó á Cantavieja, trabándose un sostenido tiroteo de fusil y de cañon. Abrazáronse ante la plaza Jovellar y Martínez Campos, y se dispusieron los trabajos de sitio.

El 1.º de Julio marchó Dorregaray á Villarluego, donde estaban Gamundi y Boét, y con la asistencia de Palacios, Adelantado, Oliver y Ordoñez, se celebró consejo bajo la presidencia del general en jefe, que expuso el estado en que se encontraba el ejército y el país, invadido y arruinado; la crítica situacion en que se hallaban; derrotadas las fuerzas sin poderlas racionar, y sin cartuchos, que se habia llegado á tal situacion por falta de auxilios, carencia de municiones y prevista invasion del territorio por las fuerzas enemigas, manifestando que era preciso acordar una solucion que salvara al ejército.

Conformes todos en la necesidad de marchar al Norte para cambiar el armamento y regresar al Centro con mayores elementos de existencia, manifestó Palacios que la marcha debia hacerse por Castilla, cuyo terreno conocia; Gamundi expuso su conformidad, y añadió: «que preveyendo sucederia aquello, opinaba hacia ya tiempo deber hacerse lo mismo que ahora, porque no habia querido dar á conocer su opinion por temor de que se hubiera interpretado en sentido de cobardía ú otra cualquiera, siendo su parecer que la resolucion adoptada debia ejecutarse en seguida, y efectuar la marcha por el Alto Aragon, pasando el Ebro por Chipriana y Caspe;» opinó lo mismo Boét; Adelantado diferia sólo en que la marcha debia ser por Castilla; todos convinieron en la precision de abandonar inmediatamente el Centro, y se enviaron tres oficiales al general Alvarez con orden verbal para que siguiera la marcha que iniciaban los del consejo; olvidósele al primero que llegó, el punto á donde debia concurrir, que era Caspe, y pasaron veinticuatro horas más hasta la llegada de otro de

los oficiales. A Cantavieja y al Collado se decía que clavaran los cañones, salieran de los fuertes y se incorporasen á las fuerzas que quedaban operando ⁽¹⁾. Eran estas dos batallones en Aragon, al mando de D. Manuel Madrazo, distribuidos en partidas, además de la mayor parte de las que allí operaban, y en Valencia y el Maestrazgo las de aquellos distritos.

Antes de abandonar el Centro, debemos exponer algunos de los trabajos de seduccion. Comenzaron al tratarse del cange de prisioneros. Al escribir á Dorregaray se le incluyó una copia de las bases de reconocimiento de empleos á los que se presentasen, sin nada decirle, y Dorregaray la devolvió, añadiendo en P. D. en la carta en que trataba del cange, que en la que habia recibido se habia encontrado aquel papel, puesto por casualidad, y le devolvía, porque á hombres como él no se haría tal insulto.

Hablóse mucho de D. Joaquin Mallen como agente del gobernador civil de Valencia, Sr. Candalija, á la vez que de Dorregaray y de Oliver, y este mismo señor dice, aunque equivocando el nombre de Mallen, al que llama Mariano, que comisionado en diferentes ocasiones para la compra de armamento y municiones en territorio liberal, hallándose en Valencia con encargo de adquirir 100 carabinas Remingthom, fué descubierto y llamado por el gobernador civil, que creyó encontrar en él un instrumento á propósito para sus planes; y si no le interesó sinceramente por la causa liberal, le halló dispuesto para la seduccion, y aprovechó también Dorregaray para preparar una emboscada á los liberales, que no pudo llevar á cabo por haberse empezado antes las operaciones. Tenemos á la vista las revelaciones que con su firma hizo el teniente del sexto de Aragon D. Luis Guardiola, y lo único grave que hallamos en ellas son estas palabras, que supone dichas por Mallen al ayudante Borrero: «Estais perdidos; pronto ireis á Francia. Ya ves que los tráfugas del gobierno desempeñan los mandos más importantes, y te aseguro que la mayor parte de ellos están ya sobornados por el enemigo. Juro haber visto en la gobernacion de Valencia las firmas de Oliver,

(1) La orden para Cantavieja no pudo llegar, y el jefe del fuerte del Collado, á pesar de recibirla de persona bien conocida de él, é ir firmada por Adelantado en nombre de Dorregaray, la creyó falsificada, y quiso fusilar al portador, que permaneció dentro del fuerte.

jefe de E. M. del ejército del Centro, y de Adelantado, comandante general del reino de Valencia. Estos dos oficiales generales se comprometen á entregar las fuerzas de su mando. Esfuéranse por seducir á Dorregaray: está vacilante y perplejo; pero los que le rodean, habiéndose comprometido á faltar á su juramento de fidelidad á Cárlos VII el día del convenio, el gobierno de Madrid tendrá preparado un vapor en San Cárlos de la Rápita, con el objeto de conducir á Dorregaray al extranjero, en el caso en que rechazara á última hora las condiciones propuestas.»

Desde luego haremos notar que Oliver no mandaba fuerzas; podia estar en tratos con sus antiguos compañeros los liberales, el Sr. Adelantado que las mandaba, pero no se vió el resultado de los trabajos que se hacian en la escala que era de esperar. Y es extraño que, con tantos medios como se pusieron en juego para introducir la discordia y la confusion en el ejército del Centro, no hubiera habido una terrible colision destruyéndose mutuamente.

Los carlistas de Madrid, que estaban bien servidos en algunas altas dependencias, avisaron al momento que Jovellar habia llevado sellos iguales á los que usaba Dorregaray y otros jefes; que habian ido al Centro excelentes falsificadores de letra, y se denunciaban mil sucesos con más ó ménos exactitud ⁽¹⁾.

Despues de los fusilamientos de Monet, D. José Fernandez

(1) «Por aquí anda un sujeto que dice llamarse Vicente Codino: es alto, rubio, con patillas, y ha mandado hacerse un sello con el rótulo Dios, Patria y Rey: Comandancia general de operaciones del reino de Valencia: tiene pasaporte del ministro de la Guerra....—Hoy ó mañana saldrá para Zaragoza un tal Félix, con una orden del ministro de la Gobernacion para el gobernador de Zaragoza á fin de que le de 1.500 duros á cuenta de los 12.000 por que se compromete á entregar la plaza de Cantavieja. El Félix está en inteligencia con un teniente coronel llamado Santos, que dice fué ayudante de Vallés. En la orden que lleva se previene al gobernador que se ponga de acuerdo con Félix para todo lo referente al asunto, y que cuando convenga debe acercarse á Cantavieja Despujols con fuerzas de su mando á fin de favorecer la operacion.—En efecto, salió Félix el día 12.—En este mismo día recibí los dos volantes siguientes en carta anónima.—Acaba de salir un comisionado con fondos para el Centro. Cuenta con inteligencias con tres jefes. Si hay medio avítese á Dorregaray directamente sin intermediacion de otros jefes.»

Dábase cuenta hasta de las instrucciones que se daban al gobernador civil de Valencia, Sr. Candaliya, y procedian algunas noticias de personas bien informadas por ocupar puestos oficiales.

Corredor, que reconoció á D. Alfonso, dirigió una enérgica alocucion á los voluntarios del Maestrazgo para que depusieran las armas, «porque la guerra era impía;» tomaron parte en estos trabajos los barones de Ribesálbes, y muy especialmente D. Corpóforo García Verdugo, procedente de los carlistas, que ya desde el año anterior venia trabajando con fé y actividad para producir deserciones en su anterior campo, ayudándole el Sr. Alés, ó más bien protegiéndose mutuamente en esta tarea, de acuerdo con el gobierno (1).

Mucho se asedió á Dorregaray, grandes ofertas se le hicieron y por muy elevados personajes, pero no nos consta, á pesar de nuestras investigaciones, que consiguieran su intento; y hasta en el proceso que se le formó, no hay declaracion que le acuse fundadamente de deslealtad.

Se le ha censurado el que no distribuyera sus fuerzas, y esto no lo podia hacer quien al tomar el mando del Centro disolvió las partidas sumándolas en batallones por su deseo de que la guerra fuese regular y se formase un ejército como en el Norte. Y no era imposible formarle, porque lo habia hecho Cabrera, y con buen éxito. Dorregaray cometió faltas, pero no le podemos culpar de traidor ni de promovedor del desastre del Centro.

CONQUISTA DE CANTAVIEJA Y DEL COLLADO

XXXII

Despues de siete dias de sitio, defendiéndose bizarramente los sitiados, que rechazaron un asalto con grandes pérdidas de los

(1) A fines de 1874 se escribia del ministerio de la Gobernacion á un gobernador civil de las provincias Vascongadas:

«Comprendo la necesidad cada dia más imperiosa de llevar adelante nuestros trabajos de zapa para conseguir en un corto plazo la desmoralizacion del ejército carlista.

«Para los obstáculos que se nos ofrezcan y puedan allanarse por medio del dinero, estamos dispuestos á proporcionar lo que haga falta.

«A los jefes que se comprometan á presentarse con sus fuerzas, ofrézcales dinero, sin reparar en mil duros más ó ménos.

«La cantidad estipulada será depositada en el punto del extranjero que ellos mismos fijen.

«Es preciso á todo trance y por toda clase de medios concluir la guerra.»

asaltantes ⁽¹⁾, capituló Cantavieja. Pretendieron primero los carlistas salir con los honores de guerra y quedar libres con armas y bagajes, y se estipuló al fin que la guarnición sería cangeada en cuanto tuvieran prisioneros con quienes rescatarlos; los jefes y oficiales residirían en Zaragoza ó Valencia, bajo la vigilancia de la autoridad, pero fuera de clausura si daban su palabra de honor de no volver á las armas mientras no fuesen cangeados, y ni oficiales ni soldados podían ser sometidos á represalias, ni enviados

(1) Componíase la columna de asalto de 50 voluntarios de cada batallón, y estaba soportada por el de cazadores de Manila y uno de Cuenca. Mandadas estas tropas por los pliegues del terreno más próximos á la plaza que había, cubiertas de la vista de ella, puestas todas las fuerzas sobre las armas, y preparada la operación por medio de un vivo fuego de fusil y cañón sobre la brecha y las partes del muro que podían defenderla, se dió á las nueve de la noche á la columna de asalto la orden de avanzar. Esta trepó por un barranco al arrabal mencionado que sólo dista cien pasos de la brecha. Un vivo fuego de la plaza se opuso á su marcha; el muro, las guardillas y la torre del pueblo lanzaban un torrente de plomo, que hubiera hecho horrible carnicería en la columna si la oscuridad de la noche no hubiese imposibilitado que las balas fuesen bien dirigidas. Dueña la columna de asalto del arrabal, partes de ella avanzaron dos veces contra la brecha tan resueltamente, que al pié de ella murió gloriosamente el teniente coronel de marina Sr. Herrera, y hubo soldado que al replegarse sus compañeros, quedó sobre el apuntillado muro clavado en las bayonetas enemigas. Pero los escombros del arrabal y la oscuridad de la noche, que antes habían protegido á los liberales contra el plomo contrario, les perjudicaron entonces, impidiendo que los soldados llegasen al muro en el orden y formación precisos; y como además la brecha, aunque estaba elegida donde ningún fuego de flanco podía defenderla, y era bastante accesible, no podía ser acometida más que por dos hombres á la vez, y había sido coronada con un parapeto de sacos de tierra, el asalto se declaró por el momento imposible, y la columna encargada de él se dedicó á atrincherarse en el arrabal, cuya posesión se había ganado, y á formar caminos cubiertos para comunicarse con la batería que tenía á retaguardia.

Dice otro actor del sitio:

«El ataque á la plaza fué vigoroso. La columna de asalto lanzóse á la carrera sobre la brecha, que se hallaba á un metro de altura del nivel del suelo; pero los carlistas habían aprovechado la oscuridad de la noche, rellenándola con sacos de tierra y vigas cruzadas, de modo que apenas podía escalar. Sin embargo, el empuje de nuestros soldados fué tal, que amedrentó á los defensores, los cuales retrocedieron; mas un valiente, no hemos de negarles esta cualidad á nuestros enemigos, apareció con una tea en la mano, gritando á los suyos:—«¡Cobardes, aún no ha entrado el enemigo! ¡Por qué huís!»—Y aquel grito estentóreo, que todos oímos, reanimó á los suyos, que volvieron al muro, haciendo fuego, y arrojando sobre los soldados que escalaban la brecha camisas incendiarias y grandes piedras, que aplastaban á los sitiadores.»

á presidio ni Ultramar en concepto de prisioneros ⁽¹⁾. Tomaron posesion de la plaza los Sres. Junquera, Ballinas, Alvarez y Reinloin, á los que se entregó la diputacion carlista de Aragon, la plana mayor de la plaza, personal de las maestranzas é intendencia, compañía de cadetes, de veteranos, una seccion de artillería y tres batallones de infantería, sumando un total de 170 jefes y oficiales, 50 cadetes, 1.600 individuos de tropa y varios paisanos ⁽²⁾, rescatándose un oficial y 50 prisioneros liberales.

En la tarde del mismo dia 6 de Julio, al son de las bandas de los cuerpos y de una salva de 21 cañonazos, entraron en la plaza los dos generales en jefe que habian firmado la capitulacion, acompañados de su plana mayor y de un batallon del ejército del Centro y otro del de Cataluña.

Aún pudo haberse prolongado más la defensa, alentada por Albarran y el vicepresidente de la diputacion de Aragon D. José Maria del Soto; pero era inútil. Se batieron bien; sólo se suspendia el fuego para pedir medicamentos para los heridos, que daban gustosos los sitiadores, y continuaba despues con no ménos empeño. Pero al ver que lejos de ser socorridos habia atravesado el Ebro Dorregaray con casi todo el ejército, y no les quedaba ya esperanza alguna, se reunióse consejo de jefes y oficiales, evidencióse lo crítico de las circunstancias, y se consideró una necesidad y un deber la capitulacion, que fué honrosa, como vimos.

El sitio de Cantavieja produjo unas 200 bajas al ejército liberal, no siendo mucho menores las de los carlistas, por el nutrido y sostenido fuego de cañon á corta distancia, arrojándose á la plaza unos 3.000 proyectiles.

Jovellar y Martinez Campos dieron las gracias á sus tropas por su bizarro comportamiento.

Habia quedado en el interior de la provincia de Valencia, y en la parte más quebrada de las ásperas montañas de Chelva y en el pueblo de Alpuente, el fuerte del Collado, construido en una alta y cónica montaña que por la parte Norte presenta cinco bancos de piedra, formando otros tantos acantilados de cinco

(1) Véase núm. 2.

(2) Recibió la comision de entrega 2 cañones de á 8, rayados, procedentes de Cuenca, 1.400 fusiles, 600 disparos de cañon, 80.000 cartuchos de fusil, sables, bayonetas, viveres, etc.

ó seis metros de elevacion, los cuales la hacen completamente inaccesible por aquel lado, y por el Sur hay una gran pendiente formada de tierras de sembradura desprovistas de arbolado; ensánchase por Levante, ofreciendo una áspera punta de peña á Poniente, teniendo enfrente al alcance de la artillería moderna la sierra del Buitre. A la defensa natural agregaron los carlistas algunas obras notables, pudiendo servirse del Collado, más como un punto de apoyo donde tener almacenes de repuesto, que como plaza fuerte capaz de resistir un prolongado sitio.

No era tan fácil, sin embargo, su adquisicion; pero era una necesidad despues de conquistada Cantavieja. Se trató de reducir antes á su gobernador D. José Jover, y D. Trinidad de Juan le escribió una carta ⁽¹⁾ el 8 de Julio, en la que despues de referirle la marcha de Dorregaray y la pérdida de aquella ciudad, le invitaba, no á entregar el castillo, sino á proclamar á D. Alfonso mediante reconocimiento de sus empleos y condecoraciones. No dieron resultado estas negociaciones; acudió Salamanca á apoderarse de aquella fortaleza, bloqueándola el coronel Portillo con su columna compuesta de las contraguerrillas de Alpuente, Utiel y parte de las de Solaz, cuatro compañías de Granada y 80 caballos del Príncipe; estrechó más el cerco Salamanca que acudió con nuevas fuerzas; con Sequera y otros se consiguió situar la artillería en el cerro Moratilla Grande y en la Muela del Buitre, é intimada la rendicion en un volante, en otro largo y audaz la rechazó la junta de guerra y defensa ⁽²⁾ que asumió todas las atribuciones, añadiendo que todos esperaban con impaciencia la hora del ataque. Comenzó éste, jugó bien la artillería, llegaron las tropas al pié del fuerte para abrir un barreno, y viendo los carlistas lo inútil de sus esfuerzos pidieron una capitulacion como la de Cantavieja, y negada por Salamanca se rindieron á discrecion confiando en la generosidad del general ⁽³⁾.

Ocupóse el fuerte en la madrugada del 19, quedando ademas

(1) En el membrete impreso decia: Paz, Patria y Rey, ¡viva Alfonso XII!

(2) Firmaba como vocal el secretario Pedro Delgado.

(3) Y añadía en el oficio fechado el 18 y firmado en nombre de la junta por don Telesforo Tortosa, "que teniendo en cuenta la inexpugnable posicion que ocupa este fuerte, se rinde para evitar toda efusion de sangre, estimando el espíritu humanitario que revela su atenta comunicacion, fechada en el campamento frente al Collado el 16 de Julio corriente."

en poder de los liberales 327 prisioneros entre jefes, oficiales é individuos de tropa, dos cañones, armas y varios efectos.

Con la conquista del Collado se completó la fácil pacificación del Centro, pues las partidas que quedaron se fueron extinguiendo poco á poco.

El general Salamanca saludó desde el fuerte del Collado á sus soldados en la órden general del 19, diciéndoles que á ellos se debia la completa pacificación de la provincia de Valencia, hasta el punto de no quedar un solo carlista con armas.

MARCHA DEL EJÉRCITO CARLISTA DEL CENTRO Á CATALUÑA

XXXIII

Parte de las fuerzas carlistas marcharon en la mañana del 2 de Julio por Alcolea y Alcorisa á comer á Calanda, donde se agregó la division valenciana, continuando todos hácia el Ebro, sufriendo horroroso frio y copiosa lluvia, pasando aquel rio el 3 por Caspe los valencianos y por Cipriana Dorregaray con las demas fuerzas. Reunidas el 4 las dos divisiones en Bujaraloz, siguieron á Castejon de los Monegros, al dia siguiente á Sariñena, destruyendo el ferro-carril y quemando la estacion, y por Peralta, Berbegal, Tormillo, dejando á la derecha el castillo de Monzon donde parece se encontraba Delatre, fueron á Barbastro, en cuya ciudad permanecieron dos horas; siguieron á Huerta de Vera y Adehyesca, pernoctando en Sieso los aragoneses, en Briegos los valencianos y en Cásbas el general en jefe con el cuartel general, el escuadron y el batallon de guías. Se descansó el 7 en los mismos cantones, llegó Alvarez con la division del Maestrazgo á Angues, una hora de Cásbas, habiendo tenido aquel dia una escaramuza con los liberales; reunióse la caballería de Aragon y de Castilla al grueso de las fuerzas, y aquel ejército, que contaba con más de 7.000 hombres ⁽¹⁾ y una pieza de montaña, estaba á trece horas de Navarra.

(1) Division aragonesa: Batallones primero, segundo, cuarto y quinto, compa-

Como al aproximarse los carlitas á los pueblos los abandonaban sus moradores, imprimió Dorregaray una circular para que no lo hicieran, inspirando confianza áun á los de opuestas opiniones políticas.

Marcharon el 8 hácia la alta montaña por Morrano, Rode-lla, Otín, Letosa y Morcate á pasar el rio Ara para pernoctar en Boltaña y Ainsa, permaneciendo en aquella comarca hasta el 11.

Weyler, que pasó el Ebro el 7 en persecucion de los carlistas que llevaban cuatro dias de delantera, por causas ajenas á su voluntad, siguió marchando con la tropa cansada, con un calor excesivo, por terreno llano, sin arbolado ni agua, habiendo momentos en que les alarmó la multitud de soldados semi-asfixia-dos que iban quedándose en el camino, y que iba recogiendo de-jando á retaguardia un batallon con los rezagados. A fuerza de trabajos y detenciones, llegó la vanguardia á Bujaraloz, tres ho-ras antes que los rezagados, y convencido de que los carlistas no podian dirigirse á Navarra, cuyo paso se participó estar cubierto por las brigadas Moreno Villar y Golfín, pisándoles el brigadier Delatre la retaguardia, y considerando que con la ventaja que le llevaban no le seria fácil darles alcance si continuaba su pista, como le habia ordenado el ministro de la Guerra, le pareció más conveniente cortarles por la derecha, tomando la direccion de Ontiñana, mas avisándole el capitán general que considerable nú-mero de carlistas estaban en Sariñena, se dirigió á este punto, variando su proyecto: los movimientos de los enemigos desde Cásbas, seguidos de Delatre, hicieron nuevamente á Weyler dejar su pista y marchar por la derecha á su encuentro, para lo cual fué el 8 desde Sariñena á Barbastro para ir á Ainsa y Bolta-

ñas de guías de la misma, ronda de Muñoz con unos 200 hombres y de Fabara con 100; la de las Parras quedó en el Bajo Aragon.

Division de Valencia: Batallones primero, segundo, tercero y cuarto, y su caba-llería.

Division del Maestrazgo: Tres brigadas de tres batallones, Gandesa, San Mateo y Castellon, muy cortos los batallones, sobre todo los de la primera por haber caido prisioneras las fuerzas pertenecientes á la misma en Flix y Miravet. El batallon guías del Centro como de unos 200 hombres, todos con fusil Remington y bata-llon Guías del general.

Las divisiones tenian su dotacion correspondiente de caballería, y ademas el es-cuadron de Guías del general que, con los 130 caballos de Castilla, componian un total de 800.

ña; pero al llegar á Peralta, se le ordenó por segunda vez ponerse sobre la pista del enemigo por el camino más corto, y lo cumplió, sufriendo una gran contrariedad y con el convencimiento de lo que sucedió; esto es, la ida de los carlistas á Ainsa y Boltaña. Marchó á Barbastro, siguió á Eraus el 11, el 12 continuó para Campo, donde esperaba batir á los carlistas, pero le ofició Delatre suplicándole se uniese á él cuanto antes por encontrarse combatiendo contra fuerzas superiores, sin conseguir el resultado que deseaba, y necesitar con urgencia refuerzos, lo cual repetía al márgen del oficio, y contra las consideraciones que asimismo se le hacia sobre la inconveniencia de no seguir á Campo, varió de direccion marchando hácia Ainsa y Boltaña con gran sentimiento suyo, segun lo manifestó. Por mala vereda se dirigió á la ermita de la Sierra, que le indicaba Delatre, y próximo á cruzar el Cinca, supo que los carlistas debian estar ya en Campo, Morillo del Campo y Benasque, y que el encuentro que citaba Delatre habia sido sólo con cuatro compañías aragonesas de la extrema retaguardia, estando el grueso de las fuerzas á considerable distancia. Digustado cambió de direccion y fué á Campo á donde llegó el 13, pudiendo allí convencerse de las ventajas de su proyecto y del rudo golpe que pensaba dar á su enemigo, á no ser por el oficio de Delatre, quien en las veinticuatro horas siguientes nada volvió á decirle sobre lo innecesario del auxilio que con tanta urgencia habia pedido.

Sorprendida la ronda de Fabara, haciéndola algunos prisioneros, siguió el 11 su marcha el grueso de los carlistas en direccion opuesta á la de sus perseguidores, pasando el Cinca, ménos la brigada de Gandesa y un escuadron de Castilla, fuerza que quedó cortada, y la primera que llegó á las provincias Vascongadas. Pasando el rio Esera fué á pernoctar á Campo la division de Aragon con el cuartel general, batallon de guías y escolta de caballería, quedando en los pueblos inmediatos las divisiones de Valencia y del Maestrazgo. Al dia siguiente, 12, por el puerto de la Múria, siguieron á pernoctar á Pon de Suert, primer pueblo de Cataluña, quedando en Bonanza é inmediaciones la division del Maestrazgo, y la de Valencia en Noales, incorporándose estas dos divisiones el 14 con la de Aragon y cuartel general en la Pobra de Segur.

Los perseguidores de los carlistas no pudieron ya cortarles el

paso á Cataluña, ni alcanzarles antes de verificarlo, abrigando solo la esperanza, no realizada, de que la brigada de Lérida se hubiera situado sobre Noguera Ribagorzana para impedirles el paso. Weyler siguió su ruta por malas veredas, acampando en pueblos miserables, sufriendo su tropa fatigas y privaciones, y al llegar el 14 á Aren supo habian pasado los carlistas el Noguera, y que Martinez Campos desde Tamarite habia ido á Benabarre el 13, seguido á Pon de Montañena, pasado por allí el Noguera con sus tropas, y despues el brigadier Catalan con su brigada, que era la destinada á la provincia de Lérida, dirigiéndose todos hácia Tremp.

La persecucion, sin embargo, no estaba debidamente ordenada; se dirigia algunas veces desde Madrid y se cometieron graves faltas. Debieron haber sido atacados los carlistas al salir de Barbastro, y Weyler culpa á Delatre de que siguiera al enemigo en vez de perseguirle, y dice: «Si atacaba era á alguna de las fracciones ó rondas que habian quedado á retaguardia, consiguiendo así, como vulgarmente se dice, espantar la caza, impidiéndome llegar á tiempo, y todo lo que no se hiciese contra el grueso de la faccion no daba resultados positivos. La razon natural dice ademas, que teniendo él ménos fuerza que yo, era el que debía esperar en posicion para cerrarle los pasos, y yo perseguirle, y conocedor del pais, bien conocia la necesidad de cubrir Ainsa y Boltaña: si yo tenia que seguir su pista, nada hacia con ir delante de mí; tanto más cuanto que si el enemigo le hacia frente podia verse comprometido, comprendiéndolo así él mismo al pedirme auxilio, exagerando la resistencia que encontró, y si por el contrario á él no le hacian frente, ménos habian de esperarme á mí. Tan perjudicial me fué para estas operaciones la brigada Delatre, que de-searia no hubiera existido.»

Es indudable el deseo de Weyler de batir á los carlistas antes de que penetraran en Cataluña, á donde sentia ir, así como la mayoría de sus oficiales y soldados, por causas anteriores.

Terminada la guerra en el Centro, se reforzó el ejército de Cataluña con dos divisiones, y el general en jefe volvió al teatro de las anteriores operaciones para observar desde su frontera la de los carlistas del principado, cuidando especialmente las márgenes del Ebro.



Arrenio Ud. de Campos

[Decorative flourish]

CATALUÑA.

EL GENERAL MARTINEZ CAMPOS—TRABAJOS CABRERISTAS

XXXIV

El 14 de Diciembre de 1831 nació en Segovia D. Arsenio Martinez Campos, cursó la carrera de E. M. hasta Abril de 1852 que ascendió á teniente, y efectuados los dos años de práctica quedó agregado al E. M. de Valencia. Desempeñó despues varios cargos, incluso el de subprofesor de la escuela; ascendió por gracia general en 1854 á comandante de caballería; fué dos años despues en la expedicion que al mando de Dulce marchó á Aragón, siendo agraciado con la cruz de Cárlos III por el bloqueo de Zaragoza; volvió á enseñar en la escuela de E. M.; concurrió al ejército de Africa asistiendo á 16 hechos de armas, derramando su sangre, y mereció la cruz de San Fernando de primera clase, el grado y empleo de teniente coronel y una mención honorífica. Regresó á la península con Makenna por los sucesos de la Rápita; encargóse nuevamente de su cátedra hasta que fué destinado á la expedicion de Méjico; al regresar de ella continuó ejerciendo su cargo de profesor; dado de baja en la escuela, desempeñó su destino en varias capitanías generales; fué en 1869, á su petición, al ejército de Cuba, donde tuvo ocasion de desempeñar brillantes servicios, premiados con el empleo de brigadier, que en 1870 le confirió el duque de la Torre como regente, y continuó en Cuba hasta la primera mitad de 1872, dirigiendo personalmente multitud de combates, no llegando á dormir ni habitar en poblacion dos dias seguidos durante nueve meses.

A su regreso á Madrid quedó de cuartel, hasta que el gobierno de la República le nombró en 15 de Marzo de 1873 gobernador militar de la provincia de Gerona, donde ya le vimos operando, y en su posterior mando de capitán general de Valencia y despues de Cataluña, en el ejército del Norte y en Sagunto últimamente.

Nombrado capitán general de Cataluña y general en jefe de aquel ejército, en cuanto proclamó á D. Alfonso, tomó algunas disposiciones políticas sobre indulto á los desertores, neutralización de las vías férreas y abolición del sistema de represalias, fundando en cambio el de devolución de prisioneros, heridos y canjes periódicos de los demas. Era esto variar el aspecto de la guerra, proscribir sus horrores y establecer toda la humanidad posible en esa calamidad odiosa. No podían ménos de ser bien acogidas tales disposiciones por todo el que poseyese algun sentimiento de generosidad y nobleza. ⁽¹⁾

Los carlistas denigraron el pronunciamiento de Sagunto, increpando que una insurreccion militar fuera el escalon para subir al trono el nuevo rey; la diputacion catalana ⁽²⁾ referia varias insurrecciones anteriores, y decia á los catalanes que eran de prueba aquellos momentos, que debian abrir los ojos y cerrar los oidos para no dejarse embaucar por fementidas promesas. Savalls publicó tambien en Olot el 6 una órden del dia juzgando severamente el hecho de Sagunto y permitiéndose muy terribles consideraciones. Predisponíase á los carlistas á no escuchar palabra de seduccion; pero no reparaban que esta misma se infiltraba en su campo.

Deseosos algunos catalanes de que fuera Estartús perdonado por D. Carlos, inició Argila su reconocimiento, y regresando del Norte á Cataluña, llevó el encargo de que el mismo Estartús dirigiese una exposicion á D. Carlos. Al visitar á aquel en Arles, hallábase con él D. Manuel Homedes, sobrino de Cabrera, manifestándole que éste se veia asediado para que se pusiera al frente del ejército carlista, pero no queria presentarse á D. Carlos antes de que los generales y jefes le escribieran una carta en la que le manifestaran aquel deseo: enseñósele la fórmula del escrito en el que se consignaba que convencidos los firmantes del mal giro de los negocios y la mala direccion de la parte militar, cansados de una lucha estéril veian el remedio en Cabrera, al que llamaban y se obligaban á proclamarle general en jefe del ejército.

(1) Ya se habia neutralizado en el Centro la órden de Lizarraga sobre la circulacion en ferro-carriles, segun escribió D. Luis de Trelles desde Valencia el 6 de Febrero al Sr. Montesino, director de la empresa del de Madrid á Zaragoza.

(2) Desde San Juan de las Abadesas el 4 de Enero, firmando los Sres. Mestre y Tudela, Solá, Morales, Sitjas, Marcio, Rocafulgnera, Coronas y Campos y Cuenca.

to, «reconociéndole desde ahora como árbitro de nuestras diferencias, á fin de que inspirándose en el consejo de españoles ilustrados á la vez que buenos creyentes dirija las operaciones de la guerra como mejor convenga.» No dejó de comprender Argila que aquel escrito encubria otros fines, á lo que Homedes le repuso que casi todos los jefes estaban acordes, que Dorregaray pondria sus fuerzas á disposicion de Cabrera, y que hasta con Savalls contaba.

Con copia Argila de aquella carta, por condescendencia, pudo costarle caro, á no haber hablado antes con Savalls sobre este asunto, del que era sabedor, pues tenia tambien otra copia, y haber obrado con nobleza; así que el mismo Savalls para sincerarse del atropello cometido con Argila culpaba á los..... de la diputacion. Estos se dirigieron á D. Cárlos denunciando tales trabajos, y Savalls aprovechó la misma circunstancia para decir á aquel señor ⁽¹⁾ que, «sin duda aprovechándose del estado afligidísimo en que se encuentra Cataluña por la falta de direccion militar y política, y del mal acierto por la lentitud del que tiene el mando superior, he descubierto una especie de conspiracion basada con Cabrera, que podria ser de funestisimas consecuencias, dado el cambio de la situacion del gobierno enemigo, y en la que vienen trabajando desgraciadamente algunos jefes ⁽²⁾.»

D. Cárlos contestó á la diputacion y á Savalls excitando el celo de ambos para descubrir cuanto se maquinase y que cualquiera que fuese la persona que se supiera ser instrumento, fuera sometida á un consejo verbal y castigada sin demora. Se contuvieron algun tanto los trabajos que se hacian en Cataluña, aunque no era donde más resultados daban ⁽³⁾.

(1) Desde Olot el 31 de Enero de 1875.

(2) Y añadía protestando de su acendrado y verdadero cariño á D. Cárlos, que no descansaba en su vigilancia, que empezaba por prender á todos los jefes que se hallaban comprometidos, hasta que D. Cárlos autorizara la entrada de Cabrera, y si éste llegaba á hacerlo en Cataluña sin esperar real autorizacion ni vénia del comandante general, le prenderia y le someteria á un consejo de guerra como subversivo.

Tristany pretextó tambien de tales proyectos.

(3) «Convencidos los enemigos de que les era completamente imposible atraerlos con sus palabras, trataron de hacer ver que mis batallones se presentarían por compañías á indulto, por lo que, pagando infinidad de perdidos liberales, pensaron vestirlos con el modelo de nuestro uniforme, é introducirlos en sus grandes ciudades y pueblos, como Barcelona, Gerona, Mataró, etc. Mi indignacion fué grande al

ATAQUES CARLISTAS—GRANOLLERS—PRADES

XXXV

Aunque al comenzar el año de 1875 se hallaban los carlistas catalanes tan divididos ó más que antes, Tristany, Moore, Camat y otros inauguraron sus operaciones tratando de apoderarse por asalto de Balaguer en la madrugada del 1.º de Enero; pero les rechazó la guarnicion de la plaza, y se retiraron á pesar de lo respetable de su número y llevar caballería y artillería.

Más para hacer salir la guarnicion de Lérida que para poseer á Cervera, la atacó Tristany sin éxito, é insistiendo en su empeño volvió á atacarla el 5 y de nuevo fué rechazado; y Savalls, que desde Olot habia marchado á Mieras y operado en combinacion con Morera y Aymamyr para caer sobre la division Estéban, fué hácia Santa Coloma, donde pernoctó el 9: al saber que en este dia desembarcó D. Alfonso en Barcelona, envió á Morera y Aymamyr con orden de atacar á Mataró, sobre la que cayeron el 10 con regulares fuerzas y artillería, determinándoles la duracion del combate en tres ó cuatro horas, para evitar que la aglomeracion de fuerzas enemigas les cortara la retirada: atacaron impetuosamente ⁽¹⁾; fueron obteniendo ventajas, y al avisarles

tener semejante noticia, y determiné emprender operaciones, para demostrar que en los pechos de los carlistas se seguia alentando el deseo de pelear y morir por el triunfo de tan santa y noble causa.»

Parte de Savalls.

(1) Los carlistas acometieron á la torre llamada San Sagimont y se apoderaron de la barricada inmediata á la fábrica del gas. A los voluntarios que custodiaban la torre, mandados por el capitán Sr. Farigola, les intimaron se entregasen bajo promesa de respetarles la vida; pero el Sr. Farigola creyó que se le tendia un lazo y se defendió con los voluntarios hasta que pudo salir abriéndose paso á la bayoneta. Dos voluntarios tardaron en salir y fueron degollados. Los carlistas hicieron varios disparos de artillería contra la ciudad, y la infantería llegó hasta la calle de la Habana. El capitán Farigola, al frente de su compañía de voluntarios, tomó la ofensiva flanqueando la orilla del mar, mientras otra compañía, mandada por el capitán Sr. Ibran, les batia por la parte de la montaña. Viendo los carlistas la tenacidad de los defensores, y que habia caido muerto el comandante de su artillería D. Juan Muñoz, emprendieron la retirada recogiendo sus muertos y heridos.

que acudían fuerzas de Barcelona y otros puntos se retiraron, eludiendo la persecución que se emprendió contra ellos.

Dos días después salió el general Estéban de Gerona con la brigada Cirílot, y en las alturas inmediatas á Santa Coloma de Farnés atacó á las fuerzas que mandaba Savalls, trabándose porfiado combate en aquellas posiciones en que esperaban los carlistas, y de las que se retiraron, haciéndolo el liberal al día siguiente á Gerona con sus heridos.

Mientras el general Martínez Campos efectuaba una operación hácia Olot con la brigada Saez de Tejada y Cirílot, se dirigió Tristany desde Moyá á la importante villa de Granollers, capital del Vallés, en cuyo centro se halla, cabeza de partido judicial, con más de 5.000 almas y á una hora de Barcelona por ferro-carriil. Pasando por delante de Castelltersol sin hacer alto, fingiendo una expedición por la parte de Caldas de Montbuy, llegó hasta Coll de Rosas, y ordenó á Muxí se dirigiera con su cuarto batallón de Barcelona por San Feliú de Codinas á Granollers, á donde caería Tristany, que desde Centellas había ido por la carretera de Vich.

Dispuesto y efectuado el asalto en la noche del 18, viéronse los liberales sorprendidos, y localizaron la defensa en las plazas Mayor y la de las Ollas, iglesia, cuartel, fuerte Pardiñas y torres Invencible y Vitoria: reforzó Miret las compañías que atacaban á los primeros puntos; se estableció Tristany en la calle de San Francisco; despejadas las plazas Mayor y de las Ollas, arreció la defensa de la iglesia y cuartel, que formaban un solo fuerte por su gran proximidad; les cañonearon para proteger con el fuego de la artillería el avance de la infantería á las puertas de los edificios para incendiarlos; se cañoneó también el fuerte Pardiñas y la torre Invencible; se rindieron los primeros después de alguna resistencia, sin dar lugar al uso de la artillería; los defensores de la Invencible la abandonaron; atacó Galcerán la torre Victoria, que también fué rendida, y dueño Tristany de la mayor parte de la población, dispuso la demolición de las murallas y fuertes, y á la mañana siguiente se retiró desistiendo de rendir á los decididos defensores de la iglesia y cuartel, lo cual no era fácil, ni podían invertir en esto el tiempo necesario, sin verse acometidos por fuerzas liberales y en terreno decididamente favorable á estos.

El ser de noche la invasión, en pueblo rico, y el embriaga-

miento de los invasores fué causa de punibles excesos, de criminales atropellos y hasta de actos de feroz barbarie y crueldad, que si no se autorizaron se cometieron por algunos, y si no produjeron honra proporcionaron abundoso botin, mal adquirido, con el que se retiraron los carlistas, llevándose algunos prisioneros, rehenes, 30 caballos, 150 fusiles, cajas de municiones y efectos de guerra, experimentando mayores pérdidas que los liberales.

Terrible efecto causó en estos lo sucedido en Granollers, y Nicolau reforzado en Molins de Rey con un batallon de la division Weyler tuvo que hacer una marcha de 85 kilómetros desde Igualada, donde se encontraba, para ir en socorro de Granollers.

Martinez Campos efectuó su operacion hácia Olot, pernoctando el 16 en Mieras y rompiendo el 17 el fuego en Santa Pau con parte de las fuerzas de Savalls, que se retiraron de las alturas que ocupaban; pernoctó Martinez Campos en Olot, dejando escalonadas sus fuerzas por medios batallones en las alturas inmediatas para proteger el regreso, que se verificó en la madrugada del 18; y esta rápida expedicion con sólo 3.500 hombres alarmó á los carlistas respecto á la seguridad de su capital, y por consejo de Lizarraga se atrincheraron las alturas y pasos que podian defenderla.

En la provincia de Tarragona peleó el 26 en Prades el grueso de los carlistas que mandaba Tristany con la pequeña columna que guiaba el coronel Picazo, que acudió al encuentro de aquellos por órdenes de Weyler, rechazando cargas de caballería y de bayoneta, sosteniendo el combate más de tres horas, y emprendiendo despues una retirada ordenada y honrosa. El Fijo de Ceuta, que era el batallon de Picazo, ocupaba el llano de Albarca, y los carlistas ganaban terreno por el lado de Vilanova de Prades; era una temeridad sostenerse un minuto más en terreno tan expedito á la caballería: creyendo los carlistas dominar aquel flanco con una masa de cerca de 2.000 hombres, dieron un rodeo para ganar el paso de Albarca y la carretera, pero en la misma llanura dos compañías de voluntarios de Cornudella, sosteniendo el pueblo de Albarca, destacaron la mitad de su fuerza y 30 bravos contuvieron el ímpetu de los carlistas, y por el otro lado los movilizados y Niubó con otras dos compañías de voluntarios de Cornudella y carabineros, mantuvieron los desfiladeros de la Guifella, hasta que la tropa estuvo en posicion cerca de Albarca, mar-

chando despues todos á Cornudella con sus heridos, siendo considerables las bajas de unos y otros combatientes. Allí pidieron municiones por haberlas agotado.

Weyler, que se movió solícito para proteger importantes poblaciones de la provincia, inclusa la capital, que no tenia fuerzas suficientes para resistir á las que guiaba Tristany, llegó oportunamente á Vendrell, atacada ya por los carlistas, que tenian el grueso de su gente en La Bisbal, y les obligó á retirarse, salvando así aquella poblacion, que le recibió entusiasmada. El general en jefe con las brigadas Nicolau, Arrando, Mola y Martinez y Saez de Tejada obró activo, obligando á Tristany á evacuar la provincia, viéndose apurado en algunos puntos, y salvándole la niebla de verse alcanzado por su perseguidor.

Marchó Tristany á la provincia de Gerona, y Martinez Campos reorganizó sus fuerzas y convino con el jefe carlista un tratado en obsequio de los heridos de ambos campos ⁽¹⁾ y otro de cange.

(1) Como hemos de ocuparnos en capítulo especial de todos los canges, damos aquí á conocer el tratado de enfermos y heridos.

Los capitanes generales y generales en jefe de los ejércitos contendientes en este Principado, debidamente autorizados por sus respectivos gobiernos, han convenido lo siguiente:

«Para la seguridad de enfermos y heridos:

«1.º Los enfermos y heridos serán respetados y auxiliados mutuamente por ambas partes beligerantes, donde quiera que sean encontrados.

«2.º Los pueblos quedan libres de establecer hospitales para aliviar la suerte de los enfermos de ambos campos.

«3.º Se dará una orden general de ambos ejércitos, mandando sean cumplidos los artículos anteriores, y conminando á sus contraventores, haciéndose extensiva esta orden á los voluntarios movilizados del ejército alfonsino, comprometiéndose ambos generales á cumplirla y hacer cumplir bajo su palabra de honor.

«4.º Ambos ejércitos pueden mandar sus enfermos y heridos á los baños minerales, siempre que vayan provistos de un pase del general del ejército respectivo.

«5.º Todos los gastos que ocasionen los enfermos y heridos en los hospitales serán religiosamente satisfechos por el ejército de su procedencia.

«6.º Cuando se hallen restablecidos no se les impondrá impedimento alguno para que marchen á sus respectivos ejércitos, sirviéndoles de salvo-conducto, hasta la primera fuerza que encuentren de su campo, el alta del hospital ó certificado del alcalde del pueblo.

«7.º Cuanto en este convenio se estipula ha de observarse estrictamente, sin variacion ni enmienda, hasta quince dias despues de haberse denunciado por alguna de las partes la cesacion de los acuerdos.

«Ambos generales empeñan su palabra de honor de que cumplirán lo estipula-

MANDOS—ACCION DE BAÑOLAS—EXPEDICION DE MARTINEZ CAMPOS Á OLOT

XXXVI

Al participar D. Carlos á Tristany su nombramiento de capitán general de Cataluña, le recomendaba la union con Savalls y mucha actividad en las operaciones para que el enemigo no tuviera un momento de sosiego, y á Savalls, al que habia nombrado teniente general, le encargó la misma actividad y que estuviera muy prevenido contra los que tomando el nombre de Cabrera trataban de introducir la division en aquel ejército. Y esto se escribia en Estella casi el mismo dia que se reunia la diputacion de Cataluña para ocuparse de una carta de Perpiñan en la que exponian las ventajas para la causa carlista de que Cabrera se encargara del mando, y se excitaba á la diputacion para que se dirigiese al mismo; y esta corporacion que habia expuesto á D. Carlos el 1.º de Febrero un proyecto de mensaje proclamando la jefatura de Cabrera, acordó exponer sencillamente al primero la propuesta que se le hacia, delegando al secretario D. Luis R. de Cuenca y al habilitado para aquella sesion D. Pedro Pujador, para informarse en Francia del fundamento y lealtad de la proposicion hecha, y poner en manos de D. Carlos el acta de la junta manifestando con lealtad al rey cuanto dichos comisionados crean conveniente sobre el origen y fines del plan de conferir mando al conde de Morella, recibiendo las instrucciones que tenga á bien comunicarles S. M., á fin de ilustrar con ellas á la diputacion respecto á un asunto de tanta tras-

do, á cuyo objeto firman por duplicado el presente contrato, y lo sellan con el de su oficio.

«Cuartel general de Sória 13 de Febrero de 1875.—El teniente general, *R. Tristany*.—Hay un rúbrica.—Hay un sello que dice: Dios, Patria y Rey.—Ejército Real de Cataluña.—Estado Mayor general.—Barcelona 25 de Febrero de 1875.—El teniente general, general en jefe, *Arsenio Martinez de Campos*.—Hay un sello que dice: Ejército de Cataluña.—Estado Mayor general.»

endencia ⁽¹⁾.» En seguida se descubrió la actitud de Cabrera.

Marchó Lizarraga á Cataluña á tomar el mando en jefe para el que fué nombrado el año anterior, y se encontró con una carta de Elio, rogándole se entendiese con Tristany, á fin de que se quedaran los dos en aquel país dividiéndose amistosamente el mando; Tristany reclamó y Lizarraga envió á su jefe de E. M. D. José Ferron y Saavedra; pero llegaron en esto las órdenes reponiendo á Tristany en la jefatura del ejército y llamando á Lizarraga al Norte. No agradó esta resolucion á Savalls, y de acuerdo con Castell y la diputacion se empeñó con Lizarraga para que no se marchara hasta que resolviera D. Cárlos, al que se mandaron pliegos para que se relevara á Tristany y se nombrara á Lizarraga ó á otro general ⁽²⁾, cuya mision llevó el jefe de la caballería Sr. Villagalin, llamándose al fin á Tristany y nombrándose á Savalls; mas no se conformó ahora Tristany y mandó segunda vez al Sr. Argüelles. D. Cárlos deseó que Lizarraga se quedara en Cataluña hasta nueva orden, á la vez que Tristany le ordenaba saliese de aquel país, no pudiéndolo conseguir, lo cual produjo grande aspereza entre ambos jefes; se encontró Lizarraga á las órdenes de Savalls, y marchó Tristany al Norte, despues de resignar el mando y despedirse el 30 de Marzo con sentimiento, de sus voluntarios, recordando que cuando entró en Cataluña solo un puñado de valientes respondió á su voz, y ahora dejaba 21 batallones, cinco escuadrones, cerca de 100 piezas de artillería y un fuerte de segundo orden. Recomendóles la subordinacion y la obediencia á sus jefes.

Nuevamente atacaron los carlistas á Cervera el 16 de Febrero, logrando esta vez ocupar algunas casas, que abandonaron despues de una lucha tenaz con los 500 hombres de la guarnicion, dejando ademas de algunos muertos, 40 prisioneros.

(1) «Sin más acuerdos, y rezadas las preces finales de costumbre, se dió por terminada la sesion» y firman Juan Maestre y Tudela, José de Solá, Francisco de Subirá Iglesias, Francisco Javier Sitjar, José de Macía, Joaquin de Rocafiguera, José Coronas y Campos, Pedro Pujador, secretario habilitado. Estos señores expusieron desde Pau el 7 de Marzo á D. Cárlos contra la actitud de Cabrera, y pedian instrucciones.

(2) Tambien D. Juan Castell desde Ripoll el 28 de Febrero elevó una sentida exposicion contra Tristany, manifestando las ofensas que habia recibido y haciéndole inculpaciones por hechos militares.

Siendo constante pesadilla de Savalls el apoderarse de Puigcerdá, aprestóse para el sitio, encomendando al coronel D. Luis de Argila las obras necesarias, ayudándole la diputacion á pesar de oponerse Tristany, y no bastando las compañías de zapadores ú obreros militares que habia organizado D. Luis de Mas, ni pudiendo obtener de los batallones los individuos que tenian oficio, puso Savalls á su disposicion los jefes y oficiales que habia en el depósito de los mismos, mandó que los pueblos facilitasen los paisanos necesarios abonándoles su jornal, y escogió del de Vallfogona, al mando de Plandolit, y entre los que se hallaba D. Pedro Grau ⁽¹⁾, ocho oficiales de los más jóvenes y aptos que le sirvieron de vigilantes.

La brigada Cirlot, que operaba en la provincia de Gerona, se hallaba en Bañolas, y al saberlo por la noche Savalls, que estaba en Olot, distribuyó sus fuerzas convenientemente, dirigiéndose él con cuatro batallones y tres piezas de artillería á marchas forzadas en direccion á Besalú, donde se les incorporaria el cuarto de Gerona y dos secciones de caballería y despues de un pequeño descanso seguir á Bañolas, al mismo tiempo que Auguet con dos batallones bajaba de Olot por Mieras á ocupar las posiciones de la Mota, que interceptan el camino de Bañolas á Gerona, cortando así la retirada á los liberales.

Al amanecer del 5 ya estaba Savalls á un cuarto de legua de Bañolas; descansó su gente, y cuando una hora despues oyó tocar llamada y que tomaban los liberales la carretera de Gerona, mandó ocupar á la carrera la poblacion de Bañolas y picar la retaguardia enemiga. Al ver Cirlot, ya en marcha, aproximarse sus enemigos, hízoles frente en el llano de Cors, ya pasadas las posiciones de la Mata, y ocupando las de Borgoñá. A desalojarle de éstas corrió Aymamyr, y desde Cors Miret, y aunque jugó bien la artillería liberal, fué irresistible el empuje de los carlistas, y se fueron corriendo á Cornellá sosteniendo bizarras cargas á la bayoneta. Repusieronse los liberales antes de llegar á la venta

(1) Hecho éste prisionero en 1849, fué absuelto por el consejo de guerra, y reclamado por la parte civil por exacciones y fusilamientos durante la guerra de los siete años, se le condenó á 20 años de presidio en Ceuta: tomó parte en la guerra de Africa, cuyo comportamiento mereció que O'Donnell le indultara, le concediera la cruz de San Fernando, y le ofreciera una graduacion en el ejército, lo cual rehusó, y la cruz, aceptando sólo la libertad, que obtuvo.

de la República; organizóse la resistencia, pero cedieron ante las continuadas cargas de la caballería carlista, y continuaron la retirada á Gerona, molestándoles de flanco Auguet, que á haber podido llegar antes á la Mata, ó haberse dilatado algo el principio de la accion, el desastre de Cirlot hubiera sido completo.

Siete horas duró el bregar en el que ambos combatientes experimentaron grandes pérdidas, pudiéndose calcular en más de 200 (1).

Reconocida por Savalls la importancia de la conquista de Olot, reconoció la de la conservacion de esa rica villa de más de 11.000 habitantes, y cuya posicion permite dominar casi toda la provincia de Gerona. Habia establecido en ella su cuartel general y oficinas, y en las inmediaciones sus almacenes, y para mayor seguridad dispuso el atrincheramiento de los pasos obligados. Mas la línea que se proponia defender era demasiado extensa para poderla conservar con las fuerzas de que disponia, pues formaba un semicírculo de más de 10 leguas.

Noticioso Savalls de que se aprestaba su enemigo á ir á Olot, lo avisó á Tristany que aún ejercia el mando en jefe, y aunque habia indicado que acudiria, no lo hizo.

Martinez Campos, en efecto, habia comprendido la importancia que daba á los carlistas la posicion de Olot; de aquí su expedicion á fin de Enero, que ya referimos, y el que ahora la dispusiera más formal, para que fuera más definitiva. Con 9.500 hombres, 440 caballos y 16 cañones Plasencia (2), se aprestó á la operacion, saliendo de Gerona el 16 de Marzo con la division de su inmediato mando, simulando una marcha á Besalú, y por la sierra de San Clemente fué á pernoctar á Amer, mientras Estéban, que habia salido de Vich, el mismo dia se apoderó de Esquirol con pequeño tiroteo. Avanzó el 17 favorecido por la niebla, y engañando al enemigo sobre el plan que se seguia, concentró sus

(1) Al enviar Savalls el parte de esta accion á D. Carlos decia: "y si como siempre he dicho á V. M. fuese dirigido este ejército por un hombre de conocimientos militares, reuniendo actividad y energía, sería obra de pocos meses el que en Cataluña no dominase más bandera que la santa representada por V. M."

(2) Constituian estas fuerzas la division del general en jefe, compuesta de la brigada Cirlot y la de Saenz de Tejada; la division del general Estéban, cuyo segundo jefe era el brigadier Nicolau, y una columna mandada por el teniente coronel Camprubí.

fuerzas en el paso de Coll-sa-Cabra; pasado el Coll-sas-Vilas torció á la izquierda para ir á tomar el camino de Vich á Olot y bajar la cuesta del Grau al valle de Bas, donde debia reunirse con Martinez Campos, que habia ocupado sin resistencia séria la ermita de Nuestra Señora de la Salud, y seguido por las Planas y San Feliú de Pallerols, á ocupar sin más que ligeros tiroteos la sierra de Santa Cecilia, desde donde emprendió la bajada al valle de Bas. Siguió la marcha al hostel del Grau, y cuando empezaban á bajar las acémilas y bagajes, rompieron el fuego los carlistas que se habian aproximado ocultándose en los accidentes del terreno, sosteniendo el combate la media brigada Frances que iba á retaguardia, que protegió la difícil bajada de la impedimenta, custodiada por dos compañías de ingenieros. Protegieron luego cuatro compañías de cazadores de Barcelona la retirada de aquella media brigada, y la caballería protegió á su vez la de estas compañías, cuya operacion costó unas 60 bajas.

Reunidas las fuerzas liberales en el llano Bas á seis kilómetros de Olot, avanzaron en buen orden retirándose los carlistas; pero haciéndose ya de noche, no se consideró prudente el avance por la situacion del terreno, y se situó el cuartel general en las Presas con la caballería, durmiendo las demas fuerzas en las casas de campo, tomadas algunas á tiros.

En cuanto al día siguiente cesó la lluvia, se emprendió el ataque por la izquierda; pasaron algunas fuerzas el rio Fluviá, se tomaron las trincheras de las faldas de Piña y desde allí envolviéndolas los de Montolivet, avanzó Nicolau por la derecha y Estéban por el centro, y los carlistas abandonaron sucesivamente sus posiciones, Olot y San Francisco, retirándose á las alturas de San Andrés del Coll, cañoneado por 10 piezas que se pusieron en batería junto al puente de madera. Ocuparon las tropas el 18 la villa, que estaba desierta por orden de Savalls, ocupándose sus nuevos dueños de apagar el incendio del Hospicio, producido por los carlistas; se aseguró la comunicacion con Gerona; se ocupó Castellfullit, sin resistencia, lo mismo que las alturas de Canadell, Cos, Ladebesa y Monrós que aseguran el paso del desfiladero; acudieron de nuevo los carlistas á las sierras de la Piña, San Miguel del Mont y San Andrés del Coll, y al pueblo de Ridaura; situaron una avanzada en la sierra de Castellar; aún estaban alojándose las fuerzas liberales en Olot, cuando sus enemi-

gos rompieron el fuego con un cañon Plasencia desde la Guixera de Ventulá, á una distancia de 2.300 metros de la villa, y como no dejaba de molestar este cañon á los trabajadores que ejecutaban las obras de fortificacion y atrincheramientos, se trató de apoderarse de él, lo intentó el 21 la brigada Saenz de Tejada por valle de Viña, sorprendiendo en la mitad del dia á Morera, tomando las posiciones carlistas y la elevada ermita de San Miguel del Monte, dando apenas tiempo para retirar el cañon; pero ya fuese porque los liberales hubiesen consumido las municiones ó por la resolucion con que atacaron las fuerzas que envió Savalls guiadas por Auguet, reconquistaron al arma blanca lo perdido, se dieron cargas á la bayoneta, ejecutándose dos consecutivas, acudieron Miret y Aymamy por ambos flancos de los liberales, que se retiraron al fin perseguidos por los carlistas y protegidos por la artilleria; y en el momento de bajar al valle de Ridaura, se corrió un batallon carlista para cortarles la retirada, pudiendo contener este movimiento el despliegue de algunas fuerzas. Cerca de 100 bajas experimentaron los liberales en estos combates ⁽¹⁾.

Continuaron los trabajos de atrincheramientos y el fuego de fusil y cañon; salian columnas hasta Castellfullit y Bañolas en busca de los convoyes que desde Gerona se enviaban á Olot, hubo armisticio y conferencias el Jueves y Viernes Santo, y el dia 30 regresó Martinez Campos á Barcelona.

CONFERENCIA MARTINEZ CAMPOS CON SAVALLS Y LIZARRAGA ⁽²⁾

MENSAJERA DEL GOBIERNO

XXXVII

La solemnidad del Miércoles, Jueves y Viernes Santo dió tregua al pelear, y deseando saberse lo que habia sido de un coman-

⁽¹⁾ En este dia telegrafió Savalls á D. Carlos: «Hace cuatro dias sostenemos fuego de fusilería y artillería contra la columna, fuerte de 11.000 hombres, mandados por Martinez Campos. Esta tarde, despues de cinco horas de reñidísima lucha, hemos alcanzado gran victoria sobre él, obligándole á encerrarse en Olot.—Muchas bajas al enemigo, prisioneros, armamento y municiones en nuestro poder.»

⁽²⁾ La importancia que se ha dado al hecho que sirve de epígrafe á este capítulo nos obliga á ser hasta minuciosos en referir la conferencia, valiéndonos de los datos que hemos reunido.

dante ú oficial desaparecido en el combate anterior, acudió á los carlistas un capellan y otros individuos, hallaron, al fin, el cadáver enterrado, y permitiendo Savalls le llevasen á Olot, ayudaron algunos carlistas á conducirlo; les invitaron á entrar en Olot, como lo verificaron; acogióles bien Martinez Campos, y les dijo que cuantos desearan entrar en la poblacion á recoger los equipajes que hubiesen dejado, ó á cualquier otro asunto, podian ir con toda seguridad de que fuesen molestados en lo más mínimo y hasta les daria escolta si la desearan. Al decir esto, los que habian estado en Olot, aprovecharon algunos la oferta y especialmente el Sr. Morera, que habia tenido relaciones de amistad con Martinez Campos. Gran disgusto experimentó Savalls al saber con extrañeza el paso de su jefe de E. M., asegurando que castigaria á cuantos hubiesen ido á la villa. Regresó Morera ya de noche, con cigarros, una botella de coñac, que regalaba Martinez Campos, contó lo ocurrido, y se pasó la noche bromeando, sin que pensara Savalls en el castigo que ofreciera. Allí, en presencia de todos, dijo Morera á Savalls que Martinez Campos deseaba tener una conferencia con él, á lo que replicó mal humorado, que no queria tratos con esos pillos más que con la punta de la espada, añadiendo Morera que creia que al dia siguiente le escribiria sobre el particular.

Recibió en efecto Savalls la carta de Martinez Campos, proponiéndole una especie de armisticio con motivo de aquellos dias santos, y una entrevista en el punto y hora que bien le pareciese: encolerizóse Savalls, manifestó rotundamente que de ninguna manera queria ver ni hablar al liberal, y llamó á Lizarraga, que enterado del asunto, dijo: «Pues yo no veo inconveniente, y creo que nada perdemos concediéndole la entrevista; ¡quién sabe! Martinez Campos, si bien es el restaurador de la Monarquía liberal caida no tiene ideas malas.» No convenció esto á Savalls para conceder la entrevista, y tanto insistieron Lizarraga y Argila, en una nueva conferencia, que contestó al jefe liberal señalando la visita para las dos de la tarde del dia siguiente, que era Viernes, en el Hostal de la Corda, á igual distancia de Olot y de Ridaura, con la condicion de que los generales no llevarian más acompañamiento que un ordenanza y un ayudante.

Contestó Martinez Campos la aceptacion, asistieron puntualmente Savalls y Lizarraga, llegando media hora más tarde el jefe

liberal, deshaciéndose en excusas y culpando su tardanza á la duracion de los oficios divinos, á los que habia asistido en Olot; á lo cual Savalls exclamó con más naturalidad que cortesía: «¡Hipócritas todos esos liberales! Vaya que Vds. saben cubrirse con el manto de la religion cuando les conviene.» Desentendióse Martínez Campos de aquella inconveniencia; se alegró de conocer personalmente á Savalls, y se habló de la guerra y de sus desastres, insistiendo el jefe liberal en lo honrosa que sería para todos hallar el medio de concluir tanta desdicha: Lizarraga se afaná entonces por convencer á su contrincante de que él solo podia concluir de una vez con todas las calamidades de la guerra civil proclamando allí mismo á D. Carlos como único rey legítimo de España; y Martínez Campos, por un acto sin duda de habilidad diplomática, contestó: que si bien llevaba tres cuartas partes de boina, compromisos sagrados no le permitian hacerlo; pero que los carlistas se unieran á él y ambos ejércitos aplastarian la revolucion para siempre y darian dias de paz y ventura á la patria. No hubo medio de entenderse; se trató de regularizar la guerra, y Campos cedió Camprodon á los carlistas como depósito de prisioneros de guerra, hospitales, etc., no pudiendo entrar en aquella villa ni refugiarse en ella las fuerzas carlistas. La anulacion de tal convenio debia avisarse con dos meses de anticipacion. Despues de beber un vaso de agua, se separaron los generales citándose para nuevos combates.

En las dos horas escasas que duró la conferencia, habló muy pocas palabras Savalls, y por la parte carlista llevó Lizarraga casi exclusivamente la palabra. Morera acompañó á Martínez Campos á Olot, donde permaneció hasta la noche.

Durante la entrevista, bajaron algunos carlistas á Olot y fueron varios liberales á Ridaura ⁽¹⁾.

(1) Al día siguiente encomendó Savalls á D. Luis de Argila, la mision de enterar á D. Carlos de las ocurrencias de Martínez Campos, palabras textuales de Savalls, y para que tomara alguna séria providencia respecto á Tristany, que no le entregaba el mando. Con sendas cartas de Savalls y Lizarraga, llegó Argila á Tolosa (Guipúzcoa) á los cuatro dias de su salida de Ridaura; considerándole al principio agente de Cabrera fué mal recibido, pero se conoció al fin su lealtad y fué bien tratado.

En la comunicacion que llevaba Argila decia Savalls á D. Carlos lo siguiente: «Martínez Campos solicitó una entrevista conmigo y el general Lizarraga, la cual

Savalls se fué á San Juan de las Abadesas, con su E. M. ⁽¹⁾ y en vez de volver al dia siguiente á unirse con Lizarraga, como lo ofreció, le avisó Tristany para entregarle el mando, y marchó á encargarse de él y á inspeccionar la Seo de Urgel, quedando Lizarraga con solo 2.000 hombres frente á Olot, y de las tropas de Martinez Campos, quien al siguiente dia de la conferencia con Savalls, publicó un bando en contestacion á lo dispuesto por aquel jefe carlista, que venia á recrudecer la guerra y á empeorar la situacion de los habitantes de Olot ⁽²⁾.

Creemos haber expuesto con exactitud lo sucedido en el Hostal de la Corda, cuya entrevista fué objeto de misteriosos comentarios y graves acusaciones en el campo carlista, y hasta nos hemos valido de datos del mismo Lizagarra, que nada tenia de amigo de Savalls, pues asi como le acusó de otros hechos, no habria omitido seguramente hacerlo si le hubiera considerado en tratos con el enemigo. Del mismo Savalls tenemos recientes documentos de su puño y letra, indignándose de que se dudase de su carlismo constante, refiriendo lo sucedido en la conferencia, y terminando su carta con estas palabras: «Todo esto que yo digo lo juro delante de Dios y los hombres.»

tuvo lugar el Viernes Santo, habiendo durado una hora poco más ó ménos. En ella se trató de los compromisos otorgados por el señor general Tristany, respecto al establecimiento de hospitales y depósito de prisioneros, tocando de paso la cuestion política, pero por nuestras contestaciones pudo observar nuestra decision de vencer ó morir por la causa de V. M. Notamos su abatimiento, confesando francamente de que estaba arrepentido de su obra en favor de D. Alfonso, y que el gobierno era impotente para terminar la guerra ante nuestra decision y constancia, concluyendo por decir que él abrigaba los mismos sentimientos que nosotros y que si en su mano estuviera seria el primero el proclamar á V. M. ^(*)

(1) Compuesto del Sr. Morera, jefe, y de los señores conde de la Jara, D. Luis Delas, hijo del baron de este nombre, Batllé, rico propietario del país, Baireda, de Olot, Trujillo, oficial que fué de marina, y del Sr. Farré, su secretario.

(2) «Habitantes de Olot.—Ayer, al celebrar una entrevista con el jefe de las fuerzas carlistas, tuve por objeto humanizar la guerra: mi pretension era que no se impusiera pena de la vida á los paisanos que, obedeciendo á la autoridad ó á la fuerza, prestasen los auxilios pedidos.

«No solo no conseguí un objeto al que tan interesado estaba el buen nombre español y la conveniencia de las poblaciones rurales de Cataluña, sino que hoy ha recibido el alcalde de esta villa un escrito de D. Francisco Savalls, imponiendo pena de la vida á todo el que entre ó salga de este pueblo desde mañana á las doce del dia, y dictando el bloqueo. Impotente el enemigo para arrojarnos de esta po-

(*) Exposicion fechada en Bidaura el 30 de Marzo de 1875, cuyo original poseemos.

Por entonces, la señora de Massot, prima de Savalls, y de familia liberal, se presentó á éste proponiéndole en nombre del gobierno de Madrid, no que hiciera traicion á la causa carlista, ni que vendiese su ejército, porque le constaba que no sería traidor á su rey, sino que se retirase de España bajo cualquier pretexto, prometiendo no volver á empuñar las armas, y en este caso pidiese cuanto desease. Escuchó á su prima con desdeñosa sonrisa, y pudiendo apenas contener su enojo, la encargó dijese en su nombre á los que la enviaban, á quienes llamó mercaderes de honras, «que Savalls nunca descendería tan bajo en la escala social como aceptando cualquiera merced de los prohombres del liberalismo, causa de la ruina de nuestra amada patria, y que yo solo tengo un Dios y un rey, á quien serviré mientras conserve un soplo de vida.»

FORTIFICACIONES—QUEJAS—MOVIMIENTOS—CENSURAS—ENCUENTROS
MOLINS DE REY

XXXVIII

Encargado el general Arrando del mando de la primera division que ocupaba á Olot y Castellfullit, marchó Martínez Campos á Barcelona; se fueron terminando las obras de fortificacion y atrincheramientos en aquellas alturas; se ocupó en Batet la

blacion, quiere hacer pesar sobre los vecinos de ella la ira de su vencimiento; no se atrevió á defenderla, os abandonó y ahora quiere castigaros; comparad la diferencia de conducta, y deducid vosotros mismos la consecuencia.

«Como no puedo permitir se saquen recursos de Olot, vengo en disponer:

«1.º Queda prohibida la salida de personas que lleven efectos de ropa ó víveres, siendo multados los que traten de hacerlo con el doble del valor de los objetos que conduzcan, y decomisados éstos.

«2.º Si alguno sostuviera inteligencia con el enemigo, será sujeto á consejo de guerra.

«3.º Las personas que abandonasen sus casas, no tendrán derecho á reclamacion alguna por pérdidas reales ó supuestas.

«4.º Todos los que tengan existencias de víveres presentarán una nota de los mismos en la alcaldia, en la inteligencia de que á los que hiciesen ocultaciones se les decomisarán todos los que tuvieren.

«Lo que hago saber á los habitantes de esta poblacion para su conocimiento.

«Olot 27 de Marzo de 1875.—El capitán general, *Arsenio Martínez de Campos*.»

iglesia y varias casas cerrándose los intervalos con barricadas y emplazándose un cañon Krupp ademas de los que se emplazaron en otros puntos; cerráronse con barricadas aspilleras las bocacalles de Olot; se aseguró la posicion de Castellfullit, y se emprendió en Abril la gran tarea de dar estabilidad y permanencia á las fortificaciones provisionales de Olot y Castellfullit, puntos de tanta importancia. Su posesion, daba la de la alta montaña de la provincia de Gerona, constituia una continua amenaza contra Ripoll, San Juan de las Abadesas y Camprodon; servia de depósito para las brigadas de operaciones; podria proteger la derecha de un cuerpo de ejército que remontase el valle del Ter en socorro de Puigcerdá, y tambien de punto de partida para ocupar alguno de los puntos estratégicos de dicho valle.

No contando Lizarraga más que con 2.000 hombres para hacer frente á los liberales, reunió á los jefes á fin de demostrarles el abandono en que le habia dejado Savalls; uno de ellos hizo ver que habia muchos motivos para desconfiar y estar prevenidos. Lizarraga los tenia ademas de disgusto; no quiso aceptar el cargo de jefe de E. M. G. que le ofreció Savalls, ni queria ninguno en aquel ejército donde se encontraba desairado despues de haber sido nombrado su general en jefe, haberse hecho teniente general á Savalls y seguir él siendo mariscal de campo, y afectándole la division y miserias de que veia ser víctimas el ejército y áun las corporaciones y altas individualidades carlistas de Cataluña ⁽¹⁾.

El mismo Savalls, al dar las gracias á D. Cárlos por su nombramiento de capitán general de aquel principado, le consideraba «delicado y espinoso, atendiendo el estado de desorganizacion en que se encontraba el país y el ejército.» Llamó á D. Juan Castell y le encargó el mando de la segunda division, compuesta de las fuerzas de las provincias de Lérida y Tarragona, «con las que decia no se podia emprender operacion alguna por su estado de descomposicion.»

(1) Escribia desde Olot el 1.º de Marzo lamentándose de que por la disidencia de los jefes, ni se hacian combinaciones, ni se lanzaba nadie á operaciones importantes, y añadía: «Y esto es tanto más sensible cuanto que el país está ávido de órden y cansado de cuestiones; y me promete recursos si me quedo, pues confia en que los emplearé mejor que hasta ahora se ha hecho, al mismo tiempo que se me ofrecen ocasiones de poder dar grandes golpes militares, que evidentemente no se darán á continuar el general Tristany, por la rivalidad que entre los jefes catalanes existe.»

Recorrió Savalls el distrito de su mando, y al dar cuenta de ello á D. Carlos insistió en la deplorable situacion del pais y del ejército; se ocupaba con insistencia y bien poco piadosamente de Tristany, áun cuando «no era su voluntad perjudicar en lo más mínimo la reputacion de su antecesor;» decia que los 21 batallones que expresó haber dejado organizados, eran más bien 21 compañías desorganizadas, desnudos sus individuos y adeudándoles 60 socorros; que la Seo de Urgel, considerada por él más importante por su nombre y situacion que por sus condiciones de defensa, estaba abandonada, careciendo de víveres, municiones y hasta de agua, habiéndola sin embargo atendido, y que el país estaba esquilado por haberse cobrado muchos trimestres adelantados.

Organizó Martínez Campos sus fuerzas en el mes de Abril, en cuyo día 1.º sorprendió Gamir, que mandaba en Tarragona, á Moore en Aleixar, cogiéndole unos 250 prisioneros, habiendo sufrido Galcerán poco antes otro descalabro por la guarnicion de Manresa; y el general en jefe, sin detenerse apenas en Barcelona, desde su llegada de Olot, salió de nuevo á campaña: el 5 estaba en San Quirse de Besora al frente de la brigada Nicolau; atacó el 6 las posiciones de Ripoll, entró en esta villa, marchó por Prat de Llusanés y Borredá á Berga, cruzó las altas montañas del Cadi, cubiertas de nieve, y avanzó á la Seo de Urgel á practicar un reconocimiento para en breve ir á tomarlo, como dijo á sus soldados en Manresa. Creyeron algunos jefes carlistas que iba á tantear no muy leales voluntades y ver si podia contar con la debilidad de otras; de todas maneras ejecutó un simple reconocimiento, regresando por Puigcerdá, Berga y Manresa á Barcelona. Este movimiento fué notable por lo rápido, salvando brevemente casi en una marcha la distancia de 30 leguas que media entre Gerona y la Seo de Urgel, burlando los cálculos de Savalls.

Lizarraga en tanto habia reunido el 5 todas las fuerzas que ocupaban la línea de Olot y marchó con ellas á Ripoll para pasar por allí antes que Martínez Campos: entretuvo en el camino á los liberales el batallon guias de Tristany, y dió tiempo á que situara Lizarraga algunas compañías en los altos de Ripoll para que molestaran á las fuerzas que entraban en esa villa, dirigiéndose despues los carlistas á Capdevanol.

Al saber Lizarraga que Martínez Campos había ido á la Seo, corrió á este punto desde Santa Coloma de Farnés, pretendiendo cortar la retirada al jefe liberal; pero encontró en Prat de Llusanés á Savalls, le entregó las fuerzas, fueron juntos á Ripoll, Lizarraga se dirigió á Vidrá con cargo de presidir la diputacion y regular la administracion y el ejército, y Savalls bajó á Breda sosteniendo un encuentro poco importante.

Castells efectuó por entonces la expedicion á Aragon, batiéndose en Tragó con Delatre, que trató de oponérsele.

Como Savalls estuvo disgustado de Tristany lo estaba Lizarraga de aquel, y decia de él que pasaba el tiempo en Ripoll ó en las inmediaciones de Vich, casi sin combatir; que no ayudaba á la diputacion para regularizar la administracion, ni aumentaba el ejército, ni contenia los progresos del enemigo, ni ayudaba con armas á sus compañeros del Centro «que le habían pedido algunas de las que debian sobrar en Cataluña,» y empezó á deducirse de todo esto que estaba de acuerdo con Martínez Campos. explicando cada uno á su manera la conferencia en el Hostal de la Corda.

Savalls, por su parte, censuró el que Lizarraga no hubiera detenido á Martínez Campos desde las alturas inmediatas á Ripoll, y parece que á Lizarraga le faltó el jefe de uno de los batallones que debia haber ocupado un punto importante.

En las alturas inmediatas á Breda peleó con los carlistas el 21 el coronel Bonanza, que mandaba interinamente la brigada Nicolau, y dos dias despues Arrando, que habia salido de Olot con parte de sus fuerzas chocó con las de Savalls en Santa Coloma de Farnés, distinguiéndose en uno y otro encuentro la caballería carlista. Se efectuaron algunas otras operaciones; hubo varios encuentros en los últimos dias de Abril, y estrecharon los carlistas el bloqueo de Berga y Puigcerdá.

Si Mola en San Feliú de Codina y el Fijo de Ceuta en Santa Perpétua pudieron obtener alguna pequeña ventaja sobre los carlistas en los primeros dias de Mayo, indemnizáronse de ella sus enemigos el 16 en el Bruch, arrojándose sobre un convoy de potros que marchaba de Igualada á Barcelona escoltado por un batallon del Principe y 300 hombres de la guarnicion de aquella villa; se trabó encarnizado combate, y sin la oportuna llegada de la brigada Nicolau el desastre hubiera sido grande.

D. Ramon Lopez Charós, subinspector de cuerpos francos, rondas volantes y milicias movilizadas, puso todas estas fuerzas en disposicion de prestar excelentes servicios á la causa liberal, y los prestaron, operando con actividad, diligencia y acierto, ya en hechos parciales ó á sus órdenes, como en La Bisbal, Albiñana y Santa Lucía contra Baró, Caragol y otros.

Antes de concluir el mes, la brigada Araoz, reforzada con la guarnicion de Vich, hizo una expedicion por Montesquiu á Ripoll, á donde llegó despues de sostener algun ligero tiroteo: el brigadier Ortiz, jefe de E. M., conduciendo un convoy á Igualada chocó en Vallbona con respetables fuerzas carlistas, pudiendo seguir su camino; y poco despues, el 2 de Junio por la noche, numerosos carlistas atacaron en Blanes á la columna del Rayo, apoderáronse del arrabal, y haciendo algunos prisioneros, con los que se retiraron al ser de dia. El 7, los carlistas de la provincia de Gerona intentaron apoderarse de Olot, con cuya pérdida no se conformaban; empeñaron reñido combate, sosteniéndole la artillería, y tuvieron que desistir de su propósito. Y como si no fuera bastante atender á los carlistas hubo que hacerlo á la partida federal del Noy de Badalona, autorizada por ellos ⁽¹⁾ que penetró de noche en la villa de Sans, casi en Barcelona, apoderándose del alcalde para que entregara los fondos del ayuntamiento. Imposibles las partidas federales fué capturado á poco el Noy con algunos de los que le seguian, y disueltas las partidas de Longau, Bosch, y otras.

Savalls, que desde Castelltersol se habia dirigido hácia Monistrol de Monserrat y San Vicente de Castellet, se encaminó por Esparraguera y Martorell (invadida esta poco antes por don Mariano Coloma) á Molins de Rey, el 25 (á 12 kilómetros de Barcelona), la atacaron por varios puntos las fuerzas de Miret y otros, y las escasas y muy inferiores que constituian la guarnicion mandadas por el Sr. Capdevila, se vieron reducidas á un fuerte que tuvieron que abandonar por haberlo incendiado el ene-

(1) "Se autoriza á D. José March (a) Noy de Madalona para que pueda formar fuerzas y organizarlas. Prevengo á los comandantes militares, jefes de batallon y de ronda para que no le molesten en nada, antes bien le den el apoyo posible.

"Cuartel general de Ripoll 18 de Abril de 1875.—El capitán general, Savalls.—Va sin enmienda.—Hay una rúbrica.—Hay un sello azul que dice: Capitán general de Cataluña.—Dios, Patria y Rey."

migo; se replegaron á la iglesia, de la que salieron cuando la columna Chacon organizada oportunamente por el general Macías en Barcelona atacó á los invasores de Molins, y batiéndose en las calles hicieron desocupar la villa á los carlistas, que no desaprovecharon el tiempo que en la poblacion estuvieron; y á poder disponer de cuarenta y ocho horas, pensamiento tenian de intentar un golpe de mano sobre Barcelona, donde infundian temor las atrevidas algaradas de los carlistas al llano de la capital, que no podia considerarse segura de un golpe de mano. Ha haber acudido la brigada Lacorte no celebraran su triunfo los carlistas ni recorrieran con tanta seguridad las orillas y llanos del Llobregat. Por la tardanza de este jefe, confirió el general Macías el mando de aquella columna al coronel Alvarez Villamil, llamando á aquel á Barcelona.

De nuevo acudieron los carlistas á Molins de Rey (28 Junio); penetraron sin resistencia, se dirigieron á la iglesia, en la que se habian encerrado los artilleros de plaza y voluntarios que constituian la guarnicion; contestaron con una descarga á la intimacion de rendirse; continuó horrible el fuego, luchándose con verdadera desesperacion; cedieron los tambores de los ángulos del templo á los disparos de la artillería carlista; hallaron éstos medio de que penetrase en la iglesia una materia asfixiante, y agotadas las municiones de los liberales, aceptaron una honrosa capitulacion, saliendo de la iglesia con armas, batiendo marcha y al compas de una música carlista ⁽¹⁾. Rechazaron la proposicion de tomar parte en las filas de D. Carlos y los llevaron á la alta montaña de donde retrocedió Savalls intentando llamar la atencion de la columna enemiga destinada á proteger las obras de fortificacion de la Junquera. Envió algunas fuerzas á provocar á los liberales que salieron de la poblacion, regresando á ella con algunas bajas; mas se acercó Arrando, dividió sus fuerzas, atacó á los carlistas, éstos le rechazaron causándole tambien algunas bajas, se rehicieron los liberales, y se retiraron sus enemigos.

(1) El que hacia de comandante militar era el capitán de artillería D. Ramon de Barnola, por ausente el Sr. Capdevila.

XXXIX

El distrito de Barcelona podría no haber quedado desatendido como pretendió probar el general en jefe, pero las fuerzas que dejó no impidieron las fructíferas excursiones de los carlistas, y que éstos penetraran dos veces en una población como Molins de Rey, á media hora de la capital, y se alarmara ésta temiendo ser invadida, aunque solo fuera momentáneamente, y sin que pudiera en ocasiones evitarlo la vigilancia de las autoridades por la escasez de fuerzas de que disponian.

A tener más los carlistas y estar mejor dirigidas, gran daño pudieron haber hecho entonces á la causa liberal; pero apenas llegaban á 8.000 infantes, con 444 caballos y 22 piezas de artillería, segun el estado aproximado que formó el 1.º de Mayo el jefe de E. M. de Savalls D. Alberto Morera ⁽¹⁾, lamentándose aquel de falta de oficiales inteligentes, de carecer de administracion, y culpando á su antecesor de todo.

Lamentábase tambien Lizarraga de la situacion en que todo estaba en Cataluña, comisionando para que informara de ella á D. Carlos á su capellan D. Bonifacio Marin; el jefe de E. M. de Sa-

(1) RESUMEN de las fuerzas de que se compone el ejército real de este Principado y armamento del mismo.

INFANTERÍA.	PERSONAL.		ARMA MENTO.	
	Jefes y oficiales.	Tropa.	Fusiles.	Bayonetas.
1.ª División.. { 1.ª Brigada.....	152	2.004	2.010	2.010
{ 2.ª id.....	176	2.030	2.040	2.040
2.ª División.. { 3.ª id.....	191	2.057	1.700	1.700
{ 4.ª id.....	78	976	976	976
TOTAL.....	597	7.067	6.726	6.726

(Sigue á la vuelta.)

valls, Sr. Morera, consideró cuestión de días la disolución de aquel ejército, si no se resolvía el conflicto Tristany-Savalls; Castell escribía terribles cartas contra Tristany y la diputación de Cataluña comisionaba á su secretario general para que siendo intérprete de sus sentimientos expusiera á D. Carlos «los gravísimos males que pesaban sobre aquellas provincias y era indispensable extirpar de raíz, si se quería que la sangre vertida por los soldados de V. M. no haya de ser estéril, y que los sacrificios que el país imponía respondiesen con algo que fuese una compensación de aquellos;» y que era impotente aquella corporación para encauzar la marcha de los negocios públicos.

Escribía D. Carlos á Savalls estimulándole para vencer las dificultades, y le contestaba aquel ⁽¹⁾ diciéndole que «la situación afigidísima en que se encontraba aquel principado en su parte administrativa, hacia embarazoso por todos conceptos el mando superior, en términos que es del todo imposible quedar airoso ante V. M., organizar el ejército y disciplinarlo, pues ni la dipu-

CUERPOS.	PERSONAL.		ARMAMENTO.		Caballos	Cañones.	Machetes.
	Jefes y oficiales.	Tropa.	Fusiles y carabinas.	Bayonetas.			
Estado Mayor general.	52	454	400	400	25	"	"
Caballería.....	48	396	396	"	444	"	"
Artillería.....	19	203	"	"	21	22	50
Ingenieros.....	11	103	102	102	3	"	"
Mozos de escuadra...	21	260	267	267	3	"	"
Resguardo militar....	9	152	152	152	2	"	"
TOTAL.....	160	1.568	1.317	921	498	22	50

TOTAL GENERAL.

Jefes y oficiales.	Tropa.	Fusiles y carabinas.	Bayonetas.	Caballos.	Cañones.	Machetes.
757	8.635	8.043	7.647	498	22	50

Cuartel general de Pruit 1.º de Mayo de 1875.—El Brigadier jefe de E. M. G.,
 ●. Alberto Morera.

(1) Desde Ripoll el 29 de Mayo.

tacion ni la intendencia habia medio de que cooperasen en asunto de tanta trascendencia. » Envió tambien á su jefe de E. M. señor Morera á exponer á D. Cárlos los males que habia y el modo de remediarlos, y al mismo tiempo se trataba en Cataluña de la manera de sustituir á Savalls con Lizarraga; y no atreviéndose á hacerlo de frente, D. José de Palau propuso se le llamara al Norte con pretexto de tratar de una operacion que se simulaba, no dejándole volver de allí, y destituir á los Sres. Ferrer, comandante de mozos, al inglés, jefe de carabineros y al italiano, comandante de armas de Ripoll, bien mal calificado.

Interminables seríamos presentando mútuas acusaciones: las personas más distinguidas auguraban desastres en Cataluña, cuya situacion se calificaba como el período de la perdicion no lejana de la causa, si pronto no se remediaba: se presentaba al ejército desorganizado por su indisciplina y desmoralizacion, negándose capacidad á su jefe; la politica convertida en una terrorífica dictadura ejercida cínica y escandalosamente; la administracion económica convertida en organizado latrocinio ⁽¹⁾, y «bajo el punto de vista moral, la blasfemia, el robo, el asesinato, la violacion, el adulterio y la impiedad, bajo todos sus aspectos llevada al cinismo y paseada en triunfal escándalo desde las villas y los pueblos hasta las más solitarias cabañas.»

Todo esto se decia y escribia, y ante nuestros ojos tenemos muchos de estos escritos en los que hay párrafos que por decoro y patrióticas consideraciones no trascribimos.

La conclusion de la guerra en el Centro empeoró la situacion de Cataluña; considérase apurada la misma diputacion carlista al ver ademas las muchas defecciones que habia, y con la calificacion de la *última locura*, propone su vicepresidente á la sazón Sr. Mestre y Tudela la creacion de los *cruzados Marianos* cuyo

(1) «Desde el último alferez que manda una ronda, hasta el capitán general, todos están autorizados para cobrar contribuciones, cuyos fondos nadie sabe cómo se invierten, entre quiénes ni para qué sirven: cinco arrobas de oro parece que recogió cierta expedición al Ampurdán, y á los dos días siguientes se debían á las fuerzas reales de 25 á 30 socorros á cada soldado.»

Juan Vidal de Llabotera é Iglesias.

Quizá influyera algo en estas acusaciones la mala voluntad que Savalls tenia á este señor, al cura Masanas y á algunos otros «á los cuales he tenido que sacar de este principado por sus chismografías.»

Savalls.

«objeto principal sería defender los derechos del catolicismo, y el secundario auxiliar la legítima causa de D. Carlos VII y por este medio reconquistar para la nación española la unidad religiosa.» Imponía á estos cruzados abundantes rezos, y seguramente que la diputacion ó su vicepresidente esperaba más de Dios que de los hombres; y en cuanto á considerar secundaria y como auxiliar la causa de D. Carlos, no lisonjearía á éste mucho.

D. Manuel de Mila de la Roca, representante de la diputacion en la córte carlista, propuso el aumento de esta corporacion, que la componian siete en vez de 16 ⁽¹⁾, y que se la diera toda la importancia que merecia.

Cataluña, que habia sido el núcleo de la guerra que se sostenia, era ya lo que acababa de ser el Centro, un foco de disolucion, y por las mismas causas, por la rivalidad de los jefes, el desórden de la administracion y la indisciplina y poca docilidad de los soldados. Sabian morir y repugnaban obedecer. No se les daba en muchas ocasiones buenos ejemplos, y no se supo aprovechar el entusiasmo de aquellos voluntarios, de tanta abnegacion, de tanto valor y de tanto sufrimiento.

EL EJÉRCITO DEL CENTRO HASTA SU DISOLUCION

XL

Las fuerzas del Centro pasaron el Segre el 15 de Julio, pernoctando este dia los aragoneses en Oliana, los valencianos en Peramola y los del Maestrazgo en otro pueblo inmediato; y dice uno de los itinerarios que tenemos á la vista: «Desde este punto se desertó el brigadier Cucala, vendiendo su caballo en el valle de Andorra en 40 duros.» Descansaron tres dias, y otros tres despues en Solsona las divisiones de Valencia y del Maestrazgo, mientras los aragoneses fueron á Pons á unirse con las fuerzas de Castell; siguieron á Torá, penetraron todos en la provincia de Barcelona, en Calaf se encontraron ocupada por los liberales la montaña que le domina, á pesar de lo cual permanecieron los

(1) Para cubrir las vacantes designaba á los señores Cisteré y Cisteré, Falau y Huguet, Pujador y Graells y Cuenca.

carlistas en la poblacion hasta las doce de la noche, felicitándose de que no se les arrojaron algunas granadas, que habrian causado grandes desgracias, como las causaron las que arrojaron á las cinco de la mañana cuando los carlistas estaban á cinco horas de distancia.

Marcharon aquellos por Pinós al santuario del Milagro donde se reunieron las divisiones del Maestrazgo y Valencia procedentes de Solsona: conferenciaron Dorregaray, Palacios, Alvarez, Castell, Adelantado y otros; fueron aquellas divisiones á ponerse á las órdenes de Savalls, y la de Aragon con el cuartel general y Castell á Solsona; pero contramarcharon á Sanahuja por ocupar la primera poblacion los liberales. Continuaron marchando, quedó el 26 en Orgañá el coronel catalan Guiú con el segundo de Aragon, que sufrió á los pocos dias una sorpresa en la que perdió entre muertos, heridos y extraviados más de 100 hombres; se simuló en 29 en Sort el fusilamiento de siete aragoneses desertores, efectuándose, para imponer, todos los preliminares; repasaron el 31 ⁽¹⁾ el Segre, pernoctando en Solsona donde estuvieron hasta el 2 de Agosto, que pasaron el Llobregat haciendo noche en Gironella y descansando del 4 al 6 en Prats donde se reunieron casi todas las fuerzas del Centro, incluso las divisiones de Valencia y del Maestrazgo, que habian estado en Balsarení, San Feliú de Caserras, Prat de Llusanés, San Quirse de Basora, batiéndose el 27 y teniendo que retirarse para no ser flanqueados por la derecha, á causa de haber abandonado los catalanes las posiciones que cubrian, siguieron por Vidrá y San Esteve de Embas á la provincia de Gerona; penetraron en la de Barcelona, llegando el 31 de Julio á Arenis de Mar; retrocedieron á Canet de Mar, yendo á pernoctar á la rectoría de Monegros; batiéronse en San Salvador de Breda con la columna de Weyler; y por Arbucias, Viladran, San Jaime, Mollá, Oristá y San Pedro de Perafita donde se despidió por enfermo Adelantado, fueron el 6 á Prats de Llusanés. Aquí se presentó tambien el francés Mr. Pablo Laborde con pliegos de D. Carlos para Dorregaray; se tomaron

(1) «Desercion del factor Jesús Andreu con bastante dinero, y era hechura de Adelantado y de Ponce de Leon.»

Itinerario de las marchas y sucesos ocurridos en la retirada del ejército del Centro hasta su disolucion é incorporacion de algunas de sus fuerzas á las del ejército del Norte, ó bien apuntes para para la historia.

varias determinaciones; se ordenaron distintos movimientos; fué sorprendida la brigada de San Mateo, mandada por el brigadier Navarrete, al poco tiempo de haberse alojado y haber evacuado el pueblo un batallón catalán; unióse ésta al retirarse en mal estado á las demas fuerzas; otra sorpresa sufrió el 8 ⁽¹⁾ la misma brigada en el punto avanzado que ocupaba en Valmañá; se deshizo el 9 el camino del día anterior ⁽²⁾, descansando el 10 en Gironella; por Borrada y Pobla de Lillet, tomando las fuerzas distinta direccíon, guiando las de Valencia el coronel Ponce de Leon, y despues Palacios, pasaron á cinco horas de la Seo de Urgel, oyendo el fuego de artillería que en ella se hacia; se hizo saber el 14 en Sort á los jefes que se iba á emprender la marcha para el Norte, necesitándose andar cuarenta y ocho horas noche y día; marcharon por mal terreno é inaccesibles montañas, acampando el 15 en un monte donde rezaron el rosario, y el P. Ambrosio, capellan de E. M. de la division de Valencia, les exhortó al sufrimiento; siguieron por terrenos inaccesibles hasta el punto de tenerlos que desandar, por indicacion de contrabandistas, que se buscaron á buen precio, como prácticos; disgustó esta contramarcha á los carlistas, rendidos de sueño, hambre y cansancio; decayó su ánimo; marcharon algunos grupos á Francia, otros se quedaron rendidos, desaparecieron muchos, digiriéndose no pocos á los batallones catalanes que cobraban diariamente y no sufrían tanto; al volverse á subir rudas pendientes iban quedando muertos mulos y caballos, y los carlistas que siguieron aquella marcha llegaron al heroísmo en el sufrir. Entraron en Sort el 18 por tercera vez, habiendo estado todas las fuerzas por segunda á trece horas de Navarra; retrocedieron á Orgañá; sostuvo aquí la acometida de los liberales el batallón que cubria del Coll de Nargó que no recibió oportunamente la órden de retirarse, y lo hicieron todos á la carrera vadeando el Segre y reuniéndose en Figols, pernataron en la Bausa y pueblos inmediatos, donde descansaron, y donde en la noche del 25 llegó Mr. Pablo Laborde con fondos para Dorregaray.

(1) «En este día se desertó el hijo menor de Cucala con unos 20 caballos.» Se presentó á indulto en Reus, con los oficiales, sargentos y tropa que le siguió.

(2) Reunidas todas las fuerzas en Castelladral hubo una alarma falsa por haberse tenido que detener en la montaña el cuarto batallón de Valencia mandado por Pastor, por estar pasando la carretera de Cardona á Suria una columna liberal.

Ordenóse al batallón de San Mateo unirse á Castell, pero le sublevó el comandante Arbolero, estuvo en inminente peligro de ser asesinado su legitimo jefe, que huyó para salvarse, y Arbolero marchó con el batallón, ignorándose cuáles fueran sus miras; mas tuvo la mala suerte de encontrarse con Castell que acababa de ver á Dorregaray, le hizo retroceder á la Bausa, y al dia siguiente 26 fué fusilado.

Rendida la Seo, emprendió Dorregaray la marcha para el Norte con los guias y primero de Valencia; ordenó á Palacios buscara á Adelantado y le entregara sus fuerzas ⁽¹⁾, y el batallón de San Mateo se le llevó Castell.

Marchó Palacios á cumplir lo que se le ordenaba; al pernoc-tar el 28 en Alpens supo que Savalls se hallaba en San Quirse de Basora, y le ofició cortés poniéndose, y sus fuerzas, á su disposicion; mas no le contestó, y al saber que Adelantado habia entrado en Francia, siguió al frente de sus batallones, asediado por las columnas liberales: sabe despues que Castell habia cogido en Agramunt 116 caballos con todo su equipo, y que dos columnas enemigas le seguian de cerca, y marchó con dos batallones paralelo al enemigo, mandando otro al campo de Tarragona para llamar hácia allí la atencion y allegar á la vez recursos, por carecer de ellos completamente, á pesar de haberlos exigido al intendente Soler: pasó á tiro de cañon del castillo de Cardona; eludió la activa persecucion que se le hizo; obró en combinacion, obedeciendo las órdenes de Castell; pero las circunstancias iban siendo críticas; presentáronsele el 12 de Setiembre los jefes de las fuerzas que llevaba pidiéndole licencia para irse á las Provincias Vascongadas «prefiriendo morir en el camino donde iban á buscar una muerte dudosa, á la cierta que les esperaba permaneciendo en Cataluña;» y que Narratat, Baró y otros habian disuelto sus fuerzas por algunos dias, y eran las del Centro el blanco del enemigo; por lo que decidióse la marcha ⁽²⁾, que se

(1) «En el momento que V. E. reciba este oficio emprenderá la marcha con los batallones segundo, tercero y cuarto de Valencia en busca del brigadier Adelantado, á quien entregará sus fuerzas, y V. E. se agregará al cuartel general del general Castell, ó el más próximo, que será el de Aragon. El coronel Guin le servirá de práctico.—Dios, etc.»

(2) Palacios les contestó: «Ya ven Vds. mi estado: yo quisiera acompañarles, pero me faltan las fuerzas, y sucumbo en el camino sin gloria. Extiéndase un acta

emprendió en la madrugada del 14, huyendo de dos columnas liberales que subían á San Llorens, y evacuaron Gamundi y Boét: se fué á Orgañá; aquí se presentaron al general Palacios todos los jefes, muchos oficiales y el comisario Escriú de Castelar para despedirse de él; les aconsejó cómo debían conducirse en la marcha, abrazándose todos enternecidos; pasó la expedición los ríos Noguera Pallares, Noguera Aragon y Cinca, sin obstáculo alguno; «pero la perversidad de los guías les hizo internarse en Francia ⁽¹⁾.»

En la mañana del 15 llegaron á Orgañá Gamundi y Boét con la brigada del Maestrazgo y la fuerza de su división, ambas muy mermadas; les comunicó Palacios la determinación de la brigada valenciana, y acordaron dirigirse hácia Tremp para llamar la atención de los liberales. Palacios con Guiu fué á punto más seguro á reponerse para poder atravesar la Francia, como lo efectuó, presentándose en el Norte.

Otras fuerzas penetraron el 16 en la provincia de Huesca por Castelló de Sort; y por Benasque, San Juan de Plan, de donde se retiraron las liberales, Gestain Bielsa y Parzan llegaron al pié del Puerto de las tres Forquetas el 18, lloviendo ocho horas sin cesar, y cerrando la noche con fuertes aguaceros que apagaban los fuegos, á los que hubo que renunciar, teniendo que acampar sin un árbol donde guarecerse.

Cedió la lluvia al amanecer del 19, y emprendieron de nuevo el movimiento de subida: los voluntarios fatigados y los caballos hambrientos no podían superar la áspera pendiente del terreno, ni vadear los torrentosos nacimientos del Cinca, que aumentados por la lluvia se precipitaban mugientes en el valle: al forzar el paso en algún punto que parecía fácil, dos caballos y el resto de la brigada fueron arrastrados por la corriente. «Seguimos como una legua ú hora de camino, y éste se encontró más pendiente y resbaladizo; la infantería ni á gatas podía subir; los caballos desfallecidos se quedaron algunos, y otros, sólo á costa de hombres del país, que les ayudaron, llegaron á la cumbre de la cuesta de cerca de cuatro horas, pero muy malparados, y después de rodar

que exprese las razones que Vds. aducen, y firmada por todos yo me quedaré con ella para cubrir mi responsabilidad y Vds. pueden llevarse una copia.»

Así se hizo, y dicha acta figura en el interrogatorio que se hizo á Palacios en la sumaria de Dorregay.

(1) Itinerario antes citado.

monte abajo varias veces, descendimos para cubrir otro punto ménos penoso, y al llegar frente á Gabarnie (Francia), debiendo continuar flanqueando la frontera, dirigida la vanguardia por falsos guias enemigos, la hizo entrar en dicho Gabarnie, y se consumó la traicion ⁽¹⁾.

De todas las fuerzas del ejército del Centro sólo pasaron al Norte el batallon de Gandesa, unos 30 caballos guias del general, que con parte del primero de Valencia se completó un escuadron, porque la mitad del primero que iba con Dorregaray tuvo que internarse en Francia. De los demas, unos se fueron con los catalanes, y otros, aunque los ménos, á las filas liberales, terminando así un ejército que tanto trabajo costó formarle y organizarle.

MOVIMIENTOS—ACCION DE BREDÁ—LA DIVISION ARRANDO Y SAVALLS

XLI

En persecucion Weyler de los carlistas del Centro, se dirigió el 15 de Julio á Tremp, y quedando á las órdenes de Martinez Campos le previno éste que el 17 fuese por Pobla de Segur á Sort y Rialp, y el 18 á Castellbó, sin que pudiese variar estas instrucciones sin justificado motivo. Las cumplió exactamente haciendo una jornada larga y penosa por la naturaleza del terreno, con veredas que obligaban á marchar uno á uno, y se componia la division de 6.900 infantes, 350 caballos, ocho piezas de montaña, mulos de brigada, bagajes, etc. Por este movimiento los carlistas del Centro quedaron á la derecha libres de persecucion, pudiendo descansar y reponerse.

(1) Itinerario de la division de Valencia en sus últimas jornadas hasta su internacion en Francia.

Un amigo nuestro nos escribió á la sazón, entre otras cosas, lo siguiente: "Determinó nuestro general en jefe emprender la marcha hácia el Norte, del modo siguiente: Batallon de guias del general; primero idem de Valencia con Dorregaray á vanguardia; segundo, tercero y cuarto de Valencia á su retaguardia, ocho dias despues; á los pocos dias ya tuvimos noticias de haber pasado los primeros con mucho peligro, y teniendo que internar cuatro compañías guias de Valencia, seguimos nosotros la marcha; mas al faltarnos dos jornadas del primer pueblo de Navarra nos fué preciso pasar el puerto de Pineda, penetrar en territorio francés para poder pernóctar aquella noche en un pueblo español inmediato: ya habiamos

A virtud de lo prevenido por el general Martínez Campos, pernoctó Weyler el 18 en Castellbó, y en Tuxent el 19. Sabe el general en jefe que Savalls se proponía atacar á Puigcerdá ⁽¹⁾, para lo que se condujeron tardamente dos morteros de la Seo, á pesar de haber echado Argila un puente sobre el Segre en doce horas, y que en vez de llegar á su destino los morteros, el jefe que los conducía los arrojó al Segre para que no cayeran en poder de Martínez Campos; dirigióse éste despues á Puigcerdá y de allí á sitiar á la Seo.

Con su tropa fatigada, estropeada y hambrienta se dirigió Weyler el 20 á San Lorenzo de Morunys con ánimo de atacar y perseguir á Alvarez y Adelantado; pero el lamentable estado de su division le obligó á quedarse en San Lorenzo, marchando al amanecer del dia siguiente á Solsona, que los carlistas dejaron exhausta de recursos.

De acuerdo con Arrando marchó Weyler el 26 á Ripoll y aquel á Alpens, siguiendo Arrando á San Quirse y Weyler á Besora para atacar por flanco y retaguardia á los enemigos, como lo efectuó en Vilar de Les, al mismo tiempo que Arrando rompía el fuego en San Quirse, abandonando los carlistas todas sus posiciones.

Dos dias despues se dirigió Weyler por Esquirol á atacar á Savalls, Adelantado y Alvarez; pero al llegar á aquel punto le comunicó Arrando la conveniencia de no emprender movimiento hasta no saber la llegada de un convoy, y permaneció en Esquirol. Marchó despues á Granollers y de aquí á Breda, donde esperaban los carlistas que desde la provincia de Gerona habian realizado una rápida excursión á la costa ⁽²⁾ con ánimo de penetrar

caminado cuatro horas, cuando al pasar cerca de un pueblecito de Francia que se llama Gavarni, he aquí que cinco gendarmes nos interponen el paso, avisándonos que de ningun modo á buenas podiamos volver á España; que si nos proponiamos hacerlo á la fuerza manchábamos la causa que defendiamos vulnerando las leyes de una nacion extranjera: en cuestion amistosa estuvieron con el primer alcalde de dicho pueblecito nuestros jefes; pero en balde fueron nuestras súplicas ni reflexiones; á las dos horas ya toda la fuerza habia hecho entrega del armamento, excepto los señores oficiales, que lo verificaron al dia siguiente: en resumen, á los dos dias ya nos dividieron, mandando unos á Limoges y otros á Perigueux, donde V. me tiene, como siempre, á su disposicion.»

(1) Esperaba Savalls apoderarse de ella antes de la llegada de los ejércitos vencedores en el Centro.

(2) «Ordenados por Savalls varios movimientos, y observando Adelantado que

por sorpresa en Mataró, y retrocedido á virtud del movimiento de Weyler.

Confiaba Savalls en obtener señalada victoria aún cuando había fracasado el proyecto sobre Mataró, por lo que retrocedieron Auguet y Adelantado: dió seis horas de descanso, pernoctando acampado á cuatro leguas de Breda, á donde llegó á las ocho de la mañana del 1.º de Agosto; mandó tomar posiciones y esperó á Weyler que estaba en San Celonís á tres horas de distancia. A pesar de esto, envió á Auguet y á Adelantado con sus respectivas fuerzas á Arbucias á procurar víveres, quedóse solo con dos batallones catalanes y valencianos que en junto sumaban sobre 1.600 hombres, y á la hora se presentaron las tropas de Weyler que atacaron impetuosas y se apoderaron de las posiciones enemigas, conquistando á la bayoneta la más elevada, á pesar de la empeñada resistencia que opusieron los carlistas. Pero en este momento, en el que terminando el día coronaba la victoria los esfuerzos de los liberales, y en que el batallón de Segorbe se dirigia á envolver los dispersos enemigos, un grupo considerable izó bandera blanca, pidiendo entregarse al segundo de Almansa y que se suspendiera el fuego, lo que concedido sin las precauciones debidas y con un exceso de confianza muy punible, se adelantó el teniente coronel á conferenciar, y mientras unos y otros fraternizaban y se abrazaban, cargaron sobre ellos considerables fuerzas carlistas, produciendo una gran confusion, que obligó á Almansa á retroceder, y

en aquel poco práctico del terreno, llamó á Miret, que se hallaba á la sazón sin mando, y dijo Savalls: "Ya que Miret se está tocando la panza él podrá acompañarle; pero V., Adelantado, no se fie de él y tome las disposiciones que crea oportunas; que si Vds. llegan á tomar los puntos que le indico, y tienen Vds. tiempo sobrado para ello, le aseguro á V. que se divertirán Vds.: no hay remedio: esas columnas han de perecer irremisiblemente."

Viendo Savalls que no se movia el enemigo por la parte de Vich, corrió con las pocas fuerzas que tenia á Vidrá, á donde acudieron las valencianas, aragonesas y catalanas en desórden. "¡Qué es eso! gritó Savalls; respondiéronle que los liberales subian de San Quirse y estaban cerca; y Savalls exclamó: "Ese..... de Miret..... Ya el corazon me decia que no me fiara de él, y hasta de Adelantado me temia. Esa canalla han perdido el Centro y vienen á perdersnos; pero como hay Dios, que se des-cuiden, que he de ser cruel con ellos."

Mandó Savalls hacer alto; se fueron reuniendo las fuerzas; ordenó seguir al Grao de Olot, verificándolo él con su escolta y algunas fuerzas á Collesacabra, donde pernoctó, y desde allí continuó á Amerla y á Marina.

rehecho y apoyado por Segorbe, rechazó á la bayoneta á los carlistas, haciéndose dueño otra vez de aquella posicion. Lleváronse algunos prisioneros carlistas, y ambos combatientes experimentaron en junto cerca de 400 bajas, diciendo aquellos que Weyler habria sufrido un rudo descalabro si los catalanes hubieran acudido en auxilio de los del Centro, como éstos esperaban, por los avisos que anticipadamente se les habian mandado: sólo dos batallones valencianos llegaron á tiempo para oponerse á que los liberales verificaran un movimiento envolvente.

Retiráronse los carlistas á Arbucias, y los liberales, fatigados de pelear y de calor, sin agua, ni vino, ni comestibles de ninguna clase en Breda, pasaron resignados la noche y hasta las dos de la tarde del siguiente dia, por lo que no pudo continuar la persecucion hasta el 3 ⁽¹⁾, que fué á Viladrau.

Estando en operaciones, recibió instrucciones del general Jovellar, que le felicitó por la accion de Breda, previniéndole que el 8 tuviese una brigada en Moyá y la otra en Castelltersol, se dirigió al primero de estos puntos y el 9 cesó en el mando de tan brillante y sufrida division, que en un mes atravesó siete provincias y habia sufrido grandes privaciones, hasta el punto de dejar en diferentes hospitales 800 enfermos graves.

Tratando Savalls de aprovechar la reunion de catalanes y aragoneses para socorrer la Seo, pidió recursos á la diputacion, que le ofreció 6.000 duros; distribuyó sus fuerzas entre Torelló, San Vicente y San Pedro, creyendo que el nuevo jefe de la brigada Weyler caeria sobre ellos; subió el liberal á Manlleu á seis kilómetros de Torelló, dispuso el carlista que algunas compañías del primero de Barcelona provocasen al enemigo á combatir; no aceptó éste el reto, en los tres ó cuatro dias de expectativa; supo Savalls que Arrando llegaba á Olot, envió á Auguet para que impidiera á todo trance que penetrara en la Cerdaña, y él marchó por la noche hácia Ripoll al saber el movimiento de las fuerzas de Manlleu. Arrando simulaba la salida de Olot para atacar á los carlistas, y mientras se ocupaba en esto la guarnicion, fué con

(1) «Debo consignar con sentimiento é indignacion, que alguno que por su elevada graduacion, y por el cargo que entonces desempeñaba debia estar enterado de estas causas, esparció la noticia de que por *falta de disciplina no se habia aprovechado la victoria*. ¡Nunca habia mandado el mejores tropas!»

Memoria justificativa del general Weyler.

su columna en opuesta direccion; subió por el Val de Ubach hácia Camprodon, donde estaban los prisioneros liberales; y como se amenazara fusilarlos si penetraban en la villa (habia unos 300), pasó tocando las casas, se dirigió á San Martin de Villalonga sin dar el menor descanso á sus fatigosas tropas, y penetró en Francia para evitar el encuentro con los carlistas que subian por Ripoll para oponerse á su marcha. Racionada la division Arrando, volvió á España penetrando en la Cerdaña por Puigcerdá, burlando á los carlistas, que á haber sido más previsores podian haber dado un gran disgusto á Arrando, cuyas tropas sufrieron mucho, especialmente en el campamento de Coma de Vaca, privadas de racion, de leña, entre las nieves de los altos Pirineos y con chaquetilla de verano.

Dos batallones que habia mandado Savalls á la Cerdaña se apoderaron de un convoy de pan que de Puigcerdá se dirigia á la Seo. Estos dos batallones se vieron apurados por ignorar el movimiento de Arrando, y verse amenazados por una fuerte columna que subia de la Seo por Bellver: retrocedieron á reunirse á las fuerzas de Savalls en Ripoll, cuyo jefe, sin que la diputacion le enviara los recursos que ofreció, y amenazado constantemente por dos ó tres columnas encargadas de perseguirle, sin municiones, ni dinero, y pudiendo reunir apenas 3.000 hombres, no podia socorrer á la Seo, y retrocedió con harto sentimiento suyo.

SORPRESAS—COLUMNAS LIBERALES—ENCARGO DE DON CÁRLOS Á SAVALLS
ÓRDENES DEL DIA

XLII

Habian tenido lugar en el mes de Julio diferentes pequeños encuentros favorables unos y adversos otros, sin que cedieran los carlistas en sus actos de audacia, como el de invadir 30 hombres el pueblo de San Andrés de Palomar, de 12.000 almas. Penetraron en él de noche, cogieron á los serenos, prendieron con ellos rehenes, tocaron los clarines llamada á la carrera para reunirse todos y marcharon corriendo con su presa, aumentada con la que hicieron en Moncada, sin que nadie les molestara. Esta apatia en pueblos tan importantes informaba cuál era el espíritu público.

Virgili, comandante de un batallon carlista, detuvo en Ar-

bós ⁽¹⁾ el tren de Reus, cogió rehenes y los puso en libertad, conminando al alcalde de esta villa con que si no entregaba 10.000 duros en el plazo de ocho dias fusilaría á cuantos vecinos cogiese. Fueron notables las exacciones en Torregrosa y en otros puntos; era preciso contenerlas, y mientras Martinez Campos se ocupaba del sitio de la Seo de Urgel, se encargó Jovellar de la direccion de las operaciones en el resto de Cataluña y operó con la division Montenegro y la brigada de caballería de Moreno Villar. Estéban operaba en parte de la provincia de Lérida, impidiendo el socorro de la Seo; Arrando estaba encargado de la derecha del principado, provincias de Barcelona y Gerona, en combinacion con la division Chacon, antes Weyler: seguian en el Ampurdan la columna Camprobi y estaba confiado el llano de Barcelona á la brigada Acellana y á las columnitas Lacussant y Vallejo.

Para tener á raya en la provincia de Tarragona á algunas rondas y un par de batallones, muy cortos, operaba el brigadier Gamir con sus columnas de batallon; y para guardar el Ebro y el Maestrazgo habia quedado la division Salamanca, estableciendo puestos de defensa y vigilancia, telégrafos ópticos y eléctricos de campaña en toda la longitud del rio por donde podia temerse lo repasaran los carlistas, empleando en todo lo mucho que hacia esa constancia y actividad que tanto le distingue y constituye su carácter, no domeñado.

El brigadier Sequera habia quedado encargado de dirigir las columnas de ocupacion del valle del rio Blanco.

Con la concentracion de las dos brigadas de la primera division del ejército del Centro en Cervera y Lérida, que terminó el 4 de Agosto y con la ida de la brigada Moreno Villar que en los mismos dias cruzó el Noguera y se adelantó hasta Balaguer y el llano de Urgel, quedó en Cataluña casi todo el ejército del Centro. Cassola con la primera brigada y Moreno Villar con la mixta procuraban alejar del llano de Urgel á Castell que desde la marcha á la Seo de la brigada Catalan recorria aquel terreno con sus fuerzas; y al mismo tiempo la cuarta division observaba desde Cardona y Manresa las avenidas de las montañas situadas á la izquierda del Llobregat, donde los carlistas del Centro y la mayor

(1) Dias despues los 60 voluntarios de este pueblo se batieron en Vespella contra más de 200 carlista, que les atacaron y rodearon, rindiéndose los voluntarios despues de consumir el último cartucho y batirse á bayonetazos.

parte de los catalanes se habían refugiado desde que las divisiones Weyler y Arrando les arrojaron de la marina.

También Estéban con la brigada Bayle y 500 hombres de la guarnición de Manresa desvió el 6 de Suria á Dorregaray y alcanzó su retaguardia; pero recobró aquella noche el jefe carlista su anterior dirección; entró en la mañana del 7 en Vall-mañá, y avisada á tiempo la brigada Chacon, llegó desde Cardona y obligó á los carlistas á internarse en las montañas.

Fué precaria, seguramente, la situación del ejército carlista del Centro en Cataluña, que debió haber sido más auxiliado de lo que lo fué, y como lo encargó D. Carlos á Savalls, añadiéndole: «Ya que no pudiste verificarlo antes hazlo ahora con el interés que pondrias en todo lo que de tí dependiese ⁽¹⁾.» Ya le había dicho días antes, el 26 de Junio: «Pero hay otra cosa que urge sobremanera y que preocupa mi atención singularmente.—Sobre mi leal ejército del Centro han caído numerosas fuerzas enemigas con ánimo de aniquilarle. Es necesario, pues, apoyarle decidida y eficazmente, y al efecto es mi deseo que inmediatamente marches sobre las fuerzas de Martínez Campos con todas las que tú puedas disponer después de cubiertas las primeras y absolutas necesidades del servicio en esas provincias de tu mando.—Tu acción no debe limitarse á seguir los movimientos de aquel, sino que debe extenderse hasta pasar el Ebro, si es preciso, en auxilio del ejército del Centro, que es nuestra vanguardia sobre Madrid, y por esta razón interesa á nuestra causa conservarle tanto como al enemigo destruirle.»

(1) Y añadía: «Al propio tiempo es preciso vigiles cuidadosamente por la conservación de la Seo de Urgel, á donde el enemigo dirige al presente sus miras. La falta de municiones ó de otros recursos de guerra no podrá ser excusa aceptable, porque un capitán general que como tú disfruta tan amplias atribuciones, debe y puede adquirir cuanto le haga falta para el buen éxito de las empresas que se le confían.»

«Espero asimismo que arreglarás las diferencias que puedan existir entre tí y la junta de la manera conciliadora y prudente que deben emplear las autoridades que saben hermanar la justicia con la consideración y la templanza.

«Porque conozco lo que vales exijo mucho de tí, en la seguridad de que corresponderás dignamente á todo. Espero no tener motivo de queja contra tí, y que tampoco la tenga el general Dorregaray.

«Que Dios te guarde, etc.—Carlos.

«Vergara 16 de Julio de 1875.»

Y nunca más necesaria la union y el mútuo auxilio, por lo mucho que se trabajaba para seducir carlistas; lo cual produjo la órden general del 16 de Julio en Oliana, que es notable ⁽¹⁾, y el que pocos dias despues, el 25, diera otra Savalls en San Pedro de Torelló, en la que decia que las fuerzas del Centro habian pasado el Ebro para desbaratar los planes de Jovellar y comparsa; que como buenos carlistas pelearian juntos hasta derramar la última gota de sangre; que aguardaba al enemigo con las puntas de las bayonetas, esperando por la intercesion divina una victoria completa, pues la guerra era santa y justa, y debia gritarse vencer ó morir. Al trasladar Alvarez á sus fuerzas esta órden del dia para

(1) «*Orden general para el ejército del Centro de 16 de Julio de 1875, en Oliana.*—Habiendo llegado á mis noticias que los enemigos de nuestra causa tratan de sobornar jefes, oficiales y voluntarios, que propalan voces subversivas para perturbar los ánimos de los demas, cumple á mi deber reseñar á todos la verdadera situacion de este ejército, para que una vez sabida por todos no se extralimite ninguno en propalar la menor idea que tienda á alterar el órden, porque sin distincion de clases serán pasados por las armas.

«Lo precipitado de la marcha que hemos hecho; lo mísero del terreno que hemos atravesado, y el corto espacio de tiempo que en los pueblos se paraba, impidió el poderse racionar los cuerpos con la regularidad que yo hubiese deseado: esto ha hecho que la brigada que me acompaña correspondiente á Aragon y un batallon de guías se les satisfaga hoy una racion al cuarto dia que no la habian percibido. Sé que se os dice que estas fuerzas están al corriente, con el malhadado fin de buscar perturbaciones. No escuchéis á esos miserables que se valen de medios tan ruines.

«La division del Maestrazgo, la de Valencia, todas están iguales, como tambien la de Aragon: todos habeis sufrido lo mismo, y por eso á todos os admiro del mismo modo por vuestra resignacion.

«Una corta cantidad que habia, de la cual se creyó poder dar una quincena á la tan necesitada clase de oficiales, ha habido que distraerla para poder dar algun dia la racion, porque la miseria de los pueblos que atravesábamos hacia imposible efectuarla de otro modo, y sin embargo, se comenta que no se ha hecho la distribucion pensada, por lo que valiéndose de todos los medios, quieren alterar el órden de todas estas fuerzas, modelo hasta ahora de resignacion y sufrimiento.

«No escuchéis á los que valiéndose de vosotros como instrumentos quieren ocasionar disgustos y perturbaciones, sin tener en cuenta el ejemplar que estoy decidido á hacer en el primero que me presentéis de los que tan mal os aconsejan.

«Yo no tengo preferencia por ninguno de este ejército: todos sois iguales para mí: todos sois voluntarios del rey, valientes y sufridos, y esto me hace que por todos me interese del mismo modo, sin dar á ninguno la mentida preferencia de que os hablan.

«Esto os lo asegura vuestro general en jefe, *Antonio Dorregaray*.—Es copia.—El coronel teniente coronel jefe de estado mayor, *Ignacio Peñaranda*.»

que vieran lo unidos que estaban con el ejército de Cataluña hasta que D. Carlos dispusiera el regreso al país natal, les manifestaba su esperanza de que el día que midieran sus armas con las del enemigo darian testimonio los voluntarios del Centro de estar animados del mismo espíritu, fé y ardor que los catalanes.

Esto hacia que arreciaran los trabajos de seducción, y los mismos que se pasaban á la bandera liberal eran los mayores instrumentos para seducir á sus anteriores compañeros, á los que dirigian proclamas como la que imprimieron en Vich ⁽³⁾, desmintiendo que se enviase á Cuba á los que se acogiesen á la amnistia, que no se les guardasen las consideraciones merecidas, y que ellos habian abandonado el campo carlista por haber prostituido los jefes la espada, prolongando una guerra tan desastrosa como estéril, y reconocido á D. Alfonso por considerarle más legítimo que D. Carlos, habiendo desaparecido con su proclamacion las causas que produjeron la guerra.

La toma por los carlistas de San Martin de Maldá, las desgracias que se sucedieron á este hecho, y otros que tuvieron lugar en Cataluña, prescindiendo de las marchas de las fuerzas del ejército del Centro, ya narradas, no tienen la importancia que el sitio de la Seo de Urgel, del que es hora ya nos ocupemos.

SITUACION DE LA SEO—INTERÉS DE LOS CARLISTAS EN CONSERVARLA
RESOLUCION DE LIZARRAGA

XLIII

En cuanto el general Martinez Campos regresó del Centro, consideró como el golpe más seguro y decisivo para destruir á los carlistas la conquista de la Seo de Urgel, de más nombre que importancia, porque artillados sus fuertes con monumentales ca-

(3) El 3 de Agosto de 1875, firmada por los Sres. D. Estéban Sauri, D. Enrique Brabo, D. Antonio Dasumbila, D. Adrian Martinez, D. Juan Vila Pintado, don Francisco Reig, D. Xic de Roda, D. Miguel Ferrer, D. Juan Falcó, D. Roque Rimbau.

ñones grabados y cincelados por fuera y lisos por dentro ⁽¹⁾, ineficaces ante la artillería moderna, carecía de poderosos medios de defensa, y de las necesarias obras para la misma.

La posición de la ciudad episcopal á la derecha del Segre, rodeada por todas partes de elevadas montañas, próxima la inmensa sierra del Cadi, que esconde en las nubes sus gigantestas moles, y defendida solo por una vieja tapia aspillerada, no podía ofrecer gran resistencia. Había que limitar esta á tres fuertes que á modo de centinelas se ostentan en igual número de cerros de una pequeña cordillera. La ciudad en el llano, y en el monte los fuertes dominándola y amenazándola, es tan insignificante la importancia de aquella como grande el interés de ellos. Eran estos la Ciudadela, el castillo y la torre de Solsona, unidos entre sí por un camino que había sido cubierto; y en un declive entre la Ciudadela y el castillo, se sienta el desventurado Castellciudad, que si la paz les permitía construir sus moradas hasta las paredes de los fuertes, la guerra se las destruyó.

A su espalda y de los fuertes y á tiro de fusil de ellos se levanta la sierra del Cuervo que los domina, y los posee el que se hace dueño del Cuervo. Así como los antiguos, tampoco se habían cuidado los liberales de erigir en aquella sierra un fuerte que defendiera los otros tres, y los carlistas no quisieron hacer más que sus antecesores, y como dice muy oportunamente el ayudante de Lizzarraga, Sr. Hernando, «por considerar que ya habría tiempo de hacerlo cuando estuviéramos en Madrid. El caso es que llegó el sitio y esta posición tan interesante no tenía más que una mala torre con un par de cañones para su defensa, ni contaba con más obra de fortificación que unas cuantas zanjas abiertas en ella por los prisioneros de Nouvilas, bajo la dirección del distinguido jefe de ingenieros Sr. Argüelles.» Y añade: «Sin contar con la ciudad, tenían los carlistas que sostener dos líneas: la formada por la Ciudadela, Castellciudad, el puente de Balira, el castillo

(1) Mr. Domingo Monnier, inventor de un cañon rayado que se cargaba por la culata, y de gran alcance, que había presentado en el Norte un pequeño modelo de cuatro centímetros de diámetro y 75 de longitud, mereciendo los elogios de los señores Maestre, Guzman y otros, se presentó á Savalls y Lizarraga, y el 29 de Julio se firmó el contrato por el que se comprometía á transformar la artillería de la plaza, llevando de Francia los tornos y demas necesario, debiendo terminar su obra en menos de ocho meses; pero ya era tarde.

y la torre de Solsona, que estaban en el mismo plano; y la segunda, que se componia solamente de la sierra del Cuervo á espaldas de la primera.»

Encomendada á Lizarraga, con omnimodas facultades, la defensa de la Seo y sus fuertes, procuró emplear todo su celo, efectuó reuniones diarias con los jefes militares y de administracion, con el vicepresidente de la diputacion Sr. Mestre, para impulsar los trabajos de los talleres de artillería é ingenieros y obras de defensa ⁽¹⁾, concluyendo todas las juntas con lamentaciones por falta de recursos y elementos; no se obtenian los necesarios, y se hacian las obras mal y de prisa; desertaban los voluntarios á quienes trabajosamente se alimentaba y se iba introduciendo la confusion en todo, en lo cual no tenia poca parte Lizarraga por la pretension de ser universal, queriéndolo hacer todo por sí, sin conocimiento práctico, y no daba los mejores resultados este celo, ni la facilidad con que oia á personas hipócritas, acusaciones calumniosas, dejándose engañar y cometiendo por ende lamentables injusticias. El oír misa todos los dias era una gran recomendacion para Lizarraga, y los que trataban de explotarle, no faltaban al divino Sacrificio para prepararle infernal. Victima de tales denuncias fué el capitan procedente del ejército D. J. Dominguez, y otros.

La Seo llamó hácia sí la atencion pública y preocupó á los carlistas; y antes de que á ella fueran los liberales escribia Savalls á D. Carlos: «El enemigo, segun confidencias, quiere atacar los fuertes de la Seo de Urgel; si los que los guarnecen tienen alma y se resisten solamente quince dias, estoy convencido que no los tomarán; pero como faltan hacer allí muchas obras, pues que las

(1) Envióse á la Seo á D. Luis de Argila que inspeccionó minuciosamente los fuertes, recorrió los alrededores y se convenció de que al haber querido conservar aquella fortaleza se habia cometido una grave falta, por carecerse de medios para abastecerla y sostener un sitio, y porque las fortificaciones requerian una transformacion completa y costosísima. Se continuaron las obras modificándolas; fijóse su pensamiento en la sierra de Corp, contigua á la Ciudadela y que la domina, y al emprender la construccion de un torreón ó reducto, se empeñó Lizarraga en que se rehabilitase la torre de Solsona, y pudo conseguir Argila que no se desatendiesen sus proyectos y el de construir fuertes en las Forcas. Conocia la precision de interceptar el camino ó los tres caminos que conducen á la Seo por Orgañá, Tosas y la Cerdaña, y los resultados probaron su acierto, y lo útiles que hubieran sido estas obras.

que se habian hecho para nada servian, me temo no podrán resistir la artillería de grueso calibre que el enemigo trae allí pasándola por Francia, por esta vecina nacion que tanto mal nos hace y que con mi poco criterio considero esto como una intervencion.» D. Carlos le contestó: «La conservacion de la Seo nos es absolutamente precisa, cueste lo que cueste.—Si necesitas eficaz apoyo para rechazar al enemigo ponte de acuerdo con Dorregaray y disponed entre ambos los medios más convenientes para castigar á aquel terriblemente.—Querer, es poder para quien tiene fé y lealtad. A estas virtudes debemos nuestras glorias.—Debes, pues, á todo trance impedir al enemigo que se apodere de aquella plaza, y espero que lo harás así aunque sea á costa de dolorosos sacrificios.—Esta victoria será la que más te honre.—Que Dios te ayude, tu afectísimo Carlos (1).»

Aunque Lizarraga conocia el propósito de Martinez Campos y sus aprestos, confiaba en que las fuerzas de Savalls y de Dorregaray no le dejarían pasar por los terribles desfiladeros que tenia que atravesar, habiendo sitios donde bastaban dos compañías para contenerle, y que, áun pasando, habia de establecerse en una zona alejada de su base de operaciones, en un país escaso de toda clase de recursos, y donde las fuerzas carlistas podian fácilmente cortarle las comunicaciones y sitiarse. Esto, y el que la artillería de sitio solo podia ir por Francia, le hacia considerar irrealizable el intento del jefe liberal. Los dos caminos que conducen á la Seo, el de Puigcerdá y el de Pons, los tenían cerrados Savalls y Dorregaray; y dice el Sr. Hernando desde la Ciudadela: «Ayer (17 Julio) estábamos ayudando desde aquí al general Savalls en su tercer sitio de Puigcerdá, y hoy están aquí los enemigos: ayer estaban entre estos y nosotros 16 batallones carlistas al mando de Dorregaray, y hoy no nos separan de ellos más que piedras, árboles y algunas varas de distancia (2).»

(1) Cuartel Real de Tolosa 27 de Julio de 1875.

(2) Y continúa: «Los alfonsinos han venido de la manera más inopinada. Las fuerzas carlistas del Centro habian llegado á las inmediaciones de esta plaza; ayer estaban en Orgañá, Oliana y Pons, los generales Dorregaray, Adelantado, Alvarez, Boét y Gamundi con los batallones del Maestrazgo, Aragon y Valencia, cercando el paso de esta al enemigo. Alvarez que estaba en Orgañá se hallaba en comunicacion con nosotros y á su demanda se le habian enviado desde aquí varias cargas de municiones, para que distribuyera á sus soldados y se estaba buscando calzado para

Encontróse Lizarraga, sin esperarlo, con los enemigos al frente, cuando Savalls sitiaba á Puigcerdá, y estaban allí casi todos los artilleros é ingenieros de la Seo y un convoy de municiones y dos morteros en el camino de la Cerdaña; no contando la plaza más que con el segundo batallon de Lérida que no sumaba 300 plazas, é inválidos y veteranos, casi todos desarmados, no habiendo ni aun la gente precisa para cubrir el servicio. No se desanimó, y atendió activamente á todo, decidido á abandonar la ciudad y encerrarse en los fuertes defendiendo lo posible la sierra del Cuervo, y sostenerse á todo trance, dando tiempo á que Dorregaray se rehiciese y en combinacion con Savalls le auxiliasen.

La llegada á la Seo del cuarto batallon de Lérida que por no caer en poder de los liberales acudió á refugiarse á la Seo, animó á todos é hizo esclamar á Lizarraga: «Ya puedo sostener algun tiempo la ciudad y reforzar los otros puestos.» Fueron acudiendo los artilleros que habian ido al sitio de Puigcerdá, y si todo esto producía gran contento, le amenguaba la conviccion de que entre aquellos denodados carlistas habia algun traidor, pues solo éste hubiera clavado un obús, obstruido un cañon y roto la maquinaria de hacer cartuchos.

XLIV

El reconocimiento que vimos efectuó el general Martinez Campos, en Abril último, de la Seo de Urgel y sus fuertes, que daban preponderancia á los carlistas, les aseguraban vasto territorio, les servian de base de operaciones y les proporcionaban grande efecto moral, le afirmó más en su propósito de conquistar aquellos

enviarles. Esta madrugada con objeto de hablar en Orgañá á Dorregaray y animar á su ejército, salieron de aquí el Sr. Obispo de la Seo, y el vicepresidente de Cataluña. En el camino encontraron á unos paisanos, que les advirtieron no siguieran adelante, pues las fuerzas carlistas habian marchado hácia Solsona, y ya estaban en Orgañá las alfonsinas. Volviéronse, porque estando en Orgañá, los enemigos habrian pasado ya los terribles desfiladeros y no tenian dificultades para llegar á la Seo, de modo que no tardariamos en verlos más de lo que tardaran en recorrer las tres leguas que de nosotros les separaban."

puntos á pesar de las dificultades que se oponian, no siendo la menor la imposibilidad de conducir el tren de sitio; pero podia ir por Francia: entró en negociaciones para que aquella nacion tolerase el trasporte por su pais hasta Puigcerdá, de una gran parte del material, y cuando regresó del Centro, y despues de obligar á Savalls á abandonar el sitio de Puigcerdá—19 Julio—aprovechó la oportunidad de hallarse en el valle del Segre para emprender el sitio. Telegrafió desde Puigcerdá á Barcelona para que le enviaran á toda prisa el material necesario, que debia ser trasportado una parte por Francia y la otra por Vich, Ribas y Coll de Tosas, y el 21 salió de la capital del antiguo principado un convoy escoltado por el coronel jefe de Estado Mayor señor Ahumada: á las fuerzas que guiaba se le fueron agregando en el camino otras y cañones; pasó el desfiladero de Congost: Arrando y Weyler protegieron su marcha, tuvieron que abandonar los carlistas, guiados por Savalls y Alvarez, las excelentes posiciones que ocupaban, pasando el convoy sin dificultad los desfiladeros de San Quirse y de Ripoll; aumentaron las dificultades desde Ribas, por falta de caminos, teniendo que habilitarlos los ingenieros, hasta llegar á Coll de Tosas, que Martinez Campos habia hecho ocupar; penetró la columna y el convoy en la Cerdaña, y sin dificultad en Puigcerdá.

Con las brigadas Nicolau, Saenz de Tejada, Catalan y fuerzas sueltas, que contaban 9.730 hombres, 300 caballos y 10 cañones, se aprestó al sitio, arregló el camino de Puigcerdá á la Seo, pues sin la primera era imposible el sitio de la segunda, y el 22 la acordonó ocupando á Alás, Anserall, Arfá, Adral y las alturas de la Bastida, de Navinés y llamada Plá de las Forcas, no pudiendo ser completamente eficaz el bloqueo por la escabrosidad del terreno.

Por si intentaban los carlistas socorrer á los sitiados por el camino de Tres Pons á Orgañá, que era el más peligroso para los sitiadores, le inutilizó el capitan de ingenieros D. Luis Pando.

Los defensores de la Seo continuaron llevando víveres de la ciudad á los fuertes, y embargaron telas de vestidos para hacer saquetes de pólvora para los cañones, y aunque esta abundaba, era del año 23 y de tan mala calidad, que la tenian que mezclar. Regresó á la ciudad el Sr. Obispo de Urgel, que al saber que iba á ser sitiada prefirió ir á su Sede que marchar á Francia ó Andor-

ra, y á las cuatro de la tarde del 21 gritó el centinela del Macho *¡ya estan ahí!* Corren todos presurosos á la muralla, les ven acercarse á la ciudad á poco más de un kilómetro, poniéndose bajo los cañones de los fuertes; dispara el de 24 de la batería de San Armentgol; se detienen los liberales viendo que no está abandonada la ciudad; ocúltanse unas fuerzas en un bosque y otras vadean el Segre y se dirigen á Alás, con uno de los dos Krupps; lanzaron los carlistas algunas granadas á los del bosque; una compañía carlista fué á molestar el paso del rio; se tiroteó con una guerrilla, y á las diez de la noche llegaron los sitiadores hasta las tapias de la ciudad, sin contestar los centinelas á los tiros que les dirigian.

Establecido el 22 el cerco, no faltó tiroteo y algunos cañonazos; ofició Lizarraga á Savalls y Castell, que haciendo grandes esfuerzos podria sostener el sitio todo lo más un mes.

No podia creer Savalls que Castell con sus cinco batallones catalanes, uniéndose con Dorregaray, estando bien municionados, segun él (lo cual no era exacto), no se opusieran al paso de los liberales, al ménos en Orgañá y Tres Ponts, cuyos puntos podian ser defendidos con un puñado de hombres. Mas Castell se habia dirigido hácia Solsona, las fuerzas de Dorregaray no intentaron oponerse al enemigo, retirándose, como lo hizo tambien el batallon mandado por Guiú.

Los sitiados continuaron arduosamente el 23 sus trabajos, no vagando ni los talleres dia y noche; levantan los sitiadores parapetos y baterías, abandonan los carlistas la ciudad, y no habiéndola ocupado los liberales, volvieron algunas fuerzas carlistas para seguir sacando efectos y talando los arboledas, retirándose á los fuertes al terminar el dia.

Aunque comprendian los sitiados las malas condiciones en que se hallaban respecto de sus enemigos, no decaia su espíritu, alentado religiosamente, pues al concluir todas las tardes de rezar el rosario victoreaban á la religion, al rey y á Cataluña; levantaron una cruz en medio de la plaza de armas, que colocaban los soldados como bandera, saludándola con religioso respeto; celebraron en su dia la fiesta del patron de España y el santo del primogénito de D. Carlos, y al izar al amanecer la bandera nacional en la ciudadela, fué saludada con las salvas de ordenanza: oyeron despues las fuerzas libres de servicio la misa que dijo el Sr. Obispo, que bendijo despues á las tropas, pidiendo á Dios auxi-

lio en la lucha, fé y valor en el combate, abnegacion y constancia en los sufrimientos y paciencia y firmeza en las penalidades, dirigiendo ademas una breve y sentida exhortacion recordándoles la proteccion que Dios y el Apóstol habian dispensado á los soldados de la fé, diciéndoles ademas: «Si quereis la victoria, haceos con vuestra conducta dignos de ella, y, si Dios nos tiene escogidos para que muramos por su causa, no os dé pena, que nuestro sacrificio será fecundo y nuestros hermanos en la fé sacarán fruto de nuestra sangre.» Con entusiastas aclamaciones y vivas se acogieron estas palabras.

Para que pasara el recaudador Roca, encomendó Lizarraga al comandante D. Ceferino Escolá sorprender y apoderarse de la avanzada que tenian los sitiadores en el cerro de Macía, y si no la sorprendió por la vigilancia que ejercian los liberales, que hicieron una descarga á sus enemigos en cuanto los vieron cerca, no impidió esto que los valerosos Escolá, Mirats y los 60 hombres que les seguian, corrieran al parapeto enemigo, saltaran la zanja que le defendia, vencieron la resistencia que les opusieron y se apoderaran de él causando seis muertos, ocho prisioneros y una dispersion completa. Se apoderaron de 23 fusiles Remington, tres cajones de cartuchos y efectos de guerra, incendiando cuanto no pudieron conducir y pasando Roca con su escolta.

Presentáronse Castell y Dorregaray en las alturas á la vista de los sitiadores, demostrando solamente querer atacar, y se retiraron; enviaron los sitiados á Roca á informar á Savalls y Castell de su situacion, pedirles multitud de efectos y que molestasen á los liberales; ocuparon estos la ciudad; les ofició Lizarraga para que la evacuasen si no querian ser bombardeados, contestando que no la evacuaban y que habian avisado al vecindario el bombardeo; recorrió Lizarraga á caballo los fuertes, arengando á cada guarnicion sin ocultar los peligros y penalidades que habia que arrostrar en un sitio que prometia ser largo y terrible; que habia que resistir con energía, peleando con valor y sufriendo con firmeza; y rompieron el fuego los cañones de la ciudadela, castillo y torre de Solsona contra la ciudad desde las doce á las tres de la tarde, contestando cuatro cañones Plasencia desde el estribo contiguo al pueblo de Alás, fuera del alcance de los cañones carlistas, introduciendo, á pesar de la distancia, más de 30 proyectiles en la plaza de armas, pabellones y talleres, produciendo el

consiguiente destrozo, pero sin causar más que un herido leve en la ciudadela y tres en Castellciudad.

En represalia de la acometida del cerro de Macia, pretendieron los sitiadores sorprender á la compañía que estaba en la sierra del Cuervo; pero se batió admirablemente y rechazó á los liberales cargándoles á la bayoneta.

Avanzaron los sitiadores á Monferré, trabóse un combate que parecia no tener otro objeto que mostrar el heroismo de aquellos soldados que avanzaron hasta 500 metros de la muralla, recibiendo descargas de metralla; retrocedieron á Monferré con algunas pérdidas; se completó el acordonamiento el 31, y en este dia, tres baterías dirigieron sus fuegos á la torre de Solsona y á la ciudadela, sufriendo á mansalva los disparos de Navinés y las Forcas, no pudiendo contestar con fruto á tanta distancia, áun cuando no dejaron de hacer fuego. Molestaban tambien mucho los tiradores liberales emboscados en las orillas del Balira y del Segre, en el camino de Andorra y en Monferré, porque á todas partes llegaban las balas de sus fusiles.

Retirada á las seis de la tarde la batería de Navinés, bombardearon los carlistas la de la ciudad, reventando la última bomba en el seminario nuevo, causando grandes destrozos en la batería enemiga.

Al insoportable calor del 1.º de Agosto se añadió desde el amanecer un terrible cañoneo, avanzando los sitiadores la batería de la ciudad hasta las Taulerías para batir á Solsona casi á boca de jarro, á 400 metros, y mandó Lizarraga concentrar sobre esta batería todos los fuegos, disparando con febril precipitación cañones, obuses y morteros. Aparecen nuevas baterías sitiadoras, defiéndose con teson la torre, cuya artillería dirige el jóven alférez D. Lucas Puerta, con valiente serenidad, y con no ménos esfuerzo guia los fuegos de la ciudadela el coronel del arma don Francisco Segarra; se desfogonaron las piezas de Taulerías, teniendo que suspender sus disparos, continuando solo los suyos las piezas de montaña, y al terminar el cañoneo se vió lo mucho que habia sufrido la torre; se retiran los cañones del piso superior, por imposible su juego, y aunque desmantelada aquella fortaleza se la ordenó sostenerse hasta el último extremo, que rechazasen los asaltos que se intentasen, y en último recurso la volasen antes de abandonarla sus defensores.

BOMBARDEO — COMUNICACIONES DE SAVALLS Y DE D. CÁRLOS —
EL 11 DE AGOSTO

XLV

Como si se hubieran agotado municiones y esfuerzos medió un gran silencio al anterior pelear, interrumpido sólo por algunos cañonazos ⁽¹⁾; menudean éstos el 3; pasa el 5 las líneas sitiadoras un confidente, por el que sabe Lizarraga que Guiu con dos batallones estuvo cerca del cerro de Macia sin atreverse á romper la línea, sorprendiendo aquel puesto, lo cual era una contrariedad para los sitiados, que contaban con uno de aquellos batallones para defender con más éxito la sierra del Cuervo y Castellciudad, y se atribuyó á falta de decision de Guiu el no hacer lo que Lizarraga le habia encargado: el capitan Chaves que mandaba las piezas Krups, impidió la construccion de una nueva batería en el monte Navinés, que al fin levantaron despues los sitiadores, que cada dia estrechaban más el cerco; dejaron sin agua á Castellciudad, teniendo que bajar á buscarla al Balira; y á este contratiempo para los sitiados se añadió el de acabarse las espoletas para granadas Krups: no importa, dijeron: arrancaban las de las granadas que les tiraba el enemigo y no reventaban, las arreglaban y se las devolvian con nuevas granadas ⁽²⁾.

Llegó el 7 el segundo convoy, que se habia conducido por Francia, y el 8 el tercero; se construyeron nuevas baterías á pesar del vivo fuego de cañon de los fuertes; incendió una de sus granadas una casa de la Seo; arreció el fuego de los sitiados, y los sitiadores les enviaron entonces una lluvia de granadas. En la sierra del Cuervo pelearon tenazmente algunas compañías, pretendiendo los liberales apoderarse de ella y defendiéndola los carlistas, que lograron rechazar á sus enemigos.

(1) Un proyectil penetra en uno de los almacenes de cartuchos de la ciudadela, revienta en cien pedazos, rompe uno de ellos un cajon de pólvora, la esparce por el suelo y no se inflama.

(2) Se daban 2 reales por espoleta á los soldados, y en cuanto caia un proyectil corrian á arrancársela.

En este mismo día 8 escribía Savalls desde Ripoll á D. Carlos lamentándose de lo triste y afligidísima que era la situación en que se encontraba; decia que la falta de dinero y municiones le privaba de vencer al enemigo; pedia tres ó cuatro millones de cartuchos y de 40 á 50.000 duros para que los fuertes de la Seo fueran la fosa de todo el ejército liberal; y refiriendo lo que sucedia en el sitio, y dando cuenta de sus operaciones, se prometia derrotar á una columna liberal que acababa de llegar á Vich, si no llegaba otra en su auxilio; y entonces, con un movimiento combinado con Castell marcharia sobre Martinez Campos, «que no tendria otro remedio que meterse en Andorra ó entregarse, pues que cuando llegaran las otras columnas que podrian venir en su socorro, el golpe estaria dado ⁽¹⁾.»

En la contestacion que le dió D. Carlos le recordaba que en anteriores cartas le decia, que si la plaza de la Seo resistia quince dias, el ejército liberal sería vencido, y esperaba que esto se realizase, pues habia pasado aquel plazo; que contra sus fuertes debia estrellarse el ejército alfonsino, por numeroso que fuese, y que habia tomado las medidas necesarias para que llegaran á su poder en breve plazo las municiones que pudiera enviar: agradecia en otra carta al obispo de Urgel su entusiasmo y le estimulaba, y decia á Lizarraga, que al verle defendiendo aquellos fuertes bajo la proteccion de la cruz por la fé cristiana levantada, los consideraba inexpugnables á los enemigos.

Construyen los liberales nuevas baterías; llevan trabajosamente á la de Monferré dos cañones rayados de 12 centímetros, y los morteros de 27 que se extrajeron del rio; procuran los sitiados impedir los progresos de sus enemigos, haciendo vomitar á sus cañones y obuses metralla, balas, granadas y bombas ⁽²⁾, y ob-

(1) Acababa diciendo que si por tres ó cuatro dias no dejara pasar Francia convoyes de víveres que entraban todos los dias en Puigcerdá, y de allí iban á la Seo, tendrian que levantar el sitio ó morir de hambre, por lo asolado que estaba aquel país.

(2) Encargado el alférez Serra con un cañon de á 24 de desmontar los de una próxima batería que molestaba, al segundo cañonazo conocieron los sitiadores la intencion, y desde la batería de Navinés que dominaba á la de San Odon, dispararon con furia sobre ésta; Serra bajo aquel fuego mortífero continúa sereno el suyo, sus balas rozan las ruedas de los cañones enemigos, y al rectificar la puntería, una granada de Navinés revienta encima de él, prende tres saquitos de pólvora que con-

tienen algunos parciales resultados; pero no impidieron que en la noche del 10 quedasen en disposición de romper el fuego, además de las baterías que ya existían cuatro más, construidas por los ingenieros, ayudados por trabajadores de infantería y artilleros, sumando un total de 9 baterías con 28 cañones y 2 morteros, ascendiendo las fuerzas sitiadoras á 11.200 hombres, 300 caballos y 5 baterías Plasencia.

Señalado el día 11 para el combate general, los cañones sitiadores arrojan proyectiles con celeridad vertiginosa, envuelven en fuego á los sitiados por todas partes, y aunque la artillería de éstos hace heroicos esfuerzos para contrarestar á la enemiga, era abrumadora la superioridad de ésta: emprenden despues la marcha las columnas dispuestas para el ataque, y aunque resistieron bravamente los carlistas que defendían las posiciones del Cuervo, eran poco más de 200 hombres, incluso los 50 que de refuerzo recibieron, y les atacaron por tres distintos puntos las columnas de Saenz de Tejada, de Catalan y de Bonanza, llegando simultáneamente á la cima del monte, del que se apoderaron con pérdidas sensibles, causándolas también.

Los nuevos poseedores del Cuervo se acercaron á Castellciudad; les cogieron al descubierto desde San Pablo y les ametrallaron los carlistas; se les inutilizaron á éstos los cañones de á 24; les reemplazaron con los dos Krupps en medio de la lluvia de balas y de toda clase de proyectiles, y parecia la ciudadela el blanco de todos los cañones, hallando en aquel rudo combate gloriosa muerte el capitán Chaves.

Al mismo tiempo era atacada la torre de Solsona, heroicamente defendida por 50 infantes que sostuvieron tres horas de espantosa lucha, excediéndose en heroismo liberales y carlistas, lleno de aquellos el foso, y reducidos los segundos á 38 hombres pró-

ducia un artillero, se envuelve en humo y llamas toda la batería, resuena un grito horrible de dolor y angustia, y entre la espesa humareda se ve á Serra ardiendo, á sus piés una masa humana informe, y voraces llamas extenderse por el ángulo de la batería. Murió el artillero conductor de los saquetes, y quemado Serra y otro artillero los llevaron á curar.

Los servidores de la batería que había producido aquel estrago salieron de ella á contemplarle, y una granada disparada por el alférez Puig, con uno de los Krups, estalló en medio de aquella multitud de curiosos, sembrando entre ellos la muerte.

Hernando.

ximos á caer prisioneros, les mandó el gobernador D. Miguel Robí retirarse al castillo y la ciudadela, desde donde se cañoneó á la torre de Solsona en poder ya de los sitiadores, que dirigieron sus fuegos á Castellciudad, produciendo un gran incendio, que fueron alimentando y propagando balas incendiarias, aumentándose los horrores de aquel infausto día.

Aterrorizados corrian los desgraciados habitantes de aquella poblacion al ver sus casas destruidas, buscando un refugio que pedian con gritos y lágrimas las mujeres y niños, negándose los carlistas á abrir las puertas de los fuertes y prolongando aquella terrible situacion; los liberales aplazaron para la mañana siguiente el permiso para que salieran los viejos, las mujeres y niños no carlistas ⁽¹⁾.

Las pérdidas que experimentaron los liberales, aunque mayores que las de sus enemigos, no podian afectarles tanto como las 40 que tuvieron éstos en los fuertes, por la desproporcion que habia entre unas y otras fuerzas.

Continuó horroroso el cañoneo en los días 12 y 13, apagando la poderosa artillería sitiadora los fuegos de la sitiada, y causando grandes destrozos en la ciudadela y castillo, habiendo batería como la de San Pablo, que quedó hecha una criba.

Cuando los carlistas vieron en ademan hostil á sus enemigos y avanzar á 300 pasos, salió *todo el mundo á la muralla*; tal fué la orden: la artillería, silenciosa hasta entonces, empezó á lanzar metralla, se sostuvo nutrido fuego de cañon y de fusil, é hicieron desistir á los sitiadores del ataque que intentaban, experimentando la sensible pérdida del coronel Pando, gravemente herido.

El 14 recibieron los liberales otro convoy de Francia con seis piezas Krupp, que destinaron en seguida á las baterías, que entonces eran cinco con 34 cañones y dos morteros, enfiladas cuatro contra la ciudadela y una contra el castillo y la ciudadela de revés.

Los carlistas consiguieron desmontar una pieza de doce centímetros de la batería del Cuervo, y las demas del mismo calibre montadas y en otras baterías se desfogonaron la mayor parte.

(1) En el incendio, por querer apagarle, sufrió graves quemaduras el vicepresidente de la diputacion Sr. Mestre, habiendo ademas algunas víctimas.

ESPERANZAS—DESALIENTO—PRIMEROS PARLAMENTARIOS

XLVI

Alentó á los sitiados la esperanza de ser socorridos el 14; mas duróles poco; sufrieron terrible cañoneo; prendió fuego una granada á la batería de San Armengol; consiguieron penosamente apagarle; escaseaba el agua y empezó á desmayar el ánimo de muchos. No se respetó la festividad de la Virgen; arreció el fuego hasta por la noche, y al alba del 16 renació la esperanza de socorro. Castell habia atacado las baterías de la sierra de Navinés, intentando sorprenderlas suponiéndose amigos, y envolvió en el primer avance la posicion que ocupaba una compañía de la reserva núm. 14, de la que quedaron prisioneros muchos soldados (1).

(1) «Á las dos de la madrugada se oyó algun ruido en un barranco y bosque inmediato, y repetir algunas veces el quién vive de los centinelas; mas creyendo el oficial de cuarto de la tercera compañía (*), que sería ganado, no hizo caso; reincidieron los centinelas en qué se oia hablar; el alferez fué á participarlo al capitan; transcurrió en esto cerca de media hora; escondióse la luna; avisó el capitan de la tercera á la octava con el cabo Murillo lo que sucedia, cuyo teniente estaba ya prevenido por haber oido á los centinelas de la tercera, y al estar desempeñando el cabo su cometido, sonó una descarga, se oyeron voces de entregarse, entre algunos ayes; se vió rodeada de carlistas la octava compañía; un teniente acudió con 14 hombres á donde más cargaban aquellos y pudo contener que entraran en la trinchera, cuyos defensores al oir el fuego se levantaron espavoridos; pero las voces de su capitan D. Ramon Maure y el ejemplo de los que estaban de cuarto con el teniente, les animó; rompióse el fuego en toda la trinchera, rechazando tres veces á los carlistas, llegando algunos á ponerse encima de la misma trinchera; y al poco rato, y antes de amanecer, llegó el teniente Brotons diciendo que su compañía la tercera estaba prisionera, habiendo podido él escapar de entre los carlistas. Oyóse á poco el toque de alto el fuego y la seña del batallon, estratagema de que aquellos se valieron, pero al ver la octava que estaba rodeada de enemigos, no cesó el fuego, librándose así de caer prisionera, defendiendo bizarramente su puesto hasta muy cerca de las ocho de la mañana, hora en que por subir cuatro compañías de cazadores de Cataluña se retiraron los carlistas, dejando alrededor de la trinchera 18 muertos, entre ellos un teniente, todos los cuales no pudieron llevarse, como lo hicieron de otros y de muchos heridos.»

Apuntes sobre lo sucedido en el sitio de la Seo de Urgel al batallon reserva número 21.

(*) Del batallon reserva núm. 21, hoy reserva Figueras, núm. 61.

Trataron los carlistas de envolver las posiciones por la derecha, pero una pieza Plasencia oportunamente colocada, con 24 metrallosos les hizo retirarse: llegaron al mismo tiempo tropas de auxilio y se evitó aprisionasen los carlistas alguna otra compañía, pues se habían agotado ya las municiones ⁽¹⁾.

Prueba la audacia y la confianza con que emprendieron los carlistas el ataque el que llegaron á traspasar la sierra, corriéndose á la vertiente del Segre. De aquí la fundada esperanza que concibieron los sitiados, tan grande como el desengaño al ver el resultado de aquel combate, trocándose la alegría de la esperanza en tristeza del desengaño, y abismándose todos en sepulcral silencio.

Impaciente D. Carlos por tener noticias de la Seo, se escribía con frecuencia á Savalls, y se dijo también á Dorregaray, que su retirada del Maestrazgo, que había sido deplorada, era á la sazón bendecida porque le permitía asistir al drama que tenía lugar en la Seo, confiando D. Carlos en lo provechosa que había de ser su presencia en el Principado. Envióse á Mr. Laborde con pliegos para Savalls, quien contestó ⁽²⁾ que le había causado profundo sentimiento su lectura por culpársele de que no tuviera todo lo necesario que las exigencias de la guerra requerían: «La excelentísima diputación, señor, decía, en vez de servirme de alivio es para mí un estorbo, y tal estorbo, que antes de aquella funcionar no me faltaban municiones, ni armas, ni dinero; entró ella, me ha faltado todo, y por más que les he mandado, rogado y hasta suplicado, no he podido alcanzar más que promesas, de las cuales ni una sola me han cumplido, y esto que en Cataluña se cobra ahora tanto ó más que antes, aunque está fortificada casi toda la provincia de Tarragona.» Manifestaba que no la había disuelto por no disgustar á D. Carlos, pero que envió á Morera para que le enterase de todo lo que pasaba; y cada vez que había tenido un encuentro con el enemigo, tuvo que esperarse ocho días para municionarse; que ni en tiempo de la grande persecución se debían tantos socorros como ahora; que no comprendía lo que se hacía

(1) Viendo el capitán de la octava compañía de que nos hemos ocupado que ni recibía auxilio ni municiones, envió al soldado Benito de la Casa, que se prestó voluntariamente; atravesó la línea de guerrilla de los carlistas; dió el recado que llevaba; cogió una acémila con municiones y subió á donde estaba la compañía con grave riesgo de ser cogido.

(2) El 12 de Agosto desde Ripoll.

con el dinero que se cobraba, pues segun sus cálculos sobraba para los gastos, y hasta llegaba á pensar si se le desatendia expresamente, y que no podia emprender operaciones de importancia, porque despues de un encuentro con el enemigo tenia que marcharse por carecer de medios de resistencia. No podia ser más desconsoladora la exposicion.

Continuó el 17 el bombardeo causando grandes destrozos é incendiándose de nuevo Castellciudad cuyo fuego apagaban los mismos proyectiles enemigos, pues las bombas derribaron las casas que ardian, si bien solia reproducirse en algun otro punto. Se hizo despues más lento el fuego de los sitiadores porque estando en el puerto de Barcelona el vapor *Express* cargando municiones para el sitio, que debia conducir á Cette y de aquí á la Seo, se produjo una voladura que inutilizó el cargamento, causó muchas víctimas y dejó con grave escasez de municiones á las piezas de sitio. Disminuyéronse las fuerzas sitiadoras por hacer falta la division Arrando en la provincia de Gerona y la de Estéban en la de Lérida, dejando esta última las dos compañías de ingenieros muy útiles para los trabajos que habian de facilitar el ataque por la loma de Monfarré, y se ejecutaron algunas obras de sitio, cuya operacion molestaban todas las noches los sitiadores con disparos de metralla.

Descubriendo el 19 los liberales un agujero en la escarpa de la luneta avanzada de la ciudadela, se creyó poderle aplicar un hornillo de mina para volarlo con dinamita y abrir brecha, pero en el reconocimiento que hizo el capitán Ortega con algunos minadores se encontró estar á nueve metros sobre el fondo del foso, y se limitó á colocar un saco de dinamita al pié de la escarpa y darle fuego, no surtiendo la explosion grande efecto.

Terrible fué el que produjo á los carlistas una bomba que penetró por la chimenea del cuartel, lleno de gente; y aunque no ocasionó más que dos muertos y siete heridos leves, la impresion fué grande; y el estado de los ánimos, las deserciones diarias [de Castellciudad, y no pocas murmuraciones de los ménos decididos obligaron á Lizarraga á infundir una confianza que él mismo no tenia; predicó el obispo, y aquellos carlistas impresionables se entusiasmaron, y se empezaron calurosamente los trabajos de reparacion. Pero aumentan las deserciones en Castellciudad, de la que se apoderaron los liberales; sin ella no habia agua,

ni comunicacion entre el castillo y la ciudadela, ni esperanza de salvacion: en aquel no habia agua más que para dos dias y en aquella para cuatro; esto avivó el esfuerzo de Lizarraga; alentó á todos dando el ejemplo; ordenó incendiar el pueblo para caer despues sobre el enemigo; ardió á poco la poblacion por dos partes, sosteniendo sitiados y sitiadores terrible cañoneo; intentaron éstos á la vez asaltar la ciudadela por la lengua de la Sierpe, mas estaban aquellos prevenidos y castigaron duramente el intento.

Con Castellciudad en poder de los liberales, estaban imposibilitados los carlistas de coger agua del Balira; y esto que empeoraba su situacion, fué aprovechado por los que tenian interés en sembrar la desconfianza é introducir la discordia, empezando varios soldados á hablar de capitulacion; trataron de insubordinarlos algunos amigos de Oliva; acudió Lizarraga hablándoles con energia y franqueza; apeló á su bizarría y les interesó en arrojar á los enemigos de Castellciudad. ¡A Castellciudad! exclamaron todos unánimes. Calmada ya la agitacion, arreció el bombardeo produciendo nuevos incendios en aquel desgraciado pueblo convertido en montones de ruinas, y sosteniéndose valientes los liberales que apenas tenian ya donde guarecerse: al amanecer se decidió arrojarlos á bayonetazos, efectuándose una salida sin éxito, á pesar de los actos de heroismo que ejecutaron algunos.

Los triunfos que obtenian los liberales, no hacian ceder la tenaz resistencia de la ciudadela y del castillo, y se preveia un sitio largo y dificil, lo cual originó algunos telégramas, que causaron, en los que los conocieron, sensacion triste: se habia rechazado á los que trataban de auxiliar á los sitiados, sin que logran rebasar la línea; pero no se podia tener la certeza de que no se repitiera el ataque de Castell con mayores fuerzas, y no sucediese uno de esos mil incidentes que destruyen en la guerra los planes mejor combinados. Empeoraba, sin embargo, la situacion de los carlistas; aumentó su desaliento el capitán Requesens, que mandaba la guardia de la puerta; la insubordinó y envió á parlamentar con el enemigo á tres soldados; acudió á aquel punto Lizarraga; prendió á Requesens; relevó su compañía y sustituyó á aquel con el jóven Espar. Pero todo era ya inútil; y cuando ya los del castillo empezaban á parlamentar, si bien no entendiéndose, rompieron de nuevo el fuego sobre Castellciudad.

Savalls, en tanto, observaba á las columnas de Arrando y

Calleja y enviaba algunas fuerzas para que atacaran á los sitiadores en su extensa línea; mas no lograron romperla, ni los sitiados recibieron el menor auxilio. Savalls se quejaba de la falta de recursos y de que eran inútiles sus esfuerzos para distraer la atención de los que asediaban á la Seo, y tan poco enterado estaba de lo que en el sitio pasaba que el mismo 26 de Agosto ofrecia desde Manlleu á D. Cárlos redoblar sus esfuerzos para salvar los fuertes, cuando tres dias antes se pactaba ya la rendicion.

El coronel Fuentes, ayudante del general Martinez Campos, entregó, con todas las prevenciones que el caso requería, un oficio á Lizarraga, en el que el jefe liberal, basándose en la comision de Requesens, en que le habian ofrecido algunos voluntarios la entrada en los fuertes, y estando resuelto á aceptarla, preferia dirigirse á él, por si era de la misma opinion que sus subordinados. Muestra Lizarraga á Fuentes lo equivocado que estaba su general suponiendo tenía francas las puertas, porque no estaban ya en ellas los que ofrecieron abrirselas, reemplazados por los que morirían antes que franquearlas, y él dispuesto á rechazar á los enemigos; pero conociendo la gravedad de las circunstancias deseaba consultar la opinion de los jefes, y pedia veinticuatro horas de plazo y que se le permitiera comunicar con el castillo. Fuentes concedió el plazo y el permiso; formó Lizarraga sus fuerzas en la plaza de armas; les enteró de lo ocurrido; les dijo, que habiendo los oficiales Requesens y Oliva tratado por su cuenta con los enemigos, merecian por su traicion la muerte; pero que por las circunstancias les castigaria con lo que más debieran temer, y fueron deshonorados ante banderas, expulsados del ejército y comunión carlista y echados de la ciudadela. Reunido el consejo, acordó capitular si se concedian los honores de guerra, salir armados y en libertad de volver á sus casas, cuyo oficio llevó el Sr. Hernando, al que debemos los detalles de la heroica defensa de aquellos fuertes.

Ante Martinez Campos y Jovellar el parlamentario carlista, oyó que no era aceptable conceder la libertad, y sí los honores de guerra, por bien merecidos: contestó no tener instrucciones para este caso, y que los voluntarios preferian resistir á quedar prisioneros; volvió con él el coronel de E. M. Sr. Gamir, vió á Lizarraga, y pidió se concediera un nuevo plazo de veinticuatro horas. Apenaba tanto á aquellos valerosos carlistas el rendirse que

trataban de ganar tiempo para ver si llovía y tenían agua, que era su grande apuro, ó atacaban Savalls, Castell ó Dorregaray, que era su gran esperanza.

SITUACION DE DORREGARAY Y DE LIZARRAGA—CAPITULACION DE LA SEO
ACLARACIONES

XLVII

La situación de Dorregaray era crítica. Cuando retirado del Centro fué por orden superior á Cataluña, Savalls le fijó un rádio donde habia de permanecer y racionarse, del cual no debia salir, prohibiéndole acercarse á la Seo de Urgel. Hallábase, pues, aislado, apartado de todo socorro é imposibilitado de operar con sus fuerzas mal armadas, casi desnudas, completamente descalzas, sin municiones, mal racionadas, y recibió en estas circunstancias el nombramiento de capitán general y el del mando en jefe de Cataluña. Fué su primer cuidado entonces llamar á Savalls y á Castell y aproximarse á la Seo de Urgel, escribiendo el 24 de Agosto desde Labansa una carta á Lizarraga diciéndole que se encontraba desde el dia anterior en aquel punto; que D. Carlos le habia escrito hiciera cuanto pudiese para levantar el sitio de la plaza; que no era otro su deseo, para lo que esperaba aquella noche á Castell; que no desmayasen; que si necesitaba un batallón de refuerzo, en cuanto se le pidiese se acercaria á la plaza y daría la voz ó señal que se le indicase para que pudiera entrar. Interceptada esta carta, la envió Martínez Campos á su destino con el brigadier Sr. Ortiz, autorizando á Lizarraga para que se entendiera con Dorregaray.

La llegada antes á la ciudadela de uno de los mensajeros de Dorregaray, que pudo librarse de caer en poder de los liberales, alentó á los sitiados decidiéndolos á resistir de nuevo; pero al presentarse el brigadier Ortiz con la carta de Dorregaray, y explicar algunos de sus conceptos, cesó algo el resucitado entusiasmo; se propuso Lizarraga, sin embargo, resistir, en la esperanza de inmediato socorro; concedió el liberal generosamente otras veinticuatro horas de plazo y la autorizacion de que uno de sus oficiales

fuese á hablar con Dorregaray, y llegó hasta dar caballos para el más pronto desempeño del cometido.

Lizarraga en una extensa carta describía á Dorregaray el estado ruinoso é insostenible del fuerte; decíale que habia llegado tarde, y que careciendo de todo se habia visto precisado á entrar en negociaciones con el general sitiador para rendirle la plaza á las ocho de la mañana siguiente, y añadía: «que le encargaba dicho general por conducto del señor brigadier Ortiz le dijera: *que nada intentara, que nada conseguiria, que estaba solo para operar y que seria una lástima fuese á desgraciarse en aquel punto.*

Dorregaray, que habia ya previsto antes lo que sucedía, y comprendido lo supremo de la situacion, habia tratado, á pesar del lastimoso estado de sus fuerzas, de ser una ayuda para aquellos entre quienes debia vivir; que desde la Conca de Tremp habia enviado á su ayudante de campo D. Antonio Cosso para que hiciera saber á las autoridades catalanas sus temores, sus deseos y sus necesidades; cuyo ayudante habló en su representacion con Lizarraga, con el obispo y con los individuos de la junta que se hallaban en aquel punto, y todos le declararon que no tenian medios para ir en su auxilio, y que solo Savalls, que disponia de todo, podía remediar sus necesidades y ponerlos en estado de entrar en combate; no satisfecho aún Dorregaray con tal promesa, y el que le mandaran desde luego algun calzado y municiones, fué su ayudante en busca de Savalls, cuando se entrenia en Alp en sitiar á Puigcerdá; expúsole Cosso su mision; hizo Savalls muchas promesas y dictó en el acto órdenes, que no se cumplieron; y con instrucciones que se referian al servicio le mandó regresar á la Seo; fué hecho prisionero en el camino y cesaron sus gestiones. «Efecto sin duda del sitio de la Seo, nos escribe el Sr. Dorregaray, que empezó en aquellos dias; la plaza no me mandó los auxilios prometidos; en cuanto al Sr. Savalls, mantuvo siempre sus órdenes de no moverme del círculo que me habia trazado, teniendo el especial cuidado de no mandarme un cartucho.—Es de notar que el general Martinez Campos tenía razon al decirme que estaba solo para operar, pues á mi llamamiento, cuando fui nombrado en jefe, sólo acudió Castell con sus escasas fuerzas, y tan desprovistas casi como las mias de lo más necesario. D. Francisco Savalls, ni vino á entregarme el mando, ni acudió con las suyas, que eran las únicas que se encontraban en condiciones de batirse,

ni conseguí verlo desde mi llegada á Cataluña, á pesar de mis gestiones para ello. »

Dorregaray, despues de recibir la carta de Lizarraga, permaneció, no obstante, á dos horas de la ciudadela hasta las cuatro de la tarde del dia de su rendicion, fusilando á la una del mismo un teniente coronel, primer jefe de uno de sus batallones, por una falta de ordenanza; «pues mientras las circunstancias eran más dificiles, mayores eran mis exigencias para el buen cumplimiento (1).

Los sitiados, sin agua, pasaron veinticuatro horas de suplicio con la esperanza de socorro, no queriendo rendirse. Se convencieron al fin el 26 de que nada podian esperar; no era posible resistir más; la sed y el hambre habian producido general desfallecimiento; Escolá no volvia, y se encomendó al coronel Segarra y á Hernando ir á extender la capitulacion á fin de conseguir las mayores ventajas posibles, firmándola aquel mismo dia 26 (2).

Protestaron en vano los carlistas contra la prision del obispo,

(1) Carta del Sr. Dorregaray.

(2) «D. Joaquin Jovellar y D. Arsenio Martinez de Campos, tenientes generales y generales en jefe respectivamente de los ejércitos del Centro y Cataluña, y D. Antonio Lizarraga, mariscal de campo del ejército de Cataluña, han pactado, en vista de la brillante defen-a que ha hecho la guarnicion carlista de los fuertes de la Seo denominados Ciudadela, Castillo y Torre de Solsona, que agotados todos los medios sin recibir socorro, que ha quedado sin agua por la ocupacion del pueblo de Castellciudad, que ha sufrido numerosas bajas, y que tiene las obras de la ciudadela completamente destruidas y perdida la torre de Solsona, las bases siguientes para la rendicion de los dos primeros fuertes:

«1.ª La guarnicion quedará prisionera de guerra, haciéndosele los honores en Castellciudad y formando pabellones entre Castellciudad y la Seo.

«2.ª Los señores jefes y oficiales conservarán los equipajes y todos los efectos de su propiedad.

«3.ª Serán incluidos en los canges con arreglo á las bases que hoy existen ó existieran en lo sucesivo.

«4.ª Las fuerzas del castillo pasarán en seguida á la ciudadela, donde permanecerán hasta mañana á las siete que se hará entrega de ésta.

«5.ª En el castillo quedará el segundo jefe, ó el que se designe, un oficial de artillería y otro de administracion para hacer la entrega de los efectos.

«6.ª Los presos por delitos comunes se entregarán con las causas.

«Y para que conste, lo firman en la Seo de Urgel el 26 de Agosto de 1875.—Joaquin Jovellar.—Arsenio Martinez de Campos.—Hay un sello.—Es copia.—El capitán secretario, Francisco Hernando.»

y antes de separarse, contaron haber 300 ménos de los que empezaron el sitio, incluso los desertores, que fueron unos 130.

Dió las gracias Lizarraga á sus subordinados por su resistencia, les participó la necesidad de capitular honrosamente, y formadas las fuerzas liberales á las siete del 27, desfilaron ante ellas las capituladas, batiendo marcha, con las banderas desplegadas, las armas terciadas y las frentes erguidas. Al llegar á la puerta de la Princesa dejaron las armas en pabellones, y quedaron prisioneros aquellos carlistas, que se defendieron bizarramente, y eran el obispo, Lizarraga, 148 jefes y oficiales, 877 individuos de tropa y 108 heridos ⁽¹⁾.

Los cañones liberales saludaron el pabellon nacional que se izó en los fuertes á nombre de D. Alfonso XII.

Cuatro dias despues, el 30, en Puigcerdá, felicitó Martínez Campos al ejército y le trasmitió las felicitaciones del rey y del gobierno por su comportamiento en el sitio de la Seo.

El general Martínez Campos tuvo que prescindir de un ataque verdaderamente regular y apartarse en algunas operaciones de las reglas de la buena poliorcética, como se ha dicho; pero no solo hallamos disculpable esta contravencion, sino conveniente. El jefe liberal llegó á verse en grande apuro; gastadas casi todas las municiones, sin medio de reponerlas, rodeado de numerosas fuerzas carlistas que amenazaban cuando ménos cortar las comunicaciones, eran necesarias medidas supremas inspiradas en el peligro de la situacion, de más imperiosa necesidad que las reglas de los libros, cuya práctica es la vulgar, seguramente. ¡Y ayudó mucho la fortuna, pues providencial pareció la presentacion de los primeros mensajeros de paz.

Si apurada llegó á ser la situacion de los liberales, fuélo mayor la de los sitiados: era imposible resistir más: sólo Savalls podia intentar salvarles; así le escribió D. Carlos estas notables líneas: «Me prometiste salvar á la Seo y concluir con Martínez Campos si la plaza resistia quince dias. Lizarraga resiste como bueno, Castell ha hecho algo: ¿serás tú el único que no contribuya á la salvacion de esa fortaleza? Espera en los hechos tu res-

(1) Se dirigieron á los sitiados 3.808 granadas de 12 centímetros, 314 bombas de 27, 3.215 granadas Plasencia, 3.033 idem Krupp y 13 botes de metralla; total 10.383 disparos, dirigidos en su mayor parte á la ciudadela.

puesta, tu rey Cárlos.» Ya habia sucumbido la Seo cuando se escribió esta carta.

Lizarraga hizo cuanto pudo; pero él mismo acusa á sus subordinados de faltar á sus deberes, porque «huian, desertaban á docenas, y por su cuenta trataban con el enemigo. He usado la benevolencia y el rigor para contenerlos, pero el insubordinado génio de los catalanes por una parte y el no secundarme más que muy pocos jefes y oficiales por otra, han inutilizado mis esfuerzos. Aun así, no me he rendido, aunque la insubordinacion llegó hasta el punto de poner en peligro mi vida y la del señor obispo, sino cuando ya el castillo estaba mal de municiones y carecia completamente de agua» (1).

Se han hecho embozadas inculpaciones á Dorregaray, desconociendo sin duda lo que anteriormente hemos manifestado, y hasta se le ha supuesto en correspondencia con el enemigo, fundándose en una carta que le escribió el general Martínez Campos desde la Seo el 26 de Agosto á las once de la noche, en la que le participaba la actitud de los sitiados, que la ciudadela no era más que un monton de ruinas, que el estado de insurreccion é impaciencia de la mayoría de los carlistas les inducia á querer tratar con él y con el general Jovellar la rendicion que habia pactado, no dudando conceder los honores de guerra á tan heróica defensa, y que daría conocimiento de su carta. Niega el Sr. Dorregaray terminantemente, y así nos lo escribe, el que haya estado en correspondencia con el general Martínez Campos, ni mandara que en su nombre se le escribiera; niega tambien haber recibido la anterior carta, y aunque aquel jefe liberal nos ha asegurado haberle escrito, nos dice asimismo que no tuvo tratos de ninguna especie con Dorregaray. Es, pues, evidente que no puede formularse acusacion alguna contra este jefe carlista, cuyo proceder hemos consignado con la exactitud que arrojan incontestables documentos.

(1) Comunicacion de Lizarraga á D. Cárlos, que publicamos íntegra en el apéndice número 3.

SORPRESA EN AGRAMUNT—REEMPLAZA CASTELL Á SAVALLS—DISOLUCION
DE LOS CABLISTAS DE CATALUÑA

XLVIII

Savalls culpó á la diputacion catalana de «no haber podido hacer operacion alguna cerca de los enemigos sitiadores, tanto por falta de recursos como por la de municiones⁽¹⁾;» procuró aquella corporacion remediar tales faltas en lo sucesivo, y lo ofreció así, autorizándole en tanto para que cobrara militarmente las contribuciones, aunque con el carácter de interinidad. Pero era evidente que ni la diputacion, ni la intendencia, ni la administracion militar, estaban á la altura de su mision, ni las circunstancias, harto críticas, áun para mayores capacidades.

Destituido y sumariado Savalls encomendóse á D. Juan Castell el mando, «quedando encargado, como nos escribe él mismo, de dar sepultura á un cadáver, pues no era otra cosa el ejército carlista de Cataluña en aquel entonces.»

Antes deseó atacar á Jovellar esperándole en las terribles posiciones de Oliana, mas no acudiendo el jefe liberal, que habia llegado hasta Coll de Nargó, y sabiendo el carlista que estaba en Agramunt la columna Enrile, compuesta de unas siete compañías de infantería, de un escuadron de Alfonso XII y otro de húsares de la Princesa, marchó á sorprenderla y lo consiguió al amanecer del 31 de Agosto, aunque no tan completamente que no diera tiempo para que se opusiera alguna resistencia: vencida por los carlistas, apoderáronse éstos de 114 prisioneros, despues de resultar algunos muertos y heridos en la refriega que se trabó en algunas calles y casas.

(1) Exposicion dirigida á D. Cárlos, fechada en Ripoll el 17 de Setiembre de 1875, la cual terminaba con este párrafo:

«Tengo el sentimiento de poner en conocimiento de V. M. que algunos de los jefes y oficiales que fueron hechos prisioneros en los mencionados fuertes (los de la Seo) han tomado el indulto, habiéndose otros, aunque pocos, pasado con los carbreristas.»

Mostróse, en efecto, grande empeño en segregar gente de las filas carlistas, y para ello publicó en Gerona D. José Estartús una alocucion sobrado expresiva.

Siguió operando Castell sin encontrarse con Savalls hasta que se vieron el 29 de Setiembre en el camino de la Bola al Esquirol, y «como teníamos cerca dos columnas enemigas, habiendo ya recibido la noticia de que una de ellas habia ya hecho movimiento hácia la parte donde nos hallábamos, resigné el mando en dicho señor ⁽¹⁾.» Expuso que el estado de su salud le impedía dar cumplimiento á lo demas que le ordenaba D. Cárlos; pedia licencia para el extranjero, y enviaba á su ayudante secretario á dar las explicaciones convenientes ⁽²⁾.

No podia ni debia negarse Savalls á acudir donde le llamaba D. Cárlos cuando se hacia en términos tan atendibles y apremiantes ⁽³⁾.

No estaba D. Cárlos muy satisfecho de Savalls, creyendo que podia haber hecho más de lo que hizo; pero no podia desconfiar de aquel fiel carlista, que al reunir á todos los jefes y oficiales de sus fuerzas en cuanto supo la rendicion de la Seo les juró ser el último que abandonara el campo, y les dijo que el que no estuviere dispuesto á soportar las fatigas que iban á empezar de nue-

(1) Comunicacion de Savalls á D. Cárlos.

Antes de la entrevista se entendieron ambos jefes por medio de sus ayudantes como si mutuamente se temieran. Savalls agradeció le quitaran tan terrible peso de encima, y al hacer entrega de los papeles no reservó ni áun los que podian favorecerle.

(2) Con una pequeña escolta, su capellan, su secretario y su hijo, se dirigió Savalls á Camprodon; en vano pidió recursos para ir á Francia y Navarra á los individuos de la diputacion señores Solá y Dr. Vendrell, pues solo poseia 10 ó 12 duros y tenia que socorrer á la escolta; tuvo que vender dos mulos de su brigada; hizo con su producto los pagos necesarios y pasó la frontera el 4 de Octubre.

(3) Decia así la carta: «Querido Savalls: Despues de la rendicion del castillo y ciudadela de Urgel necesito dictar disposiciones urgentes y bien meditadas á la vez.

«Dificil es conciliar ambos extremos, porque la urgencia apenas da tiempo á la meditacion. Por eso he pensado llamarte y oírte; porque nadie como tú debe conocer la situacion de Cataluña. Quiero, pues, que vengas, y que vengas inmediatamente. Sal de ahí tan pronto como esta orden mia recibas, y no te detengas en el camino. Ven pronto sin pérdida de un solo instante.

«Que no te detengan tampoco las operaciones militares, por importantes que sean. Más que todo importa que vengas á verme sin demora.

«Resigna el mando en el general Castell, y ven en seguida.

«Te aguarda con verdadera impaciencia tu afectísimo

Cárlos.

«Real de Marquina 3 de Setiembre de 1875.»

vo á sufrir y sacrificase hasta morir antes que ceder, podia retirarse, publicando el 29 de Agosto una órden general, en la que enalteciendo á los defensores de la Seo, y culpando por su pérdida á la proteccion de la Francia, les animaba á pelear con más valor en los combates que habria de haber en breve. Retiró su gente para dejar el paso libre á los prisioneros de la Seo, subió á Ripoll á pedir recursos y municiones á la diputacion, y fraccionar sus tropas en partidas y empezar la guerra de guerrillas; pero estaba la diputacion amilanada sin atreverse á tomar resolucion alguna, y Savalls fué á Vidrá donde celebró exequias en conmemoracion de su padre fallecido en la guerra de los siete años. No pudo volver á Ripoll por haberla guarnecido los liberales; bajó á San Pedro de Torelló, y al saber que habia salido de Vich una pequeña columna hácia Ripoll, dispuso atacarla para obligar al liberal á tirotearle y recoger luego las vainas para hacer cartuchos, de que carecia. Duró el fuego unas cinco horas; perdieron los carlistas entre muertos y heridos unos 40 hombres y recogieron 39.000 vainas, que rellenas en seguida fueron los únicos cartuchos que tuvieron.

El ejército liberal de Cataluña constaba entonces, incluso las fuerzas que pasaron del Centro, de 59 batallones de linea, 3.000 caballos, 68 piezas de artillería, tres batallones irregulares de francos, 12 tercios de ronda volantes, un batallon de ingenieros y un regimiento de artillería de á pié, arrojando un total de 53.000 hombres. Distribuyó Martinez Campos convenientemente estas fuerzas, á fin de chocar constantemente con el enemigo y quebrantar más su moral; se empeñaron varias acciones, mereciendo citarse las de la Nau, Montesquiú y la Sellera; menudeaban las presentaciones á indulto; las rondas y las guarniciones de los puntos fortificados hacian salidas á cuatro y cinco leguas de distancia; cobraban contribuciones y cogian prisioneros, dominando al fin el país; se ocuparon puntos tan importantes como Ripoll, Solsona, Tremp y Calaf, el desfiladero de Casa Massana y la villa de Martorell; se fortificó á Besalú, Bañolas, Amer y otras poblaciones y puntos no ménos estratégicos; se armó á los liberales del Ampurdam y de la marina ó costa; se efectuaron registros que dieron por resultado encontrar fábricas de cartuchos y cañones escondidos, y pudo Martinez Campos presentarse de improviso con asombro de sus habitantes en poblaciones como Ripoll, con

solo su escolta y E. M., y procedente de Prats de Llusanés y de San Quirce de Besora, territorios completamente dominados antes por los carlistas.

Era inevitable la disolucion del ejército carlista: empezó en el del Centro que habia en Cataluña y se comunicó al de aquel país. Ya vimos la marcha de Dorregaray: Adelantado se fué á Francia, Alvarez que estaba herido en Camprodon, tuvo que emigrar cuando Martinez Campos anuló la neutralidad de aquel punto; y Rivera, Vizcarro y el coronel Francisco, vivamente perseguidos no pudieron pasar el Alto Aragon, y entraron batidos en Francia, prefiriendo millares de carlistas emigrar á acogerse al generoso indulto que se les otorgaba. Boét, ostentando excelentes cualidades militares, conservó más tiempo los batallones aragoneses, pero tuvieron tambien que penetrar en la vecina república, despues de efectuar hábiles movimientos y sostener varios combates.

Todo esto hacia más crítica la situacion de Castell, que habia hecho frente á Chacon en el puente de Miralles cerca de Berga; pero acosado siempre por 10, 12 y hasta 16 columnas, tuvo que dividir sus fuerzas, esquivar los encuentros, y uniéndolas oportunamente caer sobre sus enemigos, como lo hizo el 20 de Octubre en Espinalvet, cayendo sobre el batallon de América y destrozándole. Poco despues efectuó una sorpresa en la Pobla de Lillet, obligando á rendirse á unos 125 hombres ⁽¹⁾ de la reserva de Barcelona, que se habian reconcentrado en la iglesia y casa de las monjas, asfixiados por el humo del petróleo y estopas con que incendiaron la puerta, despues de muerto el capitan y heridos dos oficiales.

Tales triunfos no podian evitar la descomposicion del ejército carlista en Cataluña; presentábanse á indulto muchos jefes, emigraban otros á Francia; expuso la diputacion á D. Carlos la triste situacion que allí se atravesaba, y la hizo más triste y crítica el somaten general que dispuso Martinez Campos, en el que tomaron parte todos los pueblos ⁽²⁾, siendo inútiles los esfuerzos de Castell para impedir sus efectos, aún amenazando con fusilar al

(1) Pocos dias despues les dió libertad.

(2) Antes, el 2 de Noviembre, dirigió desde Barcelona una alocucion á los carlistas, invitándoles, en nombre de la paz, á que se presentaran á indulto, dándoles de término hasta el 18.

que le dispusiera en cada pueblo, y que por cada carlista que se matase pasaria por las armas á dos vecinos liberales: tuvo que penetrar en Francia con Moore y algun otro. Así pudo anunciar el jefe liberal la conclusion de la guerra civil en Cataluña, para lo que le auxiliaron casi todas las poblaciones.

SE ENCOMIENDA Á TRISTANY RENOVAR LA GUERRA EN CATALUÑA,
Y Á MARCO, SEGARRA Y BOÉT EN EL CENTRO

XLIX

Con más ilusiones que verdadero conocimiento de los hechos no se consideró perdida la causa carlista en Cataluña, y se confirieron planes poderosos á D. Rafael Tristany, que corrió á cumplir el delicado encargo que se le encomendaba. Hallóse sorprendido al llegar á Tolosa (Francia), con que D. Martin Miret habia solicitado una conferencia con el gobernador militar de Puigcerdá, y entablado negociaciones con el general Martinez Campos, si bien estas negociaciones redundaban en favor de desgraciados carlistas. En cuanto supo Miret que se desconfiaba de él escribió á Martinez Campos rompiendo con él toda relacion, y así lo expuso á D. Carlos al que protestó de su lealtad y consecuencia, y quejóse de la desconfianza que mostraba Tristany ⁽¹⁾.

(1) Posteriormente, el 15 de Febrero de 1876, estando en Tolosa (Francia), no pudiendo dirigirse Miret á D. Carlos, lo hizo á doña Margarita, repitiendo su adhesion y respeto, y añadiendo: «No ignora V. M. la calumnia que respecto á mi conducta y persona se ha inventado; pero de cuanto de mí se ha dicho, tengo la más grande satisfaccion de poder responder á V. M. que es una mera invencion: que soy hoy lo que ayer; que soy fiel á vuestra persona hoy más que ayer, porque conozco mejor el liberalismo y sus errores.

«De mi ida á Puigcerdá, de la venida del señor cónsul español á mi casa, y de mi tolerada residencia en Toulouse, se ha querido deducir que soy traidor á la causa que está personificada en VV. RR. MM.; pero quiero sepa V. M. que no soy ni puedo ser traidor; que soy y seré siempre carlista, por más que ciertas y determinadas personas se hayan empeñado en propalar lo contrario.»—«V. M. debe saber ya cuál fué el objeto de la venida del Sr. Cónsul á mi casa, si e Sr. de la Canal fué fiel portador de cuanto le encargué para con V. M. y por la misma explicacion de la Canal.... (Sigue una palabra inteligible) mi tolerada permanencia en Toulouse.—Réstame sólo decir á V. M. que puedo siempre responder á cuantas acusaciones for-

Rehuyó Tristany tratar con Miret; envió comisionados para procurar un nuevo levantamiento; nombró comandante general de Barcelona á Vila de Viladrau para aprovechar su influencia, é imprimió en Bayona una proclama fechada en Castellfollit llamando á las armas á los catalanes ⁽¹⁾.

Pronto se convenció de la inutilidad de sus esfuerzos, encon-

males se me hagan, repitiéndome con esto motivo vuestro más fiel subordinado que V. R. P. besa á su S. M.—Martin Miret.»—Es copia del original.

Y en efecto, al despedirse de doña Margarita el 21 de Abril de 1876 por haber obtenido un amigo suyo un salvo-conducto del capitán general de Cataluña, añadía: «Al participarle hoy mi partida, quiero sepa V. M. que saldré de ésta con la misma convicción que el día que empuñé las armas para defender vuestros legítimos derechos: que seré allá lo que hasta hoy, y dispuesto siempre á servir á V. M., porque sé que vuestra causa es la causa de la justicia, la causa de la patria y de Dios, en cuyo auxilio espero, y estoy persuadido tendré la gran dicha de besar vuestra Real mano en el trono de San Fernando.»

(1) «¡CATALANES!

«Otra vez estoy en medio de vosotros. S. M. el Rey nuestro señor (Q. D. G.) se ha dignado nombrarme capitán general de este principado, y aquí me tenéis dispuesto á todo, hasta el sacrificio, en aras de la felicidad de la patria.

«¡CATALANES! Mis antiguos compañeros de combate, ¡arriba!

«Resuene por valles y montañas el terrible ¡DESPERTA-FERRO! que ha sido en todos tiempos el grito de guerra de los esforzados hijos de Cataluña.

«Al grito de ¡DESPERTA-FERRO! los antiguos almogávares cuya sangre lleváis, pasaron triunfantes nuestros pendones por el Oriente. Al grito de ¡DESPERTA-FERRO! nuestros padres destrozaron en las montañas del Bruch el ejército de Napoleón I.

«¡DESPERTA-FERRO! pues, valientes catalanes, y á vencer ó morir por Dios, por la Patria y el Rey.

«Que la historia no diga nunca, con razón, que los catalanes apetecieron el sitio cuando España necesitaba su sangre y sus recursos.

«¿Sereis menos valientes, menos resueltos que vuestros hermanos del Norte?

«Yo que os he visto en cien combates, sé que á nadie cedéis en valor, abnegación y sufrimiento.

«¡A la lucha, pues, mis antiguos y valerosos voluntarios! El Rey espera mucho de vosotros. Al lado de S. M., donde he desempeñado un honroso puesto, he visto el ejército vasco-navarro, grande por su valor, admirable por su organización, sublime por su heroísmo.

«Ese ejército podrá resistir y vencer él sólo á la revolución. Pero, ¿habeis de dejarle toda la gloria? ¡No, y mil veces no! Nosotros debemos formar la vanguardia en la marcha sobre Madrid; nosotros y nuestros hermanos del Centro debemos disputar la gloria del triunfo al ejército del Norte, y á eso vengo.

«Yo he visto al Rey ébrio de entusiasmo en medio de los combates; entonces

trando el Principado en una situación que no era lo que esperaba; faltaban armas, y escribía: «Las fuerzas del Centro y las últimas de Cataluña han cometido tantos excesos en el país que le han dejado esquilmo y exhausto al mismo tiempo que se ha visto obligado á pagar al enemigo las contribuciones atrasadas.» De aquí la necesidad de recursos ⁽¹⁾ que pidió inútilmente á comités legitimistas y á otras personas, y como si esto no fuera importante obstáculo, prescindió de él, y para aprovechar lo mal que recibían los pueblos el llamamiento de dos ó tres quintas, y obedeciendo la orden de lanzarse á la lucha con mucha ó poca gente, con recursos ó sin ellos, porque era necesario llamar la atención del ejército liberal en Cataluña ⁽²⁾; dispuso comenzar de

volviendo á mí sus ojos, me preguntaba: «¿Son así tus catalanes!» Yo le contestaba que sí: vosotros debéis demostrarle que no le engañaba.

«¡A las armas, pues, catalanes! A las armas, y que no caigan de vuestras manos hasta ver al Rey en el trono de sus antepasados.

«Así lo espera vuestro capitán general y paisano

Rafael Tristany.

«Cuartel general de Castellfollit de Boix, 16 de Noviembre de 1875.»

(1) El comité de Bayona le dió 2.000 francos y 1.000 el Sr. Argüelles.

(2) «Durango 12 de Diciembre de 1875.

«Mi querido Tristany: Desde que me has dejado, siempre te sigo con el pensamiento, porque me hago cargo de tu situación, de las dificultades con que tienes que tropezar y de la necesidad de que te lances pronto al campo con mucha ó poca gente, con recursos ó sin ellos.

«Recordarás que cuando Cataluña estaba sola y todos aquí se oponían al alzamiento nacional yo prometí hacerlo, y lo hice sin un cuarto, sin un fusil.

«Es preciso que tú hagas lo mismo.

«Con dinero cualquiera hace hoy el movimiento en Cataluña.

«Para hacerlo sin este elemento te he escogido á tí que tienes corazón y prestigio para ello.

«El espíritu del país sé que es bueno. Únicamente se quejan de los despilfarros y robos pasados. Tú, inspirando confianza é imprimiendo desde el primer día un carácter de moralidad y disciplina al nuevo alzamiento puedes hacer desaparecer esos temores inspirando á todos confianza.

«También es preciso que hagas una política de atracción, que desaparezcan las banderías en el Principado y lo mismo utilices los servicios de los que se llaman tus amigos que los que no lo son, cuando conozcas que pueden ser útiles á la gran causa que servimos.

«El espíritu verdaderamente militar espero que se hará sentir desde el primer día, pues tus paisanos deben haber comprendido que la falta de organización y disciplina ha sido una de las causas principales de todos sus desastres.

«Cuando me separé de tí en esta villa te hubiera dado un estrecho abrazo, pues

nuevo la guerra; expidió circulares y órdenes apremiantes para el levantamiento de partidas, esperando se reunieran algunas para pasar la frontera y ponerse al frente de ellas; pero ni sus esfuerzos, ni los de D. Alejandro Argüelles consiguieron resultado alguno: no era posible renovar la guerra. Nada más elocuente que las sentidas comunicaciones que Tristany dirigió á D. Cárlos pintándole la desesperada situación de la causa carlista en Cataluña, cansados y esquilmados los pueblos; que para levantar algunas partidas se necesitaban recursos para sostenerlas dos meses; nombráronse sin embargo los jefes; se les ordenó empezar el levantamiento, pero todo fué inútil; no contribuyendo poco á este

te veía marchar sereno y tranquilo hácia el peligro y los disgustos cuando todo parecía concluido en Cataluña, sólo porque yo te mandaba y el honor de tu nombre lo exigía.

«Hay momentos en la vida en que se deben calcular los medios y las fuerzas, las ventajas y las contras; pero hay otros en que sólo se deben escuchar los latidos del corazón que nos marca la senda del honor.

«Cuando yo emprendí esta lucha lo calculé todo: tenía armas, algún dinero, grandes compromisos en el ejército, y en Oroquieta fui derrotado y tuve que repasar llorando el Pirineo. En Francia supe que los catalanes se sostenían, aunque andaban muy apurados, y juré ayudarlos.

«Había llegado el segundo caso: cerré los ojos y á palo limpio hice el movimiento sin recursos; sin medios, sin nada, pues hasta la esperanza parecía muerta en más de un noble pecho.

«¡Demencia, locura, crimen, gritaron todos! Pero el tiempo me dió la razón: había obrado bien, y Dios me recompensó.

«Tú has visto aquí los resultados de aquello que llama el vulgo *sublime locura* y yo llamo *voluntad de hierro, cumplimiento de un gran deber*.

«Esto vas á hacer tú ahora, y porque sé lo que es te escribo estas líneas pidiendo á Dios que te sirvan de algún consuelo y puedas transmitir con el ejemplo á todos los buenos catalanes estos sentimientos que á mí me han hecho siempre gozar más de lo que la generalidad de las gentes creerían.

«He visto en los periódicos tu proclama: está muy bien: todos aquí la han encontrado admirable. Pero eso no basta; hay que hacer muchísimo más: tienes que formar inmediatamente la base del nuevo ejército catalán, que nos dará la victoria.

«Aquí seguimos serenos y tranquilos esperando la avalancha revolucionaria y confiando mucho en nosotros.

«No defraudeis nuestras esperanzas: á la lucha pronto; á la lucha con medios ó sin ellos, con esperanzas, aunque las almas vulgares estén abatidas. Dios premiará nuestra fé. El mundo os aplaudirá, y Cataluña no dejará de ser lo que siempre ha sido.

«Así lo espera tu afectísimo

Cárlos.»

marasmo el recuerdo de excesos y errores pasados, como lo expresaban ahora claramente Tristany y otros muchos, y especialmente el Sr. Vidal y Llobatera, diciendo que antes la mayor parte de los jefes carlistas más habían hecho la guerra al país que al enemigo. Fulmináronse acusaciones; expúsose la incapacidad de los jefes y sus rivalidades; la insubordinación de los voluntarios, la mala administración militar, la nulidad de las diputaciones y la falta de un sistema que aprovechara los grandes elementos que reunió el carlismo en Cataluña, muy superiores á los de la guerra civil de los siete años. Pero ahora, como entoces, adolecieron los catalanes de ese espíritu de independiente insubordinación que esterilizaba su gran valor, sus excelentes cualidades militares, su entusiasmo, sus sacrificios y hasta la propia sangre que derramaban, y de la que tan pródigos se mostraban.

A la vez que Tristany procuraba renovar la guerra civil en Cataluña, habían de hacer lo mismo en el Centro Marco, Segarra, Boét, Cucala, y otros. Pero también allí hacía falta dinero; se estrechó á D. José Estrada para que entregase algunos fondos, que se suponían en su poder correspondientes á la junta de Aragón; se apeló á otras personas y á diferentes medios; iba Boét organizando en Estella á los que se presentaban del Centro; trabajaba Marco, más carecía de instrucciones concretas, y el general Salamanca, empleando toda su actividad en el distrito del Maestrazgo y orillas del Ebro que se le tenía confiado, recogía armamentos y destruía no mal organizados trabajos. Marco pedía jefes y escribía con su natural franqueza: «fué un error del partido enviar aquí á Lizarraga, Dorregaray y Adelantado: Cucala, Santes, Segarra, Boét y Gamundi han hecho y harán siempre mucho más, y recuerde usted los golpes atrevidos de éstos y sus hechos no repetidos por los otros.» Marco, acrisolado y leal carlista siempre, no necesitaba estímulos de nadie; pero conocía bien su país y los elementos con que podía contar, áun cuando los hubieran esterilizado muchos.

Segarra, que desde la confidencia que recibió en Cáliz, de que sería pasado por las armas por suponérsele que trataba de sublevar á su brigada, por lo que bien aconsejado marchó al Norte, (como el mismo Lizarraga le avisó confidencialmente), acom-

pañado de su leal ayudante señor vizconde de la Torre, tuvo que escribir á D. Cárlos en vez de referirle verbalmente lo que le sucedía, por haberle detenido la policia francesa é internándole en Perigueau; repúsole aquel señor en el mando de sus fuerzas convencido de su inocencia, y al ver Segarra disueltos los ejércitos carlistas del Centro y Cataluña, ofrecióse á marchar á aquel país á levantar su abatido espíritu. Confirióle D. Cárlos tan delicada mision en 22 de Diciembre de 1875; salió inmediatamente de París con su hermano D. Bautista Segarra; efectuó alistamientos en Barcelona, y ya en 1876, y prévia una entusiasta proclama llamando á sus correligionarios á las armas, inició el levantamiento reuniendo su partida en los puertos de Beceite ⁽¹⁾; donde se le fueron agregando voluntarios. Aunque eran pocos, no se arredró Segarra; emprendió valiente sus movimientos, vivamente perseguido y careciendo de todo; confiaba en las fuerzas que debían bajar del Norte al mando de Boét; pero al saber al dia siguiente la disolucion de aquel ejército, que le comunicó Boét ⁽²⁾, puso en salvo su partida, única que se formó, y por Tortosa y Barcelona, de incógnito, se refugió en Francia, donde fué justamente felicitado por D. Cárlos y por cuantos le conocian, aunque no todos comprendieran el sacrificio que acababa de hacer y los grandes peligros que habia arrostrado.

Así terminaron hasta los últimos intentos para renovar la fenecida guerra civil, sin que los trabajos y vicisitudes experimen-

(1) En el mismo dia prendieron en Tortosa á dos hermanos suyos y los enviaron á Fernando Póo: fueron delatados por Conte Arias, que habia sido capitán carlista, y solicitaba en recompensa el reconocimiento de su empleo y el estanco de Traiguera, su pueblo. Pero la delacion no era contra éstos, uno de ellos sordo-mudo, sino contra el mismo D. Tomas Segarra, que se salvó por adelantar su marcha unos dias.

(2) En vista de los acontecimientos que han sobrevenido, habiéndose terminado la campaña en las provincias, S. M. el Rey nuestro señor (Q. D. G.) no quiere que prosiga V. S. en un sacrificio más, que hoy sería estéril y que será muy necesario en el porvenir. En su vista procure retirarse V. S. y eludir todo compromiso á las personas que tiene comprometidas, cuyos servicios y lealtad, así como la abnegacion y resolucion de V. S. al lanzarse en estas circunstancias á un país completamente ocupado por el enemigo, han merecido el beneplácito de S. M. el Rey nuestro señor (Q. D. G.)

Lo que de Real órden lo comunicó á V. S. para su satisfaccion y cumplimiento, y á fin de que lo haga observar á cuantos individuos se encuentren bajo su mando.

Dios, etc.—Bayona 1.º de Marzo de 1876.—El comandante general de las fuerzas del Centro.—Cárlos G. Boét.—Sr. Brigadier D. Tomás Segarra y Bergés.

tadas, y la completa seguridad de nuevos y mayores peligros intimidaran á aquella alma de tan acerado temple, á aquellos corazones tan entusiastamente carlistas.

RESTAURACION—DESTIERRO DEL SEÑOR ZORRILLA

L

El capitán general de Madrid Sr. Primo de Rivera, que habia asumido todos los poderes ⁽¹⁾, puso en seguida en libertad al señor Cánovas del Castillo, que constituyó la nueva situación, resultado del pronunciamiento en Sagunto. Personificóse la restauración en el Sr. Cánovas, á quien D. Alfonso tenia confiado sus poderes desde Agosto de 1873; nombró un ministerio-regencia presidido por él y compuesto de los Sres. D. Alejandro de Castro, D. Francisco de Cárdenas, D. Joaquin Jovellar, D. Pedro Salaverría, Marqués de Molins, D. Francisco Romero Robledo, Marqués de Orovio y D. Adelardo Lopez de Ayala, encargados respectivamente de las carteras de Estado, Gracia y Justicia, Guerra, Hacienda, Marina, Gobernación, Fomento y Ultramar; y confirmó este gobierno el joven monarca, que ratificó las opiniones consignadas en su manifiesto de 1.º de Diciembre anterior, afirmando su lealtad para cumplirlas, y sus «vivísimos deseos de que el solemne acto de mi entrada en mi querida patria sea prenda de paz, de union y de olvido de las pasadas discordias, y como consecuencia de todo ello, la inauguración de una era de verdadera libertad, en que aunando nuestros esfuerzos y la protección del cielo, podamos alcanzar para España nuevos días de prosperidad y grandeza.»

Regresó D. Alfonso á Madrid por Barcelona y Valencia; hizo solemnemente su entrada en la corte ostentosamente engalanada; solemnizó su elevación al trono con un acto de clemencia en favor de sentenciados por delitos comunes, é impaciente por tomar

(1) Al presentarse después al frente de los jefes y oficiales de la guarnición al nuevo ministro Sr. Jovellar, presentó su dimisión, fundándose en que se resentía su delicadeza de que se le pudiera suponer de acuerdo con los promovedores del pronunciamiento de Sagunto. Discutióse este asunto en Consejo por espacio de tres días, y se acordó al cabo continuara en el mando de la capitánía general.

parte en las operaciones militares, corrió á ponerse á la cabeza del ejército del Norte.

Las ofertas del rey no podian ménos de infundir esperanzas, y tenianse tambien en las elevadas dotes del Sr. Cánovas del Castillo; esperábase que no se repitieran funestos errores pasados; que viérase al fin que las reacciones, así como las revoluciones, dejaran de ser el mismo drama sin otra variacion que los nombres y las fechas; que si la intransigencia por un lado y la falta de educacion política habia perdido á algunos partidos, que el desconocimiento de la realidad, la falta del debido tributo á la legalidad, y aún la soberbia, no cegase á los hombres, para que se hiciera al ménos un paréntesis en nuestra historia, no repitiéndose ese instinto del suicidio que han tenido las situaciones políticas.

No podian ménos de considerarse como vencidos los constitucionales y conservadores de la revolucion por la manera como se habia restablecido la monarquía; y aunque en el ministerio-regencia habia personas que tanta y tan activa y notable parte habian tomado en aquella misma revolucion, no correspondieron sus actos con sus antecedentes, y obraron como enemigos de la revolucion, de todos sus actos y aún de las personas.

Nada desorganiza los partidos como los sacudimientos políticos, y no está en el interes ni en la conveniencia de ningun poder anular las oposiciones, que nunca pueden temerse ménos que en los momentos que siguen á su derrota; y más, si, como se proclamaba en la restauracion, habian adolecido de grande impotencia hasta para sostenerse. Procuró el Sr. Zorrilla organizar el partido liberal avanzado, agrupándole bajo la bandera de la República y Constitucion de 1869; convocó á su casa á personajes militares y civiles, para ver de adoptar la política más conveniente, dentro del circulo legal; mas no consintió el gobierno esta oposicion, que no podia entonces ser temida, y tomando grandes precauciones desterró á Francia al señor Zorrilla, quien no ha podido aún explicarse por qué se le expulsaba, pues aunque alguno le dijo que por las reuniones habidas en su casa y las que preparaba, no lo creia, porque al mismo tiempo, él mismo lo ha dicho, se celebraban otras análogas, y las cartas de convocatoria se hicieron copiando al pié de la letra las que en la prensa monárquica se insertaron para aquellas. No creia tampoco fuesen causa de su ostracismo sus antecedentes políticos; «porque yo no he sido revo-

lucionario por sistema ó por el gusto de serlo; habiéndome parecido siempre el oficio difícil para el individuo, peligroso para los partidos, duro para los países que tienen que acudir á medios de fuerza, y sólo agradable para los que lo toman como una industria; aunque necesario dolorosamente cuando los gobiernos han llegado al colmo de la inmoralidad, de la impudencia y de la tiranía, ó los pueblos al último extremo de la degradacion ó el envilecimiento. Tampoco podia atribuirlo á los principios proclamados por mi; porque estos eran de todos los revolucionarios de Setiembre, sin otra diferencia, respecto de algunos, que el haber aceptado la forma republicana, que no podia ser un delito, donde tantos hombres ilustres é inmensas masas seguian defendiéndola, y cuando yo no estaba colocado, ni por mis antecedentes, ni por mi carácter, ni por mi posicion social y politica, entre los intransigentes del gran partido.*

Fué este el único destierro que se efectuó, pudiendo considerarse el Sr. Zorrilla como la única víctima. Tomó, sin embargo, el gobierno algunas precauciones para asegurar el orden público, expidiendo circulares al efecto, y las oposiciones avanzadas se cruzaron de brazos: no se opuso el menor obstáculo á la marcha del ministerio-regencia, y á que la restauracion hiciera su camino para lograr su consolidacion más completa.

ERRORES—OPERACIONES EN VIZCAYA

LI

Al recibir nueva organizacion el ejército del Norte, componian el tercer cuerpo y la division de Vizcaya tres divisiones, dotada la que ménos con ocho batallones; pero las dejaron aisladas, sin relacion ni comunicacion alguna. El jefe del tercer cuerpo estaba con una division en San Sebastian y tenía la otra en Medina de Pomar; la division de Vizcaya, ocho batallones, encerraditos en Bilbao y sus inmediaciones, sin poder ayudar, siendo uno de los grandes entorpecimientos de la guerra. Estaba sola cada una de estas tres divisiones; y como no podia esperarse que se ayudaran mutuamente la de San Sebastian y Medina, no pudiendo comunicarse más que por el Océano, era lo lógico haber puesto en contacto las divisiones de Bilbao y Medina, que con pocas fuerzas

más se enseñorearan de la izquierda del Cadagua, por lo que tanto clamaba siempre el general Villegas, y que tanto hubiera influido para terminar la guerra por la valiosa posesion de las minas de hierro.

A este efecto, y lamentándose que se siguiera pensando en Navarra, escribió una bien pensada memoria el distinguido capitán de artillería D. Baldomero Villegas, demostrando de una manera clara y evidente la ventaja de emprender las operaciones por la izquierda de la línea liberal, estableciendo como base la línea del Cadagua, por ser país más abierto que Navarra, donde proponía se estuviera á la defensiva, exponiendo detalladamente las ventajas evidentes de su plan, acertado sin duda alguna, y por nadie combatido: no podía serlo.

Casi desatendida la izquierda, contaba sólo con cuatro batallones de reserva, pues los dos de Mallorca y dos de Ramales, tardaron en incorporarse á consecuencia de aquella gran nevada que impidió el movimiento sobre Pamplona, de los generales Serrano y Moriones. Cuando los ocho batallones estuvieron reunidos, se pensó en proteger otra vez el valle de Mena, para donde salió la contraguerrilla de Meneses al mando del valiente y sagaz capitán D. Francisco Hoyos; pero era escasa su fuerza y le envió el general Villegas cuatro compañías á sostenerles un punto sobre el cual, en caso de necesidad, pudieran retirarse hasta ser auxiliados, á cuyo efecto se previno al jefe no pasaran las cuatro compañías de Villasana. Pero dejándose llevar aquel jefe de sus ímpetus belicosos, avanzó tres leguas, atacó á los carlistas en la ermita de Bortedo, de cuyo punto se apoderaron los liberales á la bayoneta, y colocaron en él unos cañones que lanzaron sobre Valmaseda algunos proyectiles. Pernoctaron los liberales en los pueblos de Bortedo y Antuñano, dió Gorordo la orden á su gente que estaba en los altos entre Valmaseda y estos pueblos se alojasen en Valmaseda, y Hurtado de Mendoza dividió todas sus fuerzas y dispuso que al día siguiente se ocuparan de nuevo los altos; pero ya estaban en ellos los liberales.

Herido el jefe liberal tuvo que retirarse, quedando en poder de su enemigo la escuadra de gastadores que, con un oficial, había dejado á la izquierda para que le guardasen el flanco; los cuales debieran haberse salvado á haber oído el toque de retirada, la que verificaron las compañías con orden, pero se refugiaron en dos

casas y tuvieron que rendirse aquellos 34 individuos á mayores fuerzas.

La noticia de que las que debian permanecer en Villasana ⁽¹⁾ estaban en fuego sobre Bortedo, precipitó la bajada de la division á Mena; consultó con el general en jefe si debia atacar á Valmaseda y proclamar á D. Alfonso en ella, y contestado afirmativamente, rompió la marcha; quitó á los carlistas las muy buenas posiciones alrededor de Bortedo, y por la noche, por medio de una falsa retirada, que fingió cuando aún se veia, las de Ceadilla, de donde los carlistas huyeron tirándose por los barrancos y dejando en poder de los liberales algunos prisioneros, con los que se rescataron en un cange los que los carlistas habian hecho anteriormente. Pudieron entrar los liberales al dia siguiente en Valmaseda con muy poco fuego, no imponiendo á sus habitantes más que una racion de vino, en la esperanza de atraerlos á la monarquía de D. Alfonso; pero fué infructuoso el propósito. Si Villegas sigue la cordillera hasta Gordejuela, se apodera de las Encaraciones y probablemente de los carlistas que las defendian. Esta era la opinion de muchos de ellos.

El coronel carlista Sabater alojó su batallon en Zaya, donde estuvo tres dias, y á donde acudieron las demas fuerzas; permaneciendo allí hasta saber que Villegas evacuó á Valmaseda y volvieron á ocuparla los carlistas.

Pensaba Villegas entonces que volveria á tener fuerzas en Mena, mas se llevó Despujols una brigada; quedó aquel jefe otra vez con cuatro batallones y se volvió á la línea que habia elegido.

Las fuerzas carlistas vizcainas, aumentadas con algunas alavesas y guipuzcoanas, guiadas todas por Berriz, tomaron la ofensiva, atacaron á Ramales, cuya guarnicion, mandada por su jefe el Sr. Marquez, resistió con bravura ⁽²⁾; mas llegó á verse apurado, y ya habia encerrado: algunos carabineros cuando acudió el general Villegas, que efectuó un movimiento durante la noche con sus cuatro batallones, la bateria y los 150 caballos, para coger á los carlistas por la espalda, y como no se le interpuso en los Tor-

(1) Suspendió Villegas de empleo al jefe de las compañías, y le sumarió.

(2) Fué hábil aquel jefe para libertar de partidas á los pueblos del contorno y no dejar residir ni á la junta de Cantábria en la montaña, ni á los batallones cántabros.

nos, cual pudo ejecutarlo Berriz, les hizo desistir de su empeño y retirarse con algunas bajas.

Los carlistas, que se habian propuesto dar una vuelta por el valle de Carranza, ya que no se apoderaron de Ramales lo hicieron de Guardamino, y próximos á sucumbir los carabineros, reducidos á la defensa de una casa, por apoderados aquellos del pueblo, al saber la llegada de Villegas se retiraron á Conchas, pernoctando en la casa de baños. El jefe liberal pasó en la mañana siguiente por los altos, contemplándose unos y otros mutuamente, y aunque ambos se contaban no se molestaron.

Ejecutó varios movimientos; quejáronse algunos jefes que se habian repartido cartuchos falsos para el ataque del 3 de Febrero; trató D. Felipe Sabater de efectuar alguna embestida parcial contra determinado destacamento de Bilbao, para lo que se proporcionó un estado exacto de las fuerzas y de su situacion, no sólo dentro de la villa, sino en sus inmediaciones; levantaron posteriormente á 300 metros de Arbolacha una bien construida batería de cuatro piezas que rompió el fuego en la mañana del 25 de Febrero contra las posiciones del monte Abril; salieron los liberales de ellas á atacar las enemigas; rechazaron los carlistas el primer ataque; trabóse un combate rudo; retiraron los carlistas su artillería gruesa, emplazando la de montaña; se peleó con bravo teson en los altos de la Cantera y en sus inmediaciones, y la noche puso fin á aquel sangriento bregar, que produjo más de un centenar de bajas en ambos combatientes.

Anteriormente, el jefe carlista D. Manuel Rodriguez trató de apoderarse de Castro-Urdiales guarnecido por dos batallones, quintos en su mayor parte los soldados: dispuso bien la operacion, pero al aplicar la dinamita el capitán Benavente para derribar la puerta elegida para la entrada, no consiguió derribarla, sino deteriorarla, y el gran ruido de la explosion produjo la alarma consiguiente y el que se retiraran los carlistas.

El general Salamanca, que mandaba las fuerzas liberales de Vizcaya, obró activo y acertado, y habria conseguido más resultados á disponer de mayores fuerzas: pidió inútilmente el refuerzo de dos batallones, exponiendo que tenia que guardar una extension de 54 kilómetros, por lo que si los carlistas atacaban á la vez por sitios opuestos seria difícil, si no imposible, atenderlos, y se le negó la organizacion de dos contraguerrillas de á 100 hom-

bres, fundándose la negativa en que, «debiéndose emprender las operaciones de este ejército (el de Navarra) en breve, suspendo por ahora la resolución de si ha de formar V. E. ó no las contraguerrillas.» No comprendemos seguramente la razón de la negativa, pues en nada se oponían, á nuestro juicio, las operaciones del ejército que iba á levantar el bloqueo de Pamplona con la formación de dos contraguerrillas en Vizcaya.

Estas y otras contrariedades que recibía el Sr. Salamanca le hacían decir: «En reserva, y francamente, dígame V., amigo, ¿está lo córte en Madrid, ó en Leganés? ¿Queremos se concluya la guerra, ó que siga? ¿Hay algun Aurich en la situación alfonsina nuevamente creada, y que todos deseábamos? ⁽¹⁾

No desdeñó Salamanca atraerse á los enemigos, y escribió á D. Elicio Berriz, que era el jefe de ellos en Vizcaya, haciéndole ofertas, no aceptadas.

Prosiguieron las operaciones en Vizcaya, y se efectuó el 12 de Marzo una salida desde Bilbao, que dió por resultado apoderarse las tropas del pequeño Serantes, donde se armó un blokaus de madera para 40 hombres, un oficial y una pieza de artillería, con objeto de inutilizar los trabajos que los carlistas habían empezado en aquellas alturas. No podían menos de ser molestados los de fortificación de los liberales ⁽²⁾, que ocupaban casi simultáneamente el pico y el fusil, y hasta iniciaron combates los carlistas por la parte del monte Abril para distraer á sus enemigos de unas

(1) Carta fechada en Bilbao el 3 de Marzo de 1875, dirigida al señor subsecretario del ministerio de la Guerra, D. Manuel Azcárraga.

(2) «13 Marzo.—Comandancia general, etc.—A la una atacaron seis batallones el cerro de Serantes Chico y nuestra ala izquierda por el valle Nocedal, siendo rechazados y ordenada la retirada á las tres del Serantes Menor, la que se verificó sin novedad replegándonos al blokaus, ya en completa defensa, siendo mis pérdidas, que conozco ahora, diez heridos y un muerto. Sería conveniente mandase V. E. una pieza de montaña.»—13 Marzo, 5 tarde.—«El enemigo en posiciones próximas al monte que ocupo hace un fuego nutridísimo, que contesto con las fuerzas que tengo rodeando el blokaus y 40 hombres dentro de él, más con tres batallones ha iniciado un movimiento envolvente por el lado del valle, habiendo ordenado que se refuercen con fuegos de la guarnición de Santurce, compañías que tengo colocadas en los dos montes bajos donde está situado el blokaus pequeño. Considero muy conveniente é indispensable que venga artillería. Sigue el fuego muy vivo.

Partes telegráficos.

Hemos escogido los anteriores de entre los muchos que originales tenemos á la vista.

obras que habrían de molestarles, porque pretendían aquellos establecer una línea de fortificaciones que bloqueara á Bilbao. A contrarestarles se aprestó Salamanca en la parte que le era posible, y de ello se ocupó hasta su relevo por el general D. Crispin Jimenez de Sandoval, al que entregó el mando el 20 de Marzo, y se despidió de su division, consignando el grato recuerdo que llevaba de todos, y especialmente de los brigadieres Macanaz y Medievela.

En el vecindario liberal de Bilbao dejó grata memoria.

LII

GUIPÚZCOA—LA LÍNEA DEL ORIA—BURUNZA

En Guipúzcoa se efectuaban algunas salidas desde San Sebastián, para aprovisionar á la asediada guarnicion de Astigarraga, y para efectuar una diversion por la carretera de Hernani, avanzando Otal hasta las trincheras carlistas de Peticar, de que se apoderó, y entrando en fuego nuevas fuerzas liberales, se ocuparon, sin resistencia apenas, varios caseríos de la izquierda de Aratzain. Llegóse por la parte de Igueldo á la trinchera de Vidarte, y al regresar por la tarde las tropas quedó la brigada Otal en la falda de Mendizorrot defendiendo algunas posiciones de las conquistadas, y que servian de punto de apoyo á inmediatas operaciones.

Para llamar la atencion de una parte del ejército carlista reconcentrado en Navarra, y en cumplimiento de las instrucciones que llevó á Loma el coronel Augusti, limitadas á amagar un ataque á las fábricas de Azpeitia, por más alejadas que las de Vera del objetivo de las operaciones, el Carrascal, á donde no podrian concurrir las fuerzas que los carlistas destacasen para proteger sus fábricas, y á echar un puente sobre el Oria, porque sólo al anuncio de que se trataba de componer el destruido, los carlistas comprenderán que el movimiento es sobre Azpeitia, y es seguro que han de acudir para impedirlo, y que no ha de ser en corto número, pues que tienen que oponerse á las fuerzas que operan en Guipúzcoa; y siendo esto así, está conseguido el fin que se ha de proponer el general Loma en sus operaciones en Guipúzcoa.

«Deben evitarse todos los combates que no conduzcan al objetivo de la marcha sobre el Oria y tratar de establecer el puente, aunque no llegase á verificarlo por falta de medios, dejando todos sus detalles al buen juicio del general Loma, pues que estas instrucciones sólo marcan el fin de la operacion; pero si las circunstancias se presentasen propicias, y se pudiese llegar á Azpeitia, se llegará, pero sólo cuando la operacion se presente con todas las probabilidades posibles de buen éxito, pues que el objeto principal de esta division es llamar sobre sí las fuerzas guipuzcoanas ⁽¹⁾.»

Recibida la órden para ponerse en movimiento que era un telégrama que decia: «han llegado los telégrafos,» embarcóse en la noche del 27 de Enero en Pasajes la brigada Infanzon, tomando tierra en Guetaria sin apercibirse de ello los carlistas. Ascendieron aquellas tropas á la mañana siguiente á las alturas de Garate, en cuyas posiciones penetraron los primeros los migueletes, que profundos conocedores del terreno, llegaron á ellas sorprendiendo á los carlistas y ocupándolas con gran contento y alivio de los defensores de Guetaria, á quienes tanto hacian sufrir desde aquellos altos.

Allí permanecieron los liberales el 28, y en la mañana del 29, Loma, con el resto de su division, unos seis ó siete batallones, salió de San Sebastian ⁽²⁾, marchando uno á uno por la falda del monte Igueldo, dejando á su izquierda la carretera; se apoderó de aquel pequeño pueblo y del de Usurbil, cortando los carlistas en su retirada el puente provisional que tenian sobre el Oria; dejó un batallon para sostener lo conquistado; siguió Loma á Orio, donde penetró sin tener que vencer resistencia, permaneciendo en aquella villa bajo el fuego constante del enemigo, que ocupaba todas las alturas de la orilla izquierda del rio, cuyo paso queria impedir á los liberales, así como hacer harto molesta su permanencia en Orio, en cuyas casas penetraban las balas carlistas.

La escasa fuerza con que habia practicado Infanzon su primera operacion detuvo el movimiento simultáneo, no pudiendo avanzar porque tenia que conservar la posicion de Garate, y mante-

(1) Instrucciones fechadas en Logroño el 14 de Enero de 1875 y firmadas por el general jefe de E. M. G. Pedro Ruiz Dana.

(2) En el parte cifrado que puso el dia anterior al ministerio, decia: «Con dos brigadas marchó al amanecer sobre Orio y trataré de echar el puente.»

ner su comunicacion con Guetaria, y entonces tornó á San Sebastian el general Blanco y se embarcó para Guetaria con cuatro batallones: púsose al frente de la brigada Infanzon; avanzó por la parte de Zarauz, intentando apoderarse por retaguardia de las alturas de Zurugaray para penetrar en Zarauz, como lo consiguió el 31, si bien por falta de medios no pudo Loma pasar el Oria. Reforzó á Blanco con un batallon, que condujo desde Orio el brigadier Oviedo, y en la mañana del día 1.º una cañonera venida de Bidasoa, cuya tripulacion se hizo digna de general aplauso, entró resueltamente en la ria despreciando el fuego enemigo y se presentó delante de Orio, sufriendo un vivísimo fuego de fusilería; recogió una gabarra que los carlistas tenian en la márgen izquierda; el general Loma comprendió lo supremo de los momentos; ordenó al bravo batallon de migueletes que cruzara la ria; lo practicó de un modo heróico, siendo su teniente coronel el Sr. Olazabal el primero que puso pié en tierra en la opuesta orilla; le siguieron otros y otros bajo una lluvia de balas, y la primera compañía que consiguió reunirse al otro lado del rio salió en precipitada carrera, trepando por aquellas espantosas alturas con admiracion y vítores del ejército: el general Loma dispuso que el nutrido fuego de su artillería y de su infantería protegiera aquel atrevido movimiento que se verificaba en la gabarra y cañonera, por una parte en que la ria alcanza unos 140 metros de anchura, y bien pronto todos los batallones se hallaron al otro lado del caudaloso rio, subiendo precipitadamente y tomando las formidables alturas de Zurugaray.

Unióse Loma con Blanco y se hicieron dueños fácilmente los liberales del terreno desde Orio hasta Zarauz, ocupado antes por los carlistas, que se retiraron sobre Aya.

Hallábase encargado de la comandancia general carlista de Guipúzcoa D. Domingo de Egaña, procedente de la anterior guerra civil, uno de los asaltantes de Guetaria, su pueblo natal, y no queriendo adherirse al convenio de Vergara emigró, tomó parte en la campaña de 1848 y 49, refugióse en Méjico, y en cuanto se levantó de nuevo la bandera carlista corrió á defenderla, áun cuando ya contaba 60 años de edad, que no habian menguado en lo más mínimo su acendrado carlismo. No teniendo suficientes fuerzas para hacer frente á los liberales, áun contando con las compañías de casados y cadetes, acudieron de Vizcaya algunos batallones;

el 29 se dió orden á Iturbe para desalojar á los liberales del alto de Garate, pero este coronel pidió cañones, 4.000 cartuchos y que el batallon de Bilbao avanzase á Iraeta, y desmontada la fábrica de cartuchos de Azpeitia, se pidieron á Vizcaya, y otros efectos, pues hasta los batallones vizcainos llevaban pocas municiones ⁽¹⁾. Veíase, pues, que sobre haber habido descuido faltó prevision. No estuvo vigilada la costa cuando se efectuó el desembarco sin aperibirse los carlistas, y no debió haber sido tan fácil como lo fué la conquista de Garate.

Acudieron solícitos los carlistas á hacer frente al peligro, siendo su mayor temor el que los liberales se posesionasen de Aya, y para distraerlos se cañoneó á Hernani; pero empeoró su situacion con la pérdida de los altos de Zurugaray y el paso de la ria; apurada la diputacion por la falta de cartuchos se quejaban de los muchos que se malgastaban, especialmente disparando contra las casas de Orio, y al participar al ministro de la Guerra que los liberales se habian posesionado de toda la costa desde Guetaria á San Sebastian decia el infatigable Dorronsoro: «sin ser militar, creo grave la situacion de la provincia.» Se desmontaron de nuevo las máquinas de cartuchos de Azpeitia, y cada vez se hacia sentir más la escasez de municiones. Las pedian todos á la diputacion, y todos manifestaban que se iban retirando por agotárseles aquellas ⁽²⁾.

Molestaban los carlistas desde los altos de Meagas é Indamendi, dominando perfectamente los caminos á Zumaya y Azpeitia; se emprendió el 3 de Febrero la operacion de desalojarlos de aquellas excelentes posiciones, cañoneándoles primero y avanzando despues los migueletes, Saboya, Puerto-Rico y las Navas, que se apoderaron de aquellas dominantes alturas con esforzado arrojó, á pesar de no ser débil la resistencia. Oviedo ocupaba al mismo tiempo con Estella, Albuera y Murcia el bosque y caseríos de

(1) Carecian tanto que se destinó á algunos tercios á recoger vainas de cartuchos, ofreciéndoles uno y medio reales por cada libra.

(2) Aizarna 3 Febrero, 1875.—Habiendo sido atacados con fuerzas muy considerables y consumida la municion que teníamos en el alto.—4.—Cestona.—9-n.—El sétimo batallon pide con urgencia municiones. Se ha batido esta tarde con cuatro compañías de migueletes en Zumaya y los ha encerrado á la bayoneta en el pueblo. El incendio que se vé de ahí (Azpeitia) es de Indamendi, que son las posiciones conquistadas ayer por el enemigo.

San Miguel de Artadi, frente á Zumaya, impidiendo cortaran los carlistas el bello puente de Oiquina, cuyo pueblo ocuparon los miguelotes. El triunfo era completo en todos los puntos desde Orio á Zumaya, desde el elevado Indamendi al mar.

El 4 se abandonó á Zumaya, que la ocuparon al punto los carlistas; y en este mismo dia, á pesar de la vigilancia de la marina liberal, desembarcaba D. Tirso Olozabal en Ondarroa, allí inmediato, 4.000 carabinas, 14 cañones, una máquina para cartuchos, 1.000.000 de pistones y otros efectos de guerra, sin que tuvieran que vencer el menor obstáculo, conducido todo en el vapor *London*.

La actitud de los liberales en este dia hizo concebir á los carlistas la esperanza de que no avanzarían á Azpeitia, que era su gran temor; pero ya el mismo dia 4 por la dificultad del racionamiento, faltando medios y elementos de verificarlo, lo cual no acreditaba gran prevision, y el 5 porque empezaron las lluvias, se iniciaba un temporal que interceptaría la comunicacion por mar; y temiendo las numerosas bajas por enfermos que la lluvia iba á ocasionar en las tropas, que llevaban tres dias acampadas, así como perder la línea de aprovisionamiento y comunicacion por mar, se decidió el abandono de aquellas posiciones, lamentándose Loma de no tener tres ó cuatro batallones más para poder guardar el terreno y su línea de comunicacion por tierra, y elementos para conducir raciones, prometiéndose de este modo haber entrado en Cestona y Azpeitia. No estaban seguramente bien calculados los inconvenientes que habian de presentarse; solo se contaba con el jamas desmentido valor del soldado y se prodigaba su sangre; no fué inútilmente, sin embargo, porque aquella sangrienta operacion estaba ligada con la de Navarra; y si aquí no se obtuvieron los resultados que se esperaban, hubo otras causas.

Al emprender las anteriores operaciones, acariciaba Loma la idea de extender su línea de Hernani hasta Andoain, colocándose de este modo sobre el rio Oria y su afluente el Leizarán, y considerando infructuoso un nuevo ataque como el del 8 de Diciembre, se decidió apoderarse de la posicion dominante de Burunza por un movimiento de sorpresa y caer sobre el pueblo desde aquella. Al efecto encomendó Loma el mismo dia 5 de Febrero al brigadier Oviedo tan delicada mision, y con los batallones cazadores de las Navas y miguelotes, se embarcó en Guetaria para San Sebastian, donde se le unieron cuatro compañías de Luchana, y en

Hernani otras, con cuyas fuerzas debia caer al amanecer del dia siguiente 6 sobre Urnieta y Andoain y apoderarse de las alturas de Burunza, realizando la operacion hasta donde le permitiera el éxito de la sorpresa ⁽¹⁾.

Llegó ya en la madrugada del 6 á Hernani ⁽²⁾, donde le proporcionaron ménos fuerzas de las que esperaba, por no ser muy excelente el estado de disciplina y de instruccion del provincial de Córdoba; advirtióle el coronel Crespo que toda la izquierda de la carretera hácia Urnieta estaba bien atrincherada y artillada por los carlistas, y vencidas algunas dificultades, especialmente de guías, emprendió poco despues la marcha por las vertientes de Santa Bárbara á Peña-Espino y posiciones siguientes; se perdieron tres cuartos de hora por la equivocacion de los guías, desorientados por lo espeso de la niebla, y al acometer la Peña-Espino, coronada, y las posiciones siguientes, por los carlistas, hicieron éstos una descarga que mató á dos guías é hirió á dos migueletes, y tras un momento de vacilacion, avanzaron éstos de nuevo arrollando al enemigo y llegando con su incontrastable empuje hasta las posiciones de la ermita, siguiendo despues de un corto descanso á las últimas, desde las que los carlistas hostilizaban.

Realizada la primera parte de la operacion, estableció dos compañías de Córdoba en Peña-Espino, una seccion y los 50 carabineros en la ermita; atendió al racionamiento de su gente, y destacando avanzadas hácia Andoain por la vertiente del Burunza, estableció sus fuerzas en el monte.

Acuden fuerzas carlistas á Andoain por la carretera de Tolosa; juega la artillería contra los liberales, aunque sin éxito; comprende Oviedo que su posicion podia llegar á ser en breve muy crítica, y no apercibiendo hácia Usurbil y Lasarte los refuerzos que por aquella parte esperaba, reunió á los jefes de migueletes y de tropa y al coronel jefe de E. M. D. Basilio Augustí para consultarles en vista de la actitud y movimientos del enemigo, así como del espíritu de las tropas al apercibir á aquellos, y despues de

(1) El Sr. Oviedo manifiesta y consignó, que Loma le ordenara al brigadier D. Eduardo Infanzon que siguiera en su movimiento en la alborada inmediata y que S. E. lo haría tambien en persona.

(2) La guarnicion de esta plaza contestó con dos descargas á los golpes que se dieron en la puerta para anunciar su presencia, porque les dejaron llegar sin que los centinelas dieran el ¡quién vive!

extenderse cada uno de los citados jefes en consideraciones sobre lo que podia intentarse con mayores fuerzas, apoyadas por artillería, y viendo que el tiempo pasaba, que el enemigo seguia su movimiento, que los refuerzos no llegaban, pidióles Oviedo su opinion, sobre la conveniencia de resistir en la posicion arrojando las consecuencias, ó retirarse á Hernani, y votaron unánimes por la retirada ⁽¹⁾; ordenándola entonces el brigadier, aunque asumiendo la responsabilidad, con tanta mayor razon cuanto se fortificaba su opinion particular con la de cuatro jefes que nunca habian esquivado arriesgar su vida, y de cuya resolucion no he podido ménos de felicitar me por mis tropas al saber oficialmente que se habian reunido en Andoain y sus alrededores hasta diez batallones carlistas con artillería de grueso calibre ⁽²⁾.

Verificóse la retirada entrando las tropas sin bajas en Hernani, aunque durante la marcha fueron hostilizadas.

Loma habia movido sus fuerzas, y marchaba á hacer frente á los carlistas, que suponian rodeasen á Oviedo en su excelente posicion de Burunza, sabedor ya de que estaba en su poder; pero al llegar á Hernani, entrando al mismo tiempo Oviedo con su gente por otra puerta y encontrarse con el brigadier, irritóse dando evidentes pruebas de la sorpresa y disgusto que le causó el abandono de Burunza ⁽³⁾. En vista del desacuerdo de ambos jefes, dimitió Oviedo, negándose Loma terminantemente á cursar la dimision,

(1) Eran los Sres. Logendio, comandante de migueletes, Olazabal, teniente coronel de los mismos, Serrano, teniente coronel de cazadores de las Navas y Anguati, jefe de E. M. G.

(2) "Ejercito de operaciones del Norte.—Tercer cuerpo.—E. M.—Habiendo tenido noticias por conducto fidedigno de que se han reunido en Andoain hasta diez batallones carlistas y traído gruesa artillería, suspendo el movimiento que pensaba hacer mañana, debiendo V. S. continuar ocupando ese punto con suma vigilancia y todo género de precauciones. Al jefe del batallon de migueletes doy orden acuda á reforzar á V. S. en caso de que por esa parte se presenten fuerzas enemigas de consideracion. Déme V. S. aviso con frecuencia de cualquier novedad ó noticia que adquiera, y si le es posible póngase en comunicacion con Orio, advirtiéndole al brigadier Infanzon esto mismo para que redoble su vigilancia. Acúseme recibo de esta orden.—Hernani 8 de Febrero de 1875.—D. O. de S. E., el coronel jefe de E. M., Basilio Augustí.—Señor brigadier Oviedo, jefe de las fuerzas de Usurbil."

(3) "Si en esta ocasion, no he sabido interpretar como era mi deseo, las de la superioridad, réstame para atenuar mi sentimiento, el convencimiento que tengo de que si hubiese permanecido en las posiciones tan feliz como brillantemente conquistadas en aquella mañana, habria tenido que lamentar la pérdida de los 1.500 hom-

encomendándole al día siguiente el mando de cuatro batallones y cuatro piezas para tomar y ocupar á Usurbil, verificando la operación victoriosamente con 30 bajas, y permaneciendo en dicho punto sin poder emprender el nuevo movimiento proyectado, por la aglomeracion de carlistas en Andoain á que se refiere el oficio del 8 que ya publicamos en nota ⁽¹⁾.

Mas de 30 caseríos se incendiaron durante las anteriores operaciones entre Orio é Indamendi, habiendo algunos centenares de bajas de una y otra parte. Fué justamente sentida por los liberales la muerte del valeroso capitán de migueletes D. Juan F. Arrieta, y por los carlistas la del teniente Echaniz.

No se conformaban los carlistas con tener tan cerca tan incómodos huéspedes, á los que procuraban molestar de continuo, preparando sorpresas y efectuando ataques que rechazaban las brigadas Infanzon y Oviedo que guarnecian á Orio y Usurbil, relevando poco despues al segundo el brigadier Salcedo. Apenas mediaba un tiro de pistola entre unos y otros combatientes en muchos sitios, como en Usurbil, que solo les dividia el rio, y el tiroteo era continuo. No por esto se cesó en los trabajos de fortificar la línea que se extendia desde Hernani á los altos de Zurugaray.

Continuaban las salidas simultáneas desde San Sebastian y Hernani para aprovisionar la guarnicion de Astigarraga y llevar provisiones á la línea del Oria, sosteniéndose á veces reñidos combates; molestó mucho á los carlistas el establecimiento del puente de barcas sobre el Oria, que trataron de inutilizarle cañoneán-

bres puestos á mis órdenes, proporcionando con ello á mi patria un día de amargo luto, y al enemigo una ventaja de incalculables consecuencias.»

Parte del brigadier Oviedo fechado en Usurbil el 10 de Febrero.

(1) Despues de pasar el Sr. Oviedo nueve dias en Usurbil, le llamó Loma y le significó que por lo mismo que se habia opuesto á su dimision, se creia en el deber de aconsejarle fuese á Madrid en comision del servicio para conferenciar con el ministro de la Guerra en vista de la excitacion producida en San Sebastian juzgando la retirada de Burunza; asegurándole que se separaba de él con el mayor disgusto, y ofreciéndole un puesto á sus órdenes en cualquier mando que obtuviera fuera de Guipúzcoa.

No puede seguramente por este acto, juzgarse el comportamiento del brigadier Oviedo ni el juicio que de él formara el general tan distinto en el intervalo de nueve ó diez dias. Cedió quizá, á la presion del clamoreo ó «de la excitacion producida en una parte de los ciudadanos de San Sebastian y de los emigrados que habitan temporalmente en dicha ciudad.» Como lo dijo Loma.

dole, y hasta con torpedos, así como efectuar sorpresas, llegando algunas veces hasta las trincheras liberales, aprovechando la oscuridad y algun temporal de aguas, allí tan frecuentes, dirigiéndose más principalmente contra el caserío fortificado de Amasco-Echevarría, bien guarnecido.

LIII

BLOQUEO DE PAMPLONA

Codiciada por los carlistas la ciudad de Pamplona, la cercaban ya desde 1873 pequeñas partidas, mandando Ollo, como comandante general ⁽¹⁾, «prohibiera absolutamente que bajo pretexto de raciones ni con ningun otro concepto entrase comestible alguno en la ciudad de Pamplona.» Prohibióse tambien la entrada en ella de toda clase de persona de las cendeas inmediatas; que se llevasen comestibles; se quejaron todos los pueblos próximos; levantó primero Argonz ⁽²⁾ la prohibicion de la entrada de personas, y por acuerdo de la junta de Navarra con Ollo ⁽³⁾, y permitiendo los liberales la extraccion de artículos de comer, beber y arder, de las plazas fortificadas que estaban bajo su dominio, dispuso la libre entrada en dichas plazas de los citados artículos, mediante el pago de derechos que un arancel consignaba. El 17 de Febrero de 1874 encomendó Argonz á D. José Zagusti el bloqueo de Pamplona, poniendo á sus órdenes las partidas de Mendizabal, Rosa y otras, quedando este como segundo jefe de todas las fuerzas y jefe de la caballería. Más molesto que efectivo para la plaza este bloqueo, llegó á perjudicar á los mismos carlistas el que los bloqueadores disparasen desde el barrio de la Magdalena contra los centinelas, porque se vieron expuestos á que derribaran sus casas.

Reducida la guarnicion de Pamplona, en fines de Agosto, á los carabineros, guardias civiles, cuatro compañías de la reserva

(1) Desde Muez el 16 de Noviembre de 1873.

(2) En 23 de Diciembre de 1873.

(3) De 7 de Enero de 1874.

Cádiz y 150 artilleros del tercer regimiento de á pié, organizóse un batallón de milicia voluntaria.

Estrechado el cerco el 1.º de Setiembre, se mandó que los artículos de comer, beber y arder, continuaran vendiéndose á los mismos precios que aquel día, aún cuando iban escaseando; faltó la carne de vaca; dejó de correr el agua de las fuentes, cortada en Subiza; ya se presentaban los carlistas á impedir á los carabineros dieran agua á sus caballos en las afueras de la puerta de la Tejería; se apoderaron de los rebaños de carneros que pastaban en las inmediaciones de la plaza, y empezaron los apuros de sus habitantes con la carencia de todo lo más necesario, aunque se habia remediado algo la de agua estableciendo una bomba que la tomaba del rio que corre al pié de la ciudad. Al fin, el 21 penetró Moriones un convoy de 136 carros con víveres y municiones, y recibió un pequeño refuerzo ⁽¹⁾. Volvió el agua á las fuentes, pero sólo por un día ⁽²⁾; agotáronse en horas los escasos recursos que condujo el convoy; por falta de combustible se cortó el hermoso arbolado de fuera de la ciudad, sin que por esto se pudiera producir gas, estando casi á oscuras la poblacion, careciendo tambien de aceite y petróleo; no se perdió el fruto de las viñas por haber concedido Mendiri la vendimia; hubo tratos para el levantamiento del bloqueo, que no dieron resultado; continuó el diario tiroteo; se presentaron muchos casos de tifus ademas de disenteria, siendo un paréntesis de esta triste situacion el día 6 de Noviembre, que merced al aparato del Sr. Pinaquy, en el que tambien tuvo parte el comandante de ingenieros, corrió el agua en la fuente de los Castillos, cuyo importante hecho se celebró con grandes regocijos y verdadero entusiasmo, presidido todo por las autoridades civiles y militares.

La escasez de carne en una poblacion que, como en toda la provincia, constituye el principal alimento de sus habitantes, era un verdadero conflicto; vendiase ya á cuatro pesetas el kilogramo, y eran muy pocas las personas que podian obtenerla, porque

(1) Dos oficiales facultativos, 25 soldados de artillería, y dos compañías de reserva de Cádiz.

(2) Por órden del Sr. D. Manuel Andía, gobernador de la plaza, el Sr. Pinaquy, dueño de una fabrica de máquinas, trató de hacer subir á las fuentes las puras aguas de un manantial que halló en una excavacion que practicó en un cascajal que hay en medio del rio y próximo á su establecimiento.

no cobrando sus rentas el propietario, ni sus sueldos los empleados, paralizado el comercio y toda clase de transacciones, la miseria era grande. Decidióse, pues, el general Andía á que se efectuara una salida, á pesar de lo corta que era la guarnicion, con objeto de recoger la carne que existia en los pueblos comarcanos, mandó la expedicion el teniente coronel Aguirre, y el resultado fué lisonjero ⁽¹⁾, por lo que se repitió á poco á Zizur ⁽²⁾.

Pero la prolongacion del sitio iba agotando todos los recursos, aunque de 22.000 almas habian quedado reducidas á poco más de 16.700, por ausentarse muchas por el temor al bombardeo, y por facilitarse su salida para disminuir el número de consumidores. Ya no habia carne el 11 de Diciembre más que para los enfermos, y para éstos se agotó el 28. Aumentó la escasez hasta de leña, disponiéndose de los tendidos y barreras de la linda plaza de toros, áun cuando era madera medio apolillada ⁽³⁾ y la de la estacion del ferro-carril; se hizo cada vez más precaria la situacion de todas las clases de la sociedad y especialmente de la jornalera, lo que estimuló al ayuntamiento y á muchos vecinos á multiplicarse en obsequio de los que sufrían; se trató de organizar cocinas económicas; el precio á que llegaron varios artículos hizo necesaria la tasa; léjos de disminuir las enfermedades, crecian las defunciones; se apoderaron los sitiadores del caballo que llevaba el coche de los muertos, y aunque manifestaron despues que no prohibian se enterrase en el cementerio, se habia establecido ya otro fuera de la puerta de Francia.

Aumentando las necesidades, y no viéndose el fin de ellas, por carecerse, hacia tiempo, de toda comunicacion con el resto de España, se mandó salir de la ciudad á todas las personas de ambos sexos que no tuvieran medios conocidos de subsistencia, por carecer de oficio ó de trabajo en aquellas circunstancias; y la ley de la necesidad que fuerza á las cosas más involuntarias, obligó á la autoridad á mandar que evacuaran la plaza, en perentorio térmi-

(1) Diez y ocho reses vacunas, unos 100 carneros y 14 cerdos, apoderándose los forales de algunas otras reses.

(2) Aquí se apoderó de 28 vacas, 150 carneros y seis cabras.

Estas carnes se vendian en el mercado, y su importe se entregaba á la diputacion á cuenta de las contribuciones que á los pueblos de donde procedian correspondian, y aún no habian satisfecho.

(3) Se vendia á cuatro reales arroba.

no, todos los que recibían socorro de la casa de Misericordia, que eran muchos cientos de personas, ciegos, cojos y pobres de solemnidad, que sin auxilios ni medios iban á salir por los caminos, y para socorrerlos se invitó por la misma autoridad al vecindario á una suscripción que se abrió en el acto y produjo más de 8.000 reales. Y aún era todo esto insuficiente, y necesitándose apelar á medidas extremas, se pensó en expulsar de la ciudad á casi todo el vecindario, y cuando iba á ordenarse esta determinación se aproximaron las tropas que guiaba Moriones.

La carne de pollino y de caballo era considerada como excelente manjar ⁽¹⁾, utilizando algunos la de gato, perro y aún la de ratas; sólo el pan continuaba siendo exquisito y al precio de tiempos normales, gracias al Vínculo, admirable creación que debiera ser imitada por todo municipio que desee buena administración, y que su gestión sea honrada y beneficiosa.

Para evitar las consecuencias de un intentado asalto por la noche, los Sres. Landa y Cayuela inventaron unos aparatos para iluminar las inmediaciones de la muralla á bastante distancia, y ya el 1.º de Febrero el ingeniero de la diputación, Sr. Legarde, construyó un globo para remitir en él los documentos que acreditaban la proclamación de D. Alfonso, que no se había sabido hasta el 20 de Enero, y un parte del general Andía diciendo que había disciplina y que respondía de la plaza por tres meses más ⁽²⁾. Pero ya concluían los padecimientos de los pamploneses, en los cinco meses que estuvieron sitiados.

LIV

ANTECEDENTES—PLAN DEL GENERAL RUIZ DANA

Al regresar á Miranda de Ebro el 3 de Noviembre de 1874 el cuartel general del ejército del Norte de su expedición á Irún, el ministro de la Guerra telegrafió que, en la imposibilidad de venir á Madrid el general en jefe lo hiciese el jefe de E. M. G. general

(1) Se vendía á 10 y 12 reales el kilo; las patatas á 20 reales arroba, á tres y cuatro reales un huevo, y así otros artículos.

(2) Es de advertir que este previsor general había ordenado al principio del bloqueo que no se dispusiese absolutamente de nada de los repuestos de la administración militar.

Ruiz Dana, quien presentado por aquel ministro en el consejo de los mismos, fué interrogado acerca del estado de Pamplona y medios de levantar el bloqueo; contestando que con las fuerzas que tenía el ejército podía ser abastecida aquella ciudad cuando se quisiera; pero siendo aquellas escasas para emprender operaciones importantes que dieran por resultado el término de la guerra, no se lograría más que lo que se habia hecho en Irún; esto es, obtener una victoria con fuerzas inferiores á las del enemigo, sin resultado decisivo; que si se aumentaban el ejército y los recursos, se podría, no sólo desalojar á los carlistas atrincherados en la línea del Carrascal, sino perseguirlos, entrar con ellos en Estella y demoralizarlos sin dejarles rehacerse, ni descansar, pudiéndose quizá terminar la guerra; porque al ocupar la línea del Carrascal habian cometido una gran falta militar, de la que era preciso aprovecharse. Preguntado si habia algun plan para aquella operacion, contestó que sí; y al dia siguiente, ante el presidente del Poder ejecutivo, el Sr. Sagasta, que lo era del consejo y el ministro de la Guerra, explicó cuál era la falta que los carlistas habian cometido y cuál el plan para hacérsela pagar cara.

Extendiéndose la línea carlista desde Estella, que formaba su derecha, por los montes de Esquinza, Puente la Reina, el Carrascal, Peñas de Unzué, sierra de Alaix hasta la carretera de Sangüesa, donde se apoyaba su izquierda, aunque era grande la extension, estaba fuertemente atrincherada y artillada, especialmente en Estella, en Puente y en el Carrascal. Sobre las obras de defensa que tenian en la carretera de Sangüesa, las noticias eran contradictorias. Dana, pues, consideraba en su plan que no podía atacarse de frente la línea enemiga, por el efecto que producía en los soldados el combatir contra un enemigo invisible; así que las operaciones en el Carrascal no habian de limitarse á forzar la línea y penetrar en Pamplona, sino que su objetivo debía ser ocupar por lo ménos la línea del Arga, de gran importancia para los carlistas por los grandes recursos en víveres que sacaban de los valles del Aragon, Irati y sus afluentes, y para llegar á Estella é interior del país tenian que cruzar el Arga por Puente la Reina, de todo lo cual se les privaba apoderándose de la expresada línea; y al resultado material se uniría el efecto moral por las desconfianzas que se introducirían en el campo carlista ó se aumentarían las que existiesen.

Las operaciones que se habian de ejecutar habian de ser estratégicas, como único medio de conseguir decisivos resultados, que son los que exige la guerra moderna.

En la creencia los carlistas de que las tropas liberales no entrarían en Pamplona, y no abandonando las posiciones que ocupaban para trasladarse á otras que ofrecieran mayores ventajas, tenian aquellas condiciones tales que envueltas y tomadas de flanco y de revés era difícil una retirada en buen orden, y el salvar su artillería; así, pues, opinaba Dana, que «partiendo desde nuestra base del Ebro, el ejército tiene que ejecutar un cambio de frente estratégico á la izquierda, á eje fijo ó movable, segun las circunstancias tácticas del curso de la operacion, ó bien sea un movimiento sencillo doblando un ala estratégicamente. Nuestra derecha se ha de prolongar desde el Ebro hasta el Aragon, teniendo á Sangüesa como punto de aprovisionamiento, debiendo tambien ocuparse á Lumbier. En tres cuerpos deben dividirse los 40 batallones que componen el primero y segundo cuerpo, sacándose tambien algunos del tercero, si es posible, para emprender estas operaciones. El de la derecha, que debe partir de la base del rio Aragon, se compondrá de dos divisiones, ó sean 16 batallones, dos ó tres baterías de montaña y dos regimientos de caballería. En el centro quedará una division (ocho batallones, lo ménos) con caballería y artillería montada para amenazar de frente las posiciones del Carrascal, y las tropas restantes formarán el cuerpo de la izquierda.

«Una vez el cuerpo de la derecha sobre el Aragon, movimiento que no habia de poder ocultarse, debia dirigirse al valle de Ibargoiti y carretera de Sangüesa á Pamplona, tanto para cerciorarse del número y disposicion de las trincheras enemigas, como para inculcarles la idea de que por aquella parte se dirige el ataque; si de este reconocimiento y de las noticias que se adquirieran se tiene la seguridad de que los atrincheramientos enemigos se pueden envolver tácticamente, entonces lo que solo era un reconocimiento se convertirá en formal embestida; en caso contrario, se desistirá y se tomará con toda la rapidez que sea posible la línea de Irati, en la que ninguna trinchera han construido, dejando algunas fuerzas que amenacen el valle de Ibargoiti. Remontando la corriente de Irati por la carretera de Aoiz hasta el punto en que el general que manda este cuerpo conceptúe sufi-

ciente, ha de converger á la izquierda para envolver las posiciones y trincheras del valle de Ibargoiti; conceptuamos que bastará llegar á los pueblos de San Vicente y Ripodas, que distan unos tres kilómetros de Sangüesa, y tomar el pequeño valle de Izagandoa para caer al de Ibargoiti y seguir por él hasta Monreal para colocarse á retaguardia del Carrascal, dejando aseguradas las comunicaciones con Sangüesa, si no puede, una vez llegado á Monreal, comunicar con Pamplona, en cuyo caso ha de establecerlas con aquella plaza y cubrir la carretera del Perdon para cortar la retirada á la artillería enemiga.

»El movimiento de este cuerpo aislado hasta cierto punto y sin estar fuertemente ligado por la izquierda con las tropas de Tafalla parece algo arriesgado, y efectivamente lo sería con otra clase de enemigos, pero no con los carlistas, cuya aptitud de combate es, en tesis general, para la defensiva y al amparo de las trincheras, que rara vez toman la ofensiva sino en nuestros movimientos de retirada, y que sus jefes no están acostumbrados á hacer maniobrar á sus tropas en los campos de batalla, sino á encerrarlas en sus múltiples trincheras, ni se oponen á los movimientos estratégicos si hay habilidad para ocultarlos.

»Desde Estella al valle de Unzué, el punto llave de la línea enemiga son la ermita de San Gregorio y los altos de Puente la Reina; tomados éstos, se cae de flanco sobre el Carrascal y se domina y cañonea á aquella poblacion, á Mendigorria y ermita de Santa Bárbara; pero como para llegar á aquellos puntos es necesario pasar por las posiciones de Artajona y Añorbe, que están fuertemente atrincheradas, y no es posible tomarlas de frente ni envolverlas tácticamente, no nos hemos de obstinar por este lado en un ataque imposible; se ha de concretar á una seria amenaza y un fuerte cañoneo para tener en jaque la mayor parte de las fuerzas enemigas, debiendo hacerse lo mismo por la parte del pueblo, pues que el éxito de la operacion lo decidirá el movimiento estratégico de la derecha.

»Siguiendo el principio de llamar la atencion del enemigo sobre aquellos puntos donde no ha de ser atacado, y hacerle guarnecer toda su extensa línea, lo será tambien Estella, colocándose el cuerpo de la izquierda en Sesma y Lerin, haciendo reconocimientos por las carreteras que conducen á Estella; estos movimientos y otros análogos que ejecutarán las tropas de Tafalla se han de

efectuar en tanto que el cuerpo de la derecha se dirige á la línea del Aragon; el dia en que hayan de emprenderse las verdaderas operaciones el cuerpo de la izquierda y el del centro, por medio de una concentracion rápida y oculta, se han de dirigir á sus objetivos, que son Puente la Reina y Oteiza, y por sorpresa la carretera de Puente á Estella.

»Estos dos cuerpos deben hallarse dispuestos para emprender una vigorosa persecucion en el caso de que, viéndose el enemigo envuelto y atacado por retaguardia abandone los atrincheramientos del Carrascal; las avenidas á Puente la Reina es terreno en que puede obrar la caballería; esta arma, que vigila y guarda la espalda al ejército, asegura y mantiene libres sus comunicaciones y escolta los convoyes, se ha de encontrar en actitud de lanzarse al enemigo al menor sintoma de retirada ó de confusion que se observe en sus filas.»

Agradó el anterior plan; se acordó que el duque de la Torre se pusiera al frente del ejército del Norte, aumentándole con 30 batallones de los formados con los quintos últimamente llamados á las armas, que se estaban organizando é instruyendo, y con alguno ya veterano, pues no se daba vagar el general Serrano Bedoya, que tan dignamente ocupaba el ministerio de la Guerra; y con los refuerzos que aquel ejército recibió se le dió nueva organizacion, consignada en la órden del dia 3 de Diciembre ⁽¹⁾.

Al llegar el duque de la Torre á Logroño, le leyó y explicó el Sr. Ruiz Dana su plan en presencia del general en jefe, del ministro de Fomento Sr. Navarro y Rodrigo y del brigadier Sr. Alberico, y queriendo el presidente del Poder ejecutivo saber la opinion del general Moriones, le citó á una conferencia en Calahorra, en la que nada definitivo se acordó; pero á los pocos dias tuvo lugar otra en Castejon, á la que asistieron el general La Serna, Moriones y Makenna, director de Administracion militar, que se hallaba revistando los almacenes de víveres, y Ruiz Dana, y en ella propuso el general Moriones una operacion que era en la esencia semejante á la que dejamos expuesta, y que escrita tenia en su poder el duque de la Torre, y se convino en los primeros detalles, dejando los secundarios á la eventualidad de las circunstancias al

(1) Véase número 4.

momento de empezar las operaciones, que dificultaban en aquel un espantoso temporal de nieves y aguas.

Efectuada la restauracion de la monarquía al emprenderse tan bien meditadas operaciones, se suspendieron; mas empeorando la situacion de Pamplona, vino á Madrid el general Dana á dar cuenta al Gobierno del estado de aquella plaza, y se determinó que, para mejor efectuar el ejército del Norte la importante operacion del Carrascal, fuese reforzado con una division de el del Centro, mandada por el general Despujol que se puso inmediatamente en marcha.

LV

DON ALFONSO AL FRENTE DEL EJÉRCITO—CONSEJO—INSTRUCCIONES

Iba reuniéndose en el Norte el ejército más numeroso que España habia puesto en campaña, lo cual prueba los elementos que habia allegado el gobierno provisional, con los que confiaba terminar la guerra, y deseó el rey mandarlo. Reconcentráronse las fuerzas en los llanos de Peralta, sumando el primero y segundo cuerpo unos 40.000 hombres de todas armas, á los que revistó el 23, dia de su santo, quedando el rey y el ministro Sr. Jovellar, altamente asombrados del brillante estado de aquel improvisado ejército, y así lo manifestaron públicamente. Dirigió S. M. el dia anterior á los soldados y á los habitantes de las provincias Vascongadas y Navarra sendas alocuciones, diciendo á los primeros que pedia sacrificios para conquistar la paz, que no querian admitir los enemigos á quienes combatia, esperando de la ayuda de Dios y del valor de las tropas vencer en decisivo combate; tocándoles á sus soldados, como veteranos, enseñarle á combatir y vencer, pues deseaba hacerse digno de los gloriosos Alfonsos sus antepasados y tener ocasion de mostrar que lo era. Pintaba á los vascongados y navarros el estado de desolacion del país por una guerra civil tan estéril como sangrienta, sostenida contra todo el resto de la nacion, y añadia: «¿Qué motivos teneis para proseguirla? Si acudisteis á las armas movidos de la fé monárquica, ved ya en mí el representante legítimo de una dinastía, á la cual juraron en

otro tiempo fidelidad eterna vuestros leales pechos, y que fué con vosotros lealísima hasta su pasajera caída. Si ha sido la fé religiosa la que ha puesto las armas en vuestras manos, en mí teneis ya un rey católico como sus antepasados, y en todas partes recibido por los cardenales y los más piadosos prelados como el reparador de las injusticias que ha experimentado hasta aquí la iglesia, y una de sus más firmes columnas en lo porvenir. Soy, á la verdad, también, y seré siempre un rey constitucional; pero vosotros, que tan grande amor teneis á vuestras libertades venerandas, ¿podeis abrigar el mal deseo de privar de sus legítimas y ya acostumbradas libertades á los demas españoles? No lo concibo, ni espero.

»Todo, pues, me persuade á un tiempo de que no está lejano el dia en que solteis de las manos las armas, que hoy esgrimierais ya contra el derecho monárquico que jurásteis, contra la iglesia misma, representada por sus príncipes y prelados, y contra la patria.

»Soltadlas, y me evitareis el dolor de ver derramar en uno y otro campo sangre española. Soltadlas, y ayudareis así eficazísimamente á que recobre la opulencia de que tanto participásteis siempre, la fiel isla de Cuba. Soltadlas, y volveréis inmediatamente á disfrutar las ventajas todas de que durante más de 30 años gozásteis bajo el cetro de mi madre, y como por encanto renacerán la prosperidad y la alegría en vuestras montañas. Los hijos volverán instantáneamente al seno de sus padres; los frutos de vuestros sudores serán de nuevo sagrados, y en vez del estampido del cañon con que se os convida ahora, oireis por vuestros campos resonar el silbido de las locomotoras, que no há mucho os brindaban constantemente con la riqueza y con todos los dones espléndidos de la civilizacion. Antes de desplegar en las batallas mi bandera, quiero presentarme á vosotros con un ramo de oliva en las manos. No desoigais esta voz amiga que es la de vuestro legítimo rey.—Peralta 22 de Enero de 1875.—*Alfonso de Borbon y Borbon.*»

El 24 se reunió en Peralta bajo la presidencia del rey consejo de generales, al que asistieron Jovellar, La Serna, Moriones, Primo de Rivera ⁽¹⁾, Ruiz Dana, Despujol, la Portilla, Tassará y Fa-

(1) Que á petición de Moriones tomó el mando del segundo cuerpo que mandara antes D. Cándido Pieltain.

jardo. El jefe de E. M. G. Sr. Ruiz Dana explicó sobre el mapa el plan ya acordado en Castejon, se rectificaron algunos detalles, y el mismo Ruiz Dana fué el encargado de redactar las siguientes

Instrucciones que se han de observar para las operaciones contra las líneas carlistas del Carrascal.

»Para emprender estas operaciones el ejército se divide en tres cuerpos, el primero y segundo que conservan su actual organizacion, y un tercero al mando del general Despujol, que se compondrá de los siete batallones que ha traído del ejército del Centro, la brigada Zenarruza del tercer cuerpo, los batallones de Soria, reserva núm. 9, el regimiento caballeria de la Reina, tres baterias de 8 centímetros y una de 10 centímetros y una compañía de ingenieros que le dará el primer cuerpo, el batallon reserva núm. 23, dos escuadrones de Farnesio y una compañía de ingenieros del segundo cuerpo, componiendo todo un total de 14 batallones, seis escuadrones, ocho piezas de montaña que vinieron del Centro, 18 de 8 centímetros y cuatro de 10 centímetros, y dos compañías de ingenieros.

»El primer cuerpo se compondrá de 20 batallones, dos regimientos de caballeria y 16 piezas de montaña, con tres compañías de ingenieros.

»El segundo cuerpo tendrá 20 batallones, dos regimientos y dos escuadrones de caballeria, cuatro baterias de 8 centímetros de seis piezas cada una, otra de 10 centímetros con cuatro piezas, 12 piezas de montaña y cuatro compañías de ingenieros.

»Organizado así el ejército el día 26 del corriente, estará reunida en Tafalla la division Despujol, con las demas fuerzas que se le agregan: el primer cuerpo ocupará los cantones de Olite, Pitillas y Beire, y el segundo, que mandará á Tafalla la brigada Pina, ocupará las de Peralta, Falces y Andosilla.

»El día 27 el general Despujol con una brigada tomará el Pueyo, dejará otra en Tafalla en sustitucion de la brigada Pino, y con el resto de sus fuerzas marchará á Artajona. El primer cuerpo permanecerá en sus cantones, excepto una division que protegerá el ataque contra el Pueyo y que volverá á pernoctar á su canton.

»En el mismo día, el general La Portilla con la brigada Arellana marchará de Peralta á Tafalla, reemplazándole en el primero de aquellos puntos una brigada de la division Fajardo para dar la guarnicion á S. M. el rey; la otra brigada permanecerá en Falces. El día 28, el general Despujol se ocupará sin variar su canton, en recomponer las carreteras para tener expeditas sus comunicaciones, y en abastecer de viveres á sus tropas del primer cuerpo; una brigada ocupará á San Martin de Unx y las demas permanecerán en sus cantones, excepto las de Olite, que dejarán desocupados este pueblo. Del segundo cuerpo, la division Fajardo pasará á Olite y el general Tassara concentrará la suya en Lerin. En dicho día marchará S. M. y el cuartel general á Tafalla. El día 29 las tropas descansarán en sus respectivos cantones y se completará el aprovisionamiento.

»El día 30 el general Despujol continúa en Artajona y concluye el aprovisionamiento y recomposicion de carreteras, si no hubiese terminado el día anterior.

«El primer cuerpo se concentra en San Martín de Unx, el segundo no ejecutará movimiento alguno.

«El 51 el general Despujol sacará todas sus fuerzas de Artajona y el Pueyo, hace con ellas un alarde y vuelve á los mismos puntos. El primer cuerpo avanza por Lerga sobre las líneas de Sangüesa y Lumbier; este movimiento lo protege el general La Portilla con una brigada de su division y otra de Despujol; ocupa las alturas de San Martín y regresa á pernoctar á Tafalla. El general Fajardo hace marchar á este punto una brigada que vuelve á Olite cuando el general La Portilla lo haga á Tafalla. El general Tassara pasa á Miranda del Arga.

«El 1.º de Febrero el general Despujol continúa, pero en mayor escala, su alarde de fuerzas, y deja en reserva la brigada Pino, á fin de que esté descansada para la operacion del dia siguiente. El primer cuerpo sigue su movimiento de avance sobre la retaguardia enemiga, hasta coronar la posicion y alturas del valle de Unciti hácia el río Irati. Del segundo cuerpo las brigadas de la division Portilla que esté en Tafalla con la de Despujol, á la una de la tarde, emprenda su marcha al Ventorrillo que se encuentra en el cruce de carreteras, en la de Tafalla á Larraga, en donde hace alto: la brigada de Despujol desde el Ventorrillo con gran aparato de fuerzas, desfilarlo de á dos y dejando grandes distancias, se dirige á Artajona, procurando que su vanguardia entre de dia para ser vista, y su retaguardia lo haga ya de noche; en el pueblo habrá gran movimiento para figurar la entrada de mayores fuerzas. Llegada ya la noche, sale con silencio y precauciones la brigada Pino, que ha de ir al Ventorrillo á unirse con su division. La division Fajardo, desde Olite, marcha tambien al mencionado Ventorrillo, al que no debe llegar antes de las cuatro ó cinco de la tarde. Al mismo punto debe marchar el general Tassara desde Miranda de Arga. Este cuerpo llevará en un carro un puente de madera para sustituir el que los carlistas han destruido en la carretera de Larraga, que no se debe echar hasta que sea de noche. Tambien llevará otros cinco tramos para recomponer las cortaduras de la carretera. Una contraguerrilla de 80 hombres prácticos y conocedores del país, debe servir de guías al segundo cuerpo: desde Tafalla saldrá en este dia á Larraga con el objeto aparente de cobrar las contribuciones, pero con el verdadero de circunvalar el pueblo y prohibir la salida de personas desde antes de oscurecer.

«El dia 2 sale de madrugada del Pueyo la brigada Laso Despujol, y este general ataca con todas sus fuerzas las posiciones de Añorbe y Tirapu que son el objetivo del dia. El primer cuerpo sigue la marcha en direccion á Astrain que tambien es su objetivo. El segundo cuerpo, con la seguridad de que el puente está echado, emprende su marcha desde el Ventorrillo á las dos de la noche, y sin entrar en Larraga, recoge las contraguerrillas y toma el camino de Oteiza por Muruzabal de Andion, y desde allí por caminos conocidos sólo por los guías, se dirigirá la primera y segunda division á envolver y apoderarse de la ermita de San Cristóbal, punto desde el que se domina la carretera de Puente á Estella y por consiguiente á Lorca, que es su objetivo. La tercera division con el grueso de la artilleria y caballeria marcha por la carretera de Oteiza, pero sin apoderarse de la poblacion hasta que las otras dos divisiones estén en la ermita de San Cristóbal, quedando este cuerpo en Lorca y Oteiza, y ocupadas las ermitas de San Cristóbal y San Tirso, que deben ser atrincheradas. Si aquel dia es posible se avanzará hasta Murillo y Lacar. Si en este dia algunos de los cuerpos no pueden llegar á su objetivo, repetirán sus ataques en el siguiente y sucesivos, si no reciben órdenes en contrario.

Los cuerpos Despujol y segundo estarán en comunicacion por medio de su caballería.

«El día 5 el general Despujol por las alturas que hay entre Ucar y Ene-riz, se dirigirá por las faldas del Perdon á envolver á Uterga y Obanos y caer á Puente la Reina, procurando por cuantos medios estén á su alcance apoderarse del puente sobre el Arga, y por las alturas de la derecha de Artazu darse la mano con el segundo cuerpo. Este desde Lorca ó desde donde se encuentre envolviendo las alturas de Alloz y Cirauqui despues de atravesar la carretera de Puente á Estella, se dirigirá á los montes de Guirguillano con objeto de apoderarse de la ermita de Santa Bárbara; desde estas posiciones está ya á la vista del general Despujol. El primer cuerpo desde Astrain por el Norte del monte del Perdon procura ponerse en comunicacion con el general Despujol, y conseguido este objeto se dirigirá á Belascoain para pasar el puente del mismo nombre y apoyar corriéndose hácia Guirguillano los movimientos de los otros cuerpos.

«Peralta 24 de Enero de 1875.—El general jefe de E. M. G., *Pedro Ruiz Dana*.»—Es copia del original.

LVI

ALOCUCIONES—SITUACION DE LOS CARLISTAS—OPERACIONES PARA LEVANTAR EL BLOQUEO DE PAMPLONA

Para desvirtuar el efecto que pudiera producir en el ejército carlista la proclamacion de D. Alfonso, expidió Mendiry en Puente la Reina el 8 de Enero una enérgica proclama deprimiendo la restauracion, y alentando el valor de sus soldados.

D. Carlos, dos días antes, habia publicado por el mismo motivo esta alocucion:

«¡ESPAÑÓLES! La revolucion, que vive de la mentira, al proclamar rey de España á un príncipe de mi familia, pretende absurdas reconciliaciones con la monarquía y la legitimidad.

La legitimidad soy yo. Yo soy el representante de la monarquía en España.

Y porque lo soy, rechacé con soberana energía las proposiciones indignas que los revolucionarios de Setiembre osaron presentarme antes de consumir su obra de deslealtad nefanda.

Desde entonces sabe la revolucion que yo no puedo ser su rey.

Jefe de la augusta familia de Borbon en España, contemplo con honda pena la actitud de mi primo Alfonso, que en la inexpe-

riencia propia de su edad consiente ser instrumento de aquellos mismos que á la vez que á su madre le arrojaron de su patria entre la befa y el escarnio.

Sin embargo, no protesto. Que ni mi dignidad ni la de mi ejército permiten otro género de protestas que las formuladas con elocuencia irresistible por la boca de nuestros cañones.

La proclamacion del príncipe Alfonso, léjos de cerrarme las puertas de Madrid, ábreme por el contrario el camino á la restauracion de nuestra patria querida. Porque no impunemente se ataca la altivez española por un nuevo acto de pretorianismo; porque no en vano se hallan armados mis invencibles voluntarios; porque los que supieron vencer en Eraul y Alpensy Monte-Jurra y en Castellfolit y en Somorrostro, y han sabido vencer en Abarzuza y Castellon y en Cardona y en Urnieta, sabrán evitar una nueva vergüenza á la magnánima España, y un nuevo escándalo á la Europa civilizada.

Llamado á matar la revolucion en nuestra pátria, la mataré, bien ostente la ferocidad salvaje de la impiedad más descarada, bien se oculte y se envuelva en el manto hipócrita de simulada piedad.

¡Españoles!

¡Por nuestro Dios! ¡Por nuestra España! Yo os juro que fiel á mi santa mision, sostendré sin mancilla en mis manos nuestra gloriosa bandera. Ella simboliza los salvadores principios que son hoy nuestra esperanza y serán mañana nuestra felicidad más colmada.—Vuestro rey, *Cárlos*.

De mi Cuartel Real en Deva á 8 de Enero de 1875.»

No todos los carlistas participaban de la misma entusiasta seguridad, porque no era verdaderamente muy halagüeña su situacion. La quietud en que hacia tiempo estaban aquellas fuerzas era enervante para ellas, y cundia en sus filas la inmoralidad, la indisciplina, la insubordinacion y el desórden; aquella juventud queria mejor pelear que estar ociosa. Entre los ejemplos que podiamos citar, se halla el que daba el regimiento de Borbon, donde la abundancia de desertores llamó la atencion del general en jefe, que lo era Mendiry: pidió con este motivo la supresion de los cuerpos centralizados, á cuyo sostenimiento se negaban las diputaciones, para atender mejor á los demas cuerpos, casi abandonados, y siguiendo así dos ó tres meses más, «se manifestará con

cualquier pretexto una insurreccion ⁽¹⁾.» No era, en efecto, posible sostener la disciplina, estando unos cuerpos regularmente pagados y los demas desatendidos. Se hacia una excepcion de la artilleria.

Se descentralizaron algunos cuerpos, pero no se ordenó el descuento que propuso Mendiry para atender á los desnudos castellanos, que tanto heroismo habian mostrado siempre y con tanta abnegacion sufrian toda clase de privaciones, por lo que todos los vascongados y navarros se prestaron hasta con entusiasmo al descuento que se les recomendó para atender á sus compañeros de armas.

No por esto se remedió por completo la precaria situacion de las fuerzas carlistas, áun cuando ocupaban las más el país más abundante en producciones de toda especie; pero si no estaban agotados los recursos, escaseaban.

Bien comprendia Mendiry y la mayor parte de los carlistas que la conquista de Pamplona era imposible, y que habia que fijar en otros puntos la atencion. No dejaron de proponerse varios planes, y no era desacertado el de Cavero, de fortificar y guarnecer San Cristóbal de Mañeru para defender en todo evento la linea aquende el Arga.

Iba en tanto Mendiry reuniendo fuerzas para hacer frente á las que el enemigo preparaba, dejando de hacerlo las vizcainas pretextando que en Bilbao las tenian los liberales de consideracion; y al saber que Moriones preparaba un cuerpo de ejército en Olite y Tafalla para dirigirse por la parte de Sangüesa á Pamplona, rebasando la linea carlista por su extrema izquierda y á más de cuatro leguas de sus posiciones, envió á los brigadieres Yoldi y Lerga con cinco batallones y cuatro compañías del quinto de Navarra, á la parte de Aybar á disputar el paso; siéndole imposible desprenderse de mayor fuerza, porque con 13 batallones que le quedaban tenia que cubrir la linea de Puente á Carrascal, sobrado extensa, y con grandes fuerzas enemigas á su frente.

El primer cuerpo, como vimos, tenia la mision de envolver la sierra de Alaix para caer sobre la retaguardia enemiga, ejecutando su marcha por San Martin de Unx, Lerga, Eslaba, Aybar, y atravesando los desfiladeros de las sierras de Izaga y Alaix, dirigirse á Astrain. Este era en efecto el objetivo de su movimiento,

(1) Carta de Mendiry al general Elío, ministro de la Guerra.

para desde aquí, «pór el Norte del monte del Perdon, procurar ponerse en comunicacion con el general Despujol, y conseguido este objeto se dirigiria á Belascoain para pasar el puente del mismo nombre y apoyar, corriéndose hácia Guirguillano, los movimientos de los otros dos cuerpos (1).»

Emprendió el 30 la marcha el general Moriones desde Tafalla á San Martin de Unx, donde quedó aquella noche con diez batallones del primer cuerpo, diez piezas de montaña, un regimiento de caballería y el parque móvil; el general Catalán con los diez batallones restantes, seis piezas de montaña y un regimiento de caballería en Caseda: el general Primo de Rivera con la division Portilla del segundo cuerpo en Tafalla, y la division Fajardo del mismo cuerpo en Olite; el general Tassara con cuatro batallones en Lerin: el general Despujol con diez del tercer cuerpo en Artajona, y la brigada Laso, fuerte de cuatro batallones, en el Pueyo.

El dia 31 fué Moriones por Lerga y Eslaba á pernoctar á Leache, Sada y Aybar; Catalán se dirigió desde Caseda con una brigada por Sada á practicar un reconocimiento á los montes de Avinzano, y el coronel Navascués, con cinco batallones por Aybar, con igual objeto, á los de Oláz é Iza. Cuando Moriones llegó á Leache á las dos de la tarde, recibió aviso de Catalán y Navascués de que algunos batallones carlistas atrincherados en dichos montes en las obras que estaban construyendo hacia cuatro dias, les oponian una resistencia seria (2). Ordenóles en su consecuencia retirarse á pernoctar en Sada y Aybar repectivamente.

La Portilla se habia situado en la madrugada del 31 en la parte de Olleta en las cumbres que dominan á San Martin de Unx y Lerga, con el doble objeto de proteger la marcha del primer cuerpo y fijar la atencion del enemigo sobre su extrema izquierda, y en ese mismo dia, Primo de Rivera, con la division Fajardo, avanzó hasta la altura del Pueyo, maniobrando en las estribaciones del Unjué, protegiendo así el movimiento del primer cuerpo (3).

(1) Últimas líneas de la instruccion del 24 de Enero que publicamos en el capítulo anterior.

(2) En este reconocimiento las dos brigadas mandadas por el general Catalán, tuvieron cuatro muertos y 18 heridos, y gravemente herido el caballo del general.

(3) En Tafalla habia pedido Primo de Rivera á sus soldados dos dias de sufrimientos y ciega obediencia para llegar á la paz, diciéndoles ademas: Alguno de los cuerpos del ejército logrará, no lo dudeis, colocarse en situacion que haga al ene-

Este ocupó el 1.º de Febrero los montes de Avinzano é Izco, cuyas trincheras abandonaron los carlistas al ver los movimientos envolventes de los liberales.

A la una de la tarde, cuando ya estaban dadas las órdenes para avanzar sobre la sierra de Izaga por Sangarin y Lecaun, pasando por Izco y Avinzano, avisó un confidente á Moriones que tres batallones carlistas que habia en Monreal y Salinas de Monreal con avanzadas en Idocin, y otros cuatro que estaban en la parte de Leoz, ó en las vertientes de la sierra de Alaix, decian públicamente jefes, oficiales y soldados, que si Moriones llegaba aquella noche á dormir á Monreal, ellos marcharian hasta las inmediaciones de Estella; y dice el mismo general Moriones ⁽¹⁾: «y como este movimiento naturalmente habia de ser causa de que el segundo cuerpo encontrara una séria resistencia en Esquinza, el general Moriones dió conocimiento al general Terrero, jefe de E. M., comunicándole al propio tiempo las órdenes para acampar sobre los montes de Izco y Avinzano, disponiendo ademas que las fuerzas del general Catalán que ocupaba el último de los montes citados, ó sea la extrema izquierda del primer cuerpo, ejecutase un movimiento de flanco hácia los montes de Sabaiza para convencer al enemigo que el propósito de las tropas era decididamente atacar la sierra de Alaix. Aun cuando la determinacion de campar sin verificar el paso del desfiladero retrasaba el movimiento del dia 2, el general Moriones no titubeó en llevarla á cabo, porque la confianza que le inspiraban la disciplina y excelente espíritu de las tropas que tenia la honra de mandar, le daba la seguridad de vencer los obstáculos, y exigiéndoles un sacrificio, el de llegar con oportunidad á la batalla del dia 2, si esta tenia lugar, ó el de ocupar su puesto en caso contrario. Sin embargo, esta determinacion la confió el general Moriones á los generales Terrero y Colomo, al segundo jefe de E. M. coronel Pacheco y coronel Navascués, quienes comprendiendo que ante todo era preciso dejar libre al segundo cuerpo el camino de Esquinza, aprobaron el pensamiento.»

migo imposible su defensa é inútiles sus trabajos de trincheras, que no tomaremos de frente.» Recomendó que no se derramara más sangre que la precisa, y se respetara la propiedad, porque todos eran españoles.

(1) Memoria sobre las operaciones del Carrascal para levantar el bloqueo de Pamplona desde el 30 de Enero, al 4 de Febrero, ambos inclusive.—*Inédita*.

El segundo cuerpo, cumpliendo las instrucciones, vivaqueó este día 1.º en el bifurque de las carreteras de Artajona á Miranda de Arga, y de Tafalla á Larraga. Este movimiento y la llegada del rey á Artajona, hizo creer á los carlistas un ataque por el centro de su línea; afirmándoles más en esta creencia el movimiento de Despujol. Desde las tres de la noche, los ingenieros del segundo cuerpo se ocuparon en echar un puente de caballetes sobre el barranco cerca de Larraga en la carretera que debian seguir las tropas; pues el ponton estaba destruido y no era prudente componerlo hasta el último momento, porque no se apercibiese de la operacion el enemigo ⁽¹⁾.

El segundo y tercer cuerpo cumplieron las instrucciones; en cuanto al primero ya vimos que acampó, y las razones porque lo hizo, en los montes de Izo y Avinzano, en lugar de avanzar «hasta coronar la posicion y alturas del valle de Unciti, hácia el operario Irati,» como prevenian las citadas instrucciones.

Ciñéndose á ellas el segundo cuerpo, emprendió la marcha á las doce de la noche, y no habiendo sido posible, como vimos, habilitar el paso del puente, desfiló por la rampa la columna de vanguardia, sostenida por la division de la Portilla y seguida de la de Fajardo. El paso fué difícil por la oscuridad, lo profundo del barranco, la tierra removida y la poca anchura de la rampa, que escasamente dejaba el paso á dos hombres de frente; ejecutóse al fin; continuó la marcha á través de los campos, sirviendo de guías la contraguerrilla de Navarra, donde sólo habia uno ó dos buenos conocedores del terreno, y antes de amanecer se tomó por sorpresa la ermita de San Cristóbal. Amenazando de frente la primera division mientras la segunda envolvía la izquierda, las posiciones del monte Esquinza fueron conquistadas sin resistencia por abandonarlas sus defensores. Debieron haber estado más atendidas, porque el jefe de la partida sobre Larraga avisó en la noche del 1.º que «el cojo de Cirauqui con sus fuerzas, pasando por el vado, habia entrado en el pueblo de Bervinzana ⁽²⁾, circunvalándo-

(1) La cortadura era de consideracion; tenia 9 metros de luz por 3,50 de profundidad, y la oscuridad de la noche retardó el trabajo de tal modo, que vista la imposibilidad de terminarlo para la hora fijada, se practicó una rampa para que pasase la infantería de vanguardia, y habilitar de dia el paso para la artillería rodada y los carros de provisiones.

(2) Fué en Larraga.

lo para que nadie saliera y racionándose para dos dias, *lo que me hace presumir que tiene algun proyecto sobre nuestra linea;*» y poco despues, dijo: «Son las doce de la noche, hora en que está pasando por Larraga en direccion de Oteiza la columna enemiga, que en mi officio de las nueve le anunciaba estaba acampada en la carretera de Larraga á Tafalla.» Bastaban estos partes para haber asegurado los carlistas la posesion de Esquinza, cuya defensa estaba encomendada á Iturmendi, pero con escasa fuerza.

Ya de dia y habilitado, aunque no por completo, el puente, la tercera division de aquel cuerpo, mandada por el general Tassarra, precedida del cuartel general y con la caballería y artillería montada, se dirigió por la carretera de Oteiza, donde llegó sin dificultad momentos despues de haberla abandonado el enemigo.

Aseguró el jefe del segundo cuerpo, general Primo de Rivera, las comunicaciones con Oteiza y Larraga, dió un descanso necesario á sus tropas, fatigadas con la marcha de noche por terrenos tan quebrados, dejó despues la primera division en monte Esquinza, descendió con la segunda y una batería de montaña á posesionarse de los pueblos de Lorca y Lacar, sin más que un ligero combate de tiradores y algun disparo de cañon, y por la tarde llegó la artillería montada, y dispuso se quedase en monte Esquinza por no poderla utilizar en el valle por ser pequeño el campo de tiro, siendo ademas imposible continuase al dia siguiente por los caminos tan quebrados que habia de llevar el segundo cuerpo: se consideró como un estorbo; distraeria fuerzas para guardarla, y en Esquinza podia ser útil para batir la carretera de Puente á Estella, y los pueblos de Cirauqui y Mañeru que desde San Cristóbal se dominan.

El resto de la tarde del 2 se pasó cruzándose tiros las avanzadas; se tomaron precauciones, ocupando las alturas de la izquierda y frente de Lorca, en las cuales se atrincheró alguna fuerza y se establecieron en la poblacion guardia y retenes que vigilasen por la noche. Tambien se mandaron poner avanzadas en Lacar, y principalmente en la ermita que hay camino de Alloz; así como aspillerar casas y levantar barricadas en las calles.

El tercer cuerpo que guiaba Despujol, siguiendo las instrucciones, debia atacar con todas sus fuerzas las posiciones de Añorbe y Tirapu, que eran su objetivo; así lo hizo, despues de atravesar el quebrado terreno de Negueas; pero al medio dia, no pudiendo ade-

lantar más su artillería montada, y no siendo prudente avanzar demasiado por las respetables fuerzas enemigas que tenía á su frente, retiró á Artajona toda su artillería montada, y con la de montaña y la infantería se sostuvo en sus posiciones, llamando sobre sí la atención de los carlistas, retirándose al oscurecer á Artajona.

Como se ve, el general Despujol tampoco pudo cumplir las instrucciones, si bien no por su culpa. Si se hubiera efectuado el ataque por Astrain, los carlistas hubieran tenido que distraer fuerzas, y no hubieran cargado tantas sobre aquella division, la más débil del ejército ⁽¹⁾.

El primer cuerpo emprendió la marcha al amanecer del 2, viéndose en la necesidad de envolver la sierra de Izaga y atender á su retaguardia observada por dos batallones carlistas. A pesar de lo penoso y difícil de su marcha, pues hubo momentos que tenía 15 batallones fuera de la carretera, el general Moriones llegó á la una de la tarde con siete batallones, una batería y un regimiento de caballería á la bifurcacion de las carreteras de Monreal á Pamplona y Tafalla, punto distante de Noain unos 800 metros, colocando un batallon y un escuadron en este último pue-

(1) Dice á este efecto la Memoria antes citada: "El tercer cuerpo debía observar atentamente antes de amanecer desde Artajona, para descubrir una hoguera en la ermita de San Cristóbal, que sería la señal de haber llegado el segundo por sorpresa y sin novedad á la posicion del monte Esquinza. Si efectivamente la señal tenía lugar, el general Despujol avanzaría sobre Añorbe, apreciando las circunstancias en que se encontrara; pero teniendo presente que si el segundo cuerpo empeñaba la batalla en su marcha á la ermita de Santa Bárbara de Mañeru, tenía tambien el deber de avanzar á todo trance sobre las posiciones de su objetivo, Añorbe y Tirapu que dominan la carretera que pasa por Eneriz. Si por lo que oyera ó viera, tanto en el segundo cuerpo como en las fuerzas enemigas, las circunstancias le impidiesen el ataque, obligándole á retirarse, dará inmediatamente aviso al segundo cuerpo para que éste lo tuviera presente, y comprendiendo por tanto que el movimiento iba ya atrasado, tomara todas las precauciones consiguientes á una situacion expectante y defensiva. Habiendo preguntado el general Despujol de qué medio podría valerse para dar él mismo aviso al primer cuerpo, el general Moriones contestó que no había necesidad de dar aviso, porque su cuerpo, procurando vencer en cuatro dias de marcha todos los obstáculos que el enemigo le opusiera, trataría de acudir á un punto determinado, desde el cual no sólo estuviera en condiciones de poder llegar á Astrain, sino de ver y apoyar el movimiento del tercer cuerpo; pero consignando que si éste no atacaba ni llegaba á las posiciones de Añorbe, el primero no iría á Astrain, quedando por consiguiente en completa libertad de elegir la situacion que las circunstancias le aconsejasen y creyera más conveniente."

blo, y el resto de la fuerza en posicion á derecha é izquierda de dicha bifurcacion. Tambien mandó un escuadron á Pamplona con órdenes al general Andía para que montando las guardias los voluntarios salieran inmediatamente todas las fuerzas disponibles de infantería y caballería protegidas por el escuadron que llevaba la órden, á ocupar los pueblos de Zizur. A las dos de la tarde se incorporó el general Colomo con otros siete batallones, cuatro piezas de montaña y tres escuadrones, que fueron situados: dos batallones á reguardia de los que estaban á la derecha de la bifurcacion de la carretera: cinco, las cuatro piezas y tres escuadrones á las órdenes del coronel Navascués en Cordovilla: el general Catalán con seis batallones, una batería, un escuadron y el parque móvil cubria la retaguardia, que iba observada por los dos citados batallones carlistas.

«Un ayudante del general Andía, dice la Memoria, vino de Pamplona á manifestar al general Moriones, que algunas fuerzas habian marchado ya con la caballería á Zizur, y que se estaban relevando las demas para seguir inmediatamente á aquellas; que en Zizur no habia novedad, pero que en toda la cordillera del Perdon se veian muchas fuerzas carlistas, cada vez más numerosas; que el general le habia prevenido advirtiese que en los últimos ocho días, hasta el 1.º de Febrero inclusive, habian tenido trabajando más de 2.000 hombres sobre el Norte del Perdon en las posiciones que dominan la carretera de Astrain; siendo de tal naturaleza las fortificaciones de tierra, que desde Pamplona se descubrian, que consideraba imposible el paso del ejército por aquel punto, ó por lo ménos difícil si los carlistas lo defendian.

»Esta grave noticia, que tanto contrariaba al general Moriones, no le sorprendió, sin embargo, pues la tenia prevista, y así se lo habia manifestado al jefe de E. M. el general Terro. Noain era la llave de la operacion del primer cuerpo hasta que el tercero llegase á Añorbe, Tirapu, Olcoz y Muruarte, y por consiguiente de toda la sierra de Alaix: desde Noain es el camino más corto para subir á la sierra del Perdon, porque sabido es que esta sierra forma un ángulo saliente en Arlegui y Subiza, distantes 5 y 8 kilómetros respectivamente de aquel punto.

•Situadas las fuerzas del primer cuerpo desde Zizur á Noain,

las facciones no podían intentar nada contra el tercero porque quedaban cortadas; bien que el primero saliera á la sierra del Perdon por Arlegui y Subiza, que era donde ménos fuerzas tenían, bien que tomando la direccion de la carretera por la venta de las Campanas y Tiébas cayese sobre Muruarte y la retaguardia de Añorbe por la carretera de Eneriz; y si el enemigo abandonando las posiciones de Añorbe trataba de ganar por la sierra del Perdon los caminos de Astrain para los puentes de Ibero y Belascoain, el primer cuerpo tenía suficiente tiempo para adelantarse y obligarle á aceptar la batalla entre Zizur Mayor y Astrain, de 13 á 15 kilómetros distantes de Noain.

»Desde la llegada de las primeras fuerzas del primer cuerpo á la bifurcacion de las carreteras, se observó que masas enemigas de gran consideracion se movian al parecer en ademan hostil contra él; las posiciones que éste ocupaba de Noain por Cordovilla á Zizur, le daban la más completa seguridad, no sólo de resistir un choque, áun cuando fuera de todas las facciones, sino que las probabilidades le eran favorables, porque el terreno por donde tenía que avanzar el enemigo era despejado y podia manio-brar con holgura la caballería.

»A las cuatro y media de la tarde el general Moriones adquirió el profundo convencimiento de que el segundo cuerpo no habia avanzado sobre Santa Bárbara de Mañeru, y de que el tercero no atacaba ya en aquel dia las posiciones de Añorbe, dudando ademas que el segundo cuerpo hubiera podido vencer los obstáculos que el enemigo presentaba en la ermita de San Cristóbal; por consiguiente, perdido ya el movimiento de sorpresa del dia 2 era preciso pensar en lo más conveniente para el movimiento del dia 3.

»Dadas las fortificaciones que el enemigo habia construido en la parte norte de la sierra del Perdon sobre la carretera de Astrain, el primer cuerpo quedaba en muy malas condiciones para el dia 3 si avanzaba hasta Astrain, porque si el enemigo persistia en defender sus fuertes atrincheramientos de la línea del Norte del Perdon, sería muy difícil apoyar el tercer cuerpo desde Astrain, pues detenido el primero con pocas fuerzas, podia el enemigo caer con todo el grueso de las facciones sobre el tercero: era por tanto indispensable no abandonar á Noain, dado que sólo desde este punto podia el primer cuerpo estar en buenas condiciones para

todo lo que tuviera que hacer el día 3, cualquiera que fuera la determinacion del enemigo en aquella noche ⁽¹⁾.»

Teniendo presente el general Moriones únicamente las razones que dejamos consignadas en nota, estableció una division en Noain, Cordovilla y Tajonal, dirigiéndose con el resto de las fuerzas á Pamplona y dejando situados en Zizur 700 hombres de la guarnicion y dos escuadrones con orden de vigilar los caminos de Astrain. Antes de partir dió esta alocucion, dirigida á la vez que á los soldados, á los vecinos de Monreal, entre los que no faltaria quien fuese á dar cuenta de ella á los carlistas.

«Soldados: Treinta batallones y 80 piezas de artilleria mandadas por el rey están librando una batalla en el Carrascal. Tres leguas nos separan de nuestros compañeros; ayudadme y los atacaremos por retaguardia para concluir con ellos. Animo, pues, muchachos, y demostrad que sois tan sufridos para las fatigas de la marcha como bravos en el combate. ¡Viva el primer cuerpo de ejército.»

Las instrucciones ordenaban para el día 2 que el primer cuerpo «siguiese la marcha en direccion de Astrain, que era su objetivo;» pues á este movimiento estaban subordinados los de los demas cuerpos. La marcha á Pamplona, ni estaba indicada, ni era necesaria, pues para ir á Astrain, se formaba desde Noain un triángulo, cuyo vértice era Pamplona, y siguiendo de Noain á Astrain se trazaba una recta de mucho ménos de la mitad de dis-

(1) Y continúa la Memoria: «Ademas de estas poderosas razones, existía la de que el primer cuerpo estaba sin raciones por haberlas consumido en los cuatro dias de operaciones que llevaba, esto es, el 30 y 31 de Enero y el 1 y 2 de Febrero, habiéndole sido imposible por sus marchas, siempre por desfiladeros, tomar más provisiones que las que habia podido llevar consigo, distribuidas á los soldados y en las acémilas. Las fuerzas del primer cuerpo habian almorzado el día 2, pero con seguridad no tenian que cenar para este día, ni qué comer para el 3. Los pueblos de las inmediaciones de Pamplona estaban poco ménos que saqueados por los carlistas, y sólo en la capital podia amasarse el pan necesario y matar el ganado que el primer cuerpo habia recogido en su marcha, tanto para la tropa como para la poblacion de Pamplona. La situacion de este cuerpo era insostenible, no sólo por encontrarse á retaguardia de las líneas enemigas, sino tambien por la escasez de víveres que habia en Pamplona: era, pues, imprescindible que el día 3 quedaran abiertas las comunicaciones con el tercero, y esto si el enemigo persistía en defenderse en la línea del Perdon, sólo podia conseguirse ocupando el primer cuerpo Noain, Cordovilla y Pamplona, para poderse racionar y marchar á buena hora donde las circunstancias le aconsejasen.»

tancia. Otro general que no hubiera dado tantas pruebas de valor y aún de heroísmo como el general Moriones, podría temer el paso del Perdon, no el general que había sabido en más de una ocasión vencer tal obstáculo, y al que nunca arredraron posiciones como las de Velabieta, y atrincheramientos como los de Somorrostro.

Exponemos, cumpliendo con nuestro deber, las razones en que se funda el general Moriones para no haber seguido el día 2 desde Noain á Astrain, y hasta las admitimos como buenas; pero no podemos tampoco ménos de exponer que la no ocupacion de Astrain en aquel día tuvo terribles consecuencias, aún cuando no fuera sólo el responsable aquel general, que confiaria, como no podia ménos, en la pericia y vigilancia de los demas jefes más ó ménos subalternos.

Libre Astrain el día 2, se dejó á los carlistas expedito el paso del Arga por los puentes allí próximos, y es fama que, cuando aquella noche estaba pasando por ellos la artillería, se avisó á Moriones tan importante novedad, sin que nada se hiciera. La artillería gruesa carlista, sin tropa que la custodiase emprendió su retirada á las 11 de la noche, pasó por Legarda, subió al Portillo ó Perdon, bajó á Astrain, tomó la carretera hácia Irúrzun, llegó al puente de Ibero, que anticipadamente tenía orden de volar el partidario Mendizábal, y que por casualidad no le voló, y por Echauri y Salinas se salvó todo aquel tren en Abarzuza, considerándose aquella salvacion como milagrosa y tributándose grandes elogios á los que la consiguieron. ⁽¹⁾

(1) Dice respecto á la artillería carlista la Memoria que hemos citado: "En el consejo de generales celebrado en Peralta, se trató de la artillería enemiga, conviniéndose en que no debía preocupar á los generales si no tenía lugar la batalla del día 2, y obtenida la victoria llegaban todos los cuerpos á sus respectivos objetivos, ó sean, el segundo á Santa Bárbara de Mañeru, el tercero á Añorbe y Tirapu y el primero á Astrain, porque habiendo tenido el enemigo cuatro meses de tiempo para preparar caminos, no era ya posible el podersele coger. Si el primer cuerpo en la tarde del 2 hubiera marchado á Astrain, claro está que dejaba libre la carretera que desde Puente por Eneriz y las Ventas de las Campanas pasa por Noain á tomar despues la de Monreal y Lumbier, siguiendo desde este punto por Urroz á la de Huerta para el puerto de Velate. Aun cuando el primer cuerpo se hubiese creído en condiciones de ocupar Noain y Astrain, lo cual hubiera sido una imprudente temeridad, pues el enemigo sin quebrantarse estaba en excelente disposicion para caer con todo el grueso de sus fuerzas sobre uno de sus flancos, sin que el otro le

No sabiéndose nada en la madrugada del 3 del primer cuerpo; no viéndose por los altos de Guirguillano, ni oyéndose fuego, se paralizó el movimiento de avance.

Después de haber recibido Moriones, el día 3, las noticias que confirmaban el abandono de las líneas del Perdon por los carlistas, emprendió el primer cuerpo la marcha por Astrain á las alturas del norte del Perdon, á donde las guerrillas llegaron antes de las diez de la mañana. El coronel Navascués con su brigada se situó sobre Belascoain, reconociendo el puente, que estaba útil, y sin fuerzas enemigas que lo defendiesen. Entre doce y media y una de la tarde, supo el general Moriones por una partida de caballería que habia marchado sobre Ucar, que las fuerzas de Despujol no habian llegado á Añorbe: un paisano procedente de Puente le avisó que las tropas del segundo cuerpo estaban en Lorca, y que fuerzas carlistas ocupaban á Puente la Reina. Y dice la *Memoria*: «Lo avanzado de la hora, que hacia ya muy difícil ó casi imposible la marcha por Belascoain, tanto por los desfiladeros y bosques que tenia que recorrer, como por las formidables posiciones que debia atravesar, decidió al general Moriones á marchar sobre Puente la Reina, dejando una brigada en el norte del Perdon, ó sea en las fortificaciones carlistas sobre Astrain, entrando su vanguardia poco después de la tarde en Puente. A la llegada del general, el ayuntamiento manifestó que el jefe de las fuerzas carlistas acababa de hacerle saber que tenia orden de defender á todo trance el paso del puente. Tomadas las disposiciones convenientes, se rompió el fuego de artillería desde San Marcial por la

pudiera auxiliar, les quedaba también á los carlistas el puente de Puente la Reina, teniendo desde allí un camino abierto hasta Artazu, desde cuyo punto existe el camino viejo llamado el de Zumalacárregui, por donde los carlistas conducian su artillería gruesa en la guerra civil anterior para atacar á Puente la Reina, y además la calzada que sale de Ciranqui y pasa por Arzoa á buscar la carretera de Arizala, calzada por la que siempre han transitado carretas: por otra parte, el país les hubiera ayudado con todos sus recursos, y disponiendo del tiempo que tenían los carlistas, sobre todo después de la retirada del general Despujol á Artajona, claro es que por la movilidad de la artillería moderna, hubieran salvado la suya aún sin tener los caminos indicados; y por último, para conseguir este objeto, su ataque á Lácar y Lorca hubiera sido más vigoroso, ya porque la necesidad se lo imponia, cuanto por contar con los cinco batallones que habian empleado para proteger el paso de la artillería por Astrain, haciéndoles marchar hasta Echauri y Salinas de Oro, en cuyo punto los situaron.»

brigada Navascués, verificando el paso del puente el general Catalán con la brigada Cortijo. La resistencia que el enemigo ofreció fué débil, pero demostró su resolución de defender las posiciones de Santa Bárbara de Mañeru, el pueblo de Artazu y la ermita de Santa Cruz del mismo. Asegurada la posesion del otro lado de Puente la Reina, se dispuso un reconocimiento sobre las posiciones de Santa Bárbara, verificándolo con las compañías de Zamora el coronel comandante de E. M. D. Adolfo Rodriguez y Bruzon ⁽¹⁾, protegido por el resto del regimiento. Este jefe se adelantó hasta un tiro corto de las trincheras, adquiriendo el convencimiento de que estaban defendidas por fuerzas carlistas, y de que otras defendian á Artazu y la ermita de Santa Cruz. Ya empezaba á oscurecer cuando el general Despujol se presentó al general Moriones en el puente de Puente la Reina, y como para atacar en buenas condiciones las posiciones de Santa Bárbara era preciso la artilleria rodada, se determinó que las tropas se alojaran y racionaran con las 15.000 raciones cogidas á los carlistas, y se extendieron las órdenes por escrito para la batalla del dia 4, enviando un oficial de E. M. con una escolta á que diese cuenta al general en jefe de la situacion del primero y tercer cuerpo, y de que á la mañana siguiente iba á darse la batalla por Artazu y los montes de Guirguillano para envolver Santa Bárbara de Mañeru ⁽²⁾.

Si bastó sólo la aproximacion del primer cuerpo para que los

(1) Se dijo que llegó ó pudo llegar una compañía de Zamora hasta la ermita, ó cerca de ella; y si no lo hizo, pudo hacerlo.

(2) «El objetivo del dia 3 para los tres cuerpos eran los montes de Guirguillano para envolver la ermita de Santa Bárbara y de Mañeru. El segundo cuerpo debia verificarlo por Alloz, el tercero por Puente la Reina y Artazu, y el primero por Belascoain; pero el primero y el tercero debian á todo trance ponerse en comunicacion antes de emprender el movimiento del paso del Arga; porque en el consejo de generales se declaró que la marcha por Belascoain del primer cuerpo no era posible sin que el tercero lo verificase simultáneamente por Puente la Reina y Artazu.

«Fácilmente se comprende por lo que queda dicho, que en el caso de que el segundo cuerpo llegase al monte Esquinza é sea la ermita de San Cristóbal al amanecer, sin que el enemigo se apercibiese, el regulador de la operacion del dia 2 era el segundo cuerpo, pues era evidente que engañado aquel, habia situado todas sus fuerzas á la izquierda del Arga, debiendo por lo tanto el tercer cuerpo encontrarse con el grueso de las facciones en las posiciones que debia atacar, y que las marchas del primer cuerpo debian ser de mucho trabajo, segun se significaba ya en los par-

carlistas abandonaran las posiciones del Perdon, lo mismo y aún mejor que el día 3 las habrían abandonado el 2, aunque les hubiera sido más difícil el paso del Arga.

Admitimos cuanto se dice en defensa del general Moriones, á quien nosotros no combatimos, pues sólo exponemos con más ó ménos detencion unos hechos que tienen en sí grande importancia por las graves consecuencias que le siguieron, y así como presentamos sus razones, es justo también expongamos las contrarias, no ménos atendibles.

Es evidente que tampoco en este día 3, prescindiendo nosotros de las causas, se cumplieron las instrucciones, que marcaban que por el Perdon se pusiera el primer cuerpo en comunicacion con el tercero, aún cuando el enemigo se habia retirado. Y siendo esto así, «¿por qué, leemos en unos apuntes, no mandó hubiese un escuadrón de caballería que en breve tiempo pudo entenderse con el general Despujol, del cual distaba poco? Además, desde la elevada sierra del Perdon ¿no dominaba todo el valle de Ilzarbe, y veía por lo tanto las tropas de Despujol que avanzaban sobre Puente la Reina? Esta falta comprometía al segundo cuerpo, dejándole aislado y cortado.»

Expresaban también las instrucciones que el primer cuerpo pasase por Belascoain el Arga, y corriéndose por Guirguillano apoyase el movimiento de los otros dos cuerpos; y sin embargo, el primer cuerpo no pasó el Arga, no trató de establecer el puente que habia cortado el enemigo poco antes, ni se puso en comunicacion con el segundo cuerpo, que debia suponerle comprometido; pues él mismo dice: «que todo el enemigo habia pasado el Arga (1).»

tes que el general Moriones dió al general en jefe el 31 de Enero desde Leache y el 1.º de Febrero desde los montes de Izco y Avinzano.

«Retrasado el movimiento por la retirada á Artajona del tercer cuerpo, y teniendo éste el día 3 el deber de abrir sus comunicaciones con el primero antes de emprender el paso del Arga, el regulador de la operacion del expresado día 3 era el tercer cuerpo.»

(*Memoria citada.*)

(1) Y dicen unos apuntes que tenemos á la vista: «No tratando el general Moriones de apoyar al segundo cuerpo corriéndose por Guirguillano á darse la mano con él por las alturas de Alloz, ¿qué hubiera sido de este cuerpo, si cumpliéndose, como en los días anteriores, con las instrucciones, avanza por las alturas de Guirguillano á darse la mano con él por las alturas de Alloz? ¿Qué hubiera sido del segundo cuer-

El segundo cuerpo, en este día, según las instrucciones, desde Lorca y Lácar, envolviendo las alturas de Alloz y Cirauqui, después de atravesar la carretera de Puente á Estella, se debía dirigir á los montes de Guirguillano para apoderarse de la ermita de Santa Bárbara; y no lo hizo, porque el retraso de la composición del puente, como de las varias cortaduras entre Larraga y Oteiza, y no haber camino de carros para Lorca ni en el monte Esquinza, impidió racionarse; porque desde la posición de San Cristóbal se vieron desfilar grandes fuerzas por Mañeru y los altos de Guirguillano, y al parecer ocupar estas fuertes posiciones; porque como no se había oído fuego de la artillería del primer cuerpo sobre la retaguardia enemiga, se supuso que éste no había llegado á su objetivo, y ménos pasado el Arga para apoyarle, y porque la posición del monte Esquinza, cuya posición exigía mucha fuerza para guardarle no podía abandonarse, y habiendo que dejar en ella toda la artillería montada, y era su única retirada, amenazada por las fuerzas que se vieron desfilar desde Mañeru por los altos de Guirguillano: nada se sabía tampoco de la situación de los otros dos cuerpos de ejército, por lo que dispuso el jefe del segundo no adelantar y esperar noticias para continuar al día siguiente las operaciones.

El rey había efectuado desde Oteiza una exploración á su frente tomando el camino de Murillo; los cañones carlistas de Arandigoyen le advirtieron lo temerario de seguir adelante; revolvió sobre su derecha hácia el cerro de Muniain; se presentó en monte Esquinza, alojándose en la ermita de San Cristóbal, donde pernoctó en la noche del 2, y donde se vió tiroteado en la madrugada siguiente por los carlistas procedentes de Cirauqui, que causaron algunas bajas de los que al lado de D. Alfonso estaban.

po, si cumpliendo como en los días anteriores con las instrucciones, avanza por las alturas de Guirguillano para atacar á Santa Bárbara, y se halla sin la protección que debió esperar del primero, con el puente de Belascoain cortado, sin víveres, sin municiones, sin comunicación, y encargada la custodia de su artillería á la corta fuerza que debía dejar en monte Esquinza, y con una división en Oteiza que no podía abandonarla.

LVII

MOVIMIENTOS CARLISTAS—PÁNICO—LACAR Y LORCA

No estaba Mendiry muy satisfecho de los resultados que podría obtener ante un ejército tan numeroso como el que tenía á su frente y consideraba levantado ya el bloqueo de Pamplona, pues nunca pudo ser sitiada, ni aún atacada como un párroco propuso por medio de una mina desde la Cruz Negra, cuando había una distancia por lo ménos de 1.200 metros; y practicándose de uno y medio de ancho por dos de elevacion, no se ejecutaba en seis meses con los escasos medios de que podía disponer.

Trató, sin embargo, de hacer frente al ejército de D. Alfonso, y envió, como vimos, á Yoldi y Lerga, pero no pudieron oponer á Moriones séria resistencia con sus escasas fuerzas comparadas con las de su enemigo, que llegó á Monreal casi sin quebranto ⁽¹⁾.

D. Cárlos, que había acudido al frente de sus tropas en Navarra, visitó el 29 de Enero las fortificaciones que se extendían desde Obanos hasta Añorbe, encomendada á Pérula la defensa del primer pueblo y á Zaldundo la del segundo. Se bendijo el 30 el pendon de Castilla destinado al batallon guías del Rey, prestando esta fuerza el juramento de Ordenanza, y al empezar el fuego el 31 salió de Puente la Reina, acompañado del duque de Parma, para el campo del combate.

Este, aunque no en grandes proporciones, se inició valiente al siguiente dia por la brigada de Pérula, tercero y sexto de Navarra, que sostuvieron y rechazaron el empuje de parte del tercer cuerpo liberal, acosándole en su retirada á Artajona ⁽²⁾.

⁽¹⁾ Los enemigos de Mendiry hicieron circular que la retirada de Yoldi y de Lerga fué á consecuencia de una órden terminante de aquel, recibida momentos antes de romper el fuego, y que una partida de 30 hombres que quedó en las posiciones que aquellos ocupaban, causó al enemigo un crecido número de bajas, sacando de esto la consecuencia que de no haberse retirado le hubiera sido imposible á Moriones forzar el paso. Nada más distante de la verdad; hemos hecho investigaciones para procurarnos la órden ó saber noticias de ella, y todo ha sido infructuoso. El mismo Mendiry niega la órden y califica como una grosera calumnia el que se mandara retirar á Yoldi y Lerga; apela á ellos mismos y dice que obraron con entera independencía,

⁽²⁾ "Se quejaba Pérula de que los nuestros que habíamos visto por la parte de

Después de recorrer Mendirry las posiciones de Olcoz, Biurrun y sierra del Perdon, bajó á pernoctar á Puente donde supo la llegada de Moriones á Monreal, y que las fuerzas procedentes de Tafalla y Peralta acampaban entre Artajona y Larraga, haciéndole esto suponer que al día siguiente atacarían sus líneas de las Nequeas. Había ya dispuesto se opusiera vigorosa resistencia en toda la línea, distribuida en cuatro trozos; fué el 2 á Biurrun á situar las fuerzas de Yoldi y Lerga, que durante la noche se habían replegado sobre dicho pueblo en vez de haber defendido el punto que se les encomendó, y al saber sobre las once de la mañana que los liberales se habían apoderado por sorpresa de Esquinza, vió destruidos todos sus planes, insostenible su posición en Puente y valle de Ilzarbe, y corrió á Puente á exponer á D. Carlos lo que consideraba más oportuno, determinando que Argonz se dirigiese inmediatamente con cuatro batallones sobre tierra de Estella, dándole instrucciones para obrar según lo exigieran las circunstancias. Muy cerca de Eneriz, encontró dos ayudantes de D. Carlos, y le comunicaron la orden de operar la retirada de todas las fuerzas sobre Cirauqui, y la dispuso en seguida.

Aquellos movimientos y cuanto sucedía, causó profundo disgusto en el soldado, diciendo muchos en alta voz que tirarían el fusil y se irían á su casa; no faltaron quienes los tiraban; no se ocultaba el despecho en unos, el cansancio en otros y el desagrado en todos: se divulgaba la palabra traidor y se llevó el pánico á Estella, donde no había más noticias que las que propalaban las mujeres y algún vecino de Oteiza, que escapaban de la invasión con sus chiquillos y lo que podían llevar. Cortada la comunica-

Añorbe, no bajasen y nos ayudasen á confundir más al enemigo, con el que teníamos un fuerte fuego todo el tercero y parte del sexto; así que parecía una batalla lo que no era más que una escaramuza.

«Pérua avisó á Zaldueño, que era el que mandaba las fuerzas de la parte de Añorbe, que ayudase y bajase algún cañón, pues tenía algunos, y contestó á Pérua que no sabía dónde se había metido. Sin embargo, bien conocíamos el terreno y podíamos retirarnos si era necesario. Nuestro objeto era enseñar los dientes á los que con Despujol llegaban del Centro á reforzar el Norte.

«Ya tarde, cuando el enemigo se había metido en Artajona, se aproximó el primero de Navarra, y ya casi oscuro nos retiramos á nuestro cantón de Obanos, muy satisfechos de haber contenido los dos batallones, con los flaqueos y demás á los 12 ó 16.000 hombres que por lo ménos traería Despujol.»

(*Diario del tercero de Navarra.*)

cion con Puente que era la córte y cuartel general, el pavor embargaba todos los ánimos. Así leemos en el diario de un jefe carlista: «Si los generales Despujol y Primo de Rivera nos atacan en Cirauqui, cuando los navarros decían que habíamos sido vendidos, concluye la guerra.»

Dice el Sr. Mendiry: «Al día siguiente, 3 de Febrero, al llegar S. M. el rey á Cirauqui, sobre las nueve de la mañana, le dirigí la palabra en estos términos.—Señor: La pérdida de Esquinza nos ha obligado á abandonar la línea de Puente á Carrascal; pero estando prevista en mi plan la eventualidad de que un cuerpo de ejército enemigo pudiese venir por Oteiza á tomarnos el valle de Arizala y Abarzuza para amagar á Estella, y en combinacion con el de Moriones envolvernos en nuestras posiciones del valle de Ilzarbe, en cuyo caso mi opinion, consignada ya, era de atacarle con todas nuestras fuerzas: mi pensamiento ahora es de atacar á Lácar donde se halla situada una brigada de cuatro batallones de la division de vanguardia del ejército enemigo. El ataque, si merece la aprobacion de V. M., no lo daré hasta las cuatro de la tarde, para impedir que las fuerzas enemigas de Lorca, Oteiza, monte de Esquinza y alturas inmediatas vengán en socorro de los de Lácar. Aprobado por S. M. mi pensamiento le acompañé hasta la salida del pueblo, y como se habían aglomerado sobre la carretera muchos voluntarios para ver á S. M., quedé indignado al oír de entre las voces de viva el rey, muchas de mueran los traidores, y algunas que me designaban á mí con semejante calificativo.»

El mismo Mendiry en el parte de este hecho, publicado en el periódico oficial carlista, dice que D. Carlos le «ordenó que diese un rudo ataque al pueblo de Lácar;» y aquel señor nos ha manifestado que dispuso en efecto aquella acometida para animar el abatido espíritu del soldado.

Comunicó Mendiry las órdenes necesarias, y mandó se dijese á Argonz secundara con su fuerza el ataque por el pueblo de Muriillo, encargándole que su objetivo debía ser hacer frente á las fuerzas liberales que pudieran ir en socorro de los de Lácar ⁽¹⁾.

(1) El ayudante portador de esta orden, D. Ramon Camon, preguntó si podría encargar al jefe de caballería que trasmitiese la orden de Argonz, para poder volver para la hora del combate, y autorizado, la transmitió al comandante Ortigosa.

Exponemos este detalle porque Argonz ha sostenido que no se le comunicaron órdenes, y que si acudió al combate fué por inspiracion propia.

Preparado todo, ya á las tres y media de la tarde y á unos 1.600 metros de Lácar, se fueron organizando ocultamente las columnas que á los respectivos mandos de Pérula, Valluerca, Cavero y coronel Iturralde debian efectuar el ataque; ocultándose tambien en la carretera de Alloz las fuerzas de caballería que habian de secundar la acometida, señalada para las cuatro de la misma tarde. Colocó oportunamente la artillería, advirtió que al oír un cañonazo, que sería la señal de ataque, dos batallones de cada columna saldrían á la vez de flanco, y á la misma altura las cabezas de dichos batallones, y así que se descubriesen bajarían rápidamente al llano y á la carrera y sin pararse caerían sobre Lácar, siguiendo el movimiento los batallones de reserva; y recomendó á los jefes de columna vieran el terreno que habian de recorrer para enterarse de él, procurando no ser vistos y formaran en seguida los batallones. Ejecutándolo así, avanzaron resueltos los carlistas.

Prescindiendo de algunos opuestos pareceres sobre la oportunidad y conveniencia de este ataque, exigido imperiosamente por la situacion del soldado, que era sobrado crítica y grave, porque amenazaba una dispersion completa en algunos batallones, como el octavo de Navarra ⁽¹⁾, procuramos consignar exactamente los importantes hechos que nos ocupan.

El 2 habia pernoctado el segundo cuerpo en esta forma: la brigada Bargés en Lácar con el general Fajardo, y la brigada Viérgol en Lorca con Primo de Rivera: la division la Portilla acampada en las crestas del monte Esquinza, y la division Tassara en Oteiza y alturas de la derecha, enlazándose con la division Portilla. Observándose á la caida de la tarde el paso de fuerzas carlistas por una vereda que va á la ladera de Guirguillano, se tomaron disposiciones «como jamas se han tomado en la guerra,» se ha dicho, aspillerándose casas, levantándose barricadas, haciéndose trincheras en mogotes de preciosas defensas con servicio de vigilancia, avanzado, etc., y ocurrió ademas, que deseando bajar D. Alfonso á Lorca, le rogó Primo de Rivera que de ninguna manera, quedándose en la ermita, y dispuso que toda la artillería rodada que el ministro de la Guerra habia mandado á Lorca, tomase posiciones en las mesetas del Esquinza.

(1) Los dos batallones alaveses primero y segundo y la division castellana, se distinguieron todos por su gran subordinacion y excelente disciplina.

Al amanecer del 3 encargó Primo de Rivera al general Fajardo que sólo estudiara el terreno, pues sin saber que los otros dos cuerpos de ejército habían llegado á su destino, nada se podía hacer, y el avanzar sería un gran compromiso. Fué á demostrar al ministro de la Guerra y general en jefe lo peligroso de su situación si no había seguridad de la de los otros ejércitos; se le contestó que sólo se sabía que Moriones estaba en Pamplona, y en su vista y despues de un acuerdo, hijo de una conferencia, se dispuso suspenderlo todo, y subieron á racionarse los húsares de Pavía, haciéndolo la tropa por medio de las acémilas.

Al avanzar los carlistas hallábase el brigadier Bargés en las afueras de Lácar con los oficiales de artillería Castillejos y Ontiveros: desde luego los supusieron enemigos, y el brigadier ordenó trasladar á brazo una pieza al sitio donde se hallaba, conducir algunas municiones y romper el fuego. A esta disposicion, en el acto cumplimentada, siguióse inmediatamente la de conducir al mismo punto las tres piezas restantes, por observase con más claridad fuerzas considerables. Colocadas las cuatro piezas en unas eras elevadas, rompióse el fuego; algunas granadas parecieron caer dentro de las tropas; pero éstas, sin disparar, continuaron en ordenada marcha. Tal circunstancia, y su aspecto y correcta formacion, comenzaron á infundir la duda de si serían ó no tropas enemigas. Al llegar á la iglesia, donde había de avanzada una compañía del regimiento de Astúrias, enarbolaron bandera blanca, y entonces, como si repentinamente se hubiera disipado aquella duda, se oyó la general exclamacion de *no hacer fuego, son nuestros, son los de Moriones*. La noticia sin duda extendida ya de deber confluír aquel dia los tres cuerpos de ejército en las inmediaciones de Guirguillano, el mismo desfile observado antes, quizá atribuido á ir picando la retaguardia á los carlistas las fuerzas del primer cuerpo, y el no ver hiciera resistencia alguna la avanzada de la iglesia de Alloz y Lácar, pudieron mostrar aquella general ofuscacion, que cundia rápida por las fuerzas situadas dentro de la poblacion, y resonaba en seguida y se repetía, y sin saberse de dónde había partido el toque de alto el fuego. El efecto inmediato de este toque y de aquellas exclamaciones, fué lanzarse fuera de las casas la tropa colocada en ellas, y desde alguna de las cuales habían comenzado á disparar.

En tanto, las fuerzas carlistas siguieron avanzando y rompie-

ron por fin el fuego de fusil y cañon, contestado en seguida por la artillería liberal. La sorpresa y el terror producidos en el ánimo de las tropas por la evidencia de ser enemigas las consideradas propias, produjeron desórden, consternacion, el invencible desaliento que constituye el pánico. A determinarlo, si no lo estuviera, debieron contribuir las voces oidas en aquellos momentos de hallarse cortados. Y el hecho era cierto. Fácilmente se comprende la mala situacion de Lácar, rebasado por Murillo y metido como en el fondo de un saco entre este pueblo, el de Alloz, la granja del mismo nombre y alturas intermedias. Por este motivo, las fuerzas donde primero cundió el desórden, presas de la consternacion y entregadas á la fuga, fueron las del regimiento de Valencia, alojado en la parte del pueblo más hácia Alloz y más próxima á Murillo, parte opuesta justamente á la que era objeto de lo más ostensible del ataque: por lo mismo desde allí pudo observarse más pronto y fácilmente cómo los movimientos del enemigo se dirigian á rebasar á Lácar por ambos lados de su comunicacion con Lorca, y cómo retardando la fuga un momento siquiera, quedarían las tropas completamente cortadas. Al regimiento de Valencia siguió el de Astúrias, siendo su avanzada de la derecha del pueblo la primera en desbandarse. La artillería quedó abandonada, y aún cuando Bargés ordenó el envio de fuerzas para protegerla, y el comandante de artillería Castillejos fué personalmente á buscarlas, nada pudieron conseguir; al llegar al emplazamiento de las piezas retrocedian y se dispersaban. Los momentos eran supremos; la artillería, falta de todo apoyo, iba á caer en poder del enemigo. En tan critica situacion, emprendió su retirada en el mejor órden posible, colocando las piezas á lomo precipitadamente; pero seguida de cerca, acosada por el enemigo, flanqueada en el escabroso camino por donde retrocedia para ganar á Lorca, sufrió tan numerosas bajas de gente y de ganado, que llegó á encontrarse falta de éste y de los brazos necesarios, y sin tiempo tambien para salvar todo su material. Así se perdieron tres cañones, cuatro cureñas y 20 cajas de proyectiles; así quedaron en el camino inutilizados ó muertos por el fuego del enemigo 22 mulos y cuatro caballos; así fueron heridos ó sucumbieron en tan desastrosa retirada 34 artilleros; así el bravo teniente Navazo encontró en aquellos campos glorioso, aunque estéril término, á su temprana existencia.

Quiso Bargés contener á los fugitivos, reorganizarlos, restablecer la defensa; nada consiguió; en sus tentativas resultó herido, como tambien su caballo, y viendo el pueblo, en la parte del mismo que pudo recorrer, ocupado por los carlistas, y rotos y desbandados, presa de terrible pánico sus dos únicos regimientos, no le quedó otro arbitrio sino el de dirigirse á Lorca, donde al amparo de la fuerza allí existente debia esperar reconstituir la brigada. En el camino, cerca ya de aquel pueblo, encontróse al general de su division, que en su cocorro acudia.

El general Fajardo, que al oír los primeros tiros mandó tocar llamada, y mientras se reunia Gerona se dirigió con el brigadier Viérgol, á donde se divisaba Lácar y el camino de herradura, quedó sorprendido al mirar éste y campos inmediatos literalmente cubiertos de hombres, que de una manera desatentada corrian hácia Lorca en la más espantosa confusion. «Comprendiendo inmediatamente algo de lo ocurrido en Lácar, avancé á la cabeza del regimiento de Gerona, para cruzar la carretera de Estella y tomar el camino de herradura por donde venian los dispersos. La altura que hay á la izquierda de ésta, ocupada por un batallon de Leon; la de la derecha, mucho más reducida, como que casi no es más que un gran peñasco, aunque tan elevado como la otra, mandé se cubriera con una compañía de Gerona; presencié el desfile de ésta y llevé la cabeza de la que la sigue hasta la carretera. En este momento me avisa uno de mis ayudantes que dos escuadrones de Pavia estaban un poco más abajo; y dirijo al coronel de Gerona estas terminantes palabras: «Sígame V. y al paso ligero.» Me adelanto; ordeno al coronel de húsares que siga; trato de contener aquella verdadera avalancha humana, oponiéndole como dique mi presencia, mis excitaciones, mis ruegos, mis amenazas..... hasta el castigo material, y contando con que levantaria el ánimo apocado de aquellas gentes al ver tras de mí fuerzas formadas de infantería y caballería, suficientes para contener, cuando ménos, á los enemigos más osados. Pero todo es en vano: mis esfuerzos y los de mí reducido E. M. son inútiles para contrarestar aquella furiosa corriente: llego á la mitad del camino, y en el sitio por donde cruza el arroyo que termina en el caserío designado en el plano por las *Bordas*, me encuentro con el brigadier D. Enrique Bargés.—¡Qué vergüenza, Bargés!—Estas fueron las únicas palabras que dirigí á aquel jefe, quien hondamente afectado me con-

testó:—¡Mi general, es inútil todo: no es posible dominar el pánico de esta gente: voy herido, pero seguiré á V. á donde vaya! —Retírese V. si está herido, le repliqué.—Pero él, viendo sin duda lo que yo no habia advertido, y era que tras de mí sólo se encontraba mi ayudante Obregon, y un ordenanza, con acento conmovido calificó de locura el seguir adelante, *pues todo estaba perdido*, advirtiéndome que el enemigo se hallaba encima, y que de seguir, mi muerte era tan segura como estéril. Le ordené por segunda vez se retirase, y lo efectuó. Vuelvo la cabeza con la esperanza de encontrar alguna gente que, secundando mi pensamiento, me ayudase á restablecer el combate; pero no veo más que espaldas; ni un grupo de cuatro hombres á obedecerme, á excepcion de mi ayudante y ordenanza. Aunque en una hondonada, distingo lo que me cerca, y observo las boinas mezcladas con los roses; algun desgraciado que á mi lado cae para no levantarse jamás; otros que heridos y jadeantes pugnan desesperadamente por alcanzar el abrigo de Lorca, y son alcanzados por las bayonetas enemigas; muchos aún, tan poseidos de estúpido y egoista temor, que arrollan cuanto se opone á su frenética fuga, hasta á los mismos heridos ⁽¹⁾.

No habia acabado todo en Lácar cuando aún quedaban cerca de 400 valientes dispuestos á vender cara su vida, y no siendo auxiliados cayeron prisioneros; pero se le dice á Fajardo que todo estaba perdido; ve desfilar fuerzas en tropel, se le expone lo estéril del sacrificio de su vida, se decide á volver á Lorca no teniendo á su lado más que un ayudante; siguen los carlistas avanzando; se desbandan las fuerzas liberales que situó convenientemente Fajardo; se entrega á la más vergonzosa dispersion el mal guiado regimiento de Gerona; niégase el brigadier Viergol á proteger con el batallon de Leon unas piezas de artillería, avanzadas, y huye apresuradamente del peligro, creyéndole ver aún donde la seguridad era más completa, y sólo puede disponer el general para proteger aquellas piezas, de 14 ingenieros que le presenta el teniente coronel Pando, y de ocho ó diez jefes y oficiales dignos que cumplieran con su deber ⁽²⁾, lo cual era un mérito cuan-

(1) REFUTACION AL ALEGATO TENIDO POR EL DEFENSOR DEL SEÑOR BRIGADIER D. ENRIQUE BARGÉS Y POMBO, etc., etc., en la parte que alude al teniente general excelentísimo Sr. D. Ramon Fajardo é Izquierdo.

(2) Merecen ser conocidos: D. Angel Pazos y D. Ramon Roman Rodriguez, te-

do tantos le desconocian. Defendieron las piezas ⁽¹⁾ aquellos 14 ingenieros á los que se unieron unos 20 individuos de distintos cuerpos, ayudando todos á salvarlas; se decidió Fajardo á sucumbir antes que retroceder; y mientras aquel puñado de valientes, unos 50, ocupa las tres primeras casas de Lorca, que forman calle con la iglesia, y resiste á la multitud de enemigos que les acosan, el general con su Estado Mayor y parte de los jefes que le acompañaban no penetraron en edificio alguno, permaneciendo toda la tarde y hasta cerca de las nueve de la noche en las calles y sitios donde era evidente el peligro.

Un batallón, 50 ingenieros, dos piezas y dos escuadrones esperó hallar Fajardo en Lorca, y sólo encontró 13 ó 14 ingenieros y las dos piezas, inútiles y embarazosas cuando no contaba con tropas que las sostuvieran. Pero son pocas sus fuerzas, muchos los heridos y efectos que se debían salvar y mayor el peligro no recibiendo refuerzos, y pensó en retirarse llevando por delante los heridos, para lo cual tocó llamada; mas en vez de disponer la retirada estimuló de nuevo el ardor de aquellos soldados, pequeños en número y grandes en valor; presentóse poco despues el coronel Floran con tres compañías de Ciudad-Rodrigo, que rechazaron á los carlistas que habían invadido las primeras calles del pueblo por la parte de la iglesia; llegó luego el coronel de Valencia Delgado con la poca fuerza de su regimiento que había podido reunir (unos 100 hombres), y se organizó con tan poca gente la defensa del pueblo, pasando la noche con algun tiroteo, hasta que al amanecer se retiraron por completo los carlistas, haciéndolo despues Fajardo á Esquinza, segun se le ordenó ⁽²⁾.

nientes coroneles de Girona y Valencia; D. Andrés Piña, comandante de León; e de igual clase D. Rafael Lopez Lázaro; el teniente de Asturias, D. José de la Aldea y Gil y el capitán Villalobos.

⁽¹⁾ Se publicó en el parte oficial que desde Lorca, donde se concentró la defensa que repuso el general Fajardo, á la ermita de San Cristóbal ó monte Esquinza, refugio de los dispersos, se perdieron tres piezas de artillería, y no es cierto, porque lo fueron en las inmediaciones de Lácar, desapareciendo tres desde el principio del combate, salvándose la que retiró el comandante Castillejos, y las dos que quedaron en Lorca con el teniente Santa María. Aunque expuso el general Fajardo para que se rectificase la equivocacion, lo cual se hizo particularmente de oficio, previos los debidos informes, no se publicó una rectificacion tan conveniente.

⁽²⁾ Antes había dispuesto un reconocimiento; fueron recogidos nueve más de aquellos que habían pasado la noche en las inmediaciones del camino que conduce

El jefe del segundo cuerpo, general Primo de Rivera, acompañó á D. Alfonso á recorrer la línea del monte Esquinza, y á las tres y media de la tarde del día 3 que nos ocupa, sin notar más que un desfile de infantería carlista hácia Abarzuza, se indicó á S. M. la ida á Oteiza, creyendo Primo de Rivera más conveniente á Larraga, y así lo significó, y á la mitad del camino se despidió para volver á Lorca. Cuando llegó á la ermita, de cuatro á cuatro y media, desde donde se hacian disparos á Cirauqui para desorientar al enemigo de las intenciones que se tenían, vió cañonazos desde el alto de Alloz, como hácia Lorca; corrió en aquella direccion; dijéronle á poco que se veia desde el alto correr las tropas liberales de Lácar á Lorca, buscó al general La Portilla; mandó formar la division y que bajasen con el mismo Primo de Rivera dos batallones; en esto llegó el brigadier Pando y con él otros de los de la brigada Viérgol, y éste en cabeza; les interroga, tira de su espada, y hace frente á los que huyen con un puñado de jefes y oficiales (brigadier Molins, coronel Salazar, ayudantes y escolta); escucha á Pando que manifiesta iba en nombre de Fajardo á pedirle auxilio; exclama entonces el general Primo: «allí está mi honra y nuestro honor, ó mi muerte;» algun general dice que más vale perder parte de un ejército que el todo; replica que ni abandona al bravo Fajardo, ni queria morir deshonorado; se dirige á la primera fuerza que estaba formada, tres compañías de Ciudad-Rodrigo; les recuerda sus hechos en Montejurra y Montañó; le aclaman; baja con ellas á Lorca, da este refuerzo á Fajardo y el recado de que iba por más. El espíritu de la inmensa mayoría era el abandono de todo; el pánico era general; así lo veia el jefe del segundo cuerpo, que se encuentra al pundonoroso coronel de Valencia; le habla al honor; recoge de los suyos un centenar y baja á Lorca. Busca Primo al batallon de

á Lácar y á merced del enemigo; aunque felizmente para algunos no fueron vistos, y ménos mal para otros, á quienes creyéndolos cadáveres, se contentaron con despojar de sus ropas. En total, unos ciento fueron los salvados por el general de una muerte cierta, sin contar los que en la tarde anterior lograron alcanzar la ermita de San Cristóbal á favor de su resistencia en Lorca. «Este resultado bastaria para mí completa satisfaccion; pero lo es mayor, atendiendo á que ademas salvé el parque móvil, los equipajes de los regimientos de Leon y Gerona, cajas de caudales, botiquines, ganado, material de ingenieros, y sobre todo, el honor de las armas, puesto que no abandoné el pueblo hasta ver en cobro todo lo dicho.» Refutacion, etc.

voluntarios que solicitaron la toma de monte Esquinza, de noche y de vanguardia; les arenga; á su cabeza llega á las eras del pueblo, y por la oscuridad de la noche, mezclóse con el enemigo hasta el extremo de que éste le matara un guia. Estuvo este batallón al lado del pueblo toda la noche; protegió á la vez el ataque del de Cáceres con uno de la Reina; se colocó en escalones el sexto de la division la Portilla, para estar dispuesto al ataque ó retirada, segun conviniese, y avisó á Oteiza el general Primo con gran dificultad ⁽¹⁾ lo que ocurría, y que todo estaba dominado y preparado para cualquier evento.

Todo en efecto habia concluido; pues segun el parte de Mendirry «una media hora duró el combate, quedando completamente arrollado el enemigo, que al apoyo de las fuerzas que salieron del pueblo de Lorca debió en parte su salvacion, habiendo caido en nuestro poder tres piezas de artillería, sistema Plasencia, de á 8 centímetros, con el material completo perteneciente á cuatro, más de 2.000 fusiles, las cajas de los regimientos, municiones, bagajes y viveres y sobre 300 prisioneros, entre ellos 45 heridos, quedando en el campo de 800 á 900 cadáveres y llevándose el enemigo un considerable número de heridos, consistiendo nuestras perdidas en 30 muertos y unos 200 heridos.

»Como el pueblo de Lorca dista del de Lácar 1.800 metros, y en él habia situados cuatro batallones enemigos, y en las alturas inmediatas, derivaciones del monte de San Cristóbal, hubiese tambien otra brigada, se generalizó la accion, á que concurrió tambien el resto del cuerpo que se encontraba en Oteiza, consiguiendo quitarles cuantas posiciones habian ocupado hasta muy entrada la noche, en que mandé retirar las fuerzas.

»He concurrido á más de 120 hechos de armas en mi larga carrera y nunca he visto tanta heroicidad como en la batalla de ayer. Es imposible describir los hechos de bravura que tuvieron lugar, porque los regimientos de Asturias y Valencia, que ocupaban el pueblo, eran de los más distinguidos del ejército contrario, lleno de valor y abnegacion. ¡Llor á los bravos que en uno y otro campo han sucumbido! No es posible que los héroes de la antigüedad pudieran elevar á tan alto grado el mérito de sus acciones guerreras que nos dejaron consignadas en la historia.»

(1) Un chico llevó el parte escrito con lápiz en un papelito.

No es en todo exacto el anterior parte, pues dice que los arrollados en Lácar debieron su salvacion á las fuerzas que salieron de Lorca, y ya vimos lo que hicieron antes; pero aún tenemos que ocuparnos de lo que sucedió entre los carlistas.

LA DIVISION ARGONZ—MUNIAIN

LVIII

Argonz, al que se habian hecho efectuar algunas marchas y contramarchas, hallándose en Estella, comprendió tambien que debia atacarse á los liberales que avanzaban hasta Lácar; así lo propuso á Carasa y Fontecha; ofició á Iturmendi; puso en movimiento sus fuerzas en la misma tarde del 3, y pasó á situarse en Murillo la segunda brigada de Navarra y el batallon de guías del Rey al mando de Arbolea, siguiendo el mismo movimiento Carasa y Fontecha con los batallones Clavijo, quinto de Alava y quinto de Castilla, y Argonz fué á Arandigoyen á conferenciar con Iturmendi, que con las brigadas Cántabra y segunda de Alava debia concentrarse en el último pueblo, y cuyo jefe habia subido ya á Murillo, á donde marchó tambien Argonz.

Independientes estos movimientos de las órdenes de Mendiry, y hasta ignorado mútuamente el paradero de estos jefes, lamentábase Argonz de no disponer de la caballería; é indeciso en tomar una determinacion concluyente para mejor asegurar el ataque que intentaba, dice él mismo: «Observé que los batallones segundo y sétimo de Navarra que los tenia situados en Murillo marchaban á la carrera sin orden mia en direccion de Lácar, é ignorando la causa de aquel movimiento...., por lo que podia suceder al batallon de guías del Rey (que bajaba en aquel momento á Arandigoyen) dí la voz de alto y de contramarcha, disponiendo en seguida, y para no perder tiempo por medios batallones y á la carrera ocuparan la altura que les designé....; oí dos cañonazos y algunas descargas de fusilería; acto continuo mandé un ayudante al general Iturmendi para que con uno de los dos batallones de Alava emprendiese la marcha á la carrera en direccion de Lorca, mientras que yo á escape con mi E. M. dominé la alturita de Lácar, observando en seguida que los batallones referidos segundo

y sétimo cargaban á la bayoneta á la columna que de Lácar salía para Lorca ⁽¹⁾.

Terminado todo en Lácar, cuyo suelo le cubrían muchos cientos de cadáveres liberales, resistiendo Fajardo en Lorca, con muy pocos, el ímpetu de muchos y dando al mundo el crepúsculo vespertino esa tintura de tristeza que lleva en si la transición del día á la noche, trató Mendiry de reunir los batallones contra Lácar y Lorca para continuar el ataque durante la noche, «y en la imposibilidad de conseguirlo me dirigí á pernoctar á Estella.» Aquí debió añadir que impidió la reunion de fuerzas el desórden é insubordinacion que en las de Lácar reinaba; y no debe prescindirse, de que no se habia dado órden más que de tomar á Lácar, y aún dentro de él no se recibió instruccion alguna. Como se consiguió el triunfo con inesperada facilidad, y el éxito le auguraba mayor, algunos jefes, de *motu proprio*, fueron reuniendo su gente, sin que excedieran de 30 á 40 hombres por batallon, sin órden de nadie, y solamente por el placer de ir adelante, fueron acercándose al cerro de Muniain aclamando á D. Alfonso y fingiéndose de Moriones; pero ocupaba aquel cerro situado en una de las vertientes del monte Esquinza el coronel Mediavilla con el batallon de Cáceres, cuatro compañías del segundo de la Princesa, alguna artillería y los ingenieros que hacian trincheras; no creyó el engaño; rompióse el fuego, que iba creciendo á la vez que la rudeza de la embestida, y fueron arrollando valientes los carlistas cuanto se les oponia, causando y experimentando pérdidas, y coronando el reducto.

El capitán, el teniente y el sargento primero de la compañía que cubria aquel punto daban de palos á su gente para contenerla; no se pudo contener á algunas fuerzas que con su capitán se retiraron á Oteiza llenas de pavor; acudió Mediavilla, cargó por un lado y el comandante Alday por otro; pero no impidieron que asaltaran los enemigos los atrincheramientos, llegando algunos de los asaltantes hasta las dos terceras partes del terreno ocupado por los liberales. Atacaron éstos al fin resueltamente por ambos costados y rechazaron á los carlistas, á costa de la vida de los bravos Alday y capitán de ingenieros Hernandez ⁽²⁾, muriendo tam-

(1) Memoria del general carlista D. Ramon Argonz.—Inédita.

(2) El capitán D. Vicente Hernandez, que se hallaba con su compañía atrinche-

bien á su lado soldados no ménos valientes, quedando heridos no pocos, y con 27 balazos el caballo de Mediavilla, y éste herido.

Se hizo retroceder á los carlistas; pero antes de quince minutos se presentaron de nuevo con los mismos toques, voces y gritería que en el anterior ataque, rompiendo ahora un fuego circular sobre el cerro; no produjo esto el aturdimiento que esperaban; hiciéronles frente los liberales con serenidad; llegaron los carlistas hasta las puntas de las bayonetas de sus enemigos; se cruzaron, y peleóse cuerpo á cuerpo, porque no satisfacía la distancia al furor de ambos combatientes, que bregaban con enconado empeño, produciendo horrible carnicería.

No permitiendo la noche ser vistos ni ver apenas, blandiendo el arma con desesperacion, é hiriendo á la ventura, tropezando con muertos y pisando heridos en la agonía, embotado todo sentimiento de humanidad, se derramaba sangre y se producian victimas, y eran todos españoles y hermanos! ⁽¹⁾

No impidió la herida á Mediavilla seguir peleando y alentar á su gente; nuevamente son rechazados los carlistas, y de nuevo reproducen el ataque; pero es más débil este tercero, no llegando á cruzarse las bayonetas, dando ocasion para que en la retirada salieran los liberales á batirlos á campo descubierto, cobrando nuevo brio y asegurando el cerro de nuevas embestidas.

Cerca de 200 bajas se experimentaron en uno y otro campo, prodigándose actos de heroismo, como los que produjeron la muerte de los que hemos citado, y la del jóven alférez, casi niño, D. Julio Romero Marcheut, que solo, abandonado, envuelto y acosado por numerosos enemigos, con su espada ensangrentada y su revolver, se defiende de las bayonetas y de los tiros: el fuego es á quema ropa; el arma blanca y la de fuego se emplean á la misma distancia: nada le intimida, ni le hace desfallecer la sangre que arrojan cinco heridas de bayoneta, hasta que mortalmente herido de un balazo cayó exánime, no sin haber matado antes á dos de sus adversarios, herido al tercero y arrancado á otro la

rando el cerro de Muniain, atacado súbitamente por los carlistas, hizo trocar á sus soldados las herramientas por las armas; se arrojó instantáneamente con valor heroico sobre el enemigo, deteniendo su primer impulso, y dando tiempo á que acudiera el batallon de Cáceres.

(1) No obstaba lo terrible de la situacion para que algunos se dedicaran al robo desnudando cadáveres.

carabina. Un valeroso carlista se mezcló entre los liberales, mató á tres é hirió al jefe, al que hubiera matado á no impedirlo un gastador dando la muerte al audaz carlista. También murió aquella noche el gastador.

El triunfo obtenido en el cerro de Muniain, si no fué una indemnización de Lácar, fué una esperanza de mayores ventajas; y el valiente jefe que le obtuvo, el modesto Mediavilla, que sólo pensó en pedir municiones, no refuerzos, sin que se apurase porque no llegasen mientras tuviesen bayoneta sus soldados y él espada; el jefe cuya conducta fué personalmente elogiada por el rey, que le confirió el empleo de coronel, vióse á poco reemplazado en el mando de su regimiento, no necesitándose sin duda sus servicios y olvidándose sus merecimientos.

EL CUARTEL REAL—CONSIDERACIONES

LIX

Poco despues de las cuatro se empezó á oír en Oteiza, residencia del Cuartel Real, nutrido fuego hácia Lácar, y se creyó que el primer cuerpo se estaba apoderando de las posiciones de Guirguillano para ponerse en contacto con el segundo, al paso que el tercero protegía por su flanco izquierdo el movimiento del primero: se ordenó que un oficial de E. M. saliera para Esquinza, y antes que lo verificase se presentó otro que horas antes habia salido de Oteiza conduciendo raciones para el segundo cuerpo, y dijo que este estaba siendo atacado por el enemigo. Óyese al anochecer el fuego más intenso y cercano, y en el monte Esquinza; Oteiza se puso en estado de defensa con la brigada de infantería de la division Tassara y la artillería montada del segundo cuerpo que estaba en el Cuartel Real, y si no se produjo el pánico, se mandó cargar los equipages para huir y salvar al rey, lo cual hubiera sido difícil si fuerzas de Argonz desde Villatuerta avanzaran á Oteiza en vez de haberlo hecho por la izquierda. Los batallones de la division de Cantábría, al mando del coronel D. Manuel Rodríguez Maillo, estuvieron contemplando á los liberales sin atacar, esperando lo mandara Argonz.

Presentóse ya anochecido un oficial de las contraguerrillas de

Navarra, azorado y confuso, y manifestó al ministro de la Guerra y general en jefe que los enemigos se habían apoderado de Lácar y Lorca y estaban atacando á Esquinza, por cuya noticia se mandó detenerle y se aumentó la vigilancia. No se comprende que, con tantos jefes y oficiales superiores é inferiores á las órdenes de Su Magestad y generales, pudiendo llevarse avisos á Artajona y Puente la Reina en dos y tres horas, sin peligro, y pudiendo disponer á esta distancia de 34 ó más batallones, tanto se ignorase y tanto se temiese, produciendo esto no pocas murmuraciones justas. El papelito que á la una de la madrugada entregó el muchacho enviado por Primo de Rivera, llevó consigo la tranquilidad; escrito con lápiz decia: «Querido D. Manuel: Un engaño ha hecho á los carlistas dueños de Lácar: Bargés herido: Fajardo admirable en Lorca: tomo mis precauciones para la batalla de mañana: raciones y municiones temprano.—Primo de Rivera.»

¡Qué distinta situacion si aquella noche todo el ejército se reúne en monte Esquinza y sus inmediaciones, y se ataca hácia Estella por varios puntos al dia siguiente, los cuales aquel dia ni estaban fortificados, ni la moral de los carlistas se había repuesto por lo que habían perdido! Buen ejemplo lo que sucedió aquella noche en Estella á donde fueron los vencedores de Lácar: despues del campaneó, músicas y algazara con que se solemnizó el triunfo, y cuando todos descansaban ó dormían, se tocó llamada, y al poco rato una generala rabiosa; se formaron en seguida los batallones y despues de algun tiempo se les mandó retirar, produciendo este inútil temeroso alarde muchos y originales comentarios.

El ejército liberal tenia 48 batallones intactos, y áun así, si como muchos opinaban, abandona el segundo cuerpo á monte Esquinza ¿á dónde se hubiera llegado aquella noche en la retirada?

Liberales y carlistas hicieron lo ménos que podían hacer, y unos y otros tuvieron en su mano la más grande victoria. No se consiguió, pero se derramó abundante sangre. Más de 800 cadáveres liberales están enterrados en una heredad entre Lorca y Lácar, sin que ni una modesta cruz enseñe al viajero que contemple aquella pieza de tierra, que en nada se diferencia de las que la rodean, que allí yacen tantos españoles. Pasaron de 200 los heridos, y de los carlistas entraron 163 en Irache, teniendo también bastantes muertos.

El botin de los carlistas fué grande; tres cañones, 1.247 fusiles, la caja de Astúrias y multitud de toda clase de efectos.

Incontestable la sorpresa de Lácar, hubo fuerzas, sin embargo, como las que ocupaban la ermita, que resistieron; y mientras procuraban unos la rendicion de los defensores de la ermita penetraron otros en el pueblo, donde empezaron á huir los liberales, á correr los músicos que tocaban en la plaza; presentáronse muchos soldados en calzoncillos para pasar por paisanos, sin que esto les salvara la vida, siendo espantosa la carnicería, á pesar de los esfuerzos de los jefes carlistas, pudiendo salvar á dos comandantes y unos 250 individuos más que quedaron prisioneros. Penetraron tambien en Lácar por la parte de Murillo los batallones primero y tercero de Castilla y segundo de Navarra, y á la bizarria ó encarnizamiento con que todos empezaron el ataque, sucedió el desórden más espantoso: mezclados los 12 batallones, sólo trataban de repartirse el botin; y en aquel momento, las cuatro y media de la tarde, dice uno de los jefes de aquella fuerza: «Si hubiéramos sido atacados, nuestra victoria se hubiera convertido en una derrota veinte veces mayor que la de la brigada enemiga. Todos los jefes de cuerpo hacian esfuerzos sobrehumanos para reunir sus batallones, y el que más reunia 60 hombres, con los cuales seguian en persecucion del enemigo hácia Lorca.»

El trastorno en Lácar fué general: jefes y oficiales bizarros habia entre los que volvieron la espalda en Lácar y acreditadísimo entre los que abandonaban á Lorca. De los primeros, todos, absolutamente todos pasaron á cortísima distancia de Fajardo, que avanzaba en sentido contrario; y sin embargo de que debieron precisamente ver á su general, que con la voz, el ejemplo y el castigo trataba de reunir un núcleo de fuerza que sirviera de ejemplo á los demas, ni un solo jefe, ni un solo oficial de ninguna de las armas, ni de los institutos, cedió al impulso del deber. Otra hubiera sido la suerte de aquella desgraciada division si Fajardo cuenta con algunas fuerzas para seguir á Lácar.

Dirigió su palabra á muchos, castigó duramente á otros que ostentaban galones en el brazo y mangas, y ni la vergüenza de verse materialmente maltratados pudo disminuir el terror que se habia apoderado de aquella gente. Si en un momento de lucidez la indignacion ó el arrepentimiento obraban el ánimo de algun jefe pundonoroso, y en su rostro y en su accion se mostraba el

deseo de protestar contra la mano que le humillaba, ó quizá el de contribuir á hacer ménos sensible aquella desgracia, como el relámpago huía la idea de la mente del ofendido ó arrepentido y se precipitaba en una más vertiginosa fuga.

El mismo brigadier Sr. Bargés escribió al general Fajardo: «Pasó de una estúpida confianza á un completo estupor, que se tradujo en seguida por un pánico irresistible, y se desprenden tambien faltas graves; áun cuando mi conciencia esté tranquila respecto á mi desempeño, ni este ni aquellas pueden aminorar la responsabilidad que sobre mí, como jefe, debe pesar ante V., mi superior inmediato; por lo cual le suplico encarecidamente disponga la inmediata formacion de sumaria, no como de costumbre, para vindicar mi honra, sino para sufrir el castigo que, segun el verdadero espíritu de la Ordenanza, debe sobre mí recaer..... Felicito á V. por su brillante comportamiento..... (1)»

La fuga empezó por el regimiento más distante del enemigo, y Bargés, al ver huir parte de sus fuerzas, se creyó con influencia bastante para contenerlas, y salió del pueblo á escape á conseguirlo: este fué su error; no las pudo contener, y los que le vieron correr hácia los fugitivos, creyendo huía él, abandonaron sus posiciones y emprendieron tambien la fuga. Cuando Bargés se convenció que no las contenia y queria continuar la defensa, se vió mezclado y envuelto en la huida general de la brigada.

Fajardo cumplió bien, y hubiera convertido el desastre de Lácar en una gran victoria sin la defeccion de Viérgol, pues ya hemos visto el desórden que reinaba entre los carlistas en aquel pueblo. Pero al volver la espalda las fuerzas con que aquel general contaba, no habia más motivo que el temor que se apoderó del desventurado Viérgol, que dijo al general Primo de Rivera, «todo está perdido,» añadiendo otras que ni recordar quiere este general, y dando lugar á episodios que.... ¡pero hable siquiera la espada del brigadier Molins; el revolver del infortunado Urbina, y las lanzas de los ordenanzas del jefe del segundo cuerpo (2).

(1) Refutacion, etc.

(2) Declaraciones en la causa sobre los sucesos de Lácar y Lorca.

Se formaron procesos, y como dijo muy bien el Sr. Reina, brillante defensor del brigadier Bargés, tratando al final de su escrito de las consecuencias de aquellos sucesos, «implican unos y otras, y llamo con sumo empeño la atencion sobre este punto, implican responsabilidades no exigidas en el proceso, y de las cuales no creo

La desfavorable impresion que produjeron los anteriores sucesos, la reveló la imprevedida ligereza con que por el ministerio de la Guerra se ofendió públicamente la conducta del comandante de Valencia D. Federico Rodriguez Moya, cuando fué tan digna bajo todos conceptos, como lo declaró el consejo de guerra de oficiales generales celebrado en Tafalla.

La publicacion de los partes oficiales en uno y otro campo produjo grandes disgustos y justas reclamaciones: en vez de ser la expresion de la verdad, seguian siéndolo de la conveniencia ⁽¹⁾.

El rey visitó el 4 á Munian, felicitando á sus valientes defensores, la ermita de San Cristóbal, y revistó en la falda del Esquinza á la division la Portilla y al batallon de voluntarios, regresando por la tarde á Larraga. Aquí conferenció con la Serna y Despujol y por Artajona y Añorbe marchó á Puente la Reina.

Se mandó de Real orden se abriera una *ámplia investigacion para conocer las causas que habian producido los desastres de Lácar*, y en los procesos que se formaron, se atendió más á lo accesorio que á lo principal, no á depurar de parte de quién estuvo la culpa originaria de aquellos sucesos. Prescindiendo nosotros de hacer el exámen de un proceso de cerca de 4.000 fóllos, y habiéndonos ocupado de todas las operaciones de los tres cuerpos de ejército, pueden estudiarse; y respecto á lo actuado por la justicia militar, de ello se ocupó extensamente en el Congreso el diputado señor general Salamanca en la sesion del 2 de Abril de 1878, quedando sin contestacion los graves cargos que formuló.

No habia razon seguramente en acusar de traidor á Mendiry,

pueda desatenderse el consejo sin venir á sancionar con la santidad de su fallo una injusticia notoria. Si por motivos que respeto no cabe ya exigir estas responsabilidades, deben entenderse de hecho levantadas las demas; pero aún cuando así no suceda, aún cuando el consejo, opinando de distinto modo, entienda procedente y justo prescindir de las responsabilidades olvidadas en el proceso y dictar su fallo sobre las en él perseguidas, me atrevo á confiar, en vista de la demostrada inculpabilidad de mi cliente.»

(1) Entre los carlistas produjo más sérios disgustos. Ello quitó del parte de Mendiry estas líneas: «Al elevar á conocimiento de S. M. el parte de esta gloriosa batalla, ruego á V. E. se sirva inclinar su real ánimo á premiar con mano pródiga los rasgos de valor de su valiente ejército. Si á mí me considera acreedor á alguna gracia, ninguna sería más de mí agrado que S. M. se dignara relevarme del mando de este ejército, nombrando ó otro general más capaz que yo para llevar la guerra á un feliz término, señalándome á mí otro puesto más modesto.»

ni tenían fundamento sério las cien calumnias que en su contra se propalaron ⁽¹⁾; podía acusársele de no haber sacado mejor partido del triunfo de Lácar; pero no era de esperar el tan fácil y completo que se consiguió; porque atacar con 4.000 hombres á pecho descubierto á unos 3.500 parapetados, no deja de ser un absurdo enorme, que resultó bien por casualidad. Mendiry sólo tenía á sus inmediatas órdenes 6.520 hombres; á las órdenes de Argonz 5.210; á las de Zalduendo 1.310, y cubriendo el servicio en Estella 260, que constituían el batallón de Cantabria, sumando 13.300 hombres en 24 batallones y medio. Creía esta fuerza insuficiente para nuevas operaciones. Esto le indujo al abandono de la línea de Puente la Reina al Carrascal, por lo que se determinó formarle causa, y se desistió cuando se supo que la orden había partido de D. Carlos, sin que contrariase la opinion de Mendiry: conociendo éste que, posesionados los liberales de Esquinza, con sólo haber avanzado sus fuerzas unos ocho kilómetros para tomar la cordillera que media entre Cirauqui y Guirguillano hasta dominar el puente de Belascoain, único paso que quedaba para atravesar el Arga, quedaban envueltos los carlistas en un círculo tan estrecho, que les hubiera sido imposible salir de él. Y no podía Mendiry abrigar la convicción, y así lo ha consignado, de que Argonz, aún abandonando á Estella, hubiera podido defender con los 5.210 hombres á sus órdenes las posiciones de aquella cordillera contra cerca de 30.000 que las habrían atacado, ni podía tener la ilusión el mismo general en jefe carlista de haberse sostenido en una línea tan extensa como era la de Puente á Carrascal con los 7.830 hombres que le quedaban, contra el ataque combinado de Moriones y las fuerzas situadas en Artajona, que le habían acometido de frente y por los flancos.

(1) Hasta se dijo que le valió seis millones la entrega de Esquinza á los liberales; y contesta á esto Mendiry que, «el valiente y honrado general Iturmendi (á cuyo cargo estaba la posición y había recibido órdenes terminantes sobre el modo de cubrir el servicio) exagerado en el cumplimiento de su deber, tuvo el pensamiento de abandonar aquella posición la noche que la tomaron los liberales, bajándose con sus fuerzas á pernoctar á Cirauqui y Lorca, en la confianza de que el enemigo, que á la entrada de la noche quedaba ocupado entre Artajona y Larraga, no hubiera intentado semejante movimiento. A los que me hacen cargo por no haber procesado al general Iturmendi, les contesto que el ministro de la Guerra general Elío, que tomó la iniciativa en el asunto, se contentó con relevarlo del mando, nombrándolo miembro del tribunal supremo de guerra y marina.»

Si Argonz, en el suceso de Lácar, recibiera ó no las órdenes de Mendiry, se hubiera situado con sus nueve batallones en la ladera delante de Murillo dando vista á Lácar y Lorca en observacion de las fuerzas liberales de Esquinza y Oteiza, sin desplegarlas, puesto que aquellas tampoco lo hicieron, hubiese continuado el ataque á Esquinza; pero como aquellos batallones, lo mismo que los que atacaron á Lácar, estaban desbandados, y era difícil, si no imposible, reunirlos, «atendido el carácter de los voluntarios despues de un hecho de armas favorable, no habiendo concurrido sino cuatro medios batallones al punto designado, no obstante haber permanecido en él más de hora y media; considerando, como no podia ménos de considerar, que el enemigo no habia sufrido quebranto sino en su vanguardia, no pudiendo figurarme que los dispersos hubieran llevado el pánico y consternacion á las fuerzas de Esquinza ⁽¹⁾, pareciéndome imposible continuar el ataque, con esperanza de éxito, con tan escasa fuerza, desistí de él, y dando las órdenes para el acantonamiento, me marché á pernoctar á Estella ⁽²⁾.»

No tenia el ejército liberal buenas confianzas, atendiendo á cuanto sucedió el 3 y 4; y es lamentable consignar que se cometieron grandes descuidos y no pequeñas faltas.

ACLARACIONES—CONSEJO EN PUENTE—REGRESA EL REY Á MADRID

LX

En la mañana del 4, cuando ya una brigada del primer cuerpo, la Cortijo, habia tomado posicion al otro lado del puente de Puente la Reina, para atacar á Santa Bárbara, ⁽³⁾ y la de Navascués ejecutaba un movimiento hácia Artazu, para ocupar la extrema derecha de la línea, supo Moriones por el general en jefe que el segundo cuerpo habia sufrido un fuerte descalabro, apo-

(1) Ya vimos que lejos de consternarse se batieron con heroismo, aun cuando la sorpresa atemorizara á algunos por el pronto.

(2) Memoria del Sr. Mendiry.—Inédita.

(3) El primer pensamiento de Moriones fué volar aquel puente, y las atinadas observaciones del brigadier de ingenieros Sr. Arroquia le convencieron de fortificarlo en vez de destruirlo.

derádose de él el pánico, que habia desertores en Larraga, y le decia que si las circunstancias se lo permitian era urgente enviara refuerzo.

La presencia de D. Alfonso en Esquinza, con la que no contaba Moriones, ni la supo hasta que se lo dijo Despujol al noticiarle el anterior parte, decidieron al jefe del primer cuerpo á ordenar á Despujol se dirigiese á Esquinza con 12 batallones, ocho piezas de montaña y dos escuadrones, y participase al general en jefe que quedaba en Puente la Reina esperando órdenes, si bien disponia que la brigada Navascués marchase á asegurar las comunicaciones con Pamplona para el abastecimiento de aquella plaza.

Consigna la Memoria antes citada que, si en la madrugada del 4 no se hubiese recibido el terrorífico parte del general en jefe, con seguridad el primero y tercer cuerpo avanzando por Artazu y los montes de Guirguillano, dándose la mano con el segundo, hubieran llegado aquel día á ocupar una línea de batalla desde Iruñela por Arizala, Alloz, Murillo, Lácar, Lorca y Esquinza hasta Oteiza; y que cuando en consejo de generales se acordó el plan con todos sus detalles, se trató del puesto que debia de ocupar en la batalla del día 2 el rey D. Alfonso, exigiéndose al general Moriones lo propusiera, y éste manifestó sin titubear que Su Majestad debia situarse en un punto intermedio entre Larraga y Artajona, desde cuya elevacion presenciaria el comienzo de la batalla por el segundo cuerpo, avanzando despues á unirse al tercero que marchaba á atacar las posiciones de Añorbe; con orden de no verificarlo hasta despues del medio dia del 2; y al señalar este punto al rey el general Moriones, se proponia que S. M. viera el día 2 los tres cuerpos, y avanzara á pernoctar á Pamplona, «procurando ademas que la verdadera victoria la alcanzara el tercer cuerpo. El general Moriones, añade más adelante, se ve en la indispensable necesidad de no poder aceptar la responsabilidad que hay derecho á exigir á los que permitieron que S. M. marchase á Esquinza con el segundo cuerpo. Esto se hizo contra lo acordado y dispuesto; y de este cambio ninguna noticia tuvo el general Moriones hasta el día 3 al anoecer, que se la participó el general Despujol en Puente la Reina. Mucho ménos puede aceptar la que pesa sobre los que hicieron correr al rey un peligro sin gloria, y lo que es más aún presenciar una incalificable derrota. Si al general Moriones se le hubiera dicho que S. M. el

rey iba á marchar el dia 2 á Esquinza, el plan se hubiera cambiado casi por completo. En este caso, aquél hubiera exigido que el general Despujol con diez batallones, ocho piezas de montaña y dos escuadrones, hubiera tambien marchado á Esquinza con Su Majestad, dejando sólo en Artajona la artillería rodada del primer cuerpo con cuatro batallones y un regimiento de caballería á las órdenes del brigadier Jaquetot, para que se le hubiera reunido el dia 3 en Puente la Reina.

Aquí, pues, se reunieron el 6 los cuarteles real y general; celebrándose un consejo bajo la presidencia de S. M., al que asistieron el ministro de la Guerra Sr. Jovellar, y los generales la Serna, Moriones y Ruiz Dana. Planteada la cuestion de lo que debia hacerse, opinó el general Moriones que debian suspenderse las operaciones hasta tener aseguradas las líneas del Esquinza y Arga; el general en jefe se mostró contrario á esta idea, fundándose en que aprovechando el estado moral del enemigo, muy quebrantado, pues aunque se habia presentado como un gran triunfo el suceso de Lácar, no bastaba á indemnizar el terrible efecto producido por el abandono sin combatir de las formidables posiciones del Carrascal, y consideraba por tanto conveniente continuar en el plan, tan bien inaugurado, hasta caer sobre Estella; pero se acordó suspender las operaciones para fortificar los puntos ocupados.

El 7 marchó el rey á Pamplona, de donde regresó por Tafalla al dia siguiente, y el 9 pasó el Ebro por Castejon, visitó en Logroño al príncipe de Vergara, que le consideró digno de que ostentara la gran cruz de San Fernando, y le regaló la que tan bien habia ganado en la anterior guerra civil; y por Miranda, Búrgos, Valladolid y Avila volvió á Madrid, con el sentimiento de no haber podido terminar la guerra.

LXI

D. Carlos saludó con esta proclama á sus voluntarios: «Vuestro heroico valor ha satisfecho todas mis esperanzas.

«Los ensangrentados campos de Lácar y Lorca han sido testigos el dia 3 de la más grande de nuestras victorias, victoria que

yo he presenciado con el corazón palpitante, pero con la confianza que siempre me inspira vuestro arrojo incomparable.

»El ejército enemigo, impotente á pesar de su número para atacar nuestras posiciones, esquivó el ataque moviéndose por nuestros flancos, y ya creía asegurado su pasajero triunfo cuando vosotros habeis venido á probarle en la última jornada que nada resiste el empuje de vuestras bayonetas, y que nadie impunemente puede profanar con su planta el sagrado suelo de estos campos regados con vuestro sudor y vuestra sangre.

»En las llanuras, á pecho descubierto, habeis arrollado al enemigo cayendo sobre él como un torrente. En las llanuras de Castilla le buscaremos pronto, y allí como aquí venceremos, porque Dios está con nosotros y las bendiciones de la España cristiana nos acompañan.

»Yo os doy gracias, mis valientes voluntarios, por vuestro brillante comportamiento del día 3; las doy asimismo á los generales, jefes y oficiales que han tomado parte en el combate, y mi satisfaccion es completa, porque al par de vosotros combatia tambien valerosamente un principe de mi familia, hermano querido de vuestra amada reina, y que si fué uno de los primeros que entraron en Lácár en medio del fuego de sus defensores, será en lo sucesivo uno de vuestros camaradas en el combate.

»Voluntarios: Con la ayuda de Dios y con vuestro valeroso esfuerzo, venceremos al enemigo hasta llegar á Madrid, y al retiraros al seno de vuestras familias contareis allí vuestras incomparables hazañas, pudiendo decir con orgullo: *«Yo soy un veterano de los valientes vencedores de Lácár.»*

»Demos gracias á Dios por la nueva victoria que se ha dignado concedernos, y supliquémosle fervorosamente por los que gloriosamente sucumbieron.

»Voluntarios: Tened confianza en vuestros jefes, porque son dignos de ella: no deis oídos á las calumnias de nuestros enemigos que os hablan de *convenios y traiciones*: porque no transigiré jamas con la revolucion, y porque en el campo de la lealtad no son posibles las traiciones.

»Adelante voluntarios, que siempre y sobre todos vela vuestro rey y general, *Cárlos*.

»Cuartel Real de Estella á 5 de Febrero de 1875.»

Inmediatos y contemplándose unos y otros combatientes, ca-

ñoneándose de vez en cuando las fuerzas liberales de Puente la Reina con las carlistas de la ermita de Santa Bárbara, y tiroteándose en casi todos los puntos de la línea, se dirigió Pérula desde Estella con algunos batallones hácia Oteiza, deteniéndose á su vista, esperando la artillería que habia de romper el fuego de cañón sobre aquel pueblo, iluminado aquellas noches por la multitud de fogatas de las tropas que le guarnecian. Proponianse los carlistas introducir la confusion en el pueblo, sobre el que tambien romperian el fuego fuerzas avanzadas, y si habia oportunidad, introducirse en él. Llegó la artillería, se apagaron las fogatas, Pérula consideró frustrado su proyecto y regresó á Estella con los dos jóvenes parientes de D. Carlos que habian ido á presenciar el ataque.

En un consejo de generales presidido por D. Carlos, celebrado en Estella á los dos dias del combate de Lácar, propuso Fortun fortificar La Poblacion, el Puerto de Herrera, la Peña del Cuervo en el puerto alto de Vitoria y el puerto de Azaceta por donde se dirige la carretera de Maestu á Vitoria. En este cuadrilátero existen pueblos suficientes para el atrincheramiento de numerosas tropas, y aquellos fuertes debian servir de base para el establecimiento de una línea que partiendo de Estella, cuyas fortificaciones se acordaron en el consejo, fuera por Monjardin, San Gregorio, Codes á La Poblacion, inutilizando despues los pasos de toda la sierra hasta Herrera, y construyendo otros reductos que debieran dar por resultado la interrupcion permanente del ferro-carril de Haro á Miranda, y la incomunicacion de Vitoria por la carretera de Miranda, haciendo así imposible, si no difícil, el paso á Vitoria por el condado de Treviño y Zumelzu, casi siempre expedito; pero para esto necesitaban más fuerzas de las que podian disponer los carlistas. Se elogió este plan de campaña; pero al ejecutarlo cayó Fortun gravemente enfermo, entregó el mando de la division, y despues el de la provincia, y se ocupó posteriormente en el concepto de fiscal del proceso formado á Dorregaray.

La nueva línea carlista en Navarra estaba en su mayor parte sin fortificaciones ni trincheras, y el nuevo coronel del cuarto de Navarra D. Joaquin Mendoza, que ocupaba la parte de Artazu, á cuyo frente construian los liberales excelentes fuertes como el de San Marcial, los Topos, Crucifijo, San Guillermo, etc., etc., con-

siguió útiles de los pueblos ⁽¹⁾, formó una sección de obreros para la que se prestaron voluntariamente diez individuos por compañía del cuarto y del octavo; el teniente Biurrún trazaba de día los trabajos que se ejecutaban de noche, y se fortificó de una manera formidable Artazu y sus posiciones, formándose cuatro líneas de defensa en buenas condiciones, pudiendo pasarse de una á otra y acudir á los puntos más amenazados á cubierto del fuego enemigo.

Extendió Mendoza las fortificaciones en las cordilleras que median entre Orendain y Belascoain, asegurando los vados del Arga; no quedó por fortificar ni una sola posición de las que existen entre Artazu y el fuerte de Santa Bárbara de Mañeru, y lo mismo por la parte de Guirguillano y todas sus inmediaciones: organizó perfectamente el servicio de trincheras, á lo cual se debió que arrojando los liberales multitud de proyectiles sobre aquellas posiciones y el pueblo, que tanto sufrió, sólo experimentara aquella media brigada en todo el tiempo que allí permaneció tres muertos y siete heridos, los más de bala de fusil. Efectuó también trabajos de fortificación en los altos de Santa Bárbara de Oteiza, y en los de Dicastillo, Averin, Munian y puente de Avinzano; dirigió la construcción de zanjas y algunas obras en las avenidas de la Rioja á Navarra, y sus obreros, ayudados ya por paisanos y fuerzas de su media brigada, llevaron á cabo muchas é importantes obras, sirviendo Mendoza de grande ayuda al cuerpo de ingenieros.

Estos llevaron también á cabo grandes y excelentes obras en Estella y sus inmediaciones, no sin costosos sacrificios por parte del vecindario de aquella ciudad, y estando su ayuntamiento en tal situación que no podía pagar ni sus atenciones ordinarias, y ménos hacer frente á los enormes y cuantiosos pedidos de pan, carne, vino, cebada, etc., que siempre en términos violentos y perentorios hacia la comisión de suministros: lamentábase y suplicaba el municipio; se le negaba hasta la próroga y menor dilación; pidió dinero inútilmente; hizo empréstitos forzosos de escaso resultado; repartió cuatro contribuciones dobles; cuadruplicó los derechos de puertas ó consumos, y nada quedó exento de tributo. Para la construcción de los fuertes tuvo que dar las herramientas,

(1) Que los devolvió cuando los obtuvo del parque de Estella.

costando 2.000 duros los picos, palas, azadones y demas utensilios; se pedian ademas diriamente 100 ó más hombres para trabajar en las fortificaciones, teniendo que pagar el que se eximia de esta prestacion personal; tomábase el terreno sin pedir permiso al propietario; cogíanse los materiales de donde se encontraban; se obligaba á su conduccion, embargándose carros y caballerias, y si bien pudieron vanagloriarse los militares de la excelencia de las líneas y fuertes que construyeron, tuvieron que lamentar los paisanos, la ruina unos, y grandes é irreparables pérdidas otros (1); ofendiendo á todos la altivez despótica del hombre de guerra que en tan poco tiene á la humanidad, de la que forma parte. Despues de todo, veremos para lo que sirvieron tantos trabajos y sacrificios.

Tambien se utilizaron para los trabajos de fortificaciones los prisioneros liberales, cuya suerte procuraba aliviar D. Carlos, visitándoles y permitiendo á los oficiales salir á pasear con otros oficiales por evitar les insultaran; y al saber Yoldi que se defraudaba la racion á los prisioneros que trabajaban en Monjardin, se apresuró á evitar tan infame abuso.

Las recompensas que ámpliamente concedió D. Carlos por los sucesos de Lácar, produjeron nuevas rivalidades y disgustos, pues no hubo en todas la justificacion debida, cuyo achaque era general en uno y otro campo. Los carlistas, sin embargo, habian perdido más que ganado, porque no podia compararse, aún cuando pudiera ser más duradera, la línea que ahora tenian con la que habian perdido.

No admitida la dimision que presentó Mendiry al dar el parte de Lácar, continuó en el mando, oponiendo trincheras á trincheras en toda la línea; y á la vez que los liberales desmembraban sus fuerzas, envió batallones á las tres provincias vascongadas, encargando á sus comandantes generales mayor impulso á las operaciones, quedándose en Navarra con ocho batallones navarros, dos castellanos, uno de Aragon y otro de la Rioja, pues no podian contar con los tres navarros restantes por estar

(1) Y no era sólo Estella la que padecia, sino muchos pueblos como Cirauqui, al que pidió el general Primo de Rivera 6.000 raciones diarias de pan y vino, amenazando con cañonear el pueblo. Mendiry le ofició que fusilaría dos prisioneros por cada cañonazo que tirase á Cirauqui; replicóle el jefe liberal que tambien tenia prisioneros para represalias, y parientes muy allegados de los que amenazaban, é insistió el carlista que tambien tenia parientes y allegados para ejercer represalias.

uno en el Baztan y los otros dos en tierra de Aoiz y de Lumbier.

Era valiente el ejército carlista; pero no le bastaba esa cualidad, y según el mismo Mendiry en la circular reservada que dirigió desde Muez el 26 de Febrero á los jefes y oficiales, «no estaba el ejército en el caso de sufrir un descalabro sin que se resintiera su disciplina, ni se oyesen las palabras de traicion, y como consecuencia precisa sucediera una catástrofe. Mucha confianza, añadía, debemos tener en el valor y abnegacion de nuestros voluntarios: pero desgraciadamente no podrán responderme de una manera satisfactoria, porque la desidia de jefes y oficiales en el cumplimiento de sus respectivos deberes, ha permitido introducir en las filas la murmuracion, oyendo como la cosa más natural las más infames calumnias sin ponerles el debido correctivo.»

REEMPLAZA EL GENERAL QUESADA Á LA SERNA—ESCARAMUZAS
EXPECTATIVA—CÁSEDA—REPRESELIAS—FUERZAS

LXII

Aunque el ejército del Norte quedó mermado con la vuelta al Centro de la division Despujol, propúsose el general en jefe continuar con vigor las operaciones; ordenó que Fajardo marchase con su division á Logroño para reorganizarla, y ocupábase afanoso en aprovechar las grandes y evidentes ventajas obtenidas con el movimiento estratégico que levantó el bloqueo de Pamplona, y se detuvo por el accidente de Lácar, cuando fué relevado del mando, que se confirió al general Quesada.

Al encargarse de él saludó á los soldados del ejército confiando en su valor y disciplina para alcanzar el triunfo.

Pagaban las familias de los carlistas una contribucion de cinco duros, que según Mendiry ⁽¹⁾ «nos ha arrebatado de las filas muchos voluntarios incitándolos sus mismas familias á la desercion;» por lo que, y por el justo temor de que ésta aumentase, le puso en el caso de convenir con el jefe liberal la supresion del tributo, á costa de no exigirle análogo á las familias liberales, y no im-

(1) Comunicacion fechada en Estella.

pedir el libre tráfico de personas y productos del país ⁽¹⁾, dándose así un carácter más humanitario á la guerra, complaciéndose Quesada en anunciarlo á los habitantes de las capitánias generales de Búrgos, provincias Vascogadas y Navarra, exponiéndoles los inmensos beneficios de la paz.

Continuaron unos y otros contendientes aumentando las fortificaciones de su línea, cuyos trabajos procuraban impedir cañoneándose mutuamente; tiroteábanse cada dia las avanzadas ó descubiertas de los campamentos y puestos, y se acechaban para cazarse.

Otras veces se efectuaban operaciones tan lamentables como las ejecutadas por algunas fuerzas del segundo cuerpo. Salieron en Abril de Esquinza cuatro batallones y una batería de montaña, apoyadas por otra montada y los cañones de á 24 que existian en el reducto de Alfonso XII; se dirigieron á un montecito inmediato para arrojar de él á unos 30 carlistas que continuamente le ocupaban; lo consiguieron, como era de suponer, gastando miles de cartuchos y cientos de granadas, y aún no habian regresado al campamento los soldados liberales, llevando dos ó tres muertos y varios heridos, cuando los enemigos volvieron al mismo sitio. No daban por lo general otro resultado los reconocimientos que se efectuaban hácia Santa Bárbara de Oteiza y aquellas inmediaciones, y si consideramos necesario ó cuando ménos disculpable, el efectuado por el primer cuerpo hácia el Arga, aunque fuera funesto para Echauri, pudieron evitarse algunos de estos movimientos y ahorrarse mucha sangre.

Del mismo segundo cuerpo salió despues de Esquinza una brigada que llegó hasta Lorca, donde se cargó con trigo y tejas la multitud de acémilas que se llevaban, por lo que los soldados llamaron á esta operacion la *Batalla de las Tejas*, á la que sólo se opusieron un par de docenas de carlistas; no obstante lo cual, no faltó quien quisiera darla importancia, y dióle alguna la *Gaceta*, satisfaciendo estos hechos, sin duda, el afan del gobierno porque se efectuaran operaciones que interrumpieran la inaccion del ejército.

Ambos combatientes permanecieron en esa inamovilidad ener-

(1) Posteriormente se dispuso no se consintiera la conduccion de caldos en direccion al territorio ocupado por los carlistas.

vante para el soldado; se le movía solo conduciendo convoyes ó en los relevos de fuerzas é instruccion, exigiéndola detenida la nueva juventud que llamaron á las armas liberales y carlistas.

Con el contingente que dió la quinta al gobierno liberal, ocupóse el consejo de ministros del estado de la guerra, convenciéndose de la necesidad de adoptar un plan, que «al paso que limitara la ofensiva á muy prudentes términos en unas provincias, la impulsara vigorosamente en otras, para obtener, por medio de una gran superioridad local de fuerza, más considerables y seguras ventajas.»

El resultado de las operaciones sobre el Carrascal habian mejorado notablemente la situacion del ejército liberal del Norte, y produciendo la quinta unos 40.000 hombres de positivo ingreso, ademas de cubrir las bajas ocurridas, «podia elevar la fuerza del ejército, decia el ministro de la Guerra Sr. Jovellar, á un total aproximado de 230.000 hombres en lugar de los 210.000 que entonces tenia.» Pidióse á los generales en jefe su opinion sobre el plan general de operaciones y el particular para el mando del ejército de cada uno, y Quesada, que acababa de mostrar la necesidad de continuar en las posiciones impuestas por la necesidad, y de la que consideraba no poder prescindir, áun cuando lamentase el período de guerra defensiva que esto originaba; la conveniencia de seguir ocupando el pueblo de Oteiza, acordada en junta de generales, brigadieres y jefes, así como la ocupacion permanente de Puente la Reina, y lo más que consideró conveniente respecto á fortificaciones y á la situacion del ejército ⁽¹⁾, llamado á poco á Madrid para conferenciar con el gobierno, allí expuso su plan de operaciones.

Aunque á la defensiva tambien los carlistas, no desperdiciaron ocasiones como la que aprovechó la partida de Azcárate, que invadió á Cáseda, guarnecida por mayor fuerza de carabineros al mando del teniente coronel que fué hecho prisionero con diez más.

A las guerrillas de los carlistas habian opuesto los liberales contraguerrillas, y pocos escrupulosos unos y otros en sus actos, y mandando gente de más valor que prudencia, combatianse con saña y encarnizamiento. En la mañana del 29 de Marzo la con-

(1) Comunicacion de 30 de Abril.

traguerrilla de D. Tirso Lacalle, conocido por el *Cojo de Cirauqui*, sorprendió á una pequeña parte de la guerrilla de Rosa Samaniego en San Martín de Unx, y mató á ocho, cuya muerte sublevó la opinion pública de sus correligionarios; pidieron represalias; acudió solícito Quesada á impedir las en cuanto supo de una manera segura que iban á tener efecto; se solicitó por los carlistas la entrega de Lacalle, que se negó; conferenciaron con Mendiry Goicoechea (D. José) y Goya, aplacándole; se dirigió un telégrama á D. Carlos, que estaba en Durango, exponiéndole que se abriría informacion sobre lo sucedido en San Martín, y se castigaria á los culpables; que regresarian inmediatamente los prisioneros navarros que habia en Cuba; se procuraria un cange y se gestionaria licencia para permitir pescar en las costas de Vizcaya, y pidióse tambien por último se suspendiera la ejecucion de los que habian de ser fusilados.

En este estado, y aceptado por los comisionados el convite de comer con Mendiry, reanimando por la tarde el espíritu algun tanto decaido de los jefes y oficiales prisioneros, que temian la represalia, llegó á las seis de ella la orden para fusilar ocho prisioneros; y los designados por la suerte, prévias solamente cuatro horas de capilla, fueron fusilados en el campo denominado Pieza del Conde en la mañana del 7. «Este sacrificio, dice Mendiry, que hoy mismo deploro, que reclamaba la opinion pública, que en nuestro modo de ser no podia ménos de ser atendida, se me impuso de Real orden, más bien que por ejercer un acto de represalias y obligar por este medio á nuestros enemigos á que nos hicieran una guerra noble y humanitaria, por satisfacer las exigencias demasiado exacerbadas de batallones y pueblos, con cuya medida indudablemente se evitó un desbordamiento que hubiera puesto en peligro la vida de los demas prisioneros.» Esto dice Mendiry: á nosotros nos consta que hizo cuanto pudo, y como lo hemos expuesto, para salvar la vida de aquellos desgraciados.

El día antes de su ejecucion, la anunció Mendiry al general en jefe liberal, añadiéndole que debian sufrir igual suerte otros ocho prisioneros más, «en satisfaccion de otros tantos asesinatos de voluntarios cometidos por el mismo Lacalle (los enumera) si la clemencia de S. M. mi rey y señor no los hubiera indultado.»

Quesada contestó dignamente increpando el apresuramiento en fusilar ocho inocentes, consignando la negativa de los carlis-

tas á que se abriera un doble proceso (actuando ellos en uno) en averiguacion de la verdad de lo sucedido en San Martin de Unx, y que aunque tenia mayor número de prisioneros para tomar represalias, preferia «dejar caer integro el baldon de semejante proceder, fundado en una mera sospecha, sobre la causa carlista y sus jefes.» Replicóle Mendiry que poseia datos irrecusables que probaban los asesinatos cometidos en San Martin; que áun cuando era para tiempos normales la instruccion de una sumaria se hubiera prestado á ella precediendo el compromiso de entregarse recíprocamente los asesinos, una vez probada su culpabilidad; buscaba la disculpa de unos excesos recordando otros, y se sostuvo correspondencia ⁽¹⁾ de mútuas acusaciones, demostrando, por último, el proceso que se formó, que no hubo los excesos de que se habló, pidiendo el fiscal el sobreseimiento de la sumaria.

Habia debilidad en algunos jefes carlistas para contener ciertos desmanes, y obligados fueron los recientes fusilamientos de Estella. Quebrantado el crédito de Mendiry, y sublevada la opinion, tenia que mostrarse dócil á sus exigencias áun cuando fueran tan tiránicas como las de exigir sangrientas represalias, ordenadas ademas.

Las quejas de los pueblos obligaron tambien á Mendiry á oficiar á Quesada que si no cesaba el cañoneo desde los fuertes, de las indefensas villas de Cirauqui, Artazu y Villatuerta, puesto que en el sistema de guerra carlista no entraba la defensa de los pueblos, ni sus líneas se apoyaban en ellos, y no continuaba la libre circulacion de caldos, quedaria roto el acuerdo que lo determinaba y tomaria la guerra un carácter sanguinario; á lo que se contestó, que habiendo sido asesinado alevosamente un cabo del regimiento de Castilla, que desarmado bajó á conversar con individuos carlistas que le habian invitado á ello prometiendo no hacerle daño, y hechos prisioneros de igual modo otros dos cabos que no habian sido devueltos, se cañonearon pueblos donde se alojaban fuerzas carlistas, segun se hacia por éstas á Puente la Reina; y la suspension de la circulacion de los caldos, era por haber impuesto y cobrado el jefe carlista fuertes derechos sobre varios artículos.

El ejército liberal del Norte, contaba en 23 de Marzo con 88

(1) Publicada en el *Cuartel Real* de aquellos mismos dias.

batallones, 8 regimientos de caballería, 14 baterías montadas, 8 de montaña, 21 compañías de ingenieros y algunas fuerzas irregulares, que hacían un total de 78.782 infantes, 2.651 caballos y 92 piezas. De estas tropas se empleaban en guarniciones de plazas y puntos fuertes, más la línea del Ebro, 13.900 infantes, 298 caballos, 6 piezas y 793 hombres de fuerzas irregulares. Quedaban, pues, disponibles 64.882 hombres y 2.353 caballos ⁽¹⁾.

Los carlistas del Norte reunían en el mismo mes de Marzo un total de 2.602 generales, jefes y oficiales, 30.794 individuos de la clase de tropa, incluso los sargentos primeros; é incluyendo la administración y sanidad militar, clero castrense, cuerpo jurídico y veterinario, sumaban 33.860 hombres, 1.808 caballos y 794 mulos. La artillería tenía un servicio de 79 piezas ⁽²⁾, y se estaban montando además 2 Krupp y organizándose una nueva batería de cañones de montaña. Los proyectiles de diferentes sistema ascendían á 28.235. La fuerza presente de la división de Castilla, que operaba también en las provincias, según el estado que tenemos á la vista del comisario D. Isidro de Helguero, se componía de un batallón de Guías, y de los batallones del Cid, Arlanzon, Búrgos, Cruzados y Palencia y un regimiento de caballería, dando un total de 355 de las clases de jefes á cadetes inclusive, y de la de tropa de 3.057 con 456 caballos.

Incluyendo las fuerzas de Cantábría, el batallón de Aragón, el de la Rioja y el de Asturias, excepción hecha de los enfermos y heridos, y de los tercios de las provincias, el total de fuerzas carlistas en el Norte en Marzo se elevaba á 39.184 hombres y 2.341 caballos; y los estados oficiales de Abril dan un total de 38.559 hombres, 2.138 caballos y 797 mulos ⁽³⁾.

LXIII

Notablemente modificadas las opiniones políticas de D. Ra-

(1) Como de estas fuerzas había 7.578 hombres cubriendo á Bilbao y sus fuertes, y 5.500 en San Sebastián é inmediaciones, no podía contarse con ellas para las operaciones que realizaban fuera de estas zonas, pues sólo por mar mantenían sus comunicaciones.

(2) En el estado del mes de Abril figuraban en servicio 85 piezas.

(3) Véase documento núm. 5.

mon Cabrera, no podía continuar siendo el representante militar del partido que enalteció sus hechos y premió su constancia. Ya le vimos en 1849 peleando más bien por cumplir un deber que por defender su causa, y á algunos amigos escribía mostrando su disgusto, su cansancio y áun su repugnancia en sostener aquella lucha, que algo le contrariaba; ya vimos su conducta en la gran conspiracion que sucumbió en la Rápita, y ya en Inglaterra, no era Cabrera lo que entonces habia sido; adquiriendo especial aversion á la guerra, porque conocia bien sus horrores.

Consignadas dejamos las relaciones entre D. Cárlos y Cabrera desde 1868 hasta el ruidoso rompimiento de 1870; ya se habia publicado en Diciembre de 1871, que no era carlista el que se manifestara cabrerista; en 1872 se avisó á D. Cárlos que Cabrera habia dado 2.000 duros á un elevado periodista español, no carlista, para fundar un periódico, que no llegó á publicarse; y prescindiendo de los pasos y viajes más ó ménos officiosos que de Madrid á Lóndres hicieron Marconell, un tal Pavía y el *Chich*, ofreciendo la adhesion de Cabrera al gobierno provisional de 1874, como otros le ofrecieron á la monarquía de D. Amadeo, sin que haya el menor documento del interesado que acredite la verdad de tales gestiones, que sólo tuvieron de positivas algunos miles de reales, que no muy á su gusto facilitó el Sr. García Ruiz, como ministro que era de la Gobernacion, sólo trataremos de las gestiones que están comprobadas.

En Abril de 1873, el Sr. Olózaga, que representaba á España en Francia, escribió desde París al Sr. Figueras, presidente de la República española, informándole que se le habia presentado el Sr. Homedes, autorizado por su pariente D. Ramon Cabrera, para negociar el reconocimiento de éste y su adhesion á la República, sobre cuyo asunto le escribió dos cartas, las mismas que enviaba en copia al Sr. Figueras, al que decia: «Si V. cree, como yo, que la adhesion y reconocimiento de la República por parte de don Ramon Cabrera, en estas circunstancias, vale más que 25 batallones de cazadores, aun cuando tanta falta nos hacen, me autorizaré telegráficamente para seguir las negociaciones.» El presidente de la República se apresuró á telegrafiar en el sentido que se le pedia.

Las vicisitudes políticas que se sucedian sin intervalo apenas, eran no pequeño obstáculo á estas negociaciones que, segun los

documentos que tenemos á la vista, las vemos tan pronto reanudadas como interrumpidas.

Posteriormente escribió el gobierno á Cabrera manifestándole la imposibilidad de una inteligencia entre los elementos que, aunque cobijados bajo una misma bandera, marchan por distintos caminos y teniendo diversas aspiraciones: más claro; es público que entre los amigos de D. Ramon Cabrera, que es la personificación más alta del partido monárquico tradicional y D. Carlos y su camarilla, hay en la cuestion de doctrinas y procedimientos diferencias esenciales; en el terreno de las relaciones privadas grandes prevenciones, y en el orden político disencuerpos y agravios que cierran las puertas á toda idea de sincera concordia. Exponia que si la existencia de la monarquía habia podido ser un obstáculo á legítimas aspiraciones, no lo era ya la república, campo neutral donde todas las transacciones eran honrosas y posibles, porque ninguna humillacion las dificultaba, ni recuerdo alguno las envenenaba; que el gobierno de la República no se resistiria á ninguna proposicion aceptable, que nadie podia hacer mejor que Cabrera, y que era indudable que, si puestos de acuerdo con D. Ramon Cabrera los generales, jefes y personas de influencia del antiguo partido carlista que se encuentran disgustados, y en el caso de aquel caudillo se acercara al gobierno de la República, éste, como está animado de sentimientos conciliadores, habia de estar dispuesto á facilitar medios honrosos de llegar á un digno acontecimiento.

Al mismo tiempo trabajaban algunos carlistas de buena fé para que se llamara á Cabrera, y tal eco fué teniendo esta opinion, que se vió obligado D. Carlos á publicar ⁽¹⁾ dos párrafos de una carta escrita á uno de sus más fieles servidores, diciéndole que la situacion de Cabrera era la misma que el dia de la junta de Vevy; que no habia vuelto á ocuparse de él más que para lamentar su desgracia y extravío; que mientras no pidiera perdon de su conducta anterior, no se creyera nada de lo que se dijese; que abiertos los brazos de D. Carlos á todos los españoles de buena fé, deploraba no hacer otro tanto con quien acribillado á balazos por la causa, creia fuese fuerte sosten de su trono, y que tenia el deber de mantener muy alto el principio de autoridad y los lemas de la bandera que defendia.

(1) En el *Cuartel Real*, del 23 de Julio de 1874.

Cabrera escribió ⁽¹⁾ lamentándose de la anterior publicacion, y manifestando que todo lo habia sacrificado á un ideal, á una aspiracion que sintetizaba para él los más puros y nobles sentimientos; la salvacion de la patria. «En estos instantes, como en otros tiempos, creo ingénuamente que todos los propósitos, toda la energía y virilidad de que era capaz un gran partido, deberian cooperar á restablecer el orden en nuestra quebrantada España, tratando de iniciar una era de reorganizacion, de moralidad y de grandeza que coincidiese con el triunfo de nuestros principios, hábilmente vigorizados con el necesario y eficaz auxilio de esa gran mayoría honrada, que vaga como nosotros, sin hallar sosiego, seguridad ni gobierno. Ciertó que áun la opinion más lealmente profesada puede constituir un gran error; ¿pero no merece consideracion ó siquiera disculpa una idea levantada y que tiende á convertir en política de atraccion, en política nacional, la política de un partido?»

D. Cárlos no ignoraba los tratos que se le denunciaban desde Madrid, segun la multitud de estas cartas que tenemos á la vista. Espiados los pasos del gobierno, eran comunicados inmediatamente á la córte carlista, siendo notables muchas denuncias, especialmente las que enviaba *Versalles*, que no dejaba de estar bien enterado de cuanto se hacia, y de ciertos proyectos alfonsinos, áun cuando no tomaba parte en ellos alguna de las personas que cita.

Antes de ser proclamado D. Alfonso empezó este señor á tratar con Cabrera en Lóndres, y cuando á virtud del pronunciamiento en Sagunto acudió D. Alfonso á París, el 5 de Enero, se escribió de su parte al *Conde de Morella*, diciéndole: «Ya sabe V., mi general, cuáles han sido sobre este particular mis aspiraciones y deseos en las diferentes entrevistas que he tenido con V.: recordará V. que en la última, debidamente autorizado, hice á V. indicaciones más formales para atraerlo al convencimiento de que, siendo seguro en un plazo más ó ménos corto el advenimiento de D. Alfonso al trono, fuese V. el hombre destinado para poner término por medio de un convenio honroso para todos, á esa desgraciada lucha. Hoy aquel hecho se ha realizado ya, y vuelvo de nuevo á dirigirme á V. en la seguridad de que no voy á acudir en balde á su patriotismo. S. M. desde aquí, y el Sr. Cánovas del Castillo desde

(1) A su hermano D. Juan de Dios Polo, Wentworth, 24 de Agosto de 1874.

de Madrid, y por conducto del Sr. Elduayen, me autorizan á hacerlo y á proponerle, vista la imposibilidad de realizarlo yo personalmente, que se entienda V. con el Sr. Merry del Wal, á quien dan sus intrucciones para conferenciar con V. y llegar, si es posible, como lo espero, á un acuerdo concreto sobre todos los puntos que hayan de ser luego sometidos á la aprobacion de ambas partes. Terminemos, mi general, terminemos de una manera digna para todos esta funesta lucha entre hermanos, que nos empobrece y deshonra; y ayudemos todos los hombres de buena fé á levantar á nuestra desgraciada cuanto querida España de su prostracion actual. Estos son los deseos más vehementes de S. M. el rey y los que más me encarga trasmita á V., asegurándole al propio tiempo la satisfaccion con que le verá á su lado, despues de haber contribuido, como espera, á aquel anhelado fin.»

Entabláronse las negociaciones con el Sr. Merry del Wal en representacion del ministerio-regencia, cuyo presidente telegraphó el 19 de Enero lo siguiente: «Sobre los fueros, el estado de cosas del tiempo de la reina Isabel de Borbon, ni más ni ménos. Sobre empleos, todos los de los que se presenten con fuerza armada correspondiente á su grado en general, y aquellos que por ser amigos particulares de su amigo de V. estén sin mando ó perjudicados. La lealtad escrupulosa del gobierno me obliga á declarar, que si las armas del rey lograran la disolucion del ejército carlista por la fuerza, ni habria fueros, ni otros reconocimientos de grados que los de los amigos del amigo de V., los cuales merecerán siempre la consideracion que éste.»

Procedió con actividad, inteligencia y acierto el Sr. Merry, y á su consulta del 15 de Febrero, contestó telegráficamente el 19 el presidente del consejo de ministros, autorizándole á admitir todas las modificaciones que le indicaba, ménos la que se referia á la junta clasificadora. «Se puede pactar, añadia, que ella sea completamente imparcial y compuesta de jefes de ambas procedencias; y yo, por mí, confiaria en el solo voto del general Cabrera. No me parece, sin embargo, que el decoro del rey le permite quedar tan sujeto, en cuanto á las personas, como se desea. Siendo tan buen monárquico, debe comprender mis escrúpulos. Fien no sólo en mi palabra, sino en la lealtad del rey, que es lealísimo. Asegúrele al general que no tengo impaciencia, y deseo que haga á su gusto las cosas. En cambio, que excuse aquí dilaciones.»

Redactábanse en tanto en Madrid las bases del convenio, en las que tanta parte tuvo el Sr. Pareja y Alarcon, impulsado siempre por sus pacíficos sentimientos, y considerando que esas mismas bases llevaban en sí la profunda convicción al que las conociera, enseñólas aquí á algunas personas, no faltando quien, lejos de quedar convencido, envió á la corte carlista el grito de alarma, y anunció con exactitud la salida de Madrid del Sr. Pareja y Alarcon, portador de las bases del convenio, que se trasmitian con exactitud, denunciándose otros propósitos del gobierno.

Comisionó el gobierno tambien al duque de Santoña para terminar la negociacion que tan perfectamente condujo el Sr. Merry, y ambos firmaron y dirigieron á Cabrera el siguiente escrito, que eran las bases que llevó el Sr. Pareja y con las que todos estaban conformes.

«Excmo. Sr.: Los infrascritos, en virtud de las facultades de que se hallan revestidos por el gobierno de S. M. para tratar de poner término á la guerra que devora á nuestra patria, sobre la base del reconocimiento de la monarquía constitucional del rey D. Alfonso XII, tienen la honra de presentar al Excmo. señor general D. Ramon Cabrera las siguientes proposiciones para lograr tan elevado objeto.

«PROYECTO DE ARREGLO.

«El gobierno de S. M., anhelando poner término á la guerra civil que aniquila y arruina nuestra desgraciada patria, y sabiendo que muchos jefes importantes carlistas desean la paz, acepta la fusion de los carlistas y de todos los monárquicos alfonsistas bajo la bandera constitucional de D. Alfonso XII, y se compromete á realizar, llegado el caso, dicha fusion, con arreglo á lo consignado en los artículos siguientes:

1.º Las provincias Vascongadas y Navarra continuarán gozando de sus respectivos fueros en los mismos términos que si no hubiera sobrevenido la presente guerra civil; mas el gobierno no se reputará obligado á guardar ningun género de consideraciones á aquella ó á aquellas de las indicadas provincias que no se sometan á la autoridad del rey D. Alfonso XII, dentro del plazo marcado en el art. 6.º si llegara á triunfarse de su resistencia por la fuerza de las armas.

2.º Se reconocerán los empleos, grados, títulos y condecoraciones de los generales, jefes, oficiales y demas individuos que cierta y positivamente perteneciesen hoy al ejército carlista, cualquiera que haya sido su conducta anterior, tocante á sus deberes militares y políticos, por las dificultades y turbulencias de los tiempos, y atendiendo al espíritu de concordia que inspira este documento; con tal que se presenten á dar su adhesión á la monarquía de D. Alfonso XII al frente de la fuerza armada que estuviere bajo sus órdenes.

5.º Los militares comprendidos en el artículo anterior, serán colocados en los cuerpos del ejército, con arreglo á la capacidad, méritos y antigüedad

de cada uno y según las necesidades del servicio exijan; pero sin distinción de procedencia.

4.º El reconocimiento de los empleos, grados, títulos y condecoraciones de que trata el art. 2.º, no se verificará sin el previo é imparcial exámen de las hojas de servicio, despachos, credenciales ó documentos equivalentes que presentasen los interesados; y teniendo presente las distinguidas cualidades y el especial servicio que en esta ocasión prestará á su patria, se conferirán al general D. Ramon Cabrera las ordinarias facultades de los directores generales de las armas para la clasificación de todos los que reclamen el dicho reconocimiento, elevando á S. M. los expedientes que bajo su dirección se formen. Para el cumplimiento de estas importantes funciones se pondrá á las órdenes del general Cabrera el número de jefes y oficiales de ambas procedencias, que el referido general estime necesarias.

5.º Las cláusulas precedentes serán extensivas á los empleados civiles, si en condiciones iguales los hubiese.

6.º No tendrán derecho alguno ni disfrutarán nunca, por regla general, de los beneficios en este documento consignados, los jefes, oficiales y demas individuos del partido carlista que no reconozcan y den su adhesión á S. M. el rey D. Alfonso XII, antes de la espiración de un mes, á contar desde la publicación de este documento en la *Gaceta de Madrid*.

7.º Las funciones conferidas al general D. Ramon Cabrera por el artículo 4.º, se extenderán á proponer á S. M. los empleos, grados, títulos y condecoraciones que, en su concepto, deban reconocerse á los jefes y oficiales que, sin mandar fuerza armada al tiempo de presentarse, merezcan por su comportamiento ó sus circunstancias personales, semejante excepción.

8.º El reconocimiento de empleos, grados, títulos y condecoraciones á que se refiere el art. 2.º de este documento, será aplicable á todas las fuerzas carlistas de la península, bajo las condiciones consignadas anteriormente.

9.º El gobierno, de acuerdo con las córtes, procurará reparar en lo posible los daños materiales causados por la guerra á los intereses generales y particulares de los pueblos que, por hallarse comprendidos en aquellos territorios que son hoy teatro de la misma guerra, han hecho para ello extraordinarios y forzosos sacrificios.

»Al tener la honra de dar á V. E. conocimiento de las anteriores proposiciones, los infrascritos le ruegan se sirva manifestarles su conformidad, si la mereciesen, sin perjuicio de formular en un documento posterior, si pareciese oportuno, el compromiso formal y solemne que constituirán desde luego, con fuerza legal suficiente en todo tiempo y caso, la presente carta y la contestación explícita y satisfactoria que esperamos del patriotismo de V. E.

»Dios guarde á V. E. muchos años.—Paris 11 de Marzo de 1875.—Rafael Merry del Val.—Hay una rúbrica.—El duque de Santoña marqués de Manzanedo.—Hay una rúbrica.—Excmo. Sr. capitán general D. Ramon Cabrera, conde de Morella (1).»

Cabrera prestó su completa conformidad en otro documento que leyó el Sr. Pareja y Alarcon, en el que manifestaba que al obrar así obedecía á un sentimiento cristiano y patriótico, porque

(1) Es copia del documento original que tenemos á la vista.

anhelaba la paz; que habia llegado para todos la hora de hacer grandes sacrificios, siendo el primero en dar el ejemplo, sin renunciar á su historia; que deseaba salvar á su mismo partido del abismo á donde caminaba, colocándole en actitud de luchar pacíficamente dentro de la ley; ofreciendo contribuir por todos los medios nobles y dignos al éxito de esta idea «en que hemos coincidido, que seguramente será fecunda para el país y gloriosa para cuantos en ella nos empeñamos. Nosotros haremos lo humano: Dios hará lo demas. Espero tranquilo el fallo de la historia y el fallo de Dios.»

En el mismo instante se levantó la siguiente acta, que poseemos original, y tambien se publica íntegra por primera vez. Dice así:

«El día 11 de Marzo de 1875, á las seis de la tarde, se reunieron en el cuarto núm. 58 del Hotel Miraveau, situado en Paris, rue de Paix, núm. 8, ocupado por el Excmo. señor general D. Ramon Cabrera, los Excmos. señores duque de Santoña marqués de Manzanedo y D. Rafael Merry del Wal, comisionados por el gobierno de España para negociar con dicho general Cabrera las bases de una fusion patriótica del partido carlista y los demas partidos monárquicos, bajo el reinado de D. Alfonso XII, y los Sres. Excmo. Sr. don Francisco Pareja y Alarcon, D. José Indalecio Caso, D. Julio Nombela, don Rafael Homedes y Cabrera y D. Juan de Dios Tovar y Cabrera, amigos y auxiliares los tres primeros, sobrino el cuarto y secretario el quinto del general, que tambien se hallaba presente.

«El Excmo. Sr. Merry leyó la comunicacion que con el Excmo. señor duque de Santoña dirigia en nombre del gobierno de S. M. al Excmo. señor capitán general D. Ramon Cabrera, comprendiendo las bases de una fusion generosa y patriótica, proyectada por dicho gobierno y el mencionado general en beneficio de la nacion y del partido carlista.

«El Excmo. Sr. D. Francisco Pareja de Alarcon leyó la respuesta de dicha comunicacion, formulada por el Excmo. señor general Cabrera, y acto continuo, con la emocion propia de quien lleva á cabo un hecho trascendental, de quien da á la patria todo lo que tiene, firmó el ilustre general su respuesta, que es un explícito reconocimiento de D. Alfonso XII como rey de España.

«Un abrazo del general con los representantes del gobierno sancionó la fusion anhelada y despertó en los circunstantes la dulce esperanza de que aquel abrazo, repetido más tarde por todos los españoles, realizará la fraternidad salvadora de la patria.

«Los representantes del gobierno de S. M. y las personas allegadas al general fueron los primeros en dar el ejemplo. El acto solemne y trascendental para bien del país y gloria de los que á él han contribuido, terminó haciendo todos los circunstantes fervientes votos por la felicidad de la nacion.

«Y para que en todo tiempo conste y sirva de grato y honroso recuerdo á los infrascritos, levantan este acta, de la que cada uno conservará copia, y la firman en Paris á 11 de Marzo de 1875.—Ramon Cabrera.—El duque de San-

toña marqués de Manzanedo.—Rafael Homedes.—Rafael Merry del Val.—Francisco Pareja de Alarcon.—Juan de Dios de Tovar.—Julio Nombela.—J. I. Caso.»

Enviáronse á imprimir los anteriores documentos, y como se seguian los pasos de los señores Cabrera y Pareja y Alarcon, no fué difícil adquirir de la imprenta á que se llevaron, las bases que se apresuró á dar á conocer Mr. Veuillot en su periódico *L'Univers*, con el fin de desvirtuar su efecto y dar la voz de alarma.

El mismo día 11 de Marzo dirigió Cabrera sendos manifiestos á la nacion y al partido carlista, diciendo á los españoles, «que él, que habia venido á personificar en su más alto grado de exaltacion los sentimientos propios de la guerra civil, sólo al nombrar esta calamidad le afligia, porque la conocia bien y la detestaba..... A la muerte de Fernando VII, añadia, el fin de la lucha era hasta popular. Queriamos sostener todo aquel mundo de instituciones seculares, de costumbres piadosas y de tradiciones queridas; peleábamos, porque arrebatarnos aquel modo de ser era como expulsarnos de nuestra patria católica, española y monárquica, y por esto nuestro pecho servia de escudo al sacerdote que nos bendecia, y al rey cristiano que dignamente representaba nuestra causa.

»En 1848, aquel mundo que habia desaparecido de la realidad, quedaba todavía en la memoria, y entonces para nosotros el fin de la guerra estaba comprendido en la sola palabra *restauracion*. Mas el presente, ¿quién es capaz de saber para qué serviria la dominacion del carlismo? Ante esa falta absoluta de plan y de concierto, ¿quién nos dice, que aun venciendo, despues de una guerra tan desastrosa, no nos encontraremos con un mezquino triunfo de palabras y con otra guerra indispensable para alcanzar el triunfo de las ideas? ¿Quién asegura que no se está diezmando la juventud y asolando al país para entronizar aquello mismo que se combate? Los que no han visto, podrán decir ¿quién sabe!; pero los que hemos visto..... lo sabemos.

»Dado el cambio ocurrido desde 1833, y la triste realidad de tantos desastres, ¿qué medidas ó reformas de apremiante actualidad reformaria el carlismo en el poder? Este es el vacío que se ha querido llenar con proclamas y manifiestos que nada determinan, y este vacío es imperdonable; porque si al voluntario, lastimado

en su fé y herido en su dignidad de español, le basta sentir *por qué* se bate, á la nacion le importa saber lo positivo *para qué* es la guerra; pero saberlo de un modo tal, que antes del triunfo, antes que llegue el dia de las ingratitudes, pueda decir muy alto: ¡Aquí está escrito y sellado con la sangre de mis mejores hijos!»

Disculpa á los que tomaron parte en la última lucha, y continúa: «Pero si hace cuarenta años, tambien yo me dejaba arrebatar por la corriente del entusiasmo, más tarde me imcumbia otro deber, y lo he cumplido. Yo deseaba que el príncipe, llamado á representar las grandes virtudes del partido, aprendiera; mas luego que aprendió que tenia derecho á la corona de España, no quiso saber más. Yo deseaba que antes de pelear, si era preciso, conquistara pacificamente la estimacion y el aprecio de un país que al cabo no le conocia; y á la vez que el partido se reorganizara, y definiendo, y formulando prácticamente sus ideas, diese prenda segura de su objeto político y de su sistema de gobierno; pero mis consejos fueron inútiles y mi proceder atribuido á menosprecio de la patria. Para hacerme odioso en España, dijeron de mí que en la prosperidad habia perdido la fé religiosa, por la que he dado tantas veces mi sangre, por la que estoy dispuesto á dar la vida; y hasta me calumniaron llamándome traidor. ¡Cómo! Traidor, sin mando alguno, sin relacion siquiera ni compromiso con el príncipe, y sobre todo, ¡traidor Ramon Cabrera! Perdonad la jactancia: no hay en España quien lo crea, y el mismo príncipe que autoriza tal superchería, es el primero en saber que no es verdad.»

Al partido carlista le dijo que era espontáneo y patriótico su reconocimiento á D. Alfonso XII, en cuyas manos ponía la bandera que siempre habia defendido y en donde estaban escritos los principios de la causa; que las mismas que en 39 y 48 destruyeron sus esfuerzos retoñaron en 1875; ensalzaba el valor de los voluntarios para conocerle, y decia: «yo quiero consagrar el resto de mi vida á influir con la energía propia de mi carácter, para que el soberano á quien deseo confiar nuestra causa haga justicia á vuestras aspiraciones; para que los gobiernos hagan menos política y más administracion; piensen menos en la ciudad y más en el campo; para que atiendan á vuestros sentimientos, á vuestra educacion, á vuestro bienestar; y vosotros podeis ayudarme en esta empresa, con la cual quiero terminar mi vida, robusteciendo el

principio de autoridad y estimulándole con vuestra fuerza y vuestro ejemplo á hacer la justicia á todos. Si yo creyera que por el camino que seguís podíais ir al triunfo, mi sangre regaría ese camino. Para vosotros nací; con vosotros he vivido; ¡qué mayor gloria que morir por vosotros! Siempre he estado dispuesto á acudir á vuestro lado y á daros cuanto soy; no han querido ni mis consejos ni mi persona.»

Recomendaba la paz, y copiaba en el escrito el proyecto de arreglo y su adhesión espontánea y voluntaria «sin que este acto quisiera decir que renunciaba á su historia.»

D. Carlos consideró los actos de Cabrera como delitos de rebelión y alta felonía, y le exoneró de todos los grados, honores, títulos y condecoraciones, sin perjuicio de que si en algún tiempo fuese habido, se le entregara al tribunal competente para ser juzgado y sentenciado con arreglo á ordenanza ⁽¹⁾.

Cabrera se había trasladado desde París á Biarritz, y allí se levantó el 20 de Marzo un acta en la que varios generales, jefes y oficiales carlistas consignaron, que, visto el tratado firmado en París el 11, la alocución de Cabrera al partido carlista y el manifiesto á la nación, «lo urgente que es reorganizar nuestro partido, formular prácticamente sus ideas y aprovechar la ocasión que se nos ofrece de hacer triunfar esas mismas ideas por medio de la paz; convencidos de que el tratado de París *no nos impone la abjuración de ningún principio*, y que por nuestra parte no sería prudente exigir más, cuando se nos facilitan todos los medios legales de obte-

(1) A este decreto contestó Cabrera con esta carta:

CARTA DE DON RAMON CABRERA Á DON CÁRLOS DE BORBON.

SEÑOR: Porque libre de todo compromiso reconocí como rey de España á don Alfonso XII, V. A., sin tribunal ni consejo, ni más ley que su voluntad, me impone una pena que es para todo militar más grave que la muerte. Este modo de proceder es, sin embargo, mi mejor defensa. Los carlistas que aún vacilan, ya ven lo que es D. Carlos y cuáles son su prudencia y su justicia.

V. A., autor de la sentencia, se ha encargado de ejecutarla; y puesto que la ejecución es un hecho, ¡qué debo yo decir! Lévese V. A. las cruces y títulos que he ganado con mi sangre; yo conservo las cicatrices que los representan, y que Dios y la historia juzguen la conducta de V. A. y la mía.

Por la paz doy gustoso cuanto he podido ganar en la guerra. Dios asista á V. A. y le inspire el único medio que le queda de cumplir un deber que puede anticipar la salvación de España.

Biarritz 26 de Marzo de 1875.—Ramon Cabrera.

ner una cumplida satisfaccion;» que reducida la cuestion á diferencia de personas, no merecia los sacrificios y horrores de la guerra; que se veian fatalmente obligados á prescindir de D. Carlos, como habian prescindido de su padre D. Juan, y dejando para publicaciones especiales los datos y pruebas que justificaban su determinacion, reconocian á D. Alfonso XII, ofreciendo servirle y defenderle.

Los adheridos al convenio de París publicaron sendos manifiestos en forma de cartas á D. Carlos, despidiéndose de él para servir á otro señor, como aquellos altivos nobles que en la Edad Media se desnaturalizaban de su rey; D. Juan de Dios Polo Muñoz de Velasco pedia á D. Carlos la abnegacion de desistir de sus pretensiones; D. Juan Bautista Aguirre, dijo que se acogia á D. Alfonso XII para salvar la bandera de Dios, Patria y Rey; don Domingo Caralt que por no posponer los principios á una personalidad determinada, se acogia D. Alfonso, siguiendo el ejemplo de Cabrera; lo mismo expusieron Estartús, Patero, Miquel Basols, Moreno, Mozo de Rosales, y otros, y D. Eustaquio Diaz de Rada, en escrito más extenso que los de sus compañeros, expuso hechos pasados, por los que, y por considerar insensato y poco cristiano seguir combatiendo al azar en pró de una causa personal, cuyo triunfo consideraba imposible, se adheria completamente á lo que declaraba y aconsejaba Cabrera en sus manifiestos del 11; y «los que siguiesen obrando de otro modo, añadía, confundirán la constancia con el fanatismo, pues V. M. lo ha dicho solemnemente, que esa guerra sangrienta, fratricida y destructora, *los pueblos no podian soportarla arriba de treinta dias;*» que sus servicios y sacrificios habian sido recompensados con amargos desengaños y negras ingratitudes, y que desde el dia en que por primera vez tuvo la honra de recibir sus órdenes, hasta el presente en que se veia en la sensible precision de despedirse, habia servido fiel y lealmente, sin que los ultrajes é injusticias de que habia sido víctima hubieran quebrantado su sincera adhesion á D. Carlos y á su familia; concluyendo con justificar la publicidad de esta carta como defensa de los agravios que se hicieron á su honra ⁽¹⁾.

Publicáronse multitud de escritos cruzándose mútuas acusa-

(1) En 10 de Abril se exhonó de todos los títulos, condecoraciones y empleos á los Sres. Rada, Polo y Aguirre.

ciones; se escribieron romances; se dibujaron caricaturas; protestaron contra la actitud de Cabrera todos los jefes carlistas en armas; y de estas protestas necesitaron algunos y anatematizar muchos el proceder de Cabrera, para que entre determinadas fuerzas no hicieran más prosélitos las voces de paz que se presentaban unidas á la actitud de aquel antiguo caudillo ⁽¹⁾.

Ya hacia tiempo que se habia dado el grito de alerta, y denunciado los viajes de Homedes y otros á la frontera de Cataluña, y hasta al Centro y á las provincias vascas, recomendándose que se confiase á Cabrera el mando de las fuerzas carlistas ⁽²⁾; conmovióse algo la opinion pública de estos; se consideró una necesidad se reunieran las diputaciones vasco-navarras; conferenciaron con D. Carlos sus representantes, y á su virtud se dirigieron á sus representados desmintiendo que Cabrera fuera á ponerse al frente del ejército carlista, y añadian: «No podemos creer que caigais en el lazo que os tienden nuestros enemigos, ni mucho ménos que os dejéis arrastrar por hombres ganados con el objeto de haceros abandonar la bandera del rey y de la patria para conducirnos al campo enemigo.

«Es nuestro deber preveniros los peligros que os rodean. Tened confianza en nosotros, y sobre todo en el rey D. Carlos, que estando el primero interesado en la felicidad del país no dejará perder una ocasion para daros el triunfo y la victoria sobre nuestros enemigos.

«¡Viva la unidad católica! ¡Viva la patria! ¡Viva el rey!» ⁽³⁾

⁽¹⁾ De tal manera cundieron y fueron recibidas las noticias de paz en Guipúzcoa, que las avanzadas de Rentería y otros puntos se mezclaron comiendo algunos juntos y celebrando mutuamente el término de la guerra.

⁽²⁾ El vizconde de Barrés, como presidente de la *Dirección militar de la frontera* escribía el 2 de Marzo desde Bayona: «No hay la menor duda que la victoria de Lácar ha sacado al país del mayor de los peligros, pues contaban los conspiradores con el descontento de la tropa al retirarse de las líneas del Carrascal para dar el golpe y hacer contra la voluntad de S. M. que Cabrera tomase al mando.... El vicario de Estella, antes acérrimo partidario de Cabrera, ha escrito en el día de ayer á sus amigos y compromisarios.... y él mismo acaba de tomar el pase en esta Dirección para presentarse en Estella, con el objeto de ponerse á L. R. P. de S. M. y enterarle de todo lo referido. El diputado de Alava D. Galo Sauto, ha escrito también á sus amigos, así como el Sr. Juanmartiñena.»

⁽³⁾ Estella 9 de Marzo de 1875.—Por el Reino de Navarra; Gonzalo Fernandez.—Nicasio Zabalza.—Sebastian Urra.—Demetrio Iribas.—Pablo Jaurrieta. Por

Las diputaciones no creían entonces que Cabrera fuera tan adelante como fué, y no quisieron ser más explícitas. Fuélo Gamundi ⁽¹⁾ y algunos otros, y hasta el cura D. Manuel Santa Cruz, al que se supuso en inteligencias con Cabrera, publicó en Lille el 31 de Marzo una carta en vascuence, á *sus amigos de la frontera*, indignándose de que ellos y sus compañeros hubieran sido engañados, que los que lo fueran, siguiendo á Cabrera dejaban de ser católicos, buenos vascongados y sus amigos; que le inspiraban suponiéndole á las órdenes de D. Alfonso y de Cabrera, y que habia renunciado por completo á la política, y se estaba preparando para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa ⁽²⁾.

A su virtud ofició á Santa Cruz D. Pablo Diaz del Rio, como ministro de Gracia y Justicia ⁽³⁾, lo bien acogida que habia sido su carta, y le preguntaba si le sería grato volver á España, y contestó ⁽⁴⁾: «Que estando persuadido que yo daré más gloria á Dios Nuestro Señor y prestaré muchos más servicios á la causa de V. M. cumpliendo exactamente con el socorro divino los deberes que el Santo Ministerio me impone, he resuelto vivir alejado de toda agitacion política y consagrarme en un todo al servicio de Jesucristo Nuestro Señor y á la conversion de las almas.»

No se reunió el suficiente número de hombres para intentar la empresa de Muñagorri, á pesar de la proclama á los navarros y vascongados, que fechó en Peña de Larrun el 2 de Mayo D. Juan Bautista Aguirre, y otras posteriores, proclamando paz y fueros, la religion católica, Alfonso XII y á Cabrera; y aun cuando envió el general Blanco á Irún 300 fusiles y un batallon del Rey, estaban apercebidos los carlistas ⁽⁵⁾, y tuvo que limitarse Cabrera á exponer la conveniencia de que se establecieran depósitos en las zonas que dominaba el ejército, donde pudieran acogerse y traba-

la provincia de Vizcaya: Lorenzo de Mascarúa.—Juan Nicolás de Tollara. Por la provincia de Alava: Francisco María de Mendieta.—Pedro Crespo. Por la provincia de Guipúzcoa: Sotero Irazusta.—Ramon Vinuesa.

(1) En su alocucion, fechada en Valderrobres á 27 de Marzo de 1875.

(2) «Jaquin bezate utzi nuela osotoro politicaco bidea eta prestatzen ari naicela celebratzeco Mezaco Sacrificio Santua.»

(3) Desde Vergara el 24 de Abril de 1875.

(4) Desde Lille el 8 de Mayo.

(5) «Nuestro amigo Mr. Paul Laborde está en la frontera á la vista de las tramas del.... de Aguirre.»

Carta del señor vizconde de Barrés en Bayona á 10 de Abril.

jar, mediante un jornal, los soldados carlistas que se sabia deseaban presentarse y no se atrevian á hacerlo: al telegrafiarlo el Sr. Merry al presidente del Consejo de Ministros, contestó éste que lo que proponia ya se estaba haciendo en Valencia con los que se presentaban, y que ademas del tercio de paga señalado por el general en jefe del ejército del Norte á los oficiales que reconocieran al rey, el gobierno «concedia media paga del empleo que digan tener, á todos los oficiales presentados ó que en lo sucesivo se presenten, sin examinar si son españoles ó extranjeros, cuya disposicion nos autorizan á publicarla á V. E. y á mí, en los términos que se quiera (1).»

El propio dia de la firma del tratado en París, el 11 de Marzo, escribió Cabrera á D. Alfonso por conducto del Sr. Cánovas, como presidente del Consejo de Ministros una carta (2), que éste no recibió hasta fines de Abril, y la respuesta de D. Alfonso (3) se la

(1) Comunicacion fechada en Biarritz, firmada por el Sr. D. Rafael Merry del Wal, y dirigida al Excmo. señor capitán general D. Ramon Cabrera.

(2) Lo siguiente: «SEÑOR: En la bandera con que los españoles engrandecieron los reinados de los antecesores de V. M. hay tres principios santos: Dios, Patria y Rey. Yo los he profesado siempre, y los profesaré mientras viva. Por salvarlos y contribuir á su triunfo, por devolver á España la paz que sus desdichas reclama con urgencia, acudo gustoso á depositar en manos de V. M. el homenaje de mi respeto y el testimonio de mi adhesion y lealtad. Reconozco á V. M. como rey de España, como mi rey y soberano; y al realizar este acto que me aconsejan mi conciencia y mi patriotismo, hago sinceros votos porque el cielo conceda á V. M. la gloria de restaurar la grandeza, el carácter y las virtudes, que siempre fueron el distintivo del pueblo español y la gloria de sus monarcas.

«Dios guarde muchos años la preciosa vida de V. M.

«París 11 de Marzo de 1875.—Señor: A L. R. P. de V. M., Ramon Cabrera.—A S. R. M. el Rey de España D. Alfonso XII.»

(3) Decía así: «La Monarquía constitucional que yo represento encierra en sí los tres principios históricos que V. me recuerda: Dios, Patria y Rey; y considero muy valioso el concurso de V., que con tanta sinceridad y constancia los profesa para el pronto y definitivo establecimiento en España de un régimen, que hoy es el del mayor número de las naciones cultas.

«Durante el tiempo trascurrido desde que escribió V. su carta hasta que vino á mis manos, el príncipe extranjero que ensangrienta y desvasta ahora el pueblo español, le ha despojado á V. de los títulos, empleos y condecoraciones que estaba usando tanto há y con plena aquiescencia de todo el mundo, así de sus antiguos amigos como de los que un dia fueron sus leales y valientes adversarios, y tanto entre sus compatriotas como entre los extranjeros. Inútil venganza es esa, porque nadie borra con la pluma lo que llega á grabar en sus eternas tablas la historia; pero

remitió el 4 de Mayo el mismo Sr. Cánovas, diciéndole en el oficio que original tenemos á la vista: «Al ejecutar hoy este Real mandato, tengo tambien el gusto de asegurar á V. E. que el gobierno estima en cuanto vale su cooperacion para conseguir la paz de nuestra querida patria, y que cumplirá con exactitud los compromisos que tiene adquiridos por conducto de V. E., así como los que espontáneamente adquiera en lo sucesivo.»

El gobierno se mostraba satisfecho de su obra, y queria sin duda inculcar en el país el convencimiento de que ella, si no bastaba, ayudaria poderosamente para acabar la guerra; y aunque no consideremos nosotros insignificante, ni mucho ménos, el reconocimiento de Cabrera y de los jefes que siguieron el ejemplo que les dió, no tenian mando de fuerzas, ni llevaban consigo más que la influencia de su nombre; y no bastó esta para reunir la gente que se necesitaba para pasar en armas la frontera proclamando paz y fueros. Hizo mucho más Muñagorri en la anterior guerra civil.

Eludiendo responsabilidades, y hasta haciendo poco favor á la parte que en el convenio habia tomado el rey, hizo decir el gobierno que «no tenia la menor intervencion en las supuestas negociaciones con Cabrera, y esperaba lograr la paz avanzando de victoria en victoria. Si existen inteligencias secretas con dicho general será por cuenta de los mismos carlistas.» No se mostró el señor presidente del ministerio tan ajeno á dichas negociaciones un año despues, en su discurso, tan notable como todos los suyos, pronunciado en la sesion del Congreso del 10 de Abril de 1876.

Nunca miró con indiferencia el gobierno la cooperacion de Cabrera, de quien aceptaba ideas y hasta el sistema de guerra que habia de seguirse. Así le escribia el Sr. Merry ⁽¹⁾: «Tambien ha dispuesto el gobierno de una manera absoluta y resuelta, que en todas partes, y en el Norte sobre todo, se emplee el sistema de guerra que V. ha indicado, y que el sentido comun y la experiencia

el agravio tócame á mí repararlo. De acuerdo con mis ministros responsables, he determinado, por tanto, que de mí reciba V. hoy lo que otros le han quitado.

«Nunca ha desenvainado V. contra mí su espada; y estoy seguro de que, si necesitase de ella algun dia, no sería la última que á mi llamamiento acudiera. Sea V., pues, muy bien venido al lado de mi trono, que al fin él ha de cobijar de igual suerte é todos los buenos y leales españoles.—Alfonso.—A D. Ramon Cabrera.»

(1) En Madrid á 30 de Junio de 1875.

recomiendan. Se acaba de mandar terminantemente que las tropas no consuman más leña que la que corten de los árboles y cepas del campo enemigo; que no quede en pie una casa al alcance del cañon, ni una cántara de vino, ni una espiga en el campo, ni una res en el distrito; todo lo que no pueda servir para el ejército va á ser destruido sin compasion ni miramiento; las familias carlistas que estén en nuestras líneas van á ser enviadas al campo enemigo; los embargos van á hacerse ejecutivos, y con sus productos se indemnizará á los que hubiesen sufrido por las violencias carlistas; en fin, la guerra va á hacerse terrible; pero como debe hacerse con gente que no se da á partido, y como la harian los alemanes ó ingleses si estuvieran en nuestro caso, así terminará más pronto, y evitaremos que el país acabe por arruinarse y perderse.»

Trabajaba con fé Cabrera, se movian sus agentes; entusiasmaban sus trabajos hasta el punto de pedirsele «sus retratos pequeños con su respetable firma al pié, pues son varias las señoras de la aristocracia que me acosan pidiéndome ejemplares;» tratóse de tranquilizarle creyéndole ofendido porque una modificacion ministerial no habia sido en sentido más conservador..... y por último, cuando pidió en Setiembre licencia ilimitada para Inglaterra, escribió el ministro de Estado: «se le concederá, pero dejando á su apreciacion y patriotismo la decision de la época en que debe usar de ella, si cree que su presencia cerca de la frontera puede contribuir eficazmente á quebrantar al carlismo y á la pacificacion del país. Escribele tú por tu parte para que no se marche y para que continúe trabajando con todo empeño como hasta aquí, para desorganizar las fuerzas carlistas, que depongan las armas y aumenten las presentaciones. No veo en realidad motivo para que el general abandone su empresa, y su alejamiento podria producir mal efecto.»

Se habian concebido algunas esperanzas de paz; en muchos pueblos de Navarra se firmaron sendas exposiciones pidiéndola; se circularon alocuciones demostrando con hechos evidentes los irreparables males que habia producido y estaba produciendo tan enconada lucha, y si entonces no produjo todo esto el resultado apetecido por los más, fué predisponiendo los ánimos, de suyo cansados, á posteriores consecuencias.

Entre los muchos que por entonces anduvieron en tratos con

los carlistas fueron D. Juan Alés, recompensados sus trabajos con el marquesado de Alta Gracia, D. Corpóforo García Verdugo, procedente del campo carlista que ayudó muy eficazmente al señor Alés; se escribió á muchos oficiales y jefes carlistas haciéndoles grandes ofertas; las desechó verdaderamente importantes Mendiry, y la carta que el conde Heredia-Spínola ⁽¹⁾ escribió á Pérula, la envió éste á D. Carlos, diciéndole que desde que fué proclamado D. Alfonso se le ofrecían de nuevo millones, fajas y honores, de lo que nada había dicho hasta entonces porque no se creyera lo hacía por darse importancia, y al enviarle ahora las cartas no era por darle una prueba más de lealtad, que esas se daban con los hechos, «sino para saber si V. M. quiere que conteste, para ver hasta dónde llegan nuestros enemigos, ó quizá para averiguar si alguno de los nuestros está en connivencia con ellos.» D. Carlos le contestó agradeciendo su lealtad, con la que siempre había contado, lo mismo que con su valor, y que dijera al conde que para concluir la guerra recomendara á sus amigos acudieran á él, que para todos los españoles tenía los brazos abiertos.

A Vizcaya se llevaron formales proposiciones de convenio, ofreciendo paz y fueros, reconocimientos de éstos, y de los grados á todos los jefes y oficiales carlistas que se adhiriesen, y cuatro millones de reales por cada batallón que se presentase.

También de parte de los carlistas, ó más bien de D. Francisco de la Torre Gil, surgió un proyecto de convenio ó fusión de los monárquicos liberales y carlistas, bajo la enseña de Dios, Patria, Rey y Ley; pero no pasó de proyecto, que hizo escribir mucho á su entusiasta autor, pretendiendo contentar á todos los partidos y á sus egregios representantes.

CONFERENCIAS EN LECUMBERRI — RIVALIDADES — PEQUEÑAS OPERACIONES
PROYECTOS

LXIV

El 21 de Abril se trasladó Mendiry á Lecumberri á conferenciar con D. Carlos, que acudió desde Tolosa acompañado del con-

(1) Fechada en Madrid el 10 de Mayo de 1875, trasmitida desde Pamplona por el cónsul de Costa-Rica D. Isidro Vitoria.

de de Caserta y de D. Antonio Mogrovejo: tratóse del medio de sacar la guerra del estado de inacción á que estaba forzosamente sometida, y expuso Mendiry con este motivo lo difícil que era conseguirlo, «supuesto que el enemigo, al que habia provocado en sus mismas trincheras de Esquinza el día 5, no quiso admitir el reto ni separarse un paso de ellas, y mis fuerzas, ni por su número, ni por su calidad eran suficientes para tomar la ofensiva y llevar la guerra dentro de sus líneas. Si tuviera confianza, añadió, en que el enemigo seguiria mi ejemplo, abandonaria este sistema de guerra de zapa, que nos mata, y formaria tres cuerpos de ejército para operar en combinacion con probables ventajas, pero no nos seguirá á ese terreno, puesto que la guerra de ocupacion, devastacion y exterminio que nos hace, aunque lenta, es de un resultado positivo y se aprovecharia de nuestro abandono, tomando á Estella y puntos inmediatos más estratégicos, con lo cual nos privaria de un país propicio y rico, y estrecharia cada vez más el círculo de nuestras operaciones. Además, la transicion sería dura y sensible para el país, que al verse abandonado, lo llevaria á mal, y la ocupacion de Estella por el enemigo nos rebajaria en el concepto de Europa, puesto que se la considera como una plaza inexpugnable.»

Terminó la conferencia conviniéndose en que procurara el jefe carlista entretener la opinion pública con escaramuzas y algunos hechos parciales. Se ordenaron á los comandantes generales de las provincias, generales con mando de division en las líneas y jefes de partidas; envióse á Pérula contra la fuerza de la brigada Goñi, avanzada en el Perdon; en las alturas de Belascoain recibió orden de retirarse y que fuera á Lumbier á proteger á Lerga, y como Goñi marchaba por la carretera y tenia el carlista que atravesar el monte de San Cristóbal y carretera de Sorauren, se encontró con Lerga que volvia de Lumbier, y le refirió el desorden que reinaba. Desde la posicion que Pérula ocupaba, á media legua de Pamplona, envió á esta ciudad unas cuantas granadas, que ningun daño causaron, teniendo sólo por objeto llamar la atencion de las fuerzas liberales, atrayéndolas al ventajoso terreno de Sorauren.

Empeñóse Mendiry en sacar la guerra del estado de atonía á que estaba circunscrita; sobre las poderosas atenciones del servicio, distrajéronle rivalidades, especialmente con Argonz, que desde los sucesos de Lácar se habia indispuerto con Mendiry, co-

mo lo estaba con cuantos jefes y oficiales procedían del ejército, y reemplazaban á sus amigos; mediaron poco afectuosas cartas entre ambos generales; acusóle Mendiry de sublevar en su contra la opinion de los batallones; lo expuso á D. Carlos, insistiendo en su dimision, y pidió el extrañamiento de Navarra de aquel general «como perturbador de la division (1).»

Marchó Argonz á Vergara; tratóse de reconciliarle con Mendiry, mediando D. Pablo del Rio; insistió Argonz en que terminaba toda cuestion «si se le probaba que habia concurrido á la batalla de Lácar en virtud de orden de Mendiry, bien fuera por escrito ó verbal, determinando la persona portadora de la orden, y que se demostrara tambien que no habia sido el segundo batallon de Navarra el que habia cogido los dos cañones Plasencia;» pero no halló D. Pablo medio de avenencia, pues si era evidente que Mendiry mandó la orden, no podia responder de una manera absoluta que se hubiera recibido (2).

(1) Terminaba la exposicion diciendo: «Comprendo, señor, los deberes que impone el mando y la necesidad que tiene un general en jefe de obrar con energía é imponer severos castigos para hacerse respetar; pero la experiencia me ha enseñado tambien que en ejércitos como el de V. M. en que se desconocen los deberes que á todos nos impone la ordenanza, y que tal vez por ese motivo se han dejado impunes tantos y tan graves delitos, un acontecimiento deplorable en el estado en que se hallan los ánimos podria indudablemente comprometer la existencia de este ejército.»

(2) Acabamos de recibir una carta del Sr. D. Juan Ortigosa, residente en San Juan de Luz, en la que ampliando lo que expusimos como hechos, sin comentarios por nuestra parte, en la nota pág. 273 de este tomo, dice que la orden que le dió el Sr. Camon, fué la de trasladarse con su fuerza desde Arizala, donde se encontraba, á ocupar la retaguardia de los batallones que con Mendiry se hallaban á la izquierda del portillo de Alloz; sin decirle nada para el general Argonz.

El Sr. Ortigosa recibió en Cirauqui, en la madrugada del 3 de Febrero, instrucciones verbales del Sr. Mendiry, en virtud de las cuales pasó con dos escuadrones navarros y dos castellanos á Arizala, desde cuyo punto debia, por las órdenes recibidas, cubrir el flanco derecho de las fuerzas de Mendiry, en el caso de un combate que aquel le anunció tendria lugar si lo consideraba conveniente, ajustando Ortigosa sus movimientos á los de sus fuerzas si no recibia nuevas instrucciones; y dice este señor: «A mi llegada á Arizala, supe se hallaba el general Argonz á mi derecha, dos ó tres kilómetros distante, y como mi deber y atencion lo exigian, le avisé mi llegada, y el mismo oficial que envié me trajo la orden de aquel señor de avistarme con él en Murugarren ó Grocin: como la distancia y condiciones del terreno me lo permitian, y sin desatender las instrucciones del Sr. Mendiry, pasé á diho punto. El general Argonz me manifestó tenia el proyecto de iniciar un ataque

Habian ocupado á Viana las contraguerrillas de Zurbano y Aldea y las fuerzas movilizadas de San Vicente de la Sonsierra y Fuenmayor, reunidas todas bajo el mando de Arenzana, en la noche del 16 de Abril; participóse á Estella aquella misma noche lo ocurrido, divulgándose en la poblacion el hecho, aumentando las fuerzas; Pérula y Montoya, al ver que nada se disponia, se ofrecieron á ir á arrojar á los liberales de aquella poblacion, brindándose tambien con la artillería el coronel Prada, y á media noche del 18 se encomendó á Montoya marchase inmediatamente á Viana. Ni un instante perdió aquel activo jefe, áun cuando se vió contrariado en no dejarle llevar el sexto batallon reunido en Estella y tener que reunir el tercero, que estaba en Allo y Dicastillo; pero no fué esto obstáculo á su actividad; la demostró asombrosa, y llegó á Viana á la mañana siguiente; pero ya habia sido auxiliado Arenzana por una columna de Logroño, á la que no pudieron hacer frente las partidas carlistas que á aquel asediaban, llegando á oradar las casas inmediatas á los puntos ocupados por los liberales, á pelear cuerpo á cuerpo en la puerta del coro de la Iglesia y en otros sitios, sosteniéndose reñidos combates, y se abrió paso por entre sus enemigos, salvándose pocas horas antes de la llegada de Montoya, que habia recibido tan tarde, como vimos, la orden de caer sobre Viana, donde pernoctó á pesar de haber en Logroño numerosas fuerzas liberales. Volvió Montoya á Los Arcos, y despues fué con Pérula á la operacion contra Goñi, que ya referimos.

Cubriendo despues Montoya el servicio por la parte de Mañeru, supo las descubiertas que hacian diariamente los liberales; preparó la sorpresa de las dos compañías que bajaban todas las mañanas por frente de Mañeru, considerando conveniente se efectuara lo mismo por la parte de Cirauqui; emboscóse bien la gente

al cual debian concurrir mis fuerzas; le expuse entonces cuanto el Sr. Mendiry me habia dicho por la mañana, diciéndome entonces que el concurso de mis fuerzas quedaba limitado, en el movimiento que proyectaba, á cubrir la izquierda de las suyas, posicion que me dejaba siempre á la derecha del Sr. Mendiry y cubriendo el espacio que separaba á ambos. Regresé inmediatamente á Arizala, coincidiendo mi llegada con la del Sr. Camon, que me comunicó la orden de trasladarme á retaguardia de los batallones, etc., etc. Para que el Sr. Argonz no contara con el concurso de mis fuerzas, le comuniqué por D. Carlos Segovia, ayudante de uno de los escuadrones de Navarra, la orden que acababa de recibir. »

carlista, con orden de dejar acercarse á la liberal hasta ocho ó diez pasos, haciendo entonces una descarga y cayendo en seguida á la bayoneta á hacer prisioneras á aquellas compañías, volviendo rápidamente sobre Mañeru y Cirauqui con los prisioneros; mas no se logró la sorpresa por disparar el fusil antes de tiempo algunos de la parte de Cirauqui, y comenzó un tiroteo que fué creciendo hasta el punto de parecer aquello una batalla por las muchas fuerzas que de Esquinza acudían. Retiráronse los carlistas auxiliados por su artillería, experimentando ambos combatientes algunas bajas.

A nada conducían estos hechos aislados, cuando seguía la inacción en uno y otro ejército.

Pensóse en el campo carlista que su enemigo proyectaría algún movimiento desde Navarra sobre Aragon y se trató de formar una brigada que pasando el Ebro por Rincon de Soto, ó más abajo si era posible, se dirigiese á la parte de Borja y Tarazona, y apoyándose en el Moncayo en direccion á Calatayud impidiese la comunicacion entre Madrid y Zaragoza, y en último resultado se pusiera en contacto con las fuerzas del Centro, ó pasando por Mendavia ó Arrubal saliera por la parte de Cameros hácia Medinaceli ó Sigüenza para operar en la provincia de Guadalajara y Cuenca con el mismo objeto, ordenándose á la vez al ejército de Cataluña operase sobre el Alto Aragon é izquierda del Ebro: la fuerza de Castilla marcharía á la provincia de Búrgos, comunicándose con la de Soria, para acordar movimientos con las fuerzas que operasen en Cuenca y Guadalajara, y al mismo tiempo los cántabros y asturianos, apoyados por algun batallon vizcaino en las Encartaciones, se correrian á inutilizar la vía férrea de Santander entre Reinosa y Bárcena de Pié de Concha, dirigiendo entonces sin dificultad sus operaciones sobre Asturias, Liébana y cabeceras de Castilla. Tal fué el proyecto de operaciones, ó más bien de expediciones que por entonces se formó y no llegó á realizarse, áun cuando todavía daba tiempo el estado de la guerra en el Centro, pues fué en Abril cuando se trató de realizar este proyecto.

No faltaban tampoco por parte de los liberales, mereciendo especial mencion el del ilustrado brigadier Sr. Lopez Donato, que teniendo presente el uso que hacían los carlistas de los adelantos modernos, y el depender principalmente la resistencia de

aquellos en la seguridad de la retirada, consideraba anuladas por envoltentes tales condiciones, con la ocupacion en todo ó en parte de los ferro-carriles, con una línea mixta de hierro y tierra, que partiendo de Amurrio, Vitoria, Alsásua, Pamplona, Tafalla y Tudela siguiera Ebro arriba por Logroño y Miranda, convergiendo las fuerzas combinadas desde todos los extremos á Estella y á sus centros. Las fuerzas que ocupasen toda la línea estarían protegidas por trenes militares con 2.000 hombres de refuerzo; establecía depósitos para el aprovisionamiento de las tropas de la línea y de los 25.000 hombres en operaciones fuera de ella, y juzgaba bastante para acabar la guerra 96.000 hombres de combate y seis meses de campaña.

LÍNEA DEL ORIA—ASPE—ABANDONO DE LA LÍNEA DEL ORIA Y DE
ASTIGARRAGA—ATAQUES

LXV

La línea del Oria molestaba mucho á los carlistas, y era un constante peligro para Azpeitia y para el corazon del país por aquellos dominado; no cesaron de hostilizarla; lo hicieron fuertemente el 8 de Marzo, inutilizando dos barcas del puente con ellas construido; al día siguiente echaron á pique tres más con los certeros fuegos de sus baterías; quedó sumergido el primer tramo, teniendo que efectuarse el paso por la noche en botes y lanchas; construyeron unos y otros baterías contra baterías; no fué obstáculo el terrible temporal de aguas que empezó en la noche del 12 y continuó el siguiente día; redoblaron los carlistas el fuego sobre Añascochevarría, posición central enemiga, la más débil, que recibió más de 200 granadas de las baterías de Aya y Valde Arraiz, que cruzaban sus proyectiles de 7 $\frac{1}{2}$ y 8, sistema Withworth, sin que pudieran alcanzar los liberales, según manifestó el mismo Loma en el parte oficial, no pudiéndose por consiguiente apagar sus fuegos. Bien castigada esta posición, defendida por seis compañías á las órdenes del coronel del regimiento del Rey, D. Vicente Ponce, trataron de sorprenderlas, favoreciendo á los carlistas el haber inutilizado el puente de barcas, y tener establecida

la comunicacion lenta y precaria con dos puentes volantes, contruidos por los ingenieros y la marina.

A las doce de la noche, favorecidos los carlistas por la oscuridad y la lluvia y en medio del mayor silencio, envolvieron la posicion, atacándola por derecha é izquierda, sorprendiendo la avanzada sin disparar un tiro: los migueletes y soldados dieron la voz de alarma replegándose al fuerte; y al quien vive al enemigo, contestando éste «el relevo,» rompieron un nutrido fuego sobre él ⁽¹⁾. Media hora duró, retirándose los carlistas; pero volvieron á poco con valeroso denuedo intimando la rendicion; cruzáronse las bayonetas de ambos combatientes, y pelearon de una manera heróica por espacio de una hora. Desde que se oyeron los primeros tiros hizo Loma pasara el rio un batallon en barcas, situando los demas convenientemente, y á las dos de la mañana todo quedó en silencio: la oscuridad que reinaba y acababan de interrumpir los fagonazos, era interrumpida ahora por las luces de los que iban retirando los muertos y heridos, contando ambos combatientes unos 200.

Se aumentaron las fortificaciones en aquel punto sin desatender los demas de la linea; hubo el 27 del mismo mes de Marzo un reñido choque frente á Usurbil en la casa llamada de Vidart, situada á la entrada del bosque de su nombre, experimentando unos y otros contendientes sensibles pérdidas, y se mandó talar el bosque inmediato á las posiciones liberales de Irroreta, desde donde tanto se las estuvo molestando, no pasando apenas dia sin que combatiara aquella division de vanguardia, que llevaba experimentadas cerca de 200 bajas.

Bien situado y mal fortificado ⁽²⁾ el fuerte Aspe, centinela avanzada de Bilbao en la desembocadura de la ria, cuya navegacion podia interrumpir, estaba tan abandonado el servicio, que al saberlo los carlistas, dispusieron apoderarse de aquel punto y lo consiguieron 80 voluntarios del batallon de Arratia, guiados por

(1) Precisamente dispuso Loma aquella noche no se verificase el relevo por el temporal que reinaba, lo que dió un resultado contrario la estratagema de los carlistas para que se les franqueara el paso.

(2) Sin terminar las obras, estaba franca la entrada, sin foso en ella, ni puerta, ni otro obstáculo y con un recinto la fortaleza tan dilatado, que exigia una guarnicion de 300 hombres al ménos para cubrirle, y habia una compañía de Galicia de 100 hombres y 14 artilleros con dos piezas.

su coronel Isasi, en la tormentosa noche ó madrugada del 12 de Abril, apresando ó matando á los centinelas y cuidando el resto de la guarnicion en salvarse más que en resistir, aunque esto no se presentaba muy fácil dado el descuido que tan bien se habia aprovechado por los carlistas ⁽¹⁾.

En cuanto el nuevo comandante general de Vizcaya, D. Crispin Jimenez de Sandoval, supo el desastre, acudió con fuerzas, y segun manifestó en su parte, «si el enemigo insiste en permanecer en el fuerte ocupado, me veo en la absoluta imposibilidad de emprender movimiento alguno para arrojarle de la posicion de Aspe..... y aun cuando me propusiera establecer una bateria en Arriaga para batir el fuerte, sería operacion arriesgada por dejar á Bilbao y á los demas puntos de esta extrema linea abandonados á sus propios recursos, sin tener con que protegerlos si fuesen amenazados.» Los carlistas dieron solucion á este apuro, abandonando á los dos dias el fuerte, despues de llevarse una pieza de artilleria de á 12, intentar reventar la de 16 y prender fuego á los cuarteles, llegando con oportunidad el coronel Fernandez de Rodas á salvar del fuego varios alojamientos.

Mugurza que merodeaba por las cercanías de Igueldo, emboscóse en Vidarte para sorprender á las fuerzas que habia en el caserío de Barcaiztegui, y cuando estas efectuaron su descubierta en la mañana del 27 de Marzo, se arrojaron sobre ella los carlistas matando é hiriendo á algunos y cogiendo ocho prisioneros, 25 fusiles y otros pertrechos. Pocos dias despues, emboscándose el mismo partidario en las inmediaciones del caserío Cachola, sorprendió á una fuerza que de Oriamendi se dirigia á San Sebastian, causándola tambien sensibles pérdidas ⁽²⁾.

Marchó Loma á fines de Marzo con un batallon á Santander á tomar el mando de un cuerpo de ejército que debia formarse con las divisiones Portilla y Villegas para oponerse á la tan cacarea-

(1) En el consejo de guerra celebrado en Vitoria en los dias 10 y 13 de Julio de 1876, fué condenado el gobernador del fuerte y otros oficiales, absolviéndose libremente al cabo primero Ramon Miranda Sanchez y á 16 individuos más del mismo regimiento de Galicia. El alférez de artillería D. Francisco Rodriguez Lemus, herido, fué recomendado.

(2) Otra emboscada efectuó la partida de Santiagomendi en las casas contiguas al fuerte de Azba, sorprendiendo á siete carabineros que se dirigian á San Sebastian, matando á cinco y aprisionando á los dos restantes.

da expedición carlista; quedó Blanco encargado de la línea del Oria; dispuso el ministro de la Guerra, ya mediado Abril, que amagara un movimiento el frente de la línea liberal sobre el enemigo, con objeto de impedir que éste aglomerase fuerzas hácia el Bidasoa, para impedir el movimiento que se creía iba á efectuarse en favor de la paz, cuyo principal agente era Aguirre, y ya vimos lo que consiguió.

La línea del Oria era un apuro para el general Blanco, quien considerando que iba á ser atacada su línea por respetables fuerzas carlistas, «con artillería numerosa y superior á la mia, mucha de ella en calibre y en alcance;» temia maniobrarse el enemigo entre la izquierda y retaguardia liberal, dada la facilidad con que podia hacerlo desde Lasarte, sin poderle oponer Blanco la fuerza necesaria por no disminuir demasiado su frente.

Quesada entonces telegrafió al gobierno lo difícil de la situación de Blanco, indicando se le dejara en completa libertad de acción para que pudiera abandonar la línea del Oria si lo juzgaba conveniente, y en 8 de Mayo se le autorizó para replegar sus fuerzas y establecerlas como creyera mejor á su seguridad.

Ordenada la evacuación de Usurbil y de la línea del Oria, comenzó la de aquel pueblo y sus inmediaciones, hostigando los carlistas á los que se retiraban. Al llegar estos al caserío de Archuvieta, en donde estaban aquellos emboscados, protegiéndoles lo accidentado del terreno, rompieron un nutridísimo fuego contra los liberales, hostilizando á la vez su retaguardia con fuerzas procedentes de Zubieta y Lasarte; sostúvose el ataque, se tomaron posiciones, cañoneó la artillería á los carlistas, y á costa de algunas bajas se llegó á la Antigua, prestando los migueletes en esta operación los excelentes servicios que prestaban en todas por su valor y gran conocimiento del terreno.

La retirada de toda la línea del Oria la protegió bien la artillería de montaña, escalonada, precisada algunas veces á disparar con metralla.

Si gran sensación y sentimiento causó en San Sebastian el abandono de la línea del Oria, fué mayor, y más comentado, el del fuerte de Astigarraga. La reconcentración de los carlistas en aquellos alrededores, convenció al general Blanco de que el objeto de sus enemigos era hacer sangriento el relevo ó evacuación de aquel punto cuando se aproximasen sus fuerzas á ejecutarlo,

y creyó lo más conveniente ordenar por telégrafo al comandante del fuerte, que aprovechando la oscuridad de la noche y contando con la proteccion que habian de prestarle las fuerzas que tenia situadas anticipadamente con dicho objeto, abandonara aquel punto, prévia la destruccion posible de las existencias de víveres y municiones. A su virtud, en la noche del 3 de Junio, burlando la vigilancia de los carlistas, se verificó la evacuacion del fuerte de Astigarraga, inutilizando el cañon que existia y abandonando los víveres y municiones. Estravióse en la retirada un carabnero y algunos efectos.

Los carlistas avanzaron como era natural su línea contra San Sebastian; colocaron baterías en varios puntos de ella, atacaron vigorosamente por dos lados el fuerte de Alza, aprovechando la lluvia y la oscuridad de la noche; se retiraron al cabo de dos horas de fuego, volvieron á acometer á la una de la mañana y fueron rechazados; pocos dias despues se efectuó otro ataque nocturno contra los fuertes de Mendivil, el Parque, y la fábrica de fósforos del Sr. Zaragüeta, situada en la carretera de Irun á Behovia, haciéndose despues extensivo el combate al Torreón, San Marcial, Urcave, Santiago, Larragain y Torre Alta, peleándose con encarnizamiento, y defendiéndose el terreno en algunos puntos palmo á palmo, especialmente dentro de la fábrica de fósforos, incendiada por los carlistas, viéndose al fin obligados los liberales á saltar por las ventanas. Los refuerzos que salieron de Irun libraron á aquellos valientes de una muerte cierta, no sin haber tenido los salvadores que trabar rudo combate y conquistar á costa de la sangre de algunos las casas ocupadas por los carlistas en la carretera hasta el puente de Behovia.

Amenazada San Sebastian cada vez más de cerca, se adelantaron sus fortificaciones á los puntos avanzados de Ametzagaña y Jaizquivel; pero no estaba por allí el peligro, aun cuando eran sitios desde donde se podia lastimar á una ciudad tan distinguida por su liberalismo como codiciada por los carlistas. Era la parte de Igueldo la que habia que atender, y no dejan de ser previsoras, aunque no resultaron despues eficaces, las disposiciones que tomó el general Blanco ⁽¹⁾.

(1) Segun el siguiente parte confidencial, fechado en San Sebastian el 29 de Mayo: "He dejado en Igueldo, fuertemente atrincherado al efecto, al regimiento de Lu-

GUETARIA

LVI

La patria de Elcano, la antigua é inmortal Guetaria, que tanto venia sufriendo, tenia aún que experimentar todas las más terribles consecuencias de la guerra.

Empeñados los carlistas en poseer aquella villa, prepararon el ataque para el 13 de Mayo, sin prévio aviso, comenzando con la voladura de una puerta tapiada, llenando la mina de dinamita; y al espantoso ruido de la explosion, á las dos y media de la madrugada, púsose en armas la guarnicion, lanzóse el pueblo en masa á la calle, el gobernador militar D. Eduardo Palacio, corrió súbito con alguna fuerza al punto de la detonacion, disponiendo se tapiara al momento la brecha abierta, y se contruyera una barricada; rompieron el fuego los carlistas desde seis baterías⁽¹⁾ levantadas fácilmente en Garate y alturas aún más próximas á Guetaria, habiéndola á 350 metros de la muralla; contestó la plaza con las dos únicas piezas, y poco despues se presentó la escuadra que guiaba Barcaiztegui, siendo importante su ayuda, por verse el enemigo obligado á dirigir parte de sus fuegos contra los buques, dejando así algun respiro á los defensores del pueblo para reparar los daños, apagar los incendios y procurar más fuerte resistencia, mezclándose con la tropa los decididos voluntarios, que más atendian á defender el hogar de todos que el propio. Las mujeres, ancianos y niños se refugiaron en una capilla abovedada, para librarse de aquella verdadera lluvia de proyectiles.

No consiguieron los cinco buques de guerra apagar los fuegos de las baterías carlistas, que les habian causado algunas bajas y desperfectos en los barcos, y se retiraron á las cuatro de la tarde. Volviéronse contra la plaza los cañones que se habian enfilado

chana, cuyo entendido coronel tiene el encargo de cubrir aquel punto y conservar las comunicaciones con San Sebastian, con objeto de proteger la construccion de un fuerte en el cuarto piso que impida al enemigo colocar en cualquier punto de la cordillera de Igueldo baterías contra esta capital y su puerto. »

(1) Estaban artilladas con dos morteros, 15 cañones de 12½ rayados, ocho de 7½, y cuatro Whitwaurth.

contra los buques; prepararon el asalto, pues la brecha estaba practicable; corrieron á ella aclamando á Cárlos VII, animando los acordes de la música y los no interrumpidos toques de las cornetas; pero si decidido fué el empuje, no lo fué ménos la resistencia desde la muralla y los parapetos contruidos detrás de ella, rechazándoles con pérdida de muertos y heridos. Intentan los carlistas al dia siguiente nuevo asalto con la misma decision que el anterior, y son rechazados con igual heroismo.

Veintitres horas de continuo pelear, sin alimentarse, llevaban los liberales cuando recibieron los refuerzos que se enviaron desde San Sebastian, consistentes en dos compañías, una seccion de ingenieros y dos piezas de artillería, que ya no fueron necesarias, porque los sitiadores sólo continuaron el fuego de fusil, que cesó al amanecer del dia 15.

El pueblo, que recibió más de 1.600 bombas y granadas que llevaron consigo el incendio y la destruccion, quedó arruinado; y se concibe perfectamente tanta ruina en tan breve tiempo, al ver la posicion dominante y tan cercana de los sitiadores.

En la tropa, en los voluntarios y en los paisanos hubo actos de heroismo, y en las mujeres, mereciendo citarse Josefa Antonia Azpeitia, que conducia á los heridos desde el punto en que se hallaban al hospital, en el que les prestaba toda clase de auxilios, como enfermera que era del mismo.

Retiraron los carlistas su artillería, quedando algunas compañías hostilizando á la plaza, y el 13 de Junio prosiguió el fuego de cañon de una batería colocada en el arsenal de Zarauz, que arrojó 74 granadas; 52 volvió á recibir la desgraciada Guetaria el 14 de Agosto, y desde fines de Setiembre hasta el 26 de Enero de 1876 recibió diariamente y áun muchas noches los proyectiles de cañon y mortero, ascendiendo su número á 124 bombas y 2.500 granadas: acabaron de arruinar la poblacion ⁽¹⁾, que tuvieron que abandonar las dos terceras partes de sus moradores por la absoluta falta de medios de subsistencia ⁽²⁾, durando tan pertinaz sitio hasta el 26 de Enero siguiente, en que el brigadier Mariné con una pequeña fuerza que desembarcó en este

(1) Las baterías carlistas arrojaron desde el 13 de Mayo hasta el 26 de Enero, 340 bombas y 4.276 granadas.

(2) De 900 almas quedaron reducidas á 150 en Enero de 1876.

puerto, tomó á los carlistas las formidables posiciones de Garate é inmediaciones, respirando Guetaria despues de tanto sufrir; pero sin dejar de padecer, por albergar todo el primer cuerpo de ejército por espacio de 25 dias, no teniendo sus habitantes un palmo de terreno donde cobijarse, y con las casas destruidas.

Digno fué aquel desgraciado y liberal pueblo, compuesto en gran parte de pobres y valerosos pescadores, de la patriótica generosidad de los que iniciaron la suscripcion tan generosamente efectuada en San Sebastian ⁽¹⁾; y si no ha recibido, como debiera, la debida recompensa de sus padecimientos, no le puede faltar nunca la gratitud de la patria por la inmarcesible página que en su ya brillante historia ha escrito.

LA IZQUIERDA—MANDO DE CARASA—MEDIANAS Y CARRASQUEDO
MOVIMIENTOS

LVII

Las noticias de proyectadas expediciones carlistas, hicieron se atendiera un tanto á la abandonada izquierda liberal; se envió á Loma y la division de Morales de los Rios; pero no se formó nuevo plan; continuaron aquellas fuerzas aisladas de Bilbao, y á dos jornadas de la vía férrea; y dos divisiones con 16 batallones, hicieron, en resúmen, lo que hasta entonces se habia hecho con cuatro. Loma tenia sus fuerzas en las mismas posiciones que su antecesor; despues bajó á Mena, y cuando los temores eran más persistentes fortificó á Mercadillo. Produjo, en efecto, el movimiento de 28 de Abril la toma de los pueblos de Mena Mayor y Carrasquedo, y se continuó envolviendo á los carlistas, haciéndoles Villegas retirarse de Viérgol, y de Nava las tropas que avanzaban por la izquierda, y del Monte del Cuervo las del Centro. Retiráronse los carlistas hácia el Berron, y algunas granadas les hicieron guarecerse en Valmaseda; pudieron continuarse los trabajos de fortificacion en Mercadillo, y se acantonaron las tropas en las posiciones tomadas, estableciéndose una línea donde era

(1) Las cuentas se publicaron inmediatamente en un folleto titulado *Guetaria!* que es un timbre de honra para la digna comision que en la suscripcion intervino.

el cañoneo continuo, hasta que Prendergast conquistó las posiciones de la Peña Complacera (Búrgos) despues de rudos combates, en los que jugó la artillería y se dieron cargas á la bayoneta, retirándose los carlistas, bien y valerosamente dirigidos por Cavero, á la Peña de Igaña, apoderándose los liberales de muchos víveres y efectos que se iban dejando. Abandonada la Complacera, á los dos dias la volvieron á ocupar los carlistas y siguieron haciendo fuego sobre Villasana de Mena y Mercadillo, para impedir las obras que ejecutaban los liberales; intentando tambien, como en la noche del 19 de Mayo, sorprender las fuerzas de la izquierda de aquella línea, establecidas en Ungo, pero fueron rechazados.

Nombrado Berriz ayudante de D. Cárlos, le sustituyó en la comandancia general de Vizcaya D. Fulgencio Carasa, al que hizo entrega del mando de las fuerzas el brigadier D. José S. Fontecha, que le estaba desempeñando.

Carasa salió de Valmaseda el 15 de Mayo para Viérgol, reconoció la líneas avanzadas hasta el Berron, y despues la de la derecha de este punto; fué el 18 con dos batallones y dos piezas de artillería al monte próximo á Nava de Mena á provocar una salida de los liberales de Mercadillo, lo que no consiguió á pesar de los disparos que hicieron las piezas; regresó á Valmaseda, á donde fué D. Cárlos, quien examinó aquellas posiciones y revistó sus defensores, y de todo mostróse satisfecho.

Carrion, en tanto, con unos 100 hombres decididos pasaba el Ebro el 26 de Mayo entre San Vicente y San Asensio; hizo frente el 27 en los montes de Villar de Torres á sus perseguidores, guiados por el teniente Crespo, haciendo correr vergonzosamente á los 18 guardias civiles de la comandancia de Búrgos que iban con las fuerzas perseguidoras; pero no celebró mucho su triunfo, pues aquel mismo dia la compañía movilizada de Miranda de Ebro halló á los carlistas en los corrales de San Frias y Monte Juristo, entre San Millan de la Cogulla y Berceo, y los batió completamente.

Estos mismos voluntarios de Miranda, y las fuerzas de aquella guarnicion, habian tenido pequeños encuentros en Armiñon y Comunion—8 y 9 de Abril—en Rivavellosa y Quintanilla el 20, protegiendo un convoy de Miranda á Vitoria; Reyes fué el 4 de Mayo á Alegria á castigar algunos desmanes y cobrar débitos, y la guarnicion de la capital de Alava, bien dirigida, realizó per-

fectamente el 15 de Mayo la operacion combinada para asegurar el camino de aquella plaza á la Puebla de Arganzon, con objeto de proteger el paso de un convoy procedente de Miranda, experimentando liberales y carlistas algunas pérdidas.

Era ya cuestion grave el abastecimiento de Vitoria, el punto más estratégico é importante de las Provincias Vascongadas, y para proteger la marcha del general Tello á aquella capital, se efectuó al extremo de la línea izquierda un movimiento hácia Berberana, quedando la brigada Muriel sosteniendo las posiciones de Carrasquedo, Medianas, Mercadillo y Covides.

En cuanto supo Carasa la disminucion de fuerzas enemigas en el Valle de Mena, corrió á las inmediaciones de Mercadillo y Carrasquedo, rompió el fuego el 20 de Junio, sostuvieron bien el combate en un principio las tropas de Muriel; pero al fin emprendieron la retirada, y no en orden de parada, como dijo el parte del mismo Muriel, quien pudo haber distribuido mejor sus fuerzas.

Una compañía que habia en una casa, tuvo que rendirse, sin poder retirarse, por haber consumido las municiones y muerto algunos oficiales. Los artilleros retiraron las piezas con mucha dificultad, luchando brazo á brazo con los carlistas, y por espacio de unos dias se vió fresca la sangre y despojos de los que murieron asesinados en la iglesia, profanada sacrilegamente por haber sido esta matanza de heridos indefensos que estaban en el templo convertido en hospital; y no se limitó á estos horrores la ofuscacion del fanatismo político y la crueldad de la guerra, que recorrieron los vencedores algunas casas del pueblo, robando y violando, costando la vida á una jóven el brutal proceder de aquellos bárbaros.

Encerráronse los liberales en Mercadillo, apoderándose los carlistas de las posiciones de aquellos y de 180 prisioneros, 235 fusiles y otros muchos efectos; no siendo mayor el desastre por el admirable comportamiento de la artilleria, y especialmente de su teniente Sr. Molezun.

Al recibir Loma en Villasante aquella misma noche el parte de Muriel, reunió sus fuerzas, corrió á las tres de la madrugada, á pesar del temporal de aguas que reinaba, en auxilio de los vencidos, á quienes Carasa se proponia atacar de nuevo; venció la vanguardia de Loma á los carlistas que se le interpusieron cerca de Villanueva, haciendo algunos prisioneros, incluso un

oficial, Queros, resultando herido por no quererse entregar; se adelantó á Villasana, se retiraron los carlistas á sus anteriores posiciones, Carasa á Valmaseda, y Loma á Mercadillo, apoderándose de todas las perdidas el día anterior, haciendo lo mismo Villegas por su derecha, no siendo grande la resistencia que hubo que vencer, pues sólo tuvieron los liberales siete heridos.

Otra vez volvieron á marchar las fuerzas liberales hácia Alava, el 28 de Junio, y de nuevo se presentaron los carlistas en las posiciones ocupadas antes por los liberales, y atacaron á Mercadillo el 29; defendiéronse bien y rechazaron á sus enemigos, causando algunas bajas y seis prisioneros. No indemnizó esto, sin embargo, la penalidad de las marchas que hicieron algunas fuerzas, particularmente las que, guiadas por Loma, cruzaron el 28 por la Magdalena al Valle de Losa, pernoctaron en Quincoces de Yuso, San Llorente y pueblos inmediatos, no sin sostener pequeñas escaramuzas para penetrar en ellos; marcharon el 30 en dirección á Orduña, y girando sobre la Peña de Angulo y desalojando de ella á los carlistas, fueron á caer bajo la Complacera, sin intentar acometer á los que de ella se enseñoreaban, disparándoles solo unos cuantos cañonazos. Se retiraron los liberales á sus respectivos alojamientos, regresaron el 1.º de Julio á Castrobarco y pueblecillos inmediatos hasta Medina de Pomar, quedando reventadas las tropas, lastimada su fuerza moral, y asombrados de lo que veían los que seguían aquellos movimientos.

BOMBARDEO DE ALGUNOS PUERTOS DE LA COSTA DEL NORTE Y MUERTE
DEL BRIGADIER BARCÁIZTEGUI

LVIII

Prohibido á los carlistas el pescar, declaró el jefe de las fuerzas navales del Norte, debidamente facultado por el gobierno, que todas las embarcaciones de pesca y los lanchones dedicados al tráfico pertenecientes á los puertos de la costa, comprendidos entre Bilbao y Fuenterrabía, ocupados por fuerzas carlistas, que fueran encontrados, serían apresados y considerados sus tripulantes como prisioneros de guerra.

Levantó gran clamoreo en los pueblos del litoral esta determinacion, que arruinaba por completo á cuantos se dedicaban á la pesca, y les obligaba á emigrar, lo cual perjudicaba á los carlistas, y ofició la diputacion de Vizcaya á la de Guipúzcoa excitiéndola á que impetrara de D. Carlos «la adopcion de medidas extremas, rigurosas y categóricas que obligasen al enemigo á obrar con humanidad y como lo reclaman las leyes de la guerra, haciéndosela solo á los combatientes y no á los que no luchan con las armas, é imponiéndoles por el terror á cesar en ese infame sistema de guerra que inauguran ⁽¹⁾.» La diputacion de Guipúzcoa hizo suya en todas sus partes esta comunicacion; juzgando necesarios actos de rigor para contener al enemigo, necesitándose castigarle, é indemnizar en todo caso los perjuicios que causaran, con los bienes de los liberales, y así lo ofició al ministro y á los jefes superiores militares. El gobierno, en tanto, dispuso el bombardeo de los pueblos de la costa, y al saber el comandante general carlista de Guipúzcoa que tenian esta mision la *Victoria* y el *Fernando el Católico*, telegrafió á la diputacion proponiendo quemar las casas de los liberales si tal sucedia, ó hacer fuego á San Sebastian; y aquella corporacion le autorizó para cañonear fuertemente á la capital guipuzcoana y declarar embargados los bienes de los liberales para indemnizar los daños que se causasen á los carlistas.

Efectuóse el bombardeo, sin gran decision, aunque causando los consiguientes daños; los puertos que estaban indefensos llegaron á artillarse, y jugaron tan acertadamente algunas piezas, que practicando el 26 de Mayo un reconocimiento sobre Zumaya, Deva y Motrico, el brigadier Barcaiztegui, que salió aquel dia de San Sebastian á bordo del *Colon*, reventó en su mismo cuerpo una granada arrojada desde Motrico, y le destrozó por completo, hiriendo sus cascos á los Sres. Alvargonzalez, Garin y Yebra, y lastimando al Sr. Faura y Lladó. Recibió el *Ferrolano* un proyectil debajo de la línea de flotacion que le obligó á dirigirse á puerto, forzando máquina, y retiróse la escuadra llevándose el mutilado cadáver del malogrado Barcaiztegui á San Sebastian, en cuyo cementerio fué depositado con los debidos honores y el duelo de toda la poblacion.

(1) Comunicacion fechada en Durango el 21 de Mayo de 1875, y firmada por los Sres. Piñera, Urquizu (D. Fausto) y Olascoaga.

Pareciendo á muchos duro el bombardeo, se trató del bloqueo de la costa, y, justamente, cuando se hacía, ó cruzaban al ménos las aguas de Vizcaya y Guipúzcoa los buques de guerra, se efectuó en Bermeo un nuevo desembarco de 2.000 fusiles de aguja, 400.000 cartuchos, 2.000 sables, cuatro cañones y abundantes efectos de guerra. Era inútil el crucero de los buques, y no decían aquellos cargamentos mucho en favor de la vigilancia de los agentes consulares. Volvióse á pensar en el bombardeo y envió la *Victoria*, previo aviso, á Mundaca, el 26 de Junio, unos 25 proyectiles, de los que sólo algunos cascos de granadas cayeron en la poblacion, sin causar desgracia ni daños apenas; no sucedió así dias despues en Bermeo, donde las 35 bombas arrojadas produjeron grandes destrozos en los edificios, pero ninguna desgracia personal. Repitióse el bombardeo de Mundaca, causando ahora algunos desperfectos en edificios liberales.

Lequeitio, Ondarroa y Motrico, recibieron tambien las bombas de los buques liberales, sirviendo de aviso, segun anunció el jefe de la escuadra, la bandera roja largada en el palo mayor, y un cañonazo sin vela, lo cual era señal de que á las tres horas comenzaba el bombardeo ⁽¹⁾.

Repitióse el 21 de Julio y dias siguientes el bombardeo de Bermeo, Mundaca y Lequeitio, abandonando esta villa sus habitantes, que se libraron así de los terribles efectos de cerca de 100 proyectiles que arrojaron el *Fernando el Católico* y la *Concordia*, tomando despues parte la *Victoria*; no se libró el pequeño Elanchove de recibir destructoras bombas; eran ya grandes los destrozos; se permitió, previa consulta, que las familias carlistas que no tenían donde refugiarse, pudieran hacerlo en casas de los liberales habitantes en territorio enemigo; se artillaron algunos pueblos para rechazar el bombardeo; acudieron á defenderlos los tercios que tan bien iba organizando D. José Niceto de Urquizu, su jefe, y ya entrado Agosto cesó el bombardeo, que no dió más resultado que producir ruinas y preparar el de San Sebastian por los carlistas.

(1) Posteriormente, el 6 de Agosto, se anunció que el bombardeo se efectuaría en lo sucesivo á cualquier hora del dia ó de la noche, sin necesidad de aviso previo ni nueva intimacion con señales.

CORRESPONDENCIA DE DOÑA ISABEL CON DON CÁRLOS

LIX

Mientras tenían lugar los sucesos que dejamos referidos, medió esta interesante correspondencia:

Mi querida Isabel: Sé que deseas volver á ver el cielo de la patria, y como conozco tu corazon de española, comprendo lo que sufrirás al verte privada de ir al lado de tu hijo. Yo reino en las hermosas provincias del Norte, que conoces, y mi mayor placer es ofrecértelas para que vengas á vivir aquí, en el punto y de la manera que mejor te parezca.

Si quieres ir á Lequeitio ó á Zarauz, donde estuviste en otras épocas, podrás ocupar los mismos palacios que entonces habitaste, pues no creo posible que en tal caso, los marinos de tu hijo continuasen bombardeando aquellos puertos, y si lo intentaran tengo cañones de bastante alcance para que te dejen tranquila. Si prefieres Tolosa, Vergara, Estella, Durango ú otro punto cualquiera de este territorio, todos están igualmente á tu disposicion, y yo me consideraré muy feliz en defenderte y ampararte.

De todos modos quiero que sepas que los puertos de España no están cerrados para tí, que tanto la has amado.

Te quiere de corazon tu afectísimo primo, *Cárlos*.—Tolosa 25 de Mayo de 1875.

Mi querido *Cárlos*: Gracias infinitas por tu carta, que tan bien revela tus sentimientos. Tus ofertas me han conmovido, y bien sabe Dios cuánto te las agradezco, pero ¿qué te puedo decir en las actuales circunstancias? Que hoy no puedo más si no pedir á Dios y á la Virgen que tú y mi hijo os abraceis, y que todos juntos vivamos en nuestra amada patria á la cual deseo pronto paz y tranquilidad.

Las lágrimas se me caen al pensar que tu noble corazon es el primero que me ofrece asilo en el país donde nací y reiné. Que Dios te pague el consuelo que me das. Tú conoces mi corazon y sabes que mi gratitud para tí será eterna. ¿Quién sabe si tendré que tomar baños de mar, y pronto juntos disfrutaremos del sol de nuestra patria?

Muy feliz será para mí el día en que te vuelva á ver y te pueda dar un abrazo.

Tu afectísima prima que sabes cuánto y cuánto de corazon te quiere, *Isabel*.

El dador de esta lo será D. Enrique Romrée, que tambien ha cumplido tu mision dándome el placer grandísimo de recibir tu carta. Con la misma persona podremos seguir enviándonos las cartas, pues yo te ruego me escribas; yo te ofrezco hacerlo tambien. De nuevo todo mi cariño y gratitud.

Paris 12 de Junio de 1875.

Mi querida Isabel: Acaba de llegar Romrée y ha sido para mí un gran consuelo ver que me traía una contestacion tuya escrita, pues, te lo confieso, temia á tus consejeros.

Mira, Isabel, déjate guiar únicamente por tu corazón, y los dos que sentimos lo mismo, lograremos salvar á España.

No consultes con nadie este asunto; obra como quien eres, con decisión, y sobre todo como buena española.

Yo, que con las armas en la mano combato á tu hijo, porque la conciencia me obliga á ello, le amo con todo el corazón y haré por él cuanto pueda, aunque siga combatiéndolo con la misma tenacidad, pues creo vinculado en mi triunfo su bien y el de la patria.

Ven, mi querida Isabel: te recibiré con los brazos abiertos, y estoy seguro de que no tendrás que arrepentirte de ello. Si lo deseas, como de tu parte me lo ha manifestado Romrée, pónlo en ejecución cuanto antes.

Así tendré el inmenso placer de abrazarte en tierra de España despues de tantos años de amargura.

Ya sabes que te quiere de todo corazón tu afectísimo primo, *Cárlos*.—Zor-noza 24 de Junio de 1875.

Mi querido Cárlos: Tú que sabes cómo siento, comprenderás también el consuelo que yo también he tenido al recibir tu cariñosa carta del 24 de Junio, que Romrée me ha entregado fielmente.

¿Porqué temías á mis consejeros? Tú sabes que obro por mí sola, y que te quiero muy de corazón, y que siento como tú.

Sabes que lo que te he escrito no lo consulto con nadie, solo con mi conciencia y mi corazón, y que soy una verdadera española en mi manera de sentir, y en desear el bien y paz de mi patria.

Sé que á mi hijo lo quieres, él te quiere á tí también, á pesar de que la suerte y la desdicha hagan que combatais el uno en frente del otro; pero Dios puede más que los hombres, y encaminará los sucesos, para que los dos os abraceis, y los dos unidos podreis dar paz á España.

Con cuánto placer iría desde luego á donde tu estás, mi querido Cárlos, y que me dieras el abrazo que deseas darme y yo deseo muchísimo recibir, y aceptar tu noble y generosa oferta; pero he escrito á Madrid, diciendo que tengo las puertas de mi patria abiertas, sin decir por quién, y que deseo saber si mi hijo de mi alma me llama; segun me contesten obraré; si me llama mi hijo, iré á cumplir allí con el deber de contribuir á la paz como los dos anhelamos; allí tendrás siempre á tu agradecida prima Isabel, que tan de corazón te quiere; si mi hijo no me llama habré cumplido lealmente y me iré y aceptaré la cariñosa oferta de mi noble y querido primo Cárlos.

Pide á Dios y á la Virgen nos proteja á todos, como yo se lo pido, y les pido que te den á tí, á Margarita y á tus hijos todo género de venturas.

Cuánto deseo verte y abrazarte y que sea en tierra de España.

Cree y ten por muy seguro que te quiere con todo su corazón tu afectísima prima, *Isabel*.—París 3 de Julio de 1875.

Mi querida Isabel: Aunque esperaba verte llegar en vez de tu carta, no por eso dejó esta de satisfacerme, pues cada vez veo con más claridad los hermosos sentimientos que siempre supuse en tu corazón.

Aparte de toda consideracion política, yo deseo verte aquí, porque basta que seas una prima á quien quiero y una desterrada de la patria que los dos amamos tanto y cuyas puertas yo deseo abrirte, como te decía en mis anteriores.

Comprendo que necesitas antes contar con Madrid; pero posible es que

allí no seas tratada con la consideracion que te es debida, y quizá obliguen á tu hijo á que te dé un desaire.

Muy propio es de tí, y mucho me alegraría yo de que pudieses servir de mediadora para la paz de España, á que aspiro como tú, y que solo se conseguirá en realidad con el triunfo de mi derecho, que es para mí un deber.

Yo quisiera que te penetrases bien de esto, y no lo dudo, siendo *tú sola* como dices, la que se ocupa de nuestras relaciones de familia.

En nombre de estas principalmente te hablo para recomendarte otra vez que vengas, y que vengas pronto.

Mucho me alegraré si te decides á traer tus hijas á las cuales quiero tambien lo mismo que á Alfonso, de lo cual no debes dudar nunca.

Yo sé bien todo lo mucho que vales, y quisiera estuvieras tú tan persuadida del buen lugar que ocupas en mi corazon.

Te escribo en el momento de subir al tren, para ir á recorrer las líneas de Alava, como general en jefe, pues ya sabrás que he tomado el mando directo de este valiente ejército.

Tu retrato me ha gustado y te lo agradezco; lo miro con frecuencia como uno de mis mejores recuerdos, y cuando yo tenga uno mio bueno te lo ofreceré.

Adios, mi querida Isabel; espero que esta será la última vez que te escriba por ahora, y que sea ya de palabra nuestra primera conversacion.

Te abraza de todo corazon tu afectisimo primo, *Cárlos*.—Tolosa 15 de Julio de 1875.

París 15 de Agosto de 1875.—Mi muy querido Cárlos: No te he escrito en todo este tiempo, esperando una ocasion para poder hacer lo que tú y yo deseamos.

Enrique está aquí detenido por mí, para poderme comunicar contigo y arreglar con él el asunto que ya sabes.

La empresa es difícil, pero espero arreglar todo.

La reserva ante todo es lo que te ruega tu prima que con el corazon te abraza y que espera verte pronto, *Isabel*.

El 21 de Julio habia escrito D. Cárlos al rey D. Alfonso una carta sentida y cariñosa ⁽¹⁾ quejándose y protestando del secuestro de los bienes de los carlistas y del destierro de éstos.

Con copia de esta carta escribió á doña Isabel otra muy extensa, en la que la estimulaba á «tomar acertadas precauciones, burlar la vigilancia de la policia de Molins y la del gobierno francés, empresa no difícil para una mujer de ingenio, cuyo más vehemente deseo es volver á ver el cielo de la patria.» Refiere la desesperacion de los desterrados carlistas que, aunque arruinados, no pedian limosna sino un fusil; la indignacion que le causaba el incendio de montes y cosechas, todo lo cual avivaba más el entusiasmo de sus tropas y su resolucion de regenerar la España que tanto amaba. «Tú puedes ayudarme á realizar tan noble empresa: rompiendo preocupaciones y salvando obstáculos, puedes

(1) Véase núm. 6.

ser participe de tanta gloria. Viniendo á mi lado puedes todavia economizar mucha sangre y muchas lágrimas; abreviar, acaso, el término de la guerra, haciendo reconocer en mí, con el ejemplo, el derecho y la justicia. ¡Qué hermoso papel te reserva la Providencia! Tu buen corazon no puede ménos de llorar las víctimas que se han hecho en tu nombre; las que hoy se hacen en nombre de tu hijo. Reyes de hecho los dos, el sistema funesto que te impidió *hacer* el bien que tú deseabas y el que más tarde te arrojó del trono, arrojará tambien á Alfonso, impotente ya para realizar nada que sea fecundo en beneficio de la patria. Cuando tuve el gusto de verte en Ginebra, recuerdo que me dijiste *que te tenian en una jaula dorada para sacrificar te despues*. Desterrada ahora, ultrajada villanamente por los que todo te lo deben, atribulado el corazon, puedes sin embargo, hacer en provecho de nuestra querida España, mucho más de lo que hiciste en los años de tu reinado.... Puedes ser el iris de bonanza en la deshecha tempestad que corremos..... Cuando te escribí mi primera carta desde Tolosa, lo hice porque el verte tan injustamente abandonada indignaba mi alma: yo sabia que tus penas tendrían consuelo abriéndote las puertas de esta España que tanto has amado, y con el corazon rebosando alegría te ofrecí hospitalidad digna y cariñosa, hospitalidad española. Pero entonces no veía lo que ahora veo claramente. Entonces me impulsaba el sentimiento del deber. Hoy me impulsa el seguro presentimiento de que Dios así lo quiere. Dios lo hace, Isabel: veo su santa mano en los prodigios de esta guerra, en los azares de mis adversarios, en tu mismo corazon predispuerto á intervenir en obsequio de la humanidad y de la justicia..... El triunfo de mi derecho y de mi dinastía en toda su integridad, ó nada. Salvar á España ó morir por ella. Esto dije en París cuando sólo tenia en mi apoyo la fuerza del derecho. Esto repito hoy al frente de 80.000 valientes..... Yo acepto la guerra noble, franca, leal, caballeresca. De igual manera he procedido cuando el extranjero ha amenazado á España. Yo he sido el único en retarte sin reticencia ni temores cuando así lo exige la dignidad de la nacion. Por este mismo motivo, cuando Cuba estaba en peligro, la República ha acudido á mí porque sabia que habia de encontrar un español.*

A la anterior carta fechada en Guernica el 23 de Agosto, contestó doña Isabel el 29 de Setiembre, diciendo que no habia apro-

bado los destierros y confiscaciones, ni aprobaria nada que fuese cruel; que admiraba como él el entusiasmo de sus tropas; que deseaba ir á su lado, pero que debia cumplir como madre, apurando los medios para llegar á una conciliacion honrosa para todos. «Yo voy á escribir á mi hijo, le anunciaré mi ida á donde tu estás, y si aprueba esto, con qué alegria no iré en seguida á tu lado, querido Cárlos, y si no lo aprueba iré á Madrid para que no se diga que no hago por mis hijos todo lo que debo, y allí, habiendo cumplido tambien con mi deber, diré lo que pienso y siento, y noblemente podré volver á tomar el camino para ir á tu lado y procurar que Alfonso y tú os deis un estrecho abrazo, ese dia será el más feliz de mi vida..... Ten tú tambien fé en mí, que te quiero mucho y muy de veras, y veremos si yo puedo hacer triunfar la diplomacia del corazon, tú y yo la pondremos en moda.»

D. Cárlos esperó un mes los resultados de los proyectos de doña Isabel, y el 30 de Octubre, desde Llodio, la escribió que no le estrañaba no la dejasen ir á Madrid; que no se apurase en buscar una conciliacion honrosa para todos, pues ni la habia ni la podia haber. «Soy el rey legítimo de España, y como tal abro mis brazos para estrechar sobre mi corazon á tu amado hijo y mi querido primo el infante D. Alfonso. Todo lo que se intente fuera de esto es inútil.» Consideraba al rey mal rodeado, y por consecuencia efimero su reinado, y el 5 de Noviembre le participaba el fallecimiento, á causa de una pulmonía nerviosa, en Zornoza, de su primo D. Fernando Gouvoski, quien á pesar de haberle dejado en libertad de seguir á D. Alfonso cuando este fué proclamado, no quiso separarse de las filas carlistas.

El 12 del mismo mes contestó doña Isabel, confiando en la union de toda la familia, aun cuando en Madrid habian querido engañarla; quizá la temian; veia que su hijo no marchaba como ella queria, insistia en su deseo de ir á abrazarle, y terminaba diciendo que Enrique seguia allí cumpliendo las órdenes de don Cárlos. Este respondió el 18 sintiendo que se empeñase en una paz imposible, «entre el rey legítimo de España al frente de sus voluntarios, y el instrumento de la revolucion rodeado en Madrid por los que te perdieron y no deshechan ocasion de herirte y ofenderte.» Se lamentaba del camino destructor que tomaba la guerra, y que haria frente á los 200.000 hombres que en su contra se reunian.

Mediaron dos cartas más; siempre doña Isabel con las mismas ilusiones de fraternal avenencia, y convencido ya D. Carlos de lo irrealizable de ella, ni aún de la tregua que, con motivo de la actitud de los Estados-Unidos, propuso en su carta de 9 de Noviembre desde Durango á D. Alfonso, dió su alocucion de 23 del mismo mes, y cesó por entonces toda correspondencia.

MARCHA DE TELLO Á VITORIA

LX

El Consejo de ministros consideró insostenible la inamovilidad en que estaba el ejército del Norte, y lo manifestó así á su jefe, quien contestó que no siendo voluntaria, no podia fijarla limite, como se le pedia, y que sus deseos y amor propio, si prescindiera de consideraciones elevadas, le llevarian á buscar en combates, sin analizar sus condiciones, el desenlace de aquella situacion poco grata, no creyendo de buenas consecuencias el abandono de las obras que se ejecutaban, ni emprender operaciones aisladas ⁽¹⁾.

El ejército liberal en Navarra presentaba un frente de operaciones de una extension de más de 40 kilómetros, y era un peligro inminente ante un enemigo que tenia de su parte el país y era activo, pero no se le utilizaba debidamente.

En peligro Vitoria, según los reiterados avisos de su jefe militar D. Fernando del Pino, y dada la importancia estratégica de esta ciudad, no podia el ejército liberal consentir la incomunicacion de ella con Castilla y la ocupacion por los carlistas de la llanada alavesa. A este efecto, el general en jefe encomendó al general Tello la conduccion á Vitoria de un convoy de di-

(1) Proyectóse, sin embargo, no por el general en jefe, en que seis ú ocho batallones del segundo cuerpo hicieran de noche una rápida marcha para atacar á Montejurra, fundándose para ejecutar semejante operacion en que el enemigo no tenia artillería en las posiciones que se trataba de atacar, según habia informado algun espía, y ya estaban designados confidencialmente un general, un brigadier y los batallones que debian ser víctimas de tan temerario proyecto, cuya realizacion hubiera producido indudablemente una gran catástrofe, pues estaba artillado aquel punto y bien defendido; y para bien del país y del ejército no se llevó á cabo.

nero ⁽¹⁾ y efectos, practicando al mismo tiempo un reconocimiento á viva fuerza, pues Quesada habia resuelto operar en Alava, y organizóse el 18 de Junio en Miranda de Ebro la *division expedicionaria del Ebro* ⁽²⁾.

Acertadamente procuró Tello apresurar la operacion, que podia hallar grave obstáculo en el inexpugnable desfiladero de las Conchas de Tuyo, y al amanecer del 19 emprendió la marcha por la carretera de Armiñon, dejando en su avance fuertes destacamentos á retaguardia para asegurar la comunicacion con Miranda, y colocando convenientemente fuerzas á derecha é izquierda para vencer los obstáculos que presentaran los carlistas, que ocupaban ya las alturas del temido desfiladero, como lo vió al llegar á la Puebla del Arganzon. Dejó aquí las fuerzas necesarias con la batería montada, la de montaña rompió el fuego, contestado con vivísimo de fusilería, lanzó Tello tres batallones al combate, los de Castilla y Barbastro se apoderaron á la bayoneta de las posiciones carlistas, y envueltos estos por frente y flanco, sostuvieron valerosamente el choque; pero tuvieron al fin que ceder, y lo que empezó ordenada retirada concluyó por precipitada dispersion al Valle de Subijana. Quedaron en el campo del combate 18 muertos, armamento, municiones y los botiquines de tres batallones, llevándose bastantes heridos: 12 muertos tuvieron tambien los liberales y algunos más heridos; distinguiéronse el brigadier Pino y los coroneles Ziriza y Bugallal.

Siguió Tello su marcha á Vitoria, dejando acampados dos batallones, para lo que tuvo la feliz idea de sacar de los almacenes el material de campaña necesario; dejó fuerzas en Ariñez, atacó á los carlistas que ocupaban los altos de Peña Gomecha, que abandonaran al cabo de dos horas de fuego, con pérdida de algunos muertos y heridos, y al anoecer entró Tello en Vitoria, satisfactoriamente recibido, porque habia empezado á nacer la descon-

⁽¹⁾ Aunque lo más urgente era el dinero, en la madrugada del 19, en vez de las 500.000 pesetas para pagar á la guarnicion de Vitoria, solo se recibieron 150.000, que por cierto hubo que devolver á las cajas del ejército, pues se habian consignado equivocadamente á Vitoria.

⁽²⁾ Mandaba la primera brigada el brigadier D. Antonio del Pino, la segunda el coronel Rodriguez Trelles, la caballería el coronel de húsares de Pavía Sr. Loresecha, el comandante Pagés la artillería, y era jefe de E. M. el comandante Perez de Tudela.

fianza y el decaimiento. Dos días permaneció en la linda capital alavesa, y á las cuatro de la madrugada del 22 regresó á Miranda, formando la vanguardia el batallón de Ciudad-Rodrigo, cuyas fuertes guerrillas con sus certeros fuegos entretuvieron los de los carlistas frente á Nanclares, y á la otra parte del río, pudiendo pasar la artillería, que tomando posiciones sucesivas y en combinación con otras fuerzas, escalonándose, pudo seguir toda la división despues de tres horas de nutridos fuegos, contando unos y otros combatientes sensibles pérdidas.

Despues de un corto descanso en la Puebla, quedando ocupado este punto y el monte por la segunda brigada, marchó Tello á Miranda, donde entró al anochecer, pudiendo estar satisfecho de aquella breve é importante expedición que, sobre otros ventajosos resultados, obtuvo el de la ocupación y conservación hasta el fin de la guerra del desfiladero de las Conchas de Tuyo, llave de la comunicación de Alava con Castilla, y el establecimiento en el pueblo de un vasto y útil depósito de víveres y municiones.

El general en jefe se trasladó también á Miranda, á donde llegó el 23 de Junio, y el 28, á la cabeza de sus tropas fué á la Puebla de Arganzón, reconoció el terreno en que pudiera batir á los carlistas, se propuso, impulsado por su valor, hacerlo en la madrugada siguiente; pero deferente á las observaciones del general Tello, secundadas por otros, desistió del ataque aceptando la responsabilidad, y ordenó el regreso á Miranda, quedando Tello en la Puebla para asegurar la posición del desfiladero y activar las obras de fortificación del mismo.

No quedó desatendida Navarra; se movían allí algunas fuerzas; las que pusieron al mando del brigadier Córdova, bien dirigidas, prestaron excelentes é importantes servicios; y no olvidará á Oteiza, expuesta á una epidemia, lo que en obsequio de aquel pueblo hizo el digno jefe liberal, así como en beneficio del soldado.

En constante hostilidad con los carlistas, que no desperdiciaban ocasión de molestar á sus enemigos, envolvieron á la sección de caballería que hizo la descubierta del 11 de Junio, por dejarse guiar su jefe más de su valor que de la prudencia, cumpliendo las órdenes recibidas, cuyo percance procuró reparar Córdova, que rodeado de enemigos, dirigió además tres importantes cortes en el monte Baigorri, para satisfacer la apremiante necesidad de leña que experimentaba la tropa. Sufrió ésta con los

disparos que la hacian desde el cerro de Lizarra, cubierto de olivos, que servian de resguardo á los carlistas; se talaron los de la parte superior del cerro; avivó esto el cañoneo de Santa Bárbara; pero amenazó Córdoba con la continuacion de la tala de los olivares si continuaba el cañoneo sobre la poblacion, y cesó. Habian penetrado un dia en el pueblo 67 granadas.

Disminuidas despues las fuerzas que ocupaban á Oteiza, se hizo crítica la situacion de Córdoba. Ibalo siendo para otros jefes que, como la Portilla, se veian imposibilitados de cubrir sus atenciones con su cuerpo y division de la Rivera, y el mismo general en jefe pedia tropa con urgencia, porque su posicion se hacia peligrosa, debiendo conservar la Puebla y las Conchas á toda costa ⁽¹⁾.

Se habia ordenado á la artillería carlista de Santa Bárbara que no disparase á Puente la Reina, para ver si los liberales dejaban de hacerlo á Artazu; pero al ver que estos empezaban á demontar algunas casas de las afueras de Puente, lo consideró Pérula intolerable, y prévio el permiso de Mendiry, se reprodujo el cañoneo de una y otra parte.

Tratóse de sorprender un fuerte que se estaba construyendo en el Perdon, segun las noticias que comunicó el baron de Sengarren, encomendándose tan delicada operacion á Montoya, á quien Mendiry destinaba para la comandancia general de Alava, que aquel rehusó; se hizo irrealizable la sorpresa por saberse que estaban bien prevenidos los liberales, que hasta campanillas tenian en los alambres que rodeaban el fuerte; dispuso despues Montoya cañonear á los que talaban los olivares de Oteiza, y al marchar Pérula con licencia al Cuartel Real se encargó el mando de la division á Montoya, aunque habia otro brigadier más antiguo. Supo que algunas fuerzas liberales se dirigian de Lerin á Allo; las vió ya en el monte de este pueblo cerca de un corral; halló medio de colocar bien la artillería que guiaba el Sr. García Gutierrez, que tuvo el acierto de colocar la segunda granada entre la caballería enemiga, que retrocedió, y las demas fuerzas, á Lerin, siguiendo cañoneándolas los carlistas, aunque era mucha la distancia. Poco despues, el 28 de Junio, se ordenó á Montoya trasladarse con las fuerzas que se le designaban al condado de Treviño.

Terminó Julio practicándose por el general Catalan un reco-

(1) Telégrama fechado en Miranda el 4 de Julio.

nocimiento sobre Sesma, á la vez que Córdova se movía sobre el monte Baigorri, rompiéndose desde todos los fuertes de Esquinza, Oteiza y Puente la Reina un terrible cañoneo sobre Santa Bárbara de Oteiza, Villatuerta, Estella, Cirauqui, Mañeru, Santa Bárbara de Mañeru y Artazu, respondiendo así á las instrucciones comunicadas al ejército del Norte para que se hicieran sentir los efectos del mayor rigor de la guerra en territorio carlista. No les imponía este cañoneo, ni aún á Estella, sobre cuya ciudad pasaban algunos proyectiles, arrojados por cañones de 16 °/m de bronce, rayados, desde el reducto de Cáceres, como el más avanzado de los tres del Esquinza ⁽¹⁾, y hasta se atrevieron á atacar por dos veces el anterior reducto.

CANGES

LXI

Prescindiendo de algunos canges parciales que se efectuaron aún sin autorizacion del gobierno, como el verificado por el general Salamanca, siendo comandante general de Vizcaya, nos ocuparemos de los que fueron objeto de negociaciones.

Ya en Setiembre de 1874, á la vez que se inició la idea de proponer á los carlistas un convenio, se comisionó al presbítero D. Gonzalo García Guerrero y al abogado D. Ricardo Font de

(1) La situación en línea recta de dicho reducto á Estella, excede de seis kilómetros, y siendo el mayor alcance calculado por el alza de la referida pieza 3.600 metros, había que darles grande derivacion para conseguir, con detrimento de los montages, que los proyectiles cayeran en la ciudad ó sus inmediaciones; pero como esta se halla situada al pié de los cerros que la dominan y resguardan del fuego que se haga desde Monte Esquinza, aunque las granadas pasaran tangentes á la cumbre de los referidos cerros, que es el caso más favorable, salvaban en el descenso de su trayectoria el casco de la poblacion, é iban á chocar á la orilla derecha del Ega ó á los alrededores del santuario de la Virgen del Puig, situado más alto de la ciudad.

El fuego de los morteros, que es el que se emplea para batir obras ó posiciones que están á cubierto, no tenía allí aplicacion, pues siendo el máximo alcance de los de 32 centímetros de 2.800 metros, las bombas no hubieran pasado de Villatuerta.

Mora ⁽¹⁾ para tratar la cuestión de canges en general, con D. Alfonso, que mandaba los carlistas del Centro, bajo las bases que se designaban, y conformes unos y otros en humanizar la guerra, se propusieron y aceptaron mutuamente algunas modificaciones á las bases, solicitando los carlistas antes de la realización de aquellas, se les diera el número de prisioneros que se les adeudaba.

Llenado este preliminar, se envió generosamente á su casa al brigadier prisionero D. José de la Iglesia y dos jefes más para que gestionaran su cange y para que las bases, aprobadas ya por D. Carlos, fueran un hecho: sucedió en tanto el apresamiento de Lozano, y se escribió al Sr. Trelles que preguntara si es que toda negociación para cange se había roto y si pensaba el gobierno hacer con los prisioneros lo que le pareciera. Se extendía la comunicación en consideraciones sobre la imposible neutralidad de los ferro-carriles; decía que era conveniencia política para los carlistas no dar cuartel, y presentaba nuevas bases, que no podían ménos de ofrecer dificultad, como la ofrecieron. Procuraba el Sr. Trelles calmar los ánimos de sus correligionarios, muy excitados con la muerte de Lozano; se pensó en dar á la guerra un carácter á que no se prestó D. Carlos; expidió Lizarraga terribles órdenes y bandos, y al fin se convinieron el 19 de Febrero las siguientes reglas, que solo sabemos han sido publicadas en el *The Times* del 19 de Marzo de aquel año.

1.ª Serán comprendidos en el cange todos los prisioneros que no tengan delito comun, inconexos con el estado de guerra, segun el uso de los pueblos civilizados.

2.ª En el cange serán comprendidos los prisioneros carlistas que se hallen en la Península y en Ultramar, teniendo para estos en cuenta ambas partes las consideraciones de patriotismo que reclama el estado de guerra de la isla de Cuba y la necesidad de conservar á toda costa para España aquella preciosa joya de la antigua Monarquía.

3.ª Se dividirá, para las operaciones de cange, el territorio de España en tres zonas y líneas, á saber: la de las Provincias Vascongadas y Navarra, la de Cataluña, y la de Valencia y Aragón, pudiendo subdividirse esta última, si así lo acuerda el comisionado carlista y el capitán general respectivo de uno y otro distrito.

(1) Al saber este nombramiento D. Luis de Trelles, que se titulaba *presidente de la comisión central* de abogados para la protección y defensa de presos y prisioneros carlistas, escribió desde Bayona, donde se hallaba medio desterrado, á Dorregaray, para que no se prescindiese de él en la cuestión de canges, y pidió al jefe carlista que no tratase directamente de canges sin su mediación. Consiguió á poco ir á Madrid, entabló negociaciones, recomendó se tratara mejor á los prisioneros de Castellón de Ampurias, y se interesó noblemente por el brigadier Anton.

4.ª Los prisioneros carlistas de Galicia, Asturias, Leon, Valladolid, Burgos, Palencia y los de los pueblos de Miranda de Ebro, Bilbao, Santander y demas de Navarra, y de las Provincias Vascongadas, serán conducidos por cuenta del gobierno al punto más inmediato posible al que se designe para cange por el general en jefe del ejército liberal del Norte ó por el gobierno de Madrid, de acuerdo en uno y otro caso con el comisionado carlista. Para el cange de Cataluña serán conducidos los prisioneros de la misma suerte á Barcelona ó al punto que designe el general en jefe ó el capitán general respectivo, de acuerdo con el comisionado carlista, llevándose allí todos los catalanes que haya en las cárceles y presidio de Zaragoza y en los pueblos de las cuatro provincias del antiguo principado. Para el cange de Valencia y Aragon se conducirán los prisioneros á Zaragoza ó Valencia respectivamente, y como queda dicho, ó al punto señalado en los términos indicados, si no se subdivide esta línea, debiendo llevarse los de las islas Baleares á Valencia. Serán incluidos en el cange de las respectivas líneas y serán asimismo conducidos por cuenta del gobierno, al punto más próximo al de cange, aquellos carlistas prisioneros que, aunque se hallen en cualquier punto de España, designe el comisionado carlista ó que manifiesten ellos el deseo de ir á una ú otra parte, siempre que la designacion sea prévia.

5.ª El comisionado carlista, á su vez, se encarga de reunir en Estella, ó en el pueblo de los ocupados por carlistas que sea más próximo al designado para el cange, los prisioneros liberales que hayan de entregarse en el cange de Navarra y las Provincias Vascongadas, haciendo lo mismo en Olot, ó en el punto que se convenga, para Cataluña, y en el que se acuerde con los capitanes generales de Aragon y Valencia para el cange del Centro.

6.ª Hechas estas operaciones preliminares, se procederá al cange en línea, conduciendo cada parte sus prisioneros al parage convenido, bajo la órden de una persona civil ó militar que se designe por los respectivos jefes de los ejércitos, con listas y recibos duplicados, uno para el E. M. respectivo y otro para enviar al ministro de la Guerra y al comisionado carlista en su caso, quienes han de practicar en Madrid la liquidacion oportuna.

7.ª Los que vengan de Cuba se entregarán tambien en una de las líneas marcadas que designará el comisionado carlista, luego que le sea conocida la lista de los prisioneros.

8.ª Para los casos dudosos procederá el comun acuerdo, y en su caso al arbitraje de un tercero que se nombrará por ambas partes.

9.ª Los heridos, sanitarios y capellanes que no lleven armas, serán cangeados sin equivalencia.

10. Será base invariable para lo sucesivo, que no se tomará, respecto á los prisioneros por una ni otra parte, resoluciones extremas, á título de excepcion, sin prévio acuerdo de la otra parte y arbitraje en su caso.

11. El cange se hará en justa é igual proporcion del número de prisioneros que presente cada parte, y los excedentes seguirán en los mismos depósitos hasta nuevo cange; pero cuando preceda convenio sobre ello pueden hacerse canges á crédito ó entregas de prisioneros en una línea compensables en otras, si bien nunca se puede imponer esto por una á otra parte, y mucho ménos por la que ha de resultar favorecida.

12. En cuanto á los oficiales, el cange se hará de grado á grado en todas las categorías, empleo, clases é institutos, segun el rango respectivo de cada uno, si es posible, y si no para las equivalencias se tendrá presente la siguiente escala:

Por un alférez, dos voluntarios ó soldados.

Por un teniente, tres id. ó id.

Por un capitán, cuatro id. ó id.

Por un comandante, seis id. ó id.

Por un teniente coronel, siete id. ó id.

Por un coronel, ocho id. ó id.

Por un brigadier, diez id. ó id.

Por un mariscal de campo, doce id. ó id.

13. Los prisioneros que por cualquier circunstancia no pudiesen ser presentados en la línea el día señalado para el cange, hallándose, sin embargo, comprendidos en los convenios, serán incluidos en canges supletorios por acuerdo de ambas partes. Mediando el mismo pueden efectuarse otros canges, cuando haya lugar á ello, bajo las mismas bases y en cualquiera de las zonas ó líneas citadas en la regla 3.^a

14. Para el depósito de prisioneros se fijarán de comun acuerdo puntos ó pueblos sin importancia militar, que serán respetados respectivamente como neutrales para el objeto de la mayor seguridad y comodidad de aquellos.

15. El paraje ó pueblo en que se verifique el cange se neutralizará para este solo fin, durante las operaciones que aquel motiva, volviendo despues al estado que antes tenia.

16. Acordado en esta fecha un cange de prisioneros, para que han de servir las presentes reglas, servirán las mismas para los sucesivos, generales ó parciales, durante el tiempo de seis meses, entendiéndose prorogado de hecho este plazo si antes de terminar no manifiesta algo en contrario una de las partes.

17. El comisionado carlista para canges y para los demas asuntos de humanidad en la guerra, disfrutará de inmunidad personal, para todos los efectos de su encargo, y en su correspondencia, franqueándosele los documentos necesarios para hacerla efectiva en donde resida, y en los viajes que estime oportuno hacer para aquellos fines. Esta inmunidad, en lo que hace relacion á la persona, alcanza accidentalmente á los delegados que nombre durante el desempeño de su comision, de acuerdo con la otra parte. La misma inmunidad obtendrá á su vez la persona, no militar, que para objetos análogos en el campo carlista se designe con la aquiescencia del aludido comisionado.

18. En virtud de lo establecido en la regla 9.^a, los hospitales y los individuos de la «Cruz Roja,» asociacion cuya recidencia es en campo liberal, así como los hospitales y los individuos de la «Caridad,» sociedad análoga que reside en el campo carlista, serán inmunes y respetados por ambos ejércitos, bajo condicion de llevar las personas á que esta regla se refiere, el uniforme ó traje de su respectivo instituto.

19. La aceptacion de esta propuesta, firmada por el señor subsecretario de la Guerra del gobierno de Madrid en los dos ejemplares que se hacen, uno para cada parte, implica la obligacion recíproca de honor de quedar cerrado el convenio para todos los efectos debidos, y en su consecuencia se pasarán las órdenes oportunas por cada cual en su campo.

Madrid 9 de Febrero de 1875.—El comisionado general de canges de prisione-

ros carlistas, Luis de Trelles y Noguero. — Hay un sello que dice: «Comision de defensa y amparo de presos y prisioneros carlistas.»

Quedan aceptadas las anteriores reglas con las adiciones siguientes.

A. Por punto general serán preferidos en el cange los prisioneros más antiguos.

B. La designacion de los depósitos de prisioneros de nuestro ejército será hecha, si la juzga conveniente el general en jefe, por esta autoridad, de acuerdo con la otra parte, y si dichos puntos no están actualmente fortificados, no podrán serlo mientras sirvan para aquel objeto.

C. El plazo de seis meses á que se refiere la regla 16 podrá reducirse en circunstancias especiales, á solicitud de una de las partes.

Madrid 18 de Febrero de 1875.—El subsecretario, Marcelo de Azcárraga.—Hay un sello que dice: «Ministerio de la Guerra.»—Conforme: Luis de Trelles y Noguero.—Hay un sello que dice: «Comision de defensa y amparo de presos y prisioneros carlistas.»—Copia del original.

Corrió Trelles al Centro con las anteriores bases, proponiendo en Mosqueruela á Dorregaray el cange, comprendiendo al coronel liberal D. Federico Sancho; pero se hicieron algunas adiciones; intervinieron los generales Echagüe y Lassala, el primero como jefe del ejército del Centro, y el segundo como capitán general del distrito; se comisionó por cada campo para que acordaran las bases de un cange, siéndolo por el liberal el coronel de E. M. D. Gregorio Gimenez, y por el carlista el teniente coronel don José Oriol; desearon intervenir algunos otros, que se resintieron por verse contrariados, y no dejaron de poner obstáculos al cange; se rechazó la gestion de Patero, y fijadas las bases convenidas, que eran las mismas manifestadas al Sr. Trelles, se extendió el acta que debían firmar los generales en jefe, y se fijó el 18 de Abril para el cange en Cabanes con los prisioneros del Maestrazgo y Valencia, y el 25 en Castellote para los de Aragon. Nuevas dificultades por falta de formalidad en unos y por escasa prudencia en otros, aplazaron el cange para el 4 de Mayo, segun convinieron los Sres. Oliver y Gimenez Palacios, y en ese dia, fraternizando liberales y carlistas, como si no hubieran sido enemigos ni hubieran de continuar matándose, se efectuó el cange ⁽¹⁾ en medio de la más entusiasta alegría de cuantos le presenciaron, que fueron muchos los que de todas las poblaciones inmediatas acudieron, y no dejaron de quedar asombrados los liberales del aspecto de

(1) Los carlistas entregaron un jefe, cinco oficiales y 163 individuos de tropa, recibiendo 41 entre jefes y oficiales y 445 de tropa, siendo el mayor número por débitos anteriores.

sus contrarios, á los que consideraban como habia interés político en pintarles. Con las mismas formalidades verificóse el 17 del mismo mes el cange en Castellote, recibiendo los liberales 210 individuos, y entregando cuatro más por anteriormente recibidos.

En Marzo se habia verificado en San Pedro (Cataluña) otro cange ⁽¹⁾; habiendo convenido antes ⁽²⁾ Martínez de Campos y Tristany, debidamente autorizados, el respeto y auxilio de los heridos, que podian mandarse á los baños minerales, con un pase; se autorizaba el libre establecimiento de hospitales, y se prescribia el religioso pago de los gastos que ocasionaran los enfermos y heridos, quedando en libertad á su restablecimiento.

En el Norte concertó otro cange el presidente de la comision de los mismos D. José de Goicoechea, autorizado por el general Quesada, que no perdonaba medio de humanizar la guerra; y en excelentes relaciones el Sr. Goicoechea con Mendiry, fué fácil la inteligencia, acordándose las bases de que los prisioneros liberales que tenian los carlistas se presentarían al cange sin excepcion, recibiendo los defensores de D. Carlos los prisioneros llegados de Cuba, y exponiendo los carlistas á la consideracion de sus contrarios, que tenian entregados, sin ninguna clase de compensacion, de 250 á 300 heridos, siendo cuarenta y tantos aspeados que dejó en el Baztan á su paso para Guipúzcoa el general Moriones, los cuales se entregaron en Irún, considerándoles como enfermos.

Teniendo los carlistas reconcentrados sus prisioneros y las listas confeccionadas, se señaló al fin el 16 de Junio. Un mes antes debia haberse celebrado, pero no admitió Mendiry la forma en que lo presentaron los Sres. Trelles y Goicoechea, por no defraudar las esperanzas concebidas por las familias de los prisioneros.

(1) Entregaron los carlistas al general Nouvilas, 8 jefes, 13 capitanes, 22 tenientes, 24 alféreces y 268 individuos de tropa; quedándose á deber por parte de los liberales, un mariscal de campo, un coronel, 2 tenientes coroneles, 3 comandantes, 4 capitanes, 17 tenientes, 19 alféreces y 181 individuos de tropa.

(2) Convenio firmado en Suria el 13 de Febrero por D. R. Tristany, y en Barcelona el 25 del mismo por D. Arsenio Martínez de Campos.

Habia sido activo negociador de este convenio y del cange, por encargo de Tristany, el abogado D. Cosme Puig.

D. Carlos mandó en 13 de Abril que se cumpliera exactamente el cange acordado, y se entregara al brigadier Sr. Anton Moya, aunque no habia otro de igual clase para cangearle, cuya orden llevó el Sr. Argila.

neros de Oroquieta, enviados á Cuba, y esperó la llegada de estos.

Verificóse en Viana y sitio denominado la Albergueria, con músicas, gran concurrencia y la debida solemnidad el cange ⁽¹⁾, que tanto bien hizo y del que tan satisfechos podian estar sus negociadores y los que les auxiliaron ⁽²⁾. En Logroño se recibió á los cangeados con verdadera ovacion, obsequiándoles el príncipe de Vergara, las corporaciones populares, la oficialidad de la guarnicion y asociacion de señoras.

Continuó el Sr. Goicoechea gestionando para nuevos canges; se efectuó en Julio uno pequeño; pero no ayudaron al Sr. Goicoechea los que antes lo habian hecho de parte de los carlistas; se presentó como un obstáculo el destierro de Madrid del Sr. Trelles, aunque esto se hacia por Gobernacion, y por Guerra se le dió un salvo conducto ⁽³⁾; mostróse el Sr. Trelles, no sólo menos condescendiente, sino dispuesto «á no ceder á lo que no cederíamos si estuviésemos más pujantes y superiores de lo que estamos; pero esto debe venir á mí de Vds. como consigna; pues comprenderá V. mi situacion viviendo en Madrid, y aún nos veremos antes ⁽⁴⁾;» y si habia algunos carlistas que entorpecian el cange de sus correligionarios en el Norte, no faltaba quienes los facilitaban en Cataluña, y el 25 de Agosto se efectuó entre Vich y Manlleu el cange de 450 prisioneros, en medio de un gentío inmenso ⁽⁵⁾.

(1) Por parte del ejército liberal se entregaron 3 comandantes, 7 capitanes, 7 tenientes, 17 alféreces y 597 voluntarios; total 634 hombres, que arrojan un total de 707 unidades.

Se recibieron un teniente coronel, un comandante, 6 capitanes, 3 tenientes, 5 alféreces, un empleado civil y 669 individuos de tropa; total 686 hombres, que representan 726 unidades.

(2) A los Sres. Goicoechea y comandante de E. M. Sr. Lluch, D. Juan Gualberto Goya y el capitán D. Félix del Castillo, y al Sr. Trelles, los Sres. Junquera y otros.

(3) «El ministerio de la Gobernacion me destierra; el de Guerra me da salvo conducto para ir á esa, y me indica, poco más ó ménos, que no haga caso del destierro. Esto no lo entiendo.»

Carta autógrafa de D. Luis de Trelles á D. José Pérula.

(4) Carta del mismo fechada en Sartagude el 29 de Agosto y dirigida también á D. José Pérula.

(5) Escribió á este propósito Savalls á D. Carlos: «A pesar de ser neutral (el gentío) fué testigo de una imprudencia llevada á cabo por los cabreristas, la que hubiera podido traer fatales consecuencias á no ser la prudencia de que usaron vuestros súb-

La prision del obispo de la Seo imposibilitó nuevos canges, ai bien Savalls envió al general Martinez de Campos 106 prisioneros de los que estaban en Camprodon, escribiéndole el 14 de Setiembre una carta, no muy atenta, por lo que se hacia con el obispo y con algunos otros.

SECUESTROS Y DESTIERROS—ACUSACIONES

LXII

Cuando los canges verificados en el Centro y Norte parecian humanizar la guerra, las medidas de rigor que adoptó el gobierno contra los bienes y personas de los carlistas, empezaron á darla ese carácter de ferocidad peculiar comunmente de las luchas civiles, y que nos hacian retroceder más de un siglo; y si comparamos estas disposiciones con las de la misma naturaleza adoptadas en la guerra de sucesion, hallaremos más humanitario el bando que disponia que las madres, esposas, hijas ó hermanas de los grandes que habian seguido al rey á Valladolid, salieran inmediatamente de la córte y pasasen á Toledo en el término de cuatro dias: como el duque de Vendôme se quejara de tan inaudita tropellía, contestó el general del archiduque que aquella providencia habia sido para que estuviesen más respetadas y seguras, y para librarlas de los desórdenes, excesos y desacatos á que solian entregarse los soldados como la plebe á la entrada de un ejército extranjero, y decretó despues que las señoras que habian pasado á Toledo pudieran regresar á la córte ó á donde les agradase. Ya nos ocupamos tambien al escribir la guerra de los siete años, de la determinacion herodiana del señor marqués de Vallgornera, y no dice todo esto mucho en favor de las providencias en igual senti-

ditos; el caso fué que uno de los dichos cabreristas andaba por allí repartiendo proclamas en contra de nuestro real ejército; pero al llegar á efectuarlo en uno de vuestros voluntarios, se exasperó de tal modo éste, que hubiera muerto al expendedor á no ser la intervencion de uno de vuestros oficiales; al momento se dió parte del hecho al jefe de E. M. enemigo, quien mandó al relatado expendedor le entregase todas las proclamas y saliese del campo neutral, siguiendo el acto hasta su terminacion con la más completa tranquilidad.„

do y más fuertes tomadas por el primer gobierno de la restauración ⁽¹⁾.

Como se ejecutaban las medidas de rigor, y llegaban á 13.000 los destierros acordados, Estella y otras poblaciones carlistas se vieron invadidas y los lamentos de los emigrados llevaron á su campo la exasperación, Méndiz se vió en la necesidad de redactar dos bandos que sometió á D. Carlos por el ministerio de la Guerra, aprobándose el que se publicó el 10 de Junio. El día antes, dió en Estella el que prohibía el paso de las líneas á las carnes, cereales, caldos y demas frutos del país, por haberse roto el convenio para la libre circulación acordada de personas y frutos, por haber exigido las partidas carlistas algunos derechos, y se restablecía la circulación pagando pases y derechos arancelarios. Complemento á este bando fué el del 16, por el que se embargaban los bienes de los liberales que radicaban en el país dominado por los carlistas, pasando á ser propiedad de las provincias en que radicaban; y los que consistían en montes y plantíos se explotarian para el corte de maderas y elaboración de carbones, destinándose una parte á la indemnización de los perjuicios que sufriesen las familias carlistas por las medidas tomadas por el Gobierno, y repartiéndose la otra entre los voluntarios que hubiesen servido con lealtad en el ejército; imponiéndose á los carlistas que por librarse de las contribuciones se hubieran liberalizado, el reintegro á los carlistas fieles del total de las cantidades que por aquel concepto se hubiesen pagado, los recargos, desperfectos y daños, y 30 reales por cada día que á causa de la imposibilidad de pago hubiesen estado presos.

Como si esto no fuera bastante, dispusieron otros ⁽²⁾ la expulsión del territorio ocupado por los carlistas de igual número de personas ó familias que el gobierno liberal expulsara, ocupándose bienes por el duplo del valor que se ocupara á los carlistas; considerándose á los administradores ó compradores de los bienes de estos como ladrones en cuadrilla y fusilados en cuanto fuesen

(1) «Se nos ocurre que, á virtud del decreto de 29 de Junio, D. Alfonso debía haber sido expulsado de Madrid por tener parientes en las filas carlistas, y la infanta Doña Isabel, cuñada de S. A. el conde de Caserta, también debía estar ya entre nosotros por el mismo motivo.»

El cuartel Real

(2) Los Sres. D. Fernando Fernandez de Velasco, D. Paulino María de Quijano y D. Ramon de Estrada Ribago.

aprehendidos, sin más tiempo que el necesario para prepararse á morir cristianamente, confiscándoles además sus bienes: los funcionarios judiciales y cuantos auxiliasen al gobierno, eran considerados como cómplices de robo en cuadrilla, aplicándoles la pena de 200 palos y confiscándoles sus bienes, y se mandaba el cumplimiento de estas disposiciones á los jefes de las partidas volantes.

El 29 de Junio decretóse por Gobernacion la entrega á los tribunales de justicia, como reos contra la propiedad, á los que adquiriesen por sí ó por tercera persona, autorizasen ó interviniesen en las ventas de bienes confiscados por los carlistas; se despatriaba á todas las familias que tuvieran á su jefe ó alguno de sus hijos en las filas enemigas; á los que habiendo pertenecido á comités ó juntas carlistas no se presentasen en el término de 15 días; se establecian rehenes por las prisiones que efectuaran los carlistas, y se destinaban los productos y rentas de los bienes embargados y que se embargaran en virtud del decreto de 18 de Julio de 1874, á indemnizar los daños causados en la localidad ó en la provincia en que radicasen, y á cubrir otras atenciones.

Mandóse el inmediato cumplimiento de estas disposiciones, y queriendo el general Quesada hacer sentir el peso de la guerra á todos los que con las armas ó sin ellas la sostenian, y contestando á lo ordenado por Mendiry, publicó en Vitoria el 12 de Julio el bando que prescribia el exacto cumplimiento del decreto de 29 de Junio; confirmaba las medidas que respecto á bloqueo del país carlista dictó en 24 de Mayo, y ordenó la recoleccion de las cosechas del país enemigo, estuviesen ó no almacenadas; y si no hubiese medios de trasportarlas, se destruyeran talando ó quemando sin consideracion alguna, para disminuir así los recursos de los carlistas, no autorizando esto á apropiarse nada el soldado, ni á destruir ó quemar casas ni sus mobiliarios, castigándose con todo rigor cualquier exceso.

Pocos dias despues, la diputacion carlista de Navarra publicó una alocucion increpando la conducta del gobierno liberal y diciendo á sus correligionarios que no temieran ni se impacientaran; «la diputacion vela por vosotros; que vengan familias desterradas, y todas vivirán y vivirán cómodamente con sus hermanos; porque á la diputacion le sobran medios para allegar recursos sin gravar al pueblo, y mantener á cuantas familias vengan por muchas que sean. Navarra no acudirá á los medios salvajes de que

echan mano los hombres de la moderna civilizacion, medios que reprueba la religion que profesamos, el derecho de gentes, y hasta el sentido comun; cuenta la diputacion con medios nobles y dignos para atender de una manera eficaz á las especiales necesidades que el enemigo nos crea, y pronto se verán una série de enérgicas medidas cuya conveniencia y resultados se han estudiado detenidamente. Confíad en vuestra primera autoridad, que se ocupa sin cesar en buscar aquello que sea más saludable, lo que adune todas las voluntades y satisfaga las varios aspectos que tiene esta cuestion de especial carácter para el reino ⁽¹⁾.

El diputado carlista de Alava Sr. Mendieta ordenó la buena acogida de los desterrados y su sostenimiento á costa de los liberales; y temiéndose en Bilbao el cumplimiento de los secuestros, por perjudicar más á los liberales que á los carlistas, hubo alguna lenidad, no por todos bien considerada.

La guerra prometia llevarse con todo su feroz salvagismo; pero otros sucesos, aunque con ella relacionados, preocupaban á los carlistas. Habíase dicho á D. Carlos que Mendiry estaba en tratos con los liberales para entregarse con ocho batallones de la division Navarra; se hizo ir precipitadamente á Estella á D. Pablo Diaz del Rio, ministro de Gracia y Justicia para averiguar la verdad: manifestó su mision en Abarzuza á Mendiry, y contestóle éste: «Hasta ahora he podido vencer las dificultades del mando, que en nuestro ejército no son pocas, porque contaba con la confianza de S. M. Hoy que la he perdido me será imposible continuar en él, porque me considero sin fuerzas para su desempeño. Lo que me acabas de manifestar es una infame calumnia inventada por mis cobardes enemigos.» Enteróle de las maquinaciones que se ponian en juego para arrebatarle el mando, y las sospechas del origen de la calumnia, y como si esto no bastara á exasperarle, presentósele en la mañana siguiente en Muez un sacerdote á quien Mendiry estimaba por sus servicios, y por ser persona de instruccion y finos modales, y encerrados en una habitacion aislada, sacó un Santo Cristo de metal y le dijo: «Mi general, jure V. poniendo la mano derecha sobre la efigie de este Santo Cristo, que ha de guardar el secreto de cuanto le voy á decir, pues en

(1) Estella 24 de Julio de 1875.—Gonzalo Fernandez.—Sebastian Urra.—Nicasio Zabalza.—Pablo Jurrieta.

ello está interesado el bien de la causa.» Si es así, le contestó, lo juro. Entonces le manifestó que bajo el secreto de la confesion le habian declarado lo mismo que se habia dicho á D. Carlos, con algunos más detalles. Faltóle á Mendiry la necesaria prudencia: sublevado su espíritu ante la insistencia de semejante calumnia, ofendióle que de tal manera se desconociesen sus antecedentes y compromisos carlistas, no se respetasen sus canas y tan en poco se tuviesen sus cicatrices y servicios; pensó en prender al sacerdote, y creyó más conveniente exigirle la presentacion en Estella del calumniador. Participó á D. Carlos cuanto le sucedia; pero aún tenia que añadirle que otro se le presentó á denunciarle una conjuracion militar que contra él se tramaba, designando á un general, un brigadier y jefes de brigadas y de batallon, paisanos de Puente y valle de Ilzarbe, dándole cuenta de las tres reuniones celebradas en Guirguillano conviniendo en asesinarle, si por los medios que se ponian en juego no conseguian quitarle el mando; manifestándole ademas el general al que se acusaba de estar á la cabeza de la conjura, que prometia, obteniendo el mando, arrojar en ocho dias al enemigo de todas sus posiciones de Esquinza y valle de Ilzarbe.

Intimamente convencido Mendiry de lo que contra él se tramaba, efectuó algunos cambios de mandos, y de residencia, y al poner en conocimiento de D. Carlos lo que sucedia, pedia se castigara ejemplarmente á los conspiradores. Pérula solicitó entonces un mes de licencia para restablecer su salud, y Mendiry le escribió atento para que permaneciera en su puesto, aunque era de quien más desconfiaba, y le rogaba hiciera como él el sacrificio de seguir en el mando que tenia.

El movimiento de las fuerzas liberales hizo á Mendiry trasladarse á Alava, llegando á Subijana en la madrugada del 25; pero como el enemigo le habia precedido en ferro-carril era dueño de la sierra de Tuyo; diciendo el jefe carlista que si hubiera conocido el país habria hecho fortificar aquella interesante posicion, enseñoreándose así de las Conchas. Vióse, pues, obligado á establecer su línea desde Subijana á Nanclares, como á media legua de distancia de dicha sierra; línea que consideraba el mismo Mendiry indefinible, «porque los batallones tienen que obrar con entera independencia en el punto donde se les coloque, por la dificultad de las comunicaciones á causa de ser un peñasco toda la montaña

á cuyo pié está la línea, con una carretera en toda su extension que es donde precisamente tiene que ser lo más recio del combate; la montaña á la espalda tiene muy pocos caminos y cuasi inaccesibles, sin una trinchera, por la imposibilidad de abrirlas en la roca. Yo no hubiera elegido estas posiciones para dar una batalla, por la imposibilidad de dar un desarrollo conveniente á nuestras fuerzas; pero de dejarlas y retirarme á las de Villarreal y Arlaban, tengo completa seguridad de que el enemigo se hubiera contentado con llevar el convoy á Vitoria y fortificar, como en Navarra, los puntos más estratégicos en direccion á Miranda, para tener abiertas sus comunicaciones; con todo, si nuestras posiciones tuvieran un camino para traer nuestra artillería gruesa, colocando en una altura sobre el cementerio de Nanclares cuatro piezas gruesas del sistema Whitworth, cambiaria de aspecto por la imposibilidad de pasar la Concha su artillería y caballería ⁽¹⁾.

Trasladado á Alava el teatro de las operaciones, allí hacian falta las fuerzas, esperando Mendiry que si llegaban á tiempo podria defenderse con algun éxito; pero de ningun modo si no contaba más que con cinco batallones y medio de Alava, el tercero de Castilla, la segunda batería de montaña y un escuadron del Cid; y sin embargo, oponíase la diputacion de Navarra á que se sacaran fuerzas de aquel país ⁽²⁾. Trabajóse en las obras de defensa en las dos líneas de Subijana á Nanclares y valle de Treviño; pidió á D. Carlos hubiera más energía y se respondiera al plan de guerra de exterminio que se hacia, prendiendo á todos los liberales de marcada significacion, haciéndoles trabajar en las trincheras y fortificaciones, lo cual, decia, sostendria á gran altura la opinion y entusiasmo de los voluntarios; escribió tambien al ministro de la Guerra, quejándose de que no se cumplieran sus bandos del 15 y 16 de Junio; que á los liberales que á virtud de ellos habia prendido el comandante general de Vizcaya los habian

⁽¹⁾ Carta de Mendiry escrita en Mendoza el 27 de Junio, y dirigida á D. Rafael Tristany para que diera cuenta de ella á D. Carlos.

⁽²⁾ "Acaba de saber esta diputacion la grave noticia de la salida de cuatro batallones de este reino en direccion á Alava. Pudiera con esa medida quedar el país expuesto á una invasion de graves consecuencias que á todo trance debiera evitarse. La importancia de Navarra en la actual lucha obliga á esta diputacion á llamar la atencion de S. M. sobre este punto."

Telégrama dirigido al jefe del cuarto militar de D. Carlos.

puesto en libertad por el corregidor, barrenándose así el principio de autoridad, y pedia el respeto de esta y la energía necesaria; pero recibió una contestacion incalificable, y se separó del mando del señorío á Hormaache, desterrándole despues á Navarra. D. Carlos no queria, como se le propuso en telégrama que tenemos á la vista, se apresara en un dia dado á los liberales (se los llamaba federales) de dentro y fuera del país de su dominio, como el mejor medio de satisfacer la opinion pública y sostener los voluntarios; y no fué esta ocasion la sola en que se opuso á medidas enérgicas.

Mendizy podia comprender ya que su poder estaba minado; pero atento al interes de la causa que defendia lealmente, confiaba en sus actos y en su honrada conciencia.

RELEVA PÉRULA Á MENDIRY—SAN FORMERIO—ACCION DE ZUMELZU
Ó DE TREVIÑO

LXIII

Era el plan de Mendiry en Alava encomendar á Mogrovejo con cinco batallones de la division castellana, la línea de Subijana á Nanclares, y él, con los seis de la division alavesa trasladarse á Treviño para defender aquella línea, en la que estaban ya los cuatro batallones que llevara Montoya y el de Rioja, «con la seguridad, dice el mismo Mendiry, de que el enemigo para operar su paso á Vitoria hubiera tenido que reconcentrar mayores fuerzas que las que tenia, y aún así no hubiera verificado el paso sin experimentar grandes pérdidas.»

Poniéndose estaban las órdenes para emprender los movimientos, cuando entregaron á Mendiry el periódico carlista con los decretos de su reemplazo por Pérula, á quien se nombraba jefe de E. M. G., por tomar D. Carlos el mando directo y personal del ejército del Norte, confiriendo á Mendiry la direccion general de infantería, y destinando al E. M. G., como facultativos, al jefe de ingenieros D. Alejandro Argüelles y Riva y al de artillería D. José María Perez de Guzman y Herrera.

Asombrado Mendiry, dejó en suspenso las órdenes, le impresionó grandemente la manera inusitada de despedirle, conside-



José Pardo.

rándose acreedor á mayores consideraciones ⁽¹⁾; entregó el mando el 5 al nuevo jefe, presentóse á D. Carlos y comenzó á desempeñar su cargo con el celo que en todos sus actos ha mostrado siempre.

En cuanto supo Pérula su nombramiento, dió en Guernica el 3 de Julio, esta orden general:—«Voluntarios: Todos me conocéis. Al aceptar ahora el difícil cargo con que S. M. el rey N. S. me ha honrado, no puedo ménos de ver la inmensa responsabilidad que sobre mí pesa. Me pongo bajo la proteccion de Dios. Con vuestro valor venceremos al enemigo.» Y corrió á encargarse del mando de las fuerzas que habia en Alava para impedir el paso de los liberales á Vitoria.

El jefe carlista Sr. Montoya estaba estableciendo su línea, y avisándosele que los liberales habian subido á la ermita de San Formerio y desde ella hacian algunos disparos sobre las posiciones del tercero de Navarra, ordenó la ocupacion de aquel punto al coronel D. Joaquin Orlandi y al jefe de la partida alavesa, dándoles detalladas instrucciones; quedó en poder de los carlistas, y al participarlo á su general en jefe, le advertia que era difícil de conservar la posicion si no se reforzaba la línea para poder situar un batallon en el alto que era necesario fortificar, y otro de reserva en punto conveniente, porque la retirada de San Formerio era expuesta, y grave su ocupacion por los liberales, pues sobre servirles de apoyo molestarian mucho á los carlistas. Impaciente Montoya, no se limitó á oficiar, si no que envió á D. Joaquin Sacanell á exponer verbalmente lo que habia escrito, y que

(1) No fué culpa de D. Carlos, quien el mismo dia 1.º de Julio que firmó el decreto escribió esta carta: «Mi querido Mendiry: Te he dado un sucesor en el mando del ejército del Norte, y espero que ni tu reputacion, ni tu nombre quedarán ofendidos, porque tu sucesor soy yo.

«Sin embargo, como aprecio demasiado tus cualidades para dejarlas sin digno empleo, he dispuesto que pases á desempeñar el cargo de director general de infantería.

«Tus especiales conocimientos de organizacion militar, tu laboriosidad y recto criterio, se dejarán pronto sentir benéficamente en el arma, llegando mi ejército de esta manera á lo que yo deseo que sea y á lo que debe ser; modelo de organizacion y disciplina, como lo es hace mucho tiempo, de valor, lealtad y entusiasmo.

«Así seremos invencibles y yo podré cumplir la mision que me he impuesto: salvar á España venciendo la revolucion.

«Que Dios te guarde como lo desea tu afectísimo, Carlos.»

procuraria la conservacion de aquel punto; pero el dia 5 se le dijo que no insistiera en San Formerio, ó no hiciera más que una demostracion de fuerza sin ulteriores resultados; se le negaron los refuerzos que pedia, se le ofreció entregar la comunicacion de Montoya al nuevo jefe Sr. Pérula, y Sacanell volvió con la órden de marchar para Villodas con dos batallones navarros, tercero y sexto, y entregar el mando de la línea al jefe inmediato, D. José Ferron, que se hallaba en Peñacerrada: expidió Montoya en el acto las órdenes, marchó á Villodas, y de aquí, como se le previno, á Subijana.

El coronel liberal Sr. Nogués, que se habia adelantado solo el 5 á Armiñon para que no detuvieran á su regimiento, en cuyo pueblo estaba el de Astúrias, no halló muy tranquilos los ánimos: se le pidieron refuerzos para guardar la carretera, y se le anunció se preparase á ser rudamente atacado por fuerzas muy superiores, sin esperar socorro en caso de apuro; pues al coronel de aquel regimiento le habian rechazado aquella mañana de la inexpugnable ermita de San Formerio.

Hállase esta en la cima de uno de los montes más elevados de Alava; la artillaron los franceses en la guerra de la Independencia para sujetar el país; su acceso es casi imposible á no verificarlo por Estavilla, cuyo pueblo domina, y sabiendo Nogués que la ocupaba alguna fuerza carlista de la partida de D. Márcos Rodríguez, se propuso tomarla; solicitó y obtuvo permiso; mandó al teniente coronel Garate con dos compañías por la izquierda, ocultándose en el bosque, y él con otras dos subió en hilera de á uno por la cornisa que forma la colina, muy ajeno de que le observasen desde las torres de Miranda de Ebro y desde la Puebla de Arganzon. Contemplábanle los carlistas admirados, esperando se aproximase más para despeñarle, y cuando más descuidados se encontraban, creyendo cometia su enemigo una gran locura, les atacó Garate por la espalda, y sorprendidos abandonaron la ermita sin resistencia ni pérdida de una y otra parte ⁽¹⁾. Esta conquista facilitaba indudablemente los proyectos que tenia el general en jefe, y era una contrariedad para los carlistas, como previsoriamente anunció Montoya.

(1) Este hecho tan venturoso lo atribuyó tambien la *Gaceta* á fuerzas que en él no tomaron parte, pues sólo fueron las del batallon de Leon.

Este, al que dejamos en Subijana, á donde habia llegado cerca de las cuatro del 6, marchó á las doce horas á Treviño.

El general Quesada que habia decidido ir á Vitoria por el condado de Treviño, ordenó desde Miranda al general Loma el 6, dejara cubierto y asegurado el puente y molino de Manzanos, y con todas las demas fuerzas á sus órdenes marchara directamente á las seis de la mañana por el punto que considerase más conveniente sobre Treviño, empleando dos batallones para el ataque y los seis restantes en reserva; advirtiéndole, que el general Tello que se hallaba en la Puebla formando la extrema izquierda, ocuparia las Conchas de la derecha, protegiendo el movimiento; el brigabier Pino, dejando á su izquierda San Formerio marcharia tambien sobre Treviño, y el brigadier Alarcon situaria en San Formerio su bateria para proteger la marcha de la brigada Pino.

Al general Tello se le previno ocupar la concha de la derecha, dejando en posiciones la menor fuerza posible, y faldeando con toda la disponible las estribaciones de la sierra á ella unida, contribuir al movimiento de las brigadas Pino y Alarcon, á quienes se comunicaron tambien las órdenes convenientes.

Los carlistas habian reconcentrado sus fuerzas á la derecha del rio Zadorra, distribuyéndolas en las fuertes posiciones del desfiladero de Techo y en los pueblos de Subijana, Montevite y Nanclores, que ademas de su fuerte posicion natural, situados á media ladera en una cordillera cubierta de espeso bosque, les defendia el Zadorra. Habian inutilizado la carretera entre la Puebla y Vitoria, y á las dificultades que esto habria ocasionado para la marcha de la artillería é impedimenta liberal bajo el fuego que por el flanco izquierdo le habria sido preciso sufrir, habia que agregar la dificilísima operacion de pasar el Zadorra, tambien bajo el fuego, y atacar de frente posiciones fuertísimas.

No podia pensarse en seguir la carretera, y así lo comprendió al momento el general en jefe cuando intentó antes marchar á Vitoria sin el concurso del general Loma, por no desguarnecer la izquierda; pero no se podia prescindir de aquellas fuerzas, y hábilmente se desembocaron al amanecer del 7 de Julio en el condado de Treviño 25 batallones, siete escuadrones, seis baterías y tres compañías de ingenieros. La concentracion de estas tropas y su despliegue en el campo de batalla se verificaron con rapidez y

precisión geométrica, y entre siete y ocho de la mañana habían entrado en línea y ocupado sus respectivos puestos de combate todas las fuerzas del general Quesada, cuyo plan, bien concebido, consistía en hacer un cambio de frente, sirviendo de eje la izquierda, avanzar el ala derecha, atravesar los montes de Vitoria y caer sobre esta ciudad.

El general Tello, en la extrema izquierda, ocupaba los montes de Zumulzu con cinco batallones, dos cortos escuadrones, una batería montada, una sección de montaña y una compañía de ingenieros; á la derecha de Tello, pero á cinco kilómetros de distancia, se situó el general Loma ocupando el pueblo de Añastro con ocho batallones, un escuadron y una batería; el brigadier Pino en Muergas con cuatro batallones, tres escuadrones y una batería, y el de igual clase Arnaiz con tres batallones á las inmediatas órdenes del general en jefe, entre Loma y Pino.

Los carlistas, unos 20 batallones, con seis escuadrones y cinco baterías formaban una extensa línea, cuya derecha se apoyaba en los montes de Zumelzu y la izquierda en Mijancas, con baterías y trincheras en algunos puntos.

Así unos y otros comenzó Pino el ataque en la extrema derecha; se emplazaron las baterías de montaña, el regimiento de Castilla, avanzando, vadeó el río Ayuda, siempre peleando bien; lanzó Pino oportunamente á la carga los húsares de Pavía; Barbastro y Ciudad-Rodrigo, que habían quedado de reserva, marcharon á envolver al enemigo haciéndole retirarse, y Pino cumplió admirablemente su misión á costa de unas 28 bajas y 16 contusos.

Loma que había partido de Manzanos, se detuvo en Añastro, concentrando sus fuerzas al frente del enemigo, coronando las trincheras inmediatas y las baterías de los altos de Basaldia, y ejecutado por Pino el ataque de flanco, empezó el suyo favorablemente, y adelantó las escoltas de Albuera y Talavera, ocupándose poco despues las posiciones de Arrieta, Dorofío y Meana, por un movimiento decisivo de la brigada Prendergast, dirigiéndose Quesada en tanto á Treviño, donde entró á la una de la tarde, encontrándose con buen número de raciones de pan y pienso preparadas para los carlistas. Las pérdidas de las tropas de Loma fueron un soldado muerto, dos oficiales y 19 soldados heridos; la brigada Arnaiz, afecta al Cuartel general, con el que entró en Tre-

viño, no sufrió bajas, y la brigada Alarcon, que seguia á retaguardia el movimiento general de avance, sostuvo un pequeño tiroteo que le causó un soldado muerto y un oficial y ocho soldados heridos.

Mientras que en la derecha y centro se peleaba y avanzaba, en la izquierda de la línea se verificaba un combate sangriento. Dejando Tello fuerzas en las Conchas derecha é izquierda y en la Puebla, avanzó con los tres batallones que le quedaban, dos cortos escuadrones, una compañía de ingenieros y una seccion de artillería de montaña. Tratábase de una línea de 35 kilómetros; y como el mismo general en jefe dijo en su parte, «confiaba en que el general Tello sostendria la importante posicion que ocupaba, si bien con escasas fuerzas, al extremo de la cordillera.» No fueron seguramente vanas sus esperanzas; correspondieron en efecto á aquellas tropas los honores de la jornada, y merecieron, y su general, las alabanzas que les dispensó el que lo era en jefe. Avanzaron por aquel terreno fragoso y cubierto de monte bajo; opusieron los carlistas, estableciéndose en las formidables posiciones de Gomecha, sufriendo valerosamente el fuego de la artillería liberal; pidió Tello refuerzos al general Loma; pero se hallaba este á cinco kilómetros; se hizo crítica su situacion, y no vaciló en atacar resueltamente para obtener las ventajas tácticas de la ofensiva, localizar en Zumelzu lo más rudo de la pelea, y dar tiempo y desembarazar al general en jefe para continuar el movimiento de avance el resto del ejército. La bravura de las tropas secundó eficazmente la feliz inspiracion del general, y adquirió la lucha un carácter de desesperado encarnizamiento cuando los carlistas iniciaron un vigoroso ataque de frente, llegando las guerrillas á mezclarse y embestirse á bayonetazos. Logroño y Soria no cedian; este último batallon habia agotado sus municiones; era imposible relevarlo en aquellos momentos; la línea de combate empezaba á ceder el terreno cubierto de muertos y heridos ⁽¹⁾; y en tan terrible trance, el general Tello envió á su ayudante Palacio por la caballería, y cuando ésta llegó ordenó personalmente al coronel Contreras cargar al enemigo. Este fué el instante decisivo del combate. Puesto Contreras á la cabeza de 98

(1) El comandante de Soria, D. Policarpo Gutierrez, á pesar de haber recibido dos balazos, permaneció en su puesto hasta el fin del combate.

ginetes, cargó á fondo, arrollando y acuchillando las guerrillas enemigas y sus reservas, y sembrando el campo de cadáveres.

Se municionaba en el ínterin Soria; reemplazábanle en la línea cuatro compañías de la Habana y el resto del batallón de Logroño; no quedaba á Tello ni un hombre de reserva; hacen los carlistas el último esfuerzo, recrudecese el combate, se cruzan las bayonetas, llegan en este momento los batallones de Alcolea y reserva núm. 23 enviados por Loma; amenazan el flanco izquierdo del enemigo, vacila éste, y acaba por retirarse perseguido, quedando Tello despues de cinco horas de combate dueño del campo, aunque á costa de sensibles pérdidas ⁽¹⁾ que demostraban el encarnizamiento de la pelea. Con razon telegrafió Quesada que el combate sostenido á la izquierda por el general Tello, fué de los más encarnizados de esta campaña.

Pérula obró activo; pero los sucesos se precipitaban. Muy de mañana regresó el 7 á Villodas con el cuarto de Alava, que no se pudo concluir de municionar, porque los cajones de cartuchos que á Subijana mandó la diputacion alavesa, tenían las cápsulas sin fulminante; y mientras Montoya marchaba á Treviño por Zumelzu, aquel salió de Villodas con seis batallones, dos baterías de montaña y dos escuadrones, cuyas fuerzas no se racionaron por completo, y antes de llegar á Zumelzu, corrió por el barranco y subida al Puerto, vió en dispersion algunos soldados aragoneses, por los que supo que dos compañías se habian batido con fuerza superior liberal, hasta que consumieron el último cartucho, experimentando grande pérdida; y viendo Pérula avanzar á su enemigo, lo cual hacía muy crítica la situacion del carlista, mandó tambien avanzar á su columna, que empezaba á subir por el barranco del Puerto, y á Montoya que contramarchase rápidamente; y dicen los apuntes que del mismo Pérula tenemos á la vista: «Ignoro la causa de no avanzar la fuerza enemiga, porque de lo contrario hubiera sido destrozada en el barranco de Zumelzu mi columna ⁽²⁾.»

(1) Ascendieron á dos oficiales muertos en el acto, un jefe de resulta de sus heridas y 27 de tropa, y heridos un jefe, 21 oficiales y 212 individuos; contusos, tres oficiales y nueve de tropa, y 11 caballos muertos y 24 heridos.

(2) El Sr. Montoya, despues de referir cuanto hizo hasta que los liberales vadearon el rio Ayuda, en el parte que le pidieron y repugnaba dar, hasta que al fin lo redactó en Maestu y despues no se le admitieron, copia las siguientes líneas del

Fueron llegando algunas fuerzas, no muchas, varias, sin órden de formacion y rendidos los soldados, subiendo el puerto y entrando en fuego en el acto, y con tal empuje, que hicieron retroceder á los liberales; pero cargó entonces la caballería de éstos, y en aquellos momentos de avanzar y retroceder, pudieron coronar el Puerto los batallones de Navarra conteniendo á sus enemigos, habiendo subido tambien el cuarto de Alava, al que no se pudo hacer entrar en fuego, ni salir de los peñascos que ocupó, ni á fuerza de palos.

Subian el barranco del Puerto las fuerzas de Pérula, cuando éste se apercibió de las liberales que avanzaban por su izquierda, y ordenó al resto de la columna que por detrás del Alto del Cuervo se dirigiese á la carretera del Puerto alto de Vitoria, disponiendo tambien que D. Carlos Calderon ocupase dicho alto del Cuervo y otro inmediato á éste, y al coronel Junquera se sostuviese con dos batallones en la meseta del Puerto de Zumelzu hasta que toda la fuerza rebasara el alto del Cuervo, emprendiéndose la retirada, que ayudó á sostener Montoya, quien al llegar al Puerto

que le pasó Ferron: "Figúrese V. S. los momentos de ansiedad terrible que pasaría: el enemigo, reforzado á cada momento, empezaba á subir la montaña, y V. S. no llegaba, y yo, como sabe V. S., no tenia ni un soldado de reserva de que disponer para auxiliar aquellas compañías que tan bizarramente se batian, ni podia cambiar fuerza alguna de las posiciones que ocupaban sin ser inmediatamente envuelto. Pasó una hora en tan angustiosa situacion, y al llegar el enemigo á la mitad de la distancia para tomar los parapetos de Ozana, comprendí que no podia esperar ni un minuto más sin ser completamente envuelto y perder las piezas, y dí órden al teniente coronel de Clavijo, Sr. Rovira, que mandaba las compañías de Ozana, que resistiera hasta morir para salvar el resto de la fuerza; al señor coronel marqués de las Hormazas, que de las cuatro compañías de Aráico, una quedase en la altura que hay á la izquierda de Treviño para contener á la caballería mientras se salvaban las piezas, y las otras tres se dirigieran de montaña en montaña á la parte de Moraza, y las cuatro de Busto y Cucho tomaran hácia la parte de los puertos; al comandante segundo jefe de Clavijo que defendiese la sierra de Tovera, y yo hice á las piezas que me precedieran y bajé á Treviño, donde encontré á V. S. á las once y media, y seguí con ellas hasta dejarlas á salvo en las ventas de Armentia. Rovira y sus tres compañías cumplieron como buenos soldados la órden dada, pues estaban ya á mucha distancia y aún se batian y contenian al enemigo. No sabia cómo expresar á V. S. el bravo comportamiento de este jefe y su gente.... que ha resistido por más de dos horas todo el empuje del enemigo, ayudado solamente por dos compañías del quinto de Navarra, colocadas á su derecha, y defendidos los parapetos hasta cuerpo á cuerpo, perdiendo un tercio de su gente y abriéndose paso, por último, al arma blanca."

alto de Vitoria, cuando se retiraba Pérula, no podía hacer más que protegerla

Reunidas todas las fuerzas de noche en la carretera del Puerto alto de Vitoria, marchó Pérula guiado por la luz de los relámpagos de la tempestad que hubo á pernoctar á Azaeta, y el 8 á Maestu, en cuyo dia felicitó á sus soldados por la jornada anterior ⁽¹⁾. También lo hizo el mismo dia en Vitoria el general Quesada ⁽²⁾, despues de haber felicitado antes verbalmente á la caballería, no debiendo omitirse la alocucion del coronel Contreras ⁽³⁾.

(1) Voluntarios: El hecho de armas que habeis llevado á cabo en el dia de ayer, es de los más gloriosos que registra nuestra campaña.

Nueve batallones se han batido contra más de treinta mil hombres al mando de Quesada y Loma, sin que todos sus esfuerzos con las armas pudiesen bastar á arrancarnos el Puerto de Zumelzu, tomado á la bayoneta y sostenido con otras cuatro cargas á la bayoneta; con cuyo arrojo evitamos ser envueltos por las masas considerables de Quesada en el flanco izquierdo entre Treviño y carretera de Peñacerrada á Vitoria.

Replegados sin que el enemigo osára molestarnos, conservando el terreno conquistado, despues de causarles numerosas bajas, nos retiramos tranquilamente.

Las grandes masas enemigas, horrosos temporales, ni fatigas, pueden con vosotros.

Voluntarios: ¡Viva el rey! Pronto volveremos á combatir de nuevo al enemigo.

Vuestro general jefe de E. M. G., José Pérula.

Campo del honor 8 de Julio de 1875.

(2) *Adicion á la orden general del dia 8 de Julio de 1875 en Vitoria.*—Soldados: Vuestros sufrimientos ayer en diez y nueve horas de marcha y combates, manobrando con el orden y aplomo de un campo de instruccion, el valor y teson de que disteis repetidas pruebas, especialmente los que en la extrema izquierda luchasteis cinco horas contra duplicadas fuerzas del enemigo, ventajosamente establecidas, han confirmado la alta idea que tenia de vuestras condiciones militares, haciéndome ver que puedo y debo confiar en vosotros.

Habiendo presenciado todo, no he escaseado merecidos elogios, imponiéndome en el deber de recomendar á S. M. y á su Gobierno á los que en la batalla de Treviño se han hecho dignos de recompensa.

Os da entretanto las gracias vuestro general en jefe, Genaro de Quesada.

(3) *Regimiento de caballería del Rey.—Primero de Lanceros.*—Orden del cuerpo de 8 de Julio de 1875, dada en la Puebla de Arganzon.

«En el dia de ayer, el regimiento ha añadido una página más á su brillante historia. Noventa y ocho caballos de los escuadrones segundo y cuarto cargaron á las masas enemigas por las crestas de las montañas, compuestas de siete batallones, que arrollaban á nuestra escasa infantería.

«Este corto número de valientes restableció el equilibrio de la lucha, sembrando el campo de cadáveres y permitiendo que á su abrigo se rehiciera la infantería.

Sobre 800 bajas experimentaron ambos combatientes entre muertos y heridos.

Si cuando los carlistas se retiraban hubiera salido á su encuentro la guarnicion de Vitoria, el desastre fuera completo: Quesada habia oficiado el 2 de Julio: «Si algun dia estas tropas se aproximan á esa plaza, conviene que haga salida su guarnicion con carros vacíos para tomar carga, etc., etc.» Se acusó recibo y quedaron tranquilamente en la ciudad dos batallones de provinciales, dos escuadrones cortos, una batería montada, tres compañías de ingenieros, artillería y guardia civil, y un batallon de voluntarios y miñones. Méenos de la mitad de esta fuerza bastaba para hacer frente á los carlistas, que no se retiraban ordenadamente ⁽¹⁾.

A las seis de la tarde entraba Quesada en Vitoria, y las últimas fuerzas á las diez de la noche, sin que su marcha, en medio de una gran tormenta, fuera molestada apenas, pudiendo haberlo sido mucho á quedar los carlistas en otra situacion más ordenada. Estos, sin embargo, consideraron como un triunfo el resultado obtenido en el anterior combate, y así lo dijo Pérula en su alocucion, como vimos.

Continuando á vuestro frente dimos repetidas cargas, sin que hiciera desmayar vuestro valor, ni la lluvia del plomo enemigo, ni la punta de sus bayonetas.

«Señores oficiales y soldados, estoy contento de todos, y nuestra mayor satisfaccion es la pública notoriedad.

«Hechos como éste se compran á mucha costa. El capitan del cuarto escuadron, D. Enrique Torres, muerto en el campo de batalla, los soldados Antolin Ruiz y Martin Iguacel, muertos de la misma manera, 18 heridos, 10 caballos muertos, incluso el mio, y 26 heridos, que hacen un total de 53 bajas, son la deuda con que el regimiento ha pagado su honor.

«En el campo de batalla, serenos y valientes; en el silencio de nuestras casas, encomendemos á Dios á nuestros compañeros, que los habrá acogido en su seno y colocado en el lugar de los valientes.—El coronel, *Contreras*.»

(1) Al publicar la *Gaceta* del 8 de Julio el primer telégrama del general Quesada, se suprimieron estas palabras: «eludiendo el ataque de frente y economizando así la generosa sangre de nuestros soldados.» ¡Creia el gobierno que los liberales no debian eludir ataques de frente! De frente los hubo, sin embargo.

ALGARADAS—LOGROÑO—VIANA—VILLARREAL—EXCURSION DE DON CARLOS

LXIV

Más que hasta entonces iban á experimentarse en Alava los rigores de la guerra. Se dispuso, cumpliendo las órdenes del gobierno, el incendio de las mieses, salvando á algunas su verdor y la humedad de la atmósfera; se prendió á ayuntamientos y mayores contribuyentes por no satisfacer los pedidos que se hacian; se ejecutaron algaradas por la llanada para imponer á los pueblos, á los que se imponian tributos, y se distribuian entre las tropas cuantos víveres se encontraban, destruyéndose los sobrantes: en la algarada á Salvatierra se destruyeron las obras que hacian los carlistas en Argomaniz, debiendo sentir seguramente el tener que renunciar el general Quesada á su propósito de marchar desde Salvatierra por su flanco derecho á Villarreal, manifestando ademas aquel jefe al ministro que, habiendo conferenciado con conocedores del país, adquirió el convencimiento de un probable fracaso atacando de frente las posiciones enemigas, por lo que desistia de intentarlo, estando resuelto, interin no hubiese un motivo fundado para variar su opinion, á no buscar al enemigo en las posiciones que habia elegido y preparaba hacia ya tiempo ⁽¹⁾.

El brigadier Otal se batia con los carlistas en la sierra de Leire, sin entrar en Lumbier, y llevaba á Sangüesa el ganado lanar y vacuno que pudo conducir la columna de la Rioja con la contraguerrilla y voluntarios de San Vicente de la Sonsierra, se adelantó hácia Peñacerrada, para donde habia salido antes desde Vitoria el general en jefe, ocuparon aquellas fuerzas los pueblos de Peciña y Rivas, sostuvieron algunos combates, y regresaron á Logroño con lo que pudieron recoger. A incendiar mieses salió de la capital riojana el Sr. Arenzana, jefe de la contraguerrilla de cazadores de Alava, y se encontró con que sus enemigos estaban haciendo lo mismo en propiedades liberales, que procuró apagar, se

(1) Comunicacion fechada en Vitoria el 13 de Julio.

tiroteó con los carlistas hasta cerca de Viana, quemó las mieses de sus inmediaciones, y atacado por superiores fuerzas se retiró escalonando su gente.

Quesada recorría á la vez los pueblos de Elorriaga é inmediatos, recogiendo trigo y ganados: la combinacion de las fuerzas de la Portilla por la parte de Urroz, las de Otal por Sangüesa y las de Golfín por Sos, facilitaron la ocupacion de Lumbier y de sus inmediatas posiciones, retirándose los carlistas hácia Domeño sin oponer resistencia.

Por la izquierda, siempre importante, se movió Villegas en la madrugada del 27 de Julio hácia Vizcaya, para distraer la atencion de los carlistas que se acumulaban sobre Alava: operaron bien Morales de los Rios, Ibarreta y Cuadros, y se ocupó á Viérgol desalojando al enemigo del importante cerro de San Miguel, al que subió al punto Villegas con el general Morales para observar la línea enemiga.

Al saber Carasa el avance de los liberales, salió de Valmaseda hácia la parte de Antuñano; ordenó lo conveniente á los señores Echevarri y Rodriguez Maillo, para la defensa de la línea atrincherada desde Bortedo hasta Arza, y al romper los de Villegas el fuego de cañon á las siete de la mañana, contestaron las piezas carlistas, y se generalizó el combate, que fué rudo y de grandes padecimientos por el calor que hizo aquel dia, lastimando mucho á los cuerpos que tomaron la parte más activa, cuales fueron Mallorca, Infante y reserva de Murcia, y se apoderaron de Antuñano, Bortedo, monte Pedrero y de Celadilla, conquistando estos puntos á pecho descubierto ⁽¹⁾. Por la izquierda se tomaba á Orrantia; efectuaba Morales un movimiento envolvente por su derecha sobre Celadilla, y Villegas se le unia en Antuñano, y á Ibarreta, á las seis de la tarde, haciendo retirar los heridos y dando descanso á las fatigadas tropas ⁽²⁾. No lo necesitaban mé-

(1) El teniente del batallon reserva núm. 3, D. Manuel Jimeno, los soldados Antonio Castro y Andrés Santos y el voluntario de la contraguerrilla Benito Varona, entraron los primeros en la trinchera, precediendo más de 100 pasos á la guerrilla.

(2) Fué tanta su fatiga por el gran calor de aquel dia, que á las once de la mañana, de 730 hombres que tenia el segundo batallon del Infante, yacian en tierra sin sentido más de la mitad, y á las doce sólo podian hacer fuego un centenar escasamente, llegando momentos despues al caso de que sólo una docena podian batirse.

nos los carlistas, á quienes el calor impidió mayor resistencia en algunos puntos, aunque lo fué grande en los más, y acamparon aquella noche todas las fuerzas, incluso Carasa, esperando nuevo combate al siguiente dia; pero Villegas se replegó sobre Viérgol y alto de San Miguel, volviendo á sus cantones para estar á la vista de Mercadillo, por si los carlistas intentaban atacarle ó cortarle la retirada, por lo cual dijo en su parte confidencial, no en el publicado, que no se decidió á entrar en Valmaseda ⁽¹⁾; y la *Gaceta* publicó que, á pesar de su avanzada situacion, continuaria ocupando las posiciones ganadas, sobre las que se dice campaban las tropas, pues aunque se había conseguido el objeto, que no era otro que el distraer fuerzas enemigas para facilitar el avance de Quesada á Villarreal, permanecería allí para llamar á aquellas.

Carasa se volvió en la noche del 28 á Valmaseda, y sus batallones á sus respectivos puntos; nivelándose sus pérdidas con las de los liberales.

Al ir Pérula á mediados de Julio á conferenciar con D. Carlos, dejó á los Sres. Calderon y Montoya encargados de hacer frente á Quesada, á cuyo encuentro salió aquel en Peñacerrada; nombróse al conde de Caserta jefe de operaciones en Alava; pero la guerra en esta provincia era perjudicial para los carlistas por ocupar Quesada la posicion estratégica de Vitoria, que le permitia amenazar y atacar varios puntos á la vez; y Pérula queria llevar la guerra á Navarra, aumentar la fuerzas de Guipúzcoa para obligar á los liberales á acudir á los dos puntos, sacando así las fuerzas de Alava, donde servian mal, quedando Caserta en fortificar los puntos importantes que se le señalarian, y en Vizcaya los inmediatos á Somorrostro, para asegurar la posesion de las ricas minas de Ortuella. Al regresar Pérula de ver á D. Carlos, marchó con sus fuerzas á Viana, las adelantó el 26 hácia Logroño, y ordenó á Montoya enviase algunos proyectiles á esta capital. Ortigosa, al frente de su caballería, hizo retirar á los liberales que ocupaban el alto de Cantabria, y aquel brigadier, con el tercero y la batería de Llorens, adelantó algunas fuerzas hasta cerca del ce-

(1) En el parte publicado en la *Gaceta*, desfigurado, como casi todos los que daba á luz el periódico oficial, consigna la pérdida de cinco muertos, 30 heridos y algunos asfixiados; y en el parte fechado en Villasana el 6 de Agosto, expresa el general Villegas 20 muertos y 95 heridos.

menterio, y ya de noche, comenzó la artillería sus disparos ⁽¹⁾; el quinto de Navarra había ido por la parte de Oyon, hasta tocar las guerrillas el puente de Logroño, y la media batería Plasencia, al mando de Saavedra, se situó á la izquierda de la carretera. Hechos los disparos ordenados, contestados desde la capital riojana, regresaron los carlistas á Viana, donde permanecieron el 27, y en la tarde del 28 se repitió aquel inútil cañoneo, marchando Pérula al día siguiente hácia Villarreal ⁽²⁾.

D. Juan de Dios Córdova, que tan importantes servicios prestara en su difícil mando de Oteiza, y al que no arredraban las mayores fatigas, que no las escaseó hasta dejar terminadas las obras y aprovisionamiento de los reductos que constituían la línea de Esquinza, se había encargado el 27 de Julio en Artajona de la division de la Ribera, reemplazando al general Catalán; corrió á Logroño en cuanto supo hostilizaban los carlistas esta ciudad, y los siguió á Viana, donde entró despues de haber derrotado á los enemigos que se le opusieron, haciéndoles 114 prisioneros armados, en la brillante carga que dió el cuarto escuadron de Numancia, y en los cinco días siguientes que permaneció en Viana, recogió y remitió á Logroño las existencias de granos y caldos que había en la poblacion, incendiando despues, por órden superior, los campos y heras de Oyon, Viana, Moreda, Mendavia y Sesma, en considerable extension de terreno.

Riguroso Córdova en el cumplimiento de su deber, y noble y generoso en lo que de su voluntad dependia, recibia felicitaciones de los mismos enemigos ⁽³⁾ y el príncipe de Vergara aplaudia su triunfo de Viana.

Por las quejas de los que tanto perdian, pretendió Pérula batiť á la division de Córdova, y avanzó Montoya hasta Aras, an-

(1) El capitán de artillería preguntaba á Montoya dónde estaba el pueblo y la distancia.

(2) Había recibido un telégrama anunciándole que el conde de Caserta, en cumplimiento de órdenes superiores, había salido para Valmaseda con respetables fuerzas, quedando debilitada la línea de Villarreal, y ofendióle esto hasta el punto de dimitir el mando que ejercía.

(3) Por el humanitario comportamiento que tuvo con los heridos carlistas, el director del personal de la Caridad, D. Manuel Barrera, que con tanto celo desempeñaba su cometido, dirigió al jefe liberal un oficio que honra tanto á su autor como al que lo recibió por motivarlo con su conducta.

tigo arrabal de Viana, á tres cuartos de hora de ella, quedando Pérula en Aguilar, para ir en su auxilio al dia siguiente; pero tuvo que acudir á Alava: se encomendó á Montoya el mando de la zona de Maestu y línea de Peñacerrada, y al disgusto que le produjo el no haber peleado con los liberales que ocupaban á Viana se unió el aviso del marqués de las Hormazas de que aquellos habian entrado en Labraza, y le preguntaba lo que habia que hacer. Corrió precipitadamente Montoya; no quedó muy satisfecho de lo que por allí se hacia; vió que no habia entrado el enemigo en Labraza, pues no pasó de Barriobusto; avanzó del 2 al 3 de Agosto la artillería hácia Viana, cañoneando á esta ciudad desde lejos, á la vez que una partida desde Cueto molestaba con su fuego de fusilería al enemigo; repitióse el cañoneo, más no impidió esto la salida de fuerzas liberales hácia Mendavia á proseguir el incendio de las mieses, lo cual se ejecutaba en otras zonas.

Quesada que, más por su propio deseo que por lo que el ministro de la Guerra le estimulara, deseaba operar, en cuanto supo la embestida á Logroño y que cargaban fuerzas carlistas sobre la izquierda, decidió avanzar hasta Villarreal, prescribió los movimientos que habian de efectuar Maldonado, con las brigadas Goyeneche y Arnaiz, y los brigadieres Prendergast y Pino, y puesto á la cabeza de estas últimas, llegó á Nafarrate á las dos de la tarde del 29 de Julio, sin ser hostilizado, encontrándose, por el contrario, abandonados los pueblos por donde pasó, y á la vista ya de Villarreal, dió un necesario descanso á las tropas, esperó la llegada de Maldonado á Elosu, y emprendió el ataque de las posiciones que defendian el acceso á Villarreal. Prendergast y Maldonado desde sus posiciones, atravesando á la carrera el regimiento de lanceros del Rey un puente enfilado por los carlistas, atacando el coronel Polavieja el monte de Echagüen, y el brigadier Goyeneche el alto de Murua, hiriéndole el caballo, y ayudándole el coronel Trelles, secundaron bien las órdenes del general en jefe, pelearon todos con bizarría, y el enemigo fué desalojado de sus posiciones despues de hora y media de combate.

Siguió marchando la columna hácia Elosu; percibiase ya el fuego de cañon y fusil empeñado contra Villarreal; el coronel Buitrago en su movimiento de flanco no habia encontrado enemigos hasta el pueblo de Miñana Mayor, donde empezaron á hacerle

fuego de fusilería; rebasó á Urbina, siendo ya cañoneado, y enfilada la carretera, fué preciso abandonarla y situar las tropas á la izquierda en posicion sobre el alto de Gojáin, que dejaron los carlistas, se pusieron en batalla las piezas que llevaba, se hizo abandonar á los contrarios sus defensas, y se facilitó el avance de las demas columnas.

Las baterías liberales seguian en tanto cañoneando á Villarreal y las posiciones que le defendian; el coronel Alberni con Barbastro ⁽¹⁾ y Ciudad-Rodrigo atacaba por la izquierda, tomando posiciones y entrando en la poblacion; Pino lo hacia de frente con Castilla, y Prendergast con la Constitucion sostenia la derecha; envolviendo el pueblo por el mismo lado, ayudando los húsares de Pavía, que penetraron resueltamente en la poblacion conducidos por el capitán Aldecoa.

Los carlistas evacuaron á Villarreal, ocuparon las posiciones inmediatas y desde ellas sostuvieron el fuego, hasta hacerse de noche; renovóse á la mañana siguiente al irse disipando la densa niebla que á todos envolvia, y dice el general Quesada en su parte: «hubiera podido emprender nuevamente el ataque de las posiciones enemigas si entrara en mi propósito; pero me pareció debia ahorrar la sangre preciosa de mis valientes soldados en una empresa que no tenia objeto final determinado, pues que no entraba en mi plan continuar allí ni diseminar mis fuerzas para mantener expeditas las comunicaciones hasta Miranda; habia conseguido mi objeto de hacer comprender á nuestros enemigos que sus trincheras no detienen á nuestros bizarros soldados, que irán á donde lo exijan las operaciones de la guerra, y juzgué tambien, como los hechos han venido á acreditar, que mi presencia en Villarreal habia llamado ya hácia allí parte de las fuerzas enemigas acumuladas sobre Valmaseda y la Rioja; por lo tanto, ordené lo conveniente para que las tropas emprendieran el movimiento de vuelta á Vitoria por la carretera así que el convoy de heridos y enfermos se pusiera en marcha con los auxilios que desde la tarde anterior habia pedido á la capital, y llegaron á las ocho de la mañana en número más que suficiente y con gran vo-

(1) Tanto se distinguieron los soldados de este cuerpo Andrés Baliñas Manso, Rufo Rodriguez Alonso y Carmelo García Diaz, que fueron objeto de merecidas y señaladas distinciones.

luntad de todas las clases de la capital, que merecen bien se consigne la gratitud de este ejército ⁽¹⁾. »

Las pérdidas fueron sensibles, aunque no muy considerables.

Acompañado D. Carlos del nuevo jefe de Alava, el señor conde de Caserta, habia recorrido los acantonamientos de sus tropas, recibéndole en Villarreal de Alava los príncipes de Nápoles y Parma; visitó con Tristany, Pérula, Mogrovejo y otros la línea de Arlaban, conmemoró en Aramayona el 16 el segundo aniversario de su entrada en España, oró en Cegama sobre la tumba de Zumalacárregui, reconoció la Barranca de Navarra, por Villafraña, volvió á Tolosa, donde el 25 dirigió una sentida alocucion á la brigada de Gandesa ⁽²⁾ saludando en ella á sus ejércitos del Centro y Cataluña, el 28 otra al batallon distinguido de jefes y oficiales por su conducta en Lequeitio y Motrico durante el bombardeo; visitó en Azpeitia el hospital de sangre de Loyola y la fábrica de cañones, y marchó á Aramayona y á Villarreal de Alava á visitar el campo del combate, los heridos y las ruinas por los incendios causados por la desesperacion de los soldados liberales, al ver abandonadas las casas de Villarreal y de otros puntos, que no habian de estar muchas de ellas habitadas, sirviendo de campo de pelea.

Prodigando consuelos y alentando esperanzas, continuó recorriendo D. Carlos algunos pueblos, y fué á Estella, demandándole armas muchos desterrados á quien la desesperacion daba unos bríos que no habian tenido antes ⁽³⁾.

Se habian querido armar los tercios en las provincias Vascongadas y Navarra, pero resistió esta ⁽⁴⁾, y no pudo conseguir tam-

(1) Fué encargado D. Braulio Sedano con su batallon reserva núm. 25 de sostener la retirada, formando el escalon más inmediato al pueblo por la derecha.

(2) Para vestir su desnudez preguntaron el 26 los Sres. Conde de Belascoain y D. Ceferino Suarez Bravo á las diputaciones de las cuatro provincias, con qué podrian contribuir al objeto en metálico ó en prendas, y estas corporaciones, á las que pareció estraña tal invitacion, acordaron no contestar ó hacerlo negativamente, y no lo hicieron de una manera muy atenta.

(3) En esta escursion lucia D. Carlos la Cruz de San Fernando que habia usado el general D. Jaime Ortega, quien la regaló en Tortosa, al ir á ser fusilado, á su ayudante D. Francisco Caveno.

(4) La diputacion junta carlista de Guipúzcoa ofició el 19 de Julio á las de Vizcaya, Alava y Navarra para que organizaran los tercios, diciéndolas que habian exi-

poco D. Carlos que se prodigarán las guerrillas y estas hicieran incansablemente la guerra en todos los terrenos no ocupados por el grueso de su ejército. Los extranjeros que acompañaban á don Carlos eran los mayores partidarios de esta clase de guerra, que consideraban peculiar de España, y la más adecuada para los carlistas. También se pensó en operar en Castilla, sobre lo que Moguevejo expuso á D. Carlos muy acertadas observaciones.

Indignados los carlistas con los incendios y devastaciones que causaban sus enemigos, hasta se pensó en hacer la guerra sin cuartel, y al efecto se escribía á Pérula el 31 de Julio: «Completamente autorizado te digo que de un modo verbal y por medio de ayudantes de toda tu confianza, comuniqués las órdenes secretas de que en el combate no haya cuartel; que se maten cuantos enemigos se encuentren. Son facinerosos. No publiques en manera alguna la guerra sin cuartel; pero hazla, y únicamente ten consideración con las clases y tropa heridos. Esto no excluye las capitulaciones, que se observarán religiosamente; pero en el combate deja sentir todo el rigor de nuestra justa indignación (1).»

MAS ALGARADAS—CARTA DE BENAVIDES Y COMUNICACIONES DEL GENERAL
QUESADA Y DEL GOBIERNO—ESFUERZOS DE LOS CARLISTAS

LXV

En los primeros días de Agosto efectuaron algunas algaradas desde Pamplona, Artajona, Mendigorria y otros puntos, teniendo

del servicio activo buena parte de su juventud mediante la redención en dinero, por lo que no eran sus divisiones tan numerosas como debieran, al reves de Guipúzcoa, que había puesto sobre las armas toda la gente útil, creando además el cuerpo de tercios forales, muy útiles en casos dados, pero desventajosa su formación por cuanto Vizcaya, Alava y Navarra pedían con frecuencia la ayuda de los batallones guipuzcoanos activos, contando con que quedaban los tercios para la defensa del territorio.

Alava organizó en seguida *sus naturales armados*, obrando activo el diputado D. Francisco María de Mendieta; no mostró ménos en Vizcaya D. José Nieto de Urquizu.

(1) Y añadía la carta: «En todos los documentos oficiales firmados por tí, que resalte la generosidad y se atribuyan los atropellos á causas ajenas á la voluntad decidida de S. M. y á la tuya, aparentando en ocasiones determinadas castigos, y que aparezca por todos los medios imaginables se procure la guerra humana y civilizada.»

do lugar pequeños encuentros como el de Alzuza, Sorchaga, etc.

Del grueso del ejército liberal que habia quedado en Vitoria, Pino habia hecho una excursion á Alegria, y el 10 marchó la division Maldonado á Salvatierra, á cuyas inmediaciones acudieron tambien los carlistas; bajó al llano el sexto de Navarra para molestar á los liberales, lo hizo despues Montoya con el tercero, avanzó Junquera con el sexto hasta cerca de Salvatierra, haciendo algunas descargas de fusilería; Montoya quedó delante del pueblo que hay al pié del puerto, jugó la artillería liberal sin causar desgracia alguna, entrada la noche se aproximó el sexto á Salvatierra, tiroteando al pueblo; descendieron á la llanada más fuerzas carlistas, aprestándose á acometer á los liberales al dia siguiente; pero estos regresaron á Vitoria sin que aquellos se apercibieran ni tuvieran tiempo más que para procurar Junquera, con algunas fuerzas del sexto, molestar la retaguardia y coger algun caballo. Los liberales tuvieron en esta excursion algunos asfixiados.

Al mismo tiempo efectuaba el general Villegas con la division de Morales de los Rios, compuesta de las brigadas Ibarreta y Cuadros, una expedicion sobre los valles de Carranza y Trucios para destruir las cosechas y recoger el ganado del territorio enemigo, á fin de privarle de estos recursos. Tomó parte en esta operacion el comandante militar de Ramales D. José Márquez, que de noche y por sorpresa habia de apoderarse de las formidables posiciones de la ermita del Suceso y Fuente Fria, donde Villegas debia apoyar sus movimientos para caer sobre Villaverde y Trucios, y las fuerzas de Herada tomarian tambien de noche el alto de los Tornos, marchando por la cresta de Ordunte para apoyar igualmente y flanquear la penosa subida de Villegas. Efectuóse todo esto con pequeño tiroteo, pudo bajar el jefe liberal sin disparar un tiro á Lanzas Agudas, empezando á recoger ganados y destruir mieses, y se reunieron por la tarde todas las fuerzas en el Callejo, habiendo algunos asfixiados por el calor sofocante del dia y lo penoso de la marcha, acampándose en las alturas de Manzanedas de Fañes y en las del Callejo.

Al dia siguiente, 11, se propuso continuar la operacion en el valle de Trucios y Villaverde, lo que no pudo evitar Carasa, aunque lo intentó, acudiendo el dia anterior á hacer frente á sus enemigos, con quienes trabó reñido combate, hasta que á la caida de

la tarde se retiraron los liberales con los ganados que cogieron y despues de haber quemado las mieses, efectuando bien la retirada por escalones, y dirigida por Villegas desde Sierra Escrita, que se habia conquistado á los carlistas. Cargaron algunos de estos impetuosamente á la bayoneta sobre el último escalon, haciendo vacilar á los que le formaban y teniendo casi en su poder una pieza de montaña, y en tan crítico momento cargó Villegas con las escoltas y cuarteles generales; les apoyaron otras fuerzas, y despues de una corta pero encarnizada lucha, contuvieron la ruda acometida de sus enemigos, causándoles algunas bajas y unos 10 prisioneros, ocho de ellos heridos, experimentando tambien los liberales sensibles pérdidas. Cerca de 400 bajas contaron ambos combatientes. De los liberales se distinguieron los batallones de Mallorca, Reservas números 3, 4 y 24, la caballería Albuera y la artillería y los jefes que las mandaban, y de parte de los carlistas los batallones de Durango, Guernica, Somorrostro, Cántabro, Guías de Vizcaya y artillería. Villegas volvió á Villasana y Carasa á Valmaseda.

No podia consentir Quesada las obras de defensa que construian los carlistas en las inmediaciones de Vitoria, y marchando por las alturas de Rastia se destruyeron trincheras y algun reducto, bregándose con más ó ménos empeño en los altos que dominan á Villarreal é inmediatos, experimentando unos y otros contendientes algunas bajas.

La contraguerrilla de Miranda de Ebro y fuerzas de Talavera se tirotearon con los carlistas en las alturas de Alcedo, causándoles muertos y haciéndoles prisioneros; la division Maldonado volvió el 21 á Salvatierra con 92 carros para llevar á Vitoria los efectos de los liberales que se guarecieron en la capital alavesa, sosteniéndose un tiroteo de cañon y fusilería en término de Egui-llo; otras fuerzas al mando del brigadier Goyeneche, recogieron en Salinas de Añana sal, trigo, ganado y efectos, sosteniendo tambien algun fuego con los carlistas, saliendo la brigada Arnaiz de Vitoria á proteger la marcha de Goyeneche, llegando hasta Poves.

A la vez que se efectuaban estas recolecciones, se fortificaba todo el trayecto de la carretera de Miranda á Vitoria ⁽¹⁾, para con pequeñas guarniciones asegurar la comunicacion con Castilla.

(1) Los 10 fuertes se denominaban: 1. Blokeaus de rails (Miranda).—2. Tor-

Para si no impedir, suavizar en algun tanto las medidas de rigor de los liberales, escribió á Quesada D. Bartolomé de Benavides, que estaba al lado de D. Carlos, una sentida carta para que se quitara á la guerra aquel carácter de crueldad, contestándole el jefe liberal, que los carlistas habian dado el ejemplo al principio de la lucha, desposeyendo propiedades, talando bosques para venderlos y destruyendo casas; exponia hechos reprobados, y su conducta humanitaria en el Centro y en el Norte.

Quesada habia obrado cumpliendo terminantes y reiteradas órdenes del Gobierno, y tanto le contrariaban, que expuso reparos no atendidos; y en cuanto supo la variacion que aquel experimentó en Setiembre, pidió órdenes en contrario, y manifestó la forma en que se hacia el bloqueo, la inutilidad de los destierros en la manera que solian hacerse; que la destruccion y quema de las cosechas, despues de escandalizar al país y á la Europa, daba escasos resultados positivos relativamente, pues rara vez habian podido las tropas llevarle á efecto, y en lo destruido los que más habian sufrido habian sido los propietarios, que en su mayoría profesaban ideas liberales; «y no era, decia con razon, el medio más adecuado para afirmar una monarquía legitima y constitucional, adoptar procedimientos propios de los partidos más avanzados.» Tratando de la destruccion é incendio, como general en jefe, consignaba la imposibilidad de contener al soldado, que llevaba la tea incendiaria, dentro de los límites de la disciplina, convirtiéndole en destructor de los pueblos y del país, del que debe ser siempre protector y apoyo.

Coincidió el Gobierno con las observaciones del general Quesada; pero ante la necesidad de hacer sentir al país enemigo el peso de la guerra, queria fuese riguroso el bloqueo, se le privara de toda clase de recursos, le autorizaba para entablar negociaciones de paz, y consignaba el Gobierno en su comunicacion, que las presentaciones verificadas con arreglo al convenio de Cabrera y á la Real orden de 6 de Abril último, no habian producido más ventajas que la adhesion de algunos jefes y oficiales, que á nadie habian arrastrado consigo, ni habian ejercido influencia en la ma-

re de Quintanilla.—3. Torre de la Puebla.—4. Torre de Tuyo.—5. Torreon del Castillo.—6. Torre de las Peñuelas.—7. Torre de Gáرابو.—8. Fuerte de San Juan de Jundiz.—9. Torre de Esquivel.—10. Torre de Santa Cruz.

nera de hacer la guerra. Autorizábase también á Quesada para ofrecer á los jefes y oficiales que se presentaran con fuerzas aproximadas á sus respectivos empleos, el reconocimiento de estos para cuando terminara la lucha, y en el interin la mitad del sueldo que les correspondiera; y en cuanto á los fueros de las provincias exentas, estando dispuestas á deponer las armas y á reconocer á D. Alfonso y su gobierno, podia tratarse con ellas sobre la base de conceder los beneficios del convenio de Vergara segun la ley de 25 de Octubre 1839, como prenda de paz, dentro de un plazo que no excederia de dos meses desde aquella fecha, —13 de Octubre;—y en el caso de que no hubiese resultado en dicho plazo, quedaria el vencido sujeto á las leyes que le impusiese el vencedor. El 17 de Octubre se dió traslado de este último particular á los jefes de los tres cuerpos de ejército y comandantes generales de las divisiones, sin producir resultados positivos.

No preocupaban mucho por entonces á los jefes carlistas estos proyectos, ni aún la noticia de la ida de agentes con fines más siniestros ⁽¹⁾; se alentaba por todos los medios el espíritu del soldado; organizaba Pérula varias partidas volantes para molestar á los liberales y apoderarse de toda clase de recursos, y comprendiendo aquel jefe la necesidad de impedir que el enemigo atravesara sus líneas y les estrechara, y sosteniendo bastante fuerza para presentarla en todos los puntos de ataque, optaba por la fortificacion de los más débiles ó más avanzados, para que, quedando á cubierto estas obras de un imprevisto golpe de fuerza, pudiera en breve plazo disponerse de algunos batallones que á la sazón prestaban el servicio de posiciones, para formar una respetable columna de operaciones. Necesitaba Pérula cañones; se los negaban Guipúzcoa y Vizcaya, exponiendo que también les eran necesarios; no se podian artillar todas las fortificaciones que se hacian; negaba además la diputacion guipuzcoana las campanas que se le pedian para fundir cañones, y se necesitaban ya, sin em-

(1) El 1.º de Agosto se expidió en Azcoitia por la secretaría de campaña de D. Carlos una circular á las diputaciones, informándolas de que el gobierno liberal habia enviado al territorio carlista, con el título de expulsados, personas que no habian pertenecido jamás á aquel partido, de mala conducta, etc., etc.; escribe los nombres de algunos de estos sujetos y de una señora, y recomendaba la más esquisita vigilancia.

bargo, esfuerzos supremos para llevar adelante la guerra, terminada esta en el Centro y Cataluña sin poderla remover, y sin conseguir D. Rafael Hurtado de Mendoza, en Extremadura, á pesar de sus esfuerzos, levantar el espíritu carlista, áun halagando á los pueblos con la devolucion de los bienes de propios y baldios, demostrando una vez más aquel país que es refractario á aquellas ideas.

Da la diputacion de Navarra su belicosa alocucion de 26 de Agosto; acuerda en Zumarraga con los representantes de las demas diputaciones «sostener á todo trance en el mando al general Pérula, sin permitir su relevo ó dimision por ningun motivo,» lo cual no dejaba de ser un acto de soberanía popular; y Pérula, por temperamento y porque necesitaba justificar con hechos notables como jefe del ejército la popularidad de que gozaba, se aprestaba á hacer frente áun á las fuerzas de Martinez Campos, que ya le avisaban acudian á Navarra. D. Cárlos dice desde Leiza á sus amigos de Francia que la mision que habia aceptado de mano de Dios la llevaria hasta el fin, sin vacilaciones, sin compromisos y sin que decayera su espíritu, estando sus partidarios dispuestos á todos los sacrificios, supliendo á la inferioridad del número el entusiasmo y el valor, y les invitaba á visitar aquellas provincias para despertar en ellos el recuerdo de la leyenda Vandeana, y vieran la organizacion civil y militar que pensaba aplicar al resto de España.

Necesitaban armas los carlistas, y en la madrugada del 2 de Setiembre desembarcó el *London* en Motrico 4,500 fusiles, cuatro cañones, cajas y barriles de municiones, cureñas y demas accesorios de artillería ⁽¹⁾.

(1) «Deseoso de que el desembarco se verificara con rapidez, y sobre todo de ponerlos á salvo de los peligros de un bombardeo inminente, puesto que ESTABAN Á LA VISTA CINCO VAPORES ENEMIGOS, se dispuso la traslacion de dicho armamento, primero desde el muelle á la plaza, y acto contínuo, desde ésta á Elgoibar, empleando para ello todos los peones y carros de este pueblo y áun algunos de Deva.»

Oficio del alcalde de Motrico D. Justo de Echave Sustaeta.

LXVI

Apoderados los liberales de la importante posición de Montevideo á pesar de la resistencia que opusieron los carlistas, procuraron estos establecer su línea, defendiendo la diputación la poca artillería que poseía y había pagado, pues de todas partes se la pedían; y á la vez que fortificaban los montes que bloqueaban á San Sebastian y Hernani, intentaban apoderarse de Alza y otras eminencias, trabándose cortos pero reñidos combates en diferentes puntos de la línea, no pudiendo impedir las pequeñas excursiones que se hacían desde Irún para quemar mieses, arrancar maíz y coger reses.

Era Hernani una de las poblaciones más codiciadas de los carlistas, á la que el 29 de Mayo de 1874 intimó Cevallos á su guarnición la evacuase para evitar las desgracias que produciría el bombardeo que iba á comenzar, permitiendo la salida de las familias que lo desearan, con sus equipos, declinando el jefe carlista la responsabilidad de lo que sucediera, y se lanzaron en los días 30 y 31 de Mayo y 1.º de Junio 1.258 bombas, granadas y balas.

Días antes, el 21, avisó Hernani al gobernador militar de San Sebastian, Sr. Valcárcel, que se le iba á bombardear; que solo tenían 60 cartuchos por plaza, y pedía se fortificase á Oriamendi, siendo punible que no se hubiese hecho antes, y no pudo seguramente satisfacer á aquella liberal villa la contestación que recibió. Se pidieron después camas y raciones, dimitió el ayuntamiento imposibilitado de atender á tantas cargas, después de haber accedido á cuanto de él se le exigía; se acogió á la diputación de San Sebastian, á donde fué, y cuyo viaje se avisó á los carlistas, y gracias á anticipar la marcha y á casuales circunstancias, se libró de caer en manos de Iturriaga (el *Ochavo*).

Continuaron los carlistas, con varios intervalos, enviando granadas á Hernani y al fuerte de Santa Bárbara, especialmente desde las baterías de Santiagomendi, como las lanzaban también desde San Marcos á Pasages: reconocida la gran necesidad de atender á Hernani, se enviaban convoyes que costaban sangrientos combates en los que tomaba parte la guarnición de aquella villa, que

bien guiada por su comandante militar Sr. Crespo salia á su vez al encuentro de lo que se remitia; se fortificó al fin Oriamendi, tan importante, por lo que protegía el paso de los convoyes, aunque no le aseguraba mientras los carlistas fueran dueños de Santiagomendi, Montevideo, Orcolaga y Arbizaportu, desde donde enviaron en Junio y Julio más de 500 proyectiles; 1.285 en Agosto y 1.058 en Setiembre, teniendo la desgracia de que uno incendiará el depósito de pólvora que habia en la casa consistorial, volando la mayor parte de este bello edificio y produciendo muchas desgracias.

Para facilitar las cada dia más difíciles comunicaciones de San Sebastian con Hernani, se decidió Blanco á apoderarse de Montevideo, y lo consiguió el 20 de Agosto, procediendo á fortificar las posiciones conquistadas; cuyos trabajos molestaban los carlistas desde Santiagomendi, y hasta trataron de sorprender aquella posicion, y el fuerte de Daneta, siendo rechazados ⁽¹⁾.

El general Trillo, que reemplazó á Blanco, dando la debida importancia á la posicion de Urcabe, sobre Oyarzun, y dominando la carretera de San Sebastian á Irún, así como á las posiciones de Zubelzu y Elazeta, cercanas á la última villa y tambien en la carretera, amagó un desembarco en Guetaria para atacar á Garate ⁽²⁾, y partiendo á las cuatro de la madrugada del 15 de Setiembre las fuerzas liberales de Irún, Lezo y Rentería, guiadas por Arana, Salcedo é Infanzon, con órden de atacar las posiciones á la bayoneta y prohibicion absoluta de hacer un solo disparo hasta romper el dia, efectuando á la vez el brigadier Vitoria desde Hernani una demostracion sobre Urnieta para distraer á los carlistas hácia aquella parte, cumplieron todos, y á poco más de las dos horas era dueño Arana de las posiciones de Zubelzu y Elazeta; Salcedo de las peñas de Arcale, é Infanzon con Logendio del reducto de Urcabe, sin resistencia ⁽³⁾. Túvola el brigadier Vitoria, que tomó á

(1) Al retirarse los carlistas de Montevideo y Aramburu, incendiaron 23 caserios correspondientes á las jurisdicciones de Alza, San Sebastian y Hernani. A su consecuencia dictó Trillo muy acertadas disposiciones para impedir que el soldado se contagiase con tan abominable ejemplo.

(2) El teniente coronel carlista D. José de Lasa, que despues de haber corrido á Garate se convenció que debía cesar la alarma que produjo la anunciada llegada de las fuerzas liberales, fué castigado por su celo.

(3) «Recibo una carta de Guipúzcoa en que hacen ver que la toma de Oyarzun

viva fuerza las alturas de Eguiola y peña de Recarte, y efectuó su retirada bajo el fuego enemigo, experimentando algunas pérdidas.

Confirióse el mando interino de las operaciones militares de Guipúzcoa al conde de Caserta, que se dió á conocer el 18 con una concisa órden del dia, y con esta misma fecha escribia no muy satisfecho del estado en que estaban las fuerzas y los ánimos en Guipúzcoa, y pedia se le reemplazase para irse con los alaveses, «pues aquí no puedo y no quiero quedarme de ninguna manera.»

A los pocos dias le reemplazó D. Eusebio Rodriguez, natural de Fuentecén (Búrgos), que habia empezado su carrera militar de soldado quinto en 1844, á los 20 años de edad; la siguió y estuvo en la guerra de Africa, cuyos servicios le recompensaron con el grado de capitán, cuya efectividad se le confirió por antigüedad en 1868; y por su comportamiento en el combate y ocupacion de Santander, en el que resultó herido en una pierna, se le propuso solicitase la cruz laureada de San Fernando, abriéndose el correspondiente juicio contradictorio, y se le dió el grado de comandante. Desde el hospital pasó á situacion de reemplazo, de la que salió el 27 de Enero de 1872, que le destinó el gobierno de D. Amadeo al batallon de cazadores de Alba de Tormes, habiéndosele agraciado el año anterior con la cruz del Mérito militar; peleó contra los carlistas en Sodupe y sus inmediaciones, en San Miguel de Basave y Arrigorriaga, obteniendo el empleo de comandante; volvió á quedar de reemplazo el 1.º de Agosto, y al año siguiente y en el mismo mes presentóse á Dorregaray y á Olo. Ascendió á coronel por la accion de Velavieta, se halló en todos los hechos de armas en que tomó parte el grueso del ejército carlista del Norte, en la expedicion á Calahorra con Pérula, y por su buen comportamiento en la accion de Aras, dirigida por Iturmendi el 9 de Enero de 1875, fué agraciado con el empleo de brigadier, habiendo obtenido antes la cruz del Mérito militar de segunda clase y una encomienda de Carlos III.

Difíciles eran las circunstancias para el nuevo jefe carlista,

y alto de Urcabe es una de las mil torpezas del general Egaña, y que esto ha proporcionado á los batallones un gran disgusto, y me he atrevido á indicarle á Su Majestad que sería muy conveniente que el conde de Caserta pasara inmediatamente á encargarse de las operaciones de Guipúzcoa.»

(Carta de D. Francisco Cervero.)

que tenia que hacer frente á los propósitos de su contrario, el general Trillo-Figueroa, que anunció en la orden general del día 26 que iba á ir á Vera, para distraer así á los enemigos de su principal objeto, que era San Márcos; pero no era esto tan fácil, y se propuso hacerse dueño por sorpresa de Choritoquieta, posición inmediata á San Márcos, y que si no le domina por completo y á Santiagomendi, sería siempre muy mal vecino para los carlistas. Arana por hácia Oyarzun, Vitoria desde Hernani, sobre Santiagomendi, para distraer por aquella parte el mayor número de carlistas posible; Infanzon con la columna de ataque, Salcedo desde Rentería á tomar las alturas de Gogorregui, y Trillo con las reservas, emprendióse el movimiento en la mañana del 28 de Setiembre; pudo llegar Infanzon, merced á la niebla, á las primeras trincheras de Choritoquieta, pero no seguir adelante, ni pasar Vitoria el puente Ergobia; se generalizó el fuego; conquistaron los liberales las posiciones de Gogorregui, Monondichiqui, Munoaundi y caseríos de Tobar y Gamboa; reforzados los carlistas las recuperaron, y el general Trillo, como sinceramente lo dijo en su parte, tuvo que pasar por la amargura de retirarse al frente del enemigo. Tenia razon en añadir que «lo exijian las circunstancias, que pueden más que el hombre y hacen fracasar las mejores combinaciones de la guerra.»

Arana, que llevaba entre sus fuerzas la contraaguerrilla cabrelista, que ocupaba la vanguardia, habia efectuado el 27 un movimiento sobre Lastaola hasta cerca de Enderlaza, habiendo obligado á la guarnicion del primer punto á guarecerse en Francia; no faltó en Oyarzun en la mañana del 28, atacó por la espalda de San Márcos y asaltó á la bayoneta las primeras trincheras de Munoaundi y Monondichiqui, mas no pudieron seguir adelante.

La retirada de los liberales fué celebrada con entusiasmo por los carlistas, felicitándose todos mutuamente, y el jefe de la provincia, D. Eusebio Rodriguez, mostró su contento en la orden general del 29⁽¹⁾.

Las pérdidas de unos y otros combatientes fueron considerables, dejando los liberales 14 prisioneros.

(1) Desde Andoain escribia á Pérula: «Todo se debe á la Providencia, que nos protege visiblemente, pues llegó momento que si el enemigo avanza por el paraje que se hallaba sin poderse cubrir, de disponerme á tomar una carabina en union de mis asistentes, confidentes y algunos tercios para rechazar al enemigo.»

En San Sebastian impresionó esta retirada, y por la noche comenzó el inútil bombardeo de esta ciudad desde la falda de Arratsain, aconsejado por el conde de Caserta y el Sr. Pagés, arrojando los cañones carlistas cerca de 200 granadas, que causaron algunos muertos y heridos. Empezaron á adoptarse las debidas precauciones y se aprestaron todos los liberales á hacer frente con varonil entereza á este nuevo peligro, que si á unos sorprendió, no faltaron quienes lo indicaron posible, y así lo dijeron á quienes pudieron y debieron haber fortificado los puntos de Higueldo, que lo hubieran impedido.

En represalias del bombardeo de San Sebastian, Hernani y Guetaria, dispuso el general Trillo el de Usurbil, Lasarte, Urnieta, Ergobia y Astigarraga, desde las baterías de Lugariz, Oriamendi, Puyo, Santa Bárbara y Ametzagaña, sin más resultados que producir desgracias y aumentar los estragos de la guerra, á lo cual contribuían también los agentes y amigos officiosos que los carlistas tenían en San Sebastian y escribían con alguna frecuencia al conde Belascoain y á D. Leon Mugurza, cuanto en la plaza se disponia y el efecto que el bombardeo causaba.

Los carlistas habían avanzado bastante su línea, que la conservaron en ocasiones dos solos batallones, habiendo unos 15 en San Sebastian. No podían quejarse los carlistas de algunos jefes liberales, cuando hasta el importante punto de Astigarraga les fué entregado por su jefe el capitán de carabineros D. A. N⁽¹⁾. Es verdad que el Gobierno había mandado se evacuase Astigarraga, y el general Blanco consideraba imposible la conservación

(1) Dijimos en las páginas 328 y 329 de este tomo, que fué comentado en San Sebastian el abandono del fuerte de Astigarraga, y había razón para ello según el siguiente telégrama:

«Andoain 4 de Junio de 1875, 10 minutos.—Villafranca 4 id., 10-30 minutos.—Zumárraga, Vergara y Estella.—Al ministro Guerra, general en jefe, encargado del ministerio de la Guerra, diputación foral, el comandante general de Guipúzcoa.

«Astigarraga está en nuestro poder, pues habiendo sido intimada la rendición por mí en nombre del Rey N. S., antes de romper el fuego ha venido á conferenciar conmigo un oficial, autorizado por el jefe del fuerte para acceder á la entrega, siempre que á la guarnición se le permitiera pasar á San Sebastian con armas y bagajes. Celebrada una conferencia de jefes de la división de mi mando, unánimes todos, se les ha concedido marchar, lo que han verificado á las tres de esta madrugada, dejando en nuestro poder municiones, víveres, dos mulos con cañón clavado, que no obstante ha quedado en estado de servicio.»

de aquel destacamento, dominado por todas partes, por estar en lo más hondo del valle. Para evitar el combate sangriento que produciría el proteger la salida de la guarnición, se puso Blanco en comunicación telegráfica con el capitán de la compañía, para que abandonara el fuerte por la noche; contestó serle imposible por la gran vigilancia de los enemigos; se le señaló un vado por donde podía salir á media noche sin ser visto, bajo la protección de las fuerzas que se colocarían en la estación de Loyola; insistió el capitán en la imposibilidad de salir, por lo que se decidió el general á sacarlo, aprestándose á efectuar la operación con dos brigadas, y previniéndole por dónde había de salir, cuando se le presentó diciendo que había burlado la vigilancia de los carlistas, exagerando precauciones y peligros que no existieron; pues entró en tratos con el jefe enemigo, que le facilitó la salida de noche con todo el destacamento, armas, equipos, etc., dejando en el fuerte el material existente.

Para vencer á los carlistas ó romper su línea, necesitaba Trillo más fuerzas, y las pedía, y las corporaciones de San Sebastian; y temiendo su llegada los carlistas, volvieron á llamar los tercios.

En la izquierda liberal amagaba Loma un ataque sobre Arciniega, á donde bajó la contraguerrilla á imponer la entrega de 10.000 raciones; Vitores tuvo dos encuentros con las columnas liberales de Medina y de Tobalina, en los que no fué afortunado; Carasa en cuanto supo el movimiento de Loma salió de Valmaseda con todas sus fuerzas hácia la parte de Antuñano, donde estuvo acampado hasta el 23 del mismo Setiembre, en que por haber regresado Loma á Villasana, lo hizo aquel á Valmaseda, dedicándose con su E. M. y las fuerzas que allí se hallaban á cumplir el jubileo: ¡bien ganadas tenían muchas indulgencias aquellas huestes, mal racionadas, faltando muchos días que comer á los que estaban en la línea, y batiéndose sin embargo con valor, y derramando su sangre con prodigalidad!

ENCUENTROS—COMUNICACIONES—EXCURSION Á ORDUÑA—LUMBIER

LXVII

Ocupado fácilmente Aoiz por los liberales, convertida en derrota para los carlistas la sorpresa de Lacalle en Biurrun, que fué

un gran triunfo para aquel guerrillero ⁽¹⁾; no tan afortunadas las contraguerrillas de Calahorra y Alcanadre en su excursion sobre Sesma, siéndolo en Laportilla la de Miranda de Ebro, y pudiendo satisfacer al coronel D. Timoteo Sanchez la victoria que obtuvo en Domeño el 4 de Octubre, á la que contribuyeron eficazmente los jefes Tenorio y Ruiz y cuantos á sus órdenes iban, eran estos hechos los únicos que habian tenido lugar en Navarra en cerca de dos meses; y en Alava, sólo se efectuaban reconocimientos más ó ménos importantes, como el efectuado el 21 de Setiembre sobre las alturas del monte Arasa en combinacion con el verificado hácia Maestu por Maldonado, quien dias despues se apoderó de los granos y efectos que almacenaban los carlistas en la fábrica de Escalmendi. Pero el general Quesada se quejaba de falta de fuerzas, pedia los refuerzos anunciados como próximos, sin los que no podia intentar operacion alguna que ofreciera resultados ⁽²⁾; y añadía: «Dadas las proporciones que ha alcanzado aquí la guerra, sólida organizacion con numerosa artillería del enemigo, su sistema general de atrincheramientos con obras de mayor importancia en los pasos obligados y difíciles en este país tan frecuentes, no hay que pretender ni esperar nunca llamarlo á otro terreno para buscar en combates parciales, probables ventajas, que siempre que se obtuviesen satisfarian la impaciencia pública, pero tambien con dureza juzgaria el menor reves de tantas consecuencias en estos momentos..... Téngase, pues, en cuenta que sin cuerpos diferentes y bastante numerosos para bastarse á sí propios con medios de alimentarse y de proveer á sus múltiples necesidades, no puede verse el enemigo sériamente amenazado, ni llamar-

(1) Cinco dias habia estado el sargento carlista Oyo observando los movimientos de la partida de D. Tirso Lacalle—el cojo de Cirauqui—y hallada la oportunidad, fué el jóven comandante D. Raimundo Camon con dos compañías de infantería y una seccion de caballería, á efectuar la sorpresa; llegó á las dos de la noche del 7 de Setiembre á las bordas de Subiza, descansó su gente, y á las cuatro de la madrugada, acometió intempestivamente á los liberales, que no se habian apercibido de su llegada; se produjo una gran confusion, pero se rehicieron los sorprendidos, y vencieron, y arrojaron del pueblo, y persiguieron acuchillando á los invasores, haciéndoles más de 40 prisiones, y contándose entre los muertos el malogrado Camon, de Puente la Reina, cuya muerte fué muy sentida por las bellas prendas que le adornaban.

(2) Comunicacion al ministro de la Guerra, fechada en Pamplona el 22 de Setiembre de 1875.

le fuera de sus defensas á un combate en que no espera ventajas, que nosotros tampoco podemos hoy buscar (y solo si probables desastres) si avanzamos inconsideradamente al territorio que tienen elegido y preparado para resistir.»

Eran atinadas y justas las observaciones del general Quesada; y sin embargo, bastó su nuevo movimiento á Villarreal, para hacer retirarse á Fontecha é Iturralde, destruirles varios reductos, y amagar el paso por Arlaban para que se introdujera en los carlistas un pánico extraordinario. Argüelles escribe á Pérula que estaban llenos de susto y de zozobra, por haberse apoderado los liberales de las posiciones de Villarreal, teniendo que retirarse los carlistas á las alturas de Aramayona; les impone la marcha del jefe liberal por Murguía, suponiendo fundadamente que se dirigia á Orduña; mueven batallones; reúne D. Carlos en Tolosa el 27 á los generales que allí se encontraban y á algun brigadier, y se acuerda que procurando dejar el minimum de gente en las líneas, acudiesen los batallones á Llodio para desde allí oponerse á la union de la columna que avanzaba con la que pudiera salir de Bilbao; se desea la presencia de Pérula, y aburrido éste, contesta asombrado del desórden que se introducía; de que se le hubieran movido varios batallones sin saber á donde, y añadía para que se le dijera á D. Carlos: «Todos los comandantes generales tienen amenazada su línea; sólo la de Alava ha sido atacada sin que hayan acudido batallones en su auxilio; yo me encuentro aquí—Aspurz, Navarra—con un puñado de hombres; el grueso de nuestras fuerzas lo teneis, y el enemigo arrolla el punto que mejor le parece, sin que nadie les auxilie, á la expectativa ó con pretexto de que si van á atacar por acá ó acullá: esto no puede ser así, ni yo asumo tal responsabilidad, ó deje esto, que Dios sabe cuáles serán las consecuencias, ó que mande otro, porque yo no puedo estar en todas partes, careciendo de telégrafos y elementos de guerra para dar rápidos golpes al enemigo.»

Avanza Quesada desde Villarreal á Murguía, destruyendo las líneas telegráficas, baterías y reductos carlistas, recogiendo ganado en abundancia é imponiendo contribuciones; sigue á Peña de Unzá sin ver un carlista, llega á Orduña sin ser hostilizado, aunque divisó algunos enemigos, á los que cañoneó Loma, que procedente de Quincoces acudia al movimiento del general en jefe; se causan los posibles desperfectos en la mina de Barambio,

y se inutiliza gran cantidad de granos y víveres en Lezama y Amurrio.

Regresa Loma á Villasana, ocupando los valles de Mena y Montija y sorprendiendo en el de Carranza un puesto de aduaneros; y Carasa, que habia ido el 27 de Octubre á Arciniega, situó algunas fuerzas en Menegaray, y en las posiciones de Amurrio y Luyando, para hacer frente á las que ocuparon Orduña, permaneciendo en ellas todo el dia 28 y 29, y al retirarse el 30 Loma hácia Barberana y parte de Losa, bajó Carasa á Llodio, donde se hallaba D. Carlos. Por Arciniega regresó el 31 á Valmaseda, á donde tambien acudió D. Carlos, celebrando allí el 4 de Noviembre sus dias. Quesada volvió el 30 á Vitoria por la Peña Nueva, Barberana y Espejo, habiendo sufrido mucho las tropas por la constante lluvia y el mal estado de los caminos.

En Navarra tenian lugar en tanto sucesos importantes. Era comandante militar interino de Lumbier el teniente coronel don Juan Martorell, aunque sin los elementos necesarios para la defensa de esta plaza, pues tenia pocos cartuchos y solicitó en vano dos cañones; y al amanecer del 10 de Octubre se vió atacado por los carlistas, guiados por Zugasti y Larumbe: cañonearon la ermita de la Trinidad, á la vez que arreciaban la acometida á la villa conforme iban recibiendo refuerzos; aproximaron por la tarde dos cañones á 750 metros de la ermita; dispuso Martorell la salida de una seccion de tiradores á proteger á los apurados defensores de aquella, y de un convoy de 500 raciones, por haberlas recibido ya Martorell, no pudiendo romper la línea enemiga á pesar del arrojó que para ello emplearon; se intentó despues la subida de otro convoy con el mismo estéril resultado; otra columnita de 40 hombres, llevando cada uno en el morral algunas raciones, subió á proteger á sus compañeros de la ermita, que eran la octava compañía de Jaen mandada por su capitán D. Crispin Miranda; pero estos valientes, alabados por los mismos carlistas, que hacia treinta y dos horas sostenian muy desigual combate, ya entre escombros y ruinas, y cañoneados á 50 metros, sin poder curar sus heridos, se retiraron á Lumbier rompiendo la línea enemiga, por la que se abrieron paso á la bayoneta, protegiendo su retirada aquellos 40 voluntarios. Diez y seis muertos, 25 heridos y 28 contusos costó esta operacion, quedando en poder de los carlistas 12 prisioneros.

Dueño el enemigo de la importante posición de la ermita que domina el pueblo, rompió contra él el fuego de cañon simultáneamente con el de las otras baterías, y Pérula que había llegado al lugar del combate por él ordenado, conferenció con el conde de Caserta y duque de Parma; mandó inutilizar los puentes de Agós y Zugastí, y arreció el ataque á la plaza, á cuyo socorro esperaba acudirían fuerzas liberales.

Acudió, en efecto, el general Reina desde Tafalla, y Rodríguez Espina desde Puente la Reina, con orden de incorporarse á aquel, como lo hizo; entró en Lumbier en la tarde del 21, experimentando algunas bajas; incorporósele aquella noche la brigada Araoz, procedente de Berdun, y al sentir á las once de la mañana del 22 el vivo fuego de artillería y fusilería sobre el centro y la izquierda de su línea, ordenó á las baterías que habían de batir lateralmente el cerro de la ermita de la Trinidad, le rompiesen para proteger el movimiento de avance del batallón de Jaen con dos compañías de tiradores del Norte, que atacaron de frente las posiciones de la ermita, no pudiéndolas tomar á pesar de cuatro horas de porfiado combate y de haber sido protegidas aquellas fuerzas por otras de refresco, teniendo que retirarse con grandes pérdidas.

Araoz en tanto, experimentando sensibles bajas, llegó á Domeño; el general Cuadros á las posiciones de Ripodas; Goñi había escalonado sus fuerzas en las inmediaciones de San Vicente, observando los movimientos del ejército y los del enemigo, y todos se movieron como se les prescribió; pero los carlistas seguían dueños de la sierra de Leire, molestaban con sus fuegos, especialmente desde el cerro de la ermita, y lanzóles Reina tres compañías de ingenieros afectas al cuartel general, y poco después el primer batallón de Isabel II, lanzándose también bizarramente el general Espina al disputado cerro, en el que se avanzaba penosamente, mas sin poder coronarle, aprovechándose algunas ondulaciones del terreno para irse rehaciendo á su abrigo: áspera la subida é incesantemente acosados por los carlistas, cedieron los liberales y se ordenó la retirada, cesando el fuego por ambas partes á las siete y media de la noche, después de haberse intentado una verdadera lucha ó ascension titánica.

Aunque extraordinariamente inferiores las fuerzas carlistas, pues Pérula sólo tuvo á sus órdenes cuatro batallones y medio,

10 piezas de montaña y dos escuadrones ⁽¹⁾, sus posiciones no podían ser más excelentes.

Las pérdidas de una y otra parte fueron considerables; solo las tres compañías de ingenieros tuvieron más de 40: hallaron gloriosa muerte el comandante de Jaen Sr. San José y otros oficiales y soldados, sumándose más de 400 bajas, quedando muchos heridos en el campo, exhalando desgarradores lamentos.

Ocupadas por los carlistas las alturas que rodean á Lumbier, Ripodas, Domeño y Arbonies, y hacinadas las tropas liberales, continuaron cañoneándolas y haciéndolas experimentar bajas, si bien las sufrían aquellos á su vez por los proyectiles liberales; cesaba el fuego á petición de los carlistas para conducir sus heridos á Irurozqui, obsequiándoles los liberales en Lumbier, y se arrojaban despues mutuamente los mortíferos proyectiles. El temporal perjudicaba á todos, y Reina telegrafiaba al general en jefe, diciéndole que su posición era muy crítica si seguían las lluvias. Así pasó un mes el jefe liberal esperando que el temporal mejorase «ó una oportunidad cualquiera que le inspirase una nueva resolución ⁽²⁾»; deseando, sin embargo, salir de aquella penosa inacción, impuesta por tantas y diversas contrariedades. Presentábalas indudablemente el enemigo, como el mismo general decía: «que al abrigo de sus fuertes posiciones, no tan solo parece que no quiere abandonarlas, sino, por el contrario, de día en día se establece más sólidamente sobre ellas, bien por medio de atrincheramientos sucesivos, ó bien estableciendo comunicaciones dentro de su misma zona.»

Habia ordenado el jefe del primer cuerpo al general Espina un movimiento para intentar la subida á la sierra de Leire, para atacarla en combinación por tres puntos; pero fué imposible verificar aquel movimiento, aunque lo intentó Espina, y se le mandó entonces subiese á Berdun, para que por el Roncal, Navascués, y Salvatierra envolviese la posición de la sierra; y aun cuando Espina llegó á Berdun, vió ser también imposible aque-

(1) Por el triunfo obtenido con tan desiguales fuerzas, se concedió á Pérula la gran cruz de San Fernando con la pensión anual de 40.000 reales, con arreglo á la ley de 18 de Mayo, de 1862, y como comprendido en los arts. 25 y 27 del Reglamento de la misma.

(2) Comunicacion dirigida al general en jefe y fechada en Lumbier el 10 de Noviembre de 1875.

lla operacion, y ser la sierra por aquella parte tan inaccesible como por la de la Trinidad. Consultó Reina por medio de su ayudante Sr. Cortijo con el gobierno, que le concedió libertad de accion, y un refuerzo de tropas que irian á Berdun, desde donde regresó Espina á Lumbier, en medio de un molesto temporal de aguas, dejando las fuerzas de Delatre, que pasaron á Lumbier el 22 de Noviembre á poco de haber marchado el general Reina y reuniósele los generales Espina y Cuadros, que habian salido conforme se les mandaba, sigilosamente de sus acantonamientos, para que el enemigo no se apercibiese de su marcha hasta entrado el dia, aunque pudo distinguirse antes el incendio de Domeño causado por los que le abandonaban.

En las pocas horas que quedó solo en Lumbier el batallon de Jaen, arreció el cañoneo de los carlistas, y á los cuatro dias, el 26, en cuanto supo Delatre la conquista de San Cristóbal y Orcaín, se decidió á atacar las posiciones de Leire para hacerse dueño de la disputada y ruinosa ermita de la Trinidad, cuyo abandono dispuso Pérula; y tan acertadamente operaron 2.000 hombres, acometiendo simultáneamente por Salvatierra, Yesa y Lumbier, que aquella atrincherada posicion sobre desnudos peñascos quedó en poder de los liberales ⁽¹⁾, encomendándose su defensa y la de la sierra al batallon de Jaen, felicitado por su jefe Sr. Martorell, así como lo fué la division toda por Delatre ⁽²⁾.

PÉRDIDA DE PARTE DE LA SIERRA DE TOLOÑO—SITUACION DE LOS
CARLISTAS—CARTAS DE DON CÁRLOS—SU DECISION

LVIII

En movimiento el general en jefe y en combinacion con otras fuerzas, se apoderó por sorpresa el coronel Polavieja del fuerte que construian los carlistas sobre Payueta, y de 14 prisione-

(1) La octava compañía con su capitan D. Crispin Miranda, que el 21 de Octubre se vió precisada á abandonar la ermita, acudió ahora voluntariamente al ataque y conquistó, en union de las demas fuerzas, las trincheras de aquella posicion.

(2) Segun informe del jefe de ingenieros D. Antonio Ortiz, era imposible la fortificacion de la elevada cumbre donde habia estado la ermita de la Trinidad, y sólo consideraba como puntos obligados la cresta de la ermita, donde necesitaban construirse tres blockhaus.

ros, retirándose el resto hácia la Bastida, donde atacados por el coronel Lacalle, les tomó aquella poblacion y se corrió por la sierra de Toloño. Por esta sierra se dirigió tambien Quesada hácia el fuerte de San Leon, en el puerto de Herrera, donde fué Maldonado, que avanzó el 4 al pueblo de Pipaon, y rindióse al punto su guarnicion, compuesta de 71 individuos de tropa, cinco oficiales y el gobernador del fuerte D. Julian Ruiz Escalera, quedando todos prisioneros de guerra, con sus espadas y equipajes, y en poder de los liberales tres cañones y buena cantidad de municiones y pertrechos de guerra.

Muy sentida fué por los carlistas la pérdida de San Leon y de Peñacerrada, cuya defensa tenia muy recomendada D. Carlos desde el mes anterior, en cartas y telégramas, por las noticias que recibia de lo codiciados que eran de los liberales los puntos de aquella línea; y Pérula, que habia encargado la ejecucion de las obras necesarias en la sierra de Toloño al jefe de ingenieros señor Garin, ordenado á Castel que estableciera con urgencia varias pequeñas obras á 1.500 metros una de otra, para tener aseguradas las comunicaciones, y habia doblado las fuerzas que habian de defenderlas, se encontró con que no se habian ejecutado sus órdenes, insistió en que se hicieran, y se quitaran de San Leon dos de los tres cañones que allí no eran necesarios, y con las seguridades que le dió Castel respecto á aquella línea, quedó tranquilo Pérula y confiando en que el ataque que por allí hubiera sería ventajoso para los carlistas. De aquí su asombro al saber que habian sido sorprendidas las posiciones confiadas á Castel, que éste habia marchado á Villarreal hácia ocho dias, y sin permiso de su jefe, que los tres cañones permanecieron en el fuerte y que las obras mandadas ni áun llegaron á principiarse. Culpóse á Castel del mal servicio y de la peor distribucion de la fuerza, y se declaró á la vez la inocencia de D. Carlos Calderon, que no pudo llegar á tiempo, y no hubiera podido hacerlo tampoco con la antelacion necesaria para reorganizar todo el servicio, como lo hubiera hecho perfectamente, si en lugar de recibir Calderon tantas órdenes contradictorias como estuvo recibiendo tres dias antes, y hasta hallarse con no poder disponer del telégrafo de Vizcaya por haber desobedecido torpemente esta provincia la orden sobre centralizacion de telégrafos, considerándolo contra fuero, se le hubiera dejado continuar su marcha, llegando así á tiempo de demos-

trar lo que podía hacer, no siendo seguramente culpable de que se dejaran sorprender las 10 compañías que había en Peñacerrada y abandonaran su puesto sin disparar un tiro.

Más de 100 hombres faltaron del batallón de Clavijo, y en el tercero de Alava reinaba un pánico espantoso, aunque nada había sufrido.

D. Simon Montoya estaba encargado desde Agosto de uno de los mandos más importantes de las fuerzas carlistas; aunque teniendo pocas, las dirigía con acierto y movía con febril actividad y constancia férrea, empleando siempre el celo y el valor que tanto le han distinguido; consultándole muchos y contando con él todos ⁽¹⁾, y hasta acudiendo á él los propietarios de viñas condoliéndose de que se perdiera el fruto en las cepas por la prohibición de recogerle, lo permitió; y al manifestarle Junquera que estaba prohibida la vendimia por el general Pérula, reclamó contra tan dolorosa determinación, aunque sin éxito, por entonces. Acompañó á D. Carlos á Echauri, en los primeros días de Octubre, siguiendo á Irurzun, á Sarasa y á contemplar á Pamplona; dispuso y activó Montoya la construcción de varios fuertes en sitios oportunos de la línea que se le había encomendado, designada en un principio desde el puente de Anoz hasta Belascoain y alargada al día siguiente hasta Cirauqui y después hasta Viana; no le pareció muy acertado el nombramiento de Junquera de jefe de una división, y en cuanto supo la pérdida de Peñacerrada y de los puntos encomendados á Castel, á Ferron y al coronel Montoya, consideró poco ménos que pérdida la provincia de Alava, y procuró, si nó indemnizar en su línea este desastre, recorrerla con la frecuencia que lo hacía, imponiendo á las fuerzas de Pamplona que salían á cortar árboles, con las que sostenía algun tiroteo; reconoció muy de cerca los fuertes liberales del Perdon para ver si podía sorprenderlos, y una vez que lo intentó, mal guiada la fuerza se perdió por el monte ⁽²⁾; intentó sorprender á las fuerzas que

(1) Oficiábale el Sr. Ferron desde Peñacerrada proponiéndole varias operaciones, y el comandante de armas de Lumbier sobre asuntos del servicio, y había comandante general de operaciones en Alava y en Navarra; y Junquera le pedía con inusitada frecuencia fuerzas é ingenieros.

(2) No era fácil la sorpresa por la gran vigilancia que ejercían los jefes de aquellos fuertes. D. Francisco Ruiz Alegría, que tenía á su cargo los tres de Eolo, ni áun salió, en estricto cumplimiento de las órdenes que tenía, á derrotar, ó á apo-

salian de Pamplona, y á la vez que prestaba servicios á su causa, debieronle mucho respetables intereses de liberales, pues por él se efectuó al fin la vendimia en toda aquella línea, officiosamente impedida por otros jefes carlistas, que no comprendian sin duda el inmenso daño que hacian, así como algunos jefes liberales.

Recordando Quesada á sus soldados en su orden general del 6 de Noviembre las ventajas que sobre los enemigos habian obtenido desde el 25 de Octubre, por lo que el rey, el gobierno y él mismo se mostraban satisfechos, siguió avanzando; ocuparon sus tropas el fuerte de Valle Hermoso, sosteniendo reñido choque con los carlistas el jóven coronel comandante D. Braulio Sedano, y á la vista unos y otros combatientes prometia ser la sierra de Toloño encarnizado campo de combate. Pero Pérula exponia á D. Cárlos la dificultad de molestar á un enemigo numeroso que ocupaba las magníficas posiciones de Peñacerrada y tenia fáciles comunicaciones con Vitoria por un lado y con Logroño por otro, cuando los batallones tercero de Alava y Clavijo habian quedado llenos de pánico, y él pasara algunos dias sin contar con más fuerzas que ellos y seis compañías del segundo de Navarra para hacer frente á los liberales en las inmediaciones al castillo de Poblacion, codiciado por el enemigo, y para evitarlo reunió cinco ó seis batallones más, fuerzas insuficientes para las que le opo-

derarse de los carlistas rechazados de Biurrun cuando fueron á apoderarse de la gente de D. Tirso Lacalle, y bien á su pesar, se conformó con cañonearlos.

En la revista que hizo el jefe de E. M. G. Sr. O'Ryan mostróle de oficio la satisfaccion que le causara el excelente modo de cumplir sus deberes. En aquella glacial altura, ejerciendo exquisita vigilancia, y en fuego constante de cañon y fusilería contra los que bajaban por las cercanías de los fuertes á impedir la entrada de comestibles en Pamplona y contra los carlistas que trataban de llevar cargas de vino á sus avanzadas, estuvo hasta Diciembre de 1876, aun cuando los comandantes de los demas fuertes cesaron mucho antes en sus cargos, y su recompensa fué el reemplazo.

Y aprovechamos esta ocasion que del Sr. Alegría nos ocupamos, para manifestar que no eran cuatro compañías la guarnicion del Desierto, como se dice en el tomo V, pág. 182, sino dos con fuerza de 214 hombres de tropa, un jefe y nueve oficiales, siendo uno solo el cañon que quedó en poder de los carlistas.

En la sumaria que se formó al Sr. Ruiz Alegría, pidió el auditor se hiciera en favor del procesado las declaraciones suficientes para avivar más y más su espíritu militar; dijo el capitán general que se le dieran las gracias por su comportamiento, y el Consejo Supremo sobreseyó la causa, sin que su formacion le perjudicase en su opinion ni para los beneficios que pudieran corresponderle.

nian sus contrarios; no pudiendo impedir los carlistas la pérdida de Bernedo, valerosamente conquistado por seis compañías del batallón reserva número 25, guiadas por Arango y Sedano, flanqueando dos compañías de la Reina por la derecha y cargando por la izquierda la escolta del general en jefe, haciendo más de 40 prisioneros. Aquellas seis compañías fueron victoreadas por su arrojo, que les costó siete muertos y 45 heridos. El total de pérdidas de unos y otros fué considerable.

Por la tarde volvieron los liberales á sus cantones.

La situación de Pérula era gravísima; así lo expuso á D. Carlos, añadiéndole que el país estaba cansado y las diputaciones languidecían por falta de recursos y no querían ayudarle. Reconoció la imposibilidad de sostener líneas extensas y la necesidad de reconcentrar sus fuerzas ante el progresivo aumento de las del enemigo, y sintiendo tener que abandonar las posiciones inmediatas á Lumbier, que sin exponerse á una derrota en otros puntos no podía dejar en ellas las fuerzas que á la sazón tenía, avisó reservadamente á Larumbe el 19 de Noviembre que, con las precauciones y reserva convenientes y sin que el enemigo se apercibiera hasta última hora, abandonase la ermita de la Trinidad y demás puntos que creyese preciso.

Avisábase á Pérula que iba á ponerse D. Alfonso al frente del ejército liberal con grandes refuerzos, le afirmaba esto más en sus determinaciones, y le escribía D. Carlos ⁽¹⁾: «Los momentos son solemnes y preciosos. Hay que aprovecharlos pronto, sin contemplaciones, sin dejarse dominar por los acontecimientos, ni por simpatías, ni por antipatías. Hay que vencer el esfuerzo supremo que va á hacer la revolución. Si obramos bien, es decir, con decisión, unidos y sin más objeto que vencer todo obstáculo, la tormenta se disipará y nuestro triunfo será inmediato. Para esto se necesita un plan ante todo, y el plan no debe ser local ni raquítico, es preciso que sea el digno resultado de la lealtad más pura, del carlismo más acendrado. Yo me desvelo y no ceso de pensar en esto; Argüelles te dirá algo de lo que se nos ha ocurrido; pero como es tan grande la confianza que en ti tengo depositada, no quiero hacer nada que pueda estorbar tu pensamiento. Yo iría volando á donde tú estás, pero aquí hago falta, pues aquí

(1) En carta autógrafa fechada en Durango el 15 de Noviembre de 1875.

va á hacer el enemigo un poderoso esfuerzo; convéncete de ello: mira las cosas como son, no segun las impresiones del sitio en donde te encuentras y de las afecciones del corazon. Obra sobre todo con calma, actividad y sujetándote al plan fijo que se adopte como más conveniente. Dios te guarde como lo desea tu afectísimo, *Cárlos.*»

Y le añadía once dias despues: «Los momentos que te anunciaba en mi última están próximos, pero me siento más lleno de confianza que nunca. Dios nos ayudará: siempre que nos hemos encontrado en circunstancias análogas nos ha socorrido: ahora mismo, con el último desembarco, nos envia algo. Es indudable que necesitaríamos mucho más, pero quiere que por nuestra parte hagamos lo demas; exige de nosotros prodigios de valor, de fé y de constancia.

«Hagámonos dignos de tanta gloria. Así es que pensando sobre lo que puede suceder, me afirmo en la creencia que nuestro principal punto de mira ha de ser destrozár una columna ó un cuerpo de ejército, echarnos sobre él á lo Lácar, á la bayoneta; así economizaremos sangre y municiones é infundiremos terror. Esto conseguido, no debemos parar: es preciso dar golpe sobre golpe, con resolucion, con confianza en Dios.

«Sin embargo, hay que tomar todas las precauciones, dar las órdenes de modo que ningun subalterno pueda eludir el compromiso ó retardar la ejecucion de lo que se manda, etc., etc. Tengo inmensa confianza en tí y en el valor de mis voluntarios.

«Cuando llegue el dia del peligro lo compartiré con vosotros, seguro de la victoria. Aquí el espíritu es excelente. Lo mismo me dice la division guipuzcoana.»

Y no se limitó D. Cárlos á alentar al jefe de su ejército, sino que estimuló á las diputaciones para que con preferencia á los demas servicios alentarán la construcción de armas, cartuchos y calzado, pidiendo nota exacta de las existencias⁽¹⁾, y dirigió á su ejército el 23 desde Durango una entusiasta alocucion, diciendo que habia llegado la hora tan deseada, víspera de grandes batallas, y que la revolucion, guiada por un príncipe, á quien llama-

[1] Contestaron estas corporaciones que carecian de recursos, y que no les habia dado resultado la elaboracion de las chapas de metal para hacer cartuchos, y que tenian que exportarla de Francia.

ba rebelde de su familia, iba á intentar el último esfuerzo, despues de haber empleado todos los medios, desde los más crueles á los más hipócritas. Recordaba pasadas glorias, y añadía:

«Pues bien; á corazones tan esforzados no se debe ocultar la verdad; que crecerán vuestros alientos, al compás que arrecien los peligros. Ciento, doscientos mil hombres, tal vez, arrojará Madrid sobre estas provincias; vengan en buena hora. Con soldados como vosotros solo se cuenta el número de enemigos despues de la victoria: vengan en buen hora, que contra vuestros pechos se estrellará su feroz impetu, como se estrellan contra el inmoble peñasco las rugientes olas del mar embravecido.» Recuerda la titánica lucha contra Napoleon; el *no importa* de aquellos héroes; dice que la constancia es la victoria, y añade:

«A los que procuren desanimaros, despreciadlos; á los que intenten sembrar entre vosotros la desconfianza, denunciadlos á vuestros jefes para el castigo. Esperando la hora del combate, santificad vuestro corazon elevándolo á Dios, á Dios por quien combatimos, y que, una vez más, con su brazo todopoderoso anonadará á nuestros enemigos tan soberbios. Torpes manejos han hecho estériles las fatigas de nuestros hermanos de Cataluña y del Centro; pero pronto se oirá en sus ásperas montañas el grito de *desperta ferro*, y en sus cumbres tremolará de nuevo nuestra bandera immaculada. Las demas provincias de España agitanse para auxiliarnos; que pruebas recientes tienen de nuestra abnegacion y de nuestro patriotismo.

«Voluntarios, adelante. Penalidades sin cuento nos esperan; hambre, frio, desnudez, cansancio: las sufriré con vosotros. Las grandes causas necesitan inmensos sacrificios; pero venceremos, yo os lo aseguro. Voluntarios, con vuestra constancia salvareis las santas creencias de nuestros padres, salvareis á España, salvareis la monarquía, salvareis nuestras antiguas libertades. Al combate, voluntarios: pensad que si vivos, ceñirán nuestras frentes la corona de los héroes; la palma gloriosa de los mártires cubrirá el sepulcro de los que peleando por Dios, por la patria y por su rey, mueran en los campos de batalla. Vuestro rey y general, *Cárlos* ⁽¹⁾.»

(1) Al dirigir esta alocucion á las diputaciones vascongadas y navarra, sin ocultarlas el peligro, las estimulaba á enardecer el espíritu público.

Grande era sin duda la confianza de este señor, aunque no ignoraba el peligro; pero si no el triunfo inmediato, esperaba el sostenimiento indefinido de la guerra, porque se consideraba invulnerable en las provincias vascas; así que, hija de esa misma convicción, mas deseando quizá conseguir algun respiro en la pedida tregua, fué la carta que escribió á D. Alfonso, de que fué portador hasta Haro, donde se hallaba el general Quesada, el Sr. Zubiri, cuya mision desconocida fué tan comentada, y el jefe liberal la remitió al rey ⁽¹⁾.

(1) Desfigurado este documento al publicarlo algunos periódicos, le reproducimos aquí como fué escrito:

Á MI PRIMO ALFONSO.

«La actitud del presidente de la República de los Estados-Unidos puede estimarse como preludio de una guerra, si no reconoces la independencia de Cuba. De que España haya llegado á tal ignominia responde la revolucion que representas: sin ella no hubiera nacido esa rebelion parricida. Reinando yo, jamas alcanzara fuerzas; que el legitimo derecho del que manda es el único que puede reformar sin imposiciones, ceder sin mengua, refrenar sin ira, gobernar sin pasion. Pero se trata de la integridad de la patria, y todos sus hijos deben defenderla; que cuando la patria peligra desaparecen los partidos; sólo quedan españoles. Si la guerra llega á estallar, te ofrezco una tregua por el tiempo que dure la lucha contra los Estados-Unidos. Pero entiéndase bien, que la única causa de la tregua que te propongo es la guerra extranjera, y que mantengo incólumes mis derechos á la corona, como la seguridad de ceñirla. Mas allá de los mares carezco de territorio que dominen mis armas, y no puedo mandar á Cuba mis leales voluntarios; pero defenderé estas provincias y el litoral cantábrico; armaré en corso á los indómitos hijos de estas costas donde nacieron El Cano, Legazpi, Churruca; perseguiré el comercio marítimo de nuestros enemigos, buscándolos, quizá, hasta en sus mismos puertos. En el caso de guerra extranjera, ¿aceptas la tregua que te ofrezco? Nombremos entonces representantes que la regularicen. ¿La desechas? Será testigo el mundo de que la España católica ha cumplido hidalgamente con su deber. ¿Prefieres demandarla al enemigo que te amenaza? Humíllate en buen hora; quizá alcances respiro momentáneo; pero en breve te suscitará buscados conflictos, y se perderá Cuba para la patria, quedándote la deshonor de haberte humillado, y la vergüenza de haberte humillado inútilmente.—Tu primo, *Cárlos*.»

Sobre esta comunicacion mediaron entre los mismos carlistas ciertas cartas, algunas poco respetuosas para D. Cárlos, y cuya publicacion nos reservamos, áun cuando no merezca esta consideracion, por nuestra parte, alguno de sus autores, si bien la merece nuestra propia dignidad y altos respetos.

LÍNEA DE ALZUZA Á SAN CRISTÓBAL—ATAQUE Y DEFENSA DEL
REDUCTO ALFONSO XII

LIX

Preocupados el gobierno ⁽¹⁾ y Quesada con la situación de las tropas encerradas en Lumbier, aún cuando cada día iban disminuyendo los carlistas que las asediaban, y contaban los liberales 19 batallones y numerosa artillería, después de haber conferenciado el general en jefe con el brigadier Goñi en Peñacerrada el 14 de Noviembre, se dirigió desde Logroño á Navarra, llegó el 20 á Tafalla, y el 22 puso en movimiento sus tropas, saliendo la division Espina de los pueblos de Aldunate y Tabar, á Urroz, donde venció la resistencia que le opusieron los carlistas, y la que siguió oponiéndole Rosas Samaniego hasta Alzuza, cuyas elevadas posiciones coronaron, á pesar de llevar su tropa seis leguas de marcha, ser terrible el frío y estar nevando copiosamente ⁽²⁾.

El general en jefe, que presenció gustoso la ocupacion de Alzuza desde las murallas de Pamplona, á donde habia llegado con la division de reserva á la una y media, ordenó que alguna artillería apoyara con sus fuegos el avance de las fuerzas liberales.

El general Reina, procedente de Lumbier, y á pesar del temporal de nieves «cuyo efecto sólo han podido apreciarle los que le han sentido ⁽³⁾,» cumplió sin embargo las órdenes superiores con precision, y pernoctó en Monreal, enviando las baterías montadas á Noain, y aún continuó Reina hasta Elorz.

(1) «No porque tema ningun contratiempo dada la superioridad de las fuerzas de que dispone el general Reina, si no porque la inaccion en que se encuentra no puede ménos de ser perjudicial é influir sobre la opinion pública.»

Telégrama del ministro de la Guerra, 14 de Noviembre.

(2) Obstáculo fué el nevar en Alava para el general que salió de Pariza para marchar sobre Apellaniz y Maestu, en día sereno, y se lo impidió la nieve que empezó á caer, y desde Urarte, á un par de kilómetros de Pariza, suspendió el movimiento, ordenando al general Maldonado se alojaran de nuevo en Urarte las fuerzas que allí habia de su division, retrocediendo las restantes á sus cantones de Pariza, Albaina y demas puntos en que habian pernoctado.

Así lo publicó la *Gaceta* en el mismo día que la toma de Alzuza.

(3) Parte del general Reina.

En la madrugada del 23 dispuso Quesada la ocupacion de Huarte, cañoneándole previamente, así como el cerro de Miravalles que lo domina, y atacado con resolucion por el primero de Castilla con su coronel Ziriza y el brigadier Ciria, tomando parte medio batallon de Valencia, coronaron el cerro á pesar de su reducto y numerosas trincheras.

El general Catalan entró sin obstáculo en Villaba, pero tuvo que vencer la resistencia que le opusieron para establecer sus tropas en los altos de Ezcaba, sufriendo toda la tarde el fuego que hacian los carlistas desde el elevado cerro de Oricain y de San Cristóbal, atacado por las baterias de la plaza y una de montaña.

Reina se incorporó á Quesada en Egues, y combatiendo parte de sus fuerzas se alojó en Huarte.

En la mañana siguiente, 24, el general Pino con la brigada Ciria y el brigadier Armiñan, envolvieron el monte de San Cristóbal, venciendo la séria resistencia que los carlistas opusieron por debajo de los Berrios, y la artillería de campaña desde Alzuza, Miravalles y Ezcaba cañoneaba con fuegos convergentes los reducos de Oricain, á donde se dirigia el brigadier Santelices faldeando el cerro de Ezcaba, sufriendo nutrido fuego de cañon y de fusil de los montes de Ezcabarte, lo cual no impidió llenaran los liberales su cometido. Sostuvieron despues reñidos combates con varias peripecias; envió Quesada en su auxilio nuevas fuerzas; las de Valencia que guiaba el coronel Trelles, fueron rechazadas por vigorosas y repetidas cargas; más dieron un ataque tan decisivo, que un batallon de Marina escalonado, luchando cuerpo á cuerpo, se apoderó de una batería y de un reducto, con profundo foso y puente, coronó el cerro, victoreó desde allí á D. Alfonso, y aquellos soldados y los de Valencia fueron victoreados por cuantos presenciaron su arrojo.

Con luminarias y campaneó celebró Pamplona la conquista de aquellas posiciones desde donde les cañoneaban los carlistas diariamente, experimentando un verdadero bombardeo, además de verse asediados, pues una vez el jefe carlista Garrido sacó de la misma estacion del ferro-carril dos locomotoras, que necesitaba el conde de Belascoain, y otro dia se apoderaba Mendoza (D. Joaquin) de la mayor y más rica parte de un gran convoy de mercancías, siendo casi diarias las presas de ganados y efectos que se hacian casi á las puertas de Pamplona, de las que solia indem-

nizarse Lacalle apresando por su parte ganados á sus enemigos.

Preocupado D. Simon Montoya con las líneas carlistas de Navarra, y recorriendo constantemente la que le estaba encomendada, á pesar del mal estado de su salud, en cuanto supo la salida de Lumbier de las tropas que le ocupaban, aunque le dijeron que se dirigian á Tafalla, supuso que podrian ir á Pamplona, empezó á tomar disposiciones y mover fuerzas para reforzar la línea de que estaba encargado Junquera, y áun de la de Larumbe, de cuyo silencio estaba asombrado, así como del contenido del oficio que recibió marchando á Aoiz, que no informaban seguramente, no solo prevision, sino diligencia. Grande la mostró Montoya, sin parar en toda la noche y empujando fuerzas, sacando á algunos jefes de la cama, y continuó hácia Pamplona por el monte, y antes de llegar á la posicion que habia elegido Mendoza, enfrente de Alzuza, perdida por Junquera, por no tener cubierto aquel importante punto más que con parte de la partida de Rosas Samaniego, y sin haber hecho en dicha posicion, llave de todo, segun expresion de algunos, las obras defensivas que se le tenian ordenadas, de lo que se mofaba, ó poco ménos, advirtió Montoya las fuerzas de caballería que avanzaban por la carretera, como amagando á Aoiz; movió las suyas, llegó á la posicion elegida por Mendoza á tiro de fusil de los liberales, que ocupaban ya á Alzuza, y vió que allí no habia direccion alguna, pues la posicion que ocupara Mendoza, era por haberle parecido buena, no porque nadie se lo ordenara. Sin otras instrucciones Montoya que cuidar mucho de Irurzun y de la parte de Echauri, se fué con un batallon y un escuadron á Sorauren; conferenció allí con Junquera, á cuyas órdenes puso los batallones que tenia Mendoza en vez del primero de Navarra, que era el único que llevaba y se empeñaba le enviase á San Cristóbal en relevo del octavo fatigado, y como se quejara de que su artillería no tenia más que para dos ó tres disparos, le ofreció dejar las seis piezas de Llorens bien municionadas. Quiso que Montoya se encargarse del mando de la línea, pues no la conocia ni el terreno, más que un poco por el mapa ⁽¹⁾; procuró aquel tranquilizarle é inspirarle confianza, y como

(1) Tanto indignó á Montoya esta declaracion, porque su compañero llevaba en la línea cerca de dos meses, daba instrucciones á todos los jefes de las otras líneas, molestaba con trabajadores y pedidos á todos aquellos pueblos para los trabajos de fortificacion, haciendo llevar la madera hasta de Aoiz, que le contestó bruscamente:

ya le dejaba Montoya cuatro batallones, dos en posicion y dos en marcha, inmediatos, siguió á la mañana siguiente por detrás de San Cristóbal, asombrándole de que bien entrado el dia, veia que salian de los pueblos á formar con mucha calma las compañías de la brigada de Gandesa, cuando los liberales subian decididos á San Cristóbal por la izquierda. Reprendió Montoya á aquellas fuerzas, lo avisó á Junquera, á cuya línea pertenecian, y la ascension del enemigo; encontróse á poco con Pérula y Guzman que llegaban con gente de refresco; situó convenientemente el primero de Navarra en las posiciones del boquete, y las piezas de grueso calibre de Negrete en batería frente á Pamplona ⁽¹⁾ y la caballería hizo un amago hácia esta posicion y hácia Ororbia. Ni Montoya ni Pérula podian ya remediar el desórden que habia reinado, y tuvieron que ver á sus enemigos enseñoreados de aquellas eminencias, áun cuando dias despues recuperase Mendoza la de Alzuza é inmediatas.

Más de 400 bajas experimentaron unos y otros combatientes.

En la noche del 25, pretendieron los carlistas de la línea de Estella, dejándose llevar por su arrojo y la confianza de un desertor, asaltar el reducto de Alfonso XII en Monte Esquinza. Escogidos los asaltantes, llegaron á poner las escalas sobre la muralla del reducto sin advertirlo los centinelas, y simulando otros el asalto por la parte de Cirauqui, los de las escalas treparon por ellas, defendiendo sus cuerpos con sacos de paja que sostenian con la mano izquierda. Ya dentro del fuerte, un centinela y el teniente de artillería Sr. Cantero, dieron el grito de alarma; se inició una lucha sangrienta cuerpo á cuerpo, que duró más de una hora, al cabo de cuyo tiempo solo quedaron en el recinto y fosos los muertos y heridos, más de 40, contando la guarnicion sobre 22 bajas. El barril de petróleo que dejaron los carlistas, demos-

«Dígame V. de oficio lo que acaba de decirme de palabra; esto es, que no conoce V. la línea, y al momento me encargo de ella y marchó al enemigo. Ya vé V. mi estado de salud; lo mismo me da morir de un balazo que de una pulmonía.»

(1) Al felicitar el Sr. Guzman á Montoya, contestóle que no sabia por qué, pues en vista de las instrucciones que tenia no habia podido batirse, como era su deseo. Se lamentaron de la falta de las obras que se mandaron hacer en Alzuza, y de que en vez de tener en esta posicion bastantes fuerzas, como se le tenia prevenido, sólo tenia en ella la partida de Rosas, é incompleta; y amenazando Guzman con que las pagaría todas el culpable, replicó oportunamente Montoya: «quien lo paga somos nosotros y la causa.»

traba su intento de incendiar las construcciones de madera del reducto.

Algunos días después, el 16 de Diciembre, no escarmentados los carlistas, pretendieron de nuevo apoderarse del mismo reducto, bajando algunos sigilosamente y de noche al foso, en el que colocaron maderos, con los que pretendieron escalar la muralla por el ángulo Sur. Descubiertos, rompieron el fuego los que ocupaban aquel baluarte; contestó el enemigo, y vióse que éste rodeaba todo el fuerte y cereaba la estacada con ánimo de asaltarlo en cuanto los primeros se hubiesen presentado en la cima; se extendió el fuego por toda la línea, y ya no pudo ser sorprendido el fuerte ni aún sostenerse los que lo intentaban en su marcada posición: retrocedieron algún terreno, y parapetándose en sus ondulaciones continuaron el fuego por espacio de media hora, hasta que un disparo de metralla les hizo retirarse por completo y abandonar su proyectado ataque.

GUIPÚZCOA—CAÑONES DE LA DIPUTACION—PASADOS

LX

Mientras en Alava se dirigian inútiles y lejanos disparos al mal llamado fuerte de Apellaniz, y se hacian excursiones tan poco fructíferas como la de 26 de Noviembre desde Urarte por la orilla del rio á las ventas de Armentia, donde se dió racion de etapa para dos días, emprendiéndose la marcha para los anteriores cantones, las reservas 5 y 25 á San Martín, continuando en los mismos puntos hasta el 6 de Diciembre, abandonaba las filas carlistas don Cecilio Valluerca, y la contraguerrilla de Miranda de Ebro batía en Subijana y Morillas á algunos enemigos.

Excepto los movimientos de las fuerzas que se relevaban en los cantones de unos y otros contendientes, apenas se efectuaron operaciones en la extrema izquierda liberal, pues ni el fuego que el batallón carlista de Somorrostro, que estaba en el Berrón, sostuvo por más de dos horas con los liberales que avanzaron por el alto de Valdespina; ni la sorpresa de Campos, Blanco y Arce en Herranz por la columna de Honorato, situada en el valle de Tobalina, que costó la vida al primero, ni el ataque por el batallón

cántabro á la contraguerrilla de Guriezo, ni el ligero tiroteo de la del valle de Mena con algunas avanzadas carlistas, y algunos otros pequeños encuentros, merecen más que mencionarse.

En Guipúzcoa continuaba el bombardeo de Guetaria, Hernani y San Sebastian, habiendo día, el 29 de Noviembre, en que se lanzaron á esta ciudad 96 granadas, y á Hernani 1.500 en Octubre, 1.132 en Noviembre y 1.549 en Diciembre: no podia hacerse más angustiosa la situacion de su vecindario ni más crítica la de sus valientes defensores: ¡bien ganado tenia la patria de Juan de Urbietta el título de invicta que le fué concedido el 21 de Setiembre de aquel año, poseyendo ya el de noble y leal!

Temida de los carlistas la excursion de Quesada á Villarreal y Arlaban, por lo que la diputacion alavesa se trasladó interinamente á Oñate, y alarmados á poco con el desembarco de algunas fuerzas en Pasages, tronó contra este puerto el cañon de San Marcos, se movilizaron los tercios ⁽¹⁾ y empezó á haber mayor movimiento en aquella línea. Amagaron el 6 de Noviembre algunos ataques los liberales por la parte de Oyarzun; efectuábanse mutuamente pequeñas sorpresas; desembarcaban el 26 en Motrico dos cañones de batir, 3 millones de cartuchos, 100.000 libras de plomo y 50.000 de salitre, sin que temiesen siquiera la presencia de ningun buque de la escuadra liberal, á pesar de ser en pleno día y estar algunos de aquellos á la vista ⁽²⁾; y la gran parada con que celebró San Sebastian el 28 el aniversario del natalicio del rey D. Alfonso, fué acompañada por algunos disparos de las baterias carlistas *para tomar parte en la fiesta*, como decian en su telégrama ⁽³⁾. Preocupaba, sin embargo, á los carlistas los repetidos desembarcos de tropas en San Sebastian; y para hacer un alarde

(1) Por haberse enviado á *prevencion* un batallon de estos movilizados al alto de Salinas, ofició la diputacion al comandante general, lamentándose de la medida tomada cuando tan necesarios eran aquellos hombres para las labores agrícolas, á la sazón casi abandonadas; se quejaba de la poca consideracion que tenian al país los militares, que ya iban faltando los recursos, y amenazaba con desarmar á los tercios.

(2) El alcalde de Motrico, Sr. Sustaeta, decia en el oficio de aquel día, que original poseemos: "Tengo la gran satisfaccion de comunicar á V. E. que á las diez y media de la mañana de hoy ha fondeado en este puerto el vapor *London*, á la vista de los buques enemigos, por lo que tuvo que simular un desembarco en Ondarroat ó al ménos marchar antes en aquella direccion."

(3) Hasta aquel día llevaban lanzados unos 928 proyectiles, y á fin de Diciembre de aquel año sobre 1.300.

de fuerzas, dispuso D. Eusebio Rodriguez en la madrugada del 23 de Diciembre, se provocara en toda la línea á los liberales, especialmente sobre Irún y Santa Bárbara; mas contestaron únicamente con el fuego de los fuertes, hasta cuyas inmediaciones llegaron los carlistas.

Reconocida la necesidad de fortificar bien su línea; necesidad de que tambien se habia ocupado Vizcaya, construyendo trincheras y obras de defensa en las líneas de Ochandiano, Urquiola y Ubidea, y trazádolas en las de Somorrostro, dispuso Guipúzcoa construir una série de trincheras en el límite de la provincia con la de Navarra por la parte de Vera y por el paso de Azate del ferro-carril y la carretera de Cegama á Alsásua, que empalma en la venta de Arcuruceta con la de Idiazabal; y atendiendo á la izquierda de su línea á fin de cerrar la entrada de la ria de Orío, y para prevenir en el caso de un avance de los liberales el alto de Garate, se hicieron estudios y se presentaron proyectos notables, áun cuando no todos se realizaron.

Llegaron entonces los dos cañones de grueso calibre de la diputacion de Guipúzcoa ⁽¹⁾ de 13 ^e/_m; pero para habilitarlos se necesitaban algunos trabajos, por lo que se llevaron á Azpeitia, y

(1) Escribió esta corporacion el 9 de Junio á D. Cárlos que habia dispuesto llevar dos cañones de grueso calibre, que se le declararan propiedad de la provincia, y que ningun jefe militar dispusiera de ellos, hasta que el comandante general de Guipúzcoa, de acuerdo con la diputacion, creyese habian llenado el objeto que les movia á comprarlos, á lo que accedió D. Cárlos con la sola condicion de que una vez libre el territorio de enemigos, pasarian aquellos cañones á ser propiedad del Estado.

Solicitó la diputacion que los jefes, oficiales y voluntarios de la provincia cedieran la paga de un mes para la compra de los cañones, y se negaron, fundándose en que, aunque la division guipuzcoana llevara las piezas, se apoderaria de ellas el cuerpo de artillería; que antes habia sido reducida la paga á la mitad con el mismo objeto y aún no se habian liquidado las cuentas; que se les descontó medio sueldo para socorrer á los castellanos y aragoneses, y estos no cobraron, y que andando en operaciones no podian pasarse con ménos de la escasa paga que tenian. Y aunque se lo manifestó así á la diputacion el comandante general Sr. Egaña el 29 de Junio, se impuso esta corporacion, se cedió la paga que pedia, cediéndola tambien los tercios y todos los empleados civiles, y á su virtud, el diputado general D. Estéban de Zurbano pasó una circular—16 de Agosto de 1875—á todos los alcaldes, para que se abriera una suscripcion por familias, invitando á que cada una entregara, como donativo, la cuota de 1 á 100 reales, sin decir que era más que para un proyecto de la mayor importancia.

segun el director de artillería Sr. Maestre, se podian calcular 4.000 kilogramos de pólvora para 400 disparos, y en unos 13.000 kilogramos el hierro de lingote para proyectiles. El coste de cada disparo se estimaba en 140 ó 160 reales. Su misma magnitud era un grande obstáculo, pues las esplanadas ó parajes donde habian de colocarse exigia fuesen de mamposteria ó piedra como se usa en las fortificaciones permanentes, y su transporte, sobre todo en las retiradas, presentaria casi insuperables dificultades, no pudiendo separarlos de buenas carreteras. Fué, sin embargo, un grande acontecimiento su llegada, anunciada por el comandante general de Guipúzcoa en la orden de 28 de Noviembre, diciendo á los voluntarios que, «con elementos como estos yo tambien puedo decir como vosotros: cuantos más vengan más caerán.»

Este era el espíritu general sin duda; pero no lo veian de la misma manera los carlistas que se pasaban á sus enemigos, y especialmente los procedentes del Centro, á los que se tenia abandonados. Tambien se pasaban de las filas liberales á las carlistas ⁽¹⁾, y si desde Marzo á fin del año, no llegaron á 300, débese á las operaciones que se llevaron á cabo, pues nada trabajaba más el ánimo del soldado y le predisponia á buscar fortuna entre sus enemigos, ó á desertar para emigrar á Francia, como la inaccion; si para todo el ocio corroe, para el soldado la inaccion le corrompe.

PROCESOS CONTRA DORREGARAY, OLIVER, SAVALLS, MORERA, BARON DE SANGARBEN, MARQUÉS DE LAS HORMAZAS, MENDIRY

LXI

El regreso de Dorregaray al Norte despertó esperanzas en unos y temores en otros, y hasta fué objeto de alarma en la diputacion de Navarra el recibimiento que aquel tuvo en Estella, que supuso preparado por los Sres. Olló y Tejada, y no era si no la expresion del disgusto que reinaba, con lo que por todas partes sucedia; la protesta de aquella situacion, y una evidente manifes-

(1) Segun el estado que tenemos á la vista hubo mes, el de Julio de este año de 75 que nos ocupa, en que desertaron del ejército liberal del Norte 74 hombres.

tacion en favor de Dorregaray, al que no podia ménos de inclinarse D. Cárlos. Pero por esto mismo vióse Dorregaray blanco de embozadas calumnias; rogó á D. Cárlos mandase abrir una informacion para esclarecer su conducta durante su mando en el Centro, y accedió «por conservarte en el aprecio á que te has hecho acreedor por tus anteriores servicios, ó por aplicarte el peso de la ley como al último de mis vasallos.»

El proceso se fijaba especialmente en el mando de Dorregaray en el Centro, como lo prueban los interrogatorios que se formularon, contestados más ó ménos favorablemente para el procesado ⁽¹⁾. La causa quedó en sumario, por haber emigrado todos á Francia antes de que terminase.

Procesado tambien el ilustrado jóven D. Antonio Oliver, sin que resultara otro delito que la crítica que hacia de ciertas órdenes, que por muy elevadas que siempre sean no son infalibles, y ejerciéndose con él un rigor que sentaba mal entre compañeros y en aquellas circunstancias, elevó una exposicion á D. Cárlos protestando de su lealtad, pidiendo el sobreseimiento de la sumaria y se le pusiera en libertad. Siguió, sin embargo, el proceso, con no pocas irregularidades, que no favorecian á los que en él intervenian, pues se trataba de una persona de valer y que habia prestado inmensos servicios á la causa carlista; recusó Oliver al fiscal, á lo que accedió gustoso D. Cárlos ⁽²⁾ y le sustituyó con D. Leon Martinez Fortun, que de Durango le llevó á Azpeitia.

(1) Véanse en el núm. 7 las declaraciones de los Sres. D. Manuel Marco y don Pascual Gamundi. El teniente D. Luís Guardiola, que se dijo llevó á D. Cárlos documentos ocupados á D. Joaquin Malleu y Mezquita, y que en vano los pidió el fiscal, no probó la culpabilidad de Dorregaray.

Esté, para huir de poco favorables manifestaciones, pidió, y se le concedió, trasladarse al castillo de Peña Plata.

(2) Manifestándonos el Sr. Fortun que, amigo del Sr. Oliver desde que era teniente de E. M., le habia dado pruebas de su amistad consecuente en su desgracia, nos añade: «Debo hacer constar que al hablar yo con D. Cárlos de las opiniones diversas que se sustentaban acerca de si era ó no procedente la recusacion del fiscal Sr. Mergeliza de Vera, intentada por el Sr. Oliver, tuve el gusto de oir de labios del rey el noble pensamiento de que por lo mismo que el delito pudiera apreciarse como de lesa majestad, veria con suma satisfaccion que la recusa se admitiese, á fin de que el presunto reo tuviera en su favor las mayores garantías de imparcialidad y de justicia.

«No vale la pena que yo refute la idea de falta de libertad en mi accion fiscal; idea que rechazo sencillamente, como la rechazaré todo el que me conozca; pero

Formóse también causa á Savalls por lo sucedido en Cataluña, aunque no era él solo el culpable de algunos hechos. Con más union y mayores conocimientos militares, la Seo de Urgel no debió perderse, entonces al ménos; pues bien crítica era la situacion de Martinez Campos cuando se le presentaron los primeros parlamentarios, habiendo enviado antes á Madrid un telégrama aflictivo, como indicamos oportunamente, en el que mostraba que se veria precisado á levantar el sitio; y esto hubiera sucedido si todos hubiesen ayudado á Castell.

No podia acusarse de traicion á Savalls ni á Dorregaray; el general Martinez Campos sólo tuvo algunas conferencias con don Alberto Morera y algun otro jefe secundario, y en Julio se procesó y prendió á Morera, y hasta llegó á pedirse contra él la última pena ⁽¹⁾. Actuó en la causa como fiscal D. Emilio Martinez Vallejo, de quien Morera se muestra en sus cartas altamente quejoso por su proceder, que le califica de ilegal, etc., etc. Su defensor fué el coronel Luzuriaga, quien manifestó que faltaban pruebas legales para condenarle, pues no bastaban las copias de los documentos que se enviaron de Cataluña. Díjose también que los documentos que se presentaron habian sido fraguados por algunos de sus enemigos ⁽²⁾; mas lo cierto es que nada pudo probarse,

cumple á mi lealtad asegurar que D. Cárlos me habló siempre de Dorregaray en sentido digno, con el deseo de que se hiciera luz clara y se conociese la verdad.

«Porque así procedia tuve el sentimiento de poner incomunicado al general Dorregaray, pero no en una cárcel ni en un castillo, sino en la casa en que se alojaba cuando era general en jefe; hasta que su patron me pidió lo trasladase á otra parte ínterin duraba la incomunicacion. Efectivamente, se trasladó á otra casa, decorada con lujo, teniendo á su disposicion un piso entero, y permitiéndosele pasear en un extenso jardin, hasta que concluida la incomunicacion regresó á su primer alojamiento.»

Tomó estando incomunicado, baños en Elorrio, en los que ocurrieron algunas pequeñas peripecias, y al marchar todos á Francia se le expidió pasaporte, acompañándole sus ayudantes y asistentes.

(1) «Tengo mi conciencia tranquila y sé soy inocente, aunque un juez, cediendo tal vez á influencias y por medios que la ley reprueba, me hace aparecer como el mayor de los culpables, y no tiene empacho en pedirme la última pena.»

En la carta autógrafa en que esto dice el Sr. Morera, recuerda sus servicios en Cuba en favor de los carlistas, y que se presentó en estas filas con cartas de personas de la isla tan respetables como D. Apolinar del Rato y D. Máximo Diaz Quijano.

(2) «Farré me contó que los jefes Orri (X. del Sallens), Manuel de Calella y

y así como los liberales tenían poderosos motivos para defender á Morera, no les faltaban á los carlistas para acusarle. Se ha hecho esto más ó ménos directamente á varios con motivo de los que cobraban de cierta nómina de Burdeos, y aunque tambien se acusó á Pérula, protestó ⁽¹⁾.

De la causa formada á Savalls fué fiscal el coronel D. Enrique Chacon. Si tuvo altos acusadores, no faltaron decididos defensores ⁽²⁾; pero se le hacia insufrible la situacion en que se veia y expuso á D. Carlos el 15 de Diciembre, que llevaba dos meses en Iturmendi incomunicado y encerrado en un cuarto, con dos centinelas de vista sin haber tenido noticia de su familia, y añadia: «¿Es posible señor, que despues de cuarenta años de sacrificios y miserias sufridas en favor de vuestra causa, y de haber perdido en ella el padre, un hermano y diez parientes, y por siete años la propiedad confiscada por los liberales, y tantas victorias alcanzadas por el que suscribe, reciba ahora una semejante

Luis Aymamir trataron de inutilizar á Morera. Al efecto, parece que escribieron ciertas cartas suponiéndolas escritas por persona de confianza de Martinez Campos (de quien sabian era amigo Morera), cuyo contenido naturalmente era comprometedo, pues se trataba de promesas hechas por aquel al general indicado.

«Estas cartas hicieron que fuesen interceptadas y á parar á manos de la junta que las remitió á Lizarraga. Este escribió desde la Seo á Savalls que habian ido á parar á sus manos ciertas cartas que comprometian á Morera y que las remitia á Navarra. Savalls indicó lo ocurrido á Morera, y éste me dijo á mí estas palabras: «Dices que Lizarraga tiene cartas que me comprometen, y aunque me tienen sin cuidado, te agradeceria que á tu subida á la Seo tratases de averiguar lo que contienen esas cartas.» Yo fui á la Seo, pero como conocia el carácter receloso de Lizarraga, creí prudente no hablarle del asunto.

«Al poco tiempo de mi llegada á la Seo, me escribió Morera que Savalls le enviaba al Norte en comision, pero que disgustado en Cataluña donde era imposible hacer nada de provecho, pediria al rey que le destinase al ejército del Norte ó que le mandase al Centro ó á alguna parte, ménos á Cataluña.»

(Carta al autor de esta obra, de D. Luis de Argila, en Cette el 4 de Agosto de 1878.)

⁽¹⁾ Diciendo: «Que el Sr. Morera sabrá si ha recibido alguna suma y el objeto; que yo de ese señor ni de nadie, ni antes de la guerra, ni en la guerra, ni despues de la guerra, he recibido cantidad alguna, sin embargo de los muchos y repetidos ofrecimientos que se me han hecho.

José Pérula.»

⁽²⁾ Entre los escritos á favor de Savalls que remitieron á D. Carlos, es de los más notables, aunque un poco apasionado, el firmado por los Sres. D. Bartolomé Gran y D. José Morel. Fué enviado por conducto del presbítero D. Narciso Cargol.

recompensa? Dios se compadezca de nosotros. Justicia, señor, es lo que pide el que suscribe.—A L. R. P. de V. M., Señor.—Francisco Savalls.»

D. Carlos le contestó que no dependía de su voluntad abreviar los padecimientos que mencionaba y que aquel señor deploraba, pues debiendo juzgar un tribunal sus actos como capitán general de Cataluña, á él debía dirigirse.

Formáronse otros procesos como el incoado contra el barón de Sangarren, acusándole de varias tropelías contra sus subordinados y algunos pueblos del Alto Aragón en su calidad de comandante general del mismo; contra el coronel señor marqués de las Hormazas, hallando el fiscal, Sr. Inestrilla, culpabilidad suficiente para reducirle á prisión preventiva; contra D. José María Herrán; contra D. Carlos Cardona, de la que fué fiscal el Sr. Albalat, y contra otros varios que ejercían cargos de ménos importancia, terminándose unos y quedando pendientes otros.

Habiase mandado formar causa á Mendiry por el abandono de la línea de Puente la Reina al Carrascal; mas se desistió de ello porque no tenía la menor responsabilidad en este hecho, como vimos, y cuando despues de él, se le ascendió á teniente general. No volvió, sin embargo, á su anterior ascendiente; se suprimió la dirección que se le habia conferido; se le dejó en una situación indefinida; la contó á D. Carlos en una sentida exposición desde Ibarra el 18 de Agosto; se trasladó á Santesteban; se quejó de las pocas consideraciones que le guardaba el Sr. Berriz, que sucedió en el ministerio de la Guerra á Llabanera; expuso personalmente á D. Carlos sus quejas, no remediadas, y aumentaron sus sinsabores hasta el punto de que el canónigo D. Tomás Romero, que compartía con su hermano D. Francisco los cargos militares y civiles que ejercía, se presentó á Mendiry, procedente del cuartel general, á decirle que se respiraba en aquel centro una atmósfera detestable contra él, y que su vida corría inminente peligro; á lo que contestó que sabia que sus enemigos tenían empeño en que se marchase al extranjero para hacerle responsable de algunos extravíos, pero que no lo conseguirían.

Publicóse la órden señalando á los generales de cuartel los pueblos donde debían residir, que eran en las Amezoas, Madoz

y otros inmediatos, excepto Lecumberri, en los que de todo se carecía además de lo crudo de su temperatura, pudiéndose considerar esta determinación como un sarcasmo contra generales encanecidos, y acudió á D. Carlos demostrando la imposibilidad de obedecer la orden por el mal estado de su salud, y suplicando se le permitiera residir en Santesteban: se le señaló por Pérula á Echarri Aranaz; temió también allí Mendiry por su vida, según las noticias que tenía, y pasó á Vera para ir á Francia, renunciando antes sus títulos, empleos y condecoraciones, después de exponer sus servicios y vicisitudes y lo que contra él se había hecho, y diciendo que pedía permiso para emigrar por su seguridad personal, permaneciendo fiel á sus principios, sumido en la pobreza, y solicitando de D. Carlos que velara por la honra del que procuró ser siempre digno soldado de su causa. Iba á regresar á Santesteban á esperar la contestación de D. Carlos, cuando supo la llegada á aquel pueblo del segundo de Navarra, pidiéndose por las calles la cabeza de Mendiry, y marchó por Zugarramurdi á Añoa. Persiguióle el coronel Romero, que pretendía vengar antiguos agravios; no se atrevió á prenderle en Vera por estar allí acantonado el primer batallón de Alava, que, como todos los de aquella provincia, era adicto á Mendiry, y sólo se prendió á su asistente después de haber marchado su amo, apoderándose de su equipaje y papeles. Dice el mismo Mendiry: «Salió en nuestra persecución con la partida que le acompañaba, escandalizando los pueblos, gritando por las calles, ¿dónde están esos traidores, que los voy á fusilar! llegando á Zugarramurdi momentos después de nuestro paso, y conociendo que ya estaríamos en territorio francés, se trasladó á Dancharinea, desde donde dirigió aquella misma tarde al comisario de policía de Añoa, cuatro partes, poniendo en su conocimiento nuestra entrada en Francia, la casa donde nos ocultábamos, y que los pasaportes que habíamos presentado eran con nombre supuesto ⁽¹⁾.»

Permitiósele y á su hijo residir donde quisiera si ofrecía no hacer armas contra el rey D. Alfonso, pues de lo contrario se les internaría á Tours; pidió se les extendiera el pasaporte para dicho punto, por no faltar á D. Carlos; recibió á poco la extraña orden de que por haberse marchado sin real licencia del campo car-

(1) Memoria inédita del Sr. D. Torcuato Mendiry.

lista se presentara en las Provincias á responder á los cargos que se le hicieran, y Mendiry contestó informando los poderosos motivos que le habian obligado á entrar en Francia, despues de la renuncia de sus títulos, etc., y preguntaba al ministro Sr. Berriz, firmante de la orden: «¿Puedo esperar extricta justicia, en el juicio á que se me va á sujetar, cuando denunciada oportunamente la conspiracion más abonimable en contra del mando que ejercia, fueron llamados los principales conspiradores á ocupar los primeros puestos del ejército? ¿Puedo esperar buena fe, cuando justificada la infame calumnia que contra mí levantó..... no se le ha exigido la menor responsabilidad? ¿Puedo esperar seguridad personal, cuando se ha hecho circular en los batallones y pueblos las noticias más infamantes á mi honra, sin que se haya pronunciado ni una sola palabra que me rehabilitara en la extraviada opinion? Reflexione V. E. sobre mi difícil situacion, y dígame si puedo esperar las garantias que conceden las leyes á los criminales al someterles al tribunal que los ha de juzgar.»

Reiteróse la anterior orden de presentacion, se mandó se instruyera sumaria en averiguacion de los hechos que Mendiry denunciaba, lo cual no mostraba gran oportunidad, y expuso Mendiry que el estado de su salud no le permitia ponerse en camino, eludiendo la vigilancia de la policia, pero ofreció hacerlo en cuanto pudiese.

No se formó la sumaria sobre los hechos denunciados, y para evidenciar la parcialidad con que se obraba, se instruyó proceso sobre la inversion de unos bonos de que Mendiry habia dado cuenta detallada, y hasta con exceso minuciosa, en 16 de Junio, y habia sido aprobada por orden de D. Carlos ⁽¹⁾. Y para molestar y ofender más al procesado, se le envió un poco meditado interrogatorio, por conducto del vizconde de Barrés, director militar de la frontera, que estuvo más fácil para creer calumnias contra Mendiry que para hacerle justicia y á la causa de que era correccionario y en la que tanta parte tomaba. Mediaron serias contestaciones entre Mendiry y el ministro Sr. Berriz; nada podia re-

(1) Y todo ascendia á 22.542 reales, y estaba la caja con tal minuciosidad, como decimos, que habia partidas como la siguiente, por la que pueden juzgarse las demas: *Junio de idem*. Dí á los señores brigadieres jefes de brigada, Arbolea y Montoya, 160 reales para papel, pues no tenian para comprarlo, segun me manifestaron.

sultar de aquel proceso absurdo, sino evidenciar escándalos y abusos de otros, no de Mendiry, á quien se escatimaban para gastos de confiancias 2.000 reales mensuales, «habiendo, como decia, un comandante general de una de las tres provincias vascongadas que se hacia pagar 8.000 reales mensuales para gastos de confiancias;» la conclusion de la guerra terminó con todos los procesos, y no pudiendo obtener Mendiry de D. Carlos «un autógrafo en que manifestara que nunca dudó de su lealtad, y que las difamaciones de que fué objeto, con detrimento de su honra y reputacion militar, fueron otras tantas calumnias, inventadas y propaladas por sus enemigos, que fueron tambien los que más contribuyeron á la terminacion de la guerra de la manera más desastrosa que tuvo lugar ⁽¹⁾,» reconoció á D. Alfonso y se retiró á Behovia.

Todos los procesos de que nos hemos ocupado, perjudicaron más que favorecieron á la causa carlista, y dieron lugar á desconfianzas y á que escribiera una persona que desempeñaba una direccion ministerial, á falta de ministro: «Yo ofenderia el notorio criterio de V. si insistiera acerca de la gravedad del camino en que gratuitamente vamos entrando. Esta pueril manía de prender y procesar generales, puede costarnos muy cara y en un término brevísimo. Es deshacer con una mano lo que nuestros valientes soldados están haciendo con su valor y su abnegacion. Ignoro quién es el que aumenta el fuego en los consejos del rey. Tengo sospechas de que sea nuestro paisano Argüelles, que no acredita en esto seguramente participar del buen sentido que abunda en nuestro pais. Detesto los chismes y las intrigas; pero creo de mi deber participar á V. lo que pasa, en intereses comun ⁽²⁾.»

Si así se expresaba quien tan inmediato á D. Carlos estaba, júzguese del juicio que por fuera se formaria de la excelencia de algunos de sus consejeros, que no se esmeraban mucho en corresponder debidamente á la confianza que en ellos depositaba.

(1) Carta dirigida al señor marqués de Velasco, y fechada en Cahors el 30 de Marzo de 1876.

(2) Carta fechada en Tolosa el 25 de Octubre de 1875.

LXII

Casi anulada la junta de Merindades y reuniéndose poco la diputacion vizcaina, atendió esta con exquisito celo á la instruccion pública y á la sanidad, para lo que creó una junta ⁽¹⁾; dispuso el establecimiento de una máquina de cartuchos en la fábrica de San Antonio de Ugarte en la anteiglesia y castillo de Elejabeitia, donde antes existió la fundicion de cañones y maestranza de artillería; organizó la imprenta del señorío, poniendo á su frente como director á D. Aristides de Artiñano; se declaró disuelta la junta de Merindades, y terminado el bienio se acordó el 8 de Junio eligiera el país, con arreglo á fuero, los señores que habian de componer el gobierno universal del mismo, convocando junta general ordinaria so el árbol de Guernica para el 27 del mismo, expresando los asuntos que habian de tratarse.

Deseando la diputacion que terminaba en sus funciones, que el país apreciara su honrada gestion, publicó las cuentas, previniendo á los alcaldes las fijaran en el sitio de costumbre para que todos las examinaran, y rogaba á los curas párrocos hicieran conocer á sus feligreses que podian pasar á la contaduría general á examinar los libros y los documentos justificativos, y hacer

(1) Compuesta de los Sres. D. Carlos María de Orue, D. Marcelino de Carredano, D. Timoteo de Ucelay, D. José de Garro, D. Ascensio de Erdoiza, D. José María de Ampuero y D. Elias Storm.

Propusieron estos señores la inamovilidad del profesorado, y que se cultivara más y se perfeccionara el idioma vascongado hasta elevarlo á oficial; presentaron un estado de las escuelas existentes en los distritos de Zornoza, Durango, Munguía, Ceberio y Valmaseda, con el nombre y sueldo de los profesores, niños y niñas que asistían á la enseñanza, etc., etc., y redactaron las bases para la formacion de un reglamento.

En cuanto á los hospitales, los hallaron en estado poco satisfactorio, expresando las ventajas é inconvenientes que tenian los establecidos en Galdácano, Castillo y Elejabeitia, Valmaseda, Guernica, Bermeo y Durango, en los que se carecia de todo lo más necesario, especialmente en la parte quirúrgica, como aparatos ortopédicos, instrumentos, vendajes de regiones, etc.; que reinaba en el servicio una irregularidad y anarquía espantosas, y proponia lo que debía hacerse para el sostenimiento de seis hospitales que pudieran contener en junto 600 camas.

cuantas observaciones creyesen oportunas. El balance del primer trimestre del año daba un activo de 3.840.339 reales 71 céntimos, en los que figuraban por cerca de la mitad los derechos, arbitrios y portazgos, y en el pasivo gastaban los hospitales cerca de 4.000 duros, el armamento y equipo unos 25.000, más de 3.000 las clases centralizadas, poco ménos los sueldos y casi igual las fábricas de pólvora y cartuchos, y el prest de todas las fuerzas 24.000 duros, presentándose el detalle de todas las partidas.

Reunidas en Guernica las juntas generales con las ceremonias acostumbradas, bajo la presidencia del conde del Pinar, como corregidor del señorío, pronunció un discurso correcto, muy adecuado á las circunstancias, y en cuanto se declararon constituidas, despues de revisados y aprobados los poderes, su primer acto fué pedir á Su Santidad la bendicion apostólica para Vizcaya, mostrar á D. Carlos la adhesion y lealtad del Solar, y saludar al ejército carlista, gratificando á la division vizcaina con una quincena de sus haberes. En la funcion religiosa predicó el magistral de Lugo, doctor D. Juan Manuel Carlon; se aprobó en junta se procediese á la proclamacion de D. Carlos como señor de Vizcaya, y que ninguna Real orden se ejecutara en el señorío sin el prévio pase foral. Sin resolver apenas asuntos de importancia, hubo que proceder á la eleccion de gobierno, y los que tan fueristas se mostraban en lo que les convenia, prescindieron completamente hasta de lo acostumbrado para elevar al cargo de diputado general al jesuita D. Francisco de Goiriena, que representaba la intransigencia, y por cuya eleccion mostró más que mundanal solicitud el gran número de sacerdotes que acudió á aquellas juntas⁽¹⁾. Y si la eleccion adolecia de defectos de nulidad, el elegido estaba incapacitado en el mero hecho de ser eclesiástico y no tener renta, y lo estaba moralmente por su proceder anterior, al frente de una partida en Guernica, Mundaca y Bermeo, y por cuestiones con la diputacion sobre rendicion de cuentas.

Nombrado diputado primero el Sr. Goiriena, y adjunto don

(1) Esto nos recuerda que en el siglo pasado solicitaron los curas de Vizcaya se eximiese al vino foráneo que adquiriesen, de toda clase de derechos, pretestando que era para celebrar; y oponiéndose el señorío, insistieron aquellos, fueron en gran número á Guernica, aplaudian desde las tribunas á los apoderados que en las juntas hablaban á su favor, y silbaban á los que en contra; é indignada la junta general, dispuso no se permitiera á los eclesiásticos presenciar sus deliberaciones.

Alejo Novia de Salcedo, no dejó de extrañarse que este señor, eminentemente religioso, aceptara un cargo al que se opuso en cuanto se lo comunicaron, y se asociara á los actos de su colega.

El nombramiento del nuevo gobierno ⁽¹⁾, probaba, cuando ménos, el antagonismo de los individuos de la junta; temiéronse los acuerdos sucesivos, y se suspendieron las sesiones, prestando tener que trasladarse á Durango la diputacion. D. Carlos y la parte más sensata de los carlistas, quedaron profundamente disgustados del resultado de las juntas, por el triunfo que habian obtenido los elementos más intransigentes y de ménos valer del carlismo, y en vez de volverlas á reunir como se ofreciera, recibieron el desaire de declararlas terminadas el 27 de Julio.

El 3 de aquel mes se verificó en Guernica con verdadero entusiasmo y festejos ⁽²⁾ la proclamacion de D. Carlos como señor de Vizcaya, y la jura por el mismo de los fueros, buenos usos y costumbres, de todo lo cual se levantó acta, é impresa se repartió con profusion, para que se perpetuara tan solemne acontecimiento.

(1) *Resúmen de los señores que componen el gobierno universal de este M. N. y M. L. señorío de Vizcaya, para el bienio foral de 1875 á 1877.*

BANDO OÑACINO.—Señores diputados generales: 1.º, Sr. D. Francisco de Goiriena; 2.º, Sr. D. Santiago de Arana; 3.º, Sr. D. Pablo María de Rotaache.—Señores regidores electos: 1.º, Sr. D. José María de Piñera; 2.º, Sr. D. Jacinto de Pujana; 3.º, Sr. D. Elías de Zulueta.—Señores regidores en suerte: 1.º, Sr. D. Antonio de Arriola; 2.º, Sr. D. José Domingo de Mendataurigoitia; 3.º, Sr. D. Angel de Ascondo.—Señores síndicos: 1.º, Sr. D. José María de Guisasola; 2.º, Sr. Don José Martín de Arrate; 3.º, Sr. D. Pedro de Barrondo.—Señores secretarios de justicia: 1.º, Sr. D. Juan Clemente de Artaza; 2.º, Sr. D. Santiago de Echevarrieta; 3.º, Sr. D. Juan Bautista de Basterrechea.

BANDO GAMBOINO.—Señores diputados generales: 1.º, Sr. D. Alejo Novia de Salcedo; 2.º, Sr. D. Blas de Urrutia; 3.º, Sr. D. Juan de Basozabal.—Señores regidores electos: 1.º, Sr. D. Bernardino Díez de Sollano; 2.º, Sr. D. Luis de Madaria; 3.º, Sr. D. José María Hurtado de Saracho.—Señores regidores en suerte: 1.º, señor D. Domingo de Canalahevarría; 2.º, Sr. D. Juan Antonio de Mallona; 3.º, Sr. D. Pedro de Itza.—Señores síndicos: 1.º, Sr. D. José María de Echevarría; 2.º, Sr. D. Modesto de Tellache; 3.º, Sr. D. Juan José de Láspita.—Señores secretarios de Justicia: 1.º, Sr. D. Benito Santos de Garay Artabe; 2.º, Sr. Justo de Zuzua; 3.º, Sr. D. Juan María de Astiazaran.

Señor secretario de gobierno: Sr. D. José Antonio de Olascoaga.

(2) Deseando D. Carlos que en tan notable dia no se derramara una sola lágrima, mandó se pusiera inmediatamente en libertad á cuantos se hallaran presos é detenidos por causas políticas.

La nueva diputacion se consagró con actividad á la guerra; creó un cuerpo de orden público ó de policia, que no dando resultado se suprimió á poco; impuso al clero en concepto de donativo ó empréstito, un millon de reales, disponiendo del producto de la Bula, excepto lo destinado al obispo, á lo cual se negaron muchos eclesiásticos, y exigió de cada vecino 20 reales para la compra de armamento ⁽¹⁾; procuró la mejor marcha administrativa, atendiendo á los suministros de las tropas, y renovadas á fin de año las justicias de los pueblos, les recomendó la marcha que habian de seguir y el cuidado que habian de tener en cuanto afectara á la moral pública ⁽²⁾.

Convocadas por la diputacion las juntas generales de Guipúzcoa, se reunieron en Villafranca el 2 de Julio sin la asistencia de los procuradores por San Sebastian, Irún, Hernani, Fuenterrabía, Lezo, Rentería y Pasajes; pronunciaron sendos discursos el corregidor y el alcalde de la villa; entregó el Sr. Dorronsoro el baston de diputado general, leyendo la memoria de los actos más importantes de la diputacion; se acordó enviar un mensaje de veneracion y amor á Su Santidad, otro de adhesion sin límites á D. Carlos, y uno más de gratitud y admiracion al ejército, y especialmente á la division de la provincia; se cambiaron saludos con las juntas de Guernica, y se nombró por aclamacion, excepto el voto del representante de Tolosa, á los individuos que habian de formar la nueva diputacion ⁽³⁾, no teniendo lugar en Guipúzcoa las rivalidades que en Vizcaya, pues era pequeña y muy distinta la oposicion que habia.

Tambien acordó Guipúzcoa la proclamacion de D. Carlos, que

⁽¹⁾ No dando resultado este impuesto, se conminó á las justicias de los pueblos con riguroso apremio con recargo, si en un breve y fatal término no pagaban, y aún hubo necesidad dos meses despues de renovar la amenaza.

⁽²⁾ Prohibia los walses en las romerías y bailes públicos como contrarios á la modestia cristiana.

⁽³⁾ Fueron elegidos: Diputado general en ejercicio, D. Estéban Zurbano.—Diputado general adjunto primero, D. Miguel de Dorronsoro.—Diputado general adjunto segundo, D. Ladislao de Zavala.—Diputado general suplente, D. Ignacio de Lardizábal.

DIPUTADOS GENERALES DE PARTIDO.

Primer partido: Diputado general, D. Tirso de Olazábal.—Diputado general, D. Gregorio de Lopetedi.—Diputado adjunto, D. Bartolomé de Lasarte.

Segundo partido: Diputado general, D. Ramon de Zavala y Salazar.—Diputado

se efectuó el 7 de Julio en Villafranca, llevando el pendon y voz D. Manuel de Unceta, y pasado aquel á manos del alcalde de la villa, se efectuó el juramento, prestándole despues D. Cárlos en la iglesia, de guardar y cumplir los fueros, etc.; de todo lo cual se levantó acta que se repartió impresa, y se acordó tambien acuñar una medalla conmemorativa, y se erigiera, ya que no un monumento por la penuria de los tiempos, al ménos una sencilla lápida con su inscripcion alusiva.

Ocupáronse las juntas generales de los múltiples asuntos provinciales que á ellas se sometian: para hacer frente á los gastos de la guerra y atenciones ordinarias, se ordenó continuaran pagando los pueblos una contribucion mensual, que por entonces sería de 600 reales por fuego; se facultó á la diputacion para arbitrar el medio que creyese más eficaz á fin de cubrir los 300.000 reales mensuales á que se calculaba el déficit de los gastos con relacion á los ingresos; dispensó al seminario Vasco-Navarro el apoyo moral, no el material, porque no se contó con la diputacion para establecerle; se varió el fuero respecto á la administracion de justicia, al voto de los procuradores junteros, en sentido de que fuera personal y no por fuegos, para que algunas poblaciones no absorbieran la vida política del país, y sobre las condiciones que se requerian para ser apoderados en juntas; se pusieron restricciones á los regocijos públicos; se acordó el fomento de la enseñanza de la lengua vascongada; tomó posesion del cargo de diputado general D. Estéban Zurbano, y terminadas las juntas con la del 12 de Julio, entró este señor en el pleno ejercicio de sus funciones.

El estado demostrativo de productos desde 15

de Agosto de 1873 hasta 20 de Junio de

1875 ⁽¹⁾, da un total de rs. vn..... 34.535.840,77 ⁽²⁾

Y el de gastos..... 34.670.346,70

Excediendo estos en..... 134.505,93

general, D. José Antonio de Jáuregui.—Diputado adjunto, D. Inocencio de Elorza.

Tercer partido: Diputado general, D. Ramon de Veristain.—Diputado general, D. Ignacio de Ibero.—Diputado adjunto, D. Justo de Echave Sustaeta.

Cuarto partido: Diputado general, D. José Joaquin de Egaña.—Diputado general, D. Primo de Goicoerrotea.—Diputado adjunto, D. Vicente de Artazcoz.

(1) Segun los libros de la contaduría.

(2) La mayor partida es por suministros en metálico y especies, que asciende á

Ascendian á más los productos, porque al figurar en el estado 755.963 reales 50 céntimos como cantidades ingresadas en contaduría por contribucion de guerra, no comprendia las recibidas directamente para autoridades militares, que en un principio fueron superiores á las que figuran en la cuenta. Dióla tambien detallada Dorronsoro hasta de los fondos que recibió antes del movimiento de 1870 para compra de armamento, etc., y si mostró su apasionamiento político, evidenció asimismo su honrada gestion administrativa y su probidad loable.

Haciendo frente la diputacion casi constantemente á las exigencias militares, se negó al aumento de la cantidad de 2.000 reales, fijada para confidencias, que Pérula consideraba insuficiente, y al pedirla contribuyera con el metal de campanas que le correspondiese, para que con el que facilitasen las cuatro provincias se fundiesen 20 cañones de á 12 $\frac{o}{m}$ y 30 de á 8 para defender las líneas, contestó negativamente, añadiendo que, «aunque no entendida en la materia, creía que con los elementos que habia se podrian destinar algunos cañones más para la defensa de su línea y costa ⁽¹⁾.

Esta actitud de cada diputacion se acentuaba más cuando se reunian sus representantes en ocasiones solemnes, como sucedió en Estella, en Vergara y en otros puntos; y aunque las diputaciones liberales veíanse asimismo abrumadas para satisfacer perentorias necesidades del ejército, no podian obrar con la altiva independencia que las carlistas. Estas se impusieron más á los pueblos, abrumándoles á tributos, y exigiéndoles hasta el último céntimo, sin excluir á los curas ni el presupuesto de la bula. Pero si en las pocas poblaciones de Guipúzcoa dominadas por los liberales, se vieron libres de la tributacion carlista, sufrieron más por ser todas sitiadas y bombardeadas, y además de los gastos consiguientes tuvieron grandes pérdidas. Con más de once millones de reales contribuyó el ayuntamiento de San Sebastian

más de 16 millones y medio de reales; los arbitrios más de 9 millones; pasan de cuatro por empréstito y de dos las presas á los liberales, rentas detenidas, etc., habiéndose recaudado sólo 5.000 reales por anticipo reintegrable.

(1) Al insistirse con la diputacion en que atendiera á las apremiantes necesidades de la brigada Gandesa, contestó que «en todos los tonos y en muchísimas ocasiones la diputacion ha querido hacer comprender á las autoridades superiores, que no podia más que sostener su division, y esto con mucho trabajo.»

desde 1.º de Junio de 1872 hasta la conclusion de la guerra; teniendo en Octubre y Noviembre que dar al general Trillo para atenciones de las fuerzas de su mando, un millon de reales.

La diputacion de Alava se esforzaba en procurar hacer frente á las necesidades de la guerra, atendido lo limitado de sus recursos, y afanoso se mostraba D. Francisco María Mendieta en el desempeño de su cargo de diputado general; y en Navarra, donde si contaba la diputacion con más recursos, tambien tenia mayores necesidades, el alma de aquella corporacion, el inteligente D. Sebastian Urrea, pedia que se mirase con interes aquella provincia y se obligase con eficacia á las demas á que diesen como ella, y escribia: «No basta que se estén haciendo bobadas de jurar fueros y levantar pendones, y luego no contribuir con nada para las operaciones de la guerra ⁽¹⁾.»

Era achaque comun en todas las diputaciones dar con trabajo para otra provincia, y los mismos que en Navarra se quejaban de la poca eficaz ayuda de sus compañeros, hacian lo propio, y lo decian ⁽²⁾. Es verdad que ninguna provincia habia hecho los sacrificios que la de Navarra, y todas la debian ⁽³⁾. Estaba en Navarra, por lo general, reconcentrado el ejército carlista, y tenia que alimentarse por lo ménos. Y es curioso saber lo que consumia, pues su improvisada y modesta administracion militar, tan honradamente dirigida por el Sr. Larramendi, dejó tan claras sus cuentas, con tal superabundancia de comprobantes, que debemos presentar el siguiente resúmen del suministro de raciones y haberes que en el mes de Junio de 1875, escogido al acaso, devengaron las clases y cuerpos del ejército pertenecientes á Navarra y Provincias Vascongadas.

⁽¹⁾ Carta fechada en Estella el 9 de Julio de 1875.

⁽²⁾ Habla de lo que á otro se daba y añade: «Por eso lo estamos dando con disgusto. No estamos en el mismo caso respecto de Vds. Pepe no tiene un cuarto: usted estará poco más ó ménos, tan pobre como él, y por lo mismo deseo que me diga V. qué cantidad quieren Vds. que les mandemos. Ya sabe V. que la diputacion no es mezquina, y que no escaseará los fondos necesarios, sabiendo como sabe que en manos de Vds. han de ser bien empleados: por lo mismo dígame, no por oficio, sino en particular, el dinero que les es necesario, y al momento se lo enviaremos.» Carta fechada en Estella el 15 de Julio de 1875.

⁽³⁾ La de Guipúzcoa la debia cerca de un millon de reales, incluso 68.486 por calzado, 394.010 por cartuchos, etc., etc.

RESÚMEN.

CUERPOS.	Número de individuos.	Raciones diarias de		Raciones mensuales de		Importe.	
		Etapa.	Pienso.	Etapa.	Pienso.	Ra. vn.	Cta.
Diferentes armas.....	33.183	35.781	2.106	1.057.890	63.170	1.157.363	05
Administracion militar	114	228	103	6.840	3.090	17.326	66
Sanidad militar.....	97	170	73	5.100	2.190	14.700	"
Clero castrense.....	100	200	100	6.000	3.000	20.466	66
Cuerpo jurídico.....	8	16	8	480	240	1.933	33
Veterinaria.....	134	212	70	6.660	2.100	10.700	"
<i>Suma total.....</i>	<i>33.636</i>	<i>36.607</i>	<i>2.460</i>	<i>1.082.970</i>	<i>73.790</i>	<i>1.222.489</i>	<i>70</i>
AJUSTE TOTAL.							
Importan las 1.082.970 raciones de etapa á 3 reales una.....						3.295.530	"
Idem las 73.790 id. de pienso, á 3,50 una.....						258.300	"
Idem los haberes.....						1.222.489	70
Idem el medio real sobre haber á las clases de tropa de artillería, gastos extraordinarios.....						13.508	"
Idem los gastos de representacion de oficiales generales con mando y gastos de escritorio.....						13.399	93
<i>Total general.....</i>						<i>4.803.227</i>	<i>63</i>

De todo poseemos estados completos y detallados; pues así como sabemos que la fábrica de cargar cartuchos que estableció la diputacion guipuzcoana en Legazpia, cargó desde 24 de Noviembre de 1873 hasta el 30 de Julio inclusive de 1875, 4.165.949 cartuchos, en Diciembre 177.000, y las existencias el 2 de Enero del 76 eran de 246.600, así vemos que la fábrica de Vera á cargo del cuerpo de artillería, fundia en una quincena, en la última de Noviembre del año que nos ocupa, 1.914 proyectiles huecos y concluía 1.503.

En cuanto á hospitales y sanidad militar, en general no llegaron á estar aquellos á la altura debida, á causa de los inconvenientes con que tenian que luchar por tenerse que crear todo. El reglamento para los hospitales militares, corregido y adicionado por la junta clasificadora del cuerpo de Sanidad militar, es notable⁽¹⁾; se dedicó afanosamente el Sr. Sedano á vencer las di-

(1) Le firma: El presidente, Francisco Ramajos; el vicepresidente, Telesforo Rodriguez Sedano; los vocales, José Aguinaga é Isla, Andrés Alonso Palacios, Nazario Ciordia, y el vocal-secretario, Nicolás Abadía.

facultades de tanto género que se oponían á la mejor organizacion de todos los servicios; se escribieron excelentes memorias, se trató de conjurar el lamentable desacuerdo que habia entre la Sanidad militar, la Caridad y las diputaciones, que esterilizaba muchas veces para los mismos enfermos y heridos, los generosos esfuerzos y laudables sacrificios de cada uno de aquellos poderosos elementos; pero el carácter que empezó á tomar la guerra dificultaba las reformas, y necesitándose abreviar los trámites de muchos asuntos necesarios á la buena organizacion y servicio del ejército, que las disposiciones que emanaran de D. Carlos llegaran inmediatamente á quienes habian de cumplirlas, y deseando aliviar las cargas que pesaban sobre las provincias del Norte, se suprimieron en Octubre las direcciones generales de Sanidad y Administracion militar.

Así como no merecen nuestras alabanzas los extranjeros que tomaban una parte activa en el fomento de una guerra civil, loar debemos la conducta de Mr. Guillermo Bourgade, que abandonó las grandes comodidades de su casa para venir á sufrir privaciones; que no procuraba desgracias, sino que venia á remediarlas, y al frente de las ambulancias y en la Caridad, y en todas partes, donde alguno sufría, allí estaba aquel jóven extranjero de alma hermosa y corazon de niño, consagrado exclusivamente al que padecia, y atendiendo lo mismo á liberales que á carlistas, pues en todos, como el sacerdote Barrena, no veía más que hermanos. Mucho debió la humanidad al jóven Bourgade, cuyos sentimientos eran tan elevados como su cuna, y deber nuestro es consignar lo que de ejemplo sirve.

LXIII

Constituyendo los carlistas en el Norte un verdadero Estado, sin que los liberales les molestaran, ni trasparan apenas sus líneas, perfeccionaron sus fábricas de fundicion y maestranza; y aunque se hallaba entre ellos, y ejerciendo autoridad, quien habia impreso, «si estuviera en mi mano barrer de un solo escobazo la descomunal araña de hilos eléctricos que enlaza la tierra y los fondos submarinos, quizá no se pondria el sol que está alum-

brando, sin que se llevase á cabo esa obra,» se reconoció la necesidad de restablecer desde un principio los telégrafos eléctricos, á cuyo frente y al del servicio de correos se puso al conde de Belascoain, que obró con pasmosa actividad, hasta para conservar la explotación del ferro-carril desde Salvatierra á Andoain, que tan importante fué para los carlistas. A punto estuvo de establecerse la libre circulación de trenes en la línea del Norte, para lo que trabajaron con el fervoroso celo que siempre les ha distinguido los Sres. Ibarrola y Polak; pero no podia el Gobierno admitir las condiciones financieras y medidas militares que los carlistas exijian ⁽¹⁾. Se estableció en Enderlaza una estacion telegráfica para el extranjero; y segun los estados que tenemos á la vista, en Diciembre de este año de 75, las estaciones telegráficas de Alava, Guipúzcoa y Navarra, pues Vizcaya era independiente, produjeron 30.499 reales por los sellos de los telegramas expedidos.

En gran movilidad D. Cárlos, no habia verdadera córte en su territorio: solia estar donde el grueso de su ejército, y cuando no habia importantes operaciones militares, residia en Durango, en Azpeitia, en Tolosa ó en Estella. Acompañábale su cuarto militar y escolta, desempeñado aquel por el duque de la Roca y luego por Benavides, Tristany y Mogrovejo ⁽²⁾, llevando siempre como secretario de campaña al consecuente y caballeroso D. Isidoro de Iparraguirre, que aún continúa al lado de D. Cárlos.

Complaciase este señor en tomar parte en todos los sucesos, y lo mismo asistia á las juntas de Vizcaya y Guipúzcoa, que al restablecimiento de la explotación de un trozo del ferro-carril; presidia la apertura de los tribunales y de los cursos universitarios, é inauguró el establecimiento de una fábrica de moneda, en Oñate, que empezó en seguida á funcionar haciendo monedas de cobre de cinco y diez céntimos.

Grandemente atendida la instruccion pública por los carlistas,

(1) El conde del Pinar dirigió el 27 de Mayo de 1875 sobre este asunto, un extenso escrito á los señores presidentes de los Consejos de administracion de los caminos de hierro y á los presidentes de los Tribunales de comercio de España y del extranjero.

(2) Tambien perteneció á él Patero, los marqueses de Bondad Real y de Vallecerrato, Cavero, Respaldiza, Orbe, Ponce de Leon, Suelves, Silva, Zubiri, Berriz, Valde-Espina, Zavalza y algun otro.

lejos de tener hambrientos á los profesores, se inauguraron nuevas escuelas, universidad, institutos y colegios, y se preparaba en Estella la creacion de una escuela de medicina, que la conclusion de la guerra impidió se estableciera.

La academia de artillería fundada en Azpeitia, y la de ingenieros que se estableció en Vergara é inauguró D. Francisco Alemany, y la de telégrafos, contaban con distinguidos profesores, y eran un plantel para satisfacer las necesidades de las respectivas armas y ramos.

Suprimidos los consejos de guerra permanentes, se creó el Tribunal Supremo de Guerra y Marina ⁽¹⁾, á pesar de la oposicion que mostraron las diputaciones á que se aumentaran los gastos; pero se arregló el presupuesto mensual á 8.465 reales, y como los consejos de guerra permanentes importaban mensualmente tambien más de 16.000, se ahorraba la mitad y se suprimió ademas, por verdaderamente innecesario, el ministerio de Estado.

El Tribunal Supremo de justicia establecido en Oñate, despachó en todo el año de 1875, un total de 352 asuntos ⁽²⁾, procedentes en su mayoria de Navarra, porque Vizcaya no envió ninguno al Tribunal, por tener sus autoridades forales; en Alava, la diputacion administraba por medio de sus letrados la justicia civil, y en Guipúzcoa entendia el corregidor de la provincia en los asuntos judiciales, en tan lamentable situacion por cierto, que produjo reclamaciones de la diputacion, y que se delegara para el despacho de lo judicial á D. Vicente Aizpurúa.

Encargados de formar un código penal los Sres. D. Salvador Elio, Climent y Sevilla, como individuos del Tribunal de justicia, fué aprobado en Marzo de 1875, y empezó á regir como provisional desde 1.º de Junio, dictándose varias reglas y aclarándose algunos errores, aunque debieran haberse aclarado muchos, porque

(1) Del que se nombró presidente á D. Romualdo Martínez Viñalet, vocales los Sres. D. Bartolomé Benavides y Campuzano, D. Gerardo Martínez de Velasco, Don Cayetano Freixas y D. Emeterio Iturmendi; secretario D. Severino Arellano, y fiscal D. José Torrecilla.

La sala de togados la componian los señores presidente y vocales en comision, D. Cesáreo Sanz y Lopez, D. Francisco García Ramírez, D. Manuel Brunetto; fiscal togado D. Pedro Echevarría y Puerto, y relator D. José Pascual.

(2) De estos fueron pleitos civiles 12, expedientes gubernativos 77, causas criminales 228, y el resto diversos incidentes.

puede decirse que los carlistas no hicieron más que copiar el código de 1849 reformado en 1851, y tan desgraciadamente, que copiaron íntegro el art. 145 de aquel, que trata del pase de los rescriptos ó despachos de la corte pontificia: disgustó el que se admitiese la parte restrictiva que se imponía al clero, lo cual fué causa de que al poco tiempo, por un decreto especial de 29 de Julio, se renunciase al *regium execuator*, renuncia que se habría evitado con algo más de celo en los encargados de aquella obra tan corregida antes que á regir empezara.

Las diputaciones, en tanto, veían casi con indiferencia aquellos actos que tendían á constituir un verdadero Estado, actos que consideraban innecesarios porque ellas mismas constituían ese Estado. Pero era grande el peso que gravitaba sobre ellas con motivo de la guerra que se sostenía, y á resulta de las conferencias que celebraron en Vergara los representantes de las provincias vasco-navarras, se reunieron en Durango el 15 de Enero para cumplir lo en aquellas acordado, y elevaron á D. Carlos una reverente y franca exposicion, en la que decían que se llevaban dos años de guerra sin escasear sacrificios para sostenerla, y «como se hacía con lujo, como los elementos que exigía en sólo lo principal y necesario, eran de por sí costosísimos, y como lo supérfluo que se pedía, que se arrancaba y que se consumía, montaba aún casi más, había llegado prematuramente el cansancio, la miseria y el ahogo de los pueblos. Sí, augusto rey y señor nuestro; la guerra de hoy no es ciertamente la guerra del 33; el armamento, el municionamiento, el uso repetido de la artillería, y las necesidades sin duda de la época, han disipado en la actual, y en sólo dos años, más cantidades que el total de las invertidas en los siete, en la que por cierto el país jamás presupuestó capítulo alguno de gastos por razón de *prest*, y en la que, por otra parte, el tesoro real, por el auxilio de monarcas amigos, allegaba sobre un millon de reales mensuales, con los que alguna que otra vez se daba algún tercio de sueldo y se aliviaban muy frecuentemente los diarios sacrificios del suministro.»

Se quejaban de la multitud de gentes que residían en los pueblos viviendo á su costa, con asistentes soldados, molestando con alojamientos é irritando con sus exigencias; de la profusion del personal en los altos centros, Estados Mayores, direcciones, y el que seguía al Cuartel Real, todo lo cual, no sólo imposibilitaba el sos-

tenimiento de la guerra y el triunfo de la causa, sino que producía un abatimiento doloroso en el contribuyente, que perdía su energía y su fe ante el convencimiento que nadie disimulaba de «que era inminente una catástrofe, si muy pronto no se adoptaban reformas muy serias y radicales. El país no puede sostener ya la guerra por mucho tiempo con sólo sus agotados recursos, y si no se le ayuda, no será él el responsable de las consecuencias que sobrevengan.»

Proponían como único remedio constituir el consejo de Don Carlos con las eminencias del partido; no crear gastos sin el concurso del centro vasco-navarro, que debía asistir á los consejos en que se tratasen asuntos administrativo-económicos; reducir los ministerios y direcciones á lo preciso, y sin haber alguno el personal, «porque los recursos de los pobres pueblos de un territorio microscópico de España, no pueden sobrellevar los gastos centrales de un estado que se constituye en frente del que gobierna y manda en la casi totalidad de ellos;» reducir también en lo posible los guardias de á caballo de D. Carlos, que no necesitaba en aquel país; suprimir las direcciones de Sanidad y Administración militar; los ayudantes y oficiales de órdenes de los generales y brigadieres que no desempeñasen mando, los agregados y supernumerarios de los centros directivos, Estados Mayores y batallones, formando uno ó dos batallones de todos los excedentes, y fueran á operaciones, destinando los ancianos á guarnecer á Estella ú otra población, presentando ejemplos de lo que sobre esto hizo Zumalacarregui, y ordenó D. Carlos el 28 de Enero de 1835; no dar paga á los que no estuviesen con las armas en operaciones, y sí solo racion; suprimir los caballos de los oficiales de infantería que no llegasen á comandantes, y ninguno que no fuese brigadier ó general tuviese más de un asistente, y dos á lo sumo los de esta última categoría, y pedían otras medidas de buena administración, además de que se contratara á todo trance un empréstito fuera del territorio vasco-navarro para evitar la crisis monetaria que se echaba encima irremisiblemente.

Lo que en la anterior exposición se pedía, lo pedía el país; las ideas que en ella se consignaban eran las de los vascongados y navarros carlistas, que no sólo se manifestaban en aquel notable escrito, si no en sus conversaciones y en algunos actos. Las diputaciones, además, efectuaban algunas reformas, ó se negaban á

ciertos pagos, ó no daban el pase á disposiciones, que no les convenian; y así, aquella grande autonomía de tales corporaciones, mataban la autoridad de D. Cárlos, mermaban su prestigio real, y si no iba como los soberanos de la Edad Media pidiendo por villas y ciudades concesion de tributos para hacer la guerra, que sólo otorgaban á cambio de fueros y exenciones, tenian sus ministros que pedir la venia de la diputacion hasta para actos que podian parecer como de su incumbencia ⁽¹⁾. En constante antagonismo las autoridades militares con las civiles, como estas daban los soldados y todos los elementos, estaba su autoridad sobre la de aquellas; y se hubiera ejercido perfectamente la soberanía popular, si esta soberanía no estuviera reconcentrada sólo en unas corporaciones que en nada practicaban los derechos de igualdad. No debemos perder de vista la actitud de las diputaciones, y hasta de alcaldes como el de Segura, que al saber que se iba á establecer en esta villa el batallon sagrado de oficiales, se dirigió á la diputacion oponiéndose á ello, fundándose en lo sobrecargada que estaba de alojamientos por el mucho tránsito para Navarra, y hubo que acceder al deseo del alcalde.

Pero estos alardes de corporaciones y autoridades, no todas las veces eran atendidos, ni por lo general apreciados; eran manifestaciones particulares, casi reservadas, que necesitaban la publi-

(1) Entre la multitud de expedientes de esta naturaleza que tenemos á la vista, es notable el que originó la consulta que el conde del Pinar, como ministro de Hacienda, hizo desde Durango el 12 de Febrero de 1875 á la diputacion de Vizcaya, sobre «si podria, sin quebrantar el fuero, imponerse por S. M. á los liberales propietarios, comerciantes ó industriales de nuestro territorio, una contribucion que recaudada, distribuida y administrada en todo exclusivamente por persona nombrada por V. E., sirva para aliviar en cuanto sea posible la suerte de tanta familia desgraciada, por haberles ocupado sus bienes los liberales.»

Se pasó esta comunicacion al síndico, y consignando este que era antiforal lo que se pretendia, porque los fueros eximian de todo tributo á los vizcainos, no pudiendo el señor imponer contribucion ninguna en Vizcaya, opinaba sin embargo, que por el estado de la guerra y por las medidas tomadas por el Gobierno liberal, podia ejecutarse lo propuesto, pero destinando lo que se recaudase á cubrir en lo principal los servicios de suministros y el superabit, en todo caso, á las indemnizaciones de las familias despojadas, siendo la distribucion y administracion de la exclusiva competencia de los delegados nombrados por la diputacion. Y el fuero, sin embargo, prohibia en absoluto la confiscacion de bienes.

Firmaban la consulta: Serapio de Pértica, Dr. Tollara y Licenciado Sarachu, y fué elevada á decreto por los Sres. Urquizu y Piñera.

cidad para ser apreciadas, y ya en Navarra D. Demetrio Iribas, pidió como diputado de aquel reino, á D. Carlos, que para restaurar las antiguas leyes convocara las córtes de Navarra llamando á los tres estados, y que nombraran los síndicos y diputacion permanente del reino, para que durante la suspension de las córtes y hasta otra convocatoria, no careciese el país de la autoridad legitima que le debia representar.

Esperaba el Sr. Iribas que las córtes remediaran los grandes abusos que denunció á D. Carlos en su exposicion de 7 de Agosto, acusando hasta á la diputacion de que formaba parte; y como no obtuvo resultado su peticion, y «resintiéndose su dignidad personal en tener que volver á tomar parte en las deliberaciones de la corporacion, y el país tendria derecho á juzgar en su dia al hombre público que no ha correspondido á la confianza que en él se ha depositado,» dimitió su cargo.

El mayor mal que aquejaba á las diputaciones y á la causa carlista era la falta de dinero. Elío escribia: «La necesidad de un poco de metálico es cuestion de vida ó muerte;» y la diputacion guipuzcoana contestaba al conde del Pinar, que la pedia contribuyese para proporcionar combustibles y materiales para la fundicion de Azpeitia, que tanto necesitaba, «en vez de proporcionarnos algun alivio, se nos piden nuevos sacrificios, que no podemos absolutamente hacer, como hemos dicho hasta la saciedad por escrito y de palabra. Vds. no quieren convencerse de que este país no puede hacer más de lo que hace, y quiera Dios que una dolorosa y terrible experiencia no se encargue de persuadirles. Concluiremos manifestando á V. que el mayor sentimiento de la diputacion es, y lo sería del país, si estuviera enterado á fondo de todo lo que ocurre, el observar constantemente que no se cuenta con ella si no es para pedirla recursos, y recursos superiores á las fuerzas del país.»

D. Carlos y el conde de Caserta pidieron en Diciembre al comité carlista de Bayona 20 millones de cartuchos que necesitaban para hacer frente á los numerosos ejércitos liberales que se enviaban en su contra; pero se recibian escasos recursos del extranjero, aun cuando no faltaban adhesiones hasta de Méjico ⁽¹⁾, más sin remitir fondos.

(1) En la enviada á D. Carlos de la capital de aquella república el 24 de Agosto-

También en Puerto-Rico se formó una junta superior de gobierno ⁽¹⁾, por la gestión del comisario carlista D. José Ramos y Gonzalez; pero en su exposición de 24 de Junio sólo ofrecían «todas sus fuerzas y aún la propia vida.»

Concibieron algunos grandes esperanzas en los recursos que proporcionaría la Liga Nacional provocada por el centro ultramarino, donde tenían los carlistas cuatro representantes, y como se veía impulsada por miras políticas, no de todas conocidas, aunque toda aquella respetable colectividad servía de inconsciente instrumento de desatentadas ambiciones, basadas unas en la ingratitude y otras en la traición, habiendo hasta revolucionarios de Setiembre que trataron de avenirse con los carlistas para derribar á D. Amadeo ⁽²⁾, se consultó desde Madrid por el firmante de la carta de que hemos transcrito las líneas de la nota, la conducta que los representantes carlistas debían observar en el congreso de la Liga, si debían apoyar resueltamente á los que intentaban derribar lo existente á la sazón, aunque se proclamase una interinidad, y después la constitución de una idea política, ya monárquica con D. Alfonso, ó republicana; y previa consulta á D. Carlos, indicarlo á sus representantes, á fin de que lo tuvieran presente para adquirir compromisos ó reservarse su libertad de acción.

Marchaban bien los propósitos de la Liga, aunque contribuirían á aumentar las desgracias de la patria, cuya integridad pro-

to de 1875, la firmaban los señores Contador, director del *Mundo Católico*; Poladura, Ollo, Mazo, Piña, presbítero; Barquin, Fernandez, Iturviria, Ugarte, Úrrutia, Oronoz, Fellochea, Erriti, Mazquiarán, Múgica, Vidaurrazaga, Gomez, Castillo, Caballero, Arechavala, Echeverría, Barrinaga y Rementería, presbítero; Montel, Ros, Neve, Iriarte, Pagaurtemdua, Echenique, Mendieta, Aldama, Escurza, Larraicochea, Lecanda, Llano, Aramburu y Gayoso.

⁽¹⁾ Compuesta de los Sres. D. Gregorio Ledesma, D. Julian Fernandez Certés, D. Camilo Ruil, D. Francisco Delgado, D. Celestino Diaz, D. Ramon Martinez, D. Antonio Alvarez, presbítero, y D. Juan Miranda.

⁽²⁾ «Los principales personajes que contribuyeron á la revolución y nombramiento de D. Amadeo, no se recatan sobre la actitud que ha de tomarse, y hablan de apelar á la fuerza como única solución y hasta toman posiciones, y se entienden entre sí. elementos antes repulsivos. Hasta han llegado á hacer proposiciones oficiosas y secretas, á alguno de nuestros representantes, demandando nuestro auxilio.»

(Diciembre de 1872.)

clamaban, por lo que en los asuntos de la península se mezclaban, y ayudábanla perfectamente los carlistas, aunque no les produjo esto muchos recursos; y justo es consignar que siempre se declaró D. Carlos partidario de esa misma integridad, ofreciendo el concurso de sus fuerzas.

En Octubre de 1874 marchó de Madrid al Cuartel Real una comisión del centro Hispano-Americano para tratar con D. Carlos asuntos que debieran serle ajenos, sin el carlismo de los comisionados, como lo manifestaba el Sr. D. J. Ignacio Berriz en su carta de recomendación, que hace la apología del presidente de aquella D. Francisco Javier de Oteyza.

Mayores servicios parecénos que hubieran prestado estos señores procurando, si no concluir la guerra, aminorar sus males en vez de alentar esperanzas en unos y estimular conspiraciones en otros.

LXIV

Grande importancia tuvo el viaje de D. Juan y de doña Margarita á las Provincias Vascongadas. El primero habia estado antes y regresó á Lóndres preocupado con la idea de construir unos botes de goma, perfeccionando el que usaba en sus cacerías, con el que bajaba por los rios y navegaba por mar cinco ó seis leguas, llevándole y cuanto le pertenecía en su coche ó en el de los ferro-carriles, debajo del asiento, sin molestar á nadie. Construidos ocho botes mayores, hizo con ellos varias pruebas ⁽¹⁾ y los trajo para regalárselos á su hijo D. Carlos, en nombre de su madre doña Beatriz, que los habia costeadado y el viaje: se perfeccio-

(1) «Con solo dos botes y tablas he hecho un puente sobre un riachuelo de 55 piés de ancho, y una porcion de gente pasó sin que los botes mostrasen en nada resentirse, y se hundian muy poco más de cuando van dentro una ó dos personas. Otra experiencia fué ver cuántas personas podian ir en un bote, y fácilmente fueron 12. Otra fué formar sobre un tablado una rada sobre dos botes y pasó un carro cargado de piedras..... y despues 30 hombres. La rada ó tablado se puede ya llevar hecha de antemano, y la he usado como carro sólo con ponerle las ruedas. Así sirve como rada y para llevar los botes.»

Carta de D. Juan de Borbon desde Lóndres, el 30 de Octubre de 1874.

naron con algunas obras ⁽¹⁾ se ensayaron en Zumaya, y el resultado no pudo ser más satisfactorio ni más aplaudido. En recompensa fué nombrado D. Juan ingeniero general con carácter honorífico, por ser así su voluntad y deseo.

La ida de doña Margarita al país vascongado, temida por algunos y deseada por muchos, no produjo los cambios políticos que su anterior viaje: era más grave la situación política. De todos modos, fué grande y sinceramente felicitada, y se la suplicó que no regresara á Francia: «aun cuando suceda lo que quiera, no se vaya y permanezca entre nosotros: nos hace falta V. M., y cuanto más larga sea su permanencia mejor lo conocerá.» Así la escribía el jefe del ejército D. José Pérula.

EJÉRCITOS LIBERALES—EL CONDE DE CASERTA AL FRENTE DEL CARLISTA

LXV

Llamado el general Quesada por el gobierno, resignó el mando en el general Loma, y acordado el plan de campaña y la reorganización del ejército del Norte, se disolvieron los de Cataluña y del Centro, y se constituyó con sus fuerzas el ejército de la derecha, que ocuparía el territorio de Navarra, guiándole el gene-

(1) Azpeitia 27 de Junio de 1875.—Sr. D. Miguel Dorronsoro.—Apreciable amigo: S. M. el rey padre ha venido con el objeto de forrar de blanco, para resistir mejor el calor y rozamientos, ocho lanchas completísimas de á cuatro remos y una vela, goma elástica, que se plegan como tela y pueden ser conducidas por un macho á lomo, y por medio de resortes y con fuelles á propósito se llena cada una de aire en cuatro minutos, y aparece como por encanto una lancha perfecta y acabada, que pesa sobre dos y media arrobas, de un metro 30 centímetros de ancho y sobre cuatro de largo; que por su forma y extraordinaria ligereza desaloja una gran cantidad de agua. Pueden servir para travesías de canales, tanto separadamente llevando á bordo cañones de montaña, como formando una balsa entre las ocho y con la separación ó distancia una de otra de cuatro piés, enlazándose con tablas que tienen al efecto, y la balsa abraza un perímetro de 20 metros con tres de ancho. Las trae de Inglaterra para vadear los ríos. La expedición piensa ensayar en Zumaya, para apreciar con exactitud sus efectos. Por este motivo y por acompañar á S. M., que están trabajando de día y de noche, estoy ocupado en casa.

Consérvese bueno y mande á su afectísimo amigo, *Ibero*.

ral Martínez de Campos, y Quesada el de la izquierda, que comprendía las Provincias Vascongadas y las del distrito militar de Búrgos.

Acordadas las operaciones que habían de efectuarse, regresó Quesada á Navarra, tomando de nuevo el mando del ejército el 21 de Diciembre en Tafalla, anunciándolo así en una extensa orden general del día, en la que recordaba lo que se había hecho y había de hacerse. «Nuestro tercer cuerpo, decía, domina por completo los valles de Montija, Mena, Losa y Tobalina, amenazando siempre á Valmaseda y líneas enemigas de Vizcaya. Ocupamos, con leves excepciones, la provincia de Alava, privando de sus recursos al enemigo, así como de los del condado de Treviño y Rioja alavesa, manteniendo por el puerto de Herrera nuestras fáciles y cortas comunicaciones con Logroño, y está asegurado el paso de las Conchas, sin que los viajeros deban ya temer el fuego frecuente y vandálico que allí sufrían. En Navarra, constituidas sólidamente nuestras líneas del bajo Arga, Esquinza, Larraga, Lerín y Tafalla, las de Aragón é Irati, con Miravalles y San Cristóbal, dominamos todo el territorio comprendido entre ellas, siendo diarias y constantes nuestras comunicaciones hasta sin escolta, de modo que sólo por excepcion y en rápidas excursiones penetra en este territorio alguna corta fuerza enemiga.

»En Vizcaya se ocupó el Mazo de Serantes con ventaja reconocida, y nuestra reciente expedición á Murguía, Orduña y Barambio, sin ser inquietados, ha demostrado al país nuestra fuerza y superioridad incontestable.

»Las condiciones de la artillería moderna, y las especiales topográficas de Guipúzcoa, han favorecido el establecimiento de las baterías enemigas contra las poblaciones que ocupamos, sin que haya sido posible contrabatirlas con ventaja. Se ha obtenido grande para nuestras armas, arrojando á los carlistas de Montevideo y recientemente de la importante posición de Urcabe, de reconocida utilidad para el porvenir, y que ha permitido establecer desde luego nuestras comunicaciones regulares con la frontera.»

Prosiguió con el general Martínez de Campos á Pamplona, y regresó á Madrid al finalizar el año.

El ejército de operaciones de la derecha constaba de dos cuerpos, guiados por los generales Blanco y Primo de Rivera, y una

division de reserva al mando del general Prendergast ⁽¹⁾; y el de la izquierda, más numeroso por ser mayor también su territorio, ascendía á 353 jefes, 3.831 oficiales, 104.105 individuos de tropa, 6.450 caballos y 116 piezas de artillería.

Las fuerzas liberales de ambos ejércitos eran 121 batallones bien completos, 64 escuadrones, 24 compañías de ingenieros y 37 baterías: en junto eran más de cuatro veces superiores en número á las carlistas, y con superabundancia de recursos y toda clase de medios.

Admitida la dimision que hizo Pérula del cargo que ejercía, aunque se pensó en que le reemplazara Lizarraga, lo hizo el conde de Caserta, D. Alfonso de Borbon y de Hapsburgo, hermano del ex-rey de Nápoles, é hijo en segundas nupcias de D. Fernando II con la archiduquesa María Teresa de Austria: tenía á la sazón 35 años, y habia sido oficial de artillería en el ejército napolitano; tomó parte en la campaña de 1860-1861, en las postrimerias del reinado de su hermano Francisco, y en defensa de un trono y una causa perdidos: estuvo en los sitios de Cápua y Gaeta, y se retiró con su familia á bordo de la escuadra francesa, cuando toda esperanza racional quedó desvanecida.

Después de la pérdida del trono y de la independencia del reino de las Dos Sicilias, vivió con su familia en los Estados del Papa, haciendo frecuentes viajes á Austria.

D. Alfonso de Borbon está reputado ante personas imparciales y desapasionadas, como uno de los más inteligentes y capaces entre los hermanos del ex-rey de Nápoles. Es frío y observador, circunspecto y muy reservado; de voluntad imperiosa y tenaz en sus propósitos. Se le reconoce cierta instruccion militar, pero no se le creía á la altura del importante cargo que se le confirió. Como extranjero, á pesar de su régia procedencia, encontraba algunas repugnancias y desvíos.

Al darse á conocer en su nuevo cargo, dijo: «Soldados de la fe y de la legitimidad, dignos hijos de la verdadera España, que

⁽¹⁾ Cada uno de los dos cuerpos de ejército tenía dos divisiones, divididas en dos brigadas, mandando aquellas los mariscales de campo Sres. Terreros, Juárez Negron, Chacon y Calleja, y las segundas los brigadieres Bonanza, Gamir, Bargés, Acellana, Arias, Molins, Cassola y Pardo Montenegro. La division de reserva la componian las brigadas Baile y del Campo, y la brigada de caballería de la Rivera estaba encomendada á Jaquetot y Arcas.

llevais en vuestras frentes los laureles de Somorrostro, de Abarzusa, de Biurrun, de Urnieta, de Lácar y de Lumbier, en vosotros confío para vencer; que confiar en vuestro heroísmo es tener seguridad en la victoria.»

Para jefe de E. M. de Caserta, se nombró al ilustrado oficial procedente del cuerpo de artillería Sr. Brea: la comandancia general de Navarra se dió á Pérula, y Carasa y Rodríguez continuaron en las de Vizcaya y Guipúzcoa; así como la division castellana quedó á las órdenes de Cavero, y mandaba Ugarte á los alaveses.

Las fuerzas carlistas de Navarra, Vizcaya, Alava, Guipúzcoa y cuerpos centralizados, sumaban en 31 de Diciembre de 1875, un capitán general, dos tenientes generales, siete mariscales de campo, 35 brigadieres, 62 coroneles, 92 tenientes coroneles, 2.063 de comandante á alférez, 2.137 sargentos y 27.670 cabos, soldados y cornetas. Incluyendo la Administración y Sanidad militar, el clero castrense, cuerpo jurídico y veterinaria, arrojaban un total de 32.976 hombres, 1.769 caballos y 680 mulos ⁽¹⁾; no incluyéndose las fuerzas de Rioja, Cantabria, Asturias y Aragón, como tampoco los que se encontraban en los hospitales. Constituía su artillería más de 80 piezas de campaña y 29 de plaza, todas de diferentes sistemas y calibres.

Encomendado á D. Pedro de Vidal el mando de la provincia de Santander y Principado de Asturias, al hacerse cargo de estas fuerzas se encontró con tres batallones nominales, pues los dos cántabros no llegaban á 600 plazas, y el asturiano contaba unas 200. El escuadrón de Pelayo tenía ocho caballos y 32 hombres, inclusa una docena de oficiales, y todos desnudos.

No estaban en mejor estado algunas otras fuerzas, especialmente las valencianas y aragonesas, que escapaban de Francia para volver á las filas carlistas.

Antes de emprender las operaciones, deseó el conde de Caserta proveer al ejército y los almacenes de cartuchos, para poder sostener varios combates seguidos, y ofició á las diputaciones para que no faltaran de aquellos. Contestaron favorablemente Vizcaya y Navarra; más no así Guipúzcoa, que se excusó con la falta de recursos, y no dándolos, «debe V. A. contar muy poco con

(1) Véase el número 8.

nuestros esfuerzos ⁽¹⁾.» Al ex-diputado de Alava Sr. Varona, al Sr. Trelles, hasta al ministro de Gracia y Justicia, negaba las raciones la diputacion guipuzcoana, y en la conferencia celebrada el 21 de Enero de 1876 en Vergara por los representantes de las cuatro diputaciones ⁽²⁾, para proveer de calzado y herraduras al ejército, se contestó «que no habiéndose cumplido las condiciones del acta de Estella, no podian las diputaciones facilitar los medios necesarios para hacer frente á los pedidos que se hicieran.»

Rompiase algunas veces la buena armonía que debia reinar necesariamente entre aquellas corporaciones; la de Navarra se vió precisada á decir á la de Guipúzcoa que, en igual territorio dominado por las armas carlistas en una y otra provincia, tenia la primera doble número de combatientes, y pagaba el 34 por 100 para gastos centralizados, mientras la segunda sólo daba el 22. «Contando la division navarra, añadia, con 12.555 hombres en servicio activo y 729 caballos, habiéndose dictado cuatro llamamientos militares en los dos primeros años de guerra, uno sin excepcion alguna, y propicio todo el paisanaje á tomar las armas, como lo habia hecho varias veces, hace tiempo que, sin embargo de todo ello, se habia pensado en organizar la institucion foral de los voluntarios paisanos, y no para el objeto que V. E. parece desear, sino para otro completamente contrario.

«Si llegara á armarse el pueblo, y con las fuerzas del resguardo, guardia y otros institutos que no entran en la cuenta de los 12.555 hombres en combate, pudiera defenderse el territorio, lo que desearia Navarra es que toda su division saliese á pelear en otras provincias, mientras V. E. se lamenta de que los guipuzcoanos sean sacados de la suya propia.

«Los votos y deseos de Navarra son siempre obedecer y secundar sin ostentacion, cuanto tiende al fomento de la causa, y tanto quiere que todas las fuerzas del ejército del Norte vengan aqui á combatir al enemigo, como que su division salga á pelear en otras provincias: ama con preferencia á su propio bien, el de la causa y

(1) A esta comunicacion fechada en Villafranca en 15 de Diciembre, acompañaba una copia del acta de las conferencias celebradas en Estella en Octubre anterior.

(2) Asistieron por Vizcaya los Sres. Novia de Salcedo y Tollera, por Alava, Mendieta y Guinea, por Guipúzcoa, Zurbano, Dorronsoro y Vinuesa, y por el centro vasco-navarro D. José Juanmartiñena.

no se cuida de mirar si hace más ó ménos que otras provincias, por lo mismo que hace muchísimo más.

»La diputacion no ha invertido todavía sus fondos en prensas de imprimir, pero tiene muchas fábricas de municiones abiertas á todas las necesidades, y merced á ello, ha enviado á Alava cerca de quinientas cajas desde el principio de las operaciones, al paso que V. E., á la sazón que todo el ejército enemigo venia á levantar el cerco de Pamplona, no quiso enviar aquí ni un solo cartucho, ni una sola ración, á pesar de las repetidísimas órdenes del excelentísimo señor capitán general.

»La mejor prueba de los respectivos sacrificios en suministros son las liquidaciones, y esta diputacion por la vigésima vez reitera á V. E. ese asunto. El más terrible compromiso que para siempre puede echar sobre sí el país vasco-navarro es la declaracion de la guerra sin cuartel que hace tiempo propuso esta diputacion á sus hermanas, sin resultado alguno.»

El comun peligro las unió algo, y D. Sebastian Urra escribia á la diputacion de Guipúzcoa el 28 de Enero: «en las circunstancias que atravesamos, es necesario sobreponerse á los sentimientos egoistas innatos en el hombre, para atender á los intereses de la causa de la religion y de la patria.»

Las operaciones se aproximaban; el comandante general de Guipúzcoa disponia se abrieran zanjas y se efectuaran algunas otras obras para impedir á los liberales ocupar el monte Mendaur, llave estratégica del valle del Baztan, y el paso por Berindain á Ancholagaña, Pagabumeo-mugarria, Amaica-urrum y altos de Aranaz, etc.; y en cuanto supo el conde Caserta, que se movian tropas hácia Guipúzcoa y desembarcaban otras en San Sebastian, telegrafió á Junquera, que, con los batallones primero y cuarto de Castilla y dos piezas de montaña, se trasladase á Vera, y en comunicacion con el comandante general de Guipúzcoa, impidiese que el enemigo pudiera, forzando la linea, correrse á Vera y la frontera; previniéndole á la vez, que atendiese á las fuerzas que saliendo de Pamplona amagasen la retaguardia de Navarra y Guipúzcoa: mandó á Larumbe que con los batallones á sus órdenes estorbase la salida de tropas de Pamplona, y reforzó las lineas de Guipúzcoa y de Villarreal con fuerzas de Vizcaya y Alava. Aun trató de provocar á los liberales haciendo una demostracion sobre Hernani, pero no dió resultado.

Temióse por Estella, y escribió D. Carlos á Pérula, «para que la defendiera á todo trance, pues su caída sería un golpe mortal para la causa:» contestó telegráficamente que no temía sorpresa, y si atacaban, el honor de las armas quedaria bien puesto y daria que hablar en la historia; y á su virtud le replicó D. Carlos: «sé que lo que me ofreces lo cumplirás, y Dios da siempre la victoria al que entra en el combate con esa fe y esa resolucion. El esfuerzo de nuestros enemigos será supremo, pero por eso mismo encontrarán en él la muerte. Mientras tanto examínalo todo, trata de prevenirlo todo, y no olvides lo que encargué respecto á los fuertes de Estella. Saluda de mi parte á esos bravos voluntarios, y diles que despues de Dios todo lo espero de su valor y de su constancia ⁽¹⁾.»

1876.

VIAJES DE DON CÁRLOS

LXVI

Confianza y á vencer, fué el grito que se dió á los carlistas y el que estampó *El Cuartel Real*; y para alentar D. Carlos á sus soldados, visitó la izquierda de su línea, reconociendo las obras del monte Garate, donde le aguardaban los Sres. Rodriguez Vera y Aurich; siguió á visitar la fábrica de fundicion de Azpeitia; marchó despues por Zumárraga y Alsásua á Estella, y acompañado del conde de Caserta, Pérula, Mogrovejo y Valde-Espina, reconoció sus posiciones y las de la Solana; revistó las fuerzas de Morentin, Allo y Dicastillo, y dirigió una pequeña operacion militar contra las liberales que ocupaban el monte de San Bartolomé y pueblo de Baigorri. Presenció el 11 el acto de jurar la bandera el batallon cazadores de Vitoria, primero de Alava; fué por la tarde á Villatuerta; al dia siguiente colocó la corbata de San Fernando en la bandera del tercero de Navarra en premio de su comportamiento en Biurun, tan bien guiado por D. Simon Montoya, su jefe ⁽²⁾, siéndolo Pérula de la division: recorrió D. Carlos, á

(1) En Durango á 27 de Diciembre de 1875.

(2) Al dia siguiente se celebró el acto con una gran comida, á cuyos postres

pesar del extraordinario frio que hacia y de lo que nevaba, las extremas avanzadas, el fuerte y batería de Santa Bárbara de Oteiza, y escribió el 16 á Elío una carta, que era un programa, ó más bien una alocucion, pues le decia que, segun su experiencia habia previsto, llegaron los momentos criticos, dando gracias al cielo por porporcionarle y á su ejército la ocasion de patentizar que eran dignos sostenedores de la causa de Dios y de la patria; que como católico imploraba la bendicion de Dios antes de entrar en la pelea, y como soldado volvia los ojos al veterano y al maestro, cuyos dolores físicos le impedian compartir los peligros; que ya que no podia acompañarle, tuviera el consuelo que el honor de la bandera quedaria ileso y que, con más suerte que él, ya que no con tanta pericia, la llevarian triunfante; y añadía: «Si llegan hasta tu retiro noticias funestas de mi campaña, no desmayes, mi viejo soldado. Las grandes causas sufren á veces grandes reveses. Semejante al altivo cedro, se doblan á impulso del huracan, pero no se rompen, para levantarse despues con majestuosa gallardía. Si perdemos una batalla, buscaremos sobrada revancha. Un triunfo definitivo sin contratiempos, no tiene gloria. La virtud es tanto más meritoria, cuanto más grande ha sido la lucha. Lucharemos, pues, amigo mio, y venceremos, porque Dios está con nosotros. Ruégale que no me abandone, mientras yo le ruego que conserve tu vida.»

El 17 regresó por Alsásua á Tolosa, en coche hasta Beasain, y desde aquí en ferro-carril; asistió el 21 á una misa de *Requiem* en San Francisco por el 87 aniversario de la muerte de Luis XVI, y recorrió despues los puntos avanzados de la línea.

TEMORES Y ESPERANZAS—CONSEJOS Y RESOLUCIONES—SITUACION DE MORIONES

LXVII

Desde que se anunció que los ejércitos del Centro y Cataluña caerian sobre el Norte, creían los carlistas más avisados que comenzarian las operaciones por la extrema izquierda liberal, por

acudió D. Carlos; y como poco antes lo habia hecho Montoya, que no asistió á toda ella por continuar enfermo, el jefe de artillería Sr. Prada, le dedicó el brindis por haber ganado la accion de Biurrun, y Montoya á su vez, pudiendo hablar apenas, manifestó que Pérula fué el jefe de las fuerzas que pelearon.

considerarle el punto más estratégico, aunque no el más seguido por todos, continuándolas despues por Guipúzcoa. Pérula temia más por Navarra, y escribia, que si el enemigo hacia un supremo esfuerzo y les derrotaba en Navarra, todos sucumbirian sin luchar apenas; de aquí el que temiese más por aquella parte. A ambas, sin embargo, necesitaban acudir los carlistas, porque sobre Navarra y sobre Vizcaya iban á caer cual irresistible avalancha numerosas tropas.

Sospechaban los defensores de D. Cárlos que el principal objetivo de Martinez Campos seria apoderarse de la frontera francesa, colocando en ella un cuerpo de ejército que, operando á retaguardia de ellos, pudiera invadir todo el país, y producir funestas consecuencias para los carlistas; pero confiaban en que no podrian los liberales forzar sus líneas y llegar á la frontera; y que, aun cuando lo consiguiesen, podrian los carlistas dejar aislado el cuerpo de ejército que efectuase aquella operacion y concluir con él antes que pudiesen socorrerle. No dudaban que Moriones podia correr por Irún á Vera, pero confiaban en la fortaleza de la línea de Guipúzcoa; para impedirlo necesitaba Martinez Campos atravesar toda Navarra, un extenso territorio dominado por los carlistas.

Para distraer á las fuerzas liberales, se arreció en los trabajos de renovar la guerra en Cataluña y en el Maestrazgo, y áun en otros puntos.

Durante la estancia del general Quesada en Madrid celebró varias conferencias con el ministro de la Guerra y el general Martinez Campos, pues el gobierno deseaba que éste, con las fuerzas de Cataluña y del Centro, organizase un ejército en Navarra, quedando Quesada con las tropas del Norte al frente de las Provincias Vascongadas y distrito de Búrgos, á fin de que el rey se pusiese á la cabeza de ambos, llevando como jefe de E. M. G. al ministro de la Guerra. Contrarió Quesada esta organizacion como opuesta á la unidad de mando sobre las fuerzas que habian de operar en el mismo territorio. No se desistió de tal propósito, y como las ventajosas operaciones de Quesada en los seis últimos meses le colocaban en situacion favorable para obrar con libertad, insistió en quedar sin mando, evitando así las dificultades que fácilmente surgirian, ó quedar en todo caso á las órdenes del que fuese nombrado general en jefe. No se adoptó ninguna de

ambas soluciones, y altos motivos le obligaron continuar al frente del ejército de la izquierda, quedando en el de la derecha Martínez Campos; teniendo Quesada la dirección de ambos en las operaciones centrales combinadas, y en los demás casos obraría cada cual por su propia inspiración é iniciativa.

Resuelto este primer punto, se habló en consejo de ministros y luego en presencia de S. M. del plan general de operaciones, dando Quesada la preferencia á empezarlas sobre Vizcaya para continuarlas en Guipúzcoa, mientras Jovellar se inclinaba á un movimiento central sobre Estella, bajo un pensamiento estudiado por el coronel De Miguel. El general Martínez Campos reservó su opinión, excusándose en la falta de datos del verdadero estado de la guerra y de conocimientos locales.

Sin formularse ningún acuerdo, se resolvió marchasen ambos generales en jefe á organizar los nuevos ejércitos, que se decretaron el 14, y que cuando estuviese ultimada, volvieran á Madrid para fijar el plan, proceder á su ejecución, y á determinar cuándo podía el rey ponerse al frente de ellos.

Habia propuesto Quesada que las tropas de los tres extinguidos ejércitos se mezclaran por igual al refundirse ahora, por la reconocida ventaja de dejar en todas partes cuerpos conocedores del país y de las condiciones especiales del enemigo, y evitar un espíritu de rivalidad que, si puede en momentos dados ser ventajoso sobre el campo de batalla, tiene el inconveniente de extrañarse con facilidad, especialmente en nuestro carácter; siendo tanto más de temer cuanto que le constaba que así sucedía entre las tropas procedentes del Centro con las de Cataluña. A este pensamiento, que pareció bien al general Jovellar, se opuso Martínez Campos, y se desistió, haciéndose la nueva organización con separación absoluta.

Aunque se había mandado llevarse Quesada á las Vascongadas todas las tropas que servían á sus órdenes, indicó espontáneamente quedasen en la derecha siete batallones que constituían la guarnición de Pamplona y puntos fijos, más dos batería del sexto montado de 10 $\frac{1}{m}$, y á ruego del brigadier Jaquetot, que mandaba antes, como en la nueva organización, la brigada de caballería de la Ribera, apoyándolo su general en jefe, hizo quedar Quesada el regimiento de Farnesio, pasando á sus órdenes el de cazadores de Villarrobledo, pues con razón se lamentaba aquel de quedar con

toda la fuerza nueva en el territorio de operaciones, lo que estaba tan acorde con las apreciaciones de Quesada.

Atento este á los intereses del Estado, aconsejó, y así se dispuso, no trasportar más tropas por ferro-carril, que las que debían embarcarse en Santander para Guipúzcoa, moviéndose las demás en marchas ordinarias; las de nueva entrada por Tudela y las salientes por Azagra y puente de Lodosa. También dejó para el ejército de la derecha 100 carros, y en hospitales y factorías de víveres el personal correspondiente, aunque habían de hacerle falta.

Quesada avisó desde Madrid el 5 de Enero á Moriones, su próxima salida para Logroño y Vitoria, y su propósito, á no impedirlo el mal tiempo, de comenzar las operaciones, iniciándolas Loma sobre la línea del Cadagua, apoyado directamente por Moriones, á fin de amenazar por retaguardia las fuerzas carlistas que ocupaban á Guipúzcoa; á lo que contestó aquel el 12 desde San Sebastian, que se ajustaría á las instrucciones recibidas en cuanto le fuera posible, pues á la sazón necesitaba aquel cuerpo de ejército completa libertad de acción para salir del círculo que le ahogaba, y poderse colocar en posiciones tácticas y ventajosas, que permitiesen obrar de comun acuerdo; que su situación era especial, por no tener más apoyo que San Sebastian, ni otra comunicación que la insegura por mar, y obligado á permanecer en un terreno reducido y encerrado en una línea enemiga, como pocas fuerte, y sin más objetivo que intentar romperla, para colocarse en disposición de obrar con algun desahogo y ventaja; que nunca podía darse por terminado el estudio de aquellas posiciones, en las que el terreno impedía el desenvolvimiento de la menor manobra, «robustecido por numerosas obras de fortificación, muchas de ellas permanentes y acasamatadas en alturas inaccesibles, unidas por comunicaciones cubiertas y blindadas, y sembrado todo por innumerables trincheras y fosos; y todo tan hábilmente dirigido y ejecutado, que no hay manera para estas tropas de moverse, sin que no lo hagan siempre á la vista y bajo el fuego cruzado de los enemigos. He conocido, añadia, varias situaciones críticas por las que ha pasado nuestro ejército en esta guerra, y no considero ninguna tan asfixiante y peligrosa como la actual.» Que encontrándose aquel cuerpo forzadamente obligado á salvar una mala situación atacando de frente, necesitaba encontrar una

solucion que llevara consigo las probabilidades de éxito; que aún teniendo á su frente los batallones guipuzcoanos, la empresa sería árdua y el primer choque rudo y sangriento; pero que si era cierto que habian marchado dos de los ocho batallones que reforzaban las líneas, quedaban aún seis, entre ellos el numeroso de Bernaola, por lo que se le oponian 15, que por el ferro-carril de Alsásua á Andoain podian en una marcha ser reforzados con seis ú ocho; que en sus continuas reflexiones habia llegado á convencerse de que un ataque parcial, sobre no dar resultados importantes, pudiera ser peligroso, siendo necesario que produjese el abandono por los contrarios de toda la línea; porque arrojarle de uno de sus extremos sin amenazar sus comunicaciones, no rompía el círculo de hierro, que sería más resistente; podian caer con mayor empuje sobre Guetaria, que no podia ser auxiliada más que por la marina, que no contaba con buques á propósito y en un mar como el Cantábrico; que era necesario meditar mucho, estando, sin embargo, preparado para cooperar con toda decision hasta donde le fuera posible dentro de los límites prudentes á que debia sujetarse; que la situacion de Hernani no era peligrosa, aunque sí aflictiva, y la de San Sebastian exigia, por la importancia de la parte moral, librarla del fuego de las dos piezas enemigas; que el tiempo no permitia movimiento alguno, sin cuya contrariedad quizás hubiera intentado una operacion, que calificaba de importante, pero que exigia que las tropas acampasen diez ó doce dias sobre terrenos elevados y á la intemperie, y por último, que todas las obras de los carlistas estaban construidas dentro del cálculo del alcance de la artillería liberal; confiando en que las piezas de 15 $\frac{0}{m}$ que proccentes de Alemania y Amberes habian llegado á Santander, y esperaba, abrirían el mejor de los caminos para penetrar en sus líneas, puesto que permitirían á larga distancia batir sus reductos y preparar el ataque de la infantería: «ellas y el tiempo son las condiciones precisas para la ofensiva en este territorio.»

Hízole Quesada algunas observaciones sobre la importancia de la organizacion que habia dado al ejército, variada algun tanto por Moriones, y sobre los grandes pedidos de víveres y efectos, teniendo considerables existencias ⁽¹⁾, y se prepararon á emprender las operaciones.

(1) Comunicacion del general Quesada fechada en Vitoria el 19 de Enero.

Quesada habia anunciado desde Vitoria el 9, que reunidos en el Norte ejércitos numerosos bien provistos para emprender una campaña vigorosa, todas las consecuencias de la guerra iban á pesar sobre aquellas provincias; é inspirándose el gobierno en sus sentimientos de humanidad, conforme con los suyos, y para celebrar el primer aniversario del advenimiento al trono de D. Alfonso XII, se levantaba el destierro, con algunas excepciones, de las familias expulsadas. Ya antes habia suprimido el general los 100 reales que exigian á las familias carlistas las contraguerrillas y puesto coto á no pocos abusos.

PLANES—OPERACIONES EN LA IZQUIERDA

LXVIII

Mientras el tiempo mejoraba, hacia Quesada sus aprestos y escribía á Loma que creia más conveniente que establecer la línea del Cadagua, avanzar hasta posesionarse de la del Nervion, iniciando el movimiento con la ocupacion de Valmaseda, y sin llegar á Arciniega, procurar que los carlistas se dirigiesen á dicho punto, como acostumbraban, y continuar por su izquierda eludiendo atacar de frente sus posiciones atrincheradas, marchando sobre Areta. Quesada forzaria en tanto las posiciones de Villarreal y Arlaban, destruiria la fábrica de cartuchos de Arteaga, y continuaria sobre Miravalles para colocarse á retaguardia del enemigo.

Loma, de acuerdo con Villegas, consideró necesario como base de todas las operaciones en Vizcaya, establecer lo primero la línea del Cadagua hasta Bilbao, pues hacerlo en el primer avance sobre la del Nervion, no dejaba; á su juicio, asegurado el terreno á retaguardia, y la línea de comunicaciones y aprovisionamiento; juzgó tambien sangriento el ataque de Areta por las grandes defensas que tenian los carlistas; aventuradó el que Quesada pudiera avanzar hasta Miravalles, atravesando ó costeano el valle de Arratia; y no pudiendo amagar á tiempo la retaguardia de los carlistas, estos no se irian hácia Arciniega como creia, si no hácia Llodio, oponiendo gran resistencia mientras tuviesen asegurada su retirada hácia Durango y toda la parte Norte, no creyendo bastasen las fuerzas de Bilbao para marchar sobre Galdames ó Zornoza.

Loma y Villegas tenían concertado su movimiento, que consistía en extender su derecha sobre Viérgol y adelantar por la izquierda hasta Nava, á fin de estar encima de las líneas carlistas del Berron y monte Celadilla sobre Valmaseda, y permaneciendo unos dias en esta situacion, el enemigo tenía que estar constantemente en jaque y en las trincheras, temiendo el inmediato avance y ataque, ó si se confiaba, no le daría tiempo para prepararse, como sucedía donde á la sazón estaba.

Hecho este movimiento de avance de cantones, y quietos unos dias, ínterin mejoraba el tiempo y el estado del terreno permitía operar, apoderarse de Valmaseda, cuyas operaciones detallaba, y la otra division, subiendo por entre Nava y Partearroyo á la sierra de Ordunte y campo de Ribacoba, caer sobre Mollinedo y de allí subir á Górgolas para dirigirse por el camino viejo á la venta de Malabrigo, tomando la altura de la izquierda y dominar la carretera de Valmaseda y Avellaneda.

Con este doble movimiento envolvente y haciendo que fuerzas de Bilbao subiesen á la altura de Santa Agueda, corriéndose por la cresta á tomar posicion en Galdames ó Triano sobre Sodupe, los carlistas se verían envueltos y atacados por tres puntos á la vez y en gran peligro, sin más retirada que hácia Galdames y Durango.

Tomada Valmaseda y la izquierda del Cadagua, creía necesario fortificar brevemente algunos puntos para asegurar las comunicaciones con Bilbao, y ser dueño de toda la línea del Cadagua y con ella de la gran extension de terreno hasta la costa. Podía seguirse despues á la línea del Nervion, aunque no lo consideraba tan fácil.

Reservándose Quesada contestar á las observaciones de Loma, le telegrafió el 21 hiciera el movimiento preparatorio que proponía, y lo ejecutó el mismo dia tan exactamente como lo había propuesto, quedando las tropas en los nuevos cantones y línea avanzada, ocupada por el general Villegas, despues de algun fuego con las avanzadas del Berron, y en el ataque á la torre de Gipano, con algunas pérdidas.

A los ocho dias, mejorado algun tanto el tiempo, atacó Goñi con decision las posiciones de Valmaseda, apoderándose del monte de Celadilla y entrando en la poblacion, á costa de algunas bajas; Villegas realizando un movimiento envolvente por Gorde-

juela, se situó en Güéñes y sobre Sodupe, recogiendo dos cañones pedreros, 100 cajones de cartuchos, seis carros con 100 fusiles, municiones y efectos, vestuarios, etc.; Espina fué por el valle de Carranza; Cassola, por su parte, efectuó bien su movimiento desde Bilbao, apoderándose de Santa Agueda, Las Cruces, San Felipe y Pan de Azúcar, donde quedó el regimiento de Murcia, avanzando el comandante general con algunas fuerzas por el camino de Serantes hácia Sodupe á practicar un reconocimiento, y ponerse, si era posible, en combinacion con el tercer cuerpo, y no apercibiendo ninguna señal de la aproximacion de este, emprendió la retirada con todas las fuerzas, incluso las de Murcia, á pernoctar en el valle de Baracaldo, conservando no obstante los altos de Santa Agueda, en los que quedó Albuera, y al dia siguiente 31, salió el brigadier Marti por Castrejana á Sodupe y se unió con Villegas.

Carasa desde Valmaseda fué en la madrugada del 29 hácia Arciniega con los batallones de Murguia, Somorrostro y la artillería, dejando á Bilbao en los puntos avanzados del Berron, y á las dos de la noche del mismo dia dejó Echevarri á Valmaseda marchando á Ortuella de Somorrostro, donde se encontraba Olascoaga; y por el avance de la columna procedente de Bilbao hasta las alturas Alonsotegui, retiraron las fuerzas de aquella parte, y al llegar á Zubieta de Gordejuela se encontraron con la avanzada liberal, quedando prisioneros los dos ayudantes de Echevarri. El batallon Bilbao se vió tambien atacado en los puntos del Berron, y tuvo que retirarse por San Roque, Arcenales, Güéñes y Sodupe á Oquendo; y Carasa se encontró con los liberales hácia la parte de Respaldiza; tuvo que seguir por los montes de sobre Gordejuela y Oquendo, llegando por la noche á Llodio, y en la mañana del 30 Echevarri con sus fuerzas, y despues de celebrar la festividad del domingo oyendo misa, se retiraron todos á Zornoza y sus inmediaciones. El mismo dia, el batallon de Arratia, que se hallaba en la línea á la parte de Erandio, subió de órden de Carasa por Yurre á las alturas de Dima, donde rompió el fuego contra las tropas de Quesada.

Este habia ordenado al coronel D. Pascual de la Calle atacara las posiciones de Subijana y Morillas, donde existia una aduana carlista, y lo ejecutó apoderándose de ambos pueblos y de la ermita despues de cuatro horas de fuego; el mismo general en je-

je emprendió su movimiento el 28, ocupando la línea de Villarreal como se proponía, apoyando su derecha en Arlaban y su izquierda en Múrna, venciendo escasa resistencia y apoderándose de dos cañones (1).

Las dos divisiones que se hallaban en la Rioja y Miranda, imposibilitadas de moverse por las grandes nevadas y heladas, llegaron en la tarde del 28 á Vitoria; el 29, marchando á vanguardia la brigada Córdoba ocupó á Ochandiano y practicó un reconocimiento sobre San Antonio de Urquiola, que al oscurecer del mismo día tomó la brigada Alarcon de la division del general Goyeneche. Asegurada la posesion de tan importante punto, confiada al brigadier Córdoba que se situó en Mañaria, enlazando la comunicacion con Durango y Bilbao, continuó Quesada su avance, arrojando Ciria con dos batallones, á los vizcainos y compañías de sedentarios de las elevadas alturas en que hicieron frente. Penetró el general en jefe en el valle de Arratia, lo que no pudieron impedir los carlistas á pesar de las excelentes posiciones que le dominan, desde las que opusieron alguna resistencia, y desde las que mataron al brigadier Verdú; se destruyeron las fábricas de pólvora y cartuchos, y se siguió adelante por Ceberio y Arrancudiaga á Miravalles, que era lo mismo que se habia propuesto Quesada y anunciara (2). Presentósele á su paso una corta compa-

(1) Cuando fué generalizándose el fuego, se mandó al coronel Sr. Nogués atravesar corriendo á Villarreal, cuyas ventanas y puertas estaban cerradas; y al llegar al extremo opuesto vió que el valeroso teniente coronel de la reserva núm. 25, no podía sacar á los soldados de las tapias de los huertos y de las casas últimas del pueblo de que ya se habian apoderado: ordenóle el general Goyeneche tomar la posición que ocupaba el enemigo, el cual hacia un fuego horrible enfilando la carretera y salida de Villarreal; se puso á la cabeza de su regimiento, previniendo á la primera compañía le siguiese sin disparar un tiro, y entre una lluvia de balas; marchando al lado del brigadier Córdoba, jefe de la brigada, sus ayudantes, ordenanzas y unos 14 soldados que pudieron seguirles, rebasaron las trincheras, no abandonándolas el enemigo hasta verlos á diez pasos, dejando atras la batería, cuyos cañones trataron los carlistas de ocultar en el bosque. Las dos piezas *Ville de Bayonne* y *Notre Dame de Lourdes*, con los mulos, sirvientes y oficial que mandaba la seccion, quedaron en poder de aquellos valientes jefes que tanto avanzaron, y fueron glorioso trofeo por ser los primeros cañones cogidos á los carlistas en campo raso en el Norte, y los llevaron á Villarreal los gastadores de Leon y una pareja de caballería.

(2) Una brigada del segundo cuerpo que el 30 (Enero) marchaba por el monte con dirección á Dima, fué mal conducida por los guías, que la llevaron á un profundo

ña de sedentarios con su capitán y un comandante de E. M. de Carasa; recogieron depósitos de armas y repuestos de viveres, y una división fraccionada por medias brigadas recorrió por ambos lados el curso del Nervion hacia su origen, para activar el desarme de los pueblos, obligarles á destruir las trincheras é imponer al país con la presencia del ejército victorioso, que siguió parte de él á Bilbao, donde entró Quesada á la una de la tarde del 1.º de Febrero con una brigada de la división de reserva acogida con entusiasmo.

Dejó en las inmediaciones las tropas restantes, mandó al general Ruiz Dana hacia Orduña con seis batallones, para que en columnas de á dos destruyesen las pequeñas partidas que quedaban, y aunque en la tarde del 31 preguntó telegráficamente el ministro de la Guerra á Quesada si podía ir á Durango, contestó que pudo llegar, pero no lo efectuó por no convenir á su pensamiento respecto al curso de las operaciones.

Carasa había dejado el 31 los batallones de Arratia y Orduña en Zornoza, y con las demás fuerzas marchó á Guernica, regresando á Zornoza en la noche del 1.º al 2 de Febrero, quedando en Guernica Echevarri con el batallón de Munguía, y con este y el de Guernica que se había retirado de Larrabezua á Rigoitia, lo hizo al anochecer del 2 á Zugastieta y Muniqueta, y Carasa á Durango y el 3 á Elorrio.

barranco, por el que encajonado entre elevadas alturas corre el Dima. Se hizo penosísima la marcha, teniendo que verificarla las tropas á la desfilada y haciendo frecuentes altos é interrupciones por la impedimenta que se conducía. Esto motivó el retraso consiguiente, y á eso de las ocho de la noche, y cuando la cabeza de la columna se encontraba á unos tres kilómetros del pueblo, se supo por unos paisanos detenidos en la vanguardia, que fuerzas al parecer enemigas ocupaban aquel pueblo, y se tuvo además la noticia de que el cuartel general del ejército había caído aquella misma tarde en una emboscada enemiga, siendo gravemente herido ó muerto un brigadier cuyo nombre se ignoraba. Ante aquellas noticias, el general, después de haber hecho practicar un detenido reconocimiento, por el que se afirmó de que efectivamente Dima estaba ocupado y no podía tomar la carretera ó camino de Villaro sin ser visto y sufrir bajas, retrocedió en busca de la única senda que daba acceso á la posición denominada de San Blas, sobre Ceanuri y Villaro, distantes sobre media hora, donde se acampó á las tres de la madrugada en las desfavorables circunstancias en que se encontraba la columna por las condiciones del terreno y la difícil marcha que había ejecutado. No se perdió un bagaje, ni se extravió un hombre, debiéndose este feliz resultado principalmente á la enérgica acción del general, que multiplicándose vigilaba por sí propio hasta los menores detalles.

El 2 se telegrafiaba al general en jefe de la izquierda, para que en vista del ventajoso giro de la campaña, resultado de sus operaciones y de la ocupacion del Baztan por Martinez Campos, dijese cuál era su pensamiento para aprovechar aquellos momentos de desconcierto y decaimiento del enemigo, y contestó el mismo dia que se proponia marchar con Loma sobre Guipúzcoa, iniciando su movimiento por Durango y Guernica.

Preparándolo ya, marchó la division de Vizcaya sobre el fuerte de Santa Marina, que evacuaron los carlistas, así como las posiciones inmediatas, en las que se emprendieron algunas obras creidas convenientes; replegándose todas las fuerzas que se extendian á Valmaseda, para avanzar al dia siguiente algunas á Zornoza y seguir las restantes.

Habiase realizado perfectamente, y sin combatir apenas, el plan que se propuso el general Quesada, y no sólo se halló en breves dias sólidamente establecido en la línea del Nervion, sino amenazando á Zornoza y Durango, á donde se retiraron los carlistas sin oponer los obstáculos y la resistencia que podian haber opuesto en posiciones favorables.

Aun cuando eran escasas las fuerzas carlistas para hacer frente á las numerosas que les acometieron casi á la vez por Villarreal y Valmaseda, no ejercieron tampoco la debida y necesaria vigilancia, y Ugarte se vió sorprendido en el primer punto, cediendo sus magnificas posiciones despues de un ligero combate, y sin darle tiempo ni aún para retirar los dos cañones que cayeron en poder de los liberales; y si se salvó la artillería rodada, debióse al valor de su jefe el coronel D. Rodrigo Velez. Retirada la infantería á Azcoitia, dejaron libre al enemigo la entrada de Guipúzcoa y Vizcaya; y ocupado fácilmente Ochandiano y con gran fortuna el alto de San Antonio de Urquiola, penetró Quesada en el antiguo señorío por el terreno más difícil, por seguir el plan que se habia trazado.

No podia sorprender, y no sorprendió á Carasa el movimiento del ejército de Loma, que con tanta rapidez y facilidad se situó en la línea del Cadagua, y se puso en comunicacion sobre Sodupe con la guarnicion de Bilbao. Faltó en Vizcaya á los carlistas acertada direccion y actividad, como la tuvieron los liberales, que no esperaban sin duda hallar tan pocos obstáculos como los que sus enemigos les opusieron.

GUIPÚZCOA—FUERZAS Y FORTIFICACIONES CARLISTAS—OPERACIONES
DEL PRIMER CUERPO DE EJÉRCITO

LXIX

Componiase en Enero de 1876 la división carlista de Guipúzcoa de 4 oficiales generales, 46 jefes, 462 oficiales, 51 asimilados y 5.784 individuos de tropa ⁽¹⁾, repartidos en 9 batallones, guías, ingenieros y partidas, y además 152 caballos y 103 acémilas. Estaban armadas estas fuerzas con fusiles Berdan, Remington, Sneider y giratorio, teniendo en plaza 327.534 cartuchos, y en reserva de los cuatro sistemas poco más de medio millon, municion insuficiente, y ocupando una línea de casi constante combatir con más de cien fuertes ó reductos, baterías y trincheras, para ofender á Guetaria, Hernani, San Sebastian, Rentería, Pasages é Irún, en posiciones bien elegidas, revelando acierto é instruccion en los que las eligieron, aunque muchas estaban designadas por la naturaleza, por lo que pudieron ser mejor defendidas de lo que lo fueron.

Por la parte del E. empezaban las obras de defensa de los carlistas en el barrio de Arichulegui, donde tenian tambien su campo de instruccion, y se extendian por la peña de Aya y sus vertientes con atrincheramientos en Sorueta, Uniqueta, Lastaola, Puente, Saraya y Amasain, para defender las avenidas del Bidasoa y San Marcial; en Picoquetas para franquear la carretera, y en el monte de Feloaga para poderse correr hasta las ventas de Irun, apoyados por Urcabe y Arcabe, que les hacian dueños de toda la ría de Oyarzun.

La venta de Astigarraga, interesante en todas las guerras por ser el núcleo de las comunicaciones con Francia, con San Sebastian y con la alta montaña, fué ocupada tambien, y á su interes se unia el que le daban las posiciones de San Marcos y Choritoquieta, que tanto ofendian á Pasages.

Al S.O. de la venta de Astigarraga, se halla la posicion de Santiagomendi, con una batería á su inmediacion y otra en An-

(1) Eran bajas para el servicio por heridos, enfermos y otros conceptos, 3 jefes, 30 oficiales, un asimilado y 399 de tropa.

tonea, dirigidas ambas contra Hernani, y varios otros reductos y trincheras próximas.

Las obras construidas entre el Oria y el Urumea en direccion de Fagollaga á Andoain, lo fueron tambien contra Hernani, y consistian en atrincheramientos en Besadegui y Achilar apoyados en la altura de Adarraga, con una bateria avanzada en Basaun.

El alto de Burunza con dos baterias en sus estribaciones del N., los atrincheramientos de Urnieta y Azcorte, y los reductos y baterias de Aguerrieta, Arricarte y Larzabaleta, lo fueron tambien para cubrir las avenidas y ofender á Hernani y Santa Bárbara. En la accion de Urnieta ocuparon los liberales á Azcorta y Burunza, y su evacuacion no pudo ser más favorable para los carlistas.

Al O. de San Sebastian, en la derecha del Oria, establecieron los carlistas una línea de puntos que partiendo de Mendizorrotz, seguia por Arrocaín, Bordacho, Azurrieta, Venta-Ziquin, Ariceta, Celaiaundi, Teresategui, Sosberri y Larzabaleta, con fuertes avanzados en Ollo, Gonagorri y Piticar, contra Oriamendi, y en Vidarte y Barcaiztegui frente á Lugariz.

En la izquierda del Oria, fortificaron á Zubieta, San Estéban, Amasco-Echevarri, Zudugaray, Garate, Indamendi y Mendibeltz para guardar los pasos, ocupando la venta de Zárate, como punto estratégico, nudo de las comunicaciones y propio por su posicion central para acudir á toda la línea.

Los liberales contaban con San Sebastian y Castillo de la Mota, y los fuertes del Faro, Igueldo, Hernandez, Calvario, Artola, Lugaritz, Puyo, Molino 'de Viento, Pintore, San Bartolomé, Ametzagaña, Concorronea, torreón de Alcolea ó de Serres, Oriamendi y torreón de la Antigua. En direccion de Pasajes, se fortificó Miracruz, Alza, Rentería y Oyarzun, continuando despues la línea de puestos por el Jaizquibel hasta Irún, que tambien se fortificó.

El primer cuerpo de ejército, al mando del general Moriones, le constituian tres divisiones, que las formaban cuatro regimientos, 12 batallones diferentes, unas cuatro compañías de minadores é ingenieros, un escuadron y cinco baterias de artillería.

Mas que triplicadas eran las fuerzas liberales que las carlistas; pero las posiciones de estos importaban más que el exceso numérico de sus enemigos.

Hernani seguía bombardeado; hasta el 20 de Enero la enviaron sus sitiadores 8.584 proyectiles, y se aproximaron á 10.000 con los que lanzaron en el resto del mes, y sobre 2.300 á San Sebastian; pero se acercaba el término de aquel alarde de fuerza sin obtener resultado positivo; porque no decaía el ánimo de los defensores de aquella heroica villa, ni amenguó en lo más mínimo la decision de los liberales de la ciudad.

Reconoció Moriones la línea enemiga desde Lastaola á Mendizorrotz; comprendió los grandes sacrificios de sangre que iba á costar al ejército si se decidía á romperla, bien por su centro, donde se presentaban las formidables posiciones de San Marcos, Choritoquieta y Santiagomendi, ó por su derecha guardada por las peñas de Aya y San Anton, que sólo podían tomarse envolviéndolas por retaguardia, ó bien por su izquierda, donde además de lo fuerte de las elevadas alturas de Mendizorrotz y Arratsain, se proporcionaba á los carlistas mayores ventajas, obligándoles á pasar á la izquierda del Oria, y estudiada la extensa y bien artillada línea enemiga, adquirió el convencimiento de que lo ménos costoso sería tomar las posiciones de Garate, quedando por este movimiento en ventajosa disposición para continuar las operaciones, dejando á los carlistas toda su línea de Lastaola á Mendizorrotz, para que invirtieran sus fuerzas en conservarla.

Como para efectuar el desembarco en Guetaria necesitaba noche oscura, se resignó á esperar hasta el 25, día de luna nueva, tomando en el ínterin algunas medidas, tanto para mejorar la situación de San Sebastian y Hernani, como para llamar la atención del enemigo sobre su línea, consiguiendo con la operación que efectuó el 15 situar en Artola una batería de 10 $\frac{c}{m}$ contra la de Arratsain, y destruir la de Antonena, merced á las piezas de 15 $\frac{c}{m}$ que se situaron en el jardín de Murua; practicándose el 25 un reconocimiento saliendo el brigadier Sierra de Rentería sobre Munuandi, Muruchiqui y Urcabe, y ocupando Arrascularre é inmediaciones, con una carga á la bayoneta, por el primero de Sevilla, retirándose por la tarde á sus cantones con unas 40 bajas: la brigada Otal operó por Montefrío, llegando hasta unos 500 metros de Mendizorrotz, ocupando el monte Chalin, dejando rebasado Arratsain, y uno de los medios batallones de Cantabria que estaba al pié del monte Chalin pasó á reconocer el estribo que parte del quinto pico de Igueldo paralelamente al de Artola.

Ordenóse por la tarde la retirada, conforme estaba dispuesto por el general Moriones, y los carlistas salieron de sus posiciones contra los escalones que verificaban bien el repliegue, experimentando la primera brigada la pérdida de dos muertos, 42 heridos y dos extraviados, y la segunda que había llegado á ocupar el caserío de Machalínea, con escasa resistencia, y cañoneado á los carlistas, al retirarse tuvo diez heridos. Algunas fuerzas pernoctaron en las posiciones ocupadas, quedando la brigada Otal en Igueldo y la de Navascués en Hernani.

Los carlistas perdieron las trincheras y casa de Piticar y algunos caseríos situados en la vertiente que muere al pié de las ventas de Astigarraga, experimentando y causando algunas pérdidas.

De acuerdo con el contraalmirante D. José Polo, envió Moriones al brigadier Mariné sigilosamente á Pasages con seis compañías de las Navas, seis de Estella y dos de migueletes, y á las nueve de la noche se embarcaron en la bahía del conde de Mastí, sin ser vistas, y llevólas á Guetaria el *Pelicano*, la *Sirena* y el *Fernando el Católico*, con lanchas á remolque; y para ayudar á estas fuerzas se embarcaron á las nueve de la mañana del siguiente día 26, en San Sebastian, el resto de los batallones de las Navas, Estella y Migueletes, á los que arengó Moriones ⁽¹⁾, y á las once la plana mayor de la primera division y la segunda brigada.

De las fuerzas que con Mariné zarparon en Pasages solo pudieron desembarcar en Guetaria 10 compañías, con las que, y las de Mondoñedo que guarnecian la plaza, atacó valerosamente la elevada posicion de Garate; y cuando llegaron los refuerzos que tan aceleradamente se enviaron de San Sebastian, ya era dueño de tan importante punto, quedaba libre Guetaria, y las nuevas tropas que acudieron coronaron la cúspide de Garate. Algunas pérdidas costó esta conquista y la adquisicion de un mortero, municiones y efectos.

A la madrugada siguiente se trasladó Moriones á Guetaria, donde reunió 14 batallones, y avisó el 28, que dejando dos en

(1) Diciéndoles: «Soldados: Compañías de las Navas, Estella y migueletes, están atacando las posiciones de Garate. Vuestros compañeros necesitan refuerzos para conservar aquella posicion, á la que el ejército y yo acudiremos muy pronto. Espero que respondereis á la confianza que yo deposito en vosotros, como saben hacerlo siempre los soldados españoles.

«Soldados: ¡Viva Alfonso XII!»

aquellas posiciones avanzaría con 12, sin que pudiera fijar el término de las operaciones, por las escasas fuerzas con que contaba; y añadía que su objetivo principal sería envolver las líneas enemigas de Guipúzcoa. Extendiéronse unas fuerzas á la cumbre de Garate hasta el puerto de Ostalagaya, y otras ocuparon el pueblo de Asquizu, extendiendo su línea por la derecha hasta Atalaya, y por la izquierda á unirse con las anteriores, y ocupó á Zarauz.

Mientras Moriones iba reuniendo elementos y pedía al gobierno le tuviera al corriente de la situación de Quesada y Martínez Campos, «porque habiendo llegado ya una división carlista en refuerzo de aquellas líneas, necesitaba conocer siempre cómo y dónde se encontraban las demás fuerzas del ejército,» algunas de la segunda división y una sección de migueletes, llegaron por la carretera de Hernani hasta la casa Miramon, emplazaron la batería Krupp custodiada por tres compañías del Rey, y el jefe de la brigada se dirigió con las demás fuerzas contra los carlistas que ocupaban los montes de la derecha de la carretera, tomándoles, con tanta velocidad como arrojo ⁽¹⁾, sus trincheras, posiciones, reducto Vidarte y hasta la casa de Barcaiztegui, situada al pié del fuerte enemigo de Celaiaundi, y acampó en las posiciones conquistadas, si bien teniendo que lamentar unas 300 bajas; tanta fué la resistencia que los carlistas opusieron, y continuaron oponiendo desde Celaiaundi.

La primera brigada, que había emplazado en Igueldo cuatro piezas Krupp para batir á Mendizorrotz, Arratsain y Celaiaundi, y proteger al mismo tiempo el avance de las tropas del brigadier Navascués, marchó sobre Mendizorrotz y Arratsain hasta Teresategui, trabándose rudos y porfiados combates. Se repitieron las cargas á la bayoneta; peleóse cuerpo á cuerpo; consiguieron los liberales dominar el Bordacho, rodeándole, que había sido considerado como inatacable por el mismo Moriones, delante de los generales y brigadieres de su ejército; pero defendían el parapeto

(1) «Confieso, Excmo. señor, que en aquel momento, al ver su arrojo, y ver también que tardaban en llegar las municiones, situadas á mayor distancia de la que convenia, me hubiese parecido muy poco el ver á mi lado un número de batallones igual al que ellos pueden disponer, por lo que inmediatamente di orden para que subiesen las dos compañías del segundo que habian quedado en Usurbil, y que llegaron á su sitio con la mayor oportunidad.»

(Parte carlista.)

unos 40 carlistas mandados por D. Leon Tresu, y agotados los cartuchos y las granadas de mano, se defendieron á pedradas, arrojando hasta las tejas, rechazando toda propuesta de rendicion, hasta que, auxiliados por Perez Dávila, hicieron retroceder á los que en tan apurada situacion les tenian y se consideraban dueños del Bordacho.

Ordenada la retirada, protegida por el batallon de reserva número 18, pernoctaron los liberales en Aristigueta, Murúa, Iguelo y Artola, y la artillería en San Sebastian.

Las bajas que tuvieron ambos combatientes se elevaron á 700, pues la brigada Navascués, que no sufrió tanto como la de Careaga, tuvo 232; contándose entre los muertos carlistas el coronel Blanco y el teniente coronel del undécimo de Navarra Sr. Equiza, que falleció á poco. Así decia el jefe de E. M. en un telégrama á la diputacion: «La gran victoria de hoy nos cuesta cara.» Los liberales contaron tambien entre los muertos el valiente coronel del Rey, D. Leon Ortega, y herido el coronel Olozabal y otros.

Con las fuerzas guipuzcoanas pelearon cuatro compañías del segundo, dos del sétimo y seis del undécimo de Navarra.

El comandante general D. Eusebio Rodriguez, dió el 30 las gracias á cuantos tomaron parte en el anterior combate, haciendo especial mencion de los jefes de artillería Sres. Pagés, Torres é Ibarra, así como de los brigadieres Aizpurua y Rodriguez Vera, envidiando la suerte de los que, como Salcedo, Garmandia, Aramburu y otros habian derramado su sangre en tan memorable dia.

Los carlistas celebraron con repique de campanas el haber rechazado á sus enemigos: necesitaban inspirar aliento y confianza.

De parte de los liberales, nada más elocuente y gráfico que las siguientes palabras de la comunicacion oficial del mismo general Sr. Morales de los Rios: «Ha habido bravura en las tropas, poca inteligencia en algunos jefes encargados de los detalles, y olvido por parte de los jefes de brigada de las instrucciones que verbalmente y repetidas veces les he dado ⁽¹⁾.»

(1) «Mis instrucciones, Excmo. señor, á estos jefes superiores, basadas en las de V. E. á mí, han sido claras, esplicitas y terminantemente las de hacer una demostracion sobre las líneas de Arratsain amagando las posiciones, simulando envolver las de su izquierda, ocupar las que dejasen obligados por los efectos de la artillería y en movimientos; no empeñar combate formal, y ménos rudo, y de ningun

Moriones habia ordenado el 28 desde Guetaria que se hiciera el 29 una demostracion sobre las lineas de Arratsain, procurando no empeñar un combate demasiado rudo si se observaba que continuaban las fuerzas en los fuertes; que el 30 se repitiera el ataque hasta ver si se podia conseguir apoderarse de la derecha del Oria para abrir comunicaciones con el cuerpo que estaba en Guetaria, que operaria en el mismo sentido, y que el 31, si se conseguia un paso por el rio, continuaria el mismo movimiento, y si no se conseguia, la brigada Navascués se dirigiria hácia Teresategui por una marcha de flanco. No podian ser más precisas estas instrucciones dadas por escrito, y ya vimos cómo se cumplieron. Y no exime de culpa Moriones al general de la division; *que se contradice con una órden general que ha dado á su division, y que de los informes adquiridos por oficiales de E. M. y otros, resulta que tanto el ejército como el público culpa al general y aplauden la conducta de los brigadieres, jefes, oficiales y tropa ⁽¹⁾.*

El 1.º de Febrero regresó Moriones á San Sebastian procedente de Zarauz y Guetaria, y recibió tres nuevos batallones, lo cual, dijo, colocaba á aquel ejército en una situacion más ventajosa: telegrafiaba Quesada el 3 desde Bilbao que Martinez de Campos marchaba sobre Vera, Loma iria al dia siguiente á Guernica, al otro á Marquina y al otro á Elgoibar y Deva, haciéndolo Quesada por la derecha á Zornoza, Durango, Ermua y Elgueta; por lo que creia conveniente que aquel último dia avanzase Moriones sobre Cestona, ó le indicara lo que creyese más ventajoso. Este contestó desde San Sebastian que, remediada la mala situacion en que habia quedado la division Morales, esperaba poder embarcar dos batallones para Guetaria, marchando con ellos, si el tiempo lo

modo llegar á las más altas trincheras de Arratsain y Mendizorrotz, y casi tocar los parapetos del primero, sosteniéndose el enemigo en estos como ha sucedido.»

Comunicacion fechada en San Sebastian el 29 de Enero de 1876, y firmada por A. Morales de los Ríos.

(1) Conferencia telegráfica entre los generales Moriones y Quesada.

Quesada contestó: «Es lamentable el suceso, y desde luego procédase á abrir sumaria para exigir la responsabilidad, con tanto más rigor, cuanta mayor sea la graduacion del que haya faltado. Sin embargo, en el favorable aspecto de la guerra, poco influirá tal contratiempo si no se repite, y confío que V. E., reforzado ya, sabrá con inteligencia remediarlo.»

permitia por estar la mar mala, y que creía poder ayudar á la marcha que se le anunciaba; «pero para dar á V. E. completa seguridad, necesito decirlo desde Guetaria.»

Satisfechos los carlistas con el resultado de la jornada del 29, reanudaron por la noche el bombardeo de San Sebastian, interrumpido tres dias, y le continuaron los siguientes, causando desgracias. Hasta la madrugada del 6 de Febrero, el total de proyectiles lanzados por los carlistas ascendian á 2.177.

Una nueva batería construida en una esplanada del monte Urteaga, reanudó tambien el bombardeo de Hernani, contestando Santa Bárbara, que el 30 dirigió un vigoroso cañoneo sobre las posiciones carlistas, especialmente sobre las de Lasarte y Urnieta.

Fortificados los carlistas en Guipúzcoa, como en ninguna parte, y pudiendo mover fácilmente sus fuerzas del centro á la circunferencia, y contando con que por la parte de Vizcaya habia de pelearse antes de ceder el terreno, creíanse invulnerables los carlistas guipuzcoanos. En frente de ellos Moriones, al que no atemorizaban seguramente los peligros, comprendió lo muy difícil de romper la línea enemiga, y buscó en Garate una nueva base de operaciones, y campo para alguna combinacion estratégica, consiguiendo á la vez amenazar seriamente á los carlistas, que no podrian sufrir tranquilos el establecimiento de las fuerzas liberales á espaldas é inmediaciones de la línea del Oria.

Moriones pensaba, y pensaba bien, respecto á las consecuencias ventajosas que debian alcanzarse de la ocupacion del monte Garate, que habia de suceder una de estas dos cosas: ó que los carlistas no debilitaran considerablemente la línea del Oria, concretándose á reforzar algo los puntos que tenian establecidos desde la venta de Zárate á Indamendi, ó que dejando abierta aquella línea nada más que con la gente indispensable, fueran en grandes masas sobre las alturas frente á Garate. Si lo primero, debia el primer cuerpo apoderarse de Indamendi, y dominada por este medio casi en su totalidad la comunicacion con Azpeitia, bajar al valle de Loyola, destruir las fábricas y esperar allí en terreno á propósito los movimientos de los demas cuerpos del ejército; si lo segundo, las operaciones debian tener lugar contra la línea enemiga del Oria, debilitada por la marcha de la mayor parte de los contrarios; pues estando bien defendidas las importantes alturas de Indamendi, Pagoeta y venta de Zárate, que forman una línea terri-

ble por su elevacion y aspereza, apoyada por la derecha en el rio Oria y por la izquierda en el Urola, debia considerarse como inexpugnable; y como sucedió lo segundo, pues no solo acudieron fuerzas considerables frente á Garate, sino que hasta el mismo D. Carlos se presentó en el inmediato pueblo de Aya, hubo que fijarse en las ventajas que pudieran alcanzarse sobre la línea del Oria.

A su virtud, era el plan de Moriones llamar fuertemente la atencion de los carlistas sobre Garatemendi, por medio de ataques falsos á las posiciones de las Meagas é Indamendi; embarcar al anochecer de aquel dia el grueso de las tropas en Guetaria, en dos expediciones, desembarcando una en la misma noche en Pasages, y otra que iria de dia á San Sebastian, y con estas fuerzas y la tercera division que permanecia en aquel punto, verificar un ataque sobre las posiciones centrales de la línea enemiga, iniciándole por sorpresa, y apoyándole despues tropas que desde San Sebastian y por la carretera de Hernani marcharian sobre Santiagomendi.

Era esta operacion análoga á la realizada el 26 de Enero para tomar á Garatemendi; pero con la ventaja de hacerse en mejores condiciones por estar ya las lanchas y buques de guerra aleccionados en la parte práctica de la empresa, y porque el desembarque en Pasages era mucho más fácil y ventajoso que en Guetaria.

Resuelto el ataque de la línea del Oria se dieron las órdenes para verificarlo, empezando por la diversion del 29; pero como esta se convirtió en un combate rudo y de los más sangrientos de la campaña, «y en el cual ni los rasgos de valor más decididos, ni la resolucion más enérgica, fué bastante para que aquella jornada no terminara en un descalabro, quedando la primera division quebrantada en su moral y reducida á un efectivo que la imposibilitaba por entonces para tomar parte activa en los combates (1),» se abandonó por completo el plan y se esperaron los movimientos del ejército de la izquierda.

(1) Consideraciones del general Moriones.

EL EJÉRCITO DE LA DERECHA EN EL BAZTAN—SANTA BÁRBARA DE
OTEIZA—SITUACION DE LOS CARLISTAS

LXX

Iba reuniéndose el ejército de la derecha en Navarra, procedentes casi todas las fuerzas de Cataluña; trató su jefe el general Martínez de Campos de inspirar confianza en el país, ordenando que á nadie se molestara por sus opiniones carlistas; cesaron por consecuencia los destierros, y pudieron regresar libremente á sus hogares los que de ellos habian sido expulsados, terminando así muchos abusos cometidos con formas legales, de los que eran víctimas no solo individualidades, sino pueblos enteros ⁽¹⁾.

En sus cantones ya todo el ejército de la derecha, deseó su jefe inaugurar las operaciones apoderándose de Estella, para lo que habia de concurrir tambien Quesada con sus tropas; presentáronse inconvenientes, se desistió de este pensamiento, y se pensó por el general iniciar el movimiento que Leon en el último año

(1) Desde que el general Zavala durante su mando prohibió las multas que á los pueblos imponian algunos generales y jefes de columnas, fué remediándose este mal, aunque para muchos no lo fuera, pero no se extinguió por completo.

En 11 de Diciembre del 75, en los mismos dias en que se formaban los dos ejércitos de derecha é izquierda, salió un capitán del provincial de Toledo de Tafalla conduciendo 50.000 pesetas para la division Delatre, con una escolta 50 caballos del regimiento de España, mandada por un capitán del mencionado regimiento.

El capitán conductor de los caudales, se adelantó con solo 18 caballos, y penetró en el pueblo de Eslaba donde fué herido y le cogieron los fondos. Hubo en este encuentro cinco ginetes extraviados, así como un sargento de la contraguerrilla de Sangüesa y el asistente del capitán citado.

Por haber sucedido en Eslaba la pérdida de 50.000 pesetas, se le impuso una multa de 1.000 duros, y no se dió recibo más que de la mitad, manifestando que los 10.000 reales restantes eran para gastos de confidencias.

Formada sumaria en averiguacion de los hechos, de orden del general Quesada, se vió la causa en consejo de guerra el 5 de Diciembre de 1876, condenando al capitán conductor de caudales, y al que mandaba la escolta, á cuatro meses de castillo. Al primero por haber dado órdenes de salida del convoy antes de reunida la fuerza y penetrar en el pueblo sin el reconocimiento debido, y al segundo por haber dejado tomar al mando del convoy al otro capitán, y por la duda de si pudo incorporarse antes del suceso.

de la anterior guerra civil, pasando el Arga por Belascoain, Ibero, etc., lo cual, si entonces pudo hacerse, aún á costa de mucha sangre, era operacion imposible con el armamento moderno, que parece no se queria acabar de comprender su importancia, y un telegrama oportuno suspendió esta operacion para la que se habian dado algunas órdenes.

Combinado el principio de las operaciones en todo el Norte, en cuanto supo Martinez de Campos que Quesada habia emprendido su movimiento, deseando cooperar todo lo posible y confiando en las probabilidades del buen tiempo, no creyéndose autorizado para dirigir un ataque de frente con todas sus fuerzas á Estella, y con el objeto de llamar por el pronto la atencion del enemigo, ocupar algun punto de la frontera y aún darse la mano con Moriones, juzgó lo mejor dirigirse al Baztan con el primer cuerpo y seis batallones de la division de reserva, dejando un batallon á la brigada de la Ribera y 12 compañías para la custodia de la línea férrea. Marchó en la tarde del 28 de Enero á Pamplona para disimular su movimiento; dejó al general Primo de Rivera instrucciones para atacar el 30 Santa Bárbara de Oteiza, enviando la brigada de la Ribera á amagar á Montejurra, llevando el ataque principal contra Santa Bárbara, protegido por toda la artillería de batalla, simulándolo contra Lorca y Cirauqui, y con la brigada Arias otro á Artazu y Santa Bárbara de Mañeru, no prolongándose este más de lo que aconsejasen las circunstancias.

Emprendió Campos su movimiento el 29, tomando las posiciones de Alzuza y Elcano, en cuyo encuentro se portó bien la brigada Bonanza, que iba de vanguardia, y siguió el ejército su marcha por los altos de Zay y de Zubiri, pernoctando en Saigós aquella despues de sostener varios tiroteos durante la marcha, que se hacia por fuera de camino y por bosques frondosos; lo cual, y el estado del piso hizo que la retaguardia no pudiera pasar del alto de Belzunegui, contrariando esto bastante al jefe liberal, porque sólo en la tarde del 30 pudo llegar á Zubiri, y ya no le era posible sorprender el puerto de Velate, á donde supo se reconcentraban algunos batallones carlistas. Dudó, sin embargo, si debia ir; pero reflexionando que le costaria muchas bajas, y tendria que abandonarlo, á no detenerse ocho dias al ménos en fortificarlo y aprovisionarlo, sin tener nunca la seguridad de dejar el camino expedito, á no emplear una division, se decidió

á tomar el de Eugui, enviando al general Gamir por el flanco izquierdo á tomar el puente de Azurreta, al pié de los Pirineos, el alto de Osaberri y el puerto de Izagui.

Con la division Negron salió Campos el 31 de Eugui, y á las nueve de la noche empezó á llegar la vanguardia á Elizondo ⁽¹⁾, sin saberse si habia ó no enemigos en esta poblacion. La impedimenta y la division Prendergast tardaron dos dias en poder montar los Pirineos, y no llegó hasta la tarde del 2, sosteniendo el dia 1.º un batallon del Príncipe y otro de Soria un combate en los altos de Arguinzu y Encoro con los carlistas que acudian á impedir el paso de la columna, haciéndolos retirarse con algunas pérdidas.

En Elizondo se encontró Campos sin raciones, pues aunque habia dado tres al soldado y llevaba una en las acémilas, con tan penosa marcha las perdió; el país no estaba organizado para tanta fuerza, y vióse el jefe liberal en gran conflicto. No tenia más recurso que avanzar á toda costa para proporcionarse viveres y calzado de Francia, y decidió apoderarse de Dancharinea sin disparar un tiro, por no violar el territorio francés, apoderándose del puente de aquel punto con cuatro compañías: envió al general Blanco el 1.º con la brigada Acellana y el batallon de Llerena, ordenándole que parte de este cuerpo dejase las cartucheras, y con picos abriese paso; quedó así restablecida la comunicacion con Francia, y el general Blanco en Urdax; el coronel Alvarez, con un batallon de la Lealtad, la seccion de tiradores y los forales se posesionó de la aduana abandonada por los carlistas ⁽²⁾; y en el reconocimiento que mandó Blanco practicar el 4 en Zugarramurdi, se cogió la mayor parte de la maquinaria retirada de la fábrica de cartuchos de Urdax.

Pensó el general Campos ir á Vera al dia siguiente 2; pero le detuvo el estar descalzos muchos cuerpos, y lo sintió, porque «ahora, dijo, la posesion de Vera me ha de costar bastantes bajas, pues las posiciones que hay que cruzar y las que rodean aquella villa son terribles, y pocas fuerzas pueden presentar gran resistencia, doblemente cuando han tenido tiempo de prepararse y

(1) La brigada Bonanza empezó á llegar á las tres y media de la mañana del 1.º, haciéndolo el último batallon á las nueve de la misma.

(2) En la fábrica de cartuchos metálicos se recogieron muchos en diferente estado, y multitud de materiales y efectos.

estudiar el terreno: la gran nevada que ha caído por espacio de cuatro días dificulta más la operación. » Y añadía en el mismo parte oficial: «Con este movimiento he conseguido llamar hácia aquí de 16 á 20 batallones carlistas, que pudieron acudir á oponerse á los generales Quesada ó Primo de Rivera: les he quitado la aduana de donde sacaban tantos recursos; pero no he podido completar la operación que proyectaba: dificultades que no han provenido de mí ni de mis tropas lo han impedido; ahora tengo que modificar mi plan, sin embargo de tener noticias de que Péruña se ha marchado con seis batallones: primero, por temor de un ataque á Estella; segundo, por falta de raciones; y tercero, porque los tres días que estuvo cerca de la frontera se le han desertado y pasado hasta más de 200 hombres. Tengo bastante enfermería. »

Obedeciendo órdenes del general en jefe, se replegó Bonanza el día 1.º desde Arrayoz sobre Irurita, cuyo sitio ocupó á las once de la noche, cubriendo la carretera de Pamplona que se dirige por el puerto de Velate con el batallón de Manila, y volvió á situarse el 2 en Arrayoz, desalojando á los carlistas de los altos que ocupaban.

Prendergast ejecutó perfectamente su marcha, aunque con inevitables detenciones, sin que le opusieran tenaz resistencia los carlistas; pues los que se parapetaron en el monte de Oncorocaseoa con ánimo de correrse por el de Quiquiricain para molestar el flanco liberal, eran pocos y no podían hacer frente á las cuatro piezas Plasencia de la batería Vallés, que bien situadas les cañonearon, y ménos á los batallones de Soria y del Príncipe; y aunque recibieron los navarros algunos refuerzos con los que pudieron sostener algo más el combate, también se reforzaron los liberales, y sus enemigos abandonaron sus posiciones en las que dejaron tres muertos, teniendo unos y otros 40 bajas. Grandes penalidades se experimentaron en una marcha de cuatro días y tres noches de campamento, conduciendo por terrenos difficilísimos y sin la menor pérdida, una impedimenta de más de 600 acémilas, con escasez de raciones el último día.

Primo de Rivera, en tanto, se apoderaba el 30 de Enero del fuerte de Santa Bárbara de Oteiza que mira á Montejurra y al que sirve de foso el Ega, cogiendo dos cañones Whithwort, municiones y 24 prisioneros, si bien á costa de muy sensibles pér-

didias. Eran de tal importancia las alturas y fuertes tomados, que dejaban á la espalda las obras de Villatuerta, Arandigoyen, etc., y dominaban todo el valle del Ega al frente y derecha, teniendo bajo el cañon gran número de pueblos y á Estella de 3 á 2 kilómetros.

Calderon, encargado de aquel punto, así como de la línea de la Solana, tenia cuatro compañías del primero de Navarra en Santa Bárbara de Oteiza, las que reforzó al empezar el fuego con las restantes del batallon. Sostuvieron la lucha cuatro horas, batiéndose los carlistas con gran denuedo, perdiendo más de 200 hombres, y entre ellos el teniente coronel Vergara, un comandante y cuatro oficiales.

Durante la accion acudió el conde de Caserta, que se hallaba en Estella y se encargó del mando, dirigiendo la retirada, que fué ordenada, y al pasar el Ega destruyeron el puente.

Por otra parte llamaba la atencion de los carlistas la brigada Arias, que pasó á la derecha del Arga, sostuvo algun fuego con los enemigos, y regresó por la noche á su canton de Puente la Reina, con unas 100 bajas.

Las autoridades francesas, que no habian estado muy deferentes con los liberales ⁽¹⁾, protegiéronles ahora decididamente, y en

(1) El general Trillo dirigió desde San Sebastian el 4 de Diciembre de 1875 una comunicacion al cónsul francés en la misma ciudad, quejándose de la proteccion manifiesta que las autoridades locales francesas de la frontera acordaban al partido carlista, viéndolo comprobado con los documentos que encontró al apoderarse de las estaciones de Lastaola y Oyarzun; pero tomando ademas tales proporciones las relaciones de los carlistas con algunas autoridades francesas, consignó en el oficio que «hacia más de quince dias que sus comisionados venian observando que del interior de la Francia llegaban á Hendaya por la vía férrea grupos de 20 á 30 hombres, que procedentes de las facciones de Aragon y Cataluña, estaban internados por las autoridades francesas; y estos grupos eran conducidos por agentes franceses y españoles desde Hendaya á Lastaola, de donde marchaban al interior de la provincia, como lo verificó la noche del 29 uno bastante numeroso procedente de la faccion Boét.» Reconocia, que en localidades como Behovia, por ejemplo, donde dominaba en absoluto el sentimiento carlista, no pudiera elegirse para el municipio persona verdaderamente neutral en la contienda civil; pero exponia el doloroso asombro de las tropas al considerar que una nacion tan poderosa como amiga sincera y cordial de España, neutralizaba sus esfuerzos tolerando que la base de operaciones de los carlistas se extendiera más allá del Bidasoa; reconocia tambien la dificultad de cerrar en absoluto la frontera, valiéndose de las autoridades, que á la sazón lo eran, porque el espíritu mercantil y de partido, encontrarian siempre el

Francia se compraron los víveres y calzado de que tan necesitado estaba el ejército liberal, y que producía su detención, aumentada con el temporal de nieves que empezó á reinar, y es terrible en aquel país y en la estación aquella.

Proponíase Campos cuando siguiera la marcha ir á Vera, y racionándose en Irun, seguir por la cordillera á colocarse detrás de Oyarzun y continuar triunfando á Hernani; pero los caminos seguían intransitables, y había creído que al llegar á Dancharinea le esperase un convoy con víveres y nada encontró; y era esto tanto más lamentable, cuanto que se había apresurado el gobierno á abrir en Bayona un crédito de 500.000 pesetas, y ordenado al comisario Sr. Corral se ocupase de los servicios administrativos de aquellas tropas para que nada les faltasen ⁽¹⁾; y mien-

medio de abrir una puerta á la protección y al tráfico, por más que el gobierno francés interpusiera todo el peso de su autoridad para impedirlo; y que ya que no fuese fácil hallar en los pueblos fronterizos personas imparciales que ejerciesen la autoridad, enviar comisiones especiales para guardar la frontera de las invasiones carlistas y de la protección que recibían.

Lejos de obtener resultado favorable esta reclamación, por sucesos posteriores y la muerte de una mujer en Biriáton, reconoció el ministro de Negocios extranjeros francés la legitimidad de la acción militar, conformándose con enviar un parlamentario que hiciera conocer á los españoles la necesidad en que aquellos estaban de garantizar por las armas la seguridad de los habitantes de la frontera; y no teniendo los carlistas la cualidad de beligerantes, «ce n'est qu'aux troupes du roi Alphonse qu'il nous est possible de faire parvenir, sans engager de questions diplomatiques, samblable communication.» Encargábase, pues, á los liberales que lo notificaran á los carlistas, y una vez hecha y no tenida en consideración, recurrirían los franceses á la acción militar, para proteger su territorio contra los proyectiles de uno ú otro partido.

Y cuando las tropas liberales ocuparon á Zugarramurdi, faltóle tiempo á la autoridad militar francesa para telegrafiar á su gobierno que deberían efectuarse reconocimientos sobre Echalar y Lesaca, por lo que era de temer que el territorio francés fuera violado por la parte de Sara en las inmediaciones de Peña Plata, y el gobierno de la vecina república encargaba «se rogase al general Martínez de Campos procurase con su prudencia evitar un conflicto de la mayor gravedad.» Y el cónsul de España en Bayona decía: «Clave núm. 7.—A las tres y media de esta tarde me he separado del general Pourcet, quien me dió el telégrama que trascribo á V. E. y en mi presencia recibió; me ha hablado de reconocimientos que las tropas de V. E. han debido efectuar, pero ni una palabra de violación de fronteras ni de nada que le inquiete sobre el particular. Por el correo daré á V. E. más detalles.—Bernal.»

(1) Esto produjo enérgicos telegramas de Martínez de Campos, pidiendo el 3 hasta formación de procesos, y que dijera el 13 (clave 7): «Deseo también que conste que

tras llegaban, tuvo Campos que estar inactivo, y esto, cuando recibía confidencias de que el grueso de los carlistas marchaba contra él y de que Pérula llegaba á Santesteban. Avisábalo al gobierno; decía á Primo de Rivera que atacase á Santa Bárbara de Mañeru ó á Montejurra, si lo habían desguarnecido los carlistas, y añadía en cifra: «Creo que estando parado por falta de raciones y borceguies coopero al plan, pues atraigo las fuerzas; ahora conceptúo ocasion para que Quesada se dé la mano con Moriones ó amenace á Alsásua.»

Sin la dificultad de las raciones, decía que hubiera marchado á Vera al dia siguiente de su llegada á Elizondo; pero con tanta contrariedad y aquel temporal de nieves que duró cuatro dias y acampando el soldado á la intemperie, sin poderse apenas relevar en el servicio por la extension de la linea que ocupaba, la inaccion era forzosa; otra cosa, como dijo el mismo Campos, sería un crimen.

Como no podia ménos de suceder, la enfermería fué grande, y el general telegrafaba á Primo de Rivera que convenia habilitar Velate, y por eso mandó ocupar Oricain y Anchoriz, que estaban abandonados, para que el general Primo pudiera subir y franquear la carretera para conduccion de los enfermos ⁽¹⁾. Mejoró el tiempo, las autoridades francesas concedieron la entrada por Dancharinea de viveres y municiones, y hasta las escoltaron, variaron favorablemente las condiciones del ejército, se activaron las obras de defensa y aprestóse Martinez de Campos á obrar.

Si la ocupacion del Baztan por los liberales sorprendió á unos carlistas, parece que no la ignoraban otros, que hubieran podido, si no impedirla, porque no tenian fuerzas bastantes que oponer á las

no he avanzado á su debido tiempo porque no habia en Bayona lo que pedí á V. E. y á su antecesor uno y dos meses antes. Comprendo que el gobierno haya tenido razones para no tener aprovisionamiento en Bayona; pero no he de cargar yo con la culpa; y para eso está la prensa ministerial.

Arsenio Martinez de Campos.»

En otro telégrama del 5 se quejaba de que nada valian las alpagatas de Bayona.

(1) Y añadía en este telégrama cifrado (clave 7). «Yo creo que con los refuerzos de siete batallones mandados á V. E., queda cubierto el Arga, y puede V. E. con una division hacer este movimiento, á no ser que haya otro mejor que me manifestará V. E. No estoy por la defensiva más que al frente de Estella; es preciso gane yo tiempo perdido.» *A. Martinez de Campos*, y rubricado.

Posteriormente le autorizó para obrar como creyese oportuno.

muy superiores de sus enemigos, sí estorbarla mucho, y no dejar pasar á alguna columna, porque el terreno favorecia perfectamente la defensiva. Si en los liberales hubo excelente prevision, vióse en sus enemigos algo más que indisculpable confianza y lamentable descuido.

En cuanto supo D. Carlos la entrada de los liberales en el Baztan, llamó á Tolosa al conde de Caserta, conferenciaron el 2 de Febrero, se comprendió lo terrible de su situacion, teniendo al enemigo á retaguardia, y aunque se confió en que quedando aisladas las fuerzas de Martinez de Campos podian atacarlas con éxito y hacerlas entrar en Francia, lo cual pudieran haber hecho ó intentado á estar más prevenidos, no era ya posible en cuanto el jefe liberal estableció sus comunicaciones con Francia, apoderándose de Dancharinea y se fortificaba en Elizondo. Todo lo que no hubieran hecho los carlistas el primer dia, era despues inútil.

El conde fué á reunirse á Pérula, que con cuatro batallones estaba en Leiza, á fin de atacar juntos á Campos ó contenerle al ménos, y se situaron fuerzas en Vera para impedir que las liberales de San Sebastian se diesen la mano con las de Elizondo; pero otra fuerte nevada detuvo las operaciones. Al detener estas nevadas á unos y otros combatientes, perjudicaron más á los carlistas que á los liberales, porque necesitaban aquellos más movilidad.

Cuando Junquera recibió el 1.º de Febrero el parte de que los liberales estaban en Elizondo, telegrafió desde Andoain que no podia enviar refuerzos al Baztan, si no se respondia de la línea de Lastaola á Munuandi; y esto que hubiera sido fácil en aquellos momentos, se hizo imposible en cuanto se supo la entrada de Quedada en Bilbao, y que naturalmente seguiria hácia Durango y amenazaría así á Guipúzcoa.

Cuando Martinez de Campos entró en el Baztan, disponia Larumbe de cuatro batallones, un escuadron y dos piezas, y Junquera con otros dos batallones y el mismo número de piezas, ocupaba Vera y Lesaca; no habia más fuerzas desde el valle de Echauri á la frontera. Caserta y Pérula llegaron el 3 á Vera con dos columnas, reuniéndose un total de doce batallones, dos escuadrones y ocho piezas. Tratóse en Echalar de lo que se habia de hacer: Larumbe opinó debia irse al puerto de Otsondo; condescendió Caserta en un principio, y convino luego con Pérula en esperar á que me-

zorase el tiempo, marchando Caserta y Pérula á Narbarte y Larumbe á Peñaplata.

Lerga, que padecia del estómago, quedó encargado de la parte de Estella, y Montoya, sufriendo, porque el estado de su salud no le permitia tomar en aquellos sucesos la parte que deseaba, tuvo que atender al despacho ordinario de la comandancia general de Navarra. Como Caserta, Pérula, Maestre y otros muchos habian salido de Estella diciendo que iban á atacar á Campos donde le encontrasen, y pasaban dias sin participarse ningun encuentro, y los liberales se afirmaban en el Baztan, empezó á nacer la desconfianza en los más avisados, que pensaban, y pensaban bien, que no habiéndose atacado, Campos tenia tiempo de provisionarse y atrincherarse, y la guerra concluia.

Recibióse en Estella un telégrama del Cuartel Real diciendo á Lerga que habia veintitantos mil hombres en Pamplona, y que segun noticias se dirigirian en seguida á apoderarse de Irurzun; y como este punto era tan importante como Montejurra, marchase allí Lerga con todas sus fuerzas; mas como este y Montoya sabian las que les amenazaban por la Solana, las que ocupaban á Santa Bárbara de Oteiza, y las que habia en Puente la Reina y Valdizarbe, así como las que por la parte de Maestu amagaban la carretera de Estella, y no tenian noticia de la entrada en Pamplona de las fuerzas que se designaban, no creyeron en la existencia de estas, y aun cuando lo aseguraba el telégrama del Cuartel Real, que suponian fuese de Mogrovejo, y ordenaba ademas la marcha á Irurzun con todas las fuerzas, parecióle esto grave, pues en el momento que se dirigiesen á Irurzun los liberales que estaban en la Solana ocuparían á Estella, los de Puente se correrian á la carretera de Salinas, y habrian afluido tambien los de la parte de Maestu. Consultó Lerga si lo que se le mandaba era levantar la línea de Estella, y en el caso de que este fuese el propósito, que se le ordenase terminantemente; dióse traslado á Caserta, como general en jefe, del telégrama y de la contestacion, añadiéndole que se esperaban sus órdenes, y respondió naturalmente que no se acudiese á Irurzun, de aquella parte, que ya estaria él á la mira por la otra.

Lerga telegrafió ademas, que no tenia fuerzas ni municiones para el ataque que se le preparaba, pues por todas partes concurrían fuertes columnas enemigas, y las suyas estaban desparrama-

das como en guerrilla. Y tenia que recorrer la línea, y seguia sufriendo del estómago, y como Montoya continuaba enfermo, demostró á varios individuos de la diputacion para lo poco que ambos servian y lo mal que estaba Estella de autoridades, bastando esto para que se encomendara á Lizarraga el mando de la ciudad y su zona. Corrió á encargarse del mando; quiso que Montoya continuase despachando los asuntos de la comandancia general, pues todos le consideraban como tal jefe; mas agravado el estado de su salud, y hasta peligrando su vida, áun ocupándose solo de negocios de oficina, encargó el mando de su brigada á Orlandi, comunicó á Lerga y á Pérula que se habia dado de baja; sintiolo éste por la confianza que en Montoya tenia; le concedió dos meses de licencia, y corrió Pérula á Estella con el tercero de Navarra.

Por desgracia para los carlistas, rompióse la armonía que habia reinado entre algunas autoridades, y todo parecia conjurarse contra la causa carlista ⁽¹⁾.

D. Cárlos deseaba se atacara y lo mandaba; pero ni Caserta ni Pérula podian hacerlo por la superioridad de fuerzas de su enemigo y las posiciones que habia tomado, impidiéndolo tambien la constante nevada de aquellos dias.

Dejó Pérula á Estella y marchó á unirse con sus tropas.

AVANCE DEL EJÉRCITO DE LA IZQUIERDA—ABADIANO—ELGUETA

LXXI

Reunidas en Bilbao las tropas que quedaron operando hácia Valmaseda, avanzaron el 4 á Durango y Guernica, llegando al

(1) Conversando Pérula con Montoya sobre tan importante punto, díjole éste: «El hecho es que no se ha atacado, y que el enemigo se ha posesionado y abastecido, y se va á unir con las fuerzas de Guipúzcoa y cerrar la frontera; que aquí afluyen fuerzas enemigas por todas partes, y que, como perdimos Santa Bárbara de Oteiza, no tengo confianza en que se defienda bien Montejurra y la Solana. Yo estoy enfermo, y como enfermo débil, por lo que puede ser que se me abulten las cosas; pero veo perdida la guerra. Que así lo conceptuaban Caserta, Guzman, él y todos, contestó Pérula; á lo que replicó Montoya, que si los encargados de dirigirla la consideraban perdida, creia un cargo de conciencia cada gota de sangre que se derramara desde aquel momento, y que él por sí dimitiria el mando si le tuviese para que D. Cárlos echara mano de otras personas.

dia siguiente á la primera y ocupándola sin la menor resistencia; y es de notar que, tratándose de un pueblo eminentemente carlista, sólo se ausentó el alcalde, y dijo el telégrafo, que «lo demás del ayuntamiento, el clero y vecindario esperó á las tropas confiando en la disciplina que demuestran, y nos han recibido con repique de campanas.»

En este día 5, por orden de Carasa salió Echevarri de Zugastieta, á la una de la madrugada, con los batallones Murguía, Guernica y Arratia, hallándose este en Muniqueta por haber entrado los liberales en Zornoza, y con los tres pasó al amanecer por Durango, alojando estas fuerzas en Abadiano. El batallón de Arratia marchó por Berriz, y acudió á Abadiano la partida de Solana, recibiendo á la vez aviso Echevarri de que acudia Cavero con sus fuerzas.

La brigada Ciria que, ocupando la vanguardia en la marcha de Bilbao á Durango se habia tiroteado con los carlistas en Amorevieta, experimentando un muerto y 22 heridos, siguió á alojarse á Abadiano, y al dejar la carretera de Berriz, á la izquierda, y tomar á la derecha para Abadiano, supo que el enemigo se hallaba en este pueblo y en las alturas de Gastelumendi y Santa Cruz que le dominan á ambos lados de la carretera; trabóse á poco el combate, que duró hasta las ocho de la noche, retirándose los carlistas á Elorrio donde se hallaba Carasa, y alojándose los liberales en los puntos que dejaron sus enemigos, contando unos y otros combatientes más de 200 bajas ⁽¹⁾.

En este día telegrafió el gobierno proponiendo á Quesada que mientras el grueso de sus fuerzas avanzaba hácia la línea del Deva, la division de Alava, convenientemente reforzada, hiciese un movimiento rápido sobre Alsásua, y contestó ser imposible distraer aquella division de su objeto que importaba al éxito de su plan que iba llevando á cabo perfectamente, pues ya veia la facilidad con que habia llegado á Durango, y suplicaba al ministro que combatiera impaciencias.

El temporal de nieves que sobrevino, impidió proseguir las operaciones, y las lluvias despues, pusieron intransitables los

(1) Las de los liberales ascendieron á dos jefes muertos, los señores coronel Floran y teniente coronel Peirona, ocho oficiales heridos y cinco contusos, y de tropa 28 muertos, 101 heridos y 41 contusos; gastándose 65.970 cartuchos Remington, y 30 disparos de artillería de montaña.

caminos. Todo era cuestion de tiempo. Loma habia ocupado á Guernica é inmediaciones, Córdova aseguraba y mantenia á Ochandiano y San Antonio de Urquiola, protegiendo la comunicacion con Vitoria, y con la ocupacion de Mañaria enlazaba la comunicacion con Durango y Bilbao; habian perdido los carlistas vizcainos la mayor parte de su provincia, y cuando acabaran de perderla toda, ya no serviria la vigilancia que se ejercia para que sucediese en grande escala lo que en pequeña sucedia, las deserciones; pues llegaron á presentarse en tres dias 142 individuos. El mando de Cavero contuvo aquel desórden; pero necesitaban una victoria para animar el decaido espíritu de aquellos voluntarios, más dispuestos en general á marchar á sus casas que á batirse ⁽¹⁾.

Emprendidas de nuevo las operaciones, pernoctó el 13 el tercer cuerpo en Marquina para seguir á Elgoibar y Quesada á Elgueta, habiendo avisado á Moriones para obrar en combinacion, dándole las instrucciones que creyó convenientes.

La division carlista de Vizcaya, de la que se nombró el 10 de Febrero jefe de E. M. G. al distinguido jóven D. Leoncio Gonzalez de Grande, ocupaba el dia 11 á Elorrio, Elgueta, Mondragon, Vergara, Mallavia y Zaldúa ⁽²⁾; pues el batallon de Marquina que mandaba Esquiaga se hallaba en Guipúzcoa á las órdenes del comandante general de aquella provincia. La brigada Cantabria, á las órdenes de su jefe superior Sr. Vidal, compuesta de dos bata-

(1) «Cada dia la descomposicion en sus filas es mayor, habiendo síntomas ostensibles de ella, y anoche mismo el teniente D. José María Rodriguez con un cadete se presentó á indulto; me interrogó en nombre de varios de sus camaradas para conocer las ventajas que podrian prometerse siguiendo su camino, cuya duda se me ha consultado ya por algun otro.»

El general en jefe de la izquierda al ministro de la Guerra.—Durango 10 de Febrero.

(2) En esta forma: batallon de Guernica núm. 1, mandado por Galvan, acantonado en Elorrio; Durango núm. 2, por Orue, en Elgueta; Orduña núm. 4, por Maidagan, en Mondragon; Somorrostro núm. 5, por Echevarría, en Vergara; Mungüa, número 6, en la barriada de.....; Arratia núm. 7, por Isasi, en Mallavia, y Bilbao número 8, por Valcárcel, en Zaldúa. Habia ademas dos compañías de guías mandadas por Rivaflecha y Zapata, acantonadas en Elorrio, y una compañía de ingenieros en Elgueta.

Una batería de artillería de montaña sistema Whitwort, mandada por Zárate, estaba aneja á la division, teniendo dos piezas en Elgueta y las cuatro restantes en Vergara.

llones y una compañía de guías con un total de 900 hombres y 30 caballos, estaba agregada á la division, y ocupaba uno de los puntos avanzados de la línea. La suma de las fuerzas de la division en aquel dia era de 6.728 hombres, sin contar las agregadas ⁽¹⁾. Habia batallon, el de Munguía, que no habia asistido á ningun hecho de armas formal, y su coronel habia llegado á este empleo desde estudiante, sin batirse apenas.

El 10 revistó D. Carlos estas fuerzas y los hospitales, y las infundió confianza.

Conferenciaron con Carasa los diputados Sres. Goiriena y Salcedo; convinieron todos en que Loma y Quesada avanzaban para darse la mano con Moriones y levantar la línea de San Sebastian; trasladaron los efectos de la fábrica de municiones de Arteaga á Villarreal de Zumarraga; se disolvió la diputacion, constituyéndose una junta á guerra, compuesta de los diputados generales, el secretario, un consultor y el tesorero, y se ocuparon del racionamiento de las tropas, que tenia que hacerse en Guipúzcoa.

En la tarde del 11 recorrió el jefe de E. M. y el Sr. Gorordo la línea de Elorrio; se destinó á los cántabros á la ermita de San Lorenzo é inmediaciones; se dictaron las disposiciones convenientes para rechazar el ataque de los liberales; se repitió el reconocimiento en la mañana del 12; se reiteraron las prevenciones y se municionaron las fuerzas, y en la madrugada del 13 se recibieron confidencias de Durango y de Marquina del movimiento de los liberales y de sus propósitos. El estado de la salud de Carasa no le permitia dejar la cama á aquella hora; estaba ademas muy afectado con lo que sucedia y preveia, y Grande telegrafió al jefe del cuarto militar de D. Carlos el movimiento de los liberales, añadiendo que, con las fuerzas que tenia no le era posible atender á la defensa de una línea tan extensa; «por lo tanto debe V. E. disponer se cubra mi extrema derecha para sostener el ataque de mi flanco y evitar envuelva Loma esta línea.» A las dos y media decia que el enemigo se disponia á atacar simultáneamente la línea; que no habia fuerzas para contener el avance, y que si Cervero con algunos batallones ocupara las posiciones de Elgoibar, todavia se podria resistir en aquella parte y encaminar algunas

(1) Las dos brigadas que formaban la division las mandaban los Sres. Echavarrí, y las cuatro medias brigadas Sarasola, Gorordo, Olascoaga y Gutierrez, todos del país, que sabian batirse, pero tenian escasos conocimientos militares.

fuerzas al Campanzar; «de otro modo es, como V. E. comprenderá perfectamente, imposible resistirnos en ella, toda vez que nuestro flanco derecho, queda descubierto y débil el izquierdo.» Se telegrafió lo mismo á Cavero; Mogrovejo contestó que se llamaba á Cavero para que saliera inmediatamente; este avisó á las tres y media que iba á palacio á conferenciar con Mogrovejo, y á las cuatro que estaba reuniendo los batallones de Somorrostro, asturianos y tercero de Alava, que son los que llevaba, y dos piezas de montaña; pidióle á Grande enviara las que no se llevase; á las cinco de la mañana se ordenó á Ugarte pasara con el sexto batallón de su division alavesa, dos piezas de montaña y partidas de Castilla á ponerse á las órdenes de Carasa, y á las ocho de la misma llegó á Elgueta, tomando desde luego posiciones. Fueron ocupando los carlistas las que el terreno ofrecia, pues ninguna trinchera ni obra de defensa se construyó, y esperaron á los liberales que ya á las diez y media coronaban todas las alturas de enfrente, y grandes masas cubrian la carretera de Durango á Elorrio. Descendieron al llano los que ocupaban las alturas, desplegando fuertes guerrillas, que avanzaron hácia las posiciones carlistas, cuya artillería rompió el fuego sobre los liberales, que entraron en Elorrio en medio de grandes demostraciones de alegría y repique de campanas.

Una hora antes, á las once, sintieron los carlistas fuego por la parte de Mondragon, donde sólo estaba el batallón de Orduña, y atacada, como habian presumido, su extrema izquierda, comprendieron se verian pronto envueltos, y aún por su derecha, disponiendo de tantas fuerzas su enemigo, y no trataron más que de resistir, puesto que se les ofrecia la ocasion de hacerlo. Aún confiaban algunos jefes carlistas en que no habria combate, porque siendo cuestion de tiempo el tenerse que retirar de aquellas posiciones y dejar libre el puerto de Elgueta, podrian pasarle los liberales sin disparar un tiro ni derramar una gota de sangre.

Empezada la accion á las doce, trató de salir de la carretera un batallón liberal hácia las posiciones enemigas, y se dispersó á las dos descargas cerradas de dos compañías de Guernica que se hallaban parapetadas sobre la salida de Elorrio; pero por derecha é izquierda del pueblo desplegaron los liberales varios batallones que avanzaban rompiendo el fuego, que se hizo general; se atacó vigorosamente el Campanzar, el centro y derecha carlista, que

resistieron valerosamente; se reforzaron los liberales, halló Goyeneche un punto sobre la izquierda que consideró vulnerable, fué oportuno y porfiado en el ataque, y se hizo horroroso el fuego, aumentado con los disparos de las baterías de los liberales, que empezaron á arrojar granadas: á las dos ensordecía el fuego de fusilería y de cañon; sostuvo bravamente el batallón de Arratia el empuje de numerosas fuerzas, rechazándolas; nuevos batallones reforzaron á los liberales; un batallón de Cantabria tuvo que ayudar al de Bilbao, que se batía muy mal, siendo una excepcion en aquel ardoroso bregar, alentado por Carasa, Ugarte y Grande, que permanecian en la carretera sufriendo una lluvia de proyectiles, hasta que muerto el caballo del segundo se retiraron, quedando solo el jefe de E. M. con su escolta; no pudo resistir el empuje de los liberales el batallón Durango, y se retiró precipitadamente, protegiéndole desde una altura Solana con los castellanos, que se batian con heroismo, increpando á los vizcainos su poca resistencia; el número abrumaba y no podian impedir el avance de las tropas de Quesada; comprendió Grande ⁽¹⁾ la importancia de aquel punto; envió fuerzas á colocarse detrás de Solana para proteger á éste, que se sostuvo valeroso; se rehicieron algunas compañías de Durango y formaron con Munguía; Bilbao se retiró completamente; tuvo que replegarse sobre los cántabros el batallón de Arratia, por no poder ya resistir el empuje de las fuerzas que le atacaban, y por el sitio que abandonó Bilbao avanzaron resueltos los liberales: escasean las municiones á los carlistas, que empiezan á retirarse á las cinco á Elgueta para continuar á Vergara, y al tratar de cargarles un escuadrón que avanzaba por la carretera, fué contenido por las compañías de Munguía. Guernica formaba la retaguardia, haciendo fuego en retirada, porque el enemigo avanzaba: hacianlo resueltamente por la carretera dos escuadrones de tiradores, y al llegar á la vista de Elgueta, las dos compañías de Arratia rompieron el fuego sobre ellos y les hicieron retroceder con algunas bajas. No impidió esto que siguieran despues avanzando hasta Elgueta, abandonada completamente por los carlistas, que se reti-

(1) Cuando más se afanaba este intrépido jóven en atender á todo, en medio de situacion tan crítica, revienta una granada debajo de su caballo destrozándole el vientre y dejándole muerto, quedando ileso el jinete, victoreado por las compañías de Guernica inmediatas.

raron á Vergara, á donde ya habia llegado el batallon de Orduña, batido en Mondragon.

Los liberales experimentaron sobre 400 bajas y 300 los carlistas, siendo de lamentar la muerte del jóven coronel de la reserva núm. 25, D. Braulio Sedano, que halló temprano y glorioso fin al comenzar el combate; aunque ningun infortunio como el del brigadier Alarcon, que perdió dos hijos en aquella batalla, y la patria dos valientes en los que podia fundar grandes esperanzas.

En el ataque que por la derecha efectuó el general Dana con la brigada Alberin, supo vencer los obstáculos varios y tenaz resistencia que se opuso en su penosa subida, venciénolos tambien en su trabajosa marcha la division de Alava que, con el general Maldonado concurrió á la anterior.

Loma, al que se ordenó el 11 desde Durango que su derecha se dirigiese desde las vertientes del monte Oiz á dar vista á Elgueta el 13, evitando así que los carlistas sostuvieran obstinadamente su posicion, en el concepto de que Quesada llegaria con sus tropas á Elorrio á la hora que lo hizo, no pudo llegar á Elgoibar hasta las tres de la tarde del mismo 13 con una brigada de la segunda division, y al anochecer entró la otra que habia permanecido sobre el monte Aoiz.

El general Villegas con la primera division se dirigió á ocupar los pueblos de Alzola, Mendaro y puente de Sasiola; y al ir á pasar el puente de Mendaro le cañonearon los carlistas, con los que trabó combate; se apoderó el comandante Vicuña del puente que pretendian cortar, así como de la ermita que le enfla y los cerros inmediatos; el resto de la brigada Loresecha, con este á la cabeza protegió el ataque, y á las siete de la tarde, ya de noche, se hicieron dueños los liberales de todas aquellas posiciones.

Estas fuerzas del tercer cuerpo que salieron el 12 de Guernica, pernoctado en Marquina y penetrado en Guipúzcoa sin obstáculo, y por Elgoibar, llegaron á Azcoitia el 14.

Habia acudido Caveró contra Loma; y cuando llegó el 13 á la vista de Elgoibar, ya estaban ocupadas por los liberales las principales posiciones, teniendo él que tomarlas á retaguardia y sobre la carretera de Azcoitia, desde las que rompió el fuego á las nueve, sosteniéndole hasta las cinco y media de la tarde, en que se le concluyeron las municiones, y se retiró á Azpeitia: el avance

de Loma y el que preparaba Moriones por su flanco derecho, le obligó á retirarse á Beasain, con la gente rendida de cansancio y desfallecida por no haberse racionado desde la salida de Vergara.

En el anterior encuentro, en el que los asturianos y Somorrostro se batieron heroicamente, tuvo unas 40 bajas.

Dejando dos batallones en Anzuola á la vista de Vergara, se acantonó la division vizcaina y fuerzas afectas á ella en Villarreal y Zumarraga el 14.

Vizcaya estaba perdida para los carlistas; y la resistencia en Elgueta, era más bien una demostracion de valor que el cumplimiento de un deber militar. Prescindiendo de que las triplicadas fuerzas de Quesada podian envolver todas las posiciones carlistas, el avance de Loma por Marquina y Elgoibar les envolvía completamente y tenian que retirarse antes de que llegaran á Vergara si no querian verse copados. Era imposible la lucha con tan superiores fuerzas, que bastaban ellas solas para terminar la guerra. De nada servia que los carlistas se parapetasen en los altos de Descarga, ni en los de Elosua, ni en los que defienden el camino de Azpeitia á Tolosa, cuyos desfiladeros se prestaban á la defensiva, porque en todas partes podian verse atacados por el frente, por los flancos y por retaguardia, y en tales condiciones no hay defensa posible; la guerra civil podia considerarse terminada.

SITUACION DE LOS CARLISTAS EN GUIPÚZCOA

LXXII

La situacion de los carlistas empeoraba cada dia, y para hacerla más critica, al pedir el conde de Caserta desde Leiza raciones, decia la diputacion de Guipúzcoa á D. Carlos «que esto equivalia á volver á aquellos tiempos en que no habia más administracion que la espada; y que cuando no podian racionar la avalancha que los movimientos del enemigo habian arrojado sobre aquella provincia, era altamente injusto que se les quisiera obligar á racionar ademas fuerzas que operaban en otras provincias ⁽¹⁾.»

El mismo dia 4 el comandante general de Guipúzcoa Sr. Ro-

(1) Exposicion fechada en Villafranca el 4 de Febrero de 1876.

driguez, suplicaba á la diputacion el sacrificio de llamar á las armas á los jóvenes que dentro de dos meses debian ir á ellas, para ayudar á sus hermanos á no perder lo que tan amenazado estaba, y se negó la corporacion, fundándose para ello en que aquella provincia no habia admitido como otras la sustitucion y redencion, y si restringido más que ninguna las causas de exencion, y como si esto no bastara, habia puesto en armas cuatro batallones de tercios, pudiendo decir que todo el país estaba en campaña, y la agricultura, única riqueza del país, poco ménos que abandonada.

Casi todo el peso de la guerra caia sobre Guipúzcoa: la junta á guerra de Vizcaya la pedia sitio para establecer la maquinaria de cartuchos que retiró de Ugarte y otros puntos, y se estableció en Zumarraga y Cegama; la junta de Castilla, compuesta de unos 60 individuos, llegó el 8 á Ormaiztegui, ocupando todas las casas, y como era de tránsito aquel pueblo y faltaban alojamientos, solicitaba su alcalde de la diputacion la trasladara á otro donde no hubiera transeuntes. Todo eran ya apuros, y hasta se suprimió el despacho de la secretaría de la guerra, tomando las armas Berriz y cuantos la componian, que con escolta y asistentes sumaban unos 24.

El periódico carlista, en tanto, publicaba artículos belicosos, decia que el peligro alegraba á los fuertes y entristecia á los débiles; que la constancia era la victoria, repetia el manoseado *no importa*, gritaba adelante, y cuando Quesada penetraba avanzando en Guipúzcoa, decia *El Cuartel Real*: «ellos avanzan, como si la fatalidad los empujase á buscar su tumba; tanto mejor, nos ahorran el camino que deberíamos recorrer para buscarlos.»

Aún confiaron los carlistas por ciertos tratos con conocidos federales, que se efectuaría una revolucion, y en un telégrama cifrado anunció la diputacion de Alava á las de Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra el 10, que «del 15 al 20 de este mes se hacía la revolucion.»

Era difícil ya recuperar lo que habian perdido en Navarra, en toda Alava y Vizcaya y en parte de Guipúzcoa: desaprovecharon magnificas ocasiones de hacer algo valioso; quisieron acudir á todas partes, y como era lógico, á ninguna acudieron debidamente.

LXXIII

Desde Durango habia mandado Quesada el 12 al oficial de Estado Mayor Sr. Calonge á Guetaria, con instrucciones para Moriones, sobre los movimientos que tenia proyectados al avanzar, y los que él debia hacer por su parte para reunirse con Loma ⁽¹⁾; no olvidando las referentes al envio de tropas hácia la frontera; y desde Vergara ordenó que las del primer cuerpo fueran reforzadas por mar con dos batallones de la division de Vizcaya para combinar la accion reunida de todas las fuerzas del ejército del Norte, con la conviccion de que Guipúzcoa, por sus condiciones estratégicas naturales, era más bien que Navarra el nudo en que se hallaba el desenlace final del problema.

Dispuesto por Moriones para el 6 el ataque á Indamendi, hubo que suspenderle por el temporal, hasta que al fin el 14, aun sin cesar de llover se efectuó la operacion, sorprendiendo los migueletes antes de amanecer las importantes obras de aquella posicion, quedando prisioneros diez de sus defensores. Protegieron esta operacion el resto de los migueletes y la brigada Mariné, marchando en reserva Catalán, á la vez que Cuadros ocupaba sin resistencia á Oiquina, Zumaya, Ibañarrieta y caseríos de Munia-soro, quedando establecidas las tropas en Meagas, Elcano y reducto de Indamendi, y en disposicion de avanzar hácia el centro de la provincia, pues dueños de las alturas de Indamendi estaba dominado el camino por Cestona y Azpeitia, pudiendo ir tambien por Oiquina y Zumaya á Deva á darse la mano con las fuerzas de Loma, que habian triunfado en Mendaro y Sasiola.

Contrariado el rey en sus deseos de tomar parte en las operaciones militares cuando se formaron los ejércitos de derecha é iz-

(1) En los movimientos que se prevenian terminaba el primero del tercer cuerpo en Elosua y Azcoitia, el del primero en Azpeitia y el del segundo en Vergara; yendo despues á Zumarraga, Ecazteguieta, Urrestilla, Narbe, Goyaz y Vidania, á afluir en el tercer movimiento á Tolosa.

quierda, acordóse en el consejo que entonces se celebró, que el gobierno designaria la oportunidad en que debia hacerlo, y creyendo la indicaban la marcha que llevaba la guerra, y no siendo posible que S. M. acompañara al ejército de la derecha, se consultaron á Quesada el 13 los siguientes puntos ⁽¹⁾:

*1.º Cuándo y en qué situacion de las fuerzas y de la guerra, considera V. E. más oportuna la ida de S. M.

*2.º Por dónde ha de hacer S. M. su viaje, y qué puntos conviene que visite política y militarmente, teniendo en cuenta su seguridad personal.

*3.º Si conviene que visite el país conquistado y las ciudades de Vitoria y Bilbao, ahora, y más tarde á San Sebastian, antes de acercarse á la línea de operaciones.

*4.º Qué escolta ó fuerza debe llevar á sus inmediatas órdenes para hacer con seguridad sus expediciones.

*5.º Si conocido por una parte el ardimiento del rey y su anhelo de gloria, no pudiendo ocultarse á V. E. por otra, el supremo interes de la patria, sería oportuno que mientras pueda verificarse el avance sobre las posiciones enemigas, visite S. M. el país conquistado, Bilbao y Durango.

6.º Si será siempre posible que el rey con su escolta, áun en dias de combate, ocupe poblaciones ó puntos en que sin menoscabo de su prestigio, no corra riesgo su vida tan preciosa para el país.

La próxima salida del rey no dió tiempo para contestar á este interrogatorio, aunque se extendió la minuta.

Conferenciaron en Vergara, con asistencia del general Azcárraga, los jefes de los cuerpos de ejército, y acordaron los movimientos que cada uno habia de efectuar, encomendándose además á Moriones indicar á Martinez de Campos, «la conveniencia de una demostracion sobre el monte Arechulegui, antes del ataque resuelto que el primero desde San Sebastian debia dar á la línea del Oria para restablecer las comunicaciones con el tercer cuerpo el dia próximo al avance general, bien entendido que para entonces se hallaria S. M. el rey al frente del ejército.*

Sin obstáculo alguno marchó Moriones por Cestona á Azpeitia, uniéndose á Loma que estaba en Azcoitia, y extendida la línea libe-

(1) Cuya comunicacion llevó á mano el sub-secretario del ministerio de la Guerra, Sr. D. Marcelo de Azcárraga.

ral desde Oñate y Mondragon hasta Deva y Zarauz, se apoderaron de muchas armas, municiones y efectos en los centros constructores de Placencia, Eibar, Hermua y Elgoibar, y aunque los carlistas se habian llevado alguna parte de la maquinaria é importantes piezas, se ordenó la destruccion de lo que no pudieron ménos de dejar y no fuese de propiedad particular; y á la vez que perdian los carlistas tierra y elementos, disminuian notablemente sus filas por las presentaciones á indulto, y se recibia en los pueblos á las tropas liberales con repique de campanas.

Abiertas por D. Alfonso las primeras Córtes de la nueva monarquía, el 15 de Febrero, manifestó ante ellas su obligacion y deseo de contribuir personalmente á la pronta conquista de la paz, y marchó la noche siguiente á Vitoria, el 18 á Vergara, y aquí dió el 19 esta orden general:

«Soldados: Mis deberes de rey constitucional me han impedido acudir antes, como era mi deseo, á compartir personalmente con vosotros los trabajos de esta guerra, en que habeis sabido poner vuestro valor al nivel de la justicia que nos asiste. Todas las restantes provincias de España tienen fija su mirada en esta lucha injustificable, aguardando con afan el regreso de sus valientes hijos, y maldicen la temeraria obstinacion de nuestros contrarios. Jamas causa más justa ha encendido el ánimo de un ejército. Pequeñas son las dificultades que ya nos faltan que vencer si las comparais con las muchas que ha sabido allanar vuestro valor. Yo sabré premiar vuestras virtudes, de que soy admirador y testigo.

«Soldados: Un esfuerzo más, y España os deberá todos los beneficios de la paz, coronareis gloriosamente vuestros altos hechos, y os hareis dignos de la eterna gratitud de la patria y del amor que ya os profesa vuestro rey, *Alfonso.*»

D. Alfonso, marchando por Elosua ⁽¹⁾, revistó en Azcoitia y

(1) Creyendo iria el rey á Azcoitia por Placencia, el general jefe del segundo cuerpo ordenó á los generales Dana y Goyeneche que, con sus respectivas divisiones, cubriera el primero la carretera de Placencia á Elgoibar, y el segundo el monte de Azcárate, y esperasen sus órdenes. Esperando estas hasta el anochecer desde las nueve de la mañana que estaban formados, se resolvió al fin Dana á enviar un ayudante á Vergara que regresó diciendo que por la mañana habia marchado el rey por Elosua, é ídose con él el jefe del segundo cuerpo sin dejar orden alguna á sus divisiones. Dana marchó al encuentro de Goyeneche, quien creyó que iba el rey, hasta que se

Azpeitia algunas fuerzas, y Quesada, como jefe de E. M. G., ordenó á Moriones desde Azcoitia el 19, la urgencia de disponer que la brigada Navascués apoyase el movimiento del general Martínez Campos sobre Vera, en la inteligencia de que el ejército de la izquierda atacaría el 21 las posiciones carlistas del Oria.

CONSEJO CARLISTA EN BEASAIN—PROYECTO

LXXIV

Los sucesos se precipitaban; los carlistas que se retiraron de Elgueta comprendieron su situación, la imposibilidad de resistir en el alto de Descarga; retrocedieron á Ormaiztegui para cubrir la línea del Segura y comunicar con las fuerzas situadas en la Baranca por su flanco izquierdo, y aquel día, 17, convocó D. Carlos consejo en Beasain, que se celebró á las once de la noche bajo su presidencia, asistiendo Caserta, Valde-Espina, Argonz, Carasa, Caveró, Brea, Grande y otros, á quienes dijo D. Carlos que los reunía por lo crítico de las circunstancias, que le iluminaran con su parecer, y le presentaran los medios que creyeran más oportunos y considerasen justos para salir de aquel estado; «ya veis, añadió, que el enemigo con fuerzas infinitamente mayores que las nuestras, ataca las líneas, forzándonos á levantarlas, y avanza sin temor en todas direcciones; preciso se hace, pues, contenerle en algun punto, porque de otro modo el espíritu de mi ejército decaerá y las consecuencias de esto serán funestas.» Manifestó la confianza que tenía en las fuerzas que había en el Baztan y en los jefes que las guiaban; lo mucho que esperaba de las divisiones de Guipúzcoa y Vizcaya, y terminó diciendo: «quiero salir de esta situación tan anómala, pues estoy muy violento; quiero atacar al enemigo á toda costa y en manos de Dios poner la suerte de mis

vieron y manifestó que estaba en aquellas alturas—1.492 piés sobre el nivel del mar—esperando órdenes como se le dijo, y pasó allí toda la noche acampado sin recibirlas. Dana regresó á Elgoibar, y á las dos recibió un oficio de Quesada, que le mandó fuesen á Azcoitia.

armas. Él nos dará, si lo considera justo, la victoria, como en otras ocasiones tambien críticas y hasta desesperadas nos la ha dado, ó si no, que mi causa muera en los campos de batalla, que preferible es esto á huir cobardemente ante las bayonetas enemigas. Hablad ahora vosotros y aprovechemos el tiempo.»

Cavero manifestó que correspondia al jefe de E. M. G. presentar el plan que creyese oportuno para discutirlo; y prévia la concesion de D. Carlos, que ordenó se discutiese sentados, empezó el conde por elogiar al ejército carlista, pues acababa de llegar del Baztan y estaba altamente satisfecho del excelente espíritu que reinaba tanto en los navarros, como en los alaveses y castellanos, deseando todos medir sus armas con las del enemigo, suponiendo que todas las demas fuerzas se hallarian en el mismo estado; que segun las últimas confidencias, creia que tanto el avance de Martinez Campos en el Baztan, como el ataque de Primo de Rivera en Navarra y de Quesada, Loma y Moriones por la parte de Tolosa y Vergara, seria en un mismo dia, y obedeciendo á planes vastos de campaña tratados entre sí, con el fin de que las fuerzas carlistas no pudieran hacer resistencia en ningun punto, pues siendo muchos los atacadores y pocos los que se podian oponer, serian fácilmente arrollados y lograrian con esto el objeto que se proponian; y en su concepto convenia levantar por completo la línea de Guipúzcoa, formar una division volante con los batallones de ella y unirla á la de Vizcaya para que ambas, bajo las órdenes de Carasa, pudieran obrar contra Quesada y oponerse al paso de éste; que Lizarraga podia obrar en Navarra oponiéndose con las fuerzas que tenia al paso del enemigo sobre Estella, y en el Baztan se podia conseguir, reuniendo algunos batallones, una gran victoria sobre Martinez Campos, destruyendo de este modo los planes del enemigo. «Esto es, pues, concluyó diciendo, lo que creo debe hacerse; demos movilidad á todas las fuerzas para disputar palmo á palmo el terreno al enemigo, y opongámonos resueltamente á su marcha por estas provincias, sacando el mejor partido posible.»

Cavero dijo que respetaba la opinion del conde; pero creia que, dadas las condiciones respectivas de unos y otros combatientes, se hacia necesario determinar un plan ofensivo en vez de defensivo. Apoyaron esta idea Carasa y Valde-Espina; inclinóse Argonz por la de Caserta; desenvolvió Cavero un nuevo plan

ofensivo, diciendo que á todo trance y costase lo que costase debia atacarse á Martinez Campos, que se hallaba en condiciones comprometidísimas, y que derrotado en el Baztan no le quedaba otro dilema que el de capitular ó entrar en Francia; observó Argonz que era muy expuesto lo que proponia Caveró, porque de no poder derrotar á Martinez Campos y perdiendo la accion que se presentase, se exponian á funestas consecuencias para la causa; que no veia tan desesperada la situacion, hallándose el ejército en el mejor espíritu y con entusiasmo, teniendo municiones en abundancia y ocupando gran parte de territorio, sin haber perdido en Navarra ningun punto importante, y que, con exquisito tacto militar y una gran prudencia podrian hacer se colocasen á mayor altura que en dias pasados. Rechazó Caveró la idea de Argonz, diciéndole que parecia mentira viese de color de rosa lo que á la vista de todos aparecia sombrío y desencantado, y contestóle Argonz reseñando el estado de la causa carlista cuando en 1872 entraba con Ollo y un par de docenas de hombres sin más auxilio que la Providencia, y ahora se contaba con 35.000 hombres, artillería y lo necesario para sostener una campaña. «¿Creeremos que estamos peor que cuando sólo un puñado de hombres, sin recursos de ningun género y tenidos por locos pensaban en la gran obra de la restauracion de la patria? Pienso que no, y que ni comparacion puede hacerse.» Demostró Caveró la diferencia de las circunstancias, extendiéndose en consideraciones contra lo expuesto por Argonz; apoyaron á Caveró Caserta, Valde-Espina y Carasa, insistió Argonz hablando mucho y probando poco, y D. Carlos dijo: «Hablemos ménos y hagamos más. De este modo no concluiremos, y lo que yo deseo es terminar para obrar;» y dirigiéndose á D. Leoncio Grande, que estaba á su izquierda, le preguntó: «¿A tí que te parece? indicame tambien tu opinion:» escusóse modestamente, le mandó D. Carlos la emitiera, y empezó por manifestar que no estaba conforme con ninguna de las expresadas, por más que conviniera en el espíritu con lo manifestado por el Sr. Caveró; hizo la historia de las líneas, considerándolas como una rémora para el adelanto de las operaciones y buen resultado de la guerra, que si en concepto de muchos generales pudieron alguna vez ser indispensables, las consideraba á la sazón ineficaces é insostenibles, «puesto que con el sistema que dicen ser prusiano, y en realidad es francés, porque ya Napoleon I

lo habia ensayado al atravesar los Alpes en 1800, haciéndolo con su ejército por el Apenino, por los Bearnese, por los Cárnicos y por los Dináricos á la vez, y que en el arte moderno de la guerra se le denomina de flanqueos, no pueden existir líneas siempre que sus flancos no se hallen limitados, ó por grandes cordilleras, que hagan de todo punto imposible el avance por ellas del enemigo, ó de otros grandes obstáculos naturales que aseguren los costados de la línea; y como esto no es posible en nuestro territorio, y como quiera que tampoco disponemos de fuerza suficiente para formar una tan extensa que ocupe todo el frente de avance del enemigo, creo en mi concepto que, en vez de pensar en establecimientos de nuevas líneas, debemos por el contrario pensar en levantarlas todas y hacer con las tropas que hoy las cubren columnas volantes que constantemente molesten al enemigo sin darle reposo ni sosiego, adquiriendo sobre él todas las ventajas que sea posible, y que tan pronto por un punto, como por la retaguardia, ó uno de los flancos, le tengan en continua alarma; esto fuera de los casos en que á una fuerza enemiga se la pudiera batir resueltamente, para lo cual no será difícil la reunion de dos ó más de estas columnas que lo consigan con ventajas positivas; que para este sistema de guerra se prestaba admirablemente el pais que dominaban, el cual sufriría más y tambien el ejército, pero hallarian su compensacion al poco tiempo, porque el enemigo se veria forzado á retirarse de aquellas provincias, abandonando dentro de ella una lucha costosa en sangre, y él sería entonces el que tendria que establecer las líneas del Ebro para impedir el paso á los carlistas, si es que querian localizar la guerra en aquellas provincias. D. Carlos y todos sus generales acogieron esta idea, y el jóven Grande continuó diciendo que el plan que acababa de exponer no era precisamente para aquellos momentos, pues antes de ponerle en práctica era necesario quebrantar lo primero y á todo trance la moral del enemigo que, con el avance casi sin resistencia hasta el corazon de su territorio, y con lo que llamaba dispersion de los carlistas, se habia envalentonado; que se levantara el espíritu de aquellos y se abatiera el del enemigo, y no se le diera punto de reposo hasta hacerle abandonar el terreno que habia ocupado.

Para la realizacion de todo esto proponia que, con la division de Vizcaya y las demas fuerzas que se pudieran reunir, se ataca-

ra uno de los flancos del ejército de Quesada con el impetu que en otras ocasiones se había hecho, teniendo el íntimo convencimiento de que una acometida brusca en aquellas circunstancias produciría grandes resultados, porque se conseguiría una victoria parecida á la de Lácar, y con ella las consecuencias consiguientes, necesitándose á la sazón más energía y actividad en todos.

Argonz preguntó en qué se fundaba para que se atacase á Quesada y no á Martínez Campos, y contestó que hacia falta conseguir una victoria, presagio de mayores glorias, y había que evitar que Moriones, protegido por Quesada, pasara á libertar á Martínez Campos, lo cual debía ser el objetivo de los carlistas, porque en la difícil situación en que se encontraba aquel jefe liberal, no le quedaba otra solución que la expuesta por Cavero, entrar derrotado en Francia ó capitular, pues que con las fuerzas que le rodeaban ni podía avanzar ni retroceder, siendo comprometidísima su situación militar, bajo todos conceptos. «En una palabra, Martínez Campos está asegurado, llevándose á cabo el plan que he propuesto.»

Aprobada por todos la idea expuesta por el inferior á ellos en categoría, no en conocimientos, manifestó D. Carlos que se discutiese cuál de los flancos de Quesada estaba en mejores condiciones para atacarle; y con el mapa á la vista, se creyó más conveniente atacar el flanco derecho que se apoyaba en Mondragon y Oñate, que el izquierdo, que lo estaba en Garate, por presentar aquel ménos resistencia y considerar más fácil su derrota, proporcionando esta el poderse colocar los carlistas á retaguardia del ejército de Quesada. Del exámen que se hizo de las fuerzas con que se contaba, y de las que en el acto se llamaron, cuarto y quinto de Castilla que estaban en el Baztan, y otras de Guipúzcoa, constituían un total de 10.000 infantes, 160 caballos y 14 piezas de montaña. Se nombraron los generales y brigadieres que habían de mandar, se determinaron los puntos por donde se había de operar, y en la designación de los caminos lució Argonz sus profundos conocimientos topográficos.

A las cuatro y media de la mañana terminó el consejo, quedando el jefe de E. M. G. de arreglar con D. Carlos todo lo que fuese necesario para el buen éxito de las operaciones que iban á practicarse.

Al día siguiente, 18, se iba haciendo ya imposible la realiza-

cion del anterior plan. Del batallon de Munguía desertaban los soldados con armas y municiones, y se notaban síntomas de descontento en los que quedaban; desertaban tambien de la primera compañía de guías, y las noticias que se recibian de Navarra llenaron de confusion y sobresalto, ordenando Caserta desde Villafranca en la madrugada del 19 á Carasa, que marchase á Vidania á las órdenes de Echevarri el batallon de Munguía, para cubrir aquel alto; que Cavero corriese al Baztan con los batallones de Arratia, Cántabros, Asturianos, tercero de Alava y compañías de ingenieros de Alava; quedando á las órdenes de Carasa las fuerzas restantes y las partidas del coronel Solana, quien con otras fuerzas debia operar en Cegama, San Adrian y sobre Oñate; y se prevenia á aquel jefe de Vizcaya, colocase un batallon en Astigarraga y otro en Ormaiztegui, á sus órdenes, para acudir á donde hiciese falta, pues su objeto principal era impedir que el liberal pasara á Tolosa y cubriera la carretera de Lecumberri.

Absorto Carasa ante una determinacion que contrariaba completamente lo acordado en el consejo, fué llamado á Villafranca, y allí le dijeron que Martinez Campos, aprovechando la salida de los batallones cuarto y quinto de Castilla, habia roto por el punto que estos ocupaban, y no habia sido cubierto, no obstante las órdenes de D. Carlos, y se hacia necesaria la marcha rápida sobre el Baztan con fuerzas bastantes para ver de atajar en su avance á los liberales é impedirles llegar á Vera. Dejáronse algunas instrucciones á Carasa y corrieron á Navarra Caserta, Cavero y Brea, regresando al Baztan el cuarto y quinto de Castilla que acababa de llegar á Villafranca la noche anterior, marchando tambien los Cántabros.

Carasa quedó abatido: en vano trató de infundir en sus soldados el espíritu que á él le faltaba, y como se sucedian sin interrupcion las noticias más tristes para la causa que defendian, se tomaron algunas medidas para que no se hicieran del dominio público, lo cual era poco ménos que imposible; aumentaban las deserciones y se expidió una orden general para castigar con todo el rigor de la ordenanza las murmuraciones y conversaciones que trataran de introducir desconfianza en la tropa ó de quebrantar su espíritu, facultando á los jefes para fusilar en el acto, previo consejo de guerra verbal, al desertor que prendiesen.

Los Sres. Ugarte y Linares habian acudido á Ormaiztegui, don-

de estaba Carasa: se reunieron á las dos de la tarde del 20 con Luzuriaga y otros para obrar segun las circunstancias; avisó Echevarri que el comandante general de Guipúzcoa se habia visto obligado á retirarse, abandonando el campo al enemigo; participó Iturzaeta que los liberales avanzaban sobre la Barranta, y marcharon todos á Villafranca, donde se alojaron á las cinco de la tarde, sabiendo que D. Alfonso, al frente del ejército, avanzaba hacia Tolosa. A las siete de la noche se recibió una comunicacion del jefe de Guipúzcoa manifestando que el enemigo le habia obligado á retirarse y que sería probable que tuviera que abandonar la línea de San Sebastian, replegándose sobre su derecha.

Marchó en la tarde de este dia D. Carlos desde Tolosa al Baztan; al siguiente se dirigieron las fuerzas á Lecumberri, á donde se ordenó á Echevarri fuese, por haberle dejado aislado la retirada de los guipuzcoanos, y no poder sostener el ataque con los liberales que le abrumaban.

Despues de una penosa marcha por Amezqueta, Leaburu y Berástegui, llegaron al medio dia del 22 á Leiza, donde estaba el comandante general de Guipúzcoa con sus fuerzas, lamentándose todos de la situacion en que se hallaban, manifestándolo así al conde de Caserta y pidiéndole instrucciones; y como no contestara, reiteró Rodriguez la comunicacion ⁽¹⁾. Cual si no fuera bastan-

(1) Decíale: "Tengo el sentimiento de manifestar á V. A. que el quietismo de las fuerzas es sin duda explotado por algun malvado ó incauto, produciendo murmullos, que si hasta hoy he podido reprimir, acaso más tarde tuvieran fatales consecuencias, por lo que unido al general Carasa, aquí presente, le suplico conteste á dicho señor que acaba de remitir á V. A. duplicada comunicacion, y dándole instrucciones pueda yo, con las fuerzas de mi mando, coadyuvarle á llevar á cabo cualquiera empresa que se le confie, puesto que, como de superior gerarquía y veterano de dotes reconocidas, conseguiria reanimar el espíritu de los 20 batallones que entre las fuerzas de ambos se reunen, y acaso lograr sobreponerse, ó cuando ménos hacernos temibles del enemigo, que enterado de nuestra actual posicion y situacion poco agradable al soldado por la escasez hasta de alimento, pudiera atreverse á buscarnos en terreno y momentos poco convenientes. Ruego, junto con dicho señor general Carasa, una pronta contestacion y terminantes instrucciones para operar, que es lo que desea, ó por lo ménos evitaria que la tropa se ocupase de apreciar por sí misma nuestra situacion."

Esta comunicacion se trasmitió á Lizarraga, por el mismo Rodriguez, para que si pasaban seis horas sin contestacion, pudiera utilizar los servicios y fuerzas de Vizcaya y Guipúzcoa, y con las suyas pudiera prestar algun importante servicio en aquellas circunstancias, y les manifestara su situacion á la vez que su intencion respecto al deseo que les animaba para unir los esfuerzos de todos.

te crítica y terrible esta situación, se sublevaron el 23 los artilleros de la batería rodada que había en Lecumberri, matando al amo del meson, y no se les pudo reducir á la obediencia porque la fuerza de infantería les aplaudía. Propuso el jefe de Guipúzcoa la celebración de un consejo con todos los jefes, y se convocó para las ocho de la noche.

EL REY EN TOLOSA, HERNANI Y SAN SEBASTIAN—NAVARRA—OPERACIONES
DEL EJÉRCITO DE LA DERECHA

LXXV

Difícil, si no imposible, el sostenimiento de la línea carlista de San Sebastian, abandonaron los importantes puntos de Mendizorrotz y Arratsain ⁽¹⁾, ocupados por las tropas de Moriones el 18, según lo participó en el mismo día al general en jefe del ejército ⁽²⁾; celebrándose este acontecimiento en San Sebastian con grandes demostraciones de alegría.

Avanzaron las tropas liberales, sosteniendo algunas fuerzas de Loma un ligero combate en el monte Hernio, haciendo los carlistas derramar inútilmente alguna sangre, porque á nada conducía la defensa de aquella posición estando á su frente Loma con 20 batallones y Quesada en la carretera de Azpeitia á Tolosa, á donde entró D. Alfonso el 21, recibido con verdadero entusiasmo: su presencia era la paz tan anhelosamente deseada.

La división vizcaina batida en Elgueta, y la guipuzcoana, precisada á abandonar la línea del Oria, abandonaron también la provincia, y ocupó el ejército liberal sin dificultad á Tolosa.

Martínez de Campos, que había deseado penetrar pronto en Guipúzcoa, é impidiéronselo las nieves y la falta de aprovisionamiento y de calzado, consiguió, sin embargo, su primer objetivo,

(1) A las dos de la mañana del 15 de Febrero se decía lo siguiente á la diputación carlista: «El jefe del cuarto militar ha ordenado se prepare la línea izquierda para el caso de tenerse que levantar, y ya el brigadier Vera me ha mandado los cañones gruesos, los fusiles giratorios con municiones, algunos colchones y mantas, todo de Mendizorrotz y Bordacho, esto es, su línea, y está puesto en wagones para llevarlo á esa al primer aviso.»

(2) Que lo anunció también en su orden general de aquel día en Vergara, y los demás triunfos obtenidos.

que fué la destrucción de las fábricas de Urdax y Vera, y ocupar á Dancharinea, privando á los carlistas de valiosos recursos.

Algunos batallones carlistas bajando el 10 por el camino de Velate, se posesionaron de las alturas próximas á Irurita, rompieron el fuego de cañon y de fusilería, y les hizo frente parte de la brigada Villamil; pero no era posible desalojarles de aquellas escalonadas posiciones, aunque se les obligara á retirarse de las primeras.

El 17, desde Elizondo, telegrafió Martínez de Campos que mejorado el tiempo y recibido el calzado, avanzaría el 18 á Vera si la brigada Navascués podia favorecer el establecimiento de puentes en Enderlaza para pasar el Bidasoa; «si no, lo juzgo imposible, por ser invadable y tener los carlistas minado el puente de Vera: reconocen este punto para ocuparlo ó no, segun convenga: para conservar aduana en Dancharinea dejo á Prendergast con seis batallones, porque aquella posicion es malísima; si no paso pronto el Bidasoa, volveré sobre Velate, combinado con Primo, porque en Vera no puedo surtirme de viveres. Sin embargo, si V. E.—el ministro de la Guerra—opina otra cosa, sirvase decírmelo.»

No podia seguramente ser más grave el contenido de este parte, que evidenciaba la situacion en que se halla aquel distinguido jefe liberal, y que aún pudo empeorarse.

Algunas compañías navarras, cayeron en este dia 17 sin disparar un tiro sobre las fuerzas liberales que ocupaban el alto de Auzcue, sosteniendo un rudo y sangriento combate al arma blanca, y apoderándose de aquellas posiciones, con grandes pérdidas de unos y otros, contando los liberales entre los gravemente heridos al jóven y valiente jefe de E. M. Sr. Bollo y al comandante Fernandez. Los carlistas recogieron 137 fusiles Remington é hicieron 14 prisioneros. En la mañana del 18 atacaron las tropas de Martínez [Campos á sus enemigos, aprovechando ocasion oportuna, por las tres Mugas defendidas y Peñaplata, por cuatro batallones á las órdenes de su coronel, que se batieron bizarramente, dando y rechazando cargas á la bayoneta, hasta que cansados y quemado el último cartucho, despues de doce horas de fuego, se retiraron. Larumbe, que al principio del combate se encontraba en Narbarte, no llegó á tiempo de impedir que los liberales ocupasen las tres Mugas y el alto del Centinela, quedando los carlistas en Echalar y alturas de las Palomeras, colocán-

dose en la primera estribacion del monte de este nombre cinco batallones, y Larumbe con el resto de la fuerza, en Echalar, pidiendo refuerzos á Pérula, que habia ido á Estella, y regresó aquella noche á Santesteban.

Martínez de Campos telegrafió aquel dia 18 desde el alto del Centinela que se habia efectuado con pocas bajas el paso de los Pirineos y sostenido en el alto del Centinela un rudo combate, tomando sucesivamente todos los picos, excepto Peñaplata, «que no se podia atacar por no violar el territorio francés, habiendo tenido muchos heridos de arma blanca y de fuego de artillería. Hoy espero seguir combatiendo: no sé hasta dónde podré llegar. Como el combate terminó despues de oscurecido, no sé las bajas, que han sido bastantes. He gastado mucha municion. Si puedo llegar al alto de Arechulegui con la vanguardia, lo haré ⁽¹⁾.»

El combate del 18 habia sido rudo y sangriento. El general Blanco en el punto que ocupaba, los brigadieres Villamil, Bargés y Acellana, los coroneles de casi todos los cuerpos que tomaron parte en tan penoso bregar por la naturaleza del terreno y tenaz resistencia de los carlistas, pelearon con heroismo; y todo fué necesario para salvar aquella cañada de que se apoderaron Bargés y Aznar estando defendida por los fuegos que desde Peñaplata hacian los enemigos. Y tomada esta segunda línea, aún hubo que pelear bravamente para conquistar la tercera, y lo consiguieron Blanco, Bargés y Acellana, ayudados por los jefes Ponzoa, Alvarez y Diaz de la Quintana; marchando tambien el general Negron, denodadamente secundado por Aznar, hasta coronar las posiciones enemigas, guareciéndose sus defensores en los empinados altos de Peñaplata.

En aquel rudo bregar, el batallon de Cataluña, al ser rechazado la tercera vez cruzando las bayonetas con los carlistas, desplegó su bandera, y á pesar de haberle mandado Martínez de Campos retirarse, subió por cuarta vez á la inmensa loma, mandado por el teniente coronel Gasco.

Apoderado el general Blanco de las posiciones que rodean á Peñaplata, atacando á la bayoneta, se estableció en aquella eleva-

(1) Y añadía en nota: «Diga V. S.—el cónsul en Bayona—tambien al comandante militar de Irun, que me tenga en aquel punto 600.000 cartuchos y raciones de galleta y etapa, y pienso para tres dias para 15.000 hombres y 1.500 caballos.»

da posición dominando el camino de Vera que facilitaba el avance de Martínez de Campos, esperando sus órdenes en Enderlaza la brigada Navascués.

En la mañana del 19, el general Gamir con la brigada Bonanza rompió el movimiento y el fuego, y á la media hora el batallón de Cuba, que iba á vanguardia, tomó sucesivamente tres posiciones al enemigo, que se hallaba posesionado del alto de las Palomeras, apoyando su flanco izquierdo en Francia. A pesar de hallarse quebrantado de la batalla del día anterior, opuso séria resistencia: no se podía atacarlo más que de frente y por el flanco izquierdo; y era imposible hacerlo á media ladera, pues no se podía desplegar más que tres batallones contra los del enemigo. Tampoco se podía maniobrar ni casi hacer fuego sin entrar en territorio francés, y mandó Campos que los batallones de Arapiles y Barcelona, de la brigada Bargés, marchasen por el flanco izquierdo á envolver la posición, y que el brigadier Bonanza, cuando oyera fuego, avanzase rápidamente con dos batallones. El coronel Monleon y el teniente coronel Marcó á la cabeza del batallón de Cuba, en columna de ataque y seguido del de Manila, subieron rápidamente la pendiente y conquistaron aquellas posiciones, sufriendo los carlistas en su descenso bastantes bajas por los certeros fuegos de Arapiles y Cuba.

Pérula, desde Yauci, ofició en este día 19 al conde de Caserta, que despues de los victoriosos combates del 18 y 19, sostenidos principalmente por las fuerzas de Larumbe, «hubo que ceder el paso á Vera, por falta absoluta de municion Remington, no sin haber causado enormes bajas al enemigo. Para apoyar la retirada he empleado los batallones tercero y quinto de Navarra, únicos que por no usar armamento Remington tienen municion (1).»

Con razon, decia despues, que era un dolor ver el axcelente espíritu de tanto valiente, y tanta sangre derramada, para sostener posiciones que habia que ceder en los momentos precisos de sacar

(1) Y continuaba: «Las fuerzas del brigadier Larumbe consistian en segundo y primero de Navarra, que se han batido heroicamente, Guias, segundo de Alava, tercero de Castilla y algunas compañías del segundo de la misma provincia: hemos tenido sensibles pérdidas, contándose entre ellas el teniente coronel D. Javier Elío, muerto al frente del batallón de su mando segundo de Navarra, y herido el brigadier Larumbe, el teniente coronel Angosto, primer jefe del primero de Navarra, y varios oficiales y tropa, cuyo número calculo en más de 200.»

el fruto de tanto sacrificio; lo cual hacia decaer el ánimo de los voluntarios, tan animado hasta entonces en la confianza de tener municiones con que defenderse.

La fuerza de Peñaplata se defendió hasta consumir el último cartucho, y para salvarse, penetró en territorio francés, y volvió á incorporarse á su cuerpo. Los batallones alaveses se batieron mal, y desertaron bastantes.

La marcha á Vera no ofrecia ya dificultad alguna.

MONTEJURRA (1)

LXXVI

Evidente el peligro de Estella, se insistió en recomendar su defensa, y Pérula, como comandante general ordenaba el 9 la reconcentración de las fuerzas de que disponia el gobernador de la plaza, abandonando los demas puntos cuando la necesidad de atender á Estella lo exigiese. Pronto llegó este caso, y pidió Lizarra refuerzos que aunque se deseaba enviarle, no se podia, porque en todas partes hacian falta, dado el sistema de cubrir todas las líneas.

El general Primo de Rivera, cuyo ideal y objetivo era Estella, entre los varios planes que formó decidióse por el ataque á Montejurra; dispuso las operaciones que habian de efectuar los generales Chacon y San Martin y los brigadieres Molins y Arias, para llamar á otros puntos la atención de los carlistas, á la vez que en la parte opuesta amagaba la guarnición de Logroño por los Arcos; que Tassara atacara resueltamente á Villatuerta y Arandigoyen, amenazando la línea meridional del Guirguillano; dos dias antes hizo que la columna de la Ribera, reforzada, se moviese con los brigadieres Moreno del Villar y Molins, marchando éste y Cortijo á Lerin; formó cuatro columnas de ataque, debiendo ir Molins por la derecha á Allo para envolver por el mismo costado á Dicastillo, que debería tomar Cortijo por su izquierda, y correrse por Morentin y Munian á darse la mano con Tassara y ponerse en contacto con Molins; Moreno del Villar habia de tomar á Arroniz pasando á Arellano para proteger el mo-

(1) Pueden verse los croquis que van en el tomo IV de esta obra, págs. 560 y 565, y el de las posiciones ofensivas del ejército de Maroto en 1838, pág. 561, tomo IV, HISTORIA DE LA GUERRA CIVIL, segunda edición.

vimiento de Cortijo; y por el mismo punto de Arroniz, debía dirigirse el brigadier Albornoz, no sólo para apoyar á Moreno del Villar, sino para caer por la izquierda sobre los altos de Barbarin, asegurándose de la altura que le domina, debiendo todos atrincherarse y fortificarse en los pueblos conquistados.

Las fuerzas carlistas que los liberales tenían á su frente, mandadas por D. Carlos Calderon, eran el primero de Navarra destrizado en Oteiza, el duodécimo de idem, y en Arroniz cuatro compañías del quinto de Alava, que sumarian todas 1.600 hombres, cuatro piezas de montaña y un escuadron que mandaba Don Luis Ortigosa.

Al amanecer del 17 supo Calderon que acudían contra la línea de la Solana cuatro columnas, bajando otra á la vez de Esquinza, que rompió el fuego sobre Villatuerta. Calderon tenía orden de Lizarraga para que si le atacaban se plegase sobre Arellano, donde hay un bosque, para que fuera llevando á su enemigo á la parte más estrecha y prolongar allí su defensa.

Empezó el ataque á las diez, y efectuó Calderon el anterior movimiento, retirándose por escalones y haciendo fuego, quedando á la tarde posesionado el liberal de la falda de Montejurra, de los pueblos en ella asentados, y del alto llamado de Monverde.

En este combate habían tenido los liberales sobre 400 bajas y no muchas ménos los carlistas.

La situación de estos era sumamente crítica, y les quedaban pocas municiones ⁽¹⁾; el fuerte que se había construido en Montejurra no estaba terminado y hasta carecía de provisiones, y para surtirse de agua sólo había una fuente que aquella noche quedó bajo el fuego de los liberales.

Lizarraga ofreció mandar los refuerzos que pudiera durante la noche, y envió ocho compañías de diferentes batallones alaveses, mandadas por el baron de Sangarren.

Para animar un poco á su tropa y no se desmoralizase, intentó Calderon á las diez de la noche un ataque sobre Arellano con dos compañías, sorprendiendo y desalojando al enemigo, al que hizo nueve prisioneros.

Deseó Calderon recuperar Monverde, y recorrió su línea al

(1) Había dicho Lizarraga que tendría que cambiar el armamento, por quedar pocos cartuchos Reminghton en Estella y sólo haberlos Berdan reformado.

amanecer del 18; pero comenzó inmediatamente el fuego por tres puntos á la vez: doce compañías alavesas que tenia Sangarren en unas zanjas, el primero de Navarra sobre Monverde, y Calderon con el duodécimo en el bosque sobre Arellano, sostuvieron el empuje de las columnas Moreno del Villar y Cortijo, cargando cinco veces á la bayoneta, y al verse completamente rodeados y abrumados por tantas fuerzas, y fatigada la gente de Calderon, se replegó detrás de las zanjas en que estaban los alaveses, que rompieron el fuego, las cuatro piezas de montaña y las dos que habia en el fuerte, sosteniéndole á pesar del que sufrían de las baterías liberales que les enfilaban.

Peléase en toda la línea, toma tambien parte en la pelea el general Tassara, que se hallaba en Santa Bárbara de Oteiza y pasó el Ega, secundando á Molins, y avanzan los liberales con tal precision y tal empuje, que se abatieron los carlistas al ver el terreno que perdian, y empezaron á despeñarse huyendo hácia Estella. Pudo reunir Calderon unos 400 hombres que dirigió hácia el foso que rodeaba el fuerte, y para poder efectuar con algun órden esta retirada, hizo cargar á la bayoneta á su jefe de E. M. D. Ricardo Suarep, con dos compañías que quedaban aún de la reserva; pero cayó aquel valiente atravesado el pecho de un balazo ⁽¹⁾, retirándose sus fuerzas. Paró el fuego cosa de una hora; se rehicieron los liberales que por aquel lado acometian; marcharon en columnas hácia el frente por dos lados uniéndose las guerrillas de ambas columnas; los pocos carlistas que quedaron en el foso del fuerte rompieron el fuego y lo sostuvieron media hora; pero viéndose desbordados y que los liberales avanzaban, se apoderó de ellos el pánico y huyeron tambien hácia Estella, á pesar de los esfuerzos de Calderon, dejando á éste solo, herido, con su ayudante Henestrosa y los dos oficiales de artillería que habia en el fuerte, los cuales se retiraron ante el avance de los enemigos. Arrojárónse éstos sobre Calderon y Henestrosa, que debieron la vida á un teniente del batallon de Figueras, cuyo nombre ignoramos, y que, como valiente, á la par que generoso, iba á la cabeza de la guerrilla, y les hizo prisioneros ⁽²⁾.

(1) Curó en Irache.

(2) Formadas las fuerzas que habian atacado, el brigadier Cortijo felicitó á Calderon por la defensa que este hizo, y le devolvió la espada y á su ayudante. Tambien el general Primo de Rivera les felicitó y les dejó prisioneros bajo su palabra.

El triunfo de los liberales fué completo, si bien á costa de derramarse abundante sangre. Los carlistas tuvieron en todos estos dias unas 600 bajas, que probaban la heroica resistencia de aquellas pocas fuerzas, y no fueron mucho ménos las de los liberales.

Las posiciones de Montejurra, en cuyas elevadas crestas anidan las águilas, eran de los liberales, que podian considerarse ya dueños de Estella, así como lo fueron despues de Santa Bárbara de Mañeru y de Artazu.

ABANDONO DE ESTELLA

LXXVII

Las rivalidades que habia entre corporaciones y personas carlistas revestidas de autoridad, fueron descendiendo donde la educacion ni la política ocultan los sentimientos del corazon, y se manifiestan en lamentables explosiones. Existia á principios de Febrero tal descontento y desmoralizacion en algunas fuerzas de Navarra, que algunos pueblos de la provincia y cafés de Estella podian informar tristemente.

Aun perdida Santa Bárbara de Oteiza, esperaban los carlistas defender á Estella, confiando en las montañas que la rodean: seguia siendo aquella ciudad su mansion predilecta; allí continuaba su diputacion y se celebraban consejos de guerra, como el que se efectuó para ver y fallar el proceso formado al baron de Sangarren ⁽¹⁾.

(1) Y como el fiscal dijo que "le encontraba inocente é inculpable de los cargos que motivaron el proceso," por las razones que exponia; "estando contestes las declaraciones de 54 testigos, y conformes para constituir prueba de que el baron de Sangarren por sus dotes especiales en el mando, por su recto proceder para sus subordinados, por su conducta ajustada siempre á lo prevenido en las reales órdenanzas, no cometió á juicio de todos los declarantes atropello alguno para con ellos, que por el contrario supo grangearse la estimacion de los que están á sus órdenes;" las declaraciones de los vecinos de los pueblos elegidos *ad livitum* por los alcaldes, desvanecian la acusacion de atropellos cometidos en el mando por lo que respectaba al elemento civil, y concluia pidiendo la absolucion completa, y que como justa satisfaccion á su honra mancillada, se diese la mayor publicidad posible á esta declaracion de inocencia, y se insertase en la órden general del ejército. El consejo de guerra de oficiales generales, por unanimidad, aprobó esta peticion fiscal, y dió sentencia absoluta, que se leyó en la órden general de aquel ejército y se insertó en el *Cuartel Real*.

Perdido Montejurra, era imposible la defensa y conservacion de Estella, y el dia antes, el 17, cuando se inició el ataque por la parte de Villatuerta, salieron los diputados á pié, para no alarmar á la poblacion, á esperar en Ibiricu la resolucion del problema planteado, trasladando la caja y documentos á Echarri Aranz, donde se reunieron despues todos, llegando á poco la artillería y dos batallones al mando de Fontecha, y no en el mejor orden, pernoctando el 19 en Huarte Araquil.

En cuanto supo Lizarraga la pérdida de Montejurra, consultó á Caserta y convocó junta de generales para acordar lo más conveniente. Consultó tambien á D. Carlos⁽¹⁾, recorrió las calles á caballo con su E. M., y aquella noche el alcalde D. Francisco Beruete reunió al ayuntamiento, pues era llegado el caso que tenia previsto desde el 15 de Enero en que consultó á la diputacion lo que le aconsejaba su deber en el caso de verse en peligro Estella, é inspirándose en su deseo de velar por los intereses de la ciudad, se nombró una comision que se acercó á Lizarraga para suplicarle no empeñase accion en la localidad; pero no fué recibida por aquel, y sabiendo que se disponia la retirada de las fuerzas, acordó el ayuntamiento oficiar al jefe liberal que si pensaba entrar en Estella el municipio saldria á recibirlo; así lo participó Beruete á Lerga y despues á Lizarraga, que aprobaron esta determinacion, y el ayuntamiento todo aprobó el pensamiento de su alcalde.

La junta de generales y jefes acordó abandonar la plaza y fuertes, incluso el inaccesible Monjardin, y así se ejecutó, disponiendo

(1) Que contestó: "En vista de tu último parte ó telégrama en que me dices que despues de la toma de Montejurra no podrias hacer resistir á los fuertes más que uno ó dos dias sin conseguir otro resultado que causar más ó ménos bajas, y no queriendo yo que se derrame sangre inútilmente, y siendo mi voluntad la de reservar esos bravos voluntarios para próximos dias de gloria en que los sacrificios puedan ser útiles á la causa que Dios me ha encomendado, dispongo que retirando la artillería que sea posible, municiones y pertrechos de guerra, y preferentemente la municion de fusil de toda clase, é inutilizando todo lo que pudiera servir al enemigo, te dirijas con esas fuerzas á las montañas inmediatas, en donde podrás contener al enemigo mientras recibas las órdenes que por conducto del jefe de E. M. G. te comunicaré. Antes de abandonar momentáneamente mi buena y querida ciudad de Estella, dirigirás en mi nombre la palabra á esos admirables voluntarios que, como verdaderos hijos de los héroes de 1808, espero que sabrán responder pronto á este revés con nuevos y provechosos triunfos, y dirás tambien á esos inolvidables habitantes cuanto para ellos encierra mi corazon."

Lizarraga conservar la línea del Echauri y Mañeru, para lo que envió dos batallones á Irurzun. La retirada de Estella se efectuó sin apercibirse de ello los liberales, por lo que debió ser más ordenada de lo que fué.

La situación de Estella era terrible. «Los muchachos, escribe persona competente y no sospechosa de aquella ciudad, se entregaban al robo y al pillaje, excepto algunos de mejor condición que querían impedir los excesos y no podían: cerca de mi casa mataron á un artillero sin más delito que oponerse á los desmanes de unos cuantos. Cundía el ejemplo; se robaba y saqueaba en cuadrilla, cuando felizmente llegó Pablo Portillo, con unos cuantos de su partida de la Solana; pintóle Beruete la situación del pueblo y la conducta de los voluntarios, y aquel valiente y noble partidario, recorre á caballo toda la población repartiendo mandobles y latigazos; devuelve á cada cual todo lo que recoge, custodia la población hasta la entrada de las tropas, y cuando estas entraban por una puerta él salía por otra.»

Habíase enviado en tanto al general Primo de Rivera esta comunicación: «Excmo. Sr.: El ayuntamiento de esta ciudad tiene el honor de poner en conocimiento de V. E. que á las cinco de esta mañana ha sido evacuada esta población por las fuerzas carlistas que la guarnecían, no quedando al parecer del ayuntamiento más que alguno que otro rezagado que anda por las calles. Si V. E. dispone que las fuerzas de su digno mando pasen á ocupar esta ciudad, el ayuntamiento, con el testimonio de su conciencia de haber procurado inspirarse en el cumplimiento de los deberes que su cargo le imponía, tendrá mucha honra en cumplir hoy con lo que también le impone, saliendo á recibir á V. E. y á su valiente ejército con el objeto de ofrecerle su más respetuoso homenaje. El ayuntamiento ruega á V. E. se sirva mandar acusar recibo de la presente comunicación, para su satisfacción y del pueblo que representa.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Estella 19 de Febrero de 1876 (1).»

Primo de Rivera, que había preparado algunos morteros para bombardear la ciudad, cumpliendo las órdenes del gobierno de «que antes de entrar en Estella la hiciera sentir todo el rigor de

(1) Firman, Francisco Beruete, Justo Zorrilla, Florencio Saldias, Miguel García Herreros, José Antonio Barandiarán, Ventura Ibarlucea, Matías Dancausa.

la guerra, en cuanto recibió la anterior comunicacion consideró una inhumanidad el cumplimiento de lo que se le mandaba, y contestó que haria su entrada al medio dia: hizola Tassara con su division á las once de la mañana; salióle á recibir en las afueras de la puerta de San Nicolás el ayuntamiento, el clero y varios vecinos á ello invitados: el alcalde, que llevó la palabra, suplicó al general acogiera bajo su proteccion y amparo al vecindario y sus propiedades, al clero y á las religiosas de las comunidades; contestó Tassara que la tropa no cometeria el menor desman, siempre que por los vecinos se tratase bien al soldado; y en efecto, ni pudo ser más generoso el comportamiento del vecindario, ni más noble el del ejército, al que se habia presentado como el mayor de los enemigos de la religion y de la sociedad.

A las tres de la tarde entró en Estella el general Primo al frente de una columna.

Halláronse grandes almacenes y repuestos de todas clases; y sabiendo que la artillería de los fuertes de San Juan, Arandigoyen, Monte Muru, Leon, San Millan, etc., estaba despeñada en el barranco de Iranzu, dispuso el 23 verificar á toda costa la operacion de sacarla, apoderándose de 25 cañones de distintos calibres y sistemas, y gran material de ingenieros.

Obligó á los vecinos de la merindad á destruir las trincheras y fuertes, é inspirando completa confianza el digno comportamiento de los liberales, regresaron las familias emigradas, y se multiplicaron las presentaciones.

FUERZAS DE LA LÍNEA DE ESTELLA—LA DIPUTACION NAVARRA
DESÓRDEN—CONSEJO TUMULTUOSO EN LEIZA—DESMORONAMIENTO DE LOS
CARLISTAS

LXXVIII

En la confianza de que se defenderia Estella, envió Boét cuantas fuerzas pudo, hasta el punto de dejar en guerrilla su línea, si bien no peligraba entonces; pero como los sucesos se precipitaban, queria saber á qué atenerse; envió á Lizarraga más de 30 comunicaciones urgentes, sin obtener la menor contestacion, y

sólo recibió despues un oficio extravagante pidiéndole municiones de *sus depósitos*, cuando ninguno de estos existia.

Lizarraga marchó á Salinas de Oro el 19, siguiendo á Ollo ⁽¹⁾; devolvió á Boét sus fuerzas, encargándole sostuviera á todo trance su línea, y que si se viese envuelto por la parte de Abarzuza, se dirigiese con toda su gente á Arguñanariz, bajando á Valde-Echauri en direccion al puente de Anoz. Encomendó despues á Lerga se encargase de las fuerzas que guarnecian la línea de Cirauqui para atender á la conservacion de las Amezcuas, el paso de la Barranca y la parte de Echauri, tomando al efecto el mando de las brigadas Fontecha y Boét, y fué Lizarraga al valle de Ulzama con tres batallones ⁽²⁾, la artillería de montaña y un escuadron, con ánimo de seguir á Santesteban ⁽³⁾.

Procediendo Boét con loable actividad, pedia instrucciones; no podia dárseles Pérula por la carencia de cartuchos; le recomendó, sin embargo, reconcentrase las fuerzas que pudiera recoger, y oyendo á Mendoza, muy práctico en el terreno, operase desde Echauri á Valde-Goñi y Santa Cruz de Campezu, cuidando siempre de salvar su gente; y le añadía: «Comprenderá V. lo difícil de las circunstancias y la imposibilidad de remediar lo que sucede por ser ya tarde ⁽⁴⁾.» Y empeoraban las circunstancias las divisiones de los mismos jefes. Indispuestos Pérula y Lizarraga, éste oficiaba á aquél: «saldré mañana para Lecumberri, si S. A. no me ordena otra cosa, que es la autoridad que me ha de dar órdenes, segun la soberana voluntad comunicada por telégrama del

⁽¹⁾ Desde aquí dió cuenta de su salida de Estella á las cinco de la mañana, haciendo marchar el inmenso convoy de artillería por la carretera de Abarzuza, y acompañado de Fontecha se dirigiese por Lizarraga á la Barranca, y Lizarraga con Lerga y Alemany, cuatro batallones, varias compañías, una seccion de artillería de montaña y un escuadron á Salinas de Oro.

Creyendo inconveniente el sostenimiento del fuerte de Santa Bárbara de Mañeru, ordenó su destruccion y concentracion de las fuerzas que lo defendian.

⁽²⁾ Quedaron descalzos los tres batallones, y ordenó Lizarraga se proveyesen en los pueblos de lo que encontraran, y en la forma que pudieran.

⁽³⁾ Lerga le oficia el 21 desde Salinas que iba á verse en situacion comprometidísima, precisando su retirada, que no podia ser á otra parte que á la Ulzama, deseando se cubriera el puerto de Velate para ir á la regata de Zubiri, único trayecto que dice podrian recorrer para salvarse. En este mismo día retrocedió á Ulzurrun, para proseguir á Irurzun.

⁽⁴⁾ Santesteban 21 de Febrero de 1876.

19 de los corrientes.» A virtud de este párrafo dimitió Pérula el mando que ejercía; mas no se le admitió la dimision; ordenó á Lizarraga se situase en Lecumberri, y lejos de obedecer fué á Zubiri situando el primero de Alava con una seccion de artillería en Etulain y Esain, el duodécimo en Larrasoaña y Urdaniz, seis compañías en Agorreta, y la caballería en Espinal y Burguete, oficiándolo así á aquel comandante general.

La diputacion navarra que habia llegado el 20 á Lecumberri, cuya poblacion era el refugio de todos ⁽¹⁾, asistió á la conferencia celebrada al dia siguiente en Betelu, en la que reinó completa armonía entre las diputaciones allí reunidas, y como todavia era excelente el espíritu de los batallones que habia en Navarra, y corrió entre ellos el rumor de que los diputados deseaban transigir, comenzaron terribles amenazas, y las diputaciones se separaron tristemente impresionadas. La de Navarra fué á Aldaz, de donde salió á poco en vista de los desórdenes que allí tuvieron lugar y ocasionaron víctimas, dirigiéndose por caminos extraviados á la solitaria herrería de Aizarroz; para entregar la caja de los fondos á D. Carlos, comisionaron á los Sres. Juanmartiñena y Jaurrieta, siguiendo despues á Valcárlos; cerca de la herrería de Donamaria, encontraron los portadores de la caja á D. Carlos, que afectado les mandó entenderse con Lizarraga, allí presente; la entregaron en Santesteban al que este les encomendó ⁽²⁾ y procuraron con

(1) Y tanto, que no pudiéndose alojar bien los diputados, se fueron á dormir á Aldaz, á casa de su compañero el Sr. Juanmartiñena.

(2) Antes D. Julian Echevarri entregó al Sr. Dubrog 36.000 reales y á otros diferentes sumas de que dió cuenta á la diputacion en oficio fechado en Vera el 17 de Febrero del 76.

El 19 entregó en Echari-Aranaz el tesorero D. Javier Urtásun á D. Ceferino Andía los fondos existentes en caja, que ascendian á 342.052 reales 75 céntimos; más 13.522 reales del juzgado de Estella, especificando el acta que tenemos á la vista la clase de monedas de oro, plata y cobre.

En sesion celebrada el 20, acordó la diputacion ocultar en manos de persona de confianza toda la plata existente en sus cajas, que ascendia á unos 11.000 duros, y la recibió D. Lorenzo Ollacarizqueta, y el oro sobre 7.000 pesos se confió á Don Leon Petrirena. Los fondos que entregó la diputacion el 24 en Santesteban, segun recibo del comisario de guerra D. Ramon Murillo, ascendian á 263.000 reales.

En escrito fechado en Bayona el 18 de Mayo de 1876 y firmado por los señores Fernandez, Urra, Zabalza, Jaurrieta y Juanmartiñena, presentan exacta y detallada cuenta de la inversion de los fondos que habian manejado, acreditando así su honrada gestion.

no pocos trabajos ⁽¹⁾ ganar la frontera, apoderándose antes del bagaje algunos sargentos, rescatándole los asistentes por ir en él la comida.

La anarquía, en tanto, era grande; quejábanse algunos jefes inferiores de no recibir orden ni instrucción alguna, y Boét dirigió desde Irurzun el 22 una exposición á D. Carlos, lamentándose del desorden que reinaba, por el proceder y aturdimiento de muchos jefes de graduación; que, aunque abandonado en su línea, lejos de retroceder, avanzó sus posiciones hasta Abarzuza, á donde permaneció hasta la llegada de Lerga, y pedia una resolución, un plan, instrucciones para que no cundiera el desaliento, no sólo en los voluntarios, que eran el reflejo de lo que veían, sino entre los generales y jefes, pues no se notaba más plan que el de irse acercando á la frontera.

D. Carlos, calurosamente victoreado en las revistas que pasaba á sus tropas, se trasladó de Guipúzcoa á Navarra con Caserta; fué á Erasun y Zubieta; se escalonaron el 20 por la carretera de Pamplona los batallones castellanos y navarros, dándose la mano con los procedentes de Estella que llevaba Lizarraga, que desde Arraiz mandó algunas fuerzas á Zubiri para sostener la única parte de la frontera que quedaba libre á los carlistas; y cuando supo que algunos batallones navarros empezaban á desertar, mandólos á Almandoz, y Pérula los hizo retroceder á Olagüe.

Aumentan las deserciones y cunde al abatimiento en todos, y si era lamentable el estado de los carlistas navarros, no lo era ménos el de los vizcainos y guipuzcoanos ⁽²⁾, lo que hacia imposible el cumplimiento de algunas órdenes que recomendaban resistir, y se apresuró la celebracion del consejo en la noche del 23 en el alojamiento de Carasa, con asistencia de los jefes de ambas divisiones y los brigadieres Echevarri, Iturzaeta y Rodriguez Vera.

Expuso Carasa el mal estado de las tropas y lo difícil de las

(1) En Iragui, valle de Esteribar, hallándose alojados los diputados, un sargento navarro acompañado de otros y soldados, encaróse á uno de aquellos y dijo: «la culpa de todo la tiene la diputación; ella debía haber hecho un convenio, y en lugar de eso se escapa á Francia con el dinero que ha robado. El mayor pedazo que de todos sus individuos debía hacerse, había de ser como un real de vellón.»

Inesperadas intervenciones conjuraron este peligro.

(2) A los tercios movilizados hubo que enviarlos á sus casas.

circunstancias que se atravesaban, y no queriendo asumir la responsabilidad de los gravísimos sucesos que se presentaban, les reunía para que vieran si era posible continuar ó no la guerra.

El comandante general de Guipúzcoa procuró atenuar el mal efecto que causaron las anteriores frases; sometió á discusion el partido y resolucion que debia adoptarse con urgencia, en vista de que el jefe de E. M. G. no habia dado orden ni instruccion alguna, del mal espíritu de las tropas, de las noticias que se recibian de Navarra y de la falta de elementos, amen de no contarse con la ciega obediencia del soldado, cuya desmoralizacion cundia.

El Sr. Escauriaza, jefe del batallon de Somorrostro, presentó entonces sin rodeos la situacion que se atravesaba, diciendo que se habia llegado al último momento de la guerra, y no quedaba más recurso que presentarse al enemigo ó huir á Francia, si esto se podia, porque el intentarlo acaso costara la vida. Protestan unos de tales palabras, pretenden hablar otros, ármase gran confusion, procura Carasa restablecer el orden, y que se escuche la opinion de todos para hacer lo que acuerde la mayoría, y prosigue el señor Escauriaza, diciendo que no le intimidan voces ni protestas, teniendo la conviccion de que todos pensaban como él, aunque les faltaba el valor de declararlo; le interrumpen nuevas protestas; grita hasta hacerse oír, y añade que tiene el deber de salvar los fueros de su país, ya que la causa moria, y que no debia abandonarse al enemigo, que le impondria la ley del vencedor: que habia derramado gustoso su sangre por el rey, el trono y por el altar; pero ahora tenia otros sagrados deberes hácia el país y sus voluntarios, y no los abandonaria, y propuso que aquella misma noche saliera una comision compuesta de los jefes de ambas divisiones con facultades ámplias para tratar con el general Quesada en Tolosa de un arreglo que pusiera fin á la guerra.

Nuevas protestas; el coronel Solana niega autoridad á la junta, y considera como una rebeldía la discusion de la propuesto y como altamente criminal y deshonroso el discurso del Sr. Escauriaza, prefiriendo morir gastando el último cartucho á entrar en pactos con el enemigo. Aprueban unos, murmuran otros, preguntale Carasa si tenia confianza en sus castellanos, y contesta afirmativamente: se emiten varias ideas sin aceptarse ninguna; pregunta el comandante general de Guipúzcoa á los jefes de los

cuerpos si confiaban en sus batallones para combatir, respondiendo la mayoría negativamente, y se acordó, por último, dirigir á D. Cárlos una comunicacion dándole cuenta de la junta y del estado de las divisiones, nombrando dos jefes para que la llevaran ⁽¹⁾.

La sublevacion por la mañana de un batallon guipuzcoano gritando ¡muera los traidores! ¡nos han vendido! obligó á Carasa á salir de Leiza con su E. M. y escolta, sufriendo los insultos de los sublevados y varios tiros, marchando á Lecumberri donde encontró la artillería y batallon de Guernica en mal espíritu, y á Lerga que marchaban á Santesteban diciendo: «esto ha concluido.» Llegó á poco el comandante general de Guipúzcoa y otros huyendo de Leiza, debiendo su salvacion á la velocidad de sus caballos; cundieron las deserciones en el batallon de Munguía y en otros vizcainos; se trató en consejo de seguir todos á Santesteban, opinando otros por mandar emisarios á Quesada para la entrega de la division con condiciones; algunos propusieron volverse á Vizcaya; Carasa ofreciendo el mando de la division al que quisiera tomarlo, se inclinó á dejar al soldado en libertad de irse á donde quisiera, y despues de dos horas de discusion nada se acordó en definitiva.

Algunos jefes ya no querian volver á sus batallones; el cura Rebollar, Escauriaza y otros propusieron á Grande tomara el mando, y proclamando paz y fueros le seguirian todos; contestóles que ya era tarde; dió este grito el batallon de Somorrostro y las compañías de guías, en Lecumberri; sublevóse sin querer seguir á sus jefes el batallon de Guernica; el de Orduña pretendió en Beruete matar á Carasa, cuyo alojamiento allanó; se les tranquilizó algun tanto con la promesa de guiarlos á Vizcaya, donde deseaban ir; se puso Carasa y su E. M. y escolta á la cabeza del batallon, pero á los pocos momentos se adelantaron hasta perderle de vista y regresaron al pueblo por otro camino.

Lerga oficiaba el 23 desde Iraizoz participando algunos movimientos de sus fuerzas y el mal espíritu del ejército, contándose

(1) Redactóla D. Leoncio Gonzalez Grande, la firmó Carasa, y la llevaron al amanecer del 24 el coronel Sarasola y el cura de Orio.

Carasa habia participado con fecha 23 la celebracion de la junta, en la que dijo le expusieron la imposibilidad de racionarse en los pueblos que ocupaban los batallones, la escasez de municiones y dificultad de reemplazarlas, las continuas deserciones y la escasez de calzado y dificultad de adquirirlo.

las deserciones diarias por centenares, y que los que se desertaban, á la voz de que ya no hay generales, «roban, insultan y atropellan, y no solo esto, sino que en la armería de Baquedano hubo que sostener el fuego contra alguno de estos grupos, resultando muertos y heridos, sin que pueda mandar auxilio alguno al brigadier director que me lo reclama;» que los soldados se hallaban descalzos, por haber sido presa los depósitos, de paisanos y desertores; que no tenian municiones, ni se habia podido salvar la máquina, y dimitia el mando. Desde Erro decia el 24 á Boét que habia visto con extrañeza desalojados los pueblos de la regata de Zubiri y valle de Erro, á cuyos puntos deseaba afluyese con fuerzas, y si avanzase el enemigo se retirase á Eugui, pues su objeto era salvar sus tropas; el 25, desde Burguete, dispuso tambien Pérula la misma retirada á Eugui, y en este dia Lizarraga, que habia reemplazado á Caserta en el mando, ordenó desde Esain á Boét que al amanecer siguiente marchara con sus fuerzas para la regata de Zubiri.

Al encargarse Lizarraga del mando, dió el de la division de Vizcaya al marqués de Valde-Espina y el de la de Guipúzcoa á Egaña, creyéndoles con autoridad suficiente para reducir á la obediencia á vizcainos y guipuzcoanos, y lo que consiguió fué sacrificar al segundo. Fontecha reemplazó á Ugarte en la comandancia de Alava, y se recomendó á los comandantes generales la creacion de partidas que operasen en sus respectivas provincias, colocándose á retaguardia de los liberales. Ya era tarde para efectuar este proyecto concebido por Fortun y Argonz en Erasun, y presentado por el segundo á D. Carlos, que le sometió á una junta de generales, que no le creyó conveniente.

No podia ménos de comprender Lizarraga la situacion que se atravesaba; aconsejó á D. Carlos tomase el camino de la frontera para resistir á su amparo, si aún se podia, ó entrar si no en Francia, y el 24 salió aquel señor de Santesteban, atravesó el puerto de Velate, y en medio de las delirantes aclamaciones de los castellanos, sus más leales y consecuentes defensores y no los ménos bravos, fué á Olagüe. Allí tuvo tambien la gran satisfaccion de encontrar otra brigada leal y bien dirigida, la valenciana de Boét, cuya disciplina era excelente.

La desercion de los navarros era hasta por batallones, sin que ni Pérula ni ningun jefe tuviera el suficiente prestigio para con-

tenerlos; llamóles D. Carlos el 21 á Vizcarret para pedirles cuenta de los que ocurría, pero ya era tarde para usar de rigor, y siguió D. Carlos á Burguete.

PROYECTOS DE CONVENIO—ÚLTIMAS OPERACIONES—ENTRADA DE DON
CÁRLOS EN FRANCIA

LXXIX

La palabra traicion circulaba entre los voluntarios, sin hecho concreto que la justificara⁽¹⁾; lo que habia de cierto era el deseo de muchos de ajustar cualquiera clase de convenio que salvara los fueros. En una junta reservada de las cuatro provincias, convinieron delegar á los diputados de Navarra, para conseguir de Pérula se pusiera al frente de un movimiento que impulsara á D. Carlos á hacer la paz salvando los fueros; Pérula se negó, y propuso por último que las Diputaciones se fueran á Francia, dejando huérfanas las provincias y al ejército, y él obraría entonces; pero como era de esperar, se negaron á esto.

La síntesis de la proposicion de convenio porque tanto trabajó Argonz, era preguntar al general Martinez Campos, «si en el caso de que S. M. por conveniencia propia tratara de entrar en Francia, y en su vista el ejército del Norte, por evitar derramamiento de sangre pretendiera deponer las armas, ¿cuáles eran las garantías que el Gobierno ofrecería?»

Escribió Argonz á Pérula para que contuviera la desercion y se sostuvieran con las armas en la mano para tener derecho á ma-

(1) Estando Pérula en Santa Cruz de Campezu en casa del vicario D. Andrés, llegó un conde francés, comisionado del comité legitimista de París, á preguntarle por el verdadero estado de la guerra, considerándose más verídicas sus noticias que las de las Diputaciones; y á la vez un propio de Pamplona le entregó una carta de D. Isidro Vitoria en nombre de D. Nazario Carriquiri, reiterándole sus proposiciones para hacer la paz, secundando las reiteradas gestiones sobre lo propio del Marqués de Heredia Spínola, y contestó en la misma carta y á la vista del comisionado francés, que lo escribió, lo siguiente: «No poseo más bienes de fortuna que mi honra. La mancha de infamia jamas cubrirá mi frente. Sangre navarra de este pueblo de héroes corre por mis venas. ¿Puedo ser traidor? Bendiga Dios al indicado para hacer la paz, uniéndonos todos como hermanos.—Pérula.»

yores concesiones, mas nada podia ya Pérula. Fortun se negó á todo convenio, que consideraba deshonoroso, y un extranjero, Mr. Laborde, se permitió dar á D. Carlos consejos poco convenientes, pero sí tan belicosos, que no pudo ménos Fortun de contestarle que, si tuviera sangre francesa, tambien aconsejaria sacrificar á los españoles.

Con la posesion de Peñaplata coronaba fácilmente Martinez de Campos su atrevida y afortunada operacion. Facilitó Navascués la marcha á la abandonada Vera; la brigada Bargés pasó por el vado del puente de San Miguel para desalojar á los carlistas de algunas lomas, corriéndose para ponerse en combinacion con la brigada Acellana que vadeó el rio, con agua á la cintura, hácia Endarlaza, y púsose en contacto con la brigada Navascués procedente de la parte de Irun.

Nada impedia que el ejército de la derecha dominara, no sólo las alturas de Endarlaza, sino cuantas estaban á su vista, y ya vió aquel jefe, que no habia las dificultades que creia encontrar, pudiéndose cerrar la frontera desde Irun ⁽¹⁾ hasta cerca de los Alduides, y ocupar cuantas posiciones quisieran ambos cuerpos del ejército liberal, pues lejos de hallar enemigos que se les opusieran, se presentaban á indulto por grupos, por compañías y áun por batallones.

Los carlistas, como hemos visto, habian empezado á descomponerse de una manera tan imprevista como acelerada, y no era fácil seguramente que el consejo de generales presidido en Tolosa por S. M. el 21, pudiera acordar operaciones á virtud de la marcha definida y plan del enemigo, porque no tenian ninguno.

Los ejércitos liberales podian ir sin el menor inconveniente á todas partes; sin obstáculo alguno fué Campos solo á Hernani, y el rey el 22 á San Sebastian, donde le recibieron con arcos de triunfo y aclamaciones, y el 24 regresó á Tolosa, donde se presentaron hasta seis batallones carlistas, habiéndose entregado otros dos á Campos en Berástegui, procedentes de las fuerzas que aún pretendie-

(1) Así dijo en cifra el 19 desde Vera al cónsul de España en Bayona: "Si mañana desde Irun no doy á V. S. parte de haber forzado el paso del Bidasoa, por la noche precisamente me enviará V. S. á la frontera francesa á la parte de Vera, 30.000 raciones de galleta, igual número de etapa, 3.000 de cebada ó avena, cueste lo que cueste, ajustando desde luego los trasportes y dándoles una prima si no se hace uso de ellos."

ron disputarle el paso, y no consiguieron los oficiales que los soldados hicieran fuego: en su marcha á Pamplona se acogieron á indulto hasta nueve batallones, además de compañías sueltas y muchos grupos, dando cuenta todos los jefes liberales de numerosas presentaciones.

Marchó el rey por Alsásua á Pamplona, recogándose en el trayecto cañones y pertrechos de guerra abandonados; y D. Carlos, que habia ido el 26 á Burguete, no muy activamente perseguido, y teniendo aquella noche el sentimiento de ver que la artillería concentrada en Roncesvalles se deshacia insubordinada, acompañado de los batallones castellanos, tan unidos, tan leales y tan resueltos como siempre, fué el 27 á Valcárlos, y ya en la frontera de Francia, y mientras Lizarraga pedia hospitalidad ⁽¹⁾, reunió aquellos fieles y valerosos restos de su ejército ⁽²⁾ y con voz conmovida les dió las gracias y admiró su lealtad constante. Las aclamaciones de aquellos castellanos se ahogaban en sus lágrimas: preferían batirse y morir á dejar las armas y despatriarse.

Decretó aquel día D. Carlos una medalla á los que le habian sido leales hasta lo último, y queriendo aún darles el postrer adios, formaron todas las fuerzas en la carretera de Valcárlos al puente de Arneguy, límite del territorio español: los víctores y aclamaciones ahogaban los sonidos de las trompetas y clarines que tocaban la marcha real; conmovióse profundamente D. Carlos; la pena y amargura que revelaban su semblante se comunicaron eléctricamente á todos, y cuando pisó el suelo extranjero y dió el adios á España ⁽³⁾, el dolor embargaba la acción de unos, la desesperación hacía á otros romper las espadas y arrojar los fusiles;

(1) "Valcárlos 27 de Febrero de 1876.—Al general que manda la division en Bayona.—Vencido por la fortuna adversa, S. M. el rey Carlos VII, mi augusto amo, ha resuelto no prolongar más una lucha que haria padecer á España sin provecho para su causa, y pide á la Francia su generosa hospitalidad. De órden de S. M., tengo el honor de informaros que el rey, escoltado por algunas tropas leales, atravesará la frontera por el puente de Arneguy mañana á las nueve de la mañana. Recibid, señor general, la seguridad de mi alta consideracion.—El general jefe de E. M. G.—Firmado.—Antonio Lizarraga."

(2) Eran seis batallones de Castilla, dos de Cantábría, uno de Astúrias y tres de Valencia, cadetes, guías del Rey, escuadron de guardias á caballo, el de húsares de Arlaban, la caballería de Castilla, el regimiento de Borbon y seis baterías Plascencia y Witwort.

(3) Es fama que reponiéndose, enérgico, exclamó: ¡volveré, volveré!

y los franceses contemplaban absortos aquella escena de lealtad y firmeza, y se asombraron al ver desfilar silenciosamente aquellos miles de hombres que habian ayudado á sostener por espacio de cuatro años una lucha verdaderamente titánica.

D. Carlos fué recibido por el subprefecto Mr. Hértz, de gran uniforme, y las tropas francesas formadas, le tributaron honores régios. En Pau dió un manifiesto á los españoles y una alocucion al ejército ⁽¹⁾.

(1) Las siguientes: "Españoles: deseoso de contener hoy la efusion de sangre, he renunciado á continuar la lucha gloriosa, es cierto, pero por el momento estéril. Si me veo obligado á ceder á la fuerza de las circunstancias, ni mi corazon desmaya, ni se ha quebrantado mi fé, y conservo intactos mis derechos, que son los de la legitimidad en España.

"Ante la gran superioridad del número, y más aún ante los sufrimientos de mis fieles voluntarios, contra quienes todo se habia conjurado, es para mí una necesidad volver el acero á la vaina. Siguiendo las tradiciones de mi familia, conoceré el camino del destierro, pero jamás podré prestarme á *convenios* deshonorosos y desleales, contrarios á la dignidad del que, como yo, tiene la conciencia de lo que significa y de lo que representa.

"Conoceis todos los sagrados principios que simboliza mi bandera sin mancha. En tanto que los sostenia con mano firme al frente de mis batallones, he visto caer al suelo la monarquía extranjera y la república, violentamente implantadas en la nacion española, y aun cuando el éxito no haya coronado mis esfuerzos, no es esta una razon para que el poder de nuestros enemigos se arraigue, porque las obras de la revolucion están destinadas á perecer por obra de la misma revolucion.

"Mi bandera queda plegada hasta que Dios fije la hora suprema de la redencion para la España católica y monárquica, que no puede ménos de estar marcada en los designios de la Providencia despues de tantos sacrificios. Hoy, como siempre, tengo fe en la obra de salvacion á que esa Providencia me destina; hoy, como siempre, estoy pronto á sacrificarme por mi patria, á la que amo con tanto amor, y á la que tanto debo.

"Vuestro rey, *Carlos*.

"Pau 1.º de Marzo de 1876."

"A mi ejército: Al pisar de nuevo el suelo extranjero y con el corazon todavía conmovido por vuestra desgarradora despedida, creo que mi primer deber es dirigir una palabra amiga á los que fueron mis compañeros de armas. Testigo de vuestro valor heroico en los dias de triunfo y de vuestra abnegacion más heroica, si cabe, en la hora de la adversidad, jamas podrá borrarse de mi alma el querido recuerdo de los que me fueron fieles hasta el último momento.

"Todas las hazañas que soñaba cuando en mi primera juventud y en la tierra de proscripcion pensaba lo que podia hacer con vuestra ayuda, las habeis realizado. Monte-Jurra, Somorrostro, Abarzuza, Urnieta, Lacar y tantos otros nombres ya ilustres, son otros tantos pasos que habeis dado en el camino de la gloria, y glorio-

El general Blanco llegó á poco con su division á Valcárlos, empujando á los que emigraban y recogiendo á los rezagados y 25 cañones, armas y pertrechos, y la brigada Bargés quedó guardando los valles del Roncal y Salazar hasta la refundicion de los ejércitos de derecha é izquierda en el Norte.

Pérula, sin otra orden del general en jefe que una fechada el 28 y recibida el 27, es decir, un dia antes en Villanueva á las once de la mañana, comunicándole que D. Cárlos habia marchado á Valcárlos donde quemaria el último cartucho, y previniéndole que los liberales tenian una fuerte columna en Pamplona y otra en Aoiz, ordenó, por saber que avanzaba el enemigo por Viqueiral, la concentracion hácia Orbaiceta y la frontera de todas las fuerzas navarras situadas en la Aezcoa, segun habia dispuesto Lizarra, considerándolas muy diseminadas.

A las ocho de la noche del citado dia 27 llegaron los restos de los batallones cuarto y octavo á la primera borda francesa, y despues Pérula con Yoldi, Lerga, Landa, Torrecilla y Perez de Guzman, con lo que quedaba de los batallones primero, segundo, tercero, sexto, sétimo y duodécimo de Navarra.

En la madrugada del 28 solicitó la hospitalidad francesa para aquellas tropas, continuando la marcha hasta San Juan de Pié del Puerto, y el 29 todavía estaban entrando las últimas compañías del noveno y décimo y caballería, hostilizadas algunas de estas fuerzas por los naturales del país.

samente seguidos por vuestros hermanos de las demas provincias. Desprovistos de todo, vuestra constancia suplía á todo, y jamas al frente de vuestros adversarios habeis contado su número ni medido la desproporcion de vuestros recursos para llegar á la victoria.

«Si fe tan valerosa y resignacion tan noble han venido á quedar infructuosas, no os desanimeis.

«Fuerdes como yo en frente de la desgracia, y confiados en el Dios de los ejércitos, mostraos dignos del nombre que habeis adquirido, y esperad siempre en los destinos de una patria que entre sus más humildes hijos cuenta hombres como vosotros.

«Descendientes de aquellos antiguos españoles que á la sombra del altar y del trono ocupan tan alto lugar en la historia, será siempre para mí una gloria, que la desgracia no empequeñecerá jamás, haber estado á vuestro frente, así como hoy es mi mayor dolor el separarme de vosotros.

«Vuestro rey y general, Cárlos.

«Pan 1.º de Marzo de 1876.»

Habia terminado la guerra, y se necesitaba consolidar, la paz, base del bien público y de la riqueza, y afianzar la libertad, como fuente de regeneracion y de progreso, curando el bienestar público los males por la lucha causados, y borrando la civilizacion el fanatismo en unos, la intransigencia en otros, y arraigando en el corazon de todos el santo amor á la patria para que, amada como madre, nos consideremos todos como hermanos.

LA POBLACION — ALOCUCION DEL REY EN SOMORROSTRO — ENTRADA DEL
EJÉRCITO EN MADRID

LXXX

Despatriados unos carlistas y presentados otros, terminado todo, aún quedaba en pié ostentando la bandera de D. Carlos, el castillo de la Poblacion, cuyo gobernador, D. José María Montoya, habia oficiado al conde de Caserta ⁽¹⁾ que se le ofrecian 25.000 duros por la entrega de aquel fuerte, previniéndole el lugar en que podria recibirlos; lo cual rechazó dignamente ⁽²⁾ y se sostuvo hasta el 2 de Marzo que se entregó, como no podia ménos, al brigadier Araoz, con su guarnicion, compuesta de 76 individuos de tropa, cinco oficiales, médico y capellan, un cañon de á 8 y abundantes pertrechos y víveres. Mayor resistencia, fuera más que temeridad, locura, y no necesitaba otros méritos Montoya para acreditar su bizarría y lealtad acrisolada.

Despues de visitar D. Alfonso el teatro de la guerra desde Pamplona á Puente la Reina, Estella ⁽³⁾, Los Arcos y Logroño,

(1) En 14 de Febrero de 1876, cuyo oficio original poseemos.

(2) Contestó al emisario: «Dí al enemigo que no quiero empañar en un minuto, ni por 25.000 millones de duros, mi acrisolada fidelidad á una causa en defensa de la cual he gastado más de 43 años; que más quiero vivir pobre y con honra, que inmensamente rico sin ella; y por último, díle que ni por todo el oro del mundo vendo mi alma al diablo.»

(3) Aquí se publicó la siguiente orden general: «Soldados: Desde que el dia 19 de Febrero tomó en Vergara el mando de sus ejércitos del Norte nuestro amado monarca, sonó la hora de disolucion en el campo carlista, y sin resistir ya seriamente ante su espada victoriosa, rindieron las armas casi en totalidad los batallones enemigos, y los restantes ganaron la frontera el dia 28 con el Pretendiente, quien sin esperanza alguna de triunfo desde la pacificacion del Centro y Cataluña,

fué á Vitoria y por Durango á Bilbao, recibido en todas partes con grandes demostraciones de entusiasmo, inspiradas por la deseada paz, y tratando los vascongados que se olvidaran recientes desgracias para que se tolerasen antiguos fueros.

Desde la invicta villa visitó á Portugalete, contempló el enhiestado Serantes y el Montañó, las ruinas en su falda del antes de pocos conocido y hoy ya célebre San Pedro Abanto, el pintoresco Somorrostro, y aquellas agrupadas montañas de las Muñecaz, Galdames y Triano, que protestan con su inmensa riqueza mineral de toda guerra destructora de tanto bien como allí se produce. Regresó á Bilbao, el 13 marchó á Castro, y por mar á Santander, firmando al dejar la tierra vascongada, este escrito, que fué el anuncio de la muerte de los fueros.

«Soldados: No puedo alejarme de vuestra presencia sin manifestaros la profunda gratitud de mi alma. Merced á vuestro esfuerzo ha sucedido á la proclamacion de mi nombre, primero, el predominio de nuestras armas, y

prolongó tenazmente la lucha haciendo verter sangre y gastar los recursos del país, por sostener algun tiempo más su posicion efímera, y hacer alarde de obstinacion, desoyendo los consejos de sus más leales partidarios.

«En un mes de operaciones habeis destruido su poder en buena ley, sin transacciones onerosas, ni compromisos para el porvenir, y teneis como trofeos 100 cañones, 40.000 fusiles, trenes de puentes, inmenso material de guerra, de telégrafos y de fábricas, y sobre todo el más importante, de valor inestimable, cual es el haber terminado la guerra, afirmando el trono legítimo y constitucional de nuestro rey.

«Acogiendo al mismo tiempo fraternalmente á los que eran momentos antes vuestros enemigos, y tratando con consideracion á los pueblos que nos eran más hostiles, habeis demostrado vuestros sentimientos generosos y vuestra disciplina, mereciendo universal aplauso, por ser este ejemplo poco comun en las luchas civiles. A nadie se ha molestado al terminarla, y así se extinguirán odios y resentimientos en bien de todos y de España.

«Nuestro augusto general en jefe me ordena deciros que está satisfecho de vosotros, como lo está tambien el gobierno; y las Córtes de la nacion han consignado en acuerdo solemne, entusiasta y unánime, votos de aprobacion y felicitaciones por vuestro comportamiento.

«Aseguremos de un modo inalterable la paz que habeis conquistado, y es la primera necesidad de nuestra patria, bajo la gloriosa bandera de D. Alfonso XII.— El general en jefe de E. M. G. de los ejércitos del Norte, *Genaro de Quesada.*»

El general Martinez de Campos dió otra orden general el 26 de Febrero en Pamploña felicitando á los soldados por la pacificacion de Navarra, en un mes de crudo invierno, sufriendo hambre, sed y fatigas, con la virtud de héroes y sin haber tenido que corregir una falta.

después la terminación de la guerra civil. Vuestras virtudes militares han restablecido la paz, y me han alcanzado el título más glorioso á que puede aspirar un monarca.

«Cuando ayer, en tierra extranjera, contemplaba lleno de angustia la discordia y ruina de España, sólo me consolaba el considerarme de todo punto ajeno á tanta desventura. Hoy aquel triste consuelo, lo habeis convertido en inmenso júbilo, dándome ocasión de remediar desgracias, acontecidas en mi ausencia, y de enjugar lágrimas que, gracias al cielo, no han corrido por causa mia. Debo á la Providencia el haber permanecido lejos del mal, y á vosotros la pura satisfacción de haber contribuido á su remedio.

«Gracias, soldados. Grabados quedan en el corazón de vuestro rey los rudos sacrificios de que habeis dado tan constante ejemplo en la presente guerra. Dios hará que no sean estériles para el bien. Su recuerdo no se apartará nunca de mi memoria: él me estimulará constantemente á cumplir como bueno los altos deberes que la Providencia me ha confiado, y mantendrá viva mi fe en el porvenir de la patria, que bien merece y puede alcanzar un poco siquiera de bienestar y sosiego, la que es madre de tan honrados hijos; y harto demuestran los recientes sucesos, que las enconadas pasiones, contrarias á la salud de la patria, no han inficionado el corazón del pueblo español, que afortunadamente en los grandes conflictos, aparece siempre, como hoy en vosotros, valeroso y sencillo, lleno de abnegación y de bravura, sensible á los estímulos del pundonor y de la gloria, y enriquecido, en fin, de todas las cualidades que forman soldados dignos de este nombre, y capaces de garantizar este ejemplo y la prosperidad de las naciones.

«Mejor asunto merecian vuestras proezas que el funesto que os ha dado la guerra civil. Horrible guerra en que el golpe que se dá y el que se recibe, todos causan dolor: desgracia superior á todas; y para mayor amargura de nuestros corazones, sólo España le ofrece ya en el mundo, frecuentado teatro.

«Espero en Dios que no ha de repetirse; y si comun ha sido la pena, los beneficios de la paz que habeis conseguido, alcanzan en cambio á todos los españoles, y á ninguno debe humillarle su derrota, que al fin, hermano del vencedor es el vencido.

«Soldados: Los ásperos trabajos que habeis soportado, las continuas lágrimas que vuestras honradas madres han vertido; el triste espectáculo de tantos compañeros que gimen en el lecho del dolor ó descansan en el seno de la muerte; todos estos males, aunque espantosos y por todo extremo lamentables, quedan reducidos al espacio de una sola generación; pero fundada por vuestro heroísmo la unidad constitucional de España, hasta las más remotas generaciones llegará el fruto y las bendiciones de vuestras victorias.

«Pocos ejércitos han tenido ocasión de prestar un servicio de tal importancia. Tanta sangre, tantas fatigas, merecian este premio.

«Soldados: Con pena me separo de vosotros. Jamás olvidaré vuestros hechos, no olvideis vosotros en cambio, que siempre me hallareis dispuesto á dejar el palacio de mis mayores, para ocupar una tienda en vuestros campamentos, á ponerme al frente de vosotros, y á que en servicio de la patria, corra, si es preciso, mezclada con la vuestra, la sangre de vuestro rey *Alfonso*.

«Cuartel Real en Somosrostro, á 15 de Marzo de 1876.»

Por Palencia, Valladolid y Avila, regresó S. M. á Madrid, y el 20, al frente de una gran parte del ejército en representación de

todo él, reunido en la dehesa de Amanuel, hizo su entrada en la corte en medio de las más grandes demostraciones de entusiasmo, abrumándose de coronas y flores á aquellas tropas que representaban el sacrificio que toda la España había hecho para conquistar la paz.

CONCLUSION

LXXXI

A extensas consideraciones se presta la conclusion de la guerra que nos ha ocupado, y no pocos documentos podriamos aún presentar, de mútuas inculpaciones y denuncias. Personas tan formales como D. Leon Galindo y de Vera dan avisos de importancia, que pudieron haber sido más aprovechados, y desde Madrid y desde Zaragoza se anunciaba á los carlistas con notable anticipacion los planes de las últimas operaciones que iban á emprenderse, y se trataba de ello en Estella; á la vez que, viendo algunos el término de la lucha, pretendian aprovechar la fuerza de que aún disponian para salvar los fueros á costa de la causa. Formáronse proyectos para que D. Carlos no se opusiera á sacar el mejor partido posible de lo crítico de las circunstancias, pues estaba en la conciencia de todos que desaparecerian los privilegios vascongados y querian librarlos del naufragio; pero D. Carlos no se prestaba á ninguna avenencia que consideraba humillante, y nada se hizo, aunque bastante se intentó. Era ya tarde, y ningun general tenia fuerza ni prestigio suficiente para imponerse.

La conclusion de la guerra, tan inesperada para unos é inexplicable para otros, fué un hecho natural, dados los muchos y varios gérmenes de muerte que el ejército carlista llevaba en su seno. Los que en un principio arrostraban contentos los mayores peligros, prodigaban generosos su sangre y sacrificaban impávidos su vida, habian ido perdiendo aquella fe que producía su heroismo. Empezaron por desconfiar de sus caudillos, dudaron del éxito de su causa, y acabaron por abandonarla.

En la anterior guerra de los siete años, hubo un partido apostólico, en antagonismo con el elemento j6ven y distinguido del carlismo; una parte de partido clerical en esta última lucha no pudo

hacer del nieto el instrumento que consiguió hacer de su augusto abuelo, y no fué tan preponderante en la política, aunque ejercía influencia en algunas corporaciones y en las masas; y ya predicando la guerra y repartiendo armas, ya efectuando misiones, rogativas y funciones religiosas pidiendo la protección en favor de las armas, sostenía la fe y alentaba el entusiasmo; pero como á pesar de tales actos, se contaron desastres, cuando para evitar estos se celebran aquellos, si el espíritu religioso no amenguaba en los sencillos creyentes, se creó su desconfianza en los que no alegaban mejores títulos que el invocar la eficacia de la intervención divina en el éxito de los combates ⁽¹⁾.

El vencimiento de la causa carlista á consecuencia de una gran batalla, se hubiera sufrido con resignación; pero ser vencidos sin pelear, aun cuando se presentara como disculpa la inmensidad numérica del enemigo, que no dejó de ofrecer lados vulnerables, que no se supieron aprovechar, produjo aquel desaliento, consecuencia lógica de lo que sucedía. Si la inacción es un moho que corrompe y enerva el espíritu del soldado, la mala dirección le exaspera é insubordina.

En resumen: puede decirse que el partido carlista sufrió en la última guerra las consecuencias de su alejamiento de la vida pública. Al estallar la revolución de Setiembre, los carlistas carecían de hombres políticos propios, y se vieron fatalmente condenados á sufrir la dirección de muchos de sus antiguos enemigos, convertidos al carlismo por la fuerza de las circunstancias, más que por convicciones propias. Los carlistas, con gran fé en la legitimidad de su causa, se veían mandados por hombres que carecían de ella, y si no todos, algunos, en previsión del porvenir, huían de inutilizarse por completo á los ojos de los demás partidos. De aquí la abundancia de teorías y la escasez de hechos verdaderamente importantes que se observó en la vida del partido carlista, si se exceptúa el brillante periodo en que acudieron á las Cortes hábilmente capitaneados por la reconocida capacidad del Sr. Nocedal.

Llegó la guerra, y al entusiasmo de los voluntarios, correspondía en varios jefes una frialdad evidente. En alguno de ellos podía percibirse el deseo, ó la esperanza, de hallar la mejor fór-

(1) Es fama que cuando empezaron las operaciones que ocasionaron la muerte del general Concha, se quisieron celebrar misiones, y Dorregaray les dijo: "Dejad en paz á los muchachos, que hartos tienen que trabajar."

mula para que fueran reconocidos del lado de acá los grados que hubieran obtenido en las filas carlistas.

O no se sabia, ó se tenia olvidada la historia de aquel partido; se desconocian ó se desdeñaban sus aspiraciones; no se habian estudiado ó no se comprendian sus necesidades, y se descuidó lo fundamental para atenerse á lo accesorio.

D. Carlos sufrió los sinsabores y asumió las responsabilidades que pesan sobre un monarca, y no disfrutó de las satisfacciones que produce el reinar. Hubo ministros é intrigas palaciegas y no gobierno; y anheloso D. Carlos del acierto, buscaba eminencias y encontraba nulidades, consejeros vulgares, cortesanos de grandes pretensiones y escasas facultades, que sólo tenian en su abono la adhesion á la causa ó el propósito de servirla, aunque con poca elevacion de miras: creian en su optimismo seguro el triunfo, y en vez de batallas se daban bailes.

En estas condiciones la fe, que traslada montañas, y el entusiasmo, que hace olvidar el propio interes, pudieron prolongar la lucha, pero no bastaron á obtener el resultado á que aspiraban los que creian sacrificarse en beneficio del pais, los que sólo veian en la causa carlista el sostenimiento de los santos principios y fundamentos en que descansa la religion, la sociedad y la familia.

La guerra se localizó, y desde ese momento, el desenlace final ya no pudo ser dudoso para ningun espectador imparcial: cuatro provincias no podian conquistar á toda España, y ni aún sostenerse mucho atenedas á sus propios recursos.

Mirada la cuestion desde esta altura, desaparecen los detalles en que han creido algunos ver la explicacion de los últimos acontecimientos narrados. No hubo traidores, así lo creemos de buena fe, en los jefes carlistas. Si hubo débiles, desertores en esperanza de mayor medro, y algunos, muy pocos, en connivencia con el enemigo, no fueron verdaderamente traidores á la causa, á la que hicieron poco daño, sino poco apreciadores de su propia honra. No se esterilizan los sacrificios hechos por un gran partido como el carlista, porque tal ó cual jefe capitulase, ó entregase sus fuerzas al enemigo, ó no las utilizase debidamente. Un partido, cuya historia es casi toda militar, y registra hechos dignos de una epopeya, puede ser vencido por un convenio como el de Vergara, pero no porque le abandonen algunas altas individualidades.

Ninguna tan elevada y del valer de Cabrera; y fué desgracia para el partido carlista no haberle tenido á su frente al principio de la guerra; pero sin él, llegó á la altura que no habia llegado en la guerra de los siete años, reuniendo mayores elementos. ¿Los habria tenido mayores con Cabrera? No creemos fácil la respuesta.

La empresa del carlismo era gigantesca, y guardarémonos bien de decir que imposible, atendiendo á lo que la historia de nuestros dias enseña. Pero es evidente que, cuando se debia hablar, se hizo la guerra, y cuando se debia pelear se gastaba el tiempo en ocupaciones propias de la paz.

La última guerra civil es ejemplo de que la fe, el entusiasmo y las rectas intenciones, no crean por sí solas hombres de Estado, y de que los políticos prácticos si carecen de aquellas cualidades, solo desventuras pueden acarrear á los que se fian de sus artes empíricas.

La inteligencia que no trabaja se esteriliza: el partido que no se agita dentro de su órbita natural perece. En los partidos políticos, como en la inteligencia humana, la actividad es condicion esencial de la vida.

Robusta existencia ha demostrado el partido carlista; pero la ha gastado derramando su sangre y la de sus enemigos: tenia de su lado grandes masas, y como no les guiaban brillantes inteligencias, empleaban lo que poseian, la fuerza, y ya han visto que no basta para vencer. Debemos repetirlo, porque importa á todos, y porque consideramos la guerra civil como la mayor de las calamidades; el partido carlista ha sufrido en la última guerra las naturales é inevitables consecuencias de su alejamiento de la vida pública.

DOCUMENTOS.

Núm. 1.—PÁG. 109.

CARTA DE D. ALFONSO DE BORBON.

«Sr. D....: He recibido de España un gran número de felicitaciones con motivo de mi cumpleaños, y algunas de compatriotas nuestros residentes en Francia. Deseo que con.... sea V. intérprete de mi gratitud y de mis opiniones.

Cuantos me han escrito muestran igual convicción de que sólo el restablecimiento de la monarquía constitucional puede poner término á la opresion, á la incertidumbre y á las crueles perturbaciones que experimenta España. Dícenme que así lo reconoce ya la mayoría de nuestros compatriotas, y que antes de mucho estarán conmigo todos los de buena fe, sean cuales fueren sus antecedentes políticos; comprendiendo que no pueden temer exclusiones ni de un monarca nuevo y desapasionado, ni de un régimen que precisamente hoy se impone, porque representa la union y la paz.

No sé yo cuándo ó cómo, ni siquiera si se ha de realizar esa esperanza. Sólo puedo decir que nada omitiré para hacerme digno del difícil encargo de restablecer en nuestra noble nacion, al mismo tiempo que la concordia, el orden legal y la libertad política, si Dios en sus altos designios me lo confia.

Por virtud de la espontánea y solemne abdicacion de mi augusta madre, tan generosa como infortunada, soy único representante yo del derecho monárquico en España. Arranca éste de una legislacion secular, confirmada por todos los precedentes históricos, y está indisolublemente unido á las instituciones representativas, que nunca dejaron de funcionar legalmente durante los treinta y cinco años trascurridos desde que comenzó el reinado de mi madre, hasta que, niño aún, pisé yo con todos los míos el suelo extranjero.

Huérfana la nacion ahora de todo derecho público, é indefinidamente privada de sus libertades, natural es que vuelva los ojos á su acostumbrado derecho constitucional, y á aquellas libres instituciones que ni en 1812 la impidieron defender su independencia, ni acabar en 1840 otra empeñada guerra civil. Debióles, ademas, muchos años de progreso constante, de prosperidad, de crédito y aun de alguna gloria, años que no es fácil borrar del recuerdo, cuando tantos son todavía los que los han conocido. Por todo esto, sin duda, lo único que inspira ya confianza á España, es la monarquía hereditaria y representativa, mirándola como irremplazable garantía de sus derechos é intereses, desde las clases obreras hasta las más elevadas.

En el entretanto, no sólo está hoy por tierra todo lo que en 1868 existía, sino cuanto se ha pretendido desde entonces crear. Si de hecho se halla abolida la Constitucion de 1845, hállase tambien de hecho abolida la que en 1869 se formó sobre la base, inexistente ya, de la monarquía. Si una junta de senadores y diputados, sin ninguna forma legal constituida, decretó la república, bien pronto fueron disueltas las únicas Cortes convocadas con el deliberado intento de plantear aquel régimen por las bayonetas de la guarnicion de Madrid.

Todas las cuestiones políticas están así pendientes, y aún reservadas por parte de los actuales gobernantes, á la libre decision del porvenir. Afortunadamente la monarquía hereditaria y constitucional posee en sus principios la necesaria flexibilidad, y cuantas condiciones de acierto hacen falta, para que todos los problemas que traiga consigo su restablecimiento, sean resueltos de conformidad con los votos y la conve-

nencia de la nación. No hay que esperar que decida yo nada de plano y arbitrariamente. Sin Córtes no resolvian los negocios árdulos los príncipes españoles allá en los antiguos tiempos de la monarquía; y esta justísima regla de conducta no he de olvidarla yo en mi condicion presente, y cuando todos los españoles están ya habituados á los procedimientos parlamentarios. Llegado el caso, fácil será que se entiendan y concierten sobre todas las cuestiones por resolver, un príncipe leal y un pueblo libre.

Nada deseo tanto como que nuestra patria lo sea de verdad. A ello ha de contribuir poderosamente la dura leccion de estos tiempos que, si para nadie puede ser perdida, todavía ménos deberá serlo para las honradas y laboriosas clases populares, víctimas de sofismas pérfidos ó de absurdas ilusiones. Cuanto se está viendo enseña que las naciones más grandes y prósperas, donde el orden, la libertad y la justicia se adunan mejor, son aquellas que respetan más su propia historia. No impide esto, en verdad, que atentamente observen, y sigan con seguros pasos, la marcha progresiva de la civilización. ¡Quiera, pues, la Providencia Divina que algun día se inspire el pueblo español en tales ejemplos!

Por mi parte, debo al infortunio el estar en contacto con los hombres y las cosas de la Europa moderna; y si en ella no alcanza España una posición digna de su historia y de consuno independiente y simpática, culpa mía no será, ni ahora ni nunca.

Sea la que quiera mi suerte, no dejaré de ser buen español, ni como todos mis antepasados buen católico, ni como hombre del siglo verdaderamente liberal.

Es su afectísimo, ALFONSO DE BORBÓN.

York-Town (Sandurst) 4.º de Diciembre de 1874.»

Núm. 2.—Pág. 151.

CAPITULACION DE CANTAVIEJA.

Convenido entre los Excmos. señores tenientes generales D. Joaquin Jovellar y don Arsenio Martínez Campos y Anton, generales en jefe respectivamente de los ejércitos del Centro y Cataluña, y D. José García Albarran, brigadier del ejército carlista y jefe superior de dicha plaza.

Artículo 1.º Los señores brigadier, jefes, oficiales y voluntarios, así como las corporaciones civiles residentes en la plaza de Cantavieja, se constituyen en prisioneros de guerra, y serán cangeados tan pronto como haya existencia de prisioneros en el campo carlista, siempre que por parte de sus representantes no se ofrezca inconveniente. Entretanto los jefes, oficiales y clases asimiladas residirán en Valencia y Zaragoza, fuera de clausura, y bajo la vigilancia de las autoridades, comprometiendo su palabra de honor de no tomar las armas de nuevo interin no sean cangeados. Los jefes militares del punto en que residan estarán autorizados para dar pases de viaje á los oficiales y cadetes que lo deseen, para puntos que no presenten algun motivo de excepcion.

Art. 2.º Los jefes y oficiales sacarán íntegros sus equipajes y papeles de la particular pertenencia.

Art. 3.º Las causas formadas por actos de guerra con arreglo al derecho reconocido de la misma, serán sobreseidas.

Art. 4.º Si en la guarnicion hubiera alguno procedente del ejército contrario, sea cualquiera su graduacion y empleo, será considerado de igual condicion que los demas.

Art. 5.º Nunca, sean cuales fueren los casos que en la guerra se presenten, estarán sujetos á represalias.

Art. 6.º Sean cuales fueren las circunstancias de la guerra que sobrevengan, no serán llevados á Ultramar ni á los presidios.

Art. 7.º A cada cuatro oficiales se permitirá un bagaje para la conduccion de sus equipajes, y á cada dos jefes uno, si no tuvieren caballo; y á los que lo tuvieren se les permitirá montarlos hasta llegar al punto de su residencia, en que los entregarán.

Art. 8.º A los que tuvieren sus familias en el radio de seis horas, se les permitirá mandar un propio para avisar lo sucedido.

Art. 9.º Los que hubieren cometido delitos comunes con anterioridad á su ingreso en las filas carlistas, quedan sujetos á la legislacion comun.

Campamento frente á Cantavieja 6 de Julio de 1875.—Siguen las firmas.

Núm. 3.—Pág. 217.

COMUNICACION DE LIZARRAGA Á D. CARLOS.

Señor: El abandono en que se encontraba segun ya di cuenta á V. M., La Seo de Urgel, ha dado los resultados que eran de esperar. Antes de que la plaza se pusiera en el debido estado de defensa, antes de que su artilleria estuviese á la altura de la moderna, se presentó el ejército enemigo, la cercó sin ser molestado por fuerzas exteriores, trajo por Francia cañones, víveres y cuanto le hacía falta, y sin que nadie tratara de impedirselo tampoco, nos atacó con su espantoso poder.

A pesar de verme abandonado de todos, me he defendido cuanto ha sido dable para salvar al ménos el honor de las armas reales. Esto lo he conseguido, y pruébalo lo que dice el enemigo sobre la resistencia que ha encontrado.

No he podido hacer más, Señor, porque me han faltado toda clase de elementos, sobre todo los más indispensables para un sitio: artilleria y soldados. En mi parte oficial verá V. M. que la primera quedó casi por completo inutilizada, y que los segundos, faltando á sus deberes, huian, desertaban á docenas, y por su cuenta trataban con el enemigo.

He usado la benevolencia y el rigor para contenerlos, pero el insubordinado genio de los catalanes por una parte, y el no secundarme más que muy pocos jefes y oficiales por otra, han inutilizado mis esfuerzos.

Aun así, no me he rendido, aunque la insubordinacion llegó hasta el punto de poner en peligro mi vida y la del señor obispo, sino cuando ya el castillo estaba mal de municiones y carecia completamente de agua; cuando no habia en la ciudadela más que para un día, y cuando supe positivamente que el estado de las fuerzas del Sr. Dorregaray no permitía á éste romper la línea enemiga para socorrernos, y que por la reunion de los ejércitos alfonsinos del Centro y Cataluña en La Seo, era imposible tambien que lo lograsen las fuerzas de los señores generales Savalls, Castells y Dorregaray, aunque lo intentasen de comun acuerdo.

Si V. M. no está satisfecho de mi conducta, si cree que no he hecho cuanto ha sido posible para sostener la plaza, dispuesto estoy á dar cuantas explicaciones se me pidan y á contestar á los cargos que pudieran hacerseme. ¡Ah, Señor! Si todos hubieran cumplido con su deber como creo haber cumplido con el mio, aún estaria La Seo en poder de V. M.

Como prisionero de guerra me ha impuesto el enemigo la obligacion de ir á Madrid, y allí iré contra toda mi voluntad y aguardaré con ansia el momento de recobrar mi libertad para volver de nuevo á combatir por la santa causa que V. M. representa.

Siento ahora más que nunca el verme privado de hacerlo, porque sé que los enemigos engreidos con sus prósperos sucesos y envalentonados con sus muchas fuerzas, tratan de abrumarnos.

El general Jovellar ó su ejército recorrerá las provincias de Lérida y Tarragona, para batir á los generales Castells y Dorregaray. Martínez de Campos con el suyo ocupará las

de Barcelona y Gerona para ir empujando á Francia al general Savalls, de modo que es preciso prevenirse contra este movimiento para que no dé á los alfonseinos el mismo resultado que tuvieron en el Centro.

Sé que reforzarán tambien el Norte y tratarán de ir ganando terreno y fortificando cuanto adquieran. Yo, Señor, creo por tanto, que es preciso adelantárseles, fortificar mucho los puntos por donde puedan venir y oponérseles en ellos gran resistencia, porque dadas las fuerzas con que cuentan, nuestra guerra, por ahora, ha de ser puramente defensiva.

Mi interes por la causa y mi amor á V. M. y á mi patria, me mueven á hacer estas indicaciones, de las que el elevado criterio de V. M. hará el uso que crea más conveniente.

Hasta que tenga el grato placer de poder besar la real mano de V. M. queda, como siempre, su más leal vasallo.—Señor: á L. R. P. de V. M.—Antonio Lizarraga.

Pó Villa Midi 3 de Setiembre de 1875.

Núm. 4.—Pág. 250.

EJÉRCITO DE OPERACIONES DEL NORTE.—ESTADO MAYOR GENERAL.

Orden general del día 8 de Diciembre de 1874, en Logroño.

ORGANIZACION DEL EJÉRCITO.

General en jefe: Excmo. señor teniente general, D. Manuel de la Serna y Hernandez Pinzon.

Jefe de Estado Mayor general: Excmo. señor mariscal de campo, D. Pedro Ruiz y Dana.

CUARTEL GENERAL.

Cuerpo de Estado Mayor: Coronel de ejército, teniente coronel segundo jefe de Estado Mayor General, D. Gregorio Jimenez y Garcia.—Coronel graduado teniente coronel del cuerpo, D. Julio Serriñá y Ralmundo.—Teniente coronel de ejército, comandante del cuerpo, D. Carlos Rivera y Julian.—Coronel graduado, comandante de ejército, capitán del cuerpo, D. Trinidad del Rey y Gonzalez.—Teniente coronel de ejército, capitán del cuerpo, D. Julian Menoyo y Martin.—Coronel graduado, comandante de ejército, capitán del cuerpo, D. Alejandro Iriarte y Menendez.

Comandante general de artillería: Excmo. señor brigadier D. Sebastian Prat.

Mayor general de artillería: Coronel del Cuerpo, D. Juan de Dios Córdova.

Comandante general de ingenieros: Excmo. Sr. D. Pedro Burriel.

Mayor general de ingenieros: Coronel del Cuerpo, D. Federico Alameda.

Intendente general: Excmo. señor Intendente de ejército, D. Joaquín Sanchez Manjon.

Jefe de Sanidad militar: Excmo. señor inspector, D. José Fornis.

Auditor general: Excmo. señor D. Mauricio Hernando Navas.

Delegado castrense: Capellan, D. Evaristo Martínez San Miguel.

Gobernador del cuartel general: Coronel graduado, teniente coronel de infantería, D. Patricio Morales.

Aposentador del cuartel general: Teniente coronel graduado, comandante de infantería, D. Sixto Machado.

Tropas afectas al cuartel general: Once compañías de ingenieros, de ellas tercera, cuarta, quinta y sexta pertenecen al primer batallon del primer regimiento; primera, tercera y sexta del primer batallon del segundo regimiento; tercera y quinta del segun-

do batallón del mismo regimiento; tercera y cuarta de pontoneros del tercer regimiento.—Quinta batería del segundo regimiento de artillería montado, 40 centímetros.—Quinta y sexta baterías del primero montado, 8 centímetros Krupp.—Batería del tercero montado, 8 centímetros Krupp.—Sexta batería del cuarto montado, 42 centímetros.—Un oficial y cuarenta guardias civiles de infantería.

PRIMER CUERPO.

Comandante en jefe y capitán general de Navarra: Excmo. señor teniente general, D. Domingo Moriones y Murillo.

Jefe de Estado Mayor: Excmo. señor brigadier, D. Emilio Terrero y Perinat.

Cuerpo de Estado Mayor: Coronel de ejército, comandante del cuerpo, D. Juan Pacheco y Rodrigo.—Coronel graduado teniente coronel de ejército, comandante del cuerpo, D. Adolfo Rodríguez y Bruzon.—Teniente coronel graduado comandante de ejército, capitán del cuerpo, D. Francisco Galvis y Abella.

Brigadieres á las órdenes del comandante en jefe: Excmo. Sr. D. Ambrosio Fernández, para que quede en la plaza de Pamplona, donde es indispensable que haya un oficial general para eventualidades.

Comandante de artillería: Coronel de ejército, teniente coronel del cuerpo, D. Jaime Sancho.

Comandante de ingenieros: Coronel de ejército, teniente coronel del cuerpo, D. Antonio Llotg.

PRIMERA DIVISION. *Comandante general:* Excmo. señor mariscal de campo, D. Joaquín Colomo.—Oficial de Estado Mayor, teniente coronel graduado comandante de ejército, capitán del cuerpo, D. Ricardo Gonzalo y Francés.

Primera brigada: Señor brigadier, D. Francisco Mariné.

Cuerpos: Regimiento infantería de San Quintín, núm. 32.—Otro ídem de Málaga, número 40.

Segunda brigada: Señor brigadier, D. Agustín Ruiz Alcalá.

Cuerpos: Regimiento infantería de la Constitución, núm. 29.—Batallón reserva, número 9 (Ciudad-Real).—Otro ídem, núm. 43 (Santander).

SEGUNDA DIVISION. *Comandante general:* Excmo. señor mariscal de campo, D. Melitón Catalan.—Oficial de E. M., capitán graduado teniente del cuerpo, D. Antonio Franco y Crespo.

Primera brigada: Excmo. señor brigadier, D. Juan Otal.

Cuerpos: Primer batallón del tercer regimiento infantería de marina.—Regimiento infantería de Sevilla, núm. 33.—Batallón reserva, núm. 8 (Toledo).

Segunda brigada: Excmo. señor brigadier, D. Alfonso Cortijo.

Cuerpos: Regimiento infantería de Zamora, núm. 8.—Id. ídem de Zaragoza, núm. 42.

TERCERA DIVISION. *Comandante general:* Excmo. señor mariscal de campo, D. José Merelo.

Brigada única: Excmo. señor brigadier, D. Luis Prendergast y Gordon.

Cuerpos: Segundo batallón del regimiento infantería de Guadalajara, núm. 20.—Primer batallón del regimiento infantería de Soria, núm. 9.—Regimiento infantería de Cantábría, núm. 39.—Batallón cazadores de Alba de Tormes, núm. 8.

Artillería: Segunda y quinta compañía del segundo regimiento de montaña.—Primera, segunda y tercera baterías del primer regimiento montado Krupp.—Tercera batería del tercer regimiento montado 40 centímetros.

Ingenieros: Cuarta compañía del segundo batallón del primer regimiento.—Segunda compañía del primer batallón del segundo regimiento.—Segunda y cuarta ídem del segundo batallón del segundo regimiento.

Brigada de caballería: Excmo. señor brigadier, D. José Jaquetot y Arcos.

Cuepos: Regimiento lanceros de Sesma, núm. 4.—Id. id. de Arlaban, núm. 2.—Idem idem de Lusitania, núm. 12.

Nota. Están afectas además á este cuerpo, dos compañías de tiradores del Norte.

SEGUNDO CUERPO.

Comandante en jefe y capitán general de Vascongadas: Excmo. señor teniente general, D. Cándido Pieltain y Jove-Huergo.

Jefe de Estado Mayor en comisión: Coronel del cuerpo, D. Rafael Assin y Bazan.

Cuerpo de Estado Mayor: Comandante graduado, capitán del cuerpo, D. Rafael Barbarin.—Otro idem id. id., D. Alvaro Lamas.

Comandante de artillería: Coronel del cuerpo, D. Emilio Molins.

Comandante de ingenieros: Coronel graduado, teniente coronel del cuerpo, D. Manuel Jacomé.

PRIMERA DIVISION. *Comandante general:* Excmo. señor mariscal de campo, D. Segundo de la Portilla.—Oficial de Estado Mayor, comandante capitán del cuerpo, D. Felipe Lujan.

Primera brigada: Señor brigadier, D. Antonio del Pino.

Cuerpos: Batallón cazadores de Barbastro, núm. 4.—Batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo, núm. 7.—Batallón cazadores de Alcolea, núm. 15.—Batallón reserva número 12 (Cáceres).

Segunda brigada: Señor brigadier, D. Saturnino Fernandez Acellana.

Cuerpos: Regimiento infantería de Castrejana, núm. 2.—Otro id. de Castilla, número 16.

SEGUNDA DIVISION. *Comandante general:* Excmo. señor mariscal de campo, D. Rafael Fajardo.—Oficial de Estado Mayor, teniente coronel graduado, capitán, D. José Perez de Tudela.

Primera brigada: Excmo. señor brigadier, D. Joaquín Rodríguez Espina.

Cuerpos: Regimiento infantería de Gerona, núm. 22.—Idem id. de Leon, núm. 38.

Segunda brigada: Señor brigadier, D. Enrique Bargés.

Cuerpos: Regimiento infantería de Valencia, núm. 23.—Idem id. de Asturias, número 34.

TERCERA DIVISION. *Comandante general:* Excmo. señor mariscal de campo, D. Carlos García Tassara.

Brigada única: Señor brigadier, D. Antonio Moltó.

Cuerpos: Regimiento infantería de Tetuan, núm. 4.—Batallón cazadores de la Habana, número 18.—Batallón reserva, núm. 5 (Logroño).—Idem id. núm. 23 (Carmona).

Artillería: Primera, tercera y quinta baterías del cuarto regimiento montado.—Primera y cuarta baterías del segundo regimiento de montaña.

Ingenieros: Primera compañía del primer batallón del primer regimiento.

Brigada de caballería: Excmo. señor brigadier, D. Enrique Serrano.

Cuerpos: Regimiento lanceros de Farnesio.—Idem id. de Numancia.—Idem húsares de Pavia.

TERCER CUERPO.

Comandante en jefe y capitán general de Búrgos: Excmo. señor teniente general, don José de la Loma.

Jefe de Estado Mayor: Coronel graduado comandante del cuerpo, D. Rafael Mir.

Comandante de artillería: Teniente coronel comandante del cuerpo, D. José Maurique de Lara.

Comandante de ingenieros: Coronel del cuerpo, D. Juan Ibarreta.

PRIMERA DIVISION. Comandancia general: Excmo. señor mariscal de campo, D. Juan Villegas.—Oficial de Estado Mayor, capitán del cuerpo, D. Juan Zamora.

Primera brigada: Excmo. señor brigadier, D. José Pazos.

Cuerpos: Regimiento infantería de Mallorca, núm. 43.—Batallón reserva, núm. 3 (Oviedo).—Idem id. núm. 46 (Palencia).

Segunda brigada: Excmo. señor brigadier, D. José Velasco.

Cuerpos: Regimiento infantería de Ramales, núm. 5.—Batallón reserva, núm. 4 (Múrcia).—Idem id., núm. 24 (Lucena).

SEGUNDA DIVISION. Comandante general: Excmo. señor mariscal de campo, D. Ramon Blanco.—Oficial de Estado Mayor, capitán del cuerpo, D. Rafael Gomez de la Torre.

Primera brigada: Señor brigadier, D. Agustín de Oviedo.

Cuerpos: Regimiento infantería de Múrcia, núm. 37.—Batallón cazadores de las Navas, núm. 40.—Batallón cazadores de Estella, núm. 44.

Segunda brigada: Excmo. señor brigadier, D. Eduardo Infanzon.

Cuerpos: Regimiento infantería de Luchana, núm. 28.—Batallón cazadores de Puerto-Rico, núm. 49.—Batallón reserva, núm. 48 (Huesca).

Tercera brigada: Señor brigadier, D. Mariano Salcedo.

Cuerpos: Regimiento infantería Inmemorial, núm. 4.—Primer batallón del regimiento de Africa, núm. 7.—Batallón reserva, núm. 2 (Granada).

Artillería: Tercera y sexta baterías del segundo de montaña.—Quinta batería del tercer regimiento de montaña.

Ingenieros: Segunda compañía del primer batallón del primer regimiento.—Primera y sexta del segundo batallón del segundo regimiento.—Cuarta y quinta del primer batallón del segundo regimiento.

Caballería: Regimiento cazadores de Albuera.

DIVISION DE VIZCAYA. Comandante general: Excmo. señor mariscal de campo, don Adolfo Morales de los Ríos.—Jefe de Estado Mayor, coronel comandante del cuerpo, D. Mariano Goicoechea.

Primera brigada: Excmo. señor brigadier, D. Pedro Gomez Mendeviel.

Cuerpos: Regimiento infantería de Saboya, núm. 6.—Primer batallón del regimiento infantería de Albuera, núm. 26.—Batallón provincial de Zamora.

Segunda brigada: Señor brigadier, D. Ramon Erenas.

Cuerpos: Regimiento infantería de Galicia, núm. 49.—Batallón provincial de Lugo.—Otro id. de Eclija.

Tropas en guarnicion en el distrito de Navarra: Batallón reserva de Cádiz, en Pamplona.—Batallón provincial de Alava, en Tafalla.—Batallón reserva, núm. 44 (Mallorca), en Lerin y Larraga.—Quinto batallón de carabineros, en Tudela y cubriendo la vía férrea de Castejon á Tafalla.

En el distrito de Vascongadas: Un batallón de migueletes, en San Sebastián.—Batallón provincial de Córdoba, en id.—Otro id. de Mondoñedo, en id.—Otro id. de Pontevedra, en Vitoria.—Otro idem de Orense, en id.—Una batería de seis piezas del tercer regimiento montado, en id.—Regimiento caballería de Talavera, en Vitoria y línea del Ebro.

En el distrito de Búrgos: Batallón provincial de Badajoz, Haro y línea del Ebro.—Batallón provincial de Málaga y batallón reserva, núm. 7 (Ronda), en Laguardia.—Batallón provincial de Segovia, Miranda.—Otro id. de Salamanca, vigilancia de la vía férrea de Miranda y Venta de Baños á Santander.—Batallón provincial de Búrgos.—Idem de Valladolid, Búrgos.—Batallón provincial de Santander, Santoña.—Batallón provincial de Soria, Santander.—Batallón provincial de Logroño, Logroño.

Lo que de orden de S. E. se publica en la general de este día para su debida publicidad.—El general jefe de E. M. G., *Pedro Ruiz y Dana*.

DIRECCION GENERAL DE ADMINISTRACION MILITAR.

ESTA

ESTADO demostrativo de la fuerza que contienen en dicho mes las

PROVINCIAS.	CUERPOS Y CLASES.	Capitanes generales.	Tenientes generales.	Mariscales de Campo.	Brigadieres.	Coroneles.	Tenientes Coronales.	Comandantes.	Capitanes.	Tenientes.	Alféreces.	Sargentos primeros.	Idem segundos.	Cabos.	Cadetes.	Cornetas y trompetas.	Soldados.	
Navarra....	Infantería.....	»	»	»	»	5	44	27	89	172	234	246	393	842	58	158	6.50	
	Caballería.....	»	»	»	»	4	»	4	6	13	25	26	23	15	54	17	41	47
	Ingenieros.....	»	»	»	»	»	»	4	2	6	6	25	24	32	56	7	15	50
	Clases é institutos.....	»	4	4	12	13	13	38	37	54	38	24	20	24	3	5	»	»
	TOTAL.....	»	4	4	13	18	29	73	145	257	323	317	460	943	85	189	8.25	
Vizcaya.....	Infantería.....	»	»	»	»	4	7	18	85	140	200	180	296	664	5	132	5.00	
	Ingenieros.....	»	»	»	»	»	»	»	3	4	8	6	11	18	»	5	11	
	Clases é institutos.....	»	»	4	4	7	11	10	14	8	8	15	2	»	2	1	11	
	TOTAL.....	»	»	4	4	11	18	28	102	152	216	201	309	680	7	138	5.70	
Alava.....	Infantería.....	»	»	»	»	3	4	16	34	84	116	120	195	57	14	99	3.00	
	Caballería.....	»	»	»	»	4	»	4	»	4	3	6	5	9	4	4	»	
	Ingenieros.....	»	»	»	»	»	»	»	2	3	2	6	7	15	»	1	10	
	Clases é institutos.....	»	»	4	2	6	6	9	3	8	9	9	6	11	»	»	10	
TOTAL.....	»	»	4	2	10	10	26	39	99	130	144	213	92	12	104	3.65		
Guipúzcoa..	Infantería.....	»	»	»	»	4	8	22	79	125	206	124	280	625	»	112	4.30	
	Ingenieros.....	»	»	»	»	»	»	»	3	3	3	5	8	16	»	3	15	
	Clases é institutos.....	»	»	4	2	9	4	7	13	12	10	5	6	4	»	»	15	
	TOTAL.....	»	»	4	2	13	12	29	95	140	219	134	294	642	»	115	4.30	
Cuerpos centralizados.	Infantería.....	»	»	»	»	4	4	4	6	8	8	17	18	23	219	20	»	
	Caballería.....	»	»	»	»	4	4	»	2	3	2	2	6	13	53	2	»	
	Ingenieros.....	»	»	»	»	6	4	5	12	17	53	36	54	139	12	21	1.00	
	Clases é institutos.....	4	6	8	11	8	14	11	27	19	14	27	13	6	2	»	21	
TOTAL.....	4	6	8	11	16	20	17	47	47	74	82	94	181	286	43	1.40		
RESÚMEN....	Navarra.....	»	4	4	13	18	29	73	145	257	323	317	460	943	85	189	8.25	
	Vizcaya.....	»	»	4	4	11	18	28	102	152	216	201	309	680	7	138	5.70	
	Guipúzcoa.....	»	»	4	2	13	12	29	95	140	219	134	294	642	»	115	4.30	
	Alava.....	»	»	4	2	10	10	26	39	99	130	144	213	92	12	104	3.65	
	Clases y cuerpos centralizados.....	4	6	8	11	16	20	17	47	47	74	82	94	181	286	43	1.40	
TOTAL GENERAL.....	4	7	15	32	68	89	173	428	695	962	875	1.367	2.538	390	589	22.000		

ADVERTENCIAS. 4.ª—Las fuerzas de la division Castellana, compuesta de los cuerpos de Castilla, Cantabria, según á continuación se expresan: 5 oficiales generales, 64 jefes, 516 oficiales y 5.750 individuos de tropa, etc.

2.ª No han sido incluidos los enfermos y heridos, ni tampoco los tercios de las provincias.

3.ª Se hallan en servicio 85 piezas de artillería, distribuidas del modo siguiente: 4 de bronce, 8 Krupp, 2 de montaña; 3 Plasencia formando una seccion separada, 2 de bronce, 2 Wawaseur, 2 Whitworth, 2 Wolvich y

Llodio 15 de Mayo de 1875.—El Intendente-Interventor, Domingo Gallego.—V.º B.º El Director general

ESTADÍSTICA.

MES DE ABRIL DE 1875.

Personas y cuerpos del ejército de Navarra y Provincias Vascongadas.

Administración militar.										Sanidad militar.										Clero castrense.		Cuerpo jurídico.		Veterinaria.				TOTAL.				
Coroneles.	Tenientes Coroneles.	Comandantes.	Capitanes.	Tenientes.	Alféreces.	Auxiliares.	Inspectores.	Subinspectores de 1. ^a	Idem de 2. ^a	Médicos mayores.	Primeros ayudantes.	Segundos idem.	Sub-ayudantes.	Practicantes.	Sanitarios.	E. S. Vicario general.	Capellanes de 1. ^a	Idem de 2. ^a	Idem de 3. ^a	Audidores de 1. ^a	Idem de 2. ^a	Asesores.	Primeros profesores.	Segundos idem.	Terceros idem.	Herradores.	Guarnicioneros.	Armeros.	Hombres.	Caballos.	Mulos.	
»	»	»	»	»	»	7	»	»	»	»	40	4	»	»	»	»	43	6	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4	9.206	406	95
»	»	»	»	4	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	33	»	»	»	»	»	4	4	»	»	»	»	»	686	529	44
»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4	4	»	»	»	»	»	»	»	14	»	»	743	48	14	
»	»	»	2	»	2	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	6	»	»	»	»	»	4	»	»	7	4	4	586	84	42	
»	»	»	3	»	9	»	»	»	»	44	4	»	»	»	»	»	23	7	»	»	»	»	»	»	4	16	»	»	44.494	737	162	
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	7	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	7.260	76	63	
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	496	6	4	
»	»	»	»	1	8	»	»	»	»	»	»	4	4	»	»	»	4	»	»	4	»	»	4	»	»	»	»	»	248	44	25	
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4	»	»	»	»	»	»	»	»	7.674	123	92	
»	»	»	2	3	13	»	»	»	»	»	»	»	8	3	»	»	17	4	»	4	»	»	»	»	»	»	»	»	4.468	404	62	
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	77	09	»	
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4	»	»	»	445	4	»	
»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4	»	»	»	»	»	»	»	»	4	»	»	»	»	»	»	488	24	29	
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	13	»	»	»	»	»	»	»	3	»	4	6	4.578	485	94	
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	7	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4	»	»	5.962	86	78	
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	465	3	»	
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	3	4	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2	4	»	467	42	6	
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	8	4	»	»	»	»	»	»	»	5	»	»	6.294	134	84	
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	409	5	42
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	136	92	4	
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	10	»	»	»	»	»	»	3	4	3	13	9	4.509	146	292	
3	3	5	5	4	6	»	»	1	»	»	»	4	»	»	»	1	4	8	»	3	2	4	4	»	1	4	4	4	433	174	30	
3	4	6	6	7	7	2	»	1	2	2	6	3	4	2	»	4	14	14	»	3	2	5	2	3	17	10	4	2.487	414	338		
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	23	7	»	4	»	»	»	2	4	»	18	4	5	44.494	737	162
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	17	4	»	4	»	»	»	4	»	»	»	»	»	7.674	123	92
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	8	4	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	6.294	134	84
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	13	»	»	»	»	»	4	»	»	3	»	4	6	4.578	485	94
3	4	6	6	7	7	2	»	1	2	2	6	3	4	2	»	4	14	14	»	3	2	5	2	3	17	10	4	2.487	414	338		
3	7	16	14	16	13	15	»	3	8	18	17	9	25	14	7	1	75	20	»	2	3	3	8	3	8	40	42	32.924	4.590	767		

León, Rioja y Asturias, ascienden en el presente mes á un total de 6.335 hombres, 548 caballos y 30 mulos, rendidos los jefes y oficiales de los cuerpos facultativos y auxiliares del ejército.

Rawaseur, 8 Whitworth y 4 Wolvich, en cuatro baterías montadas y una de montaña; 26 Whitworth en cuatro morteros en el tren de sitio, y 8 de bronce, 4 Wolvich, y 2 Krupp en plaza.

aramundi.

Núm. 6.—Pág. 540.

CARTA DE DON CARLOS Á DON ALFONSO.

Mi querido primo Alfonso: No vacilo en llamarte así precisamente porque te combato en los campos de batalla, cumpliendo con un deber de conciencia y porque eres, como yo, Borbon.

Por eso me decido á escribirte, pues no puedo presenciar sin dolor, que lo que no hicieron el duque de Aosta y la república, lo hagas tú, príncipe español y cristiano, ó por mejor decir, te obliguen á hacerlo aquellos mismos que perdieron á tu pobre y bondadosa madre.

Los que te aman sinceramente se aterrarán al ver que se hace de tu nombre bandera de desolacion; y tú mismo, cuando te encuentres á solas con tu conciencia, te espantarás al considerar que siendo de la raza de Luis XVI, has podido involuntariamente recordar con tus decretos la raza execrable de sus verdugos.

Como rey y como jefe de nuestra familia en España, debo advertirte que por ese camino tu nombre se mancilla y España se deshonor.

Los que tales actos te aconsejan, con vanas esperanzas de triunfo, te engañan miserablemente. Así no se concluye con nosotros; así brotarán carlistas por todas partes, como brotaban cristianos con la sangre de los mártires.

Mal conocen á España tus desdichados consejeros. ¿Cuándo los españoles se han dejado dominar por el terror? No llevó tan lejos el desconocimiento de nuestro carácter nacional el príncipe extranjero, que también ocupó fugazmente, antes que tú, el trono que Dios me ha destinado.

No: no hay en nuestras guerras civiles y extranjeras ejemplo de crueldad semejante. Tú mismo no podrias contemplarlo sin horror.

Millares de familias arrojadas brutalmente de sus hogares; madres que al ver á sus pequeñuelos arrastrarse penosamente por los campos, con los piés desgarrados, les enseñan á maldecir tu nombre, ancianos enfermos, gentes inermes é inofensivas, vienen aquí á implorar un abrigo y á pedir el pan que los tuyos le han arrebatado.

Si el ser rey de partido impone esos terribles sacrificios, te compadezco sinceramente. Yo, que he venido á ser rey de todos los españoles, dejo á tus partidarios vivir tranquilamente en mis dominios bajo la égida de la ley comun. ¿Por qué te empeñas en obligarme á entrar en el fácil camino de las represalias? Recuerda al menos que eres español, y piensa, si puedes, que con tu nombre se ha decretado el robo, el incendio y el saqueo de la patria, de esta patria querida, cuyo carácter distintivo es su indomable resistencia á toda tiranía.

Alfonso: entre el humo de los combates, á la cabeza de un pueblo libre que lucha conmigo por la gloria de España, por sus libertades, por la religion y por mi derecho, tengo absoluta confianza en mi triunfo, porque España no puede perecer entre gobiernos de aventura, y porque el heroísmo de tantos españoles que por mi combaten me garantizan la victoria; pero en todo caso, yo tendré siempre la satisfaccion de haber cumplido con mi deber. Mas ¿qué te sucederá á tí, si despues de advertido, no abres los ojos á la luz, ni escuchas la voz de la conciencia y del patriotismo?

Piensa en Dios, que ha de juzgarnos á todos, piensa en tu nombre, que consignará la historia, piensa en la patria, que es nuestra madre comun.

Tu primo que te quiere, *Carlos*.

Cuartel Real de Tolosa 21 de Julio de 1875.

Núm. 7.—Pág. 410.

La declaracion de D. Manuel Marco, la acompañó con una carta fechada en Santesteban el 22 de Noviembre de 1875 y dirigida á D. Rafael Tristany, diciéndole: «adjunto remito á V. el interrogatorio y mis respuestas en la causa de Dorregaray. No hubiese acabado nunca; pero he huído de hablar de administracion y de personas. Tenia que hablar de Palacios, de Vallés y de Villalain, y no he querido. Bastante digo para patentizar que no había razon para hacer lo que se hizo. Pero aquí se ha oído mucho á los fanfarrones que prometen mucho; cumplir es ya otra cosa. Pero en teniendo empleos y cruces lograron lo que se proponian.»

En la villa de Santesteban á 17 de Noviembre de 1875, el señor fiscal encargado de evacuar este interrogatorio, hizo comparecer en su casa-alojamiento al Excmo. señor general D. Manuel Marco de Bello, etc., etc., y preguntado:

8.º (1) Que manifieste lo que pueda contribuir á esclarecer los anteriores hechos y todo lo que se relacione con el mando del general Dorregaray y sus marchas hasta Cataluña y Navarra.

Dijo: Que antes de explanar su opinion sobre el particular, fundada en las razones que la apoyará, necesita decir, que al responder al presente interrogatorio, hace abstraccion completa de su cualidad de militar y de la calidad y categoría de la persona del general Dorregaray, así como de otras circunstancias que pueden concurrir. Al hacer sus afirmaciones y emitir sus juicios, protesta el declarante bajo su palabra de honor, que sólo habla el carlista que, sin consideraciones ni respetos humanos, ni prevenciones anteriores, ni ulteriores miras, dice la verdad cual la siente, no mirando sino al bien de la causa, por la cual ha ofrecido desde su niñez, su vida, su fortuna y todo su porvenir, sin pedir jamas otra recompensa que el que sus servicios fueran gratos y útiles á su Dios, á su Patria y á su Rey.

Es indudable, y lo confiesa todo el mundo, y hasta los mismos enemigos, que la destruccion y el abandono de nuestro distrito militar del Centro ha sido un golpe funestísimo para el buen éxito de nuestra causa. El ejército del Centro se había levantado y hecho temible al enemigo con sus propios recursos, sin que nadie le hubiese auxiliado en nada: como por ensalmo se habían creado allí batallones, numerosa caballería y habían llegado á ponerse cuatro plazas fuertes, si no con las condiciones que militarmente hablando se requieren, al ménos eran respetadas por el enemigo, que no se atrevía acercarse á ellas. Soldados que acababan de dejar el arado y la azada, habían empuñado sus malas armas, y perseguidos siempre por fuerzas cinco y seis, y á veces diez veces mayores, habían logrado mejorar bastante su armamento, ya cogiéndoselo al enemigo, ya comprándolo en Madrid, Zaragoza, Valencia ó los puntos donde se podía. Y con estos voluntarios llegaron á formarse batallones y rechazar al enemigo en diferentes ocasiones que quiso apoderarse de la plaza de Cantavieja.

Si para conservar un distrito militar, ó para seguir haciendo en él la guerra, es necesario disponer en más ó ménos grado de los recursos que necesite el ejército de un gobierno constituido, desde luego afirmo: que el general Dorregaray obró muy bien al abandonar el distrito del Centro; pero, atendidas las circunstancias de nuestro alzamiento, la razon de ser de él y lo que significa nuestra bandera, es necesario tambien declarar: que nuestros padres obraron mal en la epopeya de nuestra guerra contra

(1) Prescindimos de los anteriores interrogatorios por abarcar este la importancia del proceso.

Napoleon; que los héroes del 33 no supieron lo que se hacían, y que esta gloriosa campaña que sostenemos, ha sido dictada más bien por la insensatez que por la sana razón. Los ínclitos jefes de Cataluña, los del Norte y los del Centro, no obraron bien al levantar la bandera contra un gobierno constituido y que disponía de tantos recursos. Y en fin, que todos los hombres que ha producido esta tierra de héroes, desde Viriato y Pelayo hasta Carlos VII, fueron más fanáticos que héroes.

Pero dejando consideraciones, vengamos á exponer las razones y motivos materiales que habia para abandonar ó seguir haciendo la guerra en el distrito del Centro.

Cuando el general Dorregaray, en primeros de Enero del 75, se encargó de la jefatura en jefe de aquel ejército, se encontró con batallones y escuadrones organizados, en el número que otros, con más motivos de saberlo con certeza, habrán declarado, pero creo que no bajarían de 48 á 23 batallones y de 42 á 44 escuadrones; de artillería no sé á punto fijo; habia algunas piezas de plaza del sistema antiguo y con pocas municiones: de batalla, una ó ninguna. Es cierto que no estarían en un perfecto estado de organizacion, porque no lo habia permitido la índole de la guerra y persecucion constante del enemigo: no es fácil organizar perfectamente en un estado de continua movilidad como en el que allí se estaba en los primeros meses del alzamiento. El declarante conserva su itinerario, desde el día que hizo el alzamiento, y en los ocho meses primeros, no estuvo él ni sus fuerzas de descanso, más que diez y siete días, y eso en diferentes periodos. Pero cuando el general Dorregaray llegó, estaban todas las fuerzas divididas en batallones y brigadas; habia batallones que, como el de guías de Valencia, estaban en casi perfecto estado de instruccion; los demas tenían más ó menos nociones; el armamento habia mejorado, aunque dejaba muchísimo que desear; por un cálculo aproximado, el diez por ciento del armamento que habia seria de fusiles Remington y Berdam, los demas eran del sistema Minié y piston. Esto, que comparado con el armamento del ejército enemigo era para nosotros una desventaja, nos favorecia, sin embargo, por la suma facilidad de tener municiones para estos sistemas antiguos, segun tengo dicho respondiéndome á la pregunta 5.^a

Para el abandono de aquel distrito he oido aducir las razones siguientes:

- 1.^a La carencia de municiones.
- 2.^a Las grandes fuerzas que acumuló el enemigo.
- 3.^a La falta de recursos para el sostenimiento de nuestro ejército.

Y 4.^a La suposicion de que dividido en batallones para evitar la persecucion, era de esperar que los oficiales y soldados se marchasen á sus casas, hostigados por sus familias.

A la primera razon, la contesto refiriéndome á la que digo á la quinta pregunta y en el párrafo anterior. Medios habia más que suficientes para tener municiones; si no las habia, cúlpese á quien no disponia lo necesario para que las hubiese. Ademas, sobre lo que arriba he dicho sobre las municiones Remington y Berdam, se habia adoptado el medio, que daba muy buenos resultados, de recoger todas las cápsulas que quedaban en los encuentros y acciones que habia con el enemigo, los cuales volvían á cargarse en Cantavieja, con máquinas al efecto, que ya el declarante habia llevado allí en Octubre del año 73.

A la segunda responderé con lo que digo en la contestacion á la pregunta sexta, cuyo aserto, si quiere comprobarse, puede verse el parte que el general enemigo Jovellar daba despues de la rendicion de Cantavieja, en donde dice el número de batallones de que disponia y los puntos que ocupaban.

A la tercera digo: que no es exacto que faltasen recursos para el sostenimiento del ejército real. Era mucho más numeroso el ejército del Centro en Mayo de 1874, y sobrababan recursos para su sostenimiento: y si bien desde entonces hasta que llegó el general Dorregaray, habia el enemigo ocupado y fortificado las plazas de Amposta, Vina-

roz, Hijar, Molina, Cañete, Segorbe, y no sé si algun otro pueblo hacía la parte del Oeste de Chelva, esto no obsta para que en las mismas demarcaciones de estos pueblos fortificados se cobrasen las contribuciones como antes. Con más, si al principio de un alzamiento, atendida la persecucion incesante del enemigo, la premura con que se entra y se sale de los pueblos, y otras razones que por tan obvias sería hasta casi ridiculo enumerar, no puede esperarse ni pedirse una administracion regular; despues de establecidas Juntas como las habia mucho antes de llegar el general Dorregaray, y una administracion, es claro que con los recursos que el mismo país podia dar, y que se habian sostenido mayor número de hombres, podrá atenderse mucho mejor que antes á mayor número de obligaciones. Porque téngase en cuenta, y obsérvese con el mapa en la mano, que las poblaciones que arriba digo, que fueron fortificadas por el enemigo despues de Julio del 74, sólo podian impedir que se hiciese la recaudacion en la localidad. Amposta y Vinaroz están á la orilla del mar; y su guarnicion no salia jamas, porque nuestros voluntarios estaban por la parte de tierra siempre á sus puertas. Con Hijar, Segorbe y Molina sucedia lo mismo, cobrándose regularmente las contribuciones en sus inmediaciones y bastantes leguas á su retaguardia.

Al rebatir la cuarta, no puedo ménos, como hijo de aquel país, de protestar contra una suposicion tan falsa á todas luces. Aquel ejército se componia exclusivamente de voluntarios; no se habia echado mano de quintos para formar aquellos batallones, y por el contrario, no se admitieron en mucho tiempo los mozos de muchos pueblos, por carecer de armas para ellos y evitar gastos inútiles. Con estos antecedentes, que nadie podrá negar, y otros que no enumero por innecesarios, ¿es lógico, es de sentido comun, el suponer, que dividiéndolos en columnas pequeñas (dado caso que hubiese sido necesario) se habrian marchado á su casa? El suponer esto, es absurdo. Cabalmente el soldado prefiere siempre el andar en columnas pequeñas á marchar con grandes fuerzas. Y se comprende fácilmente. Se raciona mejor, se aloja más cómodamente y se fatiga ménos en las marchas. Protesto, repito, de suposicion tan falsa, en nombre de aquellos voluntarios que han sido modelo de abnegacion. Los cuatro mil que hay en Francia, los que han llegado aquí, sufriendo penalidades sin cuento, y los que el enemigo lleva á Cuba, responden á una suposicion que tan poco les favorece. ¡Que sus familias les hostigarian para que se presentasen á indulto! Lo que hacen sus familias es llorar el abandono en que han quedado, sin garantía ninguna y á merced del enemigo. Lo que hacian y hacen sus familias es llorar con lágrimas de sangre la causa moral por la que Dios ha permitido pasen por prueba tan cruel.

Las razones que se aducen para el abandono, no son exclusivamente militares: por el contrario, son económicas y administrativas las de mayor fuerza. ¿Por qué, pues, no se consultó á las Juntas la conveniencia del abandono ó continuacion de la guerra? ¿Por qué no se consultó á los principales hijos del país?

Creo haber probado con lo dicho, que ni convenia, ni se debia abandonar el distrito militar del Centro. Réstame añadir, que no es mi ánimo inferir al general Dorregaray por ello una nota, con la que por desgracia, y quizá para perjuicio de nuestra causa, se denigra á varios con ligereza.

DECLARACION DE DON PASCUAL GAMUNDI.

La acompañó tambien con una carta á Dorregaray, fechada en St. Christan 9 de Abril de 1876, diciéndole entre otras cosas: «Mucho me alegraré que por él—el interrogatorio—pueda V. sacar en claro el conocimiento de sus enemigos, si ya no tiene, y en todo caso que le sirva para lo que pueda necesitarlo. Permitame V. ahora suplicarle me tenga al corriente de todo cuanto sepa acerca de lo que V. me habló del partido que se trata de crear; cómo son acogidos los hombres de nuestro campo, qué proposiciones

se les hacen, y últimamente, todo cuanto sea digno de saberse de este asunto, y la resolución que V. adopte, para despues obrar yo en consecuencia, no olvidándose usted aconsejarme sobre lo que deba hacer, en la seguridad que su sano consejo pesará mucho en mi ánimo.»

INTERROGATORIO QUE DEBE CONTESTAR EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR GENERAL
DON PASCUAL GAMUNDI, RESIDENTE, ETC.

1.^o Las generales de la ley.

2.^o En qué fecha tomó el mando del ejército del Centro el general Dorregaray, y qué número de hombres y batallones había en la provincia de Aragon, y cuántos en todo el ejército real del Centro; cuál era su espíritu y cuál el del país.—(Contestacion). Que el Excmo. señor general Dorregaray tomó el mando del ejército real del Centro á mediados de Enero del año último: Que el número de hombres en Aragon, era entonces el de unos cuatro mil hombres, divididos en seis batallones y seis partidas, ignorando de cuantos unos y otros se componia el ejército real del Centro. Que el espíritu de este era bueno, y regular el del país.

3.^oCuál era el número de fuerzas reales del Centro, su espíritu militar, su armamento, y cuál era el espíritu del país, al abandonarlo con sus tropas el general Dorregaray, y qué territorio dominaban.—(Contestacion). Ignora como deja dicho, cuál fuere el número de fuerzas reales del Centro, pero que era bueno su espíritu militar. El armamento variado y bastante malo en su mayor parte. El espíritu del país regular, dominando últimamente el suelo que se pisaba.

4.^o Qué número de enemigos había en el Centro al emprender su retirada el general Dorregaray, y cuál era su situacion.—(Contestacion). Habia en el Centro sobre unos sesenta mil enemigos, que ocupaban los pueblos de la sierra limitrofes á Cantavieja, y en los cuales hacia tiempo no habían entrado.

5.^o Qué municiones llevaban los soldados en sus bolsas, cuántas habia de repuesto en las brigadas de los batallones, qué depósitos habia de ellas, y en qué puntos se hallaban, y qué dotacion de municiones tenia la plaza de Cantavieja.—(Contestacion). Escasísimas municiones llevaban los soldados en sus bolsas, no siendo más abundantes las de las brigadas de los batallones. Cuando habia de ellas se depositaban en Cantavieja, cuya plaza contaba con muy corta dotacion de las mismas.

6.^o Si sabe los motivos que movieron al general Dorregaray á abandonar aquel territorio, y si hubo acuerdo entre los demas jefes para ello; dónde se efectuó, y si cree posible que el ejército del Centro, sin comprometer su existencia, hubiera podido continuar la guerra en aquel país y defender la plaza de Cantavieja.—(Contestacion). Creo que el general Dorregaray al dejar el Centro, lo hizo movido del deseo de salvar al ejército de su mando. Que para esta determinacion, tomó acuerdo entre los demas jefes, manifestando todos su conformidad, y no creo posible que el ejército del Centro, sin comprometer su existencia, hubiera podido continuar la guerra en aquel país ni defender la plaza de Cantavieja.

7.^o Si el país suministraba las raciones con regularidad á las tropas, si podia continuar haciéndolo y si se traian recursos de las provincias limitrofes por medio de expediciones, ó si esto era posible.—(Contestacion). El país no suministraba con regularidad las raciones, y ménos podia continuar haciéndolo, en razon á serle imposible, y no ménos el traer recursos de las provincias limitrofes.

8.^o Qué dia emprendió su retirada al Ebro el general Dorregaray, si lo hizo con todo su ejército ó dejó parte de él en aquel país, en qué puestos y con qué condiciones, tanto para las fuerzas volantes como para el gobernador de la plaza de Cantavieja y de-

mas fuertes.—(Contestacion). Empeñó su retirada al Ebro el general Dorregaray el 4.º de Julio del año anterior, llevándolo á efecto con la mayor parte de su ejército, sin perjuicio de dejar algunas fuerzas en el país, ignorando los puntos en que aquellas quedasen, como tambien las instrucciones que diera á sus respectivos jefes, y las comunicadas al gobernador de Cantavieja y sus fuertes.

9.º Qué otros motivos indujeron al general Dorregaray á abandonar con su ejército las provincias del Centro.—(Contestacion). Ignoro los demas motivos que pudiera tener el general Dorregaray para dejar el Centro.

10. Qué día pasó el ejército del Centro el Ebro, por qué barcas y cómo se adquirieron, á qué distancia tenia entonces al ejército enemigo, y qué número de hombres tenia éste.—(Contestacion). Pasó el ejército el Ebro el 3 de Julio, por las barcas de Caspe y Chiprana, teniendo entonces á veinte horas de distancia el ejército enemigo, compuesto de unos sesenta mil hombres.

11. Si despues de pasado el Ebro continuó todo el ejército enemigo la persecucion de las fuerzas reales.—(Contestacion). Que despues de pasar el Ebro el ejército del Centro, el general enemigo Martínez Campos empezó la persecucion de las fuerzas reales, ayudando en ello á Delatre, que segun confidencia habia recibido refuerzo.

12. Diga las marchas por fechas que hizo el ejército del Centro hasta Cataluña.—(Contestacion). Las siguientes: 1.º de Julio, de Villarluego á Molinos; dia 2, de este último punto á la Vega de Alcañiz, donde se acampó y pernoctó; dia 3, paso del Ebro y á pernoctar á Bujaraloz; dia 4, de este punto á Castejon de Monegros; dia 5, á Berbegal; dia 6, pasando por Barbastro á Carbas y pueblos inmediatos; dia 7, descansó en estos puntos esperando las fuerzas del general Alvarez; dia 8, de Carbas á Boltaña y pueblos limítrofes; dia 9, á Ainsa y sus alrededores; dia 10, á Campo; dia 11, á Pont de Suet (Cataluña).

13. Por qué cree que el general Dorregaray prefirió ir desde el Ebro á Cataluña, y no desde el Ebro á Navarra.—(Contestacion). Lo ignoro.

14. Qué encuentros tuvo con el enemigo en su marcha, si pudo el general Dorregaray combatir con ventaja contra el general Delatre en el Alto Aragon ó tomar á Huesca, ó emprender alguna otra operacion ventajosa en su marcha.—(Contestacion). Durante su marcha tuvo noticia el general Dorregaray en Barbastro de la aproximacion del enemigo, al cual no combatió sin duda por la escasez de municiones: en Ainsa se tuvo fuego el dia 10, y en el mismo sostuvo otro en Boltaña el general Alvarez, y sin duda por la razon anterior, juzgaria el general Dorregaray no tener ventajas para combatir á Delatre, sin emprender alguna otra operacion ventajosa.

15. Qué día pisó el ejército del Centro el territorio catalan, si sabe dió el general Dorregaray conocimiento de su llegada al general Savalls, qué operaciones realizó en Cataluña el general Dorregaray, qué distribucion dió á su ejército y si el país le suministraba las raciones con regularidad, si se le dió municion y en qué número.—(Contestacion). El 11 de Julio entraba en Cataluña el ejército del Centro, que repetidas veces oí al general Dorregaray haber noticiado su arribo á dicho país, á su capitán general Savalls; que buscando el medio de poder vivir, distribuyó su ejército el primero de dichos generales, mandando los aragoneses á las órdenes del segundo, que el país no suministraba las raciones con regularidad ni mucho ménos: ignoro si dieron municiones al general Dorregaray.

16. Qué operaciones llevaron á cabo nuestros ejércitos del Centro y Cataluña para socorrer la plaza de La Seo, qué número de enemigos asediaban á esta al principio del sitio y á su rendicion.—(Contestacion). El general Castells con sus fuerzas y dos batallones aragoneses, intentó socorrer la plaza de La Seo; no puede precisar el número de enemigos que la asediaban, aunque oyó decir eran unos 9.000 hombres.

17. Diga si los dos ejércitos en combinacion podian haber hecho levantar al enemigo

el sitio de La Seo, ó combatir ventajosamente con él.—(Contestacion). A haber estado combinados ambos ejércitos, se hubiera podido levantar el sitio de La Seo.

48. Qué comunicaciones mediaron entre los generales Dorregaray y Savalls con ese objeto, y si sabe si el segundo rehusó el apoyo que con su ejército le ofreciera el primero.—(Contestacion). Ignora las comunicaciones que pudieran mediar entre ambos generales, pero si le consta que el general Dorregaray se quejaba del silencio del general Savalls á cuantas comunicaciones le habia dirigido.

49. Si el general Dorregaray con solo su ejército debió intentar con alguna probabilidad de éxito, obligar á los alfonsinos á levantar el sitio de La Seo, qué operaciones hizo para ello.—(Contestacion). Para que el general Dorregaray con solo su ejército hubiera podido intentar semejante operacion, le hacian falta municiones y víveres; pero sin embargo, con el fin de auxiliar la plaza sitiada, el general Dorregaray colocó sus fuerzas en todos los pueblos de la izquierda y vanguardia de La Seo, esperando que el general Savalls acudiese por la derecha para estrechar al enemigo; pero el referido general Savalls no efectuó el indicado movimiento.

20. Si sabe recibiera el general Dorregaray una Real orden, en la que se le mandaba tomase el mando de ambos ejércitos, y procurase salvar la plaza sitiada, en qué fecha la recibió, dónde se encontraba entonces, y si sabe pusiera esto en conocimiento del general Savalls.—(Contestacion). Se ignora el contenido de la pregunta.

21. Si intentó el general Dorregaray venir á Navarra durante el sitio de La Seo, con qué fuerzas y por qué no lo efectuó.—(Contestacion). Se ignora.

22. Por qué el general Dorregaray, cuando desde Cataluña vino á Navarra con la brigada expedicionaria, no lo hizo con todo su ejército del Centro, y qué instrucciones dejó á los jefes de las fuerzas que quedaron en el Principado.—(Contestacion). Se ignora.

23. Explique los motivos de haber entrado las diferentes fracciones del ejército del Centro en Francia y de cuantas noticias conduzcan á formar juicio de ese acontecimiento.—(Contestacion). Los motivos de haber entrado en Francia las fuerzas porque se pregunta, son los más poderosos: la falta absoluta de municiones, el hambre, la tenaz é incansante persecucion del enemigo, y la irresistible fatiga debida á esta misma persecucion.

24. Que manifieste las causas de haberse desecho el ejército real del Centro, y la progresion ó modo con que sucedió.—(Contestacion). Por las razones de la contestacion anterior.

25. Si en la plaza de Cantavieja habia hecho buenas defensas, cual era su perímetro, qué fuerzas se necesitaban para cubrirlo y hacer la defensa de la plaza.—(Contestacion). Hubieran sido regulares las defensas de Cantavieja á haber estado concluidas cuando el enemigo sitió la plaza; el perímetro de esta puede calcularse en cuatrocientos metros cuadrados, y la fuerza para cubrirlo en dos mil hombres, si parte de estos habian de guardar las trincheras exteriores.

26. Qué fuerzas guarnecian á Cantavieja cuando se comenzó el sitio y se rindió.—(Contestacion). La guarnicion de la plaza en aquella época, era de unos mil quinientos hombres.

27. Si estaba provista de municiones, de víveres y de agua.—(Contestacion). Estaba muy poco abastecida de municiones, de víveres y de agua.

28. Si era posible que hubiera alargado la resistencia.—(Contestacion). No era posible atendiendo al estado de la plaza.

29. Si habia alguna inteligencia dentro de la plaza ó fuera de ella con el enemigo y que la explique.—(Contestacion). Se ignora.

30. Si conoce á D. Joaquin Malleu Mezquita y diga cuanto sepa de él con relacion á las operaciones del ejército, al sitio de la plaza, ó por la santa causa del rey nuestro

señor.—(Contestacion). Conoce á D. Joaquin Malleu Mezquita, é ignora el texto de esta pregunta.

31. Si sabe que Malleu haya estado en Valencia con alguna comision ú otro motivo, y en ese caso quién se la dió y con qué objeto.—(Contestacion). Se ignora.

32. Si tiene noticia de que la Baronesa de Rivesalbes hiciese viajes á Valencia y con qué objeto.—(Contestacion). Se ignora.

33. Si en los dias 18, 19 y 20 de Junio último se encontraba la Baronesa de Rivesalbes en Mosqueruela, y si allí estaban tambien los Excmos. señores generales Dorregaray y Oliver, y si el brigadier Boet vino llamado por el general Dorregaray y concurrió allí en estos dias; si estas cuatro personas celebraron alguna conferencia, y qué puede decir sobre ella.—(Contestacion). Sólo puede contestar á esta pregunta, que el brigadier Boet fué llamado una vez por el general Dorregaray para conferenciar acerca del movimiento de nuestras fuerzas, no recordando si fué en Mosqueruela ú otro punto.

Núm. 8.—Pág. 437.

Ejército Real del Norte.

Administracion militar.

ESTADISTICA.

Mes de Diciembre de 1875.

OBSERVACIONES.

1.^a En los datos tenidos á la vista para la formacion de este estado, los armeros aparecen incluidos en la clase que militarmente están asimilados.

2.^a En la casilla de raciones de pienso correspondiente á soldados, se han incluido 680 por igual número de mulos que resultan en la última del resúmen.

3.^a En la relacion y ajuste de raciones diarias y haberes mensuales, se han aumentado por notas 598 raciones de etapa, y 17.940 reales vellon por la media racion diaria, y 15 reales mensuales que disfrutaban más que las otras armas del ejército los 1.196 individuos de las clases de tropa de artillería.

4.^a No están incluidos en este estado los datos de la division castellana y fuerzas de Rioja, Cantábria, Asturias y Aragon, como tampoco los que se encuentra en los hospitales.

Importan los haberes del mes.	4.490.293,15
4.133.430 raciones de etapa á 3 reales vellon una.	3.397.290 »
68.800 raciones de pienso á 4 reales vellon una.	347.200 »
<u>Importe total del presupuesto.</u>	<u>5.234.783,15</u>

Vergara 31 de Diciembre de 1875.—El Intendente Interventor, Domingo Gallego.—El General Director, Larramendi.—Hay dos sellos, uno de la Intervencion y otro de la Direccion.

Es copia.

J. R. DE LARRAMENDI.

PROVINCIAS.	ARMAS É INSTITUTOS.	Capitanes generales.	Tenientes generales.	Mariscales de campo.	Briquadieres.	Coroneles.	Tenientes coroneles.	Comandantes.	Capitanes.	Tenientes.	Alféreces.	Sargentos primeros.	Sargentos segundos.	Cabos.	Cornetas y trompetas.	Soldados.	
Navarra.....	Infantería.....	»	»	»	»	8	12	26	95	179	212	210	354	742	154	6.738	
	Caballería.....	»	»	»	»	4	»	5	8	24	30	27	20	60	10	568	
	Varios institutos.....	»	»	»	»	11	14	20	45	34	44	24	23	24	2	314	
	TOTAL.....	»	»	»	»	12	22	32	76	157	251	286	264	397	826	163	7.616
Vizcaya.....	Infantería.....	»	»	»	»	10	20	86	152	133	185	293	653	131	5.778		
	Caballería.....	»	»	»	»	»	»	»	4	4	»	»	3	»	6		
	Varios institutos.....	»	»	»	»	4	5	10	14	14	6	15	12	2	4	339	
	TOTAL.....	»	»	»	»	4	5	20	34	98	159	208	498	295	657	138	6.423
Alava.....	Infantería.....	»	»	»	»	4	4	17	39	83	113	113	160	395	88	3.006	
	Varios institutos.....	»	»	»	»	3	5	8	14	25	16	4	6	11	4	129	
	TOTAL.....	»	»	»	»	3	9	12	34	64	99	127	149	409	88	3.435	
Guipúzcoa.....	Infantería.....	»	»	»	»	5	10	15	80	136	213	135	254	579	110	4.346	
	Varios institutos.....	»	»	»	»	2	6	4	3	8	10	7	4	6	4	37	
	TOTAL.....	»	»	»	»	2	14	14	18	88	146	220	139	260	110	4.383	
Cuerpos centralizados.....	Infantería.....	»	»	»	»	4	4	4	8	15	18	26	39	84	48	642	
	Caballería.....	»	»	»	»	4	4	4	9	26	18	24	17	63	17	443	
	Artillería.....	»	»	»	»	5	5	9	9	16	39	33	43	109	16	995	
	Ingenieros.....	»	»	»	»	»	»	3	10	11	26	30	52	100	25	940	
	Varios institutos.....	4	2	5	13	8	10	12	25	18	44	27	6	4	4	455	
TOTAL.....	4	2	5	14	15	17	32	61	86	125	140	157	360	77	3.445		
RESÚMEN.....	Navarra.....	»	»	»	»	12	22	32	76	157	251	286	264	397	826	163	7.614
	Vizcaya.....	»	»	»	»	4	5	20	34	98	159	208	498	295	657	138	6.423
	Alava.....	»	»	»	»	3	9	12	34	64	99	127	149	409	88	3.435	
	Guipúzcoa.....	»	»	»	»	2	14	14	18	88	146	220	139	260	110	4.383	
	Cuerpos centralizados.....	4	2	5	14	15	17	32	61	86	125	140	157	360	77	3.445	
TOTAL GENERAL.....	4	2	7	36	62	92	188	468	741	966	857	1.280	2.832	570	24.367		

Administración militar.										Sanidad militar.										Clero castrense.		Cuerpo jurídico.			Veterinaria.				Totales.																		
Militaciones de campo.										Sub-inspectores de 1. ^a										Vicario general.		Auditores de 1. ^a			Primeros profesores.				Hombres.																		
Brigadieres.										Idem de 2. ^a										Capellanes de 1. ^a		Idem de 2. ^a			Segundos idem.				Caballos.																		
Coroneles.										Médicos mayores.										Idem de 2. ^a		Idem de 3. ^a			Terceros idem.				Mulos.																		
Tenientes coroneles.										Primeros ayudantes.										Idem de 2. ^a		Idem de 3. ^a			Herradores.																						
Comandantes.										Segundos idem.										Idem de 2. ^a		Idem de 3. ^a			Guarnicioneros.																						
Capitanes.										Sub-ayudantes.										Idem de 2. ^a		Idem de 3. ^a			Armeros.																						
Tenientes.										Practicantes.										Idem de 2. ^a		Idem de 3. ^a																									
Alféreces.										Sanitarios.										Idem de 2. ^a		Idem de 3. ^a																									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	10.226	755	150
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	7.440	75	84
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	4.057	64	70
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	4.336	90	70
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	5.948	65	44
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	6.025	107	44
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	858	40	7
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	624	496	20
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1.325	415	230
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1.185	45	20
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	404	84	50
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	4.396	720	307
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	10.226	755	150
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	7.993	125	106
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	4.336	90	70
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	6.025	79	47
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	4.396	720	307
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	32.976	4.769	680

RELACION del suministro diario y haberes que en el presente mes han devengado los cuerpos y clases del ejército de Navarra y Provincias Vascongadas.

ARMAS É INSTITUTOS.	CLASES.	Número de indi- viduos.	Raciones.		Raciones diarias.		Haberes mensuales.		TOTAL mensual.	
			Eta pa.	Frense.	Eta pa.	Pianso.	Reales.	Cts.	Reales.	Cts.
Diferentes ar- mas.....	Capitanes generales....	4	4	4	4	4	2.000	»	2.000	»
	Tenientes generales....	2	2	2	4	4	4.000	»	2.000	»
	Mariscales de campo...	7	2	2	4	4	666	66	4.666	66
	Brigadieres.....	38	2	2	70	70	333	33	44.666	35
	Coroneles.....	62	2	4	184	62	300	»	48.600	»
	Tenientes coroneles....	92	2	4	484	92	250	»	23.000	»
	Comandantes.....	488	2	4	376	488	200	»	37.000	»
	Capitanes.....	468	2	4	936	37	200	»	93.000	»
	Tenientes.....	744	2	4	4.482	48	150	»	414.450	»
	Alféreces.....	966	2	4	1.932	48	120	»	415.920	»
	Sargentos primeros....	857	4	4	857	52	60	»	54.420	»
	Sargentos segundos....	4.280	4	4	4.280	37	50	»	64.000	»
	Cabos.....	2.832	4	4	2.832	426	40	»	443.280	»
	Cornetas y trompetas...	570	4	4	570	27	40	»	22.800	»
Soldados.....	24.367	4	4	24.367	4.660	30	»	731.040	»	
Administracion militar.....	Mariscales de campo...	4	2	2	2	2	666	66	666	66
	Coroneles.....	4	2	4	8	4	300	»	4.200	»
	Tenientes coroneles....	4	2	4	8	4	250	»	4.000	»
	Comandantes.....	48	2	4	36	48	200	»	3.600	»
	Capitanes.....	42	2	4	24	42	200	»	2.400	»
	Tenientes.....	23	2	4	26	23	150	»	3.450	»
	Alféreces.....	53	2	4	106	53	420	»	6.360	»
	Sub-inspectores de 1.ª..	4	2	4	2	4	300	»	300	»
	Sub-inspectores de 2.ª..	6	2	4	42	6	250	»	4.500	»
	Médicos mayores.....	43	2	4	26	43	200	»	2.600	»
Sanidad mili- tar.....	Primeros ayudantes....	26	2	4	52	26	200	»	5.200	»
	Segundos ayudantes....	26	2	4	52	26	150	»	3.900	»
	Sub-ayudantes.....	44	2	4	82	44	420	»	4.920	»
	Practicantes.....	33	2	4	66	»	60	»	4.980	»
	Sanitarios.....	44	4	»	44	»	30	»	4.320	»
	Vicario general.....	4	2	4	2	4	666	66	666	66
Clero castrense.	Capellanes de 1.ª.....	69	2	4	438	69	200	»	43.800	»
	Capellanes de 2.ª.....	33	2	4	66	33	150	»	4.950	»
	Capellanes de 3.ª.....	3	2	4	6	3	420	»	360	»
Cuerpo jurí- dico.....	Auditores de 1.ª clase..	2	2	4	4	2	333	33	666	66
	Auditores de 2.ª clase..	2	2	4	4	2	300	»	600	»
Veterinaria. ..	Asesores.....	3	2	4	6	3	200	»	600	»
	Fiscales.....	3	2	4	6	3	200	»	600	»
	Primeros profesores....	9	2	4	48	9	200	»	4.800	»
	Segundos profesores....	2	2	4	4	2	150	»	300	»
	Terceros profesores....	43	2	4	26	43	420	»	4.560	»
	Herradores.....	52	4	4	52	52	40	»	2.080	»
	Guarnicioneros.....	40	2	4	20	40	420	»	4.200	»
	Armeros.....	4	2	»	2	»	60	»	60	»
Fuerza igual al estado.		32.976			35.932	2.800			4.472.353	45
AUMENTOS. Por media ración de etapa diaria que disfrutaban los 4.196 individuos de tropa del arma de artillería, y por 4.016 Rvn. mensuales que se les abona por razon de plus de campaña.....					598				47.940	»
Raciones diarias que corresponden.....					36.530		Haber mensual.		4.490.293	45

ADICIONES Y ACLARACIONES.

A lo que decimos en el capítulo LXXIX, pág. 229 del tomo I, debemos añadir los siguientes párrafos de una carta autógrafa de D. Carlos, fechada en Bourges el 8 de Marzo de 1844, y dirigida á D. Pedro Labrador:

«Ahora voy á decirte lo que me pasa: me acaba de enviar Cabrera á un coronel para decirme que tiene proporcion de hacerse con la plaza de Tortosa, y que cuenta con seis batallones en todas aquellas inmediaciones, y que para eso piensa enviar á uno de su confianza y otro á Aragon, y hecho el levantamiento iria él á ponerse á la cabeza: que tambien le han venido á ver dos sujetos de por allí ó de otro punto, no sé de dónde, á saber si yo consentia en el casamiento de mi sobrina con mi hijo, porque si consentia harian un levantamiento. Cabrera dice que él está pronto, pero que necesitaria dinero y que tambien seria necesario que se hiciese al mismo tiempo el levantamiento en las Provincias, en Cataluña y en Aragon. El comisionado de Cabrera me ha dicho con referencia á Arnau que cuando éste estuvo en Paris le ofreció La Rochejaquelin que le proporcionaria cuatro millones de francos. Brujó tambien está dispuesto, y ya me ha avisado Villafranca que lo sabia el Gobierno; probablemente sabrá lo de Cabrera; otros varios tambien lo están y todo está en efervescencia. Aquí Alzáa me insta para que se haga algo, y sobre todo que se busquen fondos, porque la ocasion es la más oportuna y perentoria, porque si mi sobrina se casa sin ser con mi hijo, todos tomarán un partido y no se podrá hacer nada, y que habiendo ese movimiento era menester que se pusiese á la cabeza uno de nosotros.»

Habla de Ouvrad y de otros legitimistas franceses que proporcionarian fondos, y prosigue:

«Yo no creo en ninguno de estos ofrecimientos; me parece muy dificil y muy expuesto poder llevar adelante el proyecto de Cabrera y de los demas, y áun cuando se pudiera llevar á cabo, no sé si esto podria tener el resultado que se desea. Yo, ahora y siempre que otros me han pedido autorizaciones para entrar y levantar mi pendon, se las he negado y he dicho que tengan paciencia y que no se muevan; pero esto no basta, me instan, me apuran, siempre quedo mal, y así no sé qué hacer ni qué decir. Otra consideracion más fundada tengo ahora para no decir que obren, y es que, habiéndote escrito últimamente tan claro y con tanta franqueza, y habiéndote dicho, porque así lo pensaba, que no habia que hablar del primer punto, que era este mismo, sería una felonía decirte una cosa y obrar enteramente en sentido contrario.»

En carta del 30 de Marzo decia:

«P. D. 1 de Abril. He sabido que Pastoret ha hecho remitir á Perpignan (creo) á Mr. Alcín 300 francos para dar á los refugiados que quieran entrar en España, engañados y creyendo que se va á volver á hacer la guerra á mi favor; que Pastoret lo ha hecho persuadido de que yo lo deseaba, porque así se lo habian asegurado. Habiendo querido saber quién podia haber sido, me han informado que fué Mr. Didié-Petit: ni yo le di ese encargo, ni ese movimiento es mio, ni por orden ni autorizacion mia; por el contrario, siempre he mandado lo contrario, que estén quietos y esperen, y así quisiera que hablaras con Pastoret..... yo no quiero que crean de mí lo que no es verdad y no lo apruebo, porque ningun buen resultado puede dar y si comprometer á muchos infelices y sacrificarlos sin la menor utilidad y muy sensiblemente.»

En la imposibilidad, por lo mucho que tendríamos que extendernos, de insertar aquí algunas páginas relativas á los matrimonios régios que se leen en *THE LIFE OF HENRY TEMPLE VISCOUNT PALMERSTON*, citamos esta obra, en la que se hacen curiosas revelaciones sobre aquel importante suceso y sobre la guerra de Africa.

Tomo II.

Hablamos en el capítulo LXXI, pág. 262, de los esfuerzos de los carlistas para promover la guerra civil en 1855, y sobre esto, y en justificacion de cuanto decimos, hemos recibido extensos documentos sobre la organizacion de las comisarías, su correspondencia y notas de los elementos con que en cada provincia se contaba, que seguramente eran tan grandes como manifestamos; y entre las memorias que despues se escribieron, es notable la que respecto á los trabajos en Asturias y en otros puntos, firma D. Leandro Menendez, que hace importantes y curiosas revelaciones.

El trabajo, sin embargo, de más interés, por lo que revela, es el itinerario del viaje á Valencia y Madrid en Enero de 1855 por D. Manuel José Rimbau, con especial comision del conde de Samitier, en el que se consignan los nombres de los que se presentaban á defender al conde de Montemolin, entre los que figura en primer término el infante D. Enrique. No le reproducimos, porque, sobre ser extenso, sólo se ocupa de personas, y de cosas que no se realizaron.

En la pág. 316 hablamos de pactos con algunos individuos de la familia proscrita, y en efecto, el rey D. Francisco de Asís deseó la reconciliación de la real familia para evitar la guerra civil, y comisionó á D. Eugenio de Ochoa, que vió en la tarde del 10 de Febrero de 1855 á D. Antonio de Arjona, diciendo iba de parte de Su Majestad el rey, que deseaba tener con aquel una entrevista, pues «conocian SS. MM. los peligros que les rodeaban, y deseaban encontrar un medio de reconciliación para ser así más fuertes contra la revolución, que amenazaba disolverlo todo.» Verificóse la conferencia en el régio alcázar, manifestando el rey que bajo la base de respetar los derechos de la reina quería la reconciliación para oponerse todos al enemigo comun, con cuyo designio habia tenido con el conde de Montemolin una larga correspondencia antes de su matrimonio, de la cual no se habia hecho un uso prudente, ocasionándole con posterioridad graves disgustos, cuando su objeto no habia sido otro que el evitar que un extranjero, aun cuando Borbon, ocupase el trono de España, considerando que su primo debia ser preferido á él, y en vista de su negativa absoluta se decidió al matrimonio para servir por lo ménos de obstáculo á males que de otro modo hubieran ocurrido; que el mayor peligro estaba en los carlistas, á quienes creia ayudaba Napoleon, y que combatir el trono de la reina era destruir la dinastía borbónica. No quedaron bien parados en la conferencia, Olózaga, Orense, O'Donnell, Espartero y algun otro, por expresiones vertidas contra la reina; y manifestó que si habia sancionado la ley de desamortización, no haria lo mismo con la que declarase la libertad legal de conciencias; pues entonces haria un llamamiento á los monárquicos católicos de todos los partidos, y preguntó si los carlistas le seguirian. Convínose en que para todo posterior resultado tenia que mediar la reconciliación, y al efecto redactó Ochoa, y aprobada por el rey, se envió á Montemolin esta nota ó proposiciones:

- 1.º SS. MM. doña Isabel y D. Francisco de Asís conservarán los honores que hoy disfrutan.
- 2.º El conde de Montemolin gobernará la nacion bajo la dominación de Carlos VI.
- 3.º La princesa doña Isabel será la prometida esposa del hijo primogénito del conde de Montemolin.
- 4.º Si el conde de Montemolin no tuviese hijo varon, la princesa se casará indispensablemente con el primogénito del señor infante D. Juan; en ambos

casos, los futuros esposos se titularán segundos reyes católicos, y tendrán iguales derechos.

5.^a El señor conde de Montemolin abdicará la corona cuando el presunto heredero tenga 25 años.

6.^a Si este fuese el hijo del infante D. Juan, este señor renunciará sus derechos á la corona al mismo tiempo que abdiqúe su augusto hermano.

7.^a Si el conde de Montemolin falleciese sin hijo varon antes que el presunto heredero hijo del infante D. Juan cumpla los 25 años, este señor infante gobernará bajo el nombre de Juan III hasta el plazo señalado.

8.^a Si falleciese la princesa y la reina doña Isabel no tuviese otra hija, entrará en las condiciones indicadas para aquella la hija primogénita de la infanta doña Luisa Fernanda, quien renunciará entonces sus derechos eventuales á la corona.

9.^a Para estrechar más los vínculos entre ambas familias, el señor infante D. Fernando contraerá matrimonio con la hermana de S. M. D. Francisco de Asís.

10. Las dotaciones de todas las personas de la real familia, serán arregladas á sus altas posiciones y fijadas al final de este tratado.

11. Las personas que han militado bajo una y otra rama de la real familia, serán confirmadas en sus actuales empleos, grados y condecoraciones.

12. Verificada la concordia, se convocarán unas Córtes, segun costumbre antigua de España, para el arreglo definitivo de sucesion en estos reinos.

El conde de Montemolin contestó con las siguientes

PROPOSICIONES DE NÁPOLES.

1.^a Doña Isabel y D. Francisco de Asís conservarán los honores y titulos que hoy disfrutan.

2.^a El conde de Montemolin regirá la nacion con la denominacion de Carlos VI.

3.^a La augusta hija de doña Isabel será la prometida esposa del primogénito del conde de Montemolin, y si este no tuviese hijo varon, lo será del primogénito del infante D. Juan. En ambos casos los futuros esposos se titularán segundos reyes católicos y tendrán iguales derechos.

4.^a El conde de Montemolin abdicará la corona cuando el presunto heredero cumpla 25 años. Si este fuese el hijo del infante D. Juan, este señor renunciará sus derechos á la corona al mismo tiempo que el conde de Montemolin.

5.^a Si el conde de Montemolin falleciese sin hijo varon antes que el presunto heredero hijo del infante D. Juan cumpla los 25 años, este señor infante regirá la nacion con el nombre de Juan III hasta el plazo señalado.

6.^a Si falleciese la augusta hija de doña Isabel y esta señora no tuviera otra hija, entrará en las condiciones indicadas para aquella la primogénita de la infanta doña Luisa Fernanda, quien renunciará desde luego, cuando se hiciese el pacto de familia, á sus derechos eventuales á la corona.

7.^a Todos los que han sostenido una y otra rama de la familia real serán confirmados en sus actuales empleos, grados, honores y condecoraciones.

8.^a Verificada la concordia, se convocarán unas Córtes, segun costumbre antigua de España para el arreglo definitivo de sucesion, y de acuerdo con ellas se fijarán las dotaciones de todas las persona de la familia real.

Al enviarlas, con la misma fecha 7 de Marzo de 1855, acompañó Montemolin una nota para que D. Antonio de Arjona la presentara al rey, explicando la satisfacción con que veía los pasos que se daban, y que estaba resuelto á hacer cuantos sacrificios fueran compatibles con su honor y su conciencia.

Ocurrió en esto el fallecimiento de D. Carlos María Isidro, y el rey escribió esta carta:

«Mi muy querido primo Carlos: Con sumo dolor hemos sabido, así la reina como yo y toda mi familia, el fallecimiento de tu buen padre (q. e. g. e.) La justa aflicción en que os suponemos sumergidos á ti y á tus hermanos, lo mismo que á vuestra madre política, á consecuencia de tan irreparable pérdida, aumenta el sentimiento que este ha causado en todos nosotros, y muy señaladamente en mi padre, que tan tierno cariño profesaba al tuyo desde su primera niñez. Yo suplico al Señor con todo mi corazón que te dé la conformidad que necesitas en la cruel desgracia que te ha enviado, ya que solo pueden consolarte de ella el tiempo y una cristiana cuanto legítima confianza en su bondad infinita, que recompensa con eternas venturas en la otra vida los merecimientos contraidos en esta.

En tales ocasiones como la presente, querido primo, es cuando más se echa de ver hasta qué punto son fuertes, y dulces al mismo tiempo, los lazos con que Dios ha querido unir á los individuos de una misma familia. Yo, á lo ménos, experimento hoy con mayor vehemencia que nunca una gran tristeza al considerar el apartamiento en que vivimos hace tantos años con pesar y daño mútuos, contrariando así por fatales complicaciones de un interés mal entendido, los impulsos del cariño y las leyes de la naturaleza. Tú sabes que estas ideas de concordia y amor, no son nuevas en mí; y por más que esta dolorosa ocasión no sea la más propicia para tocar ciertas materias por el estado de aflicción en que estará tu ánimo, no puedo ménos de recordarte el contenido de mis cartas anteriores, y de rogarte que lo medites seriamente, en la nueva situación en que te ha colocado la desgracia. Los sucesos políticos caminan por una pendiente muy peligrosa, tú lo sabes. Nuestras discordias de familia, aprovechadas con pérfida habilidad por los que tanto en tí como en nosotros, no ven más que obstáculos á sus planes de innovaciones funestas para España, nuestra patria común, podrían muy bien, si te dejases engañar por ellos, alentarlos en la esperanza de una victoria que nuestra unión sincera haría imposible. Por eso, y solo por eso, créeme á mí, ponen tanto empeño en que vivamos desunidos.

Consulta tu corazón como yo consulto el mío, y si él te dice de acuerdo con tu claro entendimiento, y con las lecciones de la experiencia, que en la deshecha borrasca porque todos estamos pasando, sólo la unión de nuestra familia puede consolidar nuestra dinastía y alejar de España horribles males, ten por cierto, querido Carlos, que en la reina y en mí hallarás siempre el más cordial deseo de poner término á esta situación tan peligrosa y violenta, salvando hasta donde sea posible el decoro y el interés tuyo y de tus hermanos.

Recibe nuevamente con mi más sentido pésame por la desgracia que ha motivado esta carta, la seguridad del invariable y tierno afecto que te profesa tu primo, *Francisco de Asís*.

Palacio de Madrid 17 de Marzo de 1855.»

CONTESTACION.

Trieste, Marzo 29 de 1855.

Mi muy querido primo: El vivo interes que has tomado en la triste circunstancia de la irreparable pérdida que hemos tenido, y las expresiones con que me lo demuestras en tu apreciable carta del 17 del corriente, han conmovido mi ánimo de un modo singular. Ya puedes conocer el profundo dolor en que tanto mi madre como mis hermanos y yo, nos hallamos sumergidos; y sólo puede mitigarle en algun modo, la firme esperanza de que el Señor habrá premiado en la otra vida los méritos, padecimientos y virtudes de mi amado padre (Q. S. G. H.) Te pido hagas presente mi gratitud á mi querida prima Isabel por la parte que ha tomado en esta ocasion, y que te aseguro no olvidaré jamas. Lo mismo te pido expreses en mi nombre á mi querido tio y demas de la familia.

Pareceria efectivamente por un lado, como me dices, que no fuese este el momento más propicio para tratar de otros asuntos; pero como tambien añades, y con sobrada razon, que en tales ocasiones como la presente es cuando más se echa de ver hasta qué punto son fuertes y dulces los lazos con que Dios ha querido unir á los individuos de una misma familia, por esto la creo más oportuna, para que tratemos de salvar á nuestra patria de males y desastres sin cuento; á la familia toda de una inevitable y tal vez muy pronta ruina. Para ello no tengo más que repetirte lo que te hice decir en respuesta á tu carta del 15 de Febrero, á saber, que estoy resuelto á hacer cuantos sacrificios sean compatibles con mi honor y mi conciencia, porque deseo de veras la reconciliacion de mi amada familia, objeto el más caro de mi corazon y sin excepcion alguna. Añadiré, como dije entonces, que ya es tiempo de cortar de raiz los males que afligen á España, tan desgraciada como magnánima, y de asegurarla una era de paz en su interior, y de la justa consideracion que se merece en las naciones extrañas. El triunfo de una parte, querido primo, por completo y duradero que pareciese, no garantiza que en el porvenir no pueda verse turbado por génius turbulentos del país, ó por intereses extranjeros, que alzasen una bandera para servir á sus miras particulares, sumiendolo á la nacion en nuevos é interminables desastres. Y el que quisiera posponer estas y otras razones de no menor cuantía á sus miras personales, mereceria sin duda el anatema de los pueblos, y sobre todo tendria no pequeña responsabilidad ante el justisimo tribunal de Dios. Por último diré contigo, que nuestra union sincera haria imposible la victoria de nuestros comunes enemigos, que lo son de la religion y del orden, y para lograrla ponen tanto empeño en que vivamos desunidos. Espero, pues, y con la mayor confianza, que meditados todos estos puntos delante de Dios, y en lo íntimo de la conciencia, nos entenderemos con ventaja de todos, pues estoy bien cierto de los buenos deseos que te animan, como puedes tú tambien estarlo de la sinceridad de mis expresiones. Te aseguro que me afecta extraordinariamente el estado actual de las cosas en España, y no ménos la situacion en que se encuentra la familia, y particularmente tú y mi querida prima, y que anhelo ardentemente contribuir al bien general y al tuyo particular y al de Isabel. El dia en que vea realizada la union de todos con vinculos indisolubles, será el más afortunado de mi vida.

Aprovecho esta ocasion para pedirte ofrezcas la expresion de mis sinceros

afectos á mi querida prima, no ménos que los deseos de complacerla en cuanto me sea dado. Tambien te pido presentes mis cariños á mi querido tío y demás familia.

Mi madre y mis hermanos me encargan te exprese su vivo reconocimiento y lo mismo á Isabel y á toda la familia, por la parte que han tomado en nuestra desgracia, y al propio tiempo que presentes á todos los sentimientos de su más cordial estima, y tú puedes creer el amor que te profesa tu afectísimo primo, *Cárlos Luis*.

Al entregar Arjona al rey en presencia del Sr. Ochoa, el anterior documento y la nota que le acompañaba, reiteró S. M. su deseo de llegar pronto á una buena inteligencia, cumpliendo así lo que manifestó su madre y les encargó en sus últimos momentos; añadió que era preciso combatir la revolucion, sin que por esto quisiera que imperase el despotismo, pues deseaba la publicidad como correctivo contra las arbitrariedades del poder, considerando lo más cómodo gobernar sin responsabilidad; acusó á los moderados de atentar contra la reina, y al cabo de dos horas y media de conferenciar, quedó en resolver de acuerdo con la reina sobre la nota y proposiciones.

Arjona dió cuenta tambien á Elio, para que lo hiciera á Montemolin, de una entrevista con un personaje moderado que pretendia efectuar una revolucion para destronar á la reina, y dice:

«Nos reunimos en casa de D. Jorge Diaz Martinez, y 724, sin preámbulo de ningún género, dijo: «Mi gente está decidida, todos estamos en los buenos principios monárquicos puros, únicos posibles; ninguno quiere ni aun conservar las formas. Hemos conferenciado sobre *personas*, y francamente, no oculto á V. que cada uno ha presentado la suya, desde la casa de Cerdeña hasta la de Portugal, recorriendo toda la Europa. Pero todos hemos convenido en que nada es posible ni hacedero en el interior, ni fácil en el exterior, á no ser el conde de Montemolin (1).»

Montemolin no admitió este movimiento sin que le precediera un pacto de familia y se le dieran garantías; y respecto á las negociaciones, no produjeron resultado, atribuyéndolo Arjona, en gran parte, á la intervencion del Sr. Ochoa, de quien dice que procuraba más servir los intereses de la reina Cristina, adversa á los carlistas.

Posteriormente, el 28 de Abril, se presentó á Montemolin el teniente coronel D. Francisco Blasy de Pasto, diciéndose encargado por la reina Doña Isabel II para manifestarle los sinceros

(1) Carta de 4.º de Abril de 1855.

deseos de esta señora de efectuar la reconciliacion de la familia y ciertos enlaces; y la contestacion del conde, asintiendo á la propuesta, fué digna, permaneciendo en esta actitud en las diferentes ocasiones que tal asunto se promovia por el rey ó la reina.

Tambien el Sr. Buschental presentó unas bases para la union de la familia real, basada en el enlace de la princesa con un hijo de D. Juan, y en el restablecimiento de la ley Sálica.

No podemos decir las causas á que se atribuyó la crisis de Octubre de 1857 de que tratamos ligeramente en la pág. 329; pero si diremos que realmente sus consecuencias duraron hasta algunos meses despues. El gabinete presidido por el general Armero para reemplazar al de Narvaez, presentó como candidato para la Presidencia del Congreso al Sr. Mayans; pero los individuos del ministerio Narvaez, que tenian grande influencia en aquellas Córtes, convocadas por ellos, y en su tiempo elegidas, se opusieron vigorosa y tenazmente á semejante candidatura, no por las condiciones personales del Sr. Mayans, sino por sus conexiones íntimas y de familia con alguien que habia tenido parte importante en la pasada crisis. Presentaron, pues, como candidato suyo al Sr. Bravo Murillo, y habiendo éste vencido cayó el ministerio Armero. Asi se explica que habiendo sido nombrado presidente de la comision de respuesta al Mensaje de la corona el Sr. Nocedal, ministro de la Gobernacion en el gabinete Narvaez, su proyecto de contestacion fué aceptado como programa del nuevo ministerio Isturiz, y defendido por el Sr. Bravo Murillo, que dejó el sillón de la presidencia para hablar en pró del proyecto.

En la pág. 496, nota 1.ª, copiamos un documento del general Ortega en comprobacion de las ideas carlistas que entonces abrigaba dicho señor, y ahora en confirmacion de ello podemos reproducir su primer escrito á D. Carlos Luis.

«Señor: El Real autógrafo que V. M. se ha dignado dirigirme, me honra sobremanera. V. M. no se ha equivocado; veo en vuestra Real persona la esperanza de mi patria, y formando estos dos caros objetos una sola causa, como buen español, derramaré hasta la última gota de sangre en su defensa.

»Por fortuna, para España y para V. M., el desengaño va siendo general: los elementos que se reunen en torno de esta bandera de justicia son mu-

chos; y no está lejos el día en que principie para este pobre país una era de paz y de ventura.

»No dude V. M. que á aumentarlos y á asegurar el éxito, se dirigirán mis esfuerzos, y que el Sér Supremo que rige los destinos del mundo, coronará tan santa empresa.

»El cielo conserve muchos años la importante vida de V. M. para bien de España.—Madrid 9 de Abril de 1858.—Señor.—A L. R. P. de V. M., *Jaime Ortega.*»

(Es copia del original).

Elío acusó el recibo de esta comunicacion, manifestando el agrado con que la habia recibido D. Cárlos, que contaba con él, y veia en el número de sus amigos á tan bizarro y jóven general; mediando desde entonces algunas cartas entre Ortega y Elío.

ADICION AL SEGUNDO PÁRRAFO DE LA PÁG. 505.

Los que mayores cantidades aprontaron para la revolucion que abortó en la Rápita fueron:

Conde de Morella.	60.000	» francos.
Condesa de Morella.	36.000	» id.
Marqués de Serdañala.	700.000	» rs. vn.
C. ^{on} R. ^a Asturiana.	40.000	» francos.
Idem id. de Mallorca.	26.000	» id.
D. José Salamanca.	250.000	» id.
Duque de Pastrana.	51.457	5 id.
Suscripcion.	60.583-94	id.
Ste. Seuleg. ^o	6.000	» id.
J. ^a	15.000	» id.
L. M.	75.000	» id.

Que viene á hacer un total de 1.500.000 francos.

El marqués de Vallehermoso y otros contribuyeron ademas con grandes sumas.

Los documentos que sobre los anteriores sucesos tenemos presentados, que revelan la verdad de todo lo sucedido, y los nuevos que hemos adquirido, no hacen más que confirmar cuanto hemos expuesto: reproduciremos aún algunos que no dejan de ofrecer interés.

«Señor: Conforme me indicó el Gordo ⁽¹⁾, me he venido á París, en donde espero las órdenes de V. M. Al separarme de Jesus ⁽²⁾, me dijo habia sido preciso cambiar el plan antiguo por otro mucho mejor; pero que era indispensable no perder un solo momento, por ser la ocasion muy favorable.

(1) D. Pablo Morales.

(2) General Ortega.

«Conviene, pues, que V. M. se acerque, para enterarle de cuanto pasa por allá, y suplico por lo tanto á V. M. se digne contestar al momento, diciéndome su resolucíon, que es urgente.

«Señor.—A L. P. de V. M. su leal servidor, *R. Diamante.*»

«Señor: He cumplido los encargos que V. M. se dignó hacerme, y estoy de vuelta para dar cuenta detallada á V. M., tanto de los asuntos de Madrid, como de la nueva combinacion de Jesus, armonizada con ellos.

«He escrito á D. Joaquin diciéndole mi mision y me dice mande la descripcion definitiva de mi situacion; y como no tengo nada que enmendar y todo cuanto digo es definitivo, porque es lo exacto, me atrevo á dirigirme á V. M. para rogarle encarecidamente con el *Diamante* que se digne acercarse á Francia, porque es de suma importancia cuanto tengo que exponer á V. M. y de grande, grandisima urgencia, la resolucíon del asunto objeto de mi viaje, del que debe tener noticia V. M.

«Señor, repito la urgencia porque cada dia que pasa es una pérdida irreparable.

«Señor, con el mayor respeto A L. R. P. de V. M., *El Gordo.*»

Ortega escribia que estaba furioso por lo que le comprometian las dilaciones que habia, y le disgustaba que D. Carlos no estuviere ya en marcha—mediados de Febrero—habiendo dicho Quintanilla que los «vapores y todo estaba pronto;» quejábbase Ortega de que se hubiesen hecho cosas que le comprometian y podian costarle la cabeza, costándole por de pronto mucho dinero, y en la situacion en que se encontraba considerábase que no se podia esperar más que hasta el 12 de Marzo, cuatro dias más ó ménos.

«Si para dicho plazo no está aqui el señor, Jesus marchará á París para no volver á España en muchos años. Jesus habrá perdido su posicion y su fortuna; pero con este desengaño se retirará á vivir en un rincon de Francia. Quiere Jesus, y se lo pide como el favor más grande á su amigo el *Diamante*, que haga conocer al señor, que Jesus no exigió empleo ni cosa alguna. Dígale tambien que con la gente que le rodea jamas llegará á ser rey; y que se decida con valor á montar á caballo, dejando á Dios y á mis seis mil soldados lo que no decidirán jamas los que le rodean. La toma de Tetuan no estorba para nuestra campaña. Tengo aqui muchos jefes esperando y tengo aqui trescientos mil duros.»

El 8 de Marzo apremiaba el P. Maldonado, diciendo que los momentos eran criticos, que todo estaba comprometido, la dignidad y la reputacion, y no era decoroso retroceder.

Como uno de tantos proyectos, se envió un comisionado á Mallorca á fin de acordar con Ortega los medios de uniformar su operacion con la ocupacion de Jaca, que ofrecia seguro camino para que D. Carlos fuera á unirse con aquel general; pero como

vimos, lo que tuvo mejor realizacion fué el embarque para las Baleares.

Es curiosa la siguiente nota oficial: «Contestacion á las cuatro preguntas.»

«1.^a ¿Cuánto dinero se ha gastado? 38.000 duros, segun la certificacion que se acompaña copia núm. 1.

»2.^a ¿Quién los ha dado? V. 35.000, V. H. 40.000 y el de Lerma 5.000; y se han devuelto á V. los 10.000 que resultaron existentes, segun aparece de la copia del recibo núm. 2.

»3.^a ¿En qué ha consistido que nadie se ha movido? En que, como se ha dicho repetidas veces, los medios eran para secundar, pero no para iniciar, y el principal acontecimiento empezó mal y concluyó peor. Todos estuvieron en sus puestos: la decision era admirable, y los elementos mayores de lo que podia creerse. Como se vió el mal éxito, hubo necesidad de suspender toda accion.

»4.^a ¿Qué opinan de los asuntos? Al principio opinaron bien. Cuando se cogió al principal, los de uno y otro lado juzgaron que se habia ganado un 100 por 100. Desde que se supo lo de la renuncia ha cambiado por completo la opinion. 250.»

Tomo III.

Cuando D. Carlos regresó á París, segun decimos en la página 484, escribió esta carta:

«Paris 24 de Julio de 1868.

«Querido Vildósola: Tus presagios de Catayo se realizan y la revolucion avanza en España y el extranjero. De acuerdo con muchas ilustraciones y mi consejo particular, acabo de fijar mi politica, nombrando como mi representante en Madrid al Excmo. señor marqués viudo de Serdañola, y como comisionarios régios al Excmo. señor conde de Fuentes y al Reverendo P. Maldonado.

«Sin unidad todo esfuerzo sería estéril, y así desde hoy más deberás entenderte con ellos para todas las cuestiones importantes. Apelo á tu constante fidelidad y alto patriotismo, para que tu utilísimo periódico secunde eficazmente á esos dignos jefes.

«El terreno de las elecciones de todas clases, debe aprovecharse.

»1.^o Para organizar ostensiblemente á nuestros monárquicos.

»2.^o Para nombrar municipalidades y diputados provinciales fieles.

»3.^o Para mandar al Congreso á nuestros oradores y notabilidades.

«Duque de Madrid es el titulo que elijo, y pronto publicaré una carta-manifiesto, fijándome despues en Ginebra. Cuenta contigo y te aprecia mucho, Carlos.»

Preparábase á la vez un pronunciamiento carlista, para el que no faltaban elementos; y eran importantes los de que se disponia en la Mancha, bajo la direccion de D. Vicente Sabariegos, y de los Sres. Maldonado padre é hijo, ayudándole D. Bruno Gar-

cía de la Parra, que mandaba los tercios. Proclamóse á D. Cárlos en Calzada de Calatrava y pueblos inmediatos; D. Ramon Infante, jefe del tercio cuarto, efectuó al dia siguiente, 25 de Julio, el pronunciamiento en Almodóvar del Campo, y Tercero, al frente del segundo tercio, habíase aproximado á Ciudad-Real; pero fracasó aquí la conspiracion, y destruyóse todo por culpa de algunos.

Cuando algun tiempo despues se destinó á Sabariegos á otra provincia, se dirigieron exposiciones á D. Cárlos para que le repusiera en el mando de la de Ciudad-Real; tal era su prestigio y tanto el cariño que sus correligionarios le tenian ⁽¹⁾.

En 1868 atravesaron los carlistas una verdadera crisis, para la que no estaban preparados. Necesitaban personas de valer y recursos, y para unas y otros se encontraban dificultades y repulsas. Por el nombre y por sus antecedentes carlistas, especialmente por la parte que tomó en la conjura que fracasó en la Rápita, se invitó al duque de Pastrana, y contestó que era en efecto muy carlista, pero que no podia dar dinero para la causa ⁽²⁾: el marqués de Cáceres mostraba tambien tener apagado su fervoroso carlismo, y contestaba que queria vivir tranquilo sin mezclarse en ningun asunto político.

Entre los que se prestaban á todo no reinaba la mejor armonía, y se mareaba á D. Cárlos con mútuas acusaciones, de las que ninguno se veia libre. ¡Cuántos documentos podiamos publicar si tratáramos de herir susceptibilidades y poner en evidencia hinchadas nulidades!

Contaban los carlistas con muchas personas y elementos, como tenemos dicho, y á haber contado con más dinero se hubieran presentado invencibles. Por unos tres millones de reales se pudieron haber hecho con una plaza ó castillo de verdadera importancia, cuyo gobernador la entregaba por ese precio y se embarcaba para el extranjero: se anunciaban tambien otras fáciles entregas de fuertes; Aparisi y Guijarro, poseido de un envidiable optimismo, organizaba juntas á granel y se congratulaba de tenerlas en 37 provincias, en las que aumentaban los casinos car-

(1) Firmaban las anteriores exposiciones los Sres. Epila, Almodóvar, Rubio, Calero y Roilloa.

(2) Dió algo despues.

listas y se multiplicaban los socios de ellos, y anunciaba que habia más de 60 periódicos defensores de aquella causa, que hubiera ganado más mostrando mayor union que la que mostraron despues.

Son curiosos y completan lo que manifestamos en el capítulo XLIV, pág. 510, los siguientes párrafos de una memoria inédita del marqués de Benaven. Despues de ocuparse de la frustrada ó simulada conspiracion de Figueras y de Barcelona, que hacia inútil el viaje de D. Carlos á la frontera, cuya contrariedad sintió aquel señor, que deseaba pisar tierra española, y al ver que le disuadian de ello y le pintaban los peligros, dijo resueltamente:

«Quiero ir á España; os lo mando,» dice:—«En vista de tan firme resolucion se constituyeron aquella noche en junta el general Tristany, el Dr. Vicente, Vallecerrato y Benaven; deliberaron á la vista del mapa, señalóse el punto, asumiendo juntos la responsabilidad de la empresa y derramar hasta la última gota de sangre en defensa de S. M.

»Salió la comitiva real de la montaña Canigo y casa nombrada Lallan, donde estuvo parte de tres dias, en cuya casa quiso el rey consignar un recuerdo antes de su salida, dejando oculto dentro de un libro que habia sobre la mesa de su cuarto, su nombre, manifestando que en aquella fecha habia pernoctado en aquel cuarto el rey de España.»

Refiere la ida á los baños de Ameli, establecimiento de Monsieur Puyades, quedando en Lallan enfermo el Dr. Vicente, llegando indispuestos por el mucho calor Tristany y Vallecerrato, y mostrando D. Carlos su gran vigor y excelente naturaleza, pues ni se resintió de la jornada á pié, ni dejó de bañarse en el rio Tech; que se aprestó todo para ir al dia siguiente á España, hácia donde marcharon en la mañana del 11 de Julio de 1869, hospedándose en la pobre rectoría de Montalba, en cuyo pueblo oyeron misa por ser dia festivo, y continúa:

«Durante la misa no dejó la comitiva de llamar la atencion de aquellos honrados labriegos; pero sobre todo, debió de ser grande la sorpresa del sacristan que, como de costumbre, pidió por las almas del purgatorio, al ver caer en el platillo una moneda de 20 francos que el señor habia soltado, queriendo el sacristan devolvérsela por creer la habia dado por un sueldo.

»El pobre cura al salir de la iglesia se deshacia en obsequios que, por el tan elevado rasgo de caridad del rey, sospechaba el cura que debia ser alguna persona muy distinguida. Aprovechando esta ocasion pidióle el marqués un guia, invitándole á la romeria; ofrecióse el rector á serlo; mostró el rey

deseos de adquirir el gorro del sacristan que por ser domingo era nuevo, y le habia chocado al señor, teniendo mayor empeño cuando supo que era un gorro catalan, á lo que se resistia el buen sacristan por costarle dos pesetas, mas al ver que se le daban dos duros, lo soltó con la mayor ligereza.

»Para demostrar el rey sus simpatias por los catalanes, se puso el gorro del sacristan, y con la faja de seda del marqués de Benaven que usa para sujetarse el pantalon y ceñirse el cuerpo, parecia el señor un voluntario catalan.

»La expedicion emprendió, pues, su marcha á eso de las nueve, compuesta del rey, Tristany, Vallecerrato, Benaven, cura de Montalba y el mozo de Ameli con las caballerias, teniendo que andar casi siempre á pié por ser el terreno sumamente escabroso.

»Durante este camino, impresionado el rey preguntaba á cada momento si se llegaba á territorio español; cada minuto le parecia un siglo. Por fin llegó el instante deseado á las doce del dia, y diciendo el cura, *allí está España*, señalando á unos 40 pasos, echó á correr el señor con la mayor velocidad, y todos tras él; y parándose de repente en su territorio, y desde donde se descubria un magnífico é impresionable panorama, tira al aire con toda su fuerza el gorro catalan para saludar á sus queridos catalanes, dando un grito aterrador de *¡viva España!* sobre cuyo suelo se postró de rodillas besándolo como si lo hiciera con una reliquia la más sagrada. A su grito de *¡viva España!* contestaron todos con el de *¡viva el rey D. Carlos VII!* y aquí fué la escena conmovedora con el cura de Montalba, guía de la expedicion, que apercibiéndose de que habia tenido el honor de acompañar al rey de España D. Carlos VII, se postró de rodillas bañando con lágrimas de gozo las manos de S. M., del cual no sabia desasirse, y diciendo que Dios le habia concedido la mayor dicha que podia esperar.

»Desde este punto contemplaba el rey impresionado centenares de pueblos y caserios españoles, teniendo á la vista el famoso castillo de Figueras y la muy liberal villa de Maconet, donde residia el famoso comandante Roge, caudillo republicano de toda aquella comarca, en la cual para mayor burla suya pudo el rey hacer su entrada.

»Allí comieron todos con la mayor alegría y tranquilidad bajo unas pequeñas encinas, donde por cierto deberia levantarse un monumento conmemorativo en cuanto el rey esté en posesion de sus dominios. Concluida la comida, en la que hubo brindis, el rey saludó á su querida España, de la que con tanto sentimiento se despedia, disparando los seis tiros de su revolver, contestando con los suyos Tristany, Benaven y Vallecerrato.

»Levantóse acta de aquel suceso, firmándole sobre una roca que servia de mesa, y los nombramientos de comandante para D. Alfonso, que servia en Roma, de ayudantes de campo y de órdenes, para Tristany, Vallecerrato y Benaven, y de mariscal de campo para Plandolit. Antes de salir de España recogió el rey una porcion de piedrecitas de mármol y plantas silvestres, en las que veia una preciosidad y un tesoro por ser de su querida España, y se llevó multitud de margaritas para la reina. Regresaron á los baños de Ameli, donde se despidió el buen cura de Montalba, á quien el rey dió mil francos para los pobres, y en Ameli, al pasar la comitiva cerca de un grupo de bañistas, fija uno de ellos, catalan, la vista en S. M., y aunque sólo conocia su retrato, se postró de rodillas, bañándole las manos en lágrimas.»

Por la noche regresó á París.

Inmediatamente de la junta de Vevey de que nos ocupamos en la pág. 556, expidió D. Carlos este decreto:

«Para atender á las necesidades del servicio vengo en decretar lo siguiente:

»1.º Se constituirá en mi residencia de la Tour un consejo provisional, del que formarán parte D. José Martínez Tenaquero, el marqués de la Romana, el conde de Orgaz, el conde de Samitier, D. Joaquin Maria Muzquiz, el conde de Patilla, el conde de Santa Coloma, el marqués de Gramosa, el conde de Campomanes, D. Bienvenido Comin, D. Francisco Navarro Villoslada, Don Mateo Gagos, D. Joaquin Ochoa de Olza, D. Nicasio Zabalza, D. Buenaventura Oriol, D. Tirso Olozabal, D. Juan Dameto, el marqués de Santa Olaya, D. Luis García Puente, D. Hermenegildo Ceballos, D. Cesáreo Sanz y Lopez, el conde del Pinar, D. Juan Bautista Cos y Durán, el baron de Hervés, el marqués de Tamarit, el marqués de las Hormazas, el marqués de Valde-Espina, D. Eusebio Murguiz, D. Carlos Algarra, el conde de Faura, el conde de la Florida y D. Antonio Riu.

»2.º Este consejo se dividirá en tres secciones, que se denominarán Política, de Guerra y de Hacienda, cuyos miembros serán designados por mí á propuesta del consejo.

»3.º El consejo tendrá un secretario general.

»Dado en la Tour á 23 de Abril de 1870.»

Posteriormente nombró D. Carlos un ministerio compuesto de los Sres. Elio, Aparisi, Labandero, D. Vicente la Hoz y Samitier; y habiendo entonces gran tirantez en las relaciones de Napoleon con Prim por la cuestion que produjo la guerra con Prusia, se procuraron los carlistas algunas cartas de eficaz recomendacion de Lady Hamilton para el ministerio francés, que estaba resuelto á molestar al español y llegó á permitir la entrada en España de las armas que aquellos tenian en la frontera; y como los encargados subalternos de introducir las no estuvieron muy activos, apercibióse de ello Olózaga, y ayudado por la emperatriz, no muy amiga de Lady Hamilton, desbarató los planes de los carlistas y tranquilizó al gobierno francés respecto á la actitud de España en la guerra franco-alemana.

Multitud de comunicaciones del centro de Madrid podriamos reproducir; pero no merecen seguramente ni el tiempo que en descifrarlas hemos gastado. Llenas de puerilidades, alimentando sus autores cándidas ilusiones, haciendo juicios políticos absurdos, no informan gran perspicacia, pues en más de una ocasion ni veian lo que tenian delante de sus ojos. Contaban con un militar

de elevada jerarquía, cuando ni éste contaba con sí mismo, pretendiendo inspirar confianza á todos: esto es, se ofrecia á los conspiradores y estaba bien con el gobierno. Así decia Elío el 3 de Diciembre de 1870 á D. Carlos: «Van adjuntas ó en la otra carta, tres copias de comunicaciones de Madrid, la última para Labandero, llegada hoy. V. M. verá en ellas generalidades que nada dicen, pues no puedo conseguir de Alejandro que precise algo. Creemos que esto consiste en que no tenia más que su confianza en el sujeto, y me ratifico en que de allí nada sacaremos, á no ser que haya lo que el Sr. Aparici llama el galop infernal; pero entre tanto piden siempre dinero, siendo de extrañar que no hayan podido jamas reunir un real.»

No reinaba tampoco el mejor orden en otras juntas, dando algunas bien tristes espectáculos, y exponiendo las de Galicia, que en vez de formarse en Santiago una central se confiriesen todos los poderes á la autoridad militar ⁽¹⁾.

Respecto á la adhesion al carlismo de D. Luis Gonzalez Brabo, léase la siguiente comunicacion autógrafa:

«Señor: He recibido la muy estimada carta con que V. M. se ha dignado favorecerme, y le doy la debida contestacion tan pronto como me ha sido posible.

»Mucho agradezco lo que en ella hay de lisonjero y honorífico, y siempre conservaré memoria de esta distincion, sean cuales fueren las vicisitudes que en sus impenetrables designios nos reserve la Providencia divina.

»Sigo en la persuasion que ya he tenido el honor de exponer á V. M., de que acomodando la iniciativa de un esfuerzo inteligente á las necesidades de la época y á los elementos constitutivos de nuestra nacionalidad, es muy probable que V. M. logre reunir en sí y alrededor suyo la suma de fuerzas morales y materiales, la autoridad y el poderío que se necesitan para poner término al desorden y abominable confusion en que se extenúa y agoniza la infeliz España.

»Obedeciendo á una conviccion sincera, teniendo muy á la vista las lecciones que la experiencia ha dado inexorablemente desde fines del último siglo, no á uno solo, sino á todos los partidos y á todas las instituciones, no á España únicamente, sino á otras naciones más poderosas y cultas, y los duros escarmientos con que Dios ha castigado en todas partes la soberbia de las pretensiones excesivas, estoy dispuesto á emplear las pocas fuerzas de que yo puedo disponer, en fundar un gobierno justo, fuerte y durable bajo cuya pro-

(1) Firmaban en representacion de Santiago D. Miguel Hidalgo Garrido, por Lugo D. Antonio Rodriguez Franco, por Orense D. Lorenzo Pereira Freire, y por Pontevedra D. José María Availle y Pereyra.

teccion puedan vivir en España tranquilos los hombres de bien, sean cuales fueren sus opiniones políticas, restaurarse el imperio de la moral y de la virtud cristianas, y desenvolverse con libre holgura las semillas de poder y prosperidad que entre nosotros se encierran.

»No dudo de que, cuando llegue la oportunidad, contribuyan á la realizacion de estos nobles propósitos las distinguidas personas de quien me habla V. M. Para lograr su cooperacion, así como la de todos los que se sientan animados de un verdadero patriotismo, es preciso, sin embargo, saber anticipadamente lo que se vá á hacer, y que esto sea bueno y practicable; inspirar, desde el primer día, por el acierto, la seguridad y la prontitud de la accion suprema, una sólida confianza en la justicia, en el vigor y en la eficacia del sistema que se trata de establecer.

»Faltaria de todo punto á mis deberes para con mi patria, á mi conciencia y á mi propia dignidad; no mereceria en manera alguna el afecto con que me honra V. M. y al cual correspondo hablándole con leal franqueza, si no hiciese estas formales indicaciones, resúmen, aunque muy corto, significativo de las explicaciones dadas anteriormente.

»Deseo que V. M. las acoja como un testimonio de los impulsos elevados que mueven mi conducta, y con este motivo le ruego reciba favorablemente con las vivas demostraciones de mi personal simpatía los debidos homenajes de mi más profundo respeto.—*Luis Gonzalez Brabo.*

»Biarritz 15 de Marzo de 1871.»

El 15 de Agosto de 1871 reuniéronse en Madrid el conde de Belascoain, D. Angel del Romero Wahn, D. Romualdo Martin Viñalet, D. Antonio de Arjona, D. Antonio Diez de Mogrovejo, D. Bartolomé de Benavides y Campuzano, D. Manuel Salvador y Palacios, D. Manuel Marco, D. Antonio Lizarraga y D. Francisco Bermudez; y prévio el juramento de guardar reserva, se les manifestó que el objeto de la reunion era saber los elementos con que se contaba para un movimiento, en la inteligencia de que no habia más recursos pecuniarios que los que cada provincia pudiera proporcionar.

A su virtud, escribieron sendas memorias todos los jefes militares, demostrando D. Antonio de Arjona, que lo era de las provincias andaluzas, que tenian compromiso formal, hasta cierto punto, de facilitar fondos para el alzamiento, Córdoba, Granada y Jaen; que en Almería no habia esperanzas, y se tenian más ó ménos fundadas en Málaga, Sevilla, Cádiz y Huelva, y que la base habria de ser el ejército, en el que existian algunos trabajos, sin poder asegurarse que cumplieran sus compromisos. Se aumentaron despues las dificultades; la junta de Jaen, que habia ofrecido 4.000 duros, los redujo á la cuarta parte; el relevo de guarni-

ciones inutilizó muchos trabajos; se acusó de apáticas á las juntas de Sevilla y Huelva, y la falta de recursos era el mayor inconveniente para todos.

Benavides contaba en las provincias de Ciudad-Real y Toledo con una fuerza de 400 á 500 infantes y 60 caballos procedentes del ejército y guardia civil, pero sujetos estos últimos á variaciones; respecto á la parte civil, habia mucho entusiasmo y decision para tomar las armas, pudiéndose contar con 1.000 infantes y 300 caballos, armados 200 de los ginetes con lanzas.

D. Manuel Salvador y Palacios manifestó contar en las provincias de Guadalajara y Cuenca con unos 900 hombres armados con diferentes clases de armas, y algun elemento militar, aunque corto é inseguro. Tambien se lamentaba de falta de dinero, así como D. Antonio Mogrovejo, respecto á la parte de Castilla la Vieja que le estaba encomendada, pues sin fondos no podia contar con algunas fuerzas del ejército.

Al capítulo LXVII, pág. 611, debemos adicionar este documento:

»Mis queridos Orgaz y Nocedal: Los resultados obtenidos en el Congreso son una verdadera y útil victoria.

»Habeis conseguido introducir la disolucion en el campo revolucionario: habeis demostrado palmariamente que ni él, ni el jefe que se ha dado, pueden gobernar nuestra querida España.

»Habeis hecho ver al mundo que no hay más que un partido con dotes de gobierno, el que yo represento, el partido español.

»Seguid por esas sendas, yo os doy las gracias, y las doy á la noble hueste que capitaneais.

»Nuestro deber es combatir en todos los terrenos, con todos los medios licitos, ese poder usurpador que humilla á la patria. Cada uno tiene su día; hoy es el nuestro, mañana será el de otros; pero todos conspiran al mismo fin, y no sólo no se rechazan, sino que se prestan y se prestarán esfuerzo y energia.

»Sois la representacion de mi España, y ese hidalgo pueblo sabe cumplir siempre su deber, como yo sabré cumplir el mio.—Vuestro afectisimo, *Carlos*.—Ginebra 16 de Octubre de 1871.»

Tomo IV.

Para el más cabal conocimienno de la insurrecion que terminó con el convenio de Amorevieta, publicamos por primera vez

la interesante memoria que por encargo de D. Carlos escribió el marqués de Valde-Espina sobre aquellos sucesos en los que tomó tanta parte.

Empieza consignando antecedentes de su persona, y de que Elío, Manterola, ni nadie le avisó, como le ofrecieran, el instante del alzamiento, y dice:

«En efecto: la tarde del 19 de Abril encontré con el intendente en San Sebastian á D. Hermógenes Plazaola, persona muy adicta al partido carlista, aunque de pequeña significacion, que me dijo que el movimiento se haria la noche siguiente: dudando yo de la certeza de esa noticia, me lo aseguró nuevamente, añadiendo llegaba de San Juan de Luz y tenia la orden de reunir los mozos de Alza, Antigua y Valle de Loyola, anejos á San Sebastian; y como el armamento estaba en Astigarraga, pensaba reunirlos en este pueblo la noche del 20, para estar en el monte de Aya de cuatro á cinco de la mañana del 21, en cuyo punto estarian esperando el brigadier Ibarrola y D. Miguel Dorronsoro, concluyendo con invitarme á acompañarlos. Mi lealtad y decision por el rey y la justa causa, vencieron todos los inconvenientes que surgirian de mi amor propio, y constante en mi propósito, le ofreci mis servicios como simple soldado voluntario, único puesto que podia ocupar en el ejército carlista.

»En la tarde del 20 se presentó en mi casa Plazaola y me dijo que todo estaba prevenido, y que la noche siguiente vendrian sobre 60 hombres. Dispusimos lo necesario para armarlos, envié mi familia á Francia, y yo, con mi hijo mayor, D. Ricardo Goyeneche y D. Vicente Urquijo, quedamos dispuestos para salir á campaña. Sobre las once de la noche mandé sacar los caballos, y estando ya para montar se presentó Plazaola manifestando que ninguno de los citados habia llegado y nos encontrábamos solos. Me preguntó qué haríamos, le contesté, como antes, que yo era un simple soldado, y se enviaron inmediatamente emisarios á los puntos de donde debian haber venido los voluntarios para saber la causa de su morosidad; al monte de Aya para averiguar si se habia hecho el movimiento y estaban allí Ibarrola y Dorronsoro, segun lo habian prometido, y á Zubieta, como punto designado tambien para el alzamiento, á fin de inquirir si se habia éste verificado. Los emisarios volvieron en la mañana del 21 diciendo que nada habia en Zubieta ni Aya, ni tampoco estaban en ese monte Ibarrola y Dorronsoro: que los muchachos que debian tomar las armas contestaban que Plazaola les habia asegurado que el movimiento seria muy grande en las provincias, y para asegurarse esperaban el paso del tren el 21; y si los trenes no llegaban podria contarse con ellos en la noche inmediata. Me pareció conveniente esperarlos, y de la misma opinion fué Plazaola, á quien coloqué en paraje seguro; pero yo no pude permanecer en mi casa, porque al oscurecer del dia 21 tuve aviso de que venian á prenderme, y no teniendo tiempo ni aún para subir á casa, tuve que salir sin direccion determinada, y me metí en San Sebastian con Goyeneche y Urquijo, que me acompañaban, creyendo no me buscarian allí, mas no fué así; tuve que esconderme, porque habia orden de arrestarme, como que registraron varias casas. Por medio de Goyeneche y Urquijo pude pedir guias á Astigarraga, y á la tarde siguiente salí de San Sebastian disfrazado. Goyeneche y Urquijo se me reunieron á corta distancia. Los guias nos condujeron á un

caserío, donde se reunieron mi hijo mayor con ocho muchachos, de los que cinco eran criados míos. Varios días recorrí las cercanías de San Sebastián, á pesar de la persecucion que sufría, con el fin de promover el alzamiento, que no conseguí porque en ese distrito nada absolutamente se habia trabajado para prepararlo, y los mozos insistieron en que no saldrian de sus casas mientras el ferro-carril estuviese corriente.

»El día 23 recibí un recado verbal del general Rada, para que aquella noche fuese á Arano con toda la fuerza que pudiese conducir, más no me fué posible ejecutar esa órden, ni á Rada esperarme por la proximidad del enemigo.

»El 25 me dirigió Ibarrola un oficio para que me uniese á él en Arrambide, le contesté que así lo haría, más al llegar á ese punto encontré los migueletes y tuve que retirarme sin poder averiguar su paradero.

»En esta situacion, Goyeneche y Urquijo me dijeron que debiamos marchar á Vizcaya; yo les manifesté mi repugnancia á seguirles, porque comprendía que mi presencia disgustaria á algunas personas notables que figuraban en el movimiento y no queria ser causa de conflictos entre estos y mis amigos particulares, por lo que preferí marchar á Navarra.

»A pesar de sus repetidas instancias insistí en mi opinion y nos separamos.

»Marché á Navarra con mi hijo y la pequeña partida, y al llegar á Arano supe que Ibarrola estaba enfermo á corta distancia de donde me encontraba, y le escribí pidiéndole instrucciones. Me contestó que su partida se habia dirigido á Leiza y él estaba estropeado, sin haber logrado el levantamiento del primer distrito.

»Seguí á ese pueblo donde recibí otra carta avisándome que marchaba á Francia con autorizacion del general Rada. Marchando en varias direcciones, porque estaba entre columnas enemigas, encontré al anciano coronel Moro con cuatro hombres; juntos seguimos dando vueltas á las montañas sin poder reunirnos á fuerzas carlistas, y el día 5 de Mayo supimos la desgracia de Oroquieta y sus consecuencias, por unos dispersos que no quisieron reunirse á nosotros.

»Conociendo que era insostenible mi situacion por el exceso de fatigas y por la dispersion de los navarros, que frustraba mi objeto, no tuve otro recurso que dirigirme á los confines de Guipúzcoa con Vizcaya, donde supe se encontraba Amilibia con su batallon, y superando las infinitas dificultades que se presentaron, llegué á Marquina Echevarria el día 11 de Mayo con mi pequeña partida, mantenida de mi bolsillo hasta este día que me reuní con las fuerzas de Amilibia.

»Estando el día 12 en Beriartua, llegó por la tarde un carruaje y recibí Amilibia una carta que me enseñó. Era de Urdampilleta, comandante de los migueletes de Guipúzcoa, y fecho de Zumarraga, en la que manifestaba que habian depuesto las armas tres ó cuatro mil navarros, y lo mismo habia hecho Recondo, no quedando en Guipúzcoa más fuerzas que las suyas, é insignificantes en Navarra, proponiéndole como amigo y por el bien del pais que pidiera el indulto para él y su batallon al duque de la Torre que llegaba con grandes fuerzas á Vizcaya y estaba seguro se lo concederia. Le dije que no diera crédito á esas noticias, y que estando intactas las fuerzas de Vizcaya, de las que 2.000 hombres habia en Durango, debia de reunirse con ellos y obrar en combinacion. Aprobó mi parecer, pero en vez de ejecutarlo al momento, prefirió marchar solo á Durango y envió el batallon á Amoroto, donde pernoctamos.

»En la mañana del 15 recibimos carta suya, en la que nos decía que las noticias de Urdampilleta eran falsas, y que en cuanto el batallón estuviese racionado marchásemos á Durango. Así lo hicimos, pero cuando llegamos al oscurecer recibimos órden de continuar á Mañaria á cuyo pueblo se había retirado la brigada vizcaína de Cuevillas porque el enemigo se dirigia á Durango.

»A excitacion del comandante general de Vizcaya D. Francisco de Ulbarri, se celebró el 14 por la mañana una junta de jefes de batallón, á la que fui invitado y asisti; en ella se trató del plan de batalla que debía adoptarse contra las tropas que Serrano llevaba á Vizcaya.

»Yo manifesté que se habia perdido un tiempo precioso delante de Bilbao, pues no habiéndole ocupado el primer dia por sorpresa, debió abandonarse ese proyecto; que era perjudicial la concentracion de nuestras tropas; que debian fraccionarlas para que el enemigo hiciera lo mismo; fogear nuestros soldados en pequeños encuentros, y molestar continuamente á las tropas de Serrano: que debian marchar algunas fuerzas de Vizcaya con el batallón de Amilibia á Guipúzcoa para reclutar los mozos de esa provincia, y llamar por retaguardia la atencion del enemigo: y por último, lamenté la escasez de noticias, manifestando la necesidad de saber diariamente lo que sucedia en las otras provincias y Navarra. Todos convinieron en mi opinion, oficiando en ese sentido al comandante general, si bien yo no firmé el oficio por no tener carácter oficial. La tarde del mismo dia 14, sobre las cuatro de ella, se movió el enemigo sobre Mañaria. Tomamos posiciones. Parte del batallón de Guernica, mandado accidentalmente por su segundo jefe D. Leon Iriarte y 200 guipuzcoanos mandados por Ayastuy, á nuestra derecha; el batallón de Durango á la izquierda; el batallón de las Encartaciones al centro, que por delegacion de Cuevillas mandé yo en el combate: Amilibia y alguna otra fuerza á reserva.

»Sobre las cinco de la tarde se rompió el fuego contra 5.000 ó 3.500 hombres de caballeria, infanteria y artilleria, mandados por Letona. Dos horas sostuvimos nuestras posiciones, sin perder terreno, á pesar de las balas rasas y granadas que disparaba el enemigo; pero concluidas las municiones, nos retiramos con órden y sin ser molestados.

»En esta accion murieron los valientes Ayastuy y Altube, distinguiéndose extraordinariamente el expresado Iriarte. Nuestras pérdidas fueron 9 muertos y 28 heridos, siendo las del enemigo 200 heridos conducidos en 45 carros, y un número considerable de muertos.

»El dia 15 muy temprano, cumpliendo con la órden del comandante general, marchamos á Ceanuri, donde estaba con la diputacion y demas fuerzas de Vizcaya, y reunidos todos continuamos el movimiento por Barazar y Ochandiano, pernoctando en Aramayona y Mondragon; antes de amanecer el 16 salimos los de Aramayona para Mondragon, y todos seguimos el camino de Oñate, donde encontramos el batallón de Mendigorria y algunos migueletes que fueron rechazados y encerrados en Oñate, dejando en nuestro poder 50 prisioneros y otros tantos heridos, entre ellos cuatro oficiales; no conté los muertos. Nuestras pérdidas fueron insignificantes, aunque importantes, por herido gravemente el comandante general. Mi hijo mayor, estando á mi lado, fué herido su caballo.

»Inutilizado Ulbarri para el mando, habia que darle sucesor, puesto que no estaba nombrado el segundo ni habia capitán general en el distrito. Algunos jefes y oficiales se empeñaron en que yo tomara el mando; más se opuso la diputacion con capciosos pretextos, haciendo algunas alusiones á mi anómala

situacion, lo cual y mi propósito de servir de simple soldado, hizo que guardara silencio y quise retirarme.

»Reuniéronse los jefes de batallon sobre el campo de batalla con la diputacion; me rogaron varios que no me marchase porque lo sentirian los soldados, y se habia convenido últimamente en darme interinamente el mando de las tropas. Condescendí por el bien de la causa, á cuyo servicio no vacilaba en sacrificarme, si bien comprendí que por ése medio conseguia la diputacion ser de hecho en aquel dia comandante general de las fuerzas de Vizcaya, que era su objeto.

»Esta marchó á Araoz con algunos batallones, encargándome fuera con ellos, y los otros se dirigieran á Segura y Legazpia. Carasa con los navarros de su mando se nos reunió en aquel pueblo, y al siguiente dia 17 por la mañana se celebró una junta de los jefes navarros con la diputacion, presidida por el corregidor interino Arguinzoniz, á la que asisti por empeño de Carasa; se redactó una acta ridicula que ni los navarros ni yo quisimos firmar.

»En esa junta me dijo Carasa que tomara el mando, y al que no se conformase lo tratase con todo el rigor de la ordenanza; más Arguinzoniz se opuso fuertemente, porque el fuero daba el mando á la diputacion y repitió las alusiones del dia anterior. Puro sofisma, porque la diputacion habia reconocido á D. Francisco Ulibarri como jefe de todas las fuerzas de Vizcaya: lo que realmente queria la diputacion era que yo no tomase el mando, porque los individuos que la componian, de origen liberal, fueristas y accidentalmente carlistas, no podian avenirse con quien ha sido siempre y constantemente realista puro. Mi posicion y el deseo de evitar conflictos me obligaron á decir á la diputacion que comprendia les servia de estorbo, y que herido en mi dignidad me retiraba. Así lo hubiera verificado si muchos jefes, oficiales y sacerdotes no me hubieran rogado no lo hiciese porque perjudicaria á la causa. El que mayor empeño mostró para que me quedara fué D. Leon Iriarte, á cuyas súplicas accedí, declarando que no seguiria al cuartel general representado por la diputacion, y sólo marcharia con su batallon de simple soldado, como así lo he cumplido.

»La noche del 17 hicimos una marcha disparatada, sin orden ni confiancias, y por falta de estas, al llegar á Leniz tuvimos que contramarchar por los montes de Arlaban, Elguea y Villarreal de Alava, llegando á Ochandiano y la diputacion á Ubidea; mas al poco rato la presencia del enemigo nos hizo volver á marchar hasta Ceanuri, en uno de cuyos barrios pernoctamos despues de veintiocho horas de marcha por malos terrenos y abundantes lluvias. Iriarte llegó bastante enfermo.

»Al siguiente, 18, estándose repartiendo en Ceanuri las raciones, se presentaron D. Juan Sierra y el Sr. Urzaburu, tesorero de la diputacion, que visitaron á Iriarte, y Sierra le dijo: «Amigo, estamos en una situacion peligrosa; en Navarra ha fracasado el movimiento, en Guipúzcoa como si no existiera, porque Recondo se ha ocultado entregando su gente. El rey nada comunica ni se tiene noticia de su existencia. Rada se ha metido en Francia, y solo Vizcaya no puede sostener el empuje del enemigo: he hablado con los compañeros y con la diputacion, y creemos que estamos en el caso de hacer una honrosa transaccion con Serrano.» Grandísima fué la sorpresa de D. Leon, segun despues me refirió, no solo por la perversidad que contenian las palabras mencionadas, sino por el chasco que se habia llevado de que Sierra faltara á su deber; los llamó traidores y los llenó de improperios. Sus palabras produjeron algun efecto en Sierra y Urzaburu, y convinieron en tener una junta

para la una de la misma tarde, que no pudo verificarse por la proximidad del enemigo y nos retiramos á Olazar, barrio de Ceberio, donde pernoctamos.

»El 19 nos trasladamos con 50 caballos mandados por el capitán D. Felipe Noriega, que se nos reunió en Ceanuri y prometió seguirnos siempre, por Miravalles y Areta, y pernoctamos en Orozco. En la madrugada del 20, estando aún en cama, nos visitó inesperadamente D. José Niceto de Urquizu. D. Leon habló con él sobre lo que Sierra habia manifestado en Ceanuri, expresándose D. Leon en el mismo sentido que lo hizo entonces. Urquizu pidió un caballo para ir á ver á la diputacion que estaba en un barrio de Orozco, y D. Leon quiso acompañarle para saber la comision que este llevaba con tanta urgencia. Pronto salió de dudas, pues el comisionado y la diputacion estaban conformes, habiendo firmado la vispera una acta los jefes Zabala, Sierra, Cengotita y Garibi autorizando á la diputacion para hacer el convenio con Serrano. No es fácil explicar la gran sensacion que recibió D. Leon al ver ese documento y lo mucho que sufrió, porque ni aún le dejaron hablar para defender la justa causa; pues como eran bastantes en número, sus voces sofocaban las palabras de D. Leon. Este, con objeto de ganar tiempo, manifestó queria hablar con sus compañeros los nombrados jefes, y convino la diputacion en citarlos para el dia siguiente.

»Volvió D. Leon con Urquizu á Orozco; este tomó un carruage y marchó á enterar á Serrano de todo y pedirle la suspension de hostilidades hasta que se ultimara.

»No se verificó la junta de jefes en la casa de la diputacion el dia 21 como esta ofreció, pero tuvo lugar el 22 á las nueve de la mañana (excuso decir que á ninguna de estas reuniones me llamaban, porque sabian no podian contar conmigo); concurrieron el corregidor Arguinzoniz, Urquizu, Orue, Belaus-tegui, Arana, Artiñano y Urzaburu y los jefes Zabala, Cengotita, Garibi é Iriarte. El presidente Arguinzoniz pronunció un discurso manifestando lo mismo que habia dicho Sierra; D. Leon se opuso en términos enérgicos, y propuso una tregua para deliberar y consultar con el rey y averiguar lo que sucedia en Navarra y otras provincias. Ninguno de los concurrentes le apoyó y todos firmaron una acta, facultando á la diputacion para hacer el convenio que despues se ha titulado de Amorevieta. Aunque Sierra no firmó por no estar presente, ya queda dicho que firmó él su adhesion á lo que hiciera la diputacion.

»Cuando D. Leon volvió á nuestro alojamiento tratamos sobre los medios más á propósito para que la traicion no se llevase adelante, y no encontramos otro que proceder á la prision de la Diputacion, á quien no debiamos tener consideracion alguna, porque lejos de favorecer el alzamiento carlista hacia cuanto podia para destruirlo. Contábamos para ejecutar este proyecto con todo el batallon de D. Leon, los 50 caballos de Noriega, y despues de algunas diligencias se nos agregó la mayor parte del batallon de Bilbao, que no estaba conforme con su primer jefe Garibi. Emprendimos la marcha al oscurecer del mismo dia, y cuando estábamos á un cuarto de hora de distancia de Urigoitia, supimos que los diputados Urquizu y Orue, con el secretario, habian marchado al cuartel general de Serrano, y que sólo Arguinzoniz quedaba en dicho punto. Con este motivo volvimos y nos alojamos en el barrio inmediato de Jauregui, en donde D. Leon tuvo una larga conferencia con Sierra, cuyas palabras, si bien manifestaban fidelidad, no correspondieron á las obras. Al amanecer del siguiente dia 25 escribió D. Leon una carta á Arguinzoniz manifestándole el mal efecto que me habia producido el convenio proyectado, lo indignado que estaba contra él y la diputacion, y que los voluntarios ha-

bían comprendido la traicion que se hacia, excitándole á que se avistara cuanto antes conmigo para convencerme y evitar que los muchachos tomaran una terrible determinacion. El teniente D. Manuel Arias, bien enterado de su mision, llevó la carta, y á las tres de la tarde Arguinzoniz estaba en mi presencia. A prevencion se habia doblado la guardia y habia tres compañías de reserva. Nada se adelantó en esta conferencia porque yo no pude convencer á Arguinzoniz, ni él me convenció; al tiempo de marchar éste, le manifestó don Leon habia dispuesto estuviera detenido en su poder, porque aquella mañana habia interceptado una comunicacion que Serrano le dirigiera, y en la que prevenia no moviese nuestras fuerzas hasta su indicacion, y ademas lo consideraba como jefe de la diputacion y el principal responsable de la traicion que se trataba de consumir. A las seis de la tarde se verificaba el arresto mencionado, y en seguida se extendieron los oficios dirigidos á Sierra, Cengotita y Zabala. A las nueve de la noche salieron con direccion á Larrabesua para seguir despues á Guernica, y aunque Garibi conocia que su batallon no le obedecia, se hacia el desentendido con ánimo sin duda de emplear su influencia si encontraba oportunidad y separarle de nosotros.

»Toda la noche seguimos en marcha, y á la mañana del 24, por aproximarse el enemigo, retrocedimos á Ereño de Bedia. En esta noche desapareció la caballeria de Noriega y despues supimos que se habia presentado á indulto, excepto algunos que fueron á incorporarse á Velasco. La abundante lluvia de la noche anterior, la completa oscuridad y perversos caminos, fueron causa de que todos estuviéramos estropeados, y principalmente D. Leon, que venia enfermo hacia bastantes dias, llegando á punto de no poder seguir el movimiento, por lo que todo este dia y el inmediato 25 descansamos en Ereño, Barrio de Bedia, donde recibí una carta de D. Gerardo Velasco, comandante general de Alava, incluyendo otra para D. Leon Iriarte, tratando de traidora á la diputacion y mostrándose intransigentes y dispuestos á no reconocer la autoridad de los diputados. A haberla recibido antes, es posible que hubiéramos tratado de unirnos á él, pero del punto en que estábamos era ya imposible. Copia de esta carta remitió D. Leon á Sierra, suplicándole no se aviniera al convenio. Su contestacion puso en evidencia su cobardia ó mala voluntad, aun cuando consideraba onerosas las bases del tratado. En continuas conferencias estuvo D. Leon con Garibi, pero no pudo disuadirle de su propósito de adhesion al convenio. A las once de la noche inmediata rompimos la marcha, llegando á las cinco de la madrugada del 26 á Larrabesua; en el camino recibí la carta de los diputados con el convenio, carta de Serrano y alocucion de los diputados, insistiendo en lo ventajoso que era el tratado, tan mal recibido por los liberales de Bilbao, y tan beneficioso para el pais. A las ocho de la mañana tuvimos noticias de que se acercaba el enemigo, y tomamos posicion en una altura. Nos siguió la mayor parte del batallon de Bilbao, pero no su jefe Garibi que se habia marchado. Poco rato habia trascurrido cuando un voluntario de guardia interceptó un oficio que el mismo Garibi habia mandado á la diputacion que estaba en Amorevieta con Serrano, adhiriéndose al indulto. En la misma mañana fuimos á Aborga, deteniéndonos hasta la tarde para racionar y dar descanso á la fuerza.

»En efecto, á las siete de aquella tarde 26 entrábamos en Guernica. Grandísimo fué el entusiasmo que manifestó la poblacion dando repetidos vivas al rey. Formada la tropa se dieron vivas á la religion, al rey y á la lealtad, y por último un muera á los traidores: toda la tropa y aun el público contestaron con demostraciones del más ardiente entusiasmo. Adoptadas las precauciones

militares, y en nuestro alojamiento ya, supimos que Cengotita, Sierra y Zabala habian entregado las armas. De Garibi ya he hecho mencion, de Cuevillas dudábamos aún á pesar de lo que me escribían los diputados. Sólo nos restaba la contestacion de D. Estanislao Ibaceta, jefe de Marquina; llegó esta que nos hizo saber la entrega de Cuevillas con toda su fuerza, y que Ibaceta, aunque muy leal, no podia contar con su gente, que desertaba porque eran forzosos; pronto cundieron entre los soldados las malas noticias, porque hubo cuidado de que así sucediese; no contribuyó poco á esto su primer jefe don Pedro Allende, á quien sólo se habia visto al frente del batallon el día del alzamiento, y en el que se prestó juramento so el árbol de Guernica sin haber hecho nada por la causa, sino perjudicarla en los primeros momentos, retardando la entrega de las armas, y luego enfermar y ponerse bueno firmado el convenio, y para volver á tomar el mando del batallon.

• Los padres y parientes de los voluntarios, considerando perdida la causa de la lealtad, les excitaban á que se acogieran al indulto que ya Serrano tenia concedido á su jefe que habia ido á Amorevieta y de donde estaba de vuelta con Fr. Juan Bautista de Zabala, más conocido con el nombre de *Fraile de Isparter*, antes de haber vuelto á tomar el mando del batallon, cosa que nosotros no sospechábamos siquiera hasta que no tenia remedio: aquella noche fué horrible: á las doce de ella salió Arguinzoniz para Amorevieta puesto ya en libertad, á lo que no nos opusimos, porque ni lo podíamos, ni tenia objeto, siendo el nuestro utilizar su persona, si con algunas fuerzas podíamos continuar la lucha y esto se habia frustrado.

• El 27 se observó desde el amanecer en todos los semblantes una inquietud y disgusto inexplicables; todos se reunían en corrillos; voluntarios, jefes, oficiales y paisanos no veían más que la negra traicion sobre sus cabezas; nos preguntaban algunos sobre la crítica situacion en que nos encontrábamos. Aún no habíamos desesperado del todo, aún conservábamos alguna pequeña esperanza, cuando supimos que ya la traicion estaba consumada; los negros colores con que se habia pintado á los muchachos la situacion de toda España, en donde nadie les ayudaba, pues que aún sus compañeros habian ya depuesto las armas; los llantos y lamentos de sus madres y hermanas, habian quebrantado su ánimo si no su lealtad: engañados fueron estos valientes.

• No nos quedaba más recurso que resignarnos, atendida la crítica situacion en que nos encontrábamos, y reservarnos para prestar nuestros servicios á la justa y santa causa en ocasion oportuna, pues realmente en aquellos momentos, estenuados de fatiga, enfermo D. Leon, abandonados de todos los batallones, no podíamos pensar en otra cosa que en salvar nuestro honor.

• Aquella tarde se convirtió Guernica en un verdadero Babel: todo era confusion, alarma, tiros y llantos: así pasamos el día y la noche, sin saber qué resolucion tomar para salvar ileso nuestro honor, cuando recibimos bajo un sobre salvos-conductos que nos remitía Arguinzoniz para D. Leon Iriarte, mi hijo y yo: los aprovechamos; salí en un coche á la mañana del 28 con Don Leon y mi hijo mayor para Francia donde llegamos el 30.

• Biarritz 18 de Junio de 1872.—*El marqués de Valde-Espina.*»

(Copia del original.)

D. Miguel Dorronsoro escribió un folleto, que dirigió con una exposicion á D. Carlos, justificando su comportamiento y el de la provincia que representaba, en el alzamiento del 21 de Abril; y seguramente que no habia motivos para acusar de apático á tan fervoroso y activo carlista. A otros culpa enérgico.

Tenemos á la vista las actas de las sesiones de la junta carlista de la frontera, firmadas por Mr. P. Laborde, como secretario, y las cuentas presentadas por el tesorero Sr. Dubroq, en las que si se ve una exactitud rigurosa, hay partidas, tanto en el cargo como en la data, verdaderamente extrañas. Importantes observaciones podiamos hacer á estas cuentas, siquiera por la parte que en un negocio de civil contienda tomaban unos extranjeros; pero dejemos hablar al presidente de la junta, el Sr. Antuñano, quien ocupándose de estas cuentas escribe: «Si Mr. Brisac, Mme. Cournet, Mr. Saint Jean y algun otro de los que aparecen como proveedores de armas, municiones, equipos, etc., etc., no tienen fondos para hacer sus pedidos, y es preciso comenzar por anticipárselos, ¿porqué no se les exige cuando ménos la rebaja del interes del dinero, que hubieran debido solicitar para poder realizar sus compras? Porque es indudable que todos ellos han recibido sumas de consideracion á cuenta, y que sin esa provision de fondos, su crédito solo no les hubiera permitido contituirse en nuestros proveedores. Lo cual demuestra que ellos hacen el doble negocio de la venta y del ahorro de las sumas que hubieran debido pagar por interes al proporcionarse capital suficiente para realizar la adquisicion de los objetos que nos venden. Esto está relacionado ademas con el precio exorbitante á que pagamos aquí todos los objetos, y que fuera se podrian obtener con mucha mayor ventaja.»

Como ampliacion al combate en Aya de lo que nos ocupamos en las págs. 191 y 192 de este tomo IV, y en la nota de la página 206 del V, reproducimos el siguiente documento:

EJÉRCITO DEL NORTE.—*Segunda division.*—Al general en jefe.—Zarauz 4.º de Febrero de 1873.—Al llegar á Zumárraga el día 30 del pasado Enero persiguiendo á la faccion Ollo, tuve aviso verbal de que los destacamentos y voluntarios de Azpettia y Azcoltia estaban cercados por las facciones. Di entonces órden al coronel Blanco para que se di-

rigiera á Azpeltia, marchando yo forzosamente sobre Azcoitia. A nuestra vista se retiró el enemigo en direccion á Aya, habiéndose efectivamente tiroteado con los voluntarios y destacamentos, que les causaron dos muertos y dos heridos, teniendo por nuestra parte tres heridos. Combiné para el día siguiente con el coronel Blanco, dirigiéndonos á Aya por distintos caminos, pues me aseguraron que las facciones se encontraban bien fortificadas en el referido pueblo, marchando el coronel Blanco por Cestona y Urdaneta hasta dominar el pueblo de Aya, donde habla de esperar mi llegada, dirigiéndome por las ventas de Iturrioz: en un mismo momento nos avistamos, rompiendo el fuego las avanzadas del enemigo, que fué contestado por nuestros tiradores. Como á dos kilómetros del pueblo empezamos á observar los obstáculos que se presentaban para el paso de la artillería y caballería, que consistían en cortaduras y talas de gruesos árboles; separar estos nos retardó algun tanto, pudiendo llegar hasta unos 200 metros, en donde creciendo los obstáculos, impedían la marcha de dichas armas, rompiendo entonces el enemigo un nutrido fuego á muy corta distancia por las espilleras practicadas en las tapias y casas; mas como en tiempo habia dispuesto que marchasen por derecha é izquierda varias compañías con objeto de envolver la posicion, y á la vez rompió el fuego oportuna y certeramente la seccion de artillería del coronel Blanco desde la altura, esto animó á nuestros soldados desalentando al enemigo; y haciendo un sacrificio, se pudo lograr que á brazo se colocase una de las piezas de mi columna en una meseta, de donde rompió el fuego con igual acierto. Sin embargo de sus fuertes posiciones, no pudo resistir el enemigo los fuegos de la artillería, combinados con los movimientos envolventes de la infantería, y el arrojó de un puñado de la vanguardia que, al toque de ataque, se precipitaron en el pueblo, siendo de ellos los víctimas que tenemos que lamentar, y cuya relacion acompaño. Desde este momento, la fuga por el lado opuesto y en direccion á Tolosa se mostró de una manera vergonzosa, pudiendo nuestros soldados hacerles en ella unos 38 muertos que se han enterrado, 40 heridos y 13 prisioneros, abandonando en la plaza los efectos que marca la relacion adjunta, y que he dispuesto depositar en Guetaria, hasta tanto que un expediente aclare las procedencias de muchos efectos. El ánimo de las tropas, bueno; y mucho más si se tiene en cuenta que, mucha parte de ella, recibió el bautizo de sangre, teniendo ocasion de distinguirse algunos especialmente; respecto de los cuales solicito de V. E. autorizacion para proponerlos al gobierno de S. M.

»Son de tal importancia los trabajos de defensa efetuados por el enemigo, que se necesitaria mucho tiempo y gente para destruirlos: lo que comunico á V. E. por sí una de las columnas que operan en Guipúzcoa, puede ocuparse en dicha destraccion; pues la fuerza de mi mando y la del coronel Blanco, siguen la persecucion de Ollo en direccion á Vizcaya, en el día de mañana, como tengo dicho á V. E.—*Fernando Primo de Ribera.*»

La nota que va al pié del documento núm. 2, pág. 612, se refiere tambien al Sr. Baron de Benifayó y jefes de la real casa.

TOMO V.

Adiciones á lo que respecto del Sr. Segarra decimos en la página 45.

«Molino de Lloret á 20 de Mayo de 1875.—Sr. D. Antonio Vedetz, Vice-presidente de la junta carlista de Tortosa.

«Muy señor mio y mi distinguido amigo: Al frente de seis bravos leales realizo este levantamiento que, con la ayuda de Dios y la decidida cooperacion de esa dignísima junta y de los buenos católicos de este país, me prometo sea la base de un futuro ejército que, dirigido por hombres hábiles y honrados de nuestro partido, pueda en un día no lejano restituir el trono de San Fernando á nuestro muy amado soberano D. Carlos VII.

«Mi primera operacion despues de aclamar á nuestro rey y señor, fué el presentarme en Masdemberge y Santa Bárbara, cortando el telégrafo é inutilizando la via férrea, poderosos medios de accion con que hoy cuentan nuestros enemigos, y que conviene á todo trance destruir si no queremos que queden infructuosos los sacrificios de nuestros voluntarios.

«Ya en mi conferencia del 12 del actual con esa benemérita junta, tuve el honor de exponer á Vds. algunas humildes consideraciones sugeridas de mi visita al cuartel de S. A. R. el Sermo. Sr. Infante D. Alfonso, quien como ya dije á Vds., se halla inspirado del mejor espíritu y ansioso de realizar grandes empresas en el superior mando que se ha dignado confiarle su augusto hermano. Mas, ¿podrá realizar sus nobles y levantadas aspiraciones en medio de las lamentables diferencias que empiezan á dividir, alrededor suyo, á muchos de los jefes superiores que operan bajo sus órdenes? Por otra parte, ¿no será un grave obstáculo á la realizacion de sus esperanzas la mala fama de que vienen rodeados algunos de los extranjeros y de los españoles que forman en su séquito, y que muy bien pudieran ofender y herir la delicada susceptibilidad de este honrado y católico país?

«Es muy lamentable que hombres tan ilustres como los generales Tristany, Castell, Saballs y otros, no marchen perfectamente unidos al fin comun que todos perseguimos; yo no creo á ninguno de estos señores animados de otros sentimientos y móviles que los que pregona su justa fama; pero á veces esas pequeñas diferencias de apreciacion y de conducta pueden muy bien originar profundas divisiones, esterilizando por completo los sacrificios de este honrado país.

«Yo, ni soy ni quiero ser político; pero mi corazon de soldado y de leal carlista augura para el porvenir grandes males si todos estos hombres no prescinden noblemente de todas sus rencillas personales y envidias, que cuadran más bien dentro de la escuela liberal, pero que nunca deben existir en un partido como el nuestro, donde la autoridad es el todo, y jamas debe discutirse.

«Convencido de que la gran causa que ha motivado los últimos descabros de nuestras pequeñas fuerzas en este país, ha sido la falta de energia y una no pequeña debilidad por parte del malogrado y dignísimo general Ferrer, me hallo resuelto á todo trance á no vacilar un momento en el cumplimiento de mis deberes, aplicando todo el rigor de la ordenanza militar, así á mis subordinados, como á las autoridades de las poblaciones que traten de proteger á las columnas enemigas, denunciando directa ó indirectamente mis operaciones: con tal motivo, he pasado con fecha de hoy una comunicacion á diferentes alcaldes de este territorio, donde por ahora establezco la base de mis operaciones.

«Mi empresa es harto difícil y arriesgada, dado el abatimiento de nuestro partido en estas provincias, y no haber osado hasta ahora ninguno de nuestros jefes iniciar de nuevo un movimiento; pero como confio mucho en el espíritu carlista de estos pueblos y en la decidida cooperacion de hombres tan dignos como los que componen esa junta, abrigó la risueña esperanza de

que en plazo no lejano me verán al frente de numerosos y valientes voluntarios, consiguiendo por fin reanimar el decaído espíritu de esta comarca, haciéndome digno de las simpatías que he tenido la honra de inspirar á sus católicos habitantes, y de las afectuosas palabras que he tenido la dicha de merecer del Sermo. Sr. Infante.

»El dador, confidente de los más seguros y honrados, informará á V. del conato de insubordinacion de este ejército de seis hombres, motivado por los malos hábitos militares adquiridos anteriormente bajo las órdenes de jefes débiles: la cosa, por fortuna, no ha pasado los límites de conato, gracias al correctivo enérgico y saludable que apliqué en el acto al individuo causa de dicha insubordinacion.

»En el momento de disponerme á cerrar esta carta, se me presentan 12 voluntarios bien armados que he alistado; estos me anuncian numerosas presentaciones del mismo género, y para facilitarlas, he lanzado varios confidentes en distintas direcciones.—Saluda S. S. Q. B. S. M., Tomás Segarra.»

Después de la sorpresa que Segarra efectuó en las Roquetas, que consignamos en la referida pág. 45, y en la que los carlistas se batieron al descubierto, fué á Regués, donde sostuvo un rudo ataque con una columna de Tortosa, retirándose hasta las fábricas de Tosca, dispersándose mucha de su gente, que volvió á reunirse á los tres días. Dejó libres á unos voluntarios de la libertad que llevaba prisioneros; y dice una relacion auténtica:

»Durante este mes de Junio y hallándose en Masia del Amat (Puertos de Beceite), recibió una carta de un emisario de Cabrera, ordenándole en nombre de éste que disolviese su fuerza y se retirase, so pena de ser pasado por las armas.

»Segarra contestó esta carta, formando acto continuo su fuerza, y diciendo en presencia de ella al portador: «De orden mia manifestará V. á quien le dió esta carta, que donde quiera que caiga en mi poder, será inexorablemente pasado por las armas, como sola respuesta á tan atrevida carta.» Este acto de energia fué recibido por el país y los voluntarios con gran entusiasmo.

»Segarra no pudo abandonar la montaña durante el mes por la persecucion de que era objeto, y no haber en el país otro partido en armas, y sólo una noche en una marcha forzada por el Alto Aragon, se dirigió al barranco de Ballibona, donde descansó casi todo un día oculto con su gente en una masía: á las diez de la noche entró en Rosell donde dejó toda la infantería, y con 50 caballos se dirigió en la misma noche á San Carlos de la Rápita, donde, desde la guerra de los siete años no se habia visto un carlista en armas, y á cuyo punto llegó á las cinco de la mañana, requisando acto continuo 25 caballos.

»En las inmediaciones de San Carlos de la Rápita se hallaban fortificados Amposta, situado á una hora de distancia, Vinaroz á hora y media y Uldecona á igual distancia; las fuerzas que guarnecian estos puntos salieron inmediatamente para San Carlos de la Rápita, sabedores de la presencia de Segarra; éste abandonó la Rápita á las siete de la mañana, cruzando la sierra de Muntsiá y dirigiéndose á Godall, donde tuvo que descansar media hora porque en la Rápita no dió derecha é izquierda á sus fuerzas.

»Continuó su marcha, llegando á Rosell á la una de la tarde; acto continuo se dirigió á la Cénia, guarnecido á la sazón por cien voluntarios de la libertad al mando de D. Francisco Cortiella: al hallarse Segarra á media hora de distancia de esta poblacion, recibió aviso de que dicho Cortiella la abandonaba con su fuerza dirigiéndose á Vinaroz; con tal motivo Segarra se apresuró á entrar en la Cénia, verificando en seguida un minucioso registro que dió por resultado unos 60 fusiles, 100 escopetas y tres caballos, recaudando además mil duros de contribucion: esta poblacion le recibió con gran entusiasmo y vuelo de campanas, en recompensa de lo cual, Segarra dió todo género de seguridades á las familias que tenían parientes en la fuerza de Cortiella, no obstante que los ánimos de los carlistas se hallaban en extremo enconados, con motivo de los vejámenes sufridos por estos antes de la guerra por parte de los liberales.

»El abandono de la Cénia por Cortiella animó á Segarra, quien desde este momento recorrió ya tranquilo toda la montaña alta y baja: los voluntarios de la libertad abandonaron los diferentes puntos que guarnecian, acobardados ya en presencia del incremento que iban tomando las fuerzas de Segarra.

»*Julio.* Desde las fábricas del Tosca, pasando por la parte de Monroyo y cercanías de Castellote, se dirigió á Cuevas de Castellote, reclutando mucha gente y requisando caballos.

»En estos distritos existian todavía los mismos pueblos fortificados años antes por la revolucion, lo cual, á pesar de la mucha fuerza de que ya disponia Segarra, obligó á este á hacer casi siempre la vida de montaña, teniendo que utilizar sus confidentes para proporcionarse raciones para su fuerza.

»En las inmediaciones de Mosqueruela recibió la noticia del paso de Cucala por el Ebro, viniendo de Cataluña. Segarra salió á su encuentro, pasando por Villafranca del Cid, Benazal, Albocacer y Tirig, dirigiéndose á San Mateo, donde ya estaba Cucala. Segarra mandó á este un confidente con un oficio, manifestándole que en caso de ser atacado por la columna que se hallaba en Chert, sostuviese el ataque, ya dentro ó fuera de San Mateo, pues que Segarra llegaría á este punto al siguiente día de recibido dicho oficio.

»A las cuatro de la mañana y á media hora de San Mateo, por la parte de Albocacer, regresaba el confidente encontrando á Segarra, á quien manifestó que Cucala tenia su fuerza formada en la plaza de San Mateo á las cuatro de la mañana, disponiéndose á atacar la columna que llegaba de Chert; pero no obstante el aviso de Segarra á dicha hora, previniéndole que se fortificase y resistiera hasta su llegada, Cucala, una vez atacado por dicha columna, en vez de seguir las instrucciones y avisos de Segarra, se salió del pueblo más bien en són de huida que de ataque, con lo cual dió lugar á que el enemigo se apoderase de la poblacion sin resistencia alguna, y á que Segarra estuviere á punto de caer en poder de dicha columna, pues que al mismo tiempo que esta se hallaba ya formada en la plaza entraba Segarra creyendo eran amigas las fuerzas posesionadas del pueblo. Esto dió lugar á un rudo encuentro dentro de la misma poblacion entre Segarra y el enemigo, siendo aquel socorrido en su retirada por Cucala.

»En esta accion fué completo el desconcierto por parte de los carlistas, debido á la ineptitud militar de Cucala. Segarra perdió mucha gente y un bagaje que conducia tres mil duros, que fueron repartidos por el jefe de la columna enemiga entre sus soldados.

»Así á Cucala como á Segarra se le dispersaron la mayor parte de sus fuerzas, refugiándose en las Masias de los alrededores; mas los voluntarios de

Segarra acudieron todos á los puertos de Beceite, punto de cita indicado por Segarra.»

Merecen consignarse los siguientes detalles sobre la conquista de Uldecona, pág. 73. Habíanse cambiado antes algunos prisioneros entre el brigadier La Guardia y el Sr. Segarra, é hizo éste preceder al ataque la órden á las compañías de ferro-carriles de Valencia y Tarragona, de suspender el movimiento, lo cual no ejecutaron, y aunque Segarra se apoderó de algunos empleados y de 10.000 duros, los devolvió y la libertad á aquellos, y aun evitó un gran desastre impidiendo pasara un tren que se hubiera despeñado en un puente cortado.

Mientras Segarra se dirigia con el grueso de sus fuerzas á las posiciones del puente, una compañía que atacaba á los sitiados refugiados en el fuerte de la poblacion, incendió la estacion del ferro-carril.

Atacada rudamente la plaza, se rindió al dia siguiente sin condiciones, y recogióse gran botin.

Las comunicaciones de las autoridades de Vinaroz animando á los de Uldecona á la resistencia, y anunciando que en breve llegarían los socorros pedidos, cayeron en poder de Segarra.

A lo que expresamos en la pág. 79 debemos añadir:

«Que en cuanto supo el capitán general de Valencia la entrada de Santes en Moncada, ordenó al brigadier Weyler saliera á su encuentro con una columna de 500 hombres del 2.º batallón de Soria, 150 guardias civiles, 150 carabineros, 100 caballos del regimiento de Villaviciosa, dos piezas Krupp y unos 400 quintos sin vestir ni instruir, de todos los cuerpos del distrito, que tuvo que organizar en un batallón provisional á su salida de Valencia, siendo esta la única fuerza de que pudo disponer el referido capitán general; y con tan heterogénea columna persiguió Weyler á Santes por Serra y Naquera, de donde tuvo que retroceder á Betera por terminar allí el camino carretero, siguiendo á Siria y Villar del Arzobispo al encuentro de Santes que se dirigió á Alcublas.»

Pág. 81.—«De Vinaroz fué la brigada Arrando á Valencia con objeto de que los cuerpos de que constaba recibiesen los quintos, organizando despues dos brigadas; la primera de 3.082 hombres, mandada por el brigadier Golfín, y la segunda de 2.603, por el de la misma clase Weyler, con las cuales, y un convoy para Morella, marchó el general Palacio segun se dice en la pág. 82. El 25 iba á avanguardia la brigada Weyler, á la cual pertenecian las compañías de Aragon que flanqueaban la derecha, y rompieron el fuego contra los carlistas. Despues de hacer alto y arengar á las tropas el general Palacio, dispuso que por la derecha fuese el brigadier Golfín con la infantería de su

brigada, y por la izquierda Weyler con el regimiento de Aragon y el batallón de Soria de la suya, y cuatro piezas de montaña, con las cuales protegió la subida de Golfín; pero el nutrido fuego de este, hizo creer al capitán general que tenía á su frente mayores fuerzas que las que habia, y le reforzó quitando á Weyler medio batallón de Aragon y medio de Soria, quedando éste sólo con batallón y medio de Aragon, tres compañías de Soria y 80 voluntarios para vencer las difíciles posiciones del ala izquierda, donde habia fuerzas más considerables; no siendo reforzado este brigadier hasta la noche en el momento en que acampaba completamente terminado el combate. Las bajas que tuvo Weyler fueron un muerto único que hubo en toda la division, 15 heridos y seis contusos, siendo menores las bajas del brigadier Golfín, no pasando los liberales de las expresadas.»

Sobre la accion del Bocaliente, pág. 88, se nos dice:

«El 15 de Diciembre el capitán general de Valencia pernoctó efectivamente en Villar del Arzobispo con la brigada Golfín, y Weyler con la suya en Losa del Obispo, y al reunirse el 16 por la mañana, sabiendo aquel que Santes habia bajado de las Peñas de San Pedro por Higuera y Alcublas á Pedralva, de donde podia seguir á la Ribera del Júcar ó subir nuevamente á Chelva, por si tenia lugar lo primero, reforzó al brigadier Weyler con la fuerza del batallón de Albuera y los voluntarios, y las dos piezas de montaña de la otra brigada, ordenándole persiguiese á Santes y protegiese la Ribera, atacándole si se encontraba en condiciones favorables, atendiendo á que Weyler con aquel refuerzo no llegaba á tener más que 2.580 hombres y no 3.000, como se dice, y 100 caballos, y Santes contaba con 7.000 hombres y 400 caballos; siendo además quintos é individuos que habian sido prisioneros la mayoría de las tropas de Weyler, por lo que el capitán general consideraba muy expuesto aventurarse demasiado, exponiéndose á un percance, no teniendo apenas más tropas para poder evitar las consecuencias que podria traer un hecho desgraciado. Sin más instrucciones del capitán general, que siguió su marcha á Valencia, se dirigió á Pedralva el brigadier Weyler, y de allí á Carlet, donde cerciorado de que Santes habia pasado el Júcar por los puntos que se dicen en la obra, y temiendo no poderlo verificar por ellos en la presuncion de que hubiesen sido quemadas las barcas, continuó á verificarlo por Alcira, y de allí siguió á Játiva, á donde llegó en la noche del 18 al mismo tiempo que los carlistas entraban en Canals, á legua y media sobre el camino de Madrid, con intencion de seguir á Játiva, retrocediendo al saber que estaba ocupada por Weyler; por lo cual no es cierto que si no entró en aquella poblacion fué porque no quiso, sino porque no se atrevió, sin que pueda citarse en apoyo de ello que el tren correo á Madrid retrocedió á Játiva, pues que lo verificó precipitadamente y á toda máquina al sufrir una descarga de una avanzada de Santes, y claro está que éste no podia seguir con la misma velocidad para llegar á Játiva al mismo tiempo que el tren, que entró en esta poblacion pocos momentos antes de llegar Weyler. Ya en Játiva supo este brigadier que el capitán general, al tener noticia en Valencia de la excursion de Santes á la Ribera, se habia dirigido á Alcira, llegando en el mismo dia, de donde el 19 por la mañana envió en el ferro-carril á la columna Moltó á Játiva para que el brigadier Weyler la emplease en la forma que creyese más conveniente, ordenándole éste que siguiese á Fuente la Higuera, y que el 20 se dirigiese al encuentro de Santes á Onteniente ó á donde estuviese, en com-

binacion con Weyler, lo cual no verificó por haberle ordenado el ministro de la Guerra seguir á Cartagena, sin conocimiento del brigadier Weyler. El capitán general no comunicó al brigadier Weyler más instrucciones que las de suspender la persecucion en el momento en que Santes saliese de la provincia de Valencia para Alicante, Albacete ó Cuenca, ó en que volviese á Chelva, segun telegrama fechado en Alcira, que conserva éste; y posteriormente, despues del combate sostenido en la tarde del 21 en los pinares del Rincon, recibió en la noche del 21 al 22 nueva orden triplicada del capitán general, que tambien conserva, ordenándole cesase en la persecucion y volviese á Játiva para vigilar la línea del ferro-carril y acudir á Valencia, tal vez por el temor de sucesos cantonales con motivo de la proximidad de la reunion de las Córtes, en que debía discutirse el voto de confianza al Sr. Castelar. Se deduce, pues, que el brigadier Weyler en todas estas operaciones, obró por inspiracion propia y no por instrucciones de nadie, y por lo tanto, suyo es el mérito ó la culpa de ello, y que siendo Bocairente el último pueblo de la provincia de Valencia, y Bañeras, al cual se dirigian los carlistas, y á cuyos lindes llegaron el primero de la provincia de Alicante, el brigadier Weyler debió suspender la persecucion segun la primera orden del capitán general, con doble motivo despues de la última, y que por lo tanto atacó á los carlistas bajo su responsabilidad y faltando á dichas órdenes, siendo mucho mayor aquella, atendida la gran desproporcion de fuerza y el mal efecto moral que habia producido en las tropas de Weyler el combate de la tarde del 21, en condiciones desfavorables y por motivos que no son del caso enumerar en este momento para no descubrir faltas graves de algunos. Sin embargo de esto, la victoria fué completa, y si ésta se consiguió despues de una brillante carga á la bayoneta dada por un batallon de Cuenca y uno y medio del regimiento de Aragon, de frente y por su flanco derecho que fué envuelto, recuperándose en ella las dos piezas perdidas y todo su material, y produciendo la completa dispersion de los carlistas, y convirtiendo en completa victoria lo que antes era una derrota, no puede atribuirse esto á que se les concluyeran las municiones. Esto, si acaso, podria influir en que no renovasen el fuego; pero aún es dudoso en fuerzas poco aguerridas que, si algunas se hatieron bien, no tuvieron la direccion conveniente para obtener el resultado que era de esperar, atendida su superioridad numérica en infanteria y caballeria. El brigadier Weyler debió y hubiera deseado seguir la persecucion; pero su brigada, armada con fusiles de piston, Remington y Berdan reformado, sin reposito de municiones de los segundos por no haberlas en Valencia, al salir de allí y habiéndosele inutilizado la mayoría de los de Berdan, cumplió la orden del capitán general dirigiéndose á Játiva, donde tambien podia recibir municiones de Valencia.

»Santes se dirigió precipitadamente á Mogente, se apoderó allí de un tren para conducir más de 200 de sus heridos á Vallada y de allí á Enguera, Ayora y Chelva, abandonando la Ribera del Júcar y la línea del ferro-carril. Sus bajas expresadas, sumadas á los 149 muertos y más de 200 heridos que se recogieron, dan un resultado de más de 500, siendo las del brigadier Weyler 29 muertos y 7 oficiales, y 115 individuos de tropa heridos y 26 contusos. Esta importante victoria mató la preponderancia de Santes, principiando en ella á perder la fuerza moral que habia adquirido en sus expediciones anteriores, y que habia de concluir con su destitucion, que motivó la persecucion que despues le hizo el brigadier Weyler; pero desde luego esta accion, una de las más saugrientas en la última guerra civil y con más desproporcion de

fuerzas. Impidió la excursión á Alicante y Alcoy, de donde hubieran sacado cuantiosos recursos: abandonaron á marchas forzadas toda la Ribera del Júcar, quedando libre la vía férrea y carreteras de Valencia y Alicante á Madrid, única comunicacion de esta con el mar, y su dispersion y desmoralizacion fué tan grande, que todos los partes y noticias de aquellos días estaban conformes en suponer que no le quedaron más que 2.500 hombres y 500 caballos, segun consta en la capitania general por diversos telégramas y partes, asi como que antes tenia 8.000 hombres.»

Respecto al sitio de Morella, pág. 80, nos dice el Sr. Segarra:

«Que solo las fuerzas de su mando fueron las encargadas por Vallés de sostener el asedio de dicha plaza, siendo suyas cuantas disposiciones tomó, inclusa la perforacion de varias minas bajo la inmediata direccion de su hermano D. Bautista, comandante de infanteria, que al frente de 3.000 voluntarios estuvo dia y noche trabajando 15 días; no apercibiéndose la poblacion de estos trabajos hasta que la vispera de levantar el sitio, habló Segarra á las autoridades de la plaza amenazándoles con dar fuego á las minas; pero al dia siguiente y despues de una larga conferencia con Vallés, este dispuso el levantamiento del sitio por las fuerzas de Segarra para que estas acudieran á Ares á impedir el socorro que el general republicano Palacio se disponia á llevar á los morellanos. Varios fueron los socorros que se intentaron llevar á los sitiados por las fuerzas enemigas al mando de los generales Despujols y Santa Pau separadamente y del general Arrando; los dos primeros fueron siempre rechazados por las fuerzas de mi mando en los alrededores de Monroyo, Herbés y Pobleta de Morella, viéndose forzados á retirarse á Alcañiz sin emprender accion seria: el último, ó sea Arrando, sufrió el mismo revés en las inmediaciones de Cati y Vallibona, retirándose á Vinaroz: mi retirada despues de todas estas operaciones era siempre á los alrededores de Morella para continuar el sitio.»

Sobre la accion de Ares del Maestro, págs. 82 y 83, se nos remiten estas importantes aclaraciones:

«Días antes de la accion de Ares, Vallés llamó á Segarra al Forcall para manifestarle que el general republicano Palacio habia salido de Valencia para Morella, y para que escribiera particularmente á Marco y á Santes por medio de un confidente de su confianza, á fin de que pudieran acudir á tiempo al ataque de Ares, habiéndolo hecho oficialmente el comandante general Vallés que lo era del Maestrazgo. Segarra, que siempre obedecia con actividad las órdenes de sus superiores y hasta cualquiera indicacion de sus compañeros de armas para cualquiera operacion, escribió en seguida á Marco y á Santes, rogándoles no despreciaran sus deseos, como igualmente los del comandante general, porque ademas de que podremos derrotar por completo la columna enemiga, Morella quedará en nuestro poder, pues no les queda viveres ni para ocho días.

«Marco y Santes que no opinaban por las glorias de Vallés, al parecer, se internaron aún más el uno por el Alto Aragon y el otro por la Mancha, sin haber contestado á la comunicacion de Vallés ni á la carta de Segarra.

«Corredor y Sierramorená, que con un batallon cada uno de 400 plazas

se hallaban por la parte de Segorbe, recibieron comunicacion de su comandante general para acudir al ataque de Ares, y lo verificaron tres dias despues del ataque, sin haber recibido ningun castigo.

»Las fuerzas carlistas que atacaron al general republicano Palacio en Ares, eran exactamente las siguientes:

- »Vallés 800 infantes y 80 caballos.
- »Segarra 1.200 infantes y 100 caballos.
- »Cucala 1.200 infantes y 120 caballos.
- »Polo 400 infantes y 30 caballos.

»La mitad de los carlistas iban armados de fusiles de todos sistemas, y la otra mitad con escopetas de todas clases; y llevando Segarra 200 hombres con lanzas del mismo sistema que la caballeria, los cuales se batian como fieras cuando Segarra les mandaba á la bayoneta; así lo decian las fuerzas republicanas despues de la accion de Ares.

»Segarra siempre que salia de su distrito del Maestrazgo que le era confiado, le llamaba más la atencion operar por la parte de Aragon que ir por la de Valencia; cuando Marco fué nombrado para Aragon, D. Carlos y Elio le encargaron pidiera proteccion para euzpezar su levantamiento á las partidas del Maestrazgo y particularmente á Segarra, único que siempre acudia á la menor indicacion de Marco, y varias veces sin ser llamado, por lo cual Palacios y Vallés obligaban á Segarra no saliera de su distrito del Maestrazgo, y por poco que se interuase por Aragon recibia comunicaciones de Palacios para que regresara á su distrito, por lo cual comprendia Marco que era imposible operar juntas las comandancias del Centro, y por eso evitaba siempre toda reunion con Palacios y Vallés.

»Despues de la dispersion de las fuerzas de Marco en Caspe, la mayor parte de estos fueron á la Cénia donde se encontraban Vallés y Segarra: los aragoneses dispersos querian alistarse entre las fuerzas del Maestrazgo y Segarra, contra la voluntad de Vallés, que les reunió en la plaza arengándoles para que fueran otra vez á unirse con sus hermanos de Aragon; el decaimiento de los aragoneses enternecia en la Cénia á los carlistas del Maestrazgo; pero Segarra les reanimó con sus arengas y les acompañó hasta Aragon. Despues de la toma de Vinaroz Palacios y Vallés ordenaron á Segarra que todos los prisioneros los llevara al convento de Benifasa. Segarra no cumplió y les dió la libertad.»

Son curiosos los siguientes detalles relativos á una partida que se levantó en Andalucía el 2 de Marzo de 1873.

»Reuniéronse por la noche en Gabia Chica unos 72 hombres, al mando de D. Federico Quesada; tomaron armas inútiles en su mayor parte, y municiones hechas completamente barro; se dieron á cada individuo dos boinas de percalina encarnada, con chapa de paño azul con las iniciales C. 7., pintadas con jaboncillo de sastre, una cañana sin hebillas para abrocharlas, y se repartieron entre todos 4.220 reales que llevaba el jefe de administracion D. Agustín Reyes. Pasaron á Corbija, donde se les unieron ocho hombres más, entre ellos dos sargentos de caballeria de Villaviciosa y un corneta; en Conchas y Melegis proclamaron á D. Carlos con repique de campanas, cohetes y *Te Deum*, quemándose los libros del Registro civil; fué aumentándose la partida,

á la que se le unió su jefe en propiedad D. Agustín Pérez Puertas, y juraron su bandera; marchó el 6 á Nigüelas, donde á causa de una mal entendida noticia medio se dispersó, creyéndose perseguidos por una columna de carabineros; vagaron varios días en los pueblos del valle de Lecrin; no recibieron en el Cortijo de Rosales más que dos onzas de tocino por individuo, tomando el pan á la fuerza en la mina de los Dolores; desarmaron á unos cazadores entre los que se hallaba un individuo de la junta carlista opuesto al movimiento; en Dilar recogieron 770 reales de fondos municipales y el tabaco del estanco; se dirigieron á través de Sierra Morena hácia las Alpujarras desertando más de 40 individuos; el 19 se unió en Cañas el resto de la partida del teniente retirado Sr. Caso; se inutilizaron varios individuos en la marcha nocturna á los pueblos del barranco; salieron corriendo el 20 de Pampaneira huyendo de la persecucion de una partida de tropa, á la que no podian hacer frente por falta de municiones; disolvióse la partida á los tres días, cayendo prisioneros unos y andando fugitivos otros: quedaron sumidos todos en la desgracia, y culpando á la junta de Granada que les abandonó y hasta fué contraria. Culpa suya fué también que D. Antonio Ortega, jefe de la caballería de Cucala, no consiguiese despues, en 1875, efectuar el movimiento que preparó, y sólo formó una pequeña partida derrotada á poco y muerto Ortega.

•Los trabajos posteriores de D. José María Gonzalez y D. Francisco Pacheco, jefes carlistas de la provincia de Granada, fueron infructuosos. •

Página 350.—•En Villatuerta, nos escribe un jefe carlista, quedó únicamente una compañía del segundo batallón de Navarra con orden de hacer algunos disparos á la entrada de las guerrillas de Concha; así se hizo, y entonces fué hecho prisionero el corresponsal alemán, fusilado despues en Abarzuza. No hubo resistencia alguna en Villatuerta. En Arandigoyen no habia un carlista, ni en Puente, Mañeru y Cirauqui; tranquilamente entraron los liberales en Villatuerta y Arandigoyen.

•Ignoro las órdenes que tendria el encargado del convoy; pero la verdad es que de noche tomó la carretera de Oteiza á Estella, marchando tranquilamente á esta ciudad, en la que decian los prisioneros estaba Concha. Si el capitán carlista Abad (gallego), que aquella noche mandaba el servicio de escuchas en el referido punto de la carretera de Estella, hubiera sabido cumplir con su deber, y con más entendimiento, todo aquel convoy habria caido en poder de los carlistas sin perder un hombre. •

Referente á las anteriores operaciones, es importante y curioso el siguiente escrito que nos dirigió el jefe carlista D. Ramon Argonz.

•Sobre las nueve de la noche di orden para que el segundo batallón de

Navarra se replegara á la ermita de Eraul, el cual, abandonando los parapetos habia avanzado harto demasiado en una carga á la bayoneta. Al querer nombrar el servicio, resultó que todo el batallon se encontraba sin municiones, á excepcion de una compania que habia conservado algunas, á lo que dejándola de servicio al frente del enemigo, con lo restante del batallon me retiré al pueblo de Eraul, donde apenas si encontramos habitantes por haber huido todo el mundo.

»Mi primera diligencia en dicho pueblo, fué la de pedir 60.000 cartuchos para el segundo de Navarra, y 45.000 para los tres batallones á las órdenes de Costa. Al terminar la batalla, y á exigencias del coronel, autoricé para que el batallon Durango que habia llegado muy cansado, se retirara á alojarse al pueblo de Echavarri. Al querer dar la orden para que el brigadier Costa con sus dos batallones, y el de Aragon que ocupaban el alto de mi izquierda, se replegaran á las inmediaciones de Eraul, se me informó que dicho brigadier, siguiendo el movimiento del batallon de Durango, con los tres á sus órdenes se habia marchado á alojarse á Galdeano, cuya disposicion me sorprendió, y me contrarió por la mala posicion en que me quedaba con un solo batallon y sin municiones, lo que dió lugar á que desde luego oficiara al brigadier Costa para que inmediatamente regresara á Eraul con los tres batallones; pero ni las municiones llegaron ni el brigadier Costa tampoco, hasta la mañana siguiente, que se me presentó en Abarzuza.

»Como llevo dicho, el pueblo de Eraul cuando llegué estaba desierto, y como no tenia ni un solo confidente, á cosa de las diez llamé al alcalde para preguntarle si habian llegado algunos vecinos, presentándome dos ó tres, que por cierto estaban bien bebidos, y esto no obstante, gratificándoles bien, les mandé á las inmediaciones de Abarzuza en observacion de lo que allá pasaba, encargándoles que se estuvieran hasta poco antes de amanecer, dándome aviso de cualquier movimiento que observaran; pero los buenos paisanos, fuera que tuvieran miedo ó bien por su estado de embriaguez, á las once y media de la noche se me presentaron informándome de que la columna estaba quieta: en su vista, llamé al teniente coronel del batallon, para que eligiendo una docena de muchachos de su fuerza y que fueran prácticos, los mandara á las inmediaciones de Abarzuza, para que por parejas se pusieran de escucha, avisándome de cuanto observaran, pero ningun aviso recibí.

»Al teniente coronel habia prevenido que á las tres de la mañana mandara tocar diana, y que formando el batallon acudiera á las trincheras: era ya precisamente esta hora cuando se me pasó un recado, que una persona queria estar conmigo, y mandándola entrar, la primera salutacion fué la de informarme que Concha era muerto, y que la columna se estaba retirando: á semejaute noticia, me asomé á la ventana, y anunciándole al teniente coronel aquella nueva, le ordené que emprendiera á la carrera la marcha con el batallon para Abarzuza, mandando al propio tiempo un recado al general Iturmendi, para que montando á caballo siguiera mi movimiento para dicho pueblo, en el cual todavía el segundo batallon mencionado llegó á hacer unos 200 prisioneros, cogiendo muchas armas y municiones de las que carecian en absoluto, así como muchísimos heridos.

»Como esto sucedia al romper el dia, é ignoraba por lo tanto la distancia á que pudiera estar la retaguardia del enemigo, pues no tenia ni un solo caballo para poderlo mandar de descubierta, y como por otro lado no contaba con más fuerza que el segundo batallon ya ocupado con los prisioneros y en proveerse de municiones, desde luego mandé á escape un ayudante á Ibiricu para que

bajara la brigada de Guipúzcoa, llegando al poco tiempo uno de los dos batallones, que lo hice formar en columna delante del pueblo.

»Ya muy de día, los batallones que habían hecho la defensa de la ermita de Abarzuza, al observar boinas en el pueblo y su campo, desde luego juzgaron que eran los voluntarios, y que el enemigo se había retirado, con cuyo motivo principiaron á descolgarse hácia el pueblo, haciéndolos formar en columna delante del pueblo á medida que iban llegando.

»Así que tuve reunidos cuatro ó cinco batallones, ordené al segundo que con los prisioneros se retirara á Estella, encargando al coronel Boét, jefe de los aragoneses, que acababa de llegar, la custodia de los heridos y el pueblo, y destacando cuatro compañías, viese de cortar el fuego en algunas de las casas que estaban ardiendo, y con el resto de los batallones emprendí mi movimiento por los llanos de Abarzuza, á Zabal, llamándome la atención el que nuestra extensa línea de la derecha no hiciera fuego de flanco sobre el enemigo que se estaba retirando.

»Antes de llegar á Zabal me apercibi de una fuerte masa de infantería y caballería enemiga con artillería que había formado en Murillo, lo que me hizo comprender que era su retaguardia; pero como no llevaba caballería, ni veía que nuestra línea atacara, dispuse que los batallones hicieran alto en el llano de Zabal, dejando encargado de ellos al general Iturmendi y brigadier Zalduendo, mientras yo pasaba á Murugarren á avistarme con Mendiry, á donde al poco rato llegó Dorregaray.»

Pág. 526.—Nos dice el Sr. D. Tomás Segarra que el sargento liberal que estaba de acuerdo con los carlistas para la entrega de Vinaroz, no le prestó auxilio de ningún género en el asalto efectuado por aquel con sus fuerzas.

Accion de Alcora.—Ampliacion: págs. 556 y 557.

»Al día siguiente de la accion de Gandesa, tuvo D. Alfonso un consejo de jefes en Cherta, en el cual se acordó el ataque á la plaza de Castellon de la Plana. Inmediatamente partió D. Alfonso de Cherta con todas sus fuerzas en direccion á Benicarló, dando antes la orden á Segarra de ir con 25 caballos á la Cénia para recoger los ocho cañones que había en este punto, tomados al enemigo en Vinaroz, y llevarlos á Benicarló.

»A los dos días de hallarse Segarra en la Cénia disponiendo lo necesario para el trasporte de la artillería, recibió contra-orden de D. Alfonso mandándole ocultar dichos cañones y reunirse en Benicarló, á cuyo punto se encontró Segarra con la sorpresa de que D. Alfonso había desistido de su plan de ataque á Castellon. La salida de una brigada liberal de este último punto, dirigiéndose á Alcalá de Chisvert, influyó en la variacion de plan de D. Alfonso, y en que éste reconcentrase todas sus fuerzas entre San Mateo y Albocacer.

»Reforzada la brigada liberal y enterada de los planes de D. Alfonso, di-

rigióse al Villar de Canes, mandando al mismo tiempo su jefe la mitad de su fuerza á la Alcora, donde se libró la batalla del mismo nombre.

»Por parte de las fuerzas carlistas fué Segarra quien rompió el fuego en Figueroles, con tres batallones; uno de su brigada, y los otros dos de Cucala, quien durante toda la batalla permaneci6 con su estado mayor alejado del fuego, no obstante haber recibido una herida leve en un dedo, por una bala perdida.

»Las fuerzas de Cucala al mando de Segarra en esta ocasion, se dispersaron en el más completo desórden, quedándose éste solo con su batallon, con el cual logró sostener bizarramente el empuje del enemigo, que ya lograba envolver á D. Alfonso en los Altos de Lucena: éste dirigia la accion, teniendo á sus inmediatas órdenes uno de los batallones de Segarra.

»En esta delicada operacion perdi6 Segarra los comandantes D. Joaquin Ruiz, del 5.º batallon del Maestrazgo, con tres capitanes, seis oficiales y 80 soldados; el comandante D. Vicente Ferrer del 2.º de guias del Maestrazgo, con dos capitanes, nueve oficiales y 50 soldados

»Los carlistas se retiraron á Lucena, donde D. Alfonso en consejo de jefes manifestó á éstos que se hallaba muy descontento de su comportamiento, á lo cual contest6 Segarra diciéndole que los solos responsables de todo eran los generales que le rodeaban, pues que ellos eran los que dirigian.»

Pág. 569.—El gobernador civil de Cuenca Sr. D. Antonio Martin Quintana, tuvo el profundo sentimiento de no poder tomar parte en la defensa de aquella capital cuando fué atacada por los carlistas, por hallarse en uso de licencia con motivo de una irreparable desgracia de familia.

TOMO VI.

S6n importantes las siguientes adiciones sobre la accion de Biurrum, p6ginas 56 y siguientes:

»Al ver el brigadier de ingenieros Sr. Arroquia, que los carlistas se dirigian á Biurrum, lo avis6 al general Moriones en un parte escrito con l6piz; y cuando aquel descendia de los cerros de Muruarte para unirse al general, cumplida la mision que le habia confiado, advirti6 la retirada de la division que ocupaba á Biurrum, oyendo á poco, fuego en el pueblo. Apresur6 su marcha, encontr6 al coronel Mendicuti, ayudante del general Colomo, que iba á pedir refuerzos al brigadier Mariné, porque las cosas se presentaban mal en Biurrum, y que el general Moriones estaba en Tiebas; inform6le el capitán Castro del desórden en que se retiraba la division atacada por los carlistas; que la bateria que qued6 en el pueblo no tenia m6s proteccion que los ingenieros; vi6 el desastre que se producia; busc6 Arroquia al general Colomo, que le hall6 sombrio y contrariado, dictando á pi6 órdenes para reunir los cuerpos y tomar posici6n á su espalda, protegiéndole una compa±ia de San Quintin mandada por el teniente Alvarez, que tenia á raya á los carlistas; autoriz6 al brigadier de ingenieros para tomar las disposiciones que cre-

ya convenientes; tuvo este que andar á sablazos para reunir algunas fuerzas, con las que tomó posiciones; llegó muy oportunamente el brigadier Terreros, que dió instrucciones acertadas; batíanse unas fuerzas mientras se reorganizaban otras; parte del regimiento de San Quintín se cubria en los pliegues del terreno, y el de León, que llevaba la retaguardia del convoy, contramarchaba retirándose; la brigada Prendergast, resguardada en las sinuosidades del terreno entre la carretera de Puente la Reina y el camino de hierro, hizo un movimiento de expansión (1); se ordenó un avance general; fué instantánea la reacción de las tropas y su denodada actitud contra el enemigo; acudió Moriones conduciendo una fuerte columna á reforzar su centro, informándole Arroquia que la línea estaba restablecida, pero no el combate, porque el enemigo no se presentaba al descubierto; conferenció despues Moriones con Colomo; tomó algunas disposiciones, y precediéndole el convoy, marchó á Pamplona, donde habia alguna inquietud por la alarma que habian llevado algunos fugitivos de Biurrum.»

Dicenos un jefe carlista:

«Si á la mañana siguiente al combate de Biurrum hubiera estado Zaldueño en Olcoz, apurado se hubiera visto Moriones para seguir á Tafalla. Pérula estuvo preocupado toda la noche temiendo que Zaldueño se hubiera marchado, y no paró hasta enviar á Amos Iribas á informarse, en el momento en que Moriones formaba su gente en la carretera; y al volver con la noticia de que ni la noche la habia pasado en Olcoz, se indignó y manifestó á poco á Dorregaray, al frente de ocho batallones y en la plaza de Biurrum, que si así se hacia la guerra rompería su espada. El fuego que se empezó á poco, no impidió la marcha de Moriones, que debió su salvacion á la falta de Zaldueño, pues los carlistas contábamos con más de 20 batallones.»

Págs. 134, 135 y 136.—Despues del parte que desde Villamalefa envió Dorregaray el 27 de Mayo á D. Carlos sobre la accion á que nos referimos, añadió el mismo dia en otro oficio lo siguiente:

«Para que V. M. pueda formarse una idea exacta del mérito de la accion de Lucena, debo hacerle saber que las fuerzas del Maestrazgo sólo contaban con 1.500 hombres armados, y como tienen 500 fusiles Berdan, para los que no hay un solo cartucho, sólo pudieron entrar en fuego unos 1.000, la mayor parte con fusiles lisos y miniés, con gran escasez de municiones. Los tres batallones de la brigada Villalain, sólo cuentan con 1.100 fusiles, en su mayoría de iguales sistemas que los anteriores y con gran escasez de municiones. Estas son todas las fuerzas con que he hecho frente á 12.000 hombres y 12 piezas; y si no se hubiese retirado precipitadamente un batallon de la brigada Cucala, hubiéramos destrozado completamente las columnas enemigas. La falta de jefes que aqui se siente, hasta el punto que no tengo uno á quien confiarle la brigada de Castellon, y las grandes penalidades y trabajos que aqui sufren, son causas que hacen indispensable, en mi juicio, darles las recompensas que tan justamente han merecido.»

(1) Diario de un comandante de ingenieros.—Apuntes, etc.

Pág. 149.—Conquista de Cantavieja. Diario del sitio.

*Apercibidos los carlistas para la defensa y derribadas la mayor parte de las casas del arrabal, rompióse el fuego en las inmediaciones al aproximarse el 30 de Junio las fuerzas liberales, y al retirarse por una falsa alarma dos compañías carlistas, quedó sosteniendo el fuego por espacio de media hora la que mandaba el capitán madrileño D. Jose Sater, procedente del ejército carlista del Norte, hasta que al verse solo y próximo á ser envuelto, ordenó la retirada, que fué ejecutando perfectamente, mereciendo elogios de todos.

*El 1.º de Julio rompióse el fuego contra la plaza, aproximando cada día los sitiadores sus potentes baterías; en la noche del 3 entró en la plaza un oficial con un oficio de Dorregaray, y cuando en la tarde del 4 se tocó alto el fuego y se enarboló bandera de parlamento en lo alto de la muralla, y á pesar que con anticipación se había hecho saber el objeto, fué tal la excitación y disgusto de los sitiados, que prorumpieron en voces de *antes morir que rendirnos; esto es traición*, y algunos quisieron poner una bandera negra hecha con un vestido de mujer. El objeto del parlamento era pedir un médico y una caja de aparatos quirúrgicos, de que carecían por completo, y no había más que un practicante, falleciendo tres heridos por no poder hacerseles la amputación; dieron los sitiadores un estuche de bolsillo con instrumentos quirúrgicos, no pudiendo facilitar médico, y una caja de cigarros para el Sr. Albarán; concluido el parlamento volvió cada cual á su sitio, rompiéndose á poco el fuego por una y otra parte con más vigor; taparon por la noche los ingenieros carlistas con maderas los tres boquetes abiertos en la casa llamada del diputado, que formaba línea recta con la muralla y parte de ésta; el fuego de cañon y fusilería del 5 imposibilitaba andar por las calles, por lo que se mandó taladrar las casas por el piso bajo para poder recorrer la población; abierta una brecha practicable y acudiendo los sitiadores al asalto, opúsoseles con 25 voluntarios el valiente Sater, quien dice: «al llegar al primer relleno que daba frente á la brecha, ya no pudimos pasar de allí; algunos estaban dentro y nos hacían fuego á distancia de unos 20 pasos; nosotros les contestábamos lo mismo; á los cinco minutos el Sr. Escalona y comandante Morinchon se presentaron en la escalera; el fuego continuaba, pero observando que avanzaban, se lo hice presente al teniente coronel Escalona, el cual me contestó: «V. sabe cumplir con su deber y con su palabra, porque es un militar digno;» con cinco soldados más que habían llegado me dirigí á ellos y les grité: «seguidme, cobardes, á la bayoneta», y dando el ejemplo avanzamos hasta encontrarnos dentro de una estancia reducida todos revueltos; la lucha era cuerpo á cuerpo; en aquella oscuridad nadie sabía lo que otro hacía; el humo asfixiaba; unos gritos infernales se oían en los de fuera que gritaban, arriba, arriba; los de atrás empujaban á los de adelante, las cornetas tocaban paso de ataque, y yo gritaba á los míos, á ellos, voluntarios, á ellos; no sé explicar lo que pasó; á los pocos momentos la brecha se veía libre y perdido el terreno que habían ganado; entonces mandé hacer fuego; en este momento me avisan que atacan por el corral; bajo, llevando algunos voluntarios; los coloqué convenientemente en las tapias y mandé hacer fuego; pero la oscuridad de la noche no me permitía ver si intentaban algun asalto por aquel lado; el fuego de una y otra parte continuaba; en esta actitud dijo el teniente coronel que necesitaba luz, y desde una casa inmediata se alumbró con una materia inflamable que produjo el incendio del balcon, que era de madera, y se comunicó al rafe del

tejado; con esta iluminacion veia perfectamente los movimientos del enemigo, y pronto me desengañé que nada habia que temer. A las ocho y media empezó el asalto, eran las doce y todo habia terminado; no se oia más que al-
gun disparo y los ayes de los heridos. Si tardo quince minutos más en poner el centinela en la brecha, Cantavieja aquella noche hubiera sido una página de horror y sangre para la historia. Las felicitaciones que recibí de mis jefes y de mis compañeros, fueron para mí la satisfaccion más grande.»

»Día 6.—Por la mañana empezó el fuego como de costumbre, aunque no tan continuado: á los pocos momentos tocaron alto el fuego, y el enemigo pedía parlamento para recoger los muertos y heridos que habia al pié de la brecha; frente á ella y á corta distancia, se encontraba entre los escombros el cadáver del teniente coronel D. Segundo Diaz de Herrera, jefe de la columna de asalto, un gastador y algunos otros soldados: al recoger sus muertos quisieron hacerlos de las armas y pertrechos diseminados por el suelo, pero se les prohibió esta operacion por no ser lo pactado, ni dueños del campo: terminado que fué volvió á romperse el fuego, y á poco tiempo tocóse por nuestra parte y se pidió parlamento. La falta de municiones para continuar la resistencia por más tiempo, obligó á aprovechar aquellas circunstancias que favorecian para tratar la capitulacion y sacar el partido posible, como así fué.....

»Si el sitio hubiera continuado algun tiempo más, no sé lo que hubiera sucedido, pues el disgusto era grande en todas las clases, y así se hacia público en vista de la actitud y conducta que observó el gobernador de la plaza y su jefe de E. M., metidos en la sacristia de la iglesia durante el sitio, no faltando quienes tuviera siniestros propósitos contra ellos.»

Jovellar felicitó á los valientes defensores de Cantavieja, y Martinez de Campos, sabedor del heroismo del Sr. Sater y de su generosidad para con unos prisioneros liberales, le propuso sirviera en el ejército á sus órdenes, y le contestó agradeciéndolo que no le era posible aceptar, porque estando prisionero queria seguir la suerte que sus compañeros.

Pág. 167.—La retirada que efectuó el brigadier Cirlot á Gerona despues de la accion de Bañolas, fué obedeciendo instrucciones recibidas. Felicitóle por este hecho de armas el general Martinez de Campos, y le propuso el 3 de Abril para el empleo de mariscal de campo, que merecia seguramente por lo mucho que habia trabajado, y enumeraba, así como decia que llevaba 41 años de servicios, sin abonos, y hallábase en posesion de las más importantes grandes cruces. Con razon decia al ministro, insistiendo en su protesta de cinco meses antes, que «el brigadier D. J. Cirlot es sin disputa el jefe de columna que más hechos de armas tiene hoy en el Principado.»

Por esto quizá no fué ascendido, pero fué perseguido.

Pág. 175.—El teniente coronel D. Ramon María de Ortega, que acababa de tomar el mando del batallón cazadores de Reus, que tanto le debió, fué de los que más se distinguieron en la sorpresa y combate de Aleixar, donde se hicieron casi tantos prisioneros como fuerzas liberales habia; pues eran estas 366 hombres, los carlistas ascendian á unos 800, y excedieron los prisioneros de 200, y más de 18 muertos y 14 heridos; y á los ocho dias, se hizo acreedor á mayor recompensa que la que obtuvo, por su atrevida y bien ejecutada escursión á Albiol, y el combate que en aquellas escabrosidades sostuvo.

Págs. 226 y 227.—En 14 de Noviembre se autorizó tambien á D. Victoriano Aguado, beneficiado de la catedral de Toledo y catedrático del seminario de Vergara, para nombrar juntas y reunir recursos á fin de renovar la guerra en las provincias de Toledo y Ciudad-Real.

Pág. 227.—Más datos sobre el levantamiento de Segarra, en Enero de 1876.

4.º de Febrero. «Hallábase con su fuerza en la Cueva del Vidre (término del Masdebarberan) de regreso de su rápida expedición al Bajo-Aragon, rodeado de tres columnas enemigas que le impedían todo movimiento. Mandó un oficio al alcalde de Albojar ordenándole tuviera preparadas para el siguiente día á las ocho de la mañana doscientas raciones de pan y vino; este oficio cayó en poder del enemigo, mediante á una estratagemas de Segarra para distraer la vigilancia de aquel, y como medio el más seguro de abrirse paso entre el círculo de hierro que le rodeaba.

»El enemigo tenía una columna de tropa en Alfara, otra de voluntarios del Bajo-Aragon en Beceite, y una tercera de voluntarios de la Cénia, al mando del estratégico Cortiella (que fué el que cogió el oficio arriba mencionado), en el Molino de Lloret.

»Estas columnas, reunidas al día siguiente en las inmediaciones de Albojar, donde creían sorprender á Segarra, quedaron burladas en su intento gracias al falso movimiento de éste, que aprovechando el de Cortiella, pasó por la espalda del Molino de Lloret sin que el enemigo se apercibiera, y utilizando para este movimiento la oscuridad de la noche y la protección de varios confidentes del país.

»A las once de la noche llegó á la Caseta del Cap, situada en la falda del monte de Turon, frente á Tortosa, donde dió descanso á su gente, y de cuyo punto salió él inmediatamente acompañado sólo del capitán Barrumba, en dirección á la Cueva de Turon, distante unos diez minutos de la del Cap.

»A la una de la mañana, y cuando Segarra se disponía con su compañero á salir de la Cueva de Turon, fué sorprendido por unos cuantos disparos de fusil que le hicieron comprender se hallaban rodeados de enemigos: estos, con efecto, entraron en dicha Cueva apresando á sus moradores, en tanto que Segarra tuvo que refugiarse á unos

doce pasos de distancia, pudiendo oír sin ser visto, las amenazas y dictérijos de los soldados, que abandonaron dicho punto sin registrarle, y llevándose á los dueños de la Cueva, á los cuales tuvieron presos en Tortosa por poco tiempo.

»Segarra se dirigió á la Caseta del Cap, donde momentos antes sus voluntarios se habian tiroteado con el enemigo, dispersándose aquellos.

»Despues de tres dias de marchas penosas por la montaña, logró Segarra encontrar su dispersada gente, la que ya se disponia á entregarse en Tortosa, creyendo muerto á su jefe ó en poder del enemigo, creyendo lo mismo Segarra de sus voluntarios.

»Con motivo de la presencia de Segarra en el país, el gobernador de Tortosa dió un bando prohibiendo terminantemente que ningun trabajador ó propietario pasase la montaña para dirigirse al interior de los puertos de Beceite.»

La memoria á que nos referimos en la pág. 231, escrita á raiz del desastre de Lácar, por todos aceptada, y que tanto enaltece al Sr. Villegas, empieza por una exposicion de la guerra, y continúa:

»En semejante situacion, ¿es reprehensible que un oficial del ejército se permita escribir una memoria sobre los medios de hacer con mayores ventajas la campaña? Yo creo que no, y si lo fuera, falto protestando de mis intenciones leales y pidiendo gracia por mi buen deseo.

»Desde el principio de la guerra, tanto la atencion de las personas competentes como la de los profanos, están fijas en la derecha de nuestra linea: todo se espera de Navarra, y los planes de campaña han consistido en mantenerse á la defensiva en la izquierda y atacar por la derecha. Yo creo que este sistema no es bueno, y confirmado en mis opiniones por los resultados obtenidos al cabo de tanto tiempo y con tantos medios, me atrevo á expresar que seria más útil el sistema contrario: que se debe mantener la defensiva en Navarra y tomar la ofensiva por aqui. Dos razones me sirven de fundamento, y voy á consignarlas: la primera es de sentido comun, la segunda de sentido militar.

»1.^a Es indudable que cuando dos se baten, cualquiera que sea la unidad, cada uno busca la parte débil de su contrario, por donde le pueda inutilizar. Ahora bien; la parte débil de los carlistas es Vizcaya y Alava, tanto por la organizacion de sus batallones, cuanto por las defensas acumuladas y el espíritu de los pueblos. Y si se considera que á esta parte podrian correrse los batallones navarros, sobre que cada uno se bate mejor en su país, la clase de alimentacion es peor en Vizcaya, donde hay solamente pan de maiz y se carece de vino. Luego segun esta razon de sentido comun, en vez de estarnos á la defensiva aqui y á la ofensiva por la derecha, debiera hacerse lo contrario.

»2.^a Pero hay otra razon científico-militar que lo demuestra. Es ya por todos conocida, como un axioma, la ventaja que en el actual armamento tiene en el choque el que defiende una posicion sobre el que la ataca. Si los carlistas continúan en su sistema de defensiva táctica, no tendremos, pues, más remedio que adoptar la ofensiva estratégica, es decir, maniobrar estratégicamente, á fin de penetrar en su territorio por donde no aguarden, con el fin de colocarnos á la defensiva por los puntos donde vayamos avanzando, y de unos en otros, evitando por la estrategia los choques mientras no estemos en

la defensiva táctica: ó nos abandonan el país, ó tendrán que venir á desalojarnos de las posiciones que con los movimientos estratégicos hayamos ocupado ó vayamos ocupando: de este modo las ventajas estarian en nuestra ayuda.

•Es decir, que á la defensiva táctica debemos oponer una ofensiva estratégica que los burlé, y por medio de la cual seamos nosotros los que se hallen á la defensiva en el momento del choque.

•Y esto es fácil, porque ellos no tienen atrincherada toda la línea desde Laredo á Estella, ni gente para cubrirla: no nos empeñemos, pues, en determinados puntos.

•Ahora bien; ¿cómo hemos de tomar la ofensiva por la derecha, si no se puede dar un paso hácia adelante sin tropezar con sus trincheras, ó lo que es peor, dejando en un flanco, si penetramos hácia Francia ó por la Borunda, las Amescoas, Sierra Andía y Sierra Urbasa, que es una fortaleza donde están concentrados, inexpugnable y de un perímetro tan grande que tiene sus muros sobre Alava, sobre Guipúzcoa y sobre Navarra; que no tenemos por tanto fuerzas para aislar y proseguir, y desde donde con toda seguridad cortarían las comunicaciones del ejército con su base, privándole de recursos, ó se lanzarian sobre él cuando les conviniera para aniquilarle? No, esto no puede ser; si la Sierra Andía, las Amescoas y Sierra Urbasa forman realmente una fortaleza natural, lo cual es indudable que se verifica, no hay más remedio que atacarla como á Strasburgo, ó aislarla como á Metz, porque todo otro movimiento con tanto enemigo en su flanco es peligroso. Ahora bien; no debemos atacarlos ni podemos aislarlos, luego hay que pensar en otro lado.

•La ofensiva la tenemos indicada; por otro lado, es fácil y bonita como la voy á demostrar:

•Desde Castro á Valmaseda hay 26,70 kilómetros; desde Valmaseda á Arciniega 15,42; desde Arciniega á Vitoria 44,97; total 85,09 kilómetros, que comprenden una extension de 1.200 kilómetros cuadrados desde nuestra línea á la que deberíamos ocupar.

•Si colocáramos tres divisiones en Vitoria, Medina de Pomar y Bilbao, fuertes y sin impedimento, tendríamos comprendido este terreno, donde hoy hacen lo que quieren los carlistas, y entonces no se podrian sostener, y por tanto, nos seria fácil restablecer la via férrea de Miranda á Bilbao, que es donde debiamos hacer la base de nuestras futuras operaciones.

•Fortifíquese, pues, y asegúrese la Ribera de Navarra con caballería, principalmente, y traiganse las fuerzas á la izquierda inmediatamente; mán-deselas avanzar, porque el enemigo está desprevenido; fortifíquese nuestra fuerza en las posiciones que gane, y habremos realizado un problema de este modo.

•*Organización.*—La division de Medina debe tener 12 batallones, 12 cañones y 500 caballos para maniobrar; las de Bilbao y Vitoria tantas más cuanto mayores fuerzas disponibles haya, pudiendo acumularse en la de Vitoria la caballería que en Vizcaya en gran número no haria más que dificultar.

•*Primer movimiento.*—*Apoderarnos de la izquierda del Cadagua.*—La fuerza de Bilbao debe salir á Castrejana, los de Ramales con las guarniciones de Laredo y Castro y otras fuerzas, que segun el caso el jefe de la division de Medina conceptúe, á Sodupe, el resto de estas fuerzas de la division de Medina á Arciniega y Orduña, y las fuerzas de Vitoria, despues de amagar sobre Villarreal ó Salvatierra, á cubrir el camino de Vitoria á Arciniega y de Miranda á Orduña.

•Dos dias ó tres deben tardarse en ocupar completamente estas posiciones

(hoy se necesitarían aumentar las fuerzas de Medina, por las muchas trincheras que los carlistas han abierto en algunos pasos, lo que tanto ha facilitado sus defensas).

»Desde Berberana y altos de Altuve se protege directamente á Orduña y Arciniega, y á Castrejana y Sodupe por la izquierda de los rios Gordejuela y Cadagua, ya por Oquendo, ya por Amurrio, siempre con facilidad, porque es *de arriba á abajo*. Si, pues, desde el momento que avanzasen nuestras tropas, se atrincherasen eligiendo los altos, haciendo blokaus y otras defensas con ayuda de los vecinos de los pueblos á quienes se obligaría á trabajar, se formaría una línea apoyada en sus flancos por dos plazas fuertes, en un espacio de muchas comunicaciones para el abastecimiento de las tropas, y en que se prestan mutuamente auxilio á tiro de fusil, defendible con tanta menos gente cuanto en mayor número y con más inteligencia se construyan las defensas. Además, colocadas á retaguardia la contraguerrilla de Mena y la que manda (a) Vinagre, natural de Valmaseda, los voluntarios de Frias y Oñaque debían depender de los generales de division, no como lo están ahora de los capitanes generales de distrito, era imposible que los merodeadores carlistas se sostuvieran en los valles de Tobalina, Losa, Mena y las Encartaciones; y por tanto, la línea, no sólo sería segura sino que estaría en comunicacion constante para todas las necesidades y accidentes, pudiendo utilizar para abastecimiento la carretera de Castro, la de Carranza, la de Montija, la de Vitoria y la de Miranda.

»*Ventajas.*—Entre las ventajas que reportaría este movimiento, la de resultados más inmediatos y tangibles, es la de la ocupacion de las minas de Somorrosto: 12, 14 y 16 reales eran los jornales que diariamente sacaban los vizcainos en aquellas minas, que por ser inagotables, reciben á cuantos se presentan en demanda de trabajo. Pues bien; libre aquella zona de facciosos, se presentarían á centenares familias y mozos que verían asegurado el modo de ganarse el sustento más descansadamente y sin la exposicion á las balas: se lo he oido á los mismos vizcainos en Valmaseda, las facciones vizcainas quedarían desechas.

»*Segundo movimiento.*—Este movimiento no debe emprenderse hasta que los accidentes del terreno queden bien fortificados, porque el enemigo está ya apercibido del pensamiento ulterior, por cuyo efecto, las fuerzas de Navarra y de Guipúzcoa no deben permanecer en la defensiva absoluta, sino hacer excursiones también, que, ó entretengan gente ó les permita mortificar el país ú ocupar algunos puntos de gran fuerza moral, mucho ruido que hiciera impresion, ó estratégicos, que fuera trascendental su ocupacion.

»Ocupada en la izquierda la posicion derecha, restablecida la vía férrea hasta Orduña y en comunicacion de torres de señales que por la noche serían hogueras, por lo ménos en los puntos fortificados, son pocos los que se necesitan para asegurar la vía férrea hasta Bilbao, objetivo de esta operacion, los cuales, como más fácilmente se determinan, es sobre el mismo terreno, ya marchando por Villarreal á Durango, ya dirigiéndose directamente sobre Zornoza desde Bilbao y desde Orduña, ó si el enemigo desatendiera todas sus posiciones por defender ésta, puesto que estaba restablecido el camino hasta Orduña, utilizando la vía convenientemente para llevar las tropas sobre Salvatierra ó Peñacerrada ó Navarra, y antes de que pudiera defenderlos, ocuparlos. Que esta es la gran cuestion, maniobrar segun las circunstancias del momento con celeridad y acierto, pues hay un ancho campo por este sistema (que por eso es bueno) al talento y combinaciones del general.

»Cuánto el enemigo tenia que debilitarse para vigilar nuestro ataque, se comprende sin más que mirar el mapa, pues estaba obligado á extenderse en una *línea paralela á la nuestra*; y cuánto nosotros podíamos concentrarnos en un punto dado, se comprende, considerando que teníamos expeditas las líneas de Miranda á Gordejuela y de Miranda á Vitoria con el resto de España, los ferro-carriles desempeñando el papel que les corresponde, y las tropas acantonadas en las inmediaciones, ó á ser posible sobre las vías.

»Si el enemigo se empeñara en aguardar en Navarra, aislarlo; nosotros iríamos dominando el resto del país. D. Carlos huiría presto, porque si no tal vez tuviera que capitular, pues en horas podíamos poner en un punto elegido todas las fuerzas disponibles de España, ya sobre Zorñoza y Algorta, ya sobre Alsásua, ya sobre las Amescoas, luego que las divisiones ó cuerpos de ejército de Navarra ocupasen siempre con estrategia alguna posición principal.

»El objetivo de nuestras intenciones, debía ser utilizar completamente la vía férrea, la guarnición de Portugalete á la línea, las de Castro y Laredo á la línea, unidad, cohesión, relación de mando, que es una gran palanca, y no esta desgriegación que todo lo esteriliza.»

Lacar y Lorca.—Pág. 271.

»Madrid y Enero 29 de 1880.—Sr. D. Antonio Pirala.—Muy señor mío: Siendo notoria su imparcialidad en el relato de los hechos que en su acreditada HISTORIA CONTEMPORÁNEA con tanto acierto describe, me permito suplicarle admita la siguiente rectificación á lo ocurrido en Lacar el 3 de Febrero del 75.

»Debo antes llamar su atención sobre las mayores garantías de apreciación que entiendo debe ofrecer la defensa del señor brigadier Reina á la refutación del señor general Fajardo, y documentos ambos á que V. se refiere, y trataré de apoyar con razones mi aserto.

»La defensa tuvo que ser redactada, atendiéndose á las resultancias del proceso, y á las responsabilidades que pudiera exigir el consejo, ante el cual fué leída. La refutación en cambio, no creo ofrezca otras garantías que la firma que la autoriza, que si bien de testigo presencial del suceso, fui también actor responsable, y que al ver su desempeño criticado en la defensa, quizá no pudiera apreciar los hechos tan desapasionada y friamente, como mi defensor, ajeno á ellos.

»Hecha esta precisa digresión para que se pueda juzgar mejor el valor de los datos y referencias, principio mi rectificación.

»No sólo no he podido aún recordar todas las expresiones que me atribuye el señor general Fajardo en la pág. 278, sino que las que guarda mi memoria, no las cita. Al ofrecerme para seguirle á donde quisiera, á pesar de mi herida y la de mi caballo sobre el cual me mantenía, y viéndolo pié á tierra y á su lado su ayudante, á este me dirigí: «Obregon, un caballo para el general,» caballo que vi llegar y que no fué aceptado, según confirma el mismo general, pág. 17, Refutación: ¿es de presumir, pregunto, que quien deseaba ver á caballo á su general y acabando de ofrecerse incondicionalmente, le aconsejara al mismo tiempo «no seguir adelante, que su muerte sería inútil, que todo estaba perdido, etc.?» ¿ni cómo saber aún la dispersión de la otra brigada, para juzgarlo perdido todo, si el mismo general lo ignoraba? Pág. 18, Refutación.

»Sobre los 400 valientes que quedaban en Lacar dispuestos á vender caras

sus vidas y que cayeron prisioneros,» que dice la pág. 278 y sin duda con referencia á la Refutacion, debo aclarar, que en la 44 de la defensa se expresa no aparecer en el proceso más casas defendidas que tres; la ocupada por el sargento primero de Astúrias, Manzano, que capituló con 15 á 20 hombres (fól. 962), la idem por el idem del propio cuerpo Fontes que dijo haber caido prisionero con unos 40 (fól. 964), y en la del teniente coronel agregado al mismo regimiento D. Juan Ceruelo, que fué hecho prisionero solo (fól. 956). Quedan reducidos á 63 á lo sumo los 400; y como supongo á V. conecador de Lacar, cuya plaza principal se encuentra á lo último del pueblo viviendo de Lorca, y á ella fui al regreso de intentar contener la dispersion, y en ella fui herido y envuelto por dominarla ya el enemigo, que salia el último grupo de fugitivos por la otra calle á mi entrada, y de ella y de allí me sacó mi caballo, que al sentirse herido de bayoneta (segun hice constar en mi declaracion), arrolló cuantos á su carrera se oponian, creí entonces suponer abandonado Lacar de los nuestros; que las tres casas que dicen se defendieron, si se encontraban situadas en la hondonada que á la iglesia conduce y correspondientes al alojamiento de Astúrias, resultaban invisibles desde la plaza y mi trayecto, en el que no encontré ninguna en defensa.

»Incontestable la sorpresa de Lacar, hubo fuerzas, como las que ocupaban la ermita, que resistieron, etc., dice la pág. 287 de dichas afirmaciones; debo rectificar tambien, que si el jefe de la brigada se encontraba en las afueras del pueblo (pág. 275) y vió en seguida al enemigo, si el coronel de Valencia recordó en su declaracion (fól. 150, pág. 59 de la defensa) haberle oido contestar al capitán de la batería, «haga V. fuego, si son de los nuestros que me lo hubieran avisado,» y si este declaró haberlo roto sin pérdida de momento (pág. 51 de la defensa), no entiendo pueda calificársele de sorprendido. Y en el supuesto que la ermita defendida sea la iglesia, que situada á media distancia entre Lacar á Alloz es comun para ambos pueblos, y en la que dijo el coronel de Astúrias (fól. 374, pág. 40 de la defensa), dispuse situar una compañía de avanzada, reforzada despues por otra, pues ninguna ermita se ocupó; bien claro expresa la pág. 275 que el no defenderse dicha avanzada dió motivo al resto de la fuerza para dudar si eran nuestros los que llegaban. Oficiales de ella, despues de recibido un empleo como defensores de Lorca, fueron condenados por el consejo de guerra. (Orden del 6 de Abril del 75).

»No alcanzaba á 3.500 hombres la fuerza á mis órdenes (pág. 290). Poco más de 1.000 tenia Astúrias; esa cifra no contaba Valencia, y con una seccion de ingenieros y cuatro piezas, no excederia mucho de 2.000 hombres el total. En cuanto á las carlistas, en la pág. 29 de la defensa se detallan los 24 batallones que emplearon y expresados en sus partes oficiales.

»Y por último, si fué mi error (pág. 288) creerme con influencia bastante para contener la dispersion, el haber sido coronel de Astúrias, tener dicho cuerpo á mis órdenes desde Octubre del 73 y á Valencia desde Junio del 74; asistir con ellos á todas las operaciones y hechos de armas, siendo el último la toma de Choritoquieta, San Márcos y alturas de Oyarzun, que nos costó unas 200 bajas, ¿no debia creerme con tal influencia? Sólo de haber alcanzado la cabeza de los dispersos y no conseguir nada, sería entonces fundado el juicio; pero fué tan rápida la dispersion, que llegaban los fugitivos á Lorca, cuando salí en su busca.

»Terminaré tan enojoso escrito y doloroso asunto, copiando algunos conceptos de la defensa pertinente á las referencias de la pág. 289 sobre el proceso que se formó y mi carta (pág. 288). Dice aquella y refiriéndose á las me-

didadas que se adoptaron: «han venido en último resultado á plantear en su conjunto un procedimiento bien poco edificante, el cual consiste en no exigir responsabilidad alguna á los que mayor la tienen; en exigírsela oyéndola en juicio á quienes la tienen solo relativa, y en condenar desde luego sin oírlos á los exentos de responsabilidad, esto es, á los del último del rango de la milicia;» y agregando á ello el ascenso que se concedió en seguida al general de la division derrotada, quien no pudo obtener la cruz de San Fernando de cuarta clase pedida y negada por el Supremo en acordada de 26 de Febrero del 76, y que al par que se me formaba expediente por haber distribuido impresa mi defensa, apareció la refutación del señor general Fajardo, sin duda con la correspondiente autorizacion, que no se concedió para contestar, doy por terminada esta rectificacion, sintiendo mucho haber tenido que molestar á V. la primera vez que ve la luz pública escrito alguno mio sobre los sucesos de Lascar, y aprovechando gustoso la ocasion para ofrecer á V. las seguridades de mi mayor consideracion y reconocimiento por su amabilidad, B. S. M. S. S. S., *Enrique Bargés.*»

Sobre lo que manifestamos en la nota de la pág. 343; se nos dice:

«Que tal operacion formaba parte de un plan general de Quesada, quien se proponia, en efecto, apoderarse de Santa Bárbara de Oteiza, para lo cual habia dictado movimientos preliminares que llamasen la atencion del enemigo sobre Viana y la Ulzama, á fin de que acudiendo sus fuerzas á puntos tan opuestos, obrar entonces rápidamente sobre su verdadero objetivo, concentrando tropas del 1.º y 2.º cuerpo sobre Oteiza.

»De esta operacion, cuyas instrucciones estaban todas comunicadas por escrito, hubo que desistir para realizar el canje que tuvo lugar en Viana el dia 16, y por haber sido necesario marchar en auxilio de Vitoria seguidamente.»

Pág. 346.—Dícesenos:

«La disminucion de fuerzas en Oteiza y Esquinza era un suceso natural y previsto, pues segun iban ultimándose las fortificaciones, sólo habia de quedar la guarnicion necesaria, sacando las fuerzas que las protegian para operaciones. Es cierto que el general La Portilla, cuando debió encargarse del mando para que marchase el marqués de Fuente Fiel, expuso reparos y dificultades; pero no pudo suponerse quedara en posicion peligrosa en Navarra con las tropas disponibles de su cuerpo de ejército y division de la Ribera, aunque desmembradas con las guarniciones de las nuevas líneas. Ciertamente es que el general en jefe, en telegrama que se cita de 4 de Julio, pedia tropas de Navarra; pero sabido es que eran parte de su ejército, sin las que le fuera imposible emprender las operaciones para libertar á Vitoria; y como en los términos en que se expresa en la obra parece que se reclamaban auxilios extraños á su ejército, importa esta aclaracion.»

Pág. 378.—El general Maldonado tenia órden terminante de no comprometer ataque inútil, y llenó su mision de proteger la

marcha de los vecinos que emigraban con todos sus efectos á Vitoria.

Pág. 403.—Lo que se atribuye al batallón de Marina, corresponde exclusivamente al de Valencia, del que nos ocupamos; y de quien fué, y de su valeroso coronel el ya difunto Sr. Rodríguez Trelles, la gloria de aquella jornada, en la que también tomaron parte algunos tiradores del Norte.

Pág. 420.—Aclaración á lo que se expresa en la segunda línea.

«Desde 1874 existían 10 ó 12 individuos de policía á las órdenes de un capitán, dependiendo directamente del gobernador militar de Durango, cuyas disposiciones se limitaban á cumplir. La diputación, representada por los señores Urquiza y Piñera, ordenó la organización de un cuerpo de policía denominado «Vigilancia pública de Vizcaya;» le reglamentó el 15 de Setiembre de 1874; nombró inspector á D. José J. de Artiñano, y por muerte de éste le reemplazó el primer comisario D. Luis de Leniz. Prestando economías se suprimió á poco, encomendando sus servicios á las justicias de los pueblos; y la nueva diputación, regida por los Sres. Goiriena y Navia, le restableció con el nombre de «Cuerpo de orden público de Vizcaya,» encargando su organización á su jefe el Sr. Leniz, que tenía á su órdenes dos capitanes, dos tenientes, dos alféreces y de 80 á 100 guardias, regidos por la cartilla de la guardia civil, con algunas modificaciones. A pesar del afanoso interés que mostró el Sr. Leniz, le reemplazó Goiriena interinamente con D. Marcos de Guinea, premian-do así sus servicios electorales, y saltando por la antigüedad, perjudicando á D. Zoilo Rodríguez. No pudiendo presentarse el cuerpo como modelo, se vió duramente combatido, y al fin se suprimió.

«No dejó, sin embargo, de prestar muy buenos servicios, y fué loable su comportamiento en el motín ocurrido en Durango en la noche del 24 de Diciembre de 1874, aun cuando no pudo, por su poca fuerza, evitar la muerte del capitán del batallón de Orduña, D. Cándido Saez, asesinado por los guías, por lo que fueron disueltos.»

Solo, que sepamos, en el mando del general Quesada en el Norte, formó por su encargo el inspector de sanidad militar, D. Vicente Perez y Martínez, una *Estadística del movimiento de enfermos y heridos ocurrido en las fuerzas del ejército del Norte y de la izquierda, desde Marzo de 1875 á fin de Marzo de 1876*. De él resulta este resumen en los 27 hospitales establecidos.

	Existencia anterior.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Quedan.
Enfermos.....	3.495	67.004	65.454	2.763	2.282
Heridos.....	565	4.702	4.458	422	387
Total.....	3.760	71.706	69.642	3.185	2.669

En Febrero de 1876 entraron en los hospitales 1.248 heridos.

DIARIO DE D. CÁRLOS.—AUTÓGRAFO.

Desde que D. Carlos empezó á ocuparse de política, escribía un Diario verdaderamente interesante, que le reproduciríamos con gusto, si poderosos motivos, razones de conveniencia política, consideraciones á que no podemos faltar, no nos impedirían publicar algunos párrafos cuya grande importancia está al nivel de su relevante mérito. Copiaremos, sin embargo, algunos bien notables, que sirven para formar la biografía de D. Carlos, resultando así escrita por este mismo señor; y que dan perfecta y cabal idea de notables sucesos y de personas que, aunque conocidas, no lo son como debieran serlo.

Este Diario es una verdadera historia del partido carlista y del mismo D. Carlos; así dice: «leyendo mi Diario refresco la memoria, veo apreciaciones distintas, hechos, impresiones, juicios; por él puedo hacer un buen estudio de mí mismo, y corregirme en lo que encuentre malo y perfeccionarme en lo demas. Es útil, porque en él no hay estudio; es la verdad de lo que pienso, expuesta de prisa y sin ningun cuidado, tal cual la siento en el momento en que emborrono estos cuadernos; tal cual me la inspira los acontecimientos que estoy presenciando.»

Hay en este Diario páginas admirablemente escritas, y tienen sin igual ternura las consagradas á su esposa. Los retratos de cuantos intervenían en los asuntos carlistas, están hechos de mano maestra, y aunque daremos á conocer algunos, no podemos hacerlo de los principales.

Revela tambien este Diario, gran facilidad en su autor para escribir, pues siendo tan extenso, no hay una línea enmendada.

«El día 50 de Marzo de 1848, á las seis y media de la mañana, nacia yo en una pobre fonda de Leibach, gobierno del reino de Iliria.

Las circunstancias todas de mi nacimiento indicaban que aquel niño que acababa de nacer, nacia proscrito, desterrado de aquella patria que aún no conocia, pero que luego sería el objeto de todo su amor, y le haria repetir con ensoberbecido acento estas palabras: «Soy español.»

Unos miserables trapos que tuvo mi madre para envolverme, los recibió de limosna.

Si se hubiese sabido en aquellos momentos que esa reciénparida era ar-

chiduquesa de Austria, indudablemente hubiera sido víctima del furor revolucionario, y mucho más si hubiesen averiguado que su marido era infante de España é hijo de Carlos V.

El obispo de la ciudad fué quien me bautizó á las dos horas, y tuvo que venir disfrazado á la fonda.

Fueron mis padrinos mis abuelos paternos el rey D. Carlos V y la reina Doña Maria Teresa, y en su representacion D. Juan Dameto y la condesa de Salis, y me impusieron los nombres de Carlos Maria de los Dolores, Juan, Isidro, José, Francisco, Quirico, Antonio, Miguel, Gabriel, Rafael.

Cuarenta dias despues saliamos de Leibach para Lóndres, atravesando Viena en revolucion y París en república.

En Bruselas encontramos á mi tio el infante D. Fernando, que abandonaba el servicio de Piamonte por proclamarse allí ya abiertamente las ideas revolucionarias, y en Lóndres nos reunimos al rey D. Carlos VI.

En este viaje no pudieron seguir á mi madre ni la dama, ni los criados; pues los sustos y los trabajos los habian enfermado de gravedad.....

El dia 12 de Setiembre de 1849 nació en Lóndres un niño á quien pusieron los nombres de Alfonso, Carlos, Fernando, Juan, José; y fueron sus padrinos mi tio Carlos VI y mi tia la condesa de Chambord, esposa de Enrique V de Francia. El dia del bautizo eché yo á andar por primera vez.

El verano de 1850 le pasamos en Baden, cerca de Viena, con mis abuelos paternos, y seguimos á Venecia, que despues de un largo bombardeo se habia entregado á los austriacos.

En ese mismo año se casó Carlos VI con Doña Carolina de Nápoles, hermana de la reina Cristina.

En 1851 nos fuimos á Módena, cerca de mi tio el duque Francisco V, hombre de principios, muy recto y muy caballero, que nunca quiso reconocer á Isabel, ni á Luis Felipe, ni á ningun otro usurpador; que reinaba y gobernaba un poco á la manera de los antiguos señores feudales; pero con todo, sus súbditos eran felices, casi no pagaban, y la vida era muy barata.

Francisco V es hombre de carácter ardiente y de mucho corazon, aunque con algunos de los defectos que son propios de quien ha nacido en un trono, acostumbrado á mandar y á no oír á nadie que le contradiga; pero tiene talento y es muy positivo.

A sus defectos debe atribuirse particularmente la salida violenta de mi padre en Módena y su separacion de mi madre, que tuvo lugar entonces á consecuencia de una discusion sobre politica que se trabó entre los dos, despues de la cual se dejó llevar mi tio hasta el punto de mandarlo arrestado, abusando así de su autoridad sobre un principe emigrado que al marcharse le dijo: «Mientras seas duque de Módena no me verás, pero cuando te echen, lo que no puede tardar en suceder, tendrás en mí un verdadero hermano, pronto á partir contigo lo que tenga.»

Estas palabras fueron fatidicas: mi padre volvió á ver á mi tio en Vevéy, poco antes del nacimiento de Jaime: mi tio estaba emigrado como mi padre.

Hasta ahora he tenido que escribir por lo que he oido contar despues: desde este punto puedo empezar á escribir por lo que me acuerdo de los primeros años de mi niñez.

Pronto pudo conocerse mi carácter ardiente con una imaginacion viva y con un corazon naturalmente inclinado á lo noble y á lo bueno, aunque con bastantes defectos, los que suelen ordinariamente acompañar á estas

cualidades. Tenia mucho orgullo; miraba á los demas, si no con orgullo, con altanería, pues me creia muy superior á ellos, y no sufría de nadie ni una mirada, ni una palabra que me pareciese impertinente. Amaba la gloria con delirio, y soñaba ganarla un dia en los campos de batalla. No comprendía el odio y ménos la venganza; me parecia que la mayor venganza era hacer bien al que me hubiese hecho mal. Los estudios que animaban mis pasiones y mis gustos me halagaban; de los demas no queria ocuparme. Es un milagro si vivo; tales eran las barbaridades que hacia, los peligros á que me exponia. Mi cuerpo siempre estaba cubierto de contusiones, porrazos y heridas. A los cinco años empecé á montar á caballo; lo hacia con furor, pueden imaginarse las atrocidades que haria; á caballo desahogaba mi carácter fogoso; siempre iba escapado; saltaba fosos, setos, todo lo que se me ponía por delante, y desesperaba á los que me seguían.

Mi hermano al contrario, aunque más chico, era más reflexivo, más aplicado y más amable.

Mis primeros maestros ó los que verdaderamente merecen este nombre, fueron Monseñor Galvani, hombre de claro talento, gran corazon y brillantes cualidades, que tuvo el gran mérito de dirigir al bien hasta mis pasiones, inspirándome los sentimientos de hidalguía y nobleza del alma; y el P. Francisco Ignacio Cabrera y Aguilar, que me dió las primeras nociones de latin, aritmética, geografía é historia de España. La lectura de las glorias de mi patria me llenaba de noble orgullo, me complacía de ser hijo suyo y juraba de no llevar indignamente el nombre de español. Contemplaba los tiempos gloriosos en que nuestra patria era señora del mundo, y le deseaba otro porvenir de gloria; contemplaba sus héroes y pedia á Dios poder ser de ese número.

No poca impresion me hacian las visitas de los emigrados carlistas allí residentes, gloriosos restos de una guerra de gigantes.

Yo miraba sus heridas con admiracion y respeto, y oía con entusiasmo la relacion de las batallas en que las habian recibido. Dios, Patria y Rey era su bandera; por esa bandera vivían lejos de su patria, lejos de todo consuelo, lejos de sus familias y en la miseria, y lo sobrellevaban todo con una resignacion, con una fé, con un entusiasmo..... que los iguala á los héroes de la historia. Yo lo veía, y los admiraba.

La vida militar, aquella franqueza, aquella nobleza del soldado, hacian todo mi encanto. De ahí puede figurarse el gozo, la alegría con que recibiría el dia en que cumplí los siete años el siguiente nombramiento que me dió mi tío, con un uniforme completo de sargento de artillería. Dice así: «Habiendo visto á nuestro amadisimo sobrino el infante de España D. Carlos de Borbon, el dia 19 de Marzo, disparar el cañon haciendo salvas á su tia la duquesa de Módena, nuestra amadisima esposa, y como cumple los siete años y entra en el número de los seres racionales, nombramos á nuestro amadisimo sobrino el infante de España D. Carlos de Borbon, sargento cadete de nuestra artillería. Le prometemos ademas que cuando sepa hablar y escribir correctamente el castellano, le nombraremos oficial.

«Dado en Módena á 30 de Marzo de 1855.—Francisco (1).»

(1) Un año despues recibió este otro nombramiento: «Habiendo cumplido mi amadisimo sobrino el infante D. Carlos de Borbon con todo lo que establecimos, con el fin de que se hiciese digno de ser promovido á oficial, y habiéndose él mismo perfeccionado en el idioma castellano y adelantado con provecho en algunos estudios, especialmente en la historia, y mostrándose ademas atrevido en montar á caballo y amante del

El mismo día por la mañana hice mi primera confesion con el P. Venanci.

Estos nombramientos eran de grande estímulo; para lograrlos teníamos que sufrir un exámen delante de mucha gente; luego habia la presentacion al coronel, la lectura á los soldados de la orden del día, etc. Vestíamos el uniforme todas las fiestas, en las maniobras en que tomábamos parte, y los días de gala en la córte.

Por esta fecha mi madre nombró ayo nuestro al marqués Camilo Molza, persona muy apreciable, pundonorosa y de una de las familias más distinguidas de Módena, pero que tenia á mis ojos el enorme delito de no ser español. La eleccion de un extranjero debe atribuirse á la posicion difícil en que se encontraba mi madre y á las influencias del tío, en cuyo palacio vivíamos tratados como si hubiéramos sido hijos suyos.

En el verano de 1857 llegó á Bolonia el Santo Padre Pío IX, en donde fué recibido con entusiasmo. Mi tío fué á visitarle, y me acuerdo que le acompañamos nosotros; que fué amabilísimo y comimos todos los días en su mesa, lo que no acostumbraba á hacer ni con los soberanos; nos dió, en fin, las mayores muestras de cariño: á mí me hizo servir un helado en forma de yelmo y espada porque decia que le parecia que tenia instintos militares, y á Alfonso le dió una medallita como el más devoto. Yo, aunque niño, veía en aquel anciano venerable al Vicario de Jesucristo en la tierra; le miraba con respeto y comprendia que me honraba besándole el pié.

El 16 de Junio Su Santidad nos administró á Alfonso y á mi el sacramento de la confirmacion, en una capilla de *San Michele in Bosco*, imponiéndonos el nombre de Pio. Fué padrino mio el duque, mi tío, y de Alfonso fué madrina la duquesa Adeljunda. Tres días nos detuvimos en Bolonia con el Sumo Pontífice, al cabo de los cuales le pidió el tío que honrara sus Estados con alguna visita, á lo cual Su Santidad accedió.—Reliere la magnífica entrada y estancia del Papa en Módena, durante cuyo tiempo estuvo abierto el palacio para todos sin producirse el menor desman, y el entusiasmo del pueblo con el duque, por lo que habia hecho con el Santo Padre, y continúa:—Dos años despues—1859—se echaba de Módena á mi tío, y se despojaba al Padre Santo de sus estados.

La víspera de Navidad de 1858 hice mi primera comunion, disponiéndome á ella con tres días de ejercicios espirituales. Aún recuerdo con placer el gozo inefable que probé en aquella ocasion.

—Ocupase de la guerra de Italia y de la marcha de su madre á Praga, hospedándose en el palacio imperial, antigua residencia de los reyes de Bohemia, y entonces de los emperadores Fernando y Mariana, cuya corte describe gráficamente, y prosigue:—Yo rabiaba por tomar parte en la guerra; escribí á mi tío, á todo el mundo, pero me contestaban que era demasiado niño; yo contestaba entonces que nunca es uno demasiado niño para defender una causa justa, para distinguirse y adquirir gloria; que por qué

estado militar, y habiéndole visto laudablemente cumplir con sus deberes de hijo, de hermano, de sobrino, y tambien con los religiosos, nombramos en el día de Loy en que cumple los ocho años, al infante de España D. Carlos de Borbon, subteniente de primera clase en el cuerpo al cual ya pertenece.

«Dado en Módena á 30 de Marzo de 1856.—Francisco.»

El 19 de Marzo de 1859, cumpleaños de mi tío el duque, me nombraba teniente de su artillería, queriendo premiar la aplicacion que desde algun tiempo habia puesto al estudio y por mi buena conducta en lo demas. Así se expresaba en el nombramiento.

entonces me habia nombrado mi tio teniente si no queria que fuese á ocupar mi puesto; que como oficial, tenia derecho y deber de ir allá. Pero no me hacian caso, y yo rabiaba. Sólo el P. Cabrera me dió una contestacion que me sosegó algun tanto. Me dijo que si no podia lograr mis deseos, era que Dios queria que la primera vez que desenvainase mi espada, fuese en defensa de España. Concluida la guerra me nombró mi tio capitán, sin duda en premio de mis buenos deseos; pero esta vez recibí con disgusto el nombramiento. *Me han quitado la ocasion de merecerlo*, decia yo llorando.

En 1860 tuve otro disgusto no ménos grande: se marchó mi querido P. Cabrera. Mi afliccion fué inmensa; me separaba de él tal vez para siempre: veia un tiro directo de los italianos contra los españoles, y no podia sobre-llevarlo con paciencia: con esto herian el sentimiento más delicado de mi alma, el amor á España. Yo queria al P. Cabrera, le tenia un amor entrañable; me enseñaba la historia de España y me la hacia escribir ⁽¹⁾; ilustraba mi historia con las armas de todas las provincias y con planos de batallas. Sabia dar un deleite especial á todo lo que enseñaba: su salida fué para mi una pérdida, y yo lo comprendia así. Me quedé, pues, solo con Castañer, único español, fiel lacayo, á quien me prohibian hablar por ser español.

Mi único consuelo en tan duro trance era acudir á los antiguos héroes españoles; ellos eran mis amigos, mis compañeros; escribia sus vidas; me entusiasmaba con sus hazañas; vivia mas bien en la antigua España que en la helada Bohemia, y esto me sostenia; si no, de pesar me hubiera muerto. Las vejaciones porque pasé entonces, están tan vivas en mi imaginacion, como si fuesen presentes: padezco ahora recordándolas, como entonces sufriendolas: no era á mí á quien se vejaba, era á España á quien querian vejar. Tan presente tengo esa época, tan presente á D. Jaime el Conquistador, que fué uno de mis buenos amigos, y sobre el cual escribí, que por el recuerdo de Praga me decidí á llamar Jaime á mi hijo primogénito. El P. Venanzi, que Dios se lo haya perdonado, tambien jesuita como el P. Cabrera, tenia una influencia grande sobre mi madre, y como buen italiano, se servia de ella en c ontra de España. Si socorria á Castañer, me negaba la absolucion, y Castañer era pobre y con hijos; si socorria á un alemán ó á un italiano, me alababa y me decia que era un acto de caridad muy meritorio.

Por esta época tuvo lugar la expedicion de San Carlos de la Rápita: existen en mi secretaria documentos importantísimos sobre ella; se ve cuán vasta era la conspiracion; hay nombres que pasmaria á cualquiera encontrarlos metidos en cosa carlista. Puede hacerse con ellos una buena historia de aquella desdichada como inoportuna expedicion. Los españoles se batian en Africa, España estaba en Africa, España tenia otra vez dias de gloria; inoportuna, pues, era la expedicion. Siguiéron á esta la prision de mis tios, la renuncia y contra-renuncia de Carlos VI, los manifiestos liberales de mi padre, las contestaciones de mi abuela, cosas todas sobre las cuales quisiera correr un velo, pero no es posible; los hechos hablan por si. La disolucion del partido era casi completa, y la completó la muerte de mis tios.....

Trataban de ocultarme todo esto, pero yo por lo mismo queria saber la verdad; muchas veces el corazon me la revelaba desnuda; entonces decia: -quiero dar por muerto al carlismo, pero el carlismo vive, los principios no

(1) Hemos visto los voluminosos cuadernos escritos de puño y letra de D. Carlos, que aún los conserva.

mueren: mientras haya almas nobles en España vivirá el carlismo; yo le haré revivir.»

Poco antes de lo de San Carlos vi á Carlos VI en Praga: despues de su muerte, mi imaginacion me lo representaba y me parecia oírle decir: «sigue mi obra, sigue la ~~de~~ mi padre, la de la antigua España; no desmayes, sigue adelante y salvarás á España.» Estos pensamientos me turbaban, sólo veía trahas en rededor mio, sólo caras enemigas de España: en mi desesperacion miraba á la luna y le decia: ¡dichosa tú que iluminas á España! ¡dichosa tú á quien miran los españoles! y seguia desahogándome con ella, le contaba mis pesadumbres, y hubiese querido que cada rayo suyo se convirtiese en un agente que dijera y pregonase en mi patria que yo queria salvarla, que entre los hielos de Bohemia, á más de 20° bajo cero, habia un corazon español, muy español.

Hubo un momento que por la muerte de Carlos VI, y los manifiestos liberales, y sobre todo por la renuncia de mi padre en favor de Isabel, pensaron mis tíos y mi madre en que yo diese un manifiesto á los españoles; idea que luego paró en un folleto que hicieron publicar con el titulo de la *Legitimé en Espagne et Charles VII*. Siguió á esto un cambio radical, yo lo atribuía á la influencia del P. Venanzi; pero decian que como mi padre no podia renunciar más que por sí, teniendo naturalmente nosotros derechos adquiridos, y no habiendo sido aceptada la renuncia por Isabel, que él era el rey y que yo no debía meterme en nada. Yo encontraba contradiccion en varios puntos de este raciocinio; me negaban entonces que mi padre hubiese renunciado, ó lo ponian en duda: temian mi carácter fogoso.

En Praga tuve muy buenos maestros, pero la política me absorbía los sesos, no queria estudiar; sólo las cosas de España me interesaban, y esas no querian que las estudiase. Tuve á Galvani, pero éste se murió muy pronto; el clima de Praga le mató. Luego Neguelli, Magni, Pine, Risch, para lo militar, y otros muchos. Las únicas lecciones que tomaba con gusto eran la equitacion, la gimnasia: asistia con pasion á las maniobras, y adoraba á los soldados.

Se dijo que mi padre habia llegado decidido á cogernos á la fuerza; vino Cabrera con La Llana, y mi madre vió en él un agente de mi padre: no le recibió. Yo lo supe y me desesperé: se cerraban las puertas á un español, esto me desgarraba el corazon. Los temores de mi madre aumentaban de dia en dia; redobló la vigilancia: dos granaderos húngaros estaban noche y dia de centinela en la puerta de nuestro cuarto, un sargento de artilleria en la antesala, los guardias de palacio nos acompañaban por los corredores, y en la calle una escolta. A nosotros se nos calló *el por qué* por algun tiempo; luego nos lo dijo mamá en el mayor secreto, y nadie de los que nos rodeaban se aperció de que lo sabiamos.

Llegué á Praga niño de 11 años y salí de 15. Allí estudié, allí formé mi corazon, allí tuve que luchar y aprendí á ser firme, y á ser fuerte ⁽¹⁾; allí amé á España é hice planes que entonces parecian sueños.

Nuestra llegada á Venecia fué muy alegre: despues de un viaje interesante á Alemania, gocé lo que no es decible al respirar el aire del Mediodia, al contemplar un cielo azul despues de cuatro años de Bohemia, donde el cielo es ceniciento y son raros los dias en que se puede contemplar el sol en toda su brillantez. Venecia me sonreia, parece que el corazon me decia que en Ve-

(1) Pudiéndole haber costado la vida, pues «en el rigor del invierno me tiraba al agua sudando, y despues de haber corrido á pié ó á caballo.»

necia debía amar, que en Venecia daría mi primer paso hácia España. Allí reanudé mis estudios, tuve otros maestros; sabian adaptarse mejor á mi carácter; aprendí más. Estudié con Sirelli retórica y filosofía, con Veladini y Pradella matemáticas, los clásicos latinos ya los habia estudiado en Praga con Naguelli; Ferrari me dió algunas lecciones de física y química; me perfeccioné en el alemán, italiano y francés; luego Puente me dió lecciones de táctica y estratégica y el P. Ramon Capdevila de castellano; mejor podia enseñarme el catalán, pero ya dije el día 30 de Octubre por qué me lo dieron por maestro, y repito que su eleccion me fué de grande utilidad, porque el P. Ramon era español, amaba á España y me ayudó en mis planes. Yo le amé entrañablemente y lo merecia. Tampoco se descuidaron en Venecia los ejercicios del cuerpo: montábamós á caballo en el picadero de los jardines públicos, hacíamos gimnasia, bogábamós por los canales de la ciudad y nadábamós mucho.

No habian venido á la sazon ni el P. Ramon ni Puente; era Santiago el único español; yo queria españoles, y Alfonso los queria; insistimos con mamá; mamá se enfadó; insistimos segunda y tercera vez; al fin accedió y nos dió por maestro al P. Ramon y permitió que Santa Cruz, el capitán austriaco, viniese á vernos durante el día. Nos concedieron al P. Ramon porque creian que 30 años de emigracion le habrian italianizado, y á Santa Cruz por inofensivo y medio austriaco; pero se equivocaron; creian darnos una dedada de miel y en realidad nos dieron más. Hacia más de un año que yo no hablaba con los intrusos—asi llamábamós á los italianos—sólo les contestaba si ó nó; esto era para desesperarlos, aburrirlos y que se fuesen. Días enteros estuve encerrado á pan y agua por esto.

Grandes fueron mis padecimientos en Venecia: vino un tal Ortega con cosas importantes, y no quisieron recibirle por ser español; yo, sin embargo, encontré medios para entenderme con él. Vinieron luego otros y pasó lo propio.

Los ocho dias que pasé en Trieste en compañía de nuestra abuela, la valiente, la decidida reina doña María Teresa, fueron deliciosos. En Trieste me encontré lleno de españoles, allí gocé. En casa de mi abuela todos son españoles, se come á la española, las camas son españolas, todo es español. En las memorias que escribí en Junio de 1864, cuento rasgos admirables de muchos de los que rodean á mi abuela, cosas heróicas, cosas que sólo se ven en España y en el partido carlista. Cuento la entrega que mi abuela me hizo del glorioso estandarte de la generalísima, la emocion que probé en ese momento y las palabras que pronuncié al recibirlo. «Recibo y beso este estandarte, —le dije—símbolo de religion, patria y legitimidad; yo lo conservaré hasta que llegue el momento en que le presentaré á los héroes que deban defenderlo, y espero en nuestra generalísima que será para vencer.» Si hubieran oido estas palabras los de mi casa, delito lo hubieran llamado.

Mi abuela sentia como yo, pero no podia manifestármelo; habia puesto mi madre antes de emprender ese viaje la condicion de que no me hablarían de cosas de España; creo yo que las palabras puchero, garbanzos, toros y no sé qué más, estaban en el índice; mucho más que yo tuviese derechos que sostener y deberes que cumplir. Para estas cosas habia excomunion mayor.

Mi vuelta á Venecia fué triste, pero con alientos para mucho tiempo. Estaba resuelto, no queria ya extranjeros; acudí á una estratagema é hice salir de casa al marqués Molza, ayo nuestro, y resolví á mi madre á tomar uno español. Molza fué mi medianero. Estuvo muy digno en esa ocasion.

Por esa época publicó mi abuela un manifiesto con el título *Mi carta á los*

españoles; en él me presentaba al pueblo como su rey legítimo. Se fundaba en las leyes de España para decir que mi padre por la renuncia había perdido todo derecho, que yo era el rey. Concluía con un ¡*Viva Carlos VIII*! el primero que se dió.

Esta noticia y la de varios folletos y trabajos mandados hacer por mi abuela, iritaron á mi madre, sobre todo uno, *La voz del partido carlista*, en que se decía que yo estaba cautivo, se contaban las vejaciones porque me hacían pasar, y el aislamiento en que se me tenía de todo español. Es un buen documento para la historia, aunque demasiado vehemente respecto á algunos puntos.

El español de quien hablé, el nuevo apoyo que debía venir, el escogido de mi madre, fué el general D. Luis García Puente, antiguo veterano de la guerra de la independencia y de los siete años. En él cifraba yo todas mis esperanzas; con un ayo español veía el cielo abierto, pero no fué así. Puente, como buen militar, guardó su consigna, aunque poco á poco fué aflojando; con él hubo más libertad. Lo que antes debía hacerse á escondidas y por los medios más ingeniosos, pudo hacerse más abiertamente. Pude escribir y recibir cartas sin comprar á los carteros; pude hacer trabajos de propaganda con algo más de libertad; hasta Puente me ayudó en algunos de ellos. Ya tenía algunas esperanzas más, pero todavía estaba oprimido. Tan poco libre estaba, que vino á Venecia el general Arévalo con el único y exclusivo objeto de hacerme escapar; yo le vi, pero no pudimos hablarnos. Puente estaba presente, tuvimos que hacerlo por cartas; Santa Cruz se las llevaba, y despues de leídas se quemaban. Yo dí á Arévalo instrucciones para los amigos; le hice comprender la imposibilidad é inconveniencia de una evasión, le dije cuál era mi corazon y mis sentimientos, le indiqué que pronto me casaría—ya estaba yo enamorado—y que entonces estaría libre y podría obrar, pero que para conseguirlo era preciso ir con mucha prudencia y con gran tino.

Otros españoles vinieron: Marichalar, Algarra, Tristany, Mergeliza, Bas y otros varios. Con estos completé mis trabajos; estos consistían en darme á conocer y ser conocido el día que echasen á Isabel. Entonces levantar mi bandera, firme en materia de principios, conciliador en lo demas, bandera nacional, bandera española, no bandera de partido. Este era mi proyecto. Para lograrlo, hacia escribir á Santa Cruz y al P. Ramon; gastaba los pocos cuartos que tenía en fotografías y sellos de correo. Así empezó nuestra conspiracion.

Mi madre escribía entre tanto á mi abuela; la correspondencia entre las dos llegó á ser feroz. Mi abuela defendía mis derechos, queria que se obrase. A mi madre la cegaba el amor de madre; veía en la política un peligro para nosotros, preveía disgustos y hasta catástrofes; queria, pues, borrar de nuestra imaginacion hasta el nombre de España, pero esto no era posible. Y ¡cosa rara! como católica y como mujer de principios, nunca hubiera querido que renunciásemos nuestros derechos; queria que los sostuviéramos, pero para no usar de ellos. «Si Dios lo quiere, decía, serás Rey de España;» pero yo contestaba: «Dios dice: ayúdate y te ayudará;» mi máxima era: á Dios rogando y con el mazo dando. Yo no creía posible que amaneciese un día en que, sin obrar nosotros, llegase á Venecia la escuadra española con una comision que me ofreciese la corona y me llevase á España. Sueños me parecían estos y nada más que sueños; yo queria realidades, y que se empleasen los medios: veía que el trono de Isabel vacilaba, y queria presentarme el día que cayese á salvar á España. Quería prepararnos y me lo impedían, porque decían que mi padre era el rey, y yo contestaba que de lo que se trataba era de salvar la

patria: mi padre deja rodar la corona por los suelos, yo debo recogerla: yo haré como el coronel, que cuando ve que el general cae en el combate toma el mando, pero siempre dispuesto á cederlo al general, en el momento que averigüe que cayó herido y no muerto.

En Enero de 1864 llegó á Venecia la duquesa de Parma y nos visitó en seguida con su hija la princesa Margarita y su hijo el duque de Parma. Alfonso y yo estábamos estudiando; mi madre nos hizo bajar para que viéramos á nuestros primos, que habíamos dejado cinco años antes, siendo ellos y nosotros muy pequeños. Entré en el salon, miré á Margarita, y la encontré hermosa: un pelo rubio que parecia de oro; una tez trasparente; una mirada tímida, que reflejó en mi alma la suya. La miré segunda vez, y dije: «Es hermosa, su alma debe ser grande, quiero que sea mia.» Estaba enamorado de ella. Mis confidentes en materia de amores fueron los mismos que lo habian sido en política: les abrí mi corazon, les conté mis nuevas angustias; mis temores; de ellos recibí buenos consejos, y en esto, como en lo demas, me dijeron: adelante.

El 1.º de Febrero de 1864 murió en Venecia la duquesa de Parma. Margarita quedó en casa de su tia la condesa de Chambord: su dolor fué inmenso: llegó á decirse que queria encerrarse en un convento, y esta noticia que llegó hasta mí, me traspasaba el corazon.

Poco despues escribí una carta á mi tia la condesa de Chambord confiándole mi secreto y pidiéndole la mano de Margarita. Su contestacion fué en son de burla; que era un niño, y que en vez de pensar en casarme que pensara en estudiar.—Hace la historia de sus amores con todo el candor de la niñez y apasionamiento de la juventud, escribiendo páginas verdaderamente poéticas: las escribia el corazon.

—Cuando la guerra de Italia y Prusia contra el Austria quiso ir D. Carlos de soldado raso; ofreció llevarle de ayudante su tio el duque de Módena, y «desde este dia Alfonso y yo no dormimos en nuestras camas; dormiamos en el suelo para acostumbrarnos á la vida de campaña, y éramos felices;» —pero no quiso el emperador aceptar la cooperacion de ningun principe extranjero, y fué tan grande la pena de D. Carlos, como habia sido su contento en ir á la guerra. Pinta gráficamente su situacion y la de la córte, y prosigue:

La noticia de la victoria de Custozza reanimó mucho el espiritu, pero decayó luego con la derrota de Sadova. Empezaron á llegar trenes sobre trenes cargados de heridos: eran tantos, que tuvieron que dejar á muchos sobre la paja, sin asistencia de ningun género durante varios dias. Nosotros fuimos inmediatamente á socorrerlos; les llevamos dinero, medallas de la Virgen y cigarros: estas dos cosas eran las que más agradecian. Puente nos acompañaba y estábamos corriendo todo el dia de un punto á otro. Hubo vez en que pudimos prestar grandes servicios á estos desgraciados. Con decir que éramos primos del emperador hicimos que los directores y enfermeros cumplieran mejor con su deber, que era grande su descuido y desidia. Vimos heridos que causaban horror, y vimos morir á algunos nada más que por falta de médico y remedios.

—Habla de la tristeza de la córte imperial por la derrota de Sadova, y continúa:—Para mí habia otro motivo de tristeza; nada sabia de España, y me era imposible trabajar sin personas que me ayudasen, y me faltaban desde mi salida de Venecia: acudió Puente en mi ayuda y Manuel Echarri, antiguo servidor de Carlos VI, que en Bourges quedó preso en su lugar, para que mi

tio pudiera evadirse; que le acompañó á la Rápita y le cerró los ojos en Trieste. Este, como buen español, me sirvió con lealtad y pudo serme muy útil por su grande experiencia y conocimiento del partido.

En Inspruk pude reanudar mejor mis trabajos. A consecuencia de una medida arbitraria tomada en Madrid contra nuestra prensa por el general Hoyos, vino á verme el director de *La Esperanza*, D. Vicente de la Hoz; con él arreglamos algo respecto á la publicidad que debía darse á nuestras cosas, punto importantísimo en esos momentos en que no habia libertad para la prensa. Pero era preciso que nos conociesen en España. D. Pedro de la Hoz, padre de D. Vicente, habia levantado mi bandera cuando la renuncia y manifestabas de mi padre; sin embargo, la mayoría de los españoles desconocian todavia mi existencia. Se empezó, pues, por las noticias más insignificantes; anunciar un cambio de residencia; que montábamos mucho á caballo, y cosas por el estilo.

Un pensamiento me perseguia por esa época, pensamiento que me atormentaba desde Praga. Sabia que allí habia estado Cabrera y que no se le habia recibido. Esto era para mí un gran dolor; no podia sufrir que se cerrasen las puertas de nuestra casa á un español cualquiera, mucho ménos á Cabrera; al héroe de nuestra causa; al hombre acribillado de heridas por nuestra familia; á esa gran figura que yo colocaba al lado de mis héroes predilectos; á ese Cabrera, cuyas grandes acciones me entusiasmaban y cuyo valor admiraba. Mi pensamiento fijo desde Praga, fué remediar la falta que á mi juicio allí se cometió. En Venecia hice escribir á Cabrera á escondidas de mi madre, diciéndole cuáles eran mis sentimientos, mis deseos, mi posicion; que deploraba lo sucedido en Praga, siendo yo niño; que en él tenia toda mi confianza; que de él lo esperaba todo; que fuese conmigo lo que habia sido con mi abuelo y que juntos salvaríamos á España; y le enviaba unos retratos nuestros, que él hizo devolver por su secretario en tono bastante despreciativo. Si supiese Cabrera, decia yo entonces, si supiese ese hombre de gran corazón por lo que he debido pasar para que se le escribiese; si supiese lo que sin conocerle le amo; si supiese qué riesgos corro dirigiéndome á él ahora, de seguro no me haria este desaire; me lo hace porque no conoce mi posicion; no conoce mis sentimientos; porque se acuerda de lo de Praga y aun está resentido: no sabe lo que entonces sufrí por él; cree tal vez que es mi madre la que le hace escribir ahora. La contestacion de Cabrera me afligia, pero no desesperaba: estaba resuelto á hacer cuanto estuviere en mi mano para vencerlo.

Grande fué mi alegría al saber que Cabrera estaba en Viena; tomé valor, me fui al cuarto de mi madre, á la que conté lo que pasaba en mi corazón desde que no quiso recibirlo en Praga: la dije que estaba obligada á remediar aquello, como madre y como católica, para no exponer mi porvenir y el de todo un pueblo; que desenojase á Cabrera; que las medidas que se habian tomado para extranjerizarme me habian hecho más español; que nadie me haria retroceder en la marcha que estaba decidido á seguir por conciencia, etc., etc. Incomodóse mi madre primero, yo volvi á la carga, y al fin, escribió á su hermano el duque de Módena para que dijese á Cabrera que deseaba verlo. Mi júbilo entonces rayó en locura; ¡qué cariños le hice á mi madre! ¡qué brincos pegué! Estaba loco de contento: Iba á ver al hombre de mis sueños, á hablarle, á conocerle..... pero en esto llega Cabrera, le veo, quiero entusiasmarme y no puedo..... su mirada nunca fija en uno, ese movimiento continuo que tiene, ese modo de hablar grosero y poco franco, todo, todo, me hizo una im-

presion fatal. Ahogaba estas impresiones; tampoco llegué á formularlas; me parecía una infamia no encontrar á Cabrera un tipo de caballero, una gran cosa.... tan convencido estaba de que lo era, que me esforzaba para encontrarlo, y tales fueron mis esfuerzos, que lo hallé.... la impresion primera que produjo en mi la vista de Cabrera, pasó como un rayo, no llegué á fijarme en ella, no pude formularla; no lo pude, porque no quise; quise encontrarle magnífico, y me persuadí que lo era: le hablé, pues, con el entusiasmo, con el amor con que le hubiese hablado pocos dias antes; le abrí enteramente mi corazon..... Todo lo esperaba de él, me parecía que era yo el hombre más dichoso del mundo hablando á un héroe, á Cabrera. Pero Cabrera estaba frio, flojo, hubiese debido encontrarle mal; pero me pareció que eso era ser politico, que eso seria ser un grande hombre, que sabia disimularlo, pero que estaba más entusiasmado que yo. «Es un génio, pensaba, y los génios no se les sorprende.» Me deshice con él en amabilidades y pruebas de afecto; ni sus discursos tan poco españoles, ni lo que le dijo á mi madre, para que perseverase en alejarnos de España, ni nada, me convenció de que Cabrera no era lo que me había imaginado. Le creía el mismo, el Cabrera de mis sueños, el Cabrera con quien salvaria á España; pero desgraciadamente me equivocaba. Es verdad que yo desconocia los tratos que mediaban entonces entre él y ciertos personajes revolucionarios, para llegar á la union Ibérica, con D. Fernando: es verdad.... Se marchó de Lusprick y yo quedé entusiasmado, prendado de él, bien lo dicen las cartas que entonces empecé á escribirle, cariñosísimas, de hijo á padre, en las cuales le contaba todos mis pesares, le pedia consejos hasta para las cosas más insignificantes.

Concedida que le fué á D. Carlos la mano de doña Margarita, el emperador, el rey de Hannover, los archiduques, todos fueron á felicitarle; «pero esto no me daba el gusto que cuatro renglones de un español cualquiera. Sin embargo, las cartas de España eran pocas, pero las que venian me llenaban de consuelo. El primero á quien participé mi boda despues de los parientes, fué á Cabrera. Mi padre me escribió en esta ocasion una carta afectuosísima, á pesar de que no me decia una sola palabra de politica. Esa fué la primera carta que me escribió desde que yo tenia uso de razon.

El dia 4 de Febrero de 1867, nos echó la bendicion nupcial en la capilla real de Frohsdort, monseñor Falcinelli Antoniecci, arzobispo de Atenas y nuncio de Su Santidad en Viena.»

1870.—Ocupándose D. Carlos de sus hijos, dice de su primogénito Jaime: Lleva un gran nombre: al grito de Santiago vencieron nuestros padres y libertaron á España; D. Jaime de Aragon, si fué el rey de las batallas y de las conquistas, lo fué tambien de los fueros y de las libertades. Esto dije yo á la comision asturiana que vino á reconocerle como principe y ofrecerle la cruz de las Victorias en nombre de la provincia, y esto espero que no olvidará mi hijo cuando sea hombre. Si algun dia caen estas memorias en sus manos, que las lea, están escritas de prisa y mal, pero hay mucho que aprender en ellas. El conocimiento de los hombres, es la principal cosa para los principes, y los hombres serán los mismos en 1900 que en 1870. Yo veo esta verdad, cuando leo la historia de 1825 á 55 y la de la guerra civil, esa gran epopeya, que tanto enseña y tanto leo, y aunque escrita por un liberal, por Pirala, es español y es imparcial: el mismo modo de conspirar, las mismas rivalidades que hoy, todo igual, igual, con los nombres sólo cambiados. Uno que lea friamente la historia, indica muchas veces y con gran facilidad, remedios

que los contemporáneos ni siquiera imaginaron, y esto, no porque fuesen más tontos que nosotros, sino porque las pasiones los obcecaban.

Si llega, pues, Jaime á ser rey, verá en estas mal aliñadas páginas cómo se conspira, cómo muchas veces los hombres en quien uno más confiaba hacen traicion, y siempre aprenderá algo. Si se queda en la emigracion, aprenderá á amar á España, y sabrá que su padre la amó, y que si conspiró, lo hizo porque era su deber, diciendo muchas veces: «Lo que deseo no es precisamente llegar á ser rey, sino que mi conciencia me diga que por mi parte he hecho todo cuanto estaba á mi alcance para salvar á mi patria.» Con esto estoy contento; con esto soy más fuerte que los acontecimientos. Que Jaime siga por este camino, y será feliz: que estudie y aprenda.

El derecho es una gran cosa, la legitimidad lo mismo; pero es más tener una nacion abatida, humillada, vejada, arruinada, que salvar, y tal vez una raza, pues la raza latina tiene que levantarse ó perecer para siempre. No creo que esté destinada á esto. Entonces necesita una union, pues ha pasado el tiempo feudal; se acaban las naciones y de las razas es el porvenir. Prueba de ello, Alemania, Rusia, los Estados-Unidos. ¿Quién sabe si á los Borbones ha reservado la Providencia esta mision? Pero de todos modos, traten ellos de hacerse dignos. Esto pensaba yo en mi retiro de Ebenzweyer, luego de casado; tenia entonces 18 años: pensaba en una confederacion latina; como español, soñaba en unas córtés de la confederacion en Madrid, como punto céntrico entre los latinos de uno y otro mundo, y veia la bandera federal latina respetada por todos. Y porque he hablado de Borbones, no se crea que queria destruir las repúblicas hispano-americanas; al contrario, deseaba darles lo necesario para no ser tragadas por el coloso del Norte. Comprendo que las naciones como los hombres, llegan á una edad en que pueden vivir por sí, y entonces se emancipan; pero para ser fuertes tienen que estar unidas á sus hermanas.

He recibido muchas exposiciones de carlistas pidiendo se les clasifique, y otras cosas: la mayor parte de sus pretensiones son justas, pero noto en muchas de ellas una forma poco respetuosa: esto es debido á la *impunidad*, que no puede ménos de existir en circunstancias como las presentes. Sin embargo, en las contestaciones, se les hace notar sus faltas. Cerrar los ojos en ciertos momentos, y sentar la mano cuando es preciso, esta es la gran política.

En la parte diplomática no he sido yo muy activo. Cuando la abdicacion de mi padre puse una carta á los soberanos presentándome como el heredero legítimo de la corona de España, y les decia que reuniria unas córtés en las cuales daria una constitucion que fuese á la vez *definitiva y española*. [Todos ellos contestaron por sus ministros acusando recibo. Inglaterra contestó mal, y el Santo Padre bien, siendo toda la carta de su puño y letra. Las comunicaciones con Roma fueron luego frecuentes y amistosas. En Paris tuve muy pocas relaciones con Napoleon; las primeras confidenciales, por medio del conde de Fuentes, primo de la emperatriz; luego por la duquesa de Hamilton, prima del emperador. Estas fueron más duraderas. Una vez me hizo preguntar Napoleon qué pensaba respecto á mi tio el conde de Chambord: en una nota que le envié le decia, que el principio que reconocia en España, tenia que reconocerlo en Francia tambien; pero que, como Enrique V no tenia hijos, y la corona pasaria á los Orleans despues, como ante todo era español me inclinaba más bien á los bonapartes, á quienes una vez en España, con mi reconocimiento podia dar más de lo que ellos se figuraban. Me hizo contestar el mismo dia agradeciéndome la franqueza, y diciéndome que si le hubiese hablado otro lenguaje no me hubiese creído.]

Al llegar Olózaga de embajador en París, me pidió audiencia Lavalette, ministro entonces de Negocios extranjeros; me dijo que venia de parte del emperador, y que era una atencion el enviarle á él más bien que al ministro del interior. Se quejó de la conducta de los emigrados de la frontera, y me dijo que comprometian al gobierno; le contesté que agradecido á la hospitalidad de Francia deploraba que por su entusiasmo causasen complicaciones al gobierno, que trataria de impedirlo, pero como él mismo comprenderia, era difícil mientras durase la miseria y el deseo de volver á su patria. Añadió que sabia que yo conspiraba en París, á lo cual contesté: «Extraño que el emperador se haya apercebido solo hoy que yo conspiro aquí, pues sola y exclusivamente para conspirar escogi Paris, pues como es un gran centro se conspira con más libertad que en otro punto, y lo extraño más despues de haber pasado notas al emperador relativas á la conspiracion, y haberme él contestado en ese mismo sentido.» Confesóme entonces que se habia explicado mal, que el gobierno no se oponia á que yo conspirase, sino que deseaba se hiciese con ménos publicidad, y que si yo trataba de ir á España, me seria interceptado el paso de los Pirineos. Yo le contesté: «Señor ministro, eso corre de mi cuenta;» y efectivamente, el día que caia Lavalette pisé por primera vez el suelo de mi patria.

En los dos meses que pasé en la frontera de España cuando el movimiento de Julio y Agosto de 1869, fui perseguido como una fiera por las autoridades francesas, teniendo que cambiar de residencia por la noche; viviendo en los bosques ó en los graneros de las casas de aldeanos; comiendo pan de maiz, ajos y nada más; y debiendo únicamente á la lealtad de esos buenos montañeses, el poder reunir alguna vez en las altas horas de la noche, en alguna choza miserable, á los jefes carlistas más importantes de dentro y fuera de España.

—Al presentarse la candidatura Hohenzollern, pudo ir D. Carlos á Paris; contó con el concurso más absoluto del Imperio; se ofrecieron á Elio armas y recursos; pero la retirada de aquella candidatura lo cambió todo y tuvo que salir D. Carlos de Paris. No interesó en su causa al emperador de Austria, y el marqués de la Romana sólo obtenia del soberano de Rusia el deseo de que triunfase.

Acababa de morir Narvaez y subir al ministerio Gonzalez Bravo. Se me presenta en Gratz D. Miguel Sanchez, presbítero, que ya hacia años me habia presentado su comunicacion, diciéndome en ella «que la bandera del derecho se dobla, pero jamas se rompe.» Esta vez se dice autorizado por el gabinete Gonzalez Bravo, y me enseña documentos que lo acreditan, pero no quiere entregarlos. Me hace la siguiente proposicion; «Que reconocamos á Isabel y seremos reconocidos por infantes de España, con dotacion correspondiente, y nos serán devueltos los bienes de mi abuelo Carlos V; y que cuando estemos una vez allá, el partido moderado, que ve inminente una revolucion progresista, y no puede evitar la caida de Isabel, se compromete á hacer un movimiento en mi favor y proclamarme rey. Que tambien podria arreglarse el casamiento de mi hermano Alfonso ó de mi cuñado Roberto con la infanta Isabel, despues condesa de Girgenti.» Al oir yo semejante proposicion, me levanté y le dije: «Padre Sanchez, jamas reconocí á Isabel por mi reina, porque no debo y no puedo; pero sepa V. que el día que hiciese esa bajeza, que tal la considero, seria su primer súbdito y el primero en defenderla. Y mire V. que me insulta si sigue haciéndome tales ofertas....»

—Pasa revista á algunos personajes carlistas á los que retrata gráfica-

mente; evoca recuerdos de lo pasado respecto á lo que sufrió, y los infinitos é ingeniosos medios de que tuvo que valerse para empezar á escribir á España, darse á conocer y recibir contestaciones de algunos: así se empezó á remover las cenizas del partido carlista, y escribe: «Nadie hubiera dicho entonces que cuatro ó cinco años despues estaria el partido carlista organizado y dispuesto, tanto para la lucha armada como para la legal; que contaria con más de 2.000 juntas, 90 periódicos y haria una propagacion admirable; que enseñaria, en fin, á Europa que existe una España católica, una España monárquica.....» Cuando pienso el principio que todo esto tuvo, veo la mano de Dios. Si esto no es un milagro, no hay milagros, y cuando Dios hace milagros por algo los hace.

Recibo felicitaciones por mis dias. Varios emigrados en Bayona me piden un socorro; cosa rara, pues de tantos miles como hay refugiados en Francia, ninguno pide dinero, á pesar de que muchos están muriéndose de hambre. No sucede lo mismo con las cruces y empleos: esto prueba el noble orgullo del carácter español.

Los excesos revolucionarios han hecho carlistas á muchos que militaban en otros campos; hombres se me han presentado que de buena fé nos combatian hace poco, y que ahora nos defienden con entusiasmo. Tenemos hombres eminentes que no teniamos; el partido carlista con los años, la emigracion y el retraimiento, carecia de hombres: sólo nombres le quedaban que yacian en los cementerios; era preciso buscarlos, y estos han venido; fué una ganancia inmensa, que no comprendo cómo desconocen algunos carlistas, que deben ser ante todo españoles. Ojalá viniesen más, muchos más, pues necesitamos hombres: á cada instante, para cualquier bagatela, nos faltan.

Llauder escribe desde la frontera pintando el estado de los ánimos allí, que es deplorable: murmuraciones sin cuento, voces de antiguos y nuevos carlistas-liberales y neos, puros y no sé cuántos más, ahora que deberiamos estar más unidos que nunca. No sé lo que tiene ese Bayona y toda esa frontera para ser siempre un nido de mal contentos: ¡desdichada impunidad! ¡hambre maldita! Vosotras sois la causa de todo esto. Un carlista en España, es cosa enteramente distinta de un carlista emigrado; allí no hay más que sumision, sacrificio, desinterés y heroismo; aqui chismes, murmuraciones, desercion y falta de respeto á la autoridad: todas las emigraciones han sido siempre lo mismo; por eso digo: despejar la frontera, á España todos los que puedan, un carlista aqui vale como uno, y tampoco eso, pues tiene que pensar en comer; mientras un carlista en España vale como ciento por sus influencias; porque allí es donde se debe trabajar; porque allí con el látigo del gobierno levantado, cada cual piensa en combatir al enemigo comun y no en destrozarse ni despedazarse entre si. Este es mi pensamiento fijo desde mucho tiempo; de ahí mi orden para que se hiciese saber á todos que no desmereceria á mis ojos en lo más minimo el que fuese á España y se acogiese á la amnistia. Si mi abuelo hubiese pensado así, Cárlos V hubiese sido rey de España; al poco tiempo hubiese tenido jefes sin cuento y generales en el ejército; en vez de tener coroneles y hasta jefes de más graduacion de limpiabotas y chocolateros, los hubiese tenido en donde un dia le hubieran podido proclamar rey. Esta conducta debida á escrúpulos exagerados, ha hecho que hombres de inmenso mérito, que han vivido miserablemente por una gran causa, esa gran causa no puede emplearlos hoy, porque no sirven; moliendo chocolate, han olvidado lo que sabian, y no han aprendido lo que debe saber un oficial en 1870, que es algo más de lo que le bastaba en 1839.

21 de Noviembre.—Ayer no hubo correo de España; hoy recibimos los diarios de Madrid del 16. Los nuestros vienen muy valientes, especialmente *La Esperanza*, que pinta el estado de terror que reina en Madrid, los aparatos de fuerza, y la tropa que recorre constantemente las calles, para que sea libre la elección de rey.

Son las dos de la tarde y aún carezco de noticias de los centros. Veinticinco carlistas han sido presos en la frontera. ¿Si estarán comprendidos en ese número los del Centro?

Comprendo que retarden el movimiento en vista de la actitud de los republicanos y de su manifiesto pacífico, pero no concibo su silencio, que sin un motivo grave no tiene perdón de Dios.

Llamo al coronel D. Isidoro Iparraguirre y le mando que mañana mismo salga para la frontera, con carta mía para el Centro é instrucciones. Su conducta no tiene disculpa; era un deber escribir en estos momentos, aunque nada hubiese, lo que no es probable. Yo debo suponer que han escrito y que las cartas se han extraviado, que los han preso, ó que se han muerto.

El conde Faura escribe á su hermano el de Almenara con fecha 19, diciéndole que allí (Biarritz) trinan contra el rey de Prim, y lo mismo en España; que espera que pronto irá á allá, pues si no sería mala señal.

También Romana escribe desde Amelie les Bains á Iparraguirre con fecha 17.

Llegan, pues, cartas á unos caballeros particulares, y á mi, á quien se debería tener al corriente de *todo*, en estos momentos, nada se me dice. Antes se me escribía por cualquier niñería, hoy ni siquiera me participan que se ha elegido rey. Oficialmente no lo sé: aún lo ignoro. ¿Para qué sirven, pues, los centros? ¿Si son tan activos en sus trabajos de la península, nos hemos lucido!

Tengo que contener mi justa ira para que la carta que se lleva mañana Iparraguirre vaya en términos comedidos. Llega á tal punto mi consideración á ese Centro, que apelo á una suposición poco probable, para excusar una falta que si fuese cierta sería gravísima.

Escribo lo que sigue:

«Al Centro de la frontera: Debo suponer que no una, sino varias cartas vuestras se habrán extraviado, puesto que desde el día 9 no he recibido ninguna.

«Esto en tiempos normales me parecería grave; en las presentes críticas circunstancias me es intolerable.

«Os envío, pues, por el dador la presente. Decidme por su conducto sin pérdida de tiempo—y sentiría que permaneciese ahí más de veinticuatro horas—qué es lo que sabéis de los republicanos, sobre si aplazan ó no el movimiento; qué sabéis de las personas con quienes cuentan nuestros amigos y que aún sin el alzamiento de aquellos pensaban moverse; y decidme sobre todo qué habeis hecho para estar preparados si llegaba ese caso; ó si estais preparados hoy, pues de un día á otro puede llegar.

«Aprovechando el conducto seguro manifestadme también, aunque sea á rasgos generales, el plan que hayais trazado para el movimiento; si está ya constituido el centro de Madrid; el estado de las provincias y su organización, en especial de las Vascas, Navarra y Cataluña; si tienen todas comandantes generales; con qué gente, armas y recursos se cuenta en cada una; qué dinero existe, y dónde y en poder de quién. En fin, decidme todo cuanto sepais y vuestra opinión en circunstancias tan extraordinarias.

»El 16 pasó sin novedad; puede haberla el mismo día en que recibais esta carta. Vosotros, que estais ahí en relaciones con el centro de Madrid, á vista del país, y que podeis, por tanto, apreciar exactamente el momento en que con republicanos ó sin ellos, ó con la otra ayuda ó sin ella, exija la salud de España que nos arrojemos á hacer el grande esfuerzo, enviadme el telegrama en que convinimos (el amigo está mejor) y me pondré en camino.

»Ademas de lo que me escribais, dad pormenores al dador, persona tan de confianza y tan querida nuestra.

»Concluyo repitiendo que debo suponer y supongo que varias cartas vuestras se habrán extraviado.—Dios os guarde.—*Cárlos*.

»P. D. Que entregue Elio al dador la clave, de la cual convendrá usar siempre que haya cosas delicadas que decir.

»La Tour 21 de Noviembre de 1870.»

Escribo una larga carta al duque de Módena relativa á Aosta, á la situación de España en general y de nuestro partido en particular.

Hoy he escrito otras cartas de poco interes. Ayer escribí á Villadarias y al P. Martin acusándoles recibo de la última afectuosísima carta de Su Santidad, que conservaré como las demas que tengo, como una verdadera reliquia.

22 de Noviembre.—Iba á salir Iparraguirre cuando recibí una comunicacion del Centro de la frontera, firmada por su presidente. Lleva el sello de la cachaza de Elio: en un mismo sobre me incluye una carta del 15, que probablemente permaneció cuatro dias en su cajon; otra con fecha 18 que debe ser del 19, puesto que los timbres del correo llevan esta fecha, y me incluye otra de Belascoain desde Madrid del 17, que ni en globo hubiese podido venir con tanta celeridad. Me paro en estas cosas que á primera vista parecen pequeñeces, y que en realidad son una prueba de desidia y poca formalidad de quien las hace. Látigo, látigo seria lo que mereceria; á Elio creo que apenas con banderillas de fuego se le mueve. Su pereza es capaz de hacer caer los brazos á cualquiera. He aqui por qué le llaman desgraciado los que no usan de otras palabras que más al caso vendrian; he aqui por qué todo lo que él toca se lo llevan los demonios: pereza, pereza, nada más que pereza.

La carta del 15 se reduce á esto: que para el caso de un movimiento, el Centro ha reunido á los diputados de Navarra y Vascongadas, para *consultarles*. ¿Y á qué viene consultarles? Si es para enterarse del espiritu del país, pase; pero si es para otra cosa, no se concibe cómo militares cometan semejante torpeza. Que los diputados han dicho que sus provincias, dado caso que por el *nombramiento* de Aosta se lanzasen los republicanos, y despues de ellos los carlistas *hacen un movimiento en la mayor parte de España*, ellos le secundarán enérgicamente. ¡Valiente cosa! Que lo harian *incondicionalmente* (¿conque ponen condiciones?) si tuvieran dos ó tres mil fusiles más, y que lo *iniciarían* si tuvieran ocho ó diez mil; pero que si no, «de ninguna manera se atreven á contraer compromiso;» me parece oír hablar á algun jefe de partido no adherido á nosotros que trata de coaligarse en momento grave; este lenguaje no se ha usado desde que existen carlistas en España, «porque *sus* provincias exponen en un revés su existencia política, y para hacer un levantamiento en ellas necesitan algunas garantías exteriores.» ¿Se ha visto lenguaje más...? Tratan de potencia á potencia; y ¿quiénes son ellos para esto? Verdad es que cometida la falta de consultarles sobre cosas que ni saber debieran, cualquier cosa se puede esperar. Pero vamos adelante. El Centro trata de modificar el efecto de tales declaraciones, ponderando el excelente espiritu de las provincias en cuestion, cosa de todos sabida, y dice que el comandante general de

Cataluña se ha presentado para ponerse de acuerdo; que se persigue á los carlistas en Francia; que se les encarcela en lugar de internarlos; que avisan á Madrid para que cuenten con mi presencia el día preciso; que por Dios no me mueva sin aviso, y que no lleve á nadie más que un gentil-hombre, para que haya más secreto, es decir, ningun militar; ¿es tal vez qué temen que si va Arjona se les pinche demasiado? Está en el carácter de Elio, que es quien firma esta sublime carta.

En la del 18, ó más bien en la del 19, el Centro me participa que ha vuelto el mensajero de Madrid; que el general P..... no hará nada (segunda edicion de lo de San Carlos de la Rápita), y que es sensible que Belascoain, fascinado por él, haya tanto tiempo puesto dificultades á ese Centro sobre la formacion del otro; y, ¿quién más que Elio quiso seguir siempre con paños calientes?..... Que, sin embargo, el mensajero vió gentes animadas en casa de Calderon; pero que es cierto «que los jóvenes son ligeros y no hay que hacer gran caso de ellos.» ¿Y los viejos, qué serán? Su actual conducta lo dice. Que el centro de Madrid se ha constituido así: Belascoain, Revuelta; general Vargas, Mirasol; general Arjona, Lara; general Planas, Bernardo; general de marina, Martínez, Ramiro; intendente Togores, Roman; general Mogrovejo, Castilla; y general Marco, Cuadros. Que hay dudas de que los republicanos se muevan; que el comandante general de Cataluña tiene orden de averiguar lo que de cierto haya respecto á ellos en el Principado; que un jefe republicano ha dicho que se preparan de un modo formidable; que los diputados carlistas reunidos de *nuevo* y *solos*—la cosa se va agravando—*habian decidido apoyar todo movimiento* que se hiciera en otra parte, como fuese respetable y sério. El Centro se congratula de ello.

Si hoy he tenido que escribir como rey, quiero escribir mañana á Elio como amigo, permitiéndole comunicar extraoficialmente mi carta á sus compañeros, que sé que son buenos y leales, y que realmente padecen mucho, en estos momentos sobre todo. Elio, á pesar de sus defectos, es un verdadero mártir: tiene una lealtad á toda prueba, y es consecuente cual ninguno. Muchas pruebas tiene dadas.... Algunos que á si propios se llaman antiguos, apellidan neo á Elio; otros traidor; quién inventa que se come los caudales de la causa, y se hace fabricar *châlets*; quién que es fusionista, mason y no sé qué más. Todo lo sufre con paciencia. Trabaja con toda la actividad que puede, aunque se levanta por la mañana bastante tarde; es verdad que á veces escribe hasta las dos de la noche.... Presidente del Centro, trabaja y hace lo que puede, y es allí otra vez victima de las calumnias y murmuraciones; y como único acto de impaciencia, exclama: «Estoy tan aburrido con estas cosas, confío tan poco en los másculos, que estoy tentado de refugiarme en la otra mitad del género humano.»

Creo que no habrá uno que no me dé la razon al llamarle mártir; mártir es realmente, y tiene la paciencia de los mártires; basta en su desesperacion se ve hasta qué punto llega su sufrimiento, y en la frase que acabo de citar está pintadito Elio. Siempre galante, siempre caballero.

—Aparisi se me presentó en Paris, estando Cevallos de secretario mio, y empezó desde luego á trabajar por la causa; escribió folletos y artículos admirables, hizo grandes trabajos de propaganda, me ilustró con sus consejos, aunque no fornaba parte, por decirlo así de mi gobierno. Llegó la cuestion Cabrera, y por un momento se hizo el partido carlista revolucionario; estaba en la frontera y le llamé para que me ayudase; vino,—pero no fué lo que yo

esperaba,—su corazón, su alma impresionable, los centros revolucionarios que se formaban en el partido, esa gran cosa, que en la realidad es un estado calenturiento, que se llama opinión pública y entusiasmo de la opinión; el no conocer bien á Cabrera, ni los motivos de decoro que yo tenía para oponerme á las pretensiones de los cabreristas, todo esto contribuyó á cegarle. Aparisi no vió claro entonces; Aparisi se engañó, pero se engañó de buena fé, se engañó como se engañan mis más leales servidores, pues en esta cuestión, yo sólo vi claro, el tiempo lo probó. Aparisi engañado, con la elocuencia que tiene, arrastró fácilmente á mis demás consejeros, también engañados. Yo no debía resistir más, y no resistí. Dije solo en un célebre consejo: «Quieren que venga Cabrera, se que Cabrera no vendrá; si viene será para nuestro mal, de esto estoy bien seguro; pero quiere España, quiere el partido que venga; yo no puedo consentir que en ningún tiempo se diga que Carlos de Borbon por terquedad se opuso á algo que pudiese redundar en bien de la patria; hago pues, el sacrificio de mi amor propio, y por mucho que me cueste, que Vds. nunca podrán apreciarlo en su justo valor, escribo á Cabrera, pero le escribo solo por el amor que tengo á España, y ¡quiera Dios! que este gran sacrificio que hago por ella redunde en su bien y que yo esté equivocado, como quiero esperarlo despues de haber oido el parecer de tantos leales, y de hombres de tanto saber, que en este punto ven las cosas diametralmente opuestas que yo.»

Dicho esto, encargué á Aparisi la redacción de la carta á Cabrera, pues á mí me es imposible escribir lo que no siente el corazón. Redactada, la firmé; y una comisión compuesta de Aparisi, los condes de Fuentes y Orgaz, y no sé quién más, fué á Baden-Baden á verse con Cabrera. Aparisi al marcharse dijo: «ó traigo á Cabrera ó lo mato;» pero entonces ni lo traje ni lo maté. Obtuvo sí una carta en la cual Cabrera hacia justicia á la honradez y méritos de Ceballos, Lavandero y el Dr. Vicente; pero, ¿qué significaba esta declaración cuando en ese momento mismo exigia su separacion, y esparcia las voces más calumniosas contra ellos? Nada, así lo comprendí yo; pero mi sacrificio por España debía ser completo. Siguieron, pues, las comisiones, las cartas, las intrigas: Cabrera aceptó por un momento la dirección, pero de mala fe, pues luego se retiró enviando un certificado médico, y dejando en muy mal lugar á los comisionados míos, á quien dejó en varias ocasiones por embusteros. El conde de Fuentes, el caballeroso conde de Fuentes, fué su víctima; conoció que se habia engañado, y de dolor murió á los pocos días..... Le quise y le lloro.....

Aparisi se engañó como los otros: en la entrevista que tuvo conmigo cerca de Bayona fué duro; me aconsejó que me retirase á Suiza, y dejase á Cabrera de verdadero rey, con facultades régias. Yo debía apurar el cáliz, y por España lo apuré. No me engañé, y seguí su consejo. Al ir á Suiza dije con más razón que Aparisi al ir á Baden-Baden: «O Cabrera nos sirve, ó le mato».....

Sofocado el movimiento, consumada la traición Escoda, dí mi decreto de suspensión de gracias: formé los centros; Aparisi se identificó conmigo; vió que en varias ocasiones habia visto más lejos que él, y me fué utilísimo; y en este momento me es preciso separarme de él, y lo siento; porque está completamente identificado conmigo; me sirve su talento; me son útiles sus consejos y su elocuencia; pero hace falta en otra parte.

—Llamado D. Carlos á la frontera, corrió á ella; se hospeda en la casa de campo de Mme. C. y el 7 de Enero de 1871 escribe lo siguiente: «Llegan Elio y Aparisi: les digo por qué he venido; que ellos son responsables de lo

que suceda; que estoy dispuesto á una tragedia, pero no á un sainete, y que esto es lo que temo. Me explican los motivos porque me han llamado, es decir, la inminencia de un movimiento republicano; la reaccion que es brillante; la creencia en que estaban de que podriamos echarnos inmediatamente á la calle; creencia entonces fundada, pues era imposible prever que las nieves impedirian el transporte de las armas. Me dan razon de las órdenes que se han dado, de los elementos con que cuentan en las provincias Vascongadas, Navarra, Aragon y Cataluña que, aunque insuficientes en otra ocasion, ahora pueden bastar. Que la union de los partidos de oposicion es un hecho: los republicanos se juntan con los nuestros, y alguno hay de sus jefes que se entiende con Elio; los generales moderados han recibido autorizacion de Isabel para levantarse con el primero que salga al campo, al grito de «viva España, abajo el extranjero.» Reina y Gaset han tenido entrevistas con Elio; dicen que en el campo de batalla, arrastrados por las masas carlistas, podrán dar el grito de «viva Carlos VII» sin mengua de su honra, pero que hoy es imposible. Gonzalez Brabo y Severo Catalina se manifiestan decididamente carlistas, aunque el uno se esconde del otro. El primero quiere verme y yo le recibiré; pues *la causa* es la fé de nuestros padres y la restauracion en España de la paz, la justicia y la libertad verdadera. De esa causa yo quiero ser el primer soldado. Tengo derecho, veo en él una obligacion: si lo que represento no pudiera salvar á España, nada intentaria. Tengo una gran ambicion, la de salvar á España que se hunde. Los que crean que puedo salvarla, que vengan conmigo. Yo no quiero saber más historia de España que desde la revolucion de Setiembre acá; todo lo demas lo olvido. Creo que todos los partidos, incluso el carlista, han errado ó han pecado. Por el solo hecho de ser partidos, son malos: para mí no hay más que españoles. O no tengo una empresa alta que acometer, ó es la de acabar, en cuanto es posible, con los partidos. Yo no soy partido, sino España. Esta empresa no es continuacion de otra, es nueva. España se muere, y llama á cuantos quieran salvarla, siendo yo el primer conspirador, el primer soldado, el rey. Necesito de muchos para derribar lo existente, de más para establecer un gran gobierno. Comprendo la monarquía legítima y verdadera, ó la república; no comprendo el parlamentarismo. Quiero Córtes para que expongan necesidades ó quejas, voten impuestos, contribuyan á la formacion de las leyes, y nada más. Si el partido carlista hubiera mandado cuatro años, siendo parlamentario, estaria tan disuelto y hubiera cometido tantas faltas como cualquier otro partido. Yo no soy liberal, y sin embargo, quiero y puedo ser el rey de la libertad. Mi pensamiento, que ha de manifestarse en forma conveniente, es una gran conciliacion de tiempos y de hombres. He dicho que si triunfo quiero honrar á Isabel, sea cualquiera su conduta conmigo. He de llamar á hombres notables de todos los partidos, y si se excusan diciendo que pertenecen á este ó al otro, yo les contesto que la patria es lo primero, y que yo los llamo para que sirvan á la patria. Por esta razon acojo á Gonzalez Brabo; no quiero acordarme más que es español, y que dice que quiere contribuir á la salvacion de España, y que en su concepto solo yo puedo salvarla.

13 de Enero.—Poveda ha arreglado la entrevista con Gonzalez Brabo; éste no sabe á casa de quién vá, se le ha citado á una estacion más lejos que Habas y en otra línea; Poveda vá á buscarle y le trae en coche. Nuestra conferencia ha durado desde las ocho de la mañana hasta cerca de las once. Me ha dicho que está completamente decidido á trabajar por la causa, que desde la abdicacion de Isabel se considera completamente desligado de aquella señora,

y que así se lo ha hecho presente; que él debe mucho á los Borbones y que por esto se acoge al único Borbon posible; que puede prestar grandes servicios; pero que para esto debe guardarse bien aún el secreto sobre su adhesión; que los suyos están propensos á reunirse conmigo y que él los decidirá; que cree muy conveniente obligar á Isabel á hacer su sumision, y que para esto debería echarse mano de un *frailuco* que, pasándole ciertas cosas, la apretase en otras; que si lo encontráramos él le instruiria de lo necesario; ponderó la necesidad de dar un paso en las conferencias de Lóndres, y dijo que solo con darse en ellas lectura de una nota de un enviado mio, se habria adelantado considerablemente, que por una indicacion de Elio habia extendido un proyecto de nota, que yo examinaria. Yo le pregunté cuáles eran sus ideas de gobierno para cuando triunfásemos; entre otras me dió una que apunto, y es, segun él, la necesidad de tener todas las leyes preparadas de antemano y luego decir que despues de lo sucedido en las Constituyentes, yo no queria sujetarlas á otras que aun podrian dejar de ser la representacion de la nacion; que quiero para las leyes un sufragio más ámplio, el plebiscito por *si y nó*; con esto tendríamos indirectamente y sin faltar á los principios, el voto popular, es decir, el derecho antiguo sobre el cual me apoyo, el nuevo y el de con-quistista; pues con la espada he de llegar á Madrid. Es una idea, y por eso tomo nota, pues lo que yo busco siempre son ideas, ¡y son tan raras las ideas! Hombres políticos conozco yo que no saben salir de cierto círculo, repeticiones é ideas rumiadas por todo el mundo. Gonzalez Brabo me ha parecido hombre práctico, y si viene de buena fé, como es de suponer, es una adquisicion. Tiene una larga historia que conozco, conviene que quede aún tras la cortina. Puede ser utilísimo en donde no tenga odios. En la conferencia de hoy he hablado poco, le he hecho hablar; al despedirnos le he dicho: «que sea para el bien de España.»

—Describe ciertas proposiciones de un comité republicano-universal establecido en Lóndres, formado en su mayor parte de italianos, los sinsabores que pasaba D. Carlos en su escondite cerca de la frontera, dulcificado por la compañía y sincera amistad de un honrado republicano español, lo que le hacia sufrir la poca union de sus partidarios, la poca actividad de unos y el temor de otros, y dice:

Escribo á Elio una carta que transcribo para su dia. Entonces deberá decirse la verdad, y caiga con la responsabilidad el que la tenga. Papelitos cantan. Entonces deberá prepararse todo de nuevo; otros hombres; otro sistema; abajo contemplaciones; abajo miramientos funestos; al objeto, y nada más que al objeto; y para la primavera, si se puede, una cosa seria. Conozco á los que dirán que debo seguir la política de mi tío Enrique V; pero ésta nunca será la mia. Si se espera que se desacredite Aosta, como se esperó que se desacreditase Isabel, y luego el gobierno provisional, tendremos que esperar que se desacredite Montpensier, y D. Alfonso, y la republica, y tendremos para rato.

Mi carta es como sigue:—«16 de Enero, á las diez de la noche.—Querido Joaquin: con gran sentimiento mio he recibido ayer la tuya del 13, á la cual no puedo ménos de darte la negativa más terminante. Tu nombre, tu historia, tus eminentes servicios te ponen muy por encima de las habladuras y los chismes, de los descontentos y de los mal intencionados. Sigue, pues, en tu puesto de honor, y prescindiendo de la personalidad, castiga á los que se atreven á murmurar de quien merece toda mi confianza; que sepan estos que obrando así son traidores á la causa y á mí es á quien ofenden.

Adelante, pues, y todo sea por la patria.

Hoy he recibido la tuya del 13, que agradezco: es terminante, hay datos, me das en ella detalles que me han interesado. Procura escribirme siempre así.

La carta de Zulema—Zaratiegui—no me ha hecho muy buen efecto; ha producido en mi ánimo el mismo efecto que en el tuyo.

A J. M. T.—Martínez Tenaquero—que si puede siga en su puesto, que en estos momentos nadie debe retirarse.

A Vitalista—Aparisi—que agradezco sus cartas, me alegro que trabaje á *rabiar*, que espero que los resultados lo probarán. Que no estoy impaciente, pero ya que me han llamado y he venido, no quiero que sea en vano. Que debe ser para algo y pronto; que sé *que en lo humano* se ha hecho lo posible, pero que ahora se deben hacer cosas sobrehumanas. Que no hay más remedio que ir adelante, para morir como buenos, ó triunfar. Que á mi no me espanta lo primero; que lo que me espantaría sería un sainete ridículo, un paseo de madriguera en madriguera para volverme al punto de donde he salido. Que este temor fué el que me hizo dudar al momento de marchar, y que ya que esa duda mía le enfadó tanto, que ahora es cuando debe probar que esa duda fué una duda infundada y que debía venir. Que las nieves y la muerte de D Juan son buenas razones para unos días, pero para más no. Que si me llamó entonces no sería sólo para ir á la cola de otros, que tendríamos al ménos elementos para acabar bien.

Me desahogo un poquito contigo, porque lo necesitaba, y para eso son los buenos amigos. Hasta ahora estoy satisfecho, pero en ascuas como es natural; en ascuas como vosotros lo estais y tal vez más por que me parece que desde un principio he mirado las cosas con mucha serenidad y sangre fría.

Adios pues, querido Joaquin, y recibe un cariñoso apretón de manos de tu amigo Leon.»

17 de Enero.—Sigo prisionero sin atreverme siquiera á asomarme á las ventanas y teniendo que andar por el cuarto sin meter ruido. Esta vida de pantera es solo soportable si da resultados. En 1869 no tenia las comodidades que aquí, estaba más perseguido; mi cama era un poco de paja ó un colchon lleno de piojos y chinches; comia mal; cuando tenia un poco de tocino lo consideraba como un espléndido banquete, pero entonces estaba más animado y tenia motivos para estarlo, pues sin la traicion de Cabrera, sin sus contra-órdenes, sin sus intrigas, á pesar de no ser una ocasion como esta, pudo ser una gran cosa. Hasta entonces el partido estaba compacto, todos eran españoles, los antiguos veian venir á los nuevos con gusto y los nuevos admiraban en los antiguos su constancia, su lealtad á toda prueba y su heroísmo.

30 de Enero.—Sale Poveda con la siguiente carta para el Centro, que hace necesaria el estado de excitacion de ánimos que creo fomentan abiertamente Sa.... y otros; por bajo de mano L.; en los cafés B. C., y entre los oficiales la misma impaciencia, pues no comprenden por qué se vá á las urnas, con qué fin se dió esa orden, y sin embargo, juzgan las cosas á su antojo, las resuelven y murmuran sin cesar de sus jefes.

El hambre, la pobreza, la emigracion, el estado de España, la impaciencia, todo esto explica la conducta de nuestros fronterizos; no hay necesidad de ir á buscar la causa de todo esto en los trabajos de los contrarios; ¡bastantes trabajos tienen los pobres! Por eso condeno yo en principio las emigraciones, si bien las admito en ciertos casos.

Digo, pues.—«Al Centro de la frontera: Ha llegado á mi noticia que con motivo de las elecciones y á pesar de los acuerdos tomados por la Junta central de Madrid en su manifiesto, hay carlistas y hasta periódicos que se permiten hacer comentarios sobre dicha resolución, y como en estos momentos es indispensable la union entre todos, y sobre todo que se respete el principio de autoridad, os hago saber:

«Que las resoluciones tomadas por la Junta central de Madrid, respecto á las elecciones, han sido aprobadas por mí y las apruebo de nuevo completísimamente, y le mando ir adelante sin consideracion de ninguna especie.

«El primer deber del carlista es obedecer ciegamente las órdenes de sus jefes.

•He recibido vuestra comunicacion del 47.

•Os recuerdo que los momentos son preciosos y España tiene derecho de exigir mucho de nosotros.—Dios os guarde.—Carlos.»

Leo en *La Regeneracion* del 28 una carta de la comision central de abogados para proteccion y defensa de los carlistas, que se publica de orden de la Junta central, en la cual aconsejan energía y actividad á sus compañeros en la próxima campaña electoral.

Tambien recibo la triste nueva de haber sido bárbaramente asesinado nuestro valiente Nicolás Hierro, que intentaba evadirse de la cárcel de Búrgos, en donde se le habia encerrado contra justicia y contra la misma ley revolucionaria.

La coalicion de carlistas y republicanos, al ménos aqui en Dax, no puede ser ni más cordial ni más sincera. Despues de comer nosotros, oímos tocar á la puerta; nuestra contestacion es: ¡viva España! y entra D. Evaristo Cañizares, el honrado republicano, que viene á buscarnos para nuestro paseo nocturno. Al salir á la calle, al respirar el aire, nuestra primera exclamacion es: ¡viva la libertad! Luego encendemos un cigarro y se empieza á hablar ¿de qué se habla? ya se sabe, de España; todos deseamos el bien de España; estamos pues, conformes; no se riñe: ayer me dijo: «Si va V. á España, por Dios, justicia, justicia; que no se haga política de partido, que sea política española.» «Tiene V. razon, le contesté; para no llevar la justicia á España, prefiero que venzan ustedes.» A veces me dice: «Si me vieran acompañando á V. mis amigos de por allá, Dios sabe lo que dirian, y serian bien injustos.» Cañizares es republicano por conviccion, pero es honrado; es el primero en criticar ciertos actos de sus compañeros; dice que no entienden la libertad, pues quieren imponerla, y que la libertad no se impone; á veces se contradice, pero las más, habla bien, y siempre con recta intencion; ademas es cristiano y humano como él dice, y ama á España. Su aparicion es para nosotros como la de un ángel del Paraiso; en este caso sí que se puede decir que la república nos trae la libertad; entonces levantamos nuestro vuelo con las aves nocturnas, respiramos un aire libre y oímos una conversacion libre que tambien nos entretiene y nos distrae, y que yo necesito, pues sólo probándolo se sabe lo que es estar constantemente encerrado, y no siempre con los pensamientos más alegres y consoladores.

—Aparisi no es un hombre práctico, es un soñador, hace planes y pronuncia discursos; no quiere tener carácter oficial, para no tener tampoco responsabilidad, y es quien dirige el centro de la frontera: un sonámbulo guiando á unos ciegos. Ahora dice que yo debo seguir escondido hasta el día 30 de Marzo—esto es, más de dos meses—para ver el resultado de las elecciones, por si entonces saltan los republicanos y nosotros estamos en situacion de

hacer algo. Esto no tiene piés ni cabeza. Le quiero sin embargo. Lucha como un atleta contra los mismos que hace poco se inclinaban ante él: lo sacrifica todo por la causa, la salud, la familia y hasta su reputacion. El hombre es un misterio. A mí mismo no me conozco bien; si me conociese seria perfecto. El hombre es la imagen de Dios, pero el pecado le asemeja á Satanás. El partido carlista, como colectividad, como principios, es perfecto; patriotismo, fé viva, credo inmutable en tres palabras, *Dios, Patria y Rey*. Pero como individuo es muy imperfecto; es compuesto de hombres como los demas, y cada hombre tiene sus defectos, sus ambiciones; cada hombre es hombre. Las masas carlistas son una gran cosa, son el pueblo de Pelayo y de la Independencia, son heróicas, no economizan la sangre, son entusiastas, tienen fé, tienen creencias, siempre irán adelante; pero la plana mayor no es lo mismo, allí sobresalen más las pasiones, si bien tengo la seguridad de acertar afirmando que es brillante, comparada á las demas de España, y brillantísima, si se coteja con las de los partidos buenos de Europa. Yo conozco á Francia, á Italia, á Alemania, á Rusia y á Grecia, y puedo decirlo. Este partido, impropriamente llamado partido, porque es la antigua España y la España del porvenir, está destinado por Dios á una gran cosa. Por milagro se conservó; la sangre de sus mártires fué fecunda; hubo sacrificio, hubo pruebas, y ¡qué pruebas! y se multiplicó como las arenas del mar. Para algo será.

1.º de Marzo 1874.—Esta mañana me dijo Margarita: «Harías bien en apuntar la vida que hacemos aquí, pues nos divertiría dentro de unos años recordar lo que hoy hacemos y las precauciones que tenemos que tomar.» No hay mucho que decir, pues la vida del prisionero es bastante monótona; sin embargo, como somos prisioneros *sui generis*, voy á hacerlo. Desde la llegada de Margarita, yo he desaparecido para el público; no hay en casa más que madame de C..... amiga de Mme. V..... cuyo marido se figura que es un oficial de marina que acaba de salir para la China. Por esta razon yo no puedo ni asomarme á la ventana, ni llevar botas, ni hablar alto; seria bastante escandaloso si se supiera que en el cuarto de Mme. C..... habita un hombre, y de ahí podria entrarse en sospecha y averiguar la cosa. Están en el secreto Poveda, su hermana, y el republicano; estos hacen mis encargos, y en su casa se recoge mi ropa blanca para lavar, pues aquí no hay hombres, y chocaria. La mujer de Poveda sabe quién soy hace unos dias; me vió en la escalera y me reconoció por el retrato; es una habanera muy bonita, y se parece mejorada á Adelina Patti; pero su marido, que la tiene por muy aniñada, para meterla miedo y para que se calle, le ha dicho que si me descubren, el gobierno francés nos entrega al español, y á nosotros nos fusilan y á ellos les encierran en un castillo por toda la vida. Saben la cosa á medias, las dos criadas y una costurera que vive abajo; se les ha dicho que aquí vive un jefe carlista muy perseguido, cuya mujer se habia reunido á él desde unos dias, y que por Dios no digan una palabra, pues con una palabra podrian quitarme la vida si aqui me descubriesen y me entregasen á las autoridades de España, en donde estoy condenado á muerte. Las tres han tomado la cosa muy á pecho, y sobre todo, la costurera desde que sabe que Thiers nos persigue tanto, pues es muy republicana; republicana de Gambetta. Averigua lo que se dice en el barrio; desvia la opinion, y protege algunas de mis salidas nocturnas. «Si es necesario, ha dicho, estoy dispuesta á esconder en mi cama á ese jefe español.»

Ademas hacen la policia en la ciudad y estacion del ferro-carril, Filiberto Garcia, que me ha visto, y Alevany, que si bien ignora que estoy en

Dax, cree que ando por estos alrededores. Mi correspondencia nunca se echa aquí al correo; se envía ordinariamente á Pau, Tolosa ó Bayona, donde se la da direccion, si no es cosa tan grave que requiera un emisario. Ademas se inventan historias relativas á mi, que se hacen correr á los cafés y llegan hasta los periódicos, todo con el objeto de llamar la atencion hácia otra parte. Hacen necesarias todas estas precauciones las noticias que tengo relativas á este gobierno, que sabe que estoy aquí y me busca activamente para complacer al gobierno español, á quien teme hoy, y que está haciéndole continuas reclamaciones respecto á mi persona; si me encontrasen, me internarian ó más probablemente me expulsarian de Francia. En Tolosa se ha dicho hace poco en un club, que sabian que andaba por estas provincias un Borbon, y uno se jactó diciendo que si le descubrian abofetearia en su cara al principio monárquico.....

Aparisi y Elio han pecado; Aparisi por demasiado corazon, y Elio por demasiado caballerismo. Aparisi soñó en conciliaciones que cada una de ellas nos ha costado tiempo, hombres y dinero. Elio no es soñador, es más práctico que Aparisi; muchas veces conoció la necesidad de romper con este, despedir á aquel, matar al de más allá, pero no lo hizo, ni lo propuso; porque este es enemigo suyo y podria pensarse que obra por pasion; á aquel cree que debe un favor, y no sabe distinguir al general, al presidente del centro de D. Joaquin Elio, marqués de la Lealtad; al de más allá tampoco quiere herirlo, porque no seria digno ni decoroso, y siempre así; siempre así hemos llegado á lo que hoy deploramos. Conque Aparisi y Elio son dos mártires heróicos, pero culpables, etc.

.....
 —Ocupándose de las adhesiones que recibia de personas de valer que hasta entonces habian sido liberales, dice: «Los que vienen hoy tienen gran mérito, y yo veo con dolor que hay carlistas bastante pequeños para no alegrarse con su venida; como si viniesen á chupar algo en unos tiempos en que todo lo exponen con declararse carlistas, fortuna, porvenir y vida. Pero cómo ha de ser, ¡hay tanto miope entre nosotros! tanto, tanto..... No en las masas, porque allí hay grande entusiasmo, cualidades heróicas, sino en una parte de nuestra plana mayor, que no sé por qué la llamo así, y me hacen conocer la necesidad que tenemos de allegar gentes, y el bien que nos hacen los que vienen á nuestro campo, arrastrando siempre consigo otros hombres de menor talla, y trayéndonos muchos de los elementos que nos hacen falta, si no para llegar á Madrid, para fundar allí un gran gobierno, digno de España y de la mision que Dios nos ha encomendado.

El gobierno trabaja por nosotros; Suñer y Capdevila y muchos republicanos tambien trabajan por nosotros; los acontecimientos nos son favorables; los extremos se tocan; no nos queda, pues, más enemigos que vencer que nosotros mismos, nuestras divisiones, nuestra disciplina, nuestra pobreza; pero á estos enemigos los venceremos; el tiempo y yo nos encargamos de ello.—En otras dos épocas de mi vida, épocas de inmensos tormentos, pero de los cuales sali triunfante, dije: el tiempo y yo contra otros dos, y tuve razon; espero tenerla ahora tambien que cabalmente nos encontramos en situacion análoga. Aparisi, que ve muy lejos aunque á veces se equivoca en las cosas inmediatas, tal vez porque se eleva demasiado, está en esto conforme conmigo y añade: nunca hemos estado tan mal como ahora, si bien tenemos mucho camino que andar, y nuestra situacion es bastante mala.

11 de Marzo.—Así no se puede seguir; es preciso variar de sistema;

pienso seriamente en esto.—Lo primero que debo hacer, si no hay movimiento serio posible, es salir de aquí, de esta especie de tutela de Aparisi y sus amigos: debo estar libre para echar mano de todos los hombres útiles y trabajar de veras, pues lo que se está haciendo ahora no es serio, y yo no puedo ver más que á los que quiere Poveda, y á pesar de su buen deseo, esto es pesado y molesto. El cambio debe empezar por un cambio de residencia, pero debe hacerse con gran tacto, pues Aparisi vale mucho para ciertas cosas, obra con recta intencion y no debe disgustársele de ninguna manera. Una vez libre puedo ver gentes, deshacer el Centro, dando encargos particulares á cada uno de sus individuos; en una palabra, dar un golpe de Estado sin apariencia de darlo; entrar en una era de verdadera conspiracion, reasumiendo en mi todo el poder, pues el último sistema iniciado por Aparisi es magnifico en teoria, pero impracticable cuando se conspira; es hasta ridiculo tener desde ahora una especie de gobierno con sus ministros y sus córtes en los consejos.—Estoy preparando todo esto, estoy decidido á hacerlo, pero conciliando lo más posible, evitando ofender á nadie, lo cual no impide que si fuese necesario se desplegasen toda la actividad precisa.

12 de Marzo.—Necesito dias para preparar bien el cambio; necesito pensar mucho; necesito que Dios me inspire. Ya es tiempo que se trabaje de otro modo.

15 de Marzo.—Sigo pensando seriamente en el cambio de sistema que tengo proyectado y creo indispensable al triunfo de la causa, si este ha de dilatarse todavia, tal vez para el bien de la misma, pues dudo que pueda fundarse un gobierno fuerte de un sistema que desde el desgraciado movimiento del 69 ha tenido por base la debilidad y falta completa de union, pues esta no puede existir mientras nos empeñemos en conspirar á lo gobierno establecido con una especie de córtes y consejos, que nunca podrán pasar de una mala copia de los verdaderos, que sólo son posibles en Madrid, y cuando esté bastante establecido mi gobierno. Entonces será preciso una dictadura, por algun tiempo al menos, segun el parecer de Aparisi, Villoslada, Comin, Cevallos, Gonzalez Brabo y todos cuantos he consultado sobre este punto.

17 de Marzo.—He hablado largamente con Aparisi: le he expuesto nuestra situacion; he concretado las cuestiones, pues él tiende á divagar, y he llegado hasta el punto de que él me proponga cambiar de residencia, y todo lo que necesito para dar el primer paso. Le he indicado algunas de mis ideas, le he consultado, he oido su parecer, he aprendido, he encaminado bien la cosa para que se haga sin disgustar á nadie, pero que *se haga* y no se pierda más el tiempo; he hecho mucho; he sido diplomático, siendo franco y leal.

18 de Marzo.—La batalla de ayer, preparada por la campaña de los dias pasados, ha sido una gran victoria que dará mayores resultados. Aparisi ha quedado vencido, le he traído á mi terreno, es probable que me secunde, seguro que no me hostilizará. Es un gran paso; yo debia salir de este estado, debia poder obrar desembarazadamente, habia el gran peligro de tener que romper con un grande hombre, con un hombre leal y de corazon; hubiera sido un gran mal, tal vez inevitable; lo he evitado, y en eso consistia la habilidad, en eso la política, en eso el buen comienzo de una nueva era de energia á la par que de conciliacion. Estoy contento, y toda la vida recordaré la batalla de ayer, á la cual me arrojé con valentia, y sali vencedor por la táctica y la estrategia. Ahora empieza lo más difícil, lo reconozco, pero me arrojo hácia ello sin temor propio, porque tengo confianza en Dios, en el tiempo y en mí mismo.

19 de Marzo.—Vuelvo á hablar con Aparisi y no puede estar mejor dispuesto; aprueba mi conducta, me aconseja hacer lo que tenia pensado, ve las cosas como yo; si nos lanzamos solos hoy, *perdidas* tal vez para mucho tiempo. Si sabemos llevar adelante la coalicion, y de las urnas pasar á las armas, el triunfo es nuestro, al ménos derribamos á Aosta, y podemos luchar con grandes probabilidades de salir vencedores en la segunda batalla como en la primera, cuyo éxito es seguro.....

21 de Marzo.—M. me habló de su entrevista con Caballero de Rodas, á quien no cree comprometido con nadie y bastante inclinado á nosotros.

22 de Marzo.—Yo faltaria á mi mision, si quisiera enarbolar la misma bandera que en la guerra civil. Yo soy un jóven que tiene derecho á la corona de Carlos V é Isabel la Católica, pero un jóven que ha nacido emigrado y ha nacido en pleno siglo XIX; yo tenia corazon español, y vi en mi derecho un deber sagrado. La patria agoniza; salvémosla: ¿cómo? conspirando hoy, guerreando luego y fundando más tarde un gran gobierno.

31 de Marzo.—Vallecerrato ha regresado de Paris bastante desencantado, y esta mañana ha vuelto y me ha dicho que mi enviado officioso fué perfectamente recibido por Caballero de Rodas, pero que le dijo que habia dado su palabra de honor de no meterse en política por algun tiempo, y que por esta razon no venia á verme, pues seria imposible hacerlo con el sigilo necesario, y podria dársele otra interpretacion que la verdadera; que sin embargo, quedaba profundamente agradecido á mi atencion, y que hubiese tenido gran gusto en verme si lo hubiese sabido antes; que á los moderados que se le acercaron en Madrid los mandó á paseo, y nada tiene con ellos.

9 de Abril de 1871.—A las diez de la mañana llegué acompañado de la condesa de Barbotas, á casa del antiguo senador Sr. de Larrabure, donde me esperaban Gonzalez Brabo y Emilio Arjona. Almorzamos y luego sali al jardin con Gonzalez Brabo, á quien dije que sabia á qué venia; á proponerme sus ideas de gobierno, pero que hoy habia una cuestion más importante todavía, la de llegar á Madrid, y que deseaba oir su opinion. Grande fué mi satisfaccion al saber que sus ideas sobre nuestra conducta actual eran las mias, aunque no podia entrar en detalles por ser de él desconocidos. Esperé; pues es el primer hombre político de los que he visto estos dias que juzga tan claramente la cuestion. Creo que sus consejos me serán muy útiles; debe seguir aún tras la cortina, pues así puede serme útil, y de otro modo nocivo. Se lo he dicho claramente y he visto que lo ha agradecido, no porque tema dar la cara, sino por la franqueza. Cree que nuestro triunfo es seguro, si sabemos aprovechar las circunstancias y nos lanzamos en este verano. Para lograrlo, conviene en que nuestros elementos son más que insuficientes, pero coincide conmigo en que es preciso darles cohesion; que yo lo dirija todo por mi, mandando y haciéndome obedecer con energia. Que sepamos desde luego lo que tenemos, lo cierto como cierto, y lo dudoso como dudoso; que sepamos también que nuestros jefes obedecerán cuando reciban mi orden sin pretexto ni vacilacion alguna; que para ese dia se pongan á su lado gentes tan dispuestas á secundarlos, si hacen lo que deben, como á hacerlos saltar la tapa de los sesos si dudan en obedecer. Hablamos muy largamente sobre esto, pero no teniendo yo allí los datos necesarios, le fué imposible darme consejos concretos. Otro dia lo hará, y quedamos en que tendríamos otra entrevista dentro de pocos dias. Luego tocamos la cuestion parlamentaria. Su opinion es que el partido se retraiga en un momento dado, y esa sea la señal de la guerra, si estamos dispuestos á ella, ó si no se mantenga en una situacion amenaza-

dora, que siempre impondrá al gobierno, y dará que pensar á la nacion entera, una vez conocidas de todos las fuerzas inmensas con que contamos.

Tambien me hizo unos retratos interesantísimos de Necedal, Catalina, Aparisi y otros; me indicó algunos generales á quienes se podia hablar, y medidas generales que en su concepto convendria adoptar, todas fundadas en la necesidad de un movimiento pronto y poderoso. Pero todo esto no fué más que el prólogo para conferencias ulteriores.

Yo he quedado muy satisfecho de él y he visto que él tambien lo ha quedado de mi modo franco y decidido de hablarle y de apreciar las cosas. Este es el resumen de seis horas de conversacion animadísima, en la cual he formado muy buen concepto del talento y resolucion de Gonzalez Brabo, y me he convencido que viene de buena fé. He logrado en ella hacerme conocer de él, por el lado que me conviene ser conocido, conservando siempre *le deamus* sobre él, como dicen los franceses.

—El golpe de estado que proyectaba está dado: no ha habido sacudida, he traído á mi terreno á los más recalcitrantes; he hecho lo que me propuse. Ahora falta poner la máquina en movimiento y darla impulso.

Hay una mano de hierro; pues yo me he propuesto ser un rey de acero; me he propuesto imponerme á la nacion como su salvador.

Extracto de los papeles traidos por Arjona, felicitaciones de Faura, Florida, Jover, etc., etc., por mi cumpleaños.

5 de Abril.—Copia de una carta del P. Martinez, general de Trinitarios, á Aparisi.

Que por Dios no se haga un movimiento ahora, si no es muy sério: que todos nuestros enemigos lo desean, y se alegran, porque si, como es probable, se hace mal, seremos vencidos para mucho tiempo. Que lo importante es organizar, prepararse y esperar el momento oportuno.

Gonzalez Brabo me envia una carta que le escribe Severo Catalina, que copio por curiosa.

•9 de Abril.—Queridísimo amigo: La carta diaria que la buena manchega recibe ha ido informando á V. puntualmente de mi vida y escasos milagros en esta córte saboyana. Por ella ha sabido V. el aspecto general que esto me ofreció y sigue ofreciendo; y puedo con toda verdad añadirle que la idea que yo traia de la reaccion verificada en favor de los en un tiempo anatematizados, no era sino imperfectísima, y apenas reflejo de lo que es la realidad. Todo el mundo me ha preguntado y pregunta por V.: es notoria y aplaudida por tirios y troyanos su actitud digna y severa en el periodo de la emigracion; y cuando V. la dé por terminada, han de estrecharle la mano más de cuatro y más de diez, que no nos saludaban en los dias de la influencia política.

•Se necesita estar aqui, para convencerse del profundo desden que inspira, hasta en sus autores, el barullo revolucionario, y la especie de respeto con que se mira á los que simbolizan la doctrina del gobierno. Para mi la cuestión de seguridad personal quedó resuelta desde que fué formado el numeroso y lucido cuerpo de la guardia veterana, cuyo personal y cuyo uniforme son los mismos que antes de la revolucion servian de garantia al vecindario. No admito ni la hipótesis de un insulto en la calle, saben los que pudieran cometerlo que en vez de aplauso tendrian la execracion de todas las clases. Pasó por completo aquella época. Entre las fracciones dominantes reinan ódios feroces; se dicen y escriben impropiedades horribles; y, sin embargo, las violencias están relegadas y no son ya de moda. No quiero decir con todo esto,

que yo en el caso de V. y con las dulzuras de la familia y las comodidades de esa casa, fuera á meterme en Madrid en vispera de los calores; pero si quiero indicar que racionalmente juzgando, no hay motivo grave, ni leve, ni de ningún género, para considerar forzosa la ausencia, ni peligrosa la venida. Sin embargo, de aquí al otoño, y aun dando por respuesta que sea simplemente ordinario el curso de los acontecimientos, la vida política ha de ofrecer peripecias quizás de mucha importancia; las Córtes son inmanejables, la minoría del Congreso es intransigente: he hablado con todos los jefes de los varios grupos; á su vez la mayoría está ya exasperada y resuelta á todo. En la primera sesion ahogó materialmente la voz de Nocedal con gritos de *¡fuera!*, que nunca se habian oido en aquel recinto: á pesar de la serenidad y altivez de Don Cándido, vióse obligado despues de manotear inútilmente algunos minutos, á sentarse livido. Las batallas van á empezar pronto, y dada la resolucion que atribuyen á D. Amadeo de no disolver, si no antes bien, considerarse vencido, si ocurriese una derrota en las Cámaras, los republicanos se las prometen muy felices, y puedo decir á V. que esta solucion es la que previenen los *liberales* mal avenidos con la revolucion y los desengaños de la gloriosa.

• Los carlistas mal avenidos en cuestion de jefatura (pues son graciosísimas las contestaciones que median sobre este punto), crecen y crecen, á pesar de ellos mismos, y de su infantilidad política: y es de advertir, que elementos poderosísimos y decisivos que han esperado *en vano* la direccion y la iniciativa de otros hombres, y que todavía la esperan *en vano*, acabarán muy en breve por abrazar la bandera carlista; tengo de ello seguridad, y convendria mucho que lo supiesen aquellos á quienes más directamente interesa. Aquí sigue la crisis de palacio, y se presenta grave la crisis del ministerio. Los tres altos cuerpos inamovibles se han declarado en hostilidad. El Consejo supremo de la guerra dimite. El Tribunal supremo de justicia desaira por unanimidad al ministro, y el de Cuentas formula una memoria horrible en la que declara inconstitucionales los actos financieros de Figuerola y Moret. ¿Qué le prueba á V. la actitud de estas corporaciones?

• En palacio preocupa mucho la cuestion de Roma: dicen que fué cosa de Doña Victoria el párrafo del discurso; pero acerca de esto, que, como digo, es vital aquí, tengo noticias auténticas en carta recibida ayer de Roma, por conducto de un viajero.

• Nuestro amigo me escribe párrafos que á la letra traduzco: «el rey Amadeo y su consorte, antes de partir para España como duque y duquesa de Aosta, dieron cuenta á Su Santidad de haber sido llamados al trono de España, y le pidieron la bendicion. El Papa respondió á uno y á otra con el título de duque y duquesa; á ésta con sencillez, dándole la bendicion, y al primero un poco más largamente, deseándole los auxilios de la gracia de Dios; y al final le manifestaba que desde que habia reconocido á la reina Isabel, tuvo con ella buenas relaciones, y que era padrino del principe de Asturias. Escribióle otra vez Amadeo para notificarle su advenimiento al trono. El encargado Jimenez trajo al efecto una carta, y pidió audiencia pontificia por medio de Antonelli; pero se le dijo que habiendo leído ya el Papa en los periódicos la carta, no habia para qué recibirla ni recibirlo. El encargado suplicó é insistió; lamentóse mucho y no consiguió nada. Los verdaderos motivos por los cuales fué inexorable el Papa, fué el contexto mismo de la carta y el convencimiento adquirido por medio del libro verde italiano de las disposiciones del gobierno español, en el asunto de la invasion de Roma; por lo cual dirigió congratulaciones al invasor. El encargado no desmayó y pidió el reconocimiento por

parte de la Santa Sede, como lo habian hecho las otras potencias. La negativa fué neta y redonda; y para que no volviera con nuevas impertinencias, se ha formulado un memorandum de 16 agravios contra las leyes y la religion, irrogados por el gobierno español (empezando por la Constitucion), y mientras duren las cuales es imposible toda tentativa. Me dicen que en virtud de esto, Jimenez ha sido autorizado para marcharse de aquí.» Muchas otras noticias curiosas contienen los infolio de nuestro buen amigo. La descripcion que hace de aquella ciudad es desconsoladora. ¿Qué diré á V. de nuestros antiguos amigos de acá? Por supuesto, aquello del comité supremo quedó en lo mismo que nosotros predeciamos: hablan pestes de los que influyen por allá, y segun veo, casi todos son partidarios del proyecto de reconciliacion, de que ya ahí teniamos nosotros noticias. Yo procuraré ir dando á V. todas las que verdaderamente interesen. Las aguardo mañana ó pasado de la fiesta famosa que ahí se preparaba, y que á salir tan espléndida como largos y secretos han sido los ensayos y los arreglos del aparato que su argumento requiere, no hay duda que en adelante habrán de contarse mil y dos las noches de delicias y de encantos.

»Limitome yo á participar con el pensamiento y el recuerdo de la cariñosa compañía de todos Vds., y pidoles en cambio alguna que otra memoria; pues aunque mi casa de ahí desaparezca y los míos dejen esa orilla, siempre seguiré reputando míos á los que quedan con aquel titulo de propiedad que da el afecto sincero. Abrazos, etc.»

16 de Abril.—Elio me envia una carta de Aparisi y Orgaz, y extraña no haya llegado un mensaje que parece redactó Necedal y firmó Valls. En vista de esta falta y la de una comunicacion del conde de Orgaz, y de lo que la acompaña, dice: el Centro no encuentra inconveniente en que se adopte la organizacion propuesta por dichos señores, aplazando para meditarlo el plan de ensanchar la Junta central. Recomienda la urgencia de lo primero.

Sin fecha, debe ser 15.—Aparisi con P. D. de Orgaz, al Centro.—Original remitido por Elio.—Dice que está muy malo y abatido; que razones graves y consejos de prudentes habian hecho que Orgaz detuviese lo que tenia orden de hacer; que la minoria carlista habia proclamado á Necedal presidente de las Córtes; que éste redactó un mensaje que firmó despues Valls (no ha llegado y es extraño); que despues se decidió que D. Cándido en el Congreso y Tejado en el Senado, dirigieran interinamente; que ha visto y hablado y hasta cierto punto está satisfecho; que todos merecen proteccion y alabanzas porque todos son buenos; pero que está harto y no ha nacido para politico, porque donde hay hombres hay miserias; pero que cree que en todos, á pesar de ceguerras y exageraciones, ha habido buena fé; que una excision en el partido carlista seria funesta: añade que todos se manifiestan dispuestos á obedecer lo que mande el rey. Que Canga y D. Cándido están dispuestos al sacrificio y hasta el ostracismo, por el bien de la causa. En resúmen, que lo que conviene, atendidas las circunstancias, es que C. Villoslada, Necedal, Aparisi, el conde del Valle y Tejado entren en la junta central, y sea vicepresidente Orgaz. Que Orgaz y Necedal dirijan los trabajos del Congreso, y el conde del Valle y Aparisi los del Senado, y *tutti contenti*. Esto *en conciencia*. Que si á primera vista parece que este plan es el primitivo suyo, no es verdad; pues aunque es igual, es diferente. Que él está dispuesto á venir á convencer al rey delante de todo el mundo, porque aunque esto parece liviano, es gravísimo asunto. En fin, que aunque habla de sí, se volverá pronto, porque está muy malo Orgaz; atendidas tambien circunstancias, se adhiere á lo dicho por Aparisi.

Inmediatamente y sin desconocer las consecuencias que esto pueda tener, he contestado:

«Al Centro de la frontera: Con fecha 11, os dije entre otras cosas *que el conde de Orgaz constituye inmediatamente la junta que he tenido á bien nombrar, y da parte de haberlo efectuado.*

«Supongo que el traslado de está orden no habria llegado á Madrid cuando Aparisi y Orgaz han escrito.

«Dad sin perder un momento nuevo traslado, y quedan contestadas la carta que me remitís, y la vuestra del 16. Dios os guarde.—*Carlos.*»

Por la noche Arjona escribió una carta semi-oficial, semi-amistosa, en la cual dice en sustancia lo siguiente, llenando bastante papel para darle forma dulce y retórica: que D. Rodrigo habia ya contestado, y por lo tanto, resuelta la cuestion, no habrá para qué ocuparse de ella; pero que habia consideraciones propias y ajenas, que era preciso trasmitirle. Que era notable que todos hablasen de subordinacion y fuesen insurrectos, hasta el mismo D. Antonio, por supuesto, sin darse cuenta de ello.

Que el partido estaba en el mayor desorden, y no era toda la culpa, ni de las vacilaciones, ni de la blandura para allegar voluntades, sino muy especialmente, de la costumbre añeja ya, de comentar, variar, mutilar y hasta guardar las órdenes del rey, y que como este señor queria mandar de veras, el persistir en ello seria ocasionado á disgustos. Que el rey creyó que habia tiempo de que se hubiese recibido su orden del 11, y lo habia sin duda. Que Orgaz debió obedecer. Que el fondo de la cuestion es la misma; en la forma sólo está la diferencia, y siendo, por lo tanto, una cuestion pequeña y de amor propio, debian sacrificarlos, no el rey, sino los de Madrid. Esto es lo importante, lo demas son generalidades cariñosas.

18 de Abril.—Arjona escribe de su parte una carta muy bonita y florida á Aparisi, en la cual le manifiesta poco más ó ménos lo que á Elio, y le invita á desplegar toda su influencia para evitar un conflicto, pues yo estoy resuelto á mantener lo dicho.

Escribo á mi hermano felicitándole por su casamiento con la infanta de Portugal, y le manifiesto el sentimiento que tengo de no poder asistir á la boda; pero le digo que el deber me detiene por estas tierras, en donde trabajo lo que puedo por nuestra adorada pátria, por su gloria y su grandeza. Luego hago un cuadro general de nuestra situacion, para que lo vean los parientes; cuadro brillante, en el cual no digo más que la verdad; pero ella sola conduce á las conclusiones que saco, es decir, que en España no tienen porvenir más que la república ó nosotros; que esta pierde cada dia en Europa, como lo prueban los acontecimientos que estoy presenciando aqui en Francia; que *nuestro triunfo es seguro*; que si me preguntan que si lo creo inmediato, contestaré francamente que no, pero que nunca lo he descubierto tan claramente en el horizonte. Esto en sustancia es lo que le digo, y en verdad, cuando me elevo un poco y pierdo de vista ciertas miserias, anejas á la humanidad, adquiero el convencimiento que en la bandera que tremolo está la única esperanza para España, esperanza que va á convertirse en hechos, pues las corrientes de la sociedad española están por nosotros, y esas corrientes, buenas ó malas, siempre han sido precursoras de grandes acontecimientos. La historia contemporánea lo dice bien claro; pero como en ellas no habia principio sólido, sus consecuencias tampoco pudieron serlo. La corriente del siglo XIX, tiene su origen en la revolucion francesa; por ella se explican todas las revoluciones que nosotros y nuestros padres hemos presenciado. De pocos años á

esta parte, toma cuerpo en Europa otra idea que es nueva y antigua; yo soy el representante de ella en España, y gracias á la revolucion y á mis veinte y tres años, la veo desarrollarse como en ninguna otra parte. Estoy seguro que la veré triunfante. Trabajo con fé. Ruego á Dios que me conceda esa gloria.

A pesar de los muchos desengaños, de las dificultades, al parecer insuperables, conservo viva la fe en el triunfo. Sé que hemos de lograrlo á pesar de nosotros mismos; por esto no hago caso de las miserias que presencio, y tan sólo me paro á considerar los síntomas inevitables de salvacion que veo para España, y tal vez para toda nuestra raza. Estoy convencido, que si han de vivir los pueblos latinos, á España deberán la vida, y esa vida se mantendrá por los grandes principios que están escritos en nuestra bandera, y de los cuales hoy no tenemos más que un ligero índice. El tiempo dirá lo que son y se encargará de su explicacion. Nosotros no cejaremos en la grande obra.

1.º de Mayo.—Larga conferencia con Elio sobre el modo de disolver el Centro; organizar luego, tomando por base del movimiento Aragon, Cataluña y las cuatro provincias del Norte; modo de dar cohesion á nuestros elementos, etc., etc.; jefes del ejército que deben enviarse á los diversos puntos.

No puedo entrar en detalles porque me falta tiempo.

2 de Mayo.—Sale Elio para Barrantes, avisará su llegado á Bayona, y entonces empezaremos á obrar.

Calderon llegó de Versalles, y segun su carta, los de *la comune* se defienden como diablos. Está tomando informes sobre personas, y luego hará mis encargos. El 27 corrieron un grave peligro mi mujer y Consuelo Arjona, que por poco perecen ahogadas en el lago de Ginebra, en medio del cual las sorprendió una borrasca horrible. Ese día me decia Arjona: «Tengo el presentimiento que algo les sucede á nuestras mujeres en Suiza:» y estaba de muy mal humor sin motivo alguno conocido para ello.

Hoy, *Dos de Mayo*, debe haber grande excitacion en España, y espero que pronto probaremos que todavia hay hijos de aquellos héroes que saben morir por la patria.

Escribo varias cartas de familia.

Pronto iré á Bayona para ver toda aquella gente, acallarlos y que sepan que no estoy secuestrado, sino resuelto á mandar por mí y hacerme obedecer de todos.

Escriben á Gonzalez Brabo que ha escandalizado lo que *El Imparcial* dice de él; que *El Eco* ha desmentido su conversion al carlismo, pero que dé instrucciones sobre el particular. Que Nocedal y él son objeto de las más duras calificaciones por los moderados, y él más aún. Le anuncian que se dice continúan los trabajos en favor de D. Alfonso, con el auxilio de Montpensier, y que el día que tal cosa se haga pública, la parte sana del alfonsismo seguirá su ejemplo.

3 de Mayo.—Estoy muy preocupado con lo de Madrid; los decretos que tengo que dar y la noticia que acabo de recibir que Elio ha sido llamado precipitadamente á Bayona por el general Martinez, ignoro lo que será; probablemente alguna niñería, ó que Aparisi ha llegado de Madrid con algun nuevo pastel; pero si fuese esto, ya sé lo que habia que hacer.

4 de Mayo.—Por la mañana paseo á la *gar* con Arjona; por la tarde carta de Elio en que me anuncia la llegada de Aparisi, que me espera desde esta mañana con Martinez en casa del cura de Bellocq. No es posible ir esta noche; iré mañana temprano, si no llegan en el tren de las nueve. A este efecto fuimos á esperarlos al puente, en donde los encontramos. Aparisi quedó desde

luego algo desconcertado, por la manera fría, si bien amable con que le recibí. Luego cogí del brazo á Martínez y nos encaminamos á casa del cura de Blaslaq, pues no queria que supiesen en donde vivo. En el camino le pregunté si habia comunicado mi decreto, y me dijo que sí; comprendí á qué venia Aparisi, y no me sorprendió. Una vez en casa del cura fuimos introducidos en un salon con una mesa, dos velas, papel, plumas y tintero, y en el fondo una cama de matrimonio. Aqui empieza el sainete. Aparisi, ó el Mago, como le llama Severo Catalina, tomó la palabra y me hizo una relacion de más de tres horas, con grande elocuencia, y haciendo resaltar sus trabajos y sufrimientos, y hasta un dia que tuvo que pedir un pedazo de pan en la redaccion de *La Esperanza*; de todo lo ocurrido en Madrid, con la cuestion Nocedal y las dimisiones que este y Canga Argüelles me presentaron, despues de haber obedecido todos á mi mandato. Yo le escuché sin interrumpirle, con una eterna sonrisa en los labios, que comprendo debia ser soberanamente cargante, y que le hubiese irritado sin duda, si no hubiese llevado atado al dedo el hilito, con el cual nunca se enfada. Luego hubo un momento de silencio, que le desconcertó, despues del cual yo dije que podia muy bien haber dejado de venir, pues todo lo que acababa de oír ya lo sabia y con más detalles. Que en cuanto á las resoluciones que habia que tomar, ya sabia lo que era preciso hacer. Leyéronse entonces los papeles que traia, entre los cuales habia una carta notable de Villoslada. Yo permaneci con la misma cara impassible y burlona, y dije al fin á media voz á Martínez que solo faltaba llamar á Offenbach para que pusiese en música la sesion de esta noche. Despues de la cual se apagaron las velas y yo me recosté en la cama matrimonial. Aparisi quedó sentado en una butaca, Martínez á mi lado y Arjona en una silla. Entonces dijo el Mago: «conste que yo he venido por mandato del general Elio,» y yo contesté: *conste*. «Conste que he dicho todo lo que tenia que decir y no se me ha pedido mi parecer.» A lo cual yo le repliqué con mucha sorna: «conste, y conste que lo que deseas es que te lo pida, pero no lo necesito.» Luego encendimos nuestros cigarros y nuestras pipas, y á las cinco de la mañana del dia 5 tomamos chocolate y despues nos separamos. Aparisi quedó mirándome como si me preguntase: «¿Pero qué ha sido esto? ¿Debo enfadarme? ¿Debo quedar satisfecho?»

5 de Mayo.—He aqui el autógrafo que dirijo al Centro de la frontera con fecha 4 de Mayo:

»En Setiembre de 1870 creé ese Centro, porque, lejos de la frontera, donde era necesaria una direccion activa, inmediata y eficaz, no podia por mí mismo dar el impulso vigoroso que la premura de los momentos exigia.

»Hoy me encuentro casi entre vosotros; puedo oír pareceres, dar órdenes rápidas, y cumplir la oferta hecha al país en la junta de Vevey, y de dirigir por mí mismo la marcha del partido.

»La existencia de ese Centro, es, por lo tanto, innecesaria, y queda disuelto; pero es mi voluntad que sean públicas las razones que determinan esta medida, y pública tambien mi satisfaccion por la manera inteligente, celosa y leal con que todos habeis tratado de llenar la difícil mision que os confiara.

»Cuento utilizar muy en breve los buenos servicios de cada uno de vosotros, en pro del más rápido triunfo de la causa; y entretanto, sirva esta orden en que doy por terminadas las tareas del Centro, de testimonio de mi cariño y de mi agradecimiento.

»Dios os guarde.—*Carlos*.

6 de Mayo.—Extiendo los tres decretos y las reales órdenes siguientes:

«EL REY.

Por convenir así al mejor servicio, vengo en nombrar jefe de E. M. G. de mis ejércitos, al teniente general D. Joaquín Elio.

El jefe de E. M. G. quedará también encargado interinamente, de todos los asuntos no militares que interesen á la causa.

Dado en la frontera de España, á 6 de Mayo de 1871.—*Cárlos.*»

«EL REY.

Por convenir así al mejor servicio, vengo en nombrar mi primer ayudante de campo, al teniente general D. José Martínez Tenaquero.

Tendréislo entendido, y lo comunicareis al interesado.

Dado, etc.—*Cárlos.*»

«EL REY.

Por convenir etc., vengo en nombrar jefe de E. M. G. del ejército de Navarra y provincias Vascongadas, al mariscal de campo D. Eustaquio Díaz de Rada.

Tendréislo, etc.»

«Al jefe de E. M. G.

Dirás de mi orden al presidente de la junta directiva de las Cortes, que enterado de la renuncia de D. Cándido Nocedal, del cargo de consiliario de dicha junta, no he tenido á bien admitirla.

Dios te guarde.—*Cárlos.*»

«Al jefe de E. M. G.

Dirás etc., etc., que enterado de la instancia que me eleva el conde de Canga Argüelles haciendo dimision del cargo de consiliario de dicha junta, no he tenido á bien admitirla.

Dios te guarde.—*Cárlos.*»

Nuestra situacion hoy es gravisima; por ocho ó diez dias no ocurrirá probablemente nada de trascendental, pero siempre es verdad que estamos en crisis. Y, ¿qué extraño es esto cuando toda Europa lo está? Las ambiciones se despiertan vigorosas, y es natural cuando todas presienten el triunfo. La habilidad consiste en hacerse cargo de la situacion, y obrar en consecuencia. Cabrera conspira y lo hace de mala fé. Nocedal brama.
. Hay en Madrid una cuestion que puede ser mucho y no es nada. Los tontos hacen mucho mal y no son pocos. Belascoain es sagaz; no lo creo traidor; tiene el don de imponerse; pegó.... á todos los generales; en este concepto *vale*, en otro *no*. La cuestion parlamentaria es esta en resúmen. ¿Es una partida carlista nuestra minoria, es decir, es una guerrilla avanzada que tiene la honra de estar destinada á abrir el fuego? ¿Si? Entonces hago bien en mandarle y, ¡ay del gobierno de D. Amadeo! Hago bien entonces de hacerle pasar las órdenes por medio de mi jefe de E. M. G. ¿No? ¿Son nuestros diputados procuradores del reino? Entonces son libres, independientes; tienen derecho de hacer lo que les dé la gana y crean que su conciencia les dicta; pero con esto sólo reconocen la legalidad de las Cortes; reconocen á D. Amadeo; reconocen su sistema y, ¡ay de España! ¡ay de España!; y diga Nocedal si quiere su bella frase: «El rey es dueño de mi persona, pero no de mi conciencia;» y predique Aparisi conciliacion; y digan los carlistas parlamentarios que hoy soy déspota para mañana ser tirano.

No sé lo que saldrá de esto y no me importa saberlo, porque he hecho lo

que deber mio era hacer, y sé que hoy la cuestion depende de un general ó hasta de un coronel que tenga resolucion y brios para jugarse la cabeza, ó de un banquero que quiera aventurar un par de millones. He dicho, y he dicho concisamente cuál es nuestra situacion, cuáles los sintomas, cuáles las esperanzas, y tambien he dicho dónde están las esperanzas, y tambien he dicho en dónde está el triunfo, pero he guardado silencio sobre el resultado. Claro está que si no hubiese tanto majadero, el triunfo era seguro, pero la partícula *si* lo hace dudoso. Creo que las dos páginas anteriores escritas con la prisa y agitación de estos dias, suplen perfectamente mi laconismo de este mes, y dicen tambien que no engañaba cuando escribia en Dax, «creo que pienso,» y tenia razon cuando añadía, «y esta es la mejor noticia que pueden darme.» Sí, pensaba, pero no veia tan claro como hoy; como hoy veia el triunfo, pero no creia que nos costaria tan caro, y que quizás lo pondrian en peligro ambiciones bastardas y tontería sobre todo. Es verdad que Aparisi me indicaba algunos animales antdiluvianos, pero no creiamos que hubiese tantos.

Me llaman *déspota*, buen agüero, porque esto quiere decir que entra en la conciencia pública que sé mandar, y cuando se conspira, los paños calientes para nada sirven. ¿Se rebelarán los carlistas? Algunos tal vez. ¿Habrà palo? Sí. ¿Se perderá la causa? No. ¿Se adelantará su triunfo? Tal vez se atrase. Pero por fin, ¿qué sucederá? Que no habrá en España más que una solucion, y que se sabrá que esa solucion sirve para el caso. Eso es lo que sucederá, y probablemente de España, que no de Francia, vendrá la luz que Europa necesita y América tambien, y á su resplandor podrá empezarse la grande obra que reclama más que nadie esta vieja, abatida y regenerada raza latina, para la que todavia puede haber dias de grandeza y bienestar. Dicho al *resplandor del incendio*.

ADVERTENCIA FINAL.

La aglomeracion de documentos, cifrados unos, oscuros otros, y en su mayor parte escritos detestablemente; los diarios y narraciones, consignado todo al dia y con precipitacion; la misma variedad de los materiales reunidos para cada asunto, nos han conducido frecuentemente á sacrificar, áun sin quererlo, la forma al fondo del hecho; y hemos solido dejar correr la pluma descuidando el estilo, abandonándole, por atender al asunto que nos preocupaba, y afanándonos, sobre todo, en presentarle con toda su verdad, oculta comunmente en deslumbradores sofismas y simuladas contradicciones. No disculpa esto seguramente la incorreccion, el desaliño, si se quiere, en algunas páginas; pero ¿si no lo disculpa, no puede atenuarle?

Al comenzar la publicacion de esta obra, creiamos haber escrito lo bastante para que siguiera su curso, sin que la lentitud cansara ni la premura perjudicase; pero cada suceso exigia nuevas investigaciones, cada descubrimiento abria nuevos horizontes, demandaba repetidas pesquisas, y nos obligaba á consultas y viajes; y el retardo que todo esto originaba, impacientaba al sus-

critor que queria recibir periódicamente entregas ó cuadernos, nos atormentaba el deseo de complacerle, y nos arrastraba á satisfacer su impaciente afan: escribíamos capítulos como se escriben artículos de periódicos, al correr de la pluma, y no pocas veces abrasados por la fiebre. Testigo es la imprenta de esta verdad.

Si en la publicacion de cada tomo hubiéramos invertido el tiempo necesario para su mayor correccion, el que suele ser comun, pocos habríamos dado á luz, y cansada estaria la paciencia de los suscritores, que tanto nos han favorecido, y muchos tanto nos han apremiado; pero debemos repetirlo, hemos tenido deseo, pasion vehemente por presentar novedades, revelando hechos desconocidos, y aclarando otros desfigurados; y si en esto hemos acertado, si hemos conseguido dar algun interes á la obra, recompense lo que la historia gana el concepto que nosotros perdamos.

INDICE DEL TOMO SEXTO.

LIBRO XI.

	Páginas.
Guipúzcoa.—Hernani.—Guetaria.—Zumaya.....	5
Vizcaya.....	40
Comision de armamento y defensa de San Sebastian.—Encargo que llevó el brigadier Zenarruza para abandonar la línea.....	13
Gran parada carlista.....	48
Artilleria carlista pagada por el gobierno liberal.—Fábricas.—Proyectos de globos	20
Crecimiento carlista.—El general Zavala.....	26
Situacion y fuerzas del ejército del Norte.....	35
La Guardia.....	40
Proyectos de expediciones.—Convoy á Vitoria.—Accion de Oteiza.....	44
Obras defensivas.—El ejército liberal.—Calaborra.—Mando del general Zavala..	48
Movimientos.—Accion de Biarrun.—Montoya	54
Accion del Monte San Juan.....	64
Línea carlista.—Intrigas.—Relevo de Dorregaray.—Mando de Mendiry.....	64
Actitud de la diputacion carlista alavesa.—Abandono de La Guardia.—Motin.— Situacion del ejército liberal.....	67
Fortin de Behobia.—Irún.....	74
Accion de Irún.....	76
Regresa el ejército liberal á su línea.—Ataque en San Marcial.....	82
Acciones de Urnieta	84
Vizcaya.—Accion de Santa Marina.....	87
Negocios carlistas.....	88
Relaciones Internacionales.....	94
Administracion y Hacienda.—Pedregal.—Echegaray.—Camacho.....	97
El general Serrano Bedoya.—Proyectos de campaña.....	102
Conspiracion alfonsina.—Pronunciamiento en Sagunto.....	107
Conflicto y propósitos.—Prisiones.—Conferencias con La Serna y el presidente del Poder ejecutivo.....	144

1875.

Plan de Lizarraga.—Dorregaray.—Quesada.—Operaciones.....	420
Mando del general Echagüe.—La Cénia.—Cervera del Maestro.—Cherta.—Tragó.	

—Chelva.....	124
Dorregaray en el Centro.—Fusilamiento de Monet y Codina.—Accion de Alcora ó Lucena.....	130
Jovellar.—Cariñena.—Miravet.....	137
Varias operaciones.—Accion de Monlleó ó de Villafranca del Cid.—Quejas de Dorregaray.....	144
Consejo carlista.—Trabajos de seducción.....	146
Conquista de Cantavieja y del Collado.....	149
Marcha del ejército carlista del Centro á Cataluña.....	153

Cataluña.

El general Martínez Campos.—Trabajos cabreristas.....	157
Ataques carlistas.—Granollers.—Prades.....	160
Mandos.—Accion de Bañolas.—Expedicion de Martínez Campos á Olot.....	164
Conferencia Martínez Campos con Savalls y Lizarraga.—Mensajera del gobierno.	169
Fortificaciones.—Quejas.—Movimientos.—Censuras.—Encuentros.—Molins del Rey.....	173
Fuerzas carlistas.—Situacion deplorable.—Acusaciones mútuas.....	179
El ejército del Centro hasta su disolucion.....	182
Movimientos.—Accion de Breda.—La division Arrando y Savalls.....	187
Sorpresas.—Columnas liberales.—Encargo de D. Carlos á Savalls.—Ordenes del día.....	191
Situacion de la Seo.—Interes de los carlistas en conservarla.—Resolucion de Lizarraga.....	195
Sitio de la Seo.—Escaramuzas.—Bombardeo.....	199
Bombardeo.—Comunicaciones de Savalls y de D. Carlos.—El 11 de Agosto.....	204
Esperanzas.—Desalientos.—Primeros parlamentarios.....	208
Situacion de Dorregaray y de Lizarraga.—Capitulacion de la Seo.—Aclaraciones.	213
Sorpresa en Agramunt.—Reemplaza Castell á Savalls.—Disolucion de los carlistas de Cataluña.....	218
Se encomienda á Tristany renovar la guerra en Cataluña y á Marco, Segarra y Boét en el Centro.....	222
Restauracion.—Destierro del Sr. Zorrilla.....	228
Errores.—Operaciones en Vizcaya.....	230
Guipúzcoa.—La línea del Oria.—Burunza.....	235
Bloqueo de Pamplona.....	243
Antecedentes.—Plan del general Ruiz Dana.....	246
Don Alfonso al frente del ejército.—Consejo.—Instrucciones.....	251
Alocuciones.—Situacion de los carlistas.—Operaciones para levantar el bloqueo de Pamplona.....	254

Movimientos carlistas.—Pánico.—Lacar y Lorca.....	274
La division Argonz.—Muniain.....	282
El Cuartel Real.—Consideraciones.....	285
Aclaraciones.—Consejo en Puente.—Regresa el rey á Madrid.....	291
Proclama.—Líneas y fuertes.—Ayuntamiento de Estella.....	293
Reemplaza el general Quesada á La Serna.—Escaramuzas.—Espectativa.—Cáse- da.—Represalias.—Fuerzas,.....	298
Negociaciones con Cabrera.—Convenio.—Tratos.....	303
Conferencias en Lecumberri.—Rivalidades.—Pequeñas operaciones.—Proyectos.	320
Línea del Oria.—Aspe.—Abandono de la línea del Oria y de Astigarraga.— Ataques.....	325
Guetaria.....	330
La izquierda.—Mando de Carasa.—Medianas y Carrasquedo.—Movimientos....	332
Bombardeo de algunos puertos de la costa del Norte y muerte del brigadier Bar- cáiztegui.....	335
Correspondencia de doña Isabel con D. Carlos.....	338
Marcha de Tello á Vitoria.....	343
Canges.....	347
Secuestros y destierros.—Acusaciones.....	354
Releva Pérula á Mendiry.—San Formerio.—Accion de Zumelzu ó de Treviño....	360
Algaradas.—Logroño.—Viana.—Villarreal.—Excursion de D. Carlos.....	370
Más algaradas.—Cartas de Benavides y comunicaciones del general Quesada y del gobierno.—Esfuerzos de los carlistas.....	377
Guipúzcoa.—Hernani.—Convenio para el abandono de Astigarraga.....	383
Encuentros.—Comunicaciones.—Excursion á Orduña.—Lumbier.....	388
Pérdida de parte de la sierra de Toloño.—Situacion de los carlistas.—Cartas de D. Carlos.—Su decision.....	394
Línea de Alzuza á San Cristóbal.—Ataque y defensa del reducto Alfonso XII....	402
Guipúzcoa.—Cañones de la diputacion.—Pasados.....	406
Procesos contra Dorregaray, Oliver, Savalls, Morera, baron de Sangarren, mar- qués de las Hormazas, Mendiry.....	409
Diputaciones carlistas.—Administracion.....	417
Asuntos carlistas.—Recursos.....	425
Don Juan.—Barcos de goma.—Doña Margarita.....	433
Ejércitos liberales.—El conde de Caserta al frente del ejército carlista.....	434

1876.

Viajes de D. Carlos.....	440
Temores y esperanzas.—Consejos y resoluciones.—Situacion de Moriones.....	441
Planes.—Operaciones en la izquierda.....	446

Guipúzcoa.—Fuerzas y fortificaciones carlistas.—Operaciones del primer cuerpo de ejército.....	452
El ejército de la derecha en el Baztan.—Santa Bárbara de Oteiza.—Situación de los carlistas.....	464
Avance del ejército de la izquierda.—Abadiano.—Elgueta.....	470
Situación de los carlistas en Guipúzcoa.....	477
Guipúzcoa.—Sobre el viaje del rey.....	479
Consejo carlista en Beasain.—Proyecto.....	482
El rey en Tolosa, Hernani y San Sebastián.—Navarra.—Operaciones del ejército de la derecha.....	489
Montejurra.....	493
Abandono de Estella.....	496
Fuerzas de la línea de Estella.—La diputación navarra.—Desorden.—Consejo tumultuoso en Leiza.—Desmoronamiento de los carlistas.....	499
Proyectos de convenio.—Últimas operaciones.—Entrada de D. Carlos en Francia	506
La Población.—Alocución del rey en Somorrostro.—Entrada del ejército en Madrid.....	514
Conclusion.....	544

DOCUMENTOS.

Núm. 1. Carta de D. Alfonso de Borbon.....	519
» 2. Capitulación de Cantavieja.....	520
» 3. Comunicación de Lizarraga á D. Carlos.....	521
» 4. Ejército de operaciones del Norte.—Estado Mayor General.....	522
» 5. Estadística.....	526
» 6. Carta de D. Carlos á D. Alfonso.....	528
» 7. Declaraciones de Marco y de Gamundí.....	529
» 8. Estadística.....	535
Adiciones y aclaraciones.....	539
Diario de D. Carlos.—Autógrafo.....	589
Advertencia final.....	623

FÉ DE ERRATAS.

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
9	15	de donde se surtian	de donde Guetaria se surtía
55	34	Madivil	Mendivil
57	2 y 3	le atravesó Moriones, etc.	} emprendió Moriones la marcha para entrar en Pamplona el convoy.
57	9	covenido,	
62	18	cordillera	convenido,
78	6	debiendo de	cordillera
84	2	á dos compañías	debiendo
94	30	y las había	dos compañías
105	Epigrafe.	ACCION DE BEHOVIA—IRÚN	y los había
126	10	á San Mateo,	PROYECTOS DE CAMPAÑA
141	6	de la	en San Mateo,
184	29	del Coll	de ser la
195	18	se sucedieron	el Coll
201	19	hombres. Mas Castell	sucedieron
204	20	las fuerzas	hombres; mas Castell
202	5	diciéndoles:	y las fuerzas
218	11	ni las circunstancias,	añadiéndoles:
337	19	sin vela,	ni de las circunstancias,
372	19	en Peñacerrada;	sin bala,
377	22	Agosto efectuaron	de Peñacerrada;
384	3.ª de la nota	expulados,	Agosto se efectuaron
394	26	LVIII	expulsados,
403	26	bataillon de Marina escalonado,	LXVIII (1)
403	29	soldados y los de Valencia	bataillon escalonado,
408	15	el alto de	soldados de Valencia
445	Epigrafe.	RUMORES Y	al alto de
454	29	Antonena,	TEMORES Y
484	6	particular, y á la	Antonenea,
486	36	E. M. G. de	particular. A la
540	5	en el Norte.	E. M. G. encargado de
544	4	consolidar, la paz,	en el del Norte.
			consolidar la paz,

(1) Desde este número sigue equivocada la numeracion.

COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

	Páginas.
✓ Retrato del general Zavala.....	27
✓ Zona de las operaciones sobre Irún.....	76
✓ Retrato del general Quesada.....	124
✓ Idem id. de Jovellar.....	137
✓ Idem id. de Martínez Campos.....	157
✓ Idem de Pérula.....	364
✓ Cróquis de las operaciones sobre las líneas de Alzuza, Miravalles, etc.....	403
✓ Idem de la batalla de Elgueta.....	475

FIN.

Esta obra, que consta de seis tomos en 4.^o, á 44 reales cada uno en Madrid y en provincias, se halla en todas las principales librerías, y en la Administración, calle de las Hileras, 12, Madrid.

HISTORIA DE LA GUERRA CIVIL

Y DE LOS PARTIDOS LIBERAL Y CARLISTA

SEGUNDA EDICION REFUNDIDA, Y AUMENTADA CON LA HISTORIA DE LA REGENCIA DE ESPARTERO

POR DON ANTONIO PIRALA

Esta obra está escrita con presencia de memorias inéditas, con inapreciables documentos, cartas autógrafas de D. Carlos y de todos los personajes de uno y otro campo, claves, causas originales, la colección completa de las *Gacetas* de Oñate, planos, croquis, etc.—Y son de tanto valer los documentos, que se desvanecen los muchos errores que pasan como axiomas, explican hechos incomprensibles y aclaran misterios que parecían inexplicables.

Todo el mundo supone á Maroto autor del convenio de Vergara, y nadie tuvo ménos parte que él en su realización, como se prueba, con el acta original de dicho convenio, única que existe, donde se ven las firmas de varios de los jefes que convinieron, y en blanco donde debió firmar Maroto, que no quiso suscribir esa acta: sobre la desconocida insurrección de 1827 en Cataluña, el fusilamiento de la madre de Cabrera y los de Estella, las expediciones de Gomez, de Zaratigui y de D. Carlos; sublevaciones militares y políticas, sociedades secretas, mudanza de ministerios, etc., pasan como moneda corriente sendos errores, y todos se ven destruidos con documentos incontestables.

Consta la obra de seis tomos en 4.^o mayor, de más de 700 páginas cada uno, con láminas, planos y retratos, á 42 rs. tomo en Madrid y 46 en provincias.

Enviando el importe á la Dirección, calle de las Hileras, 12, Madrid, se remite la obra franca de porte.